ANTONIO GRAMSCI | CUADERNOS DE LA CÁRCEL | 2

Cuadernos de la cárcel

Edición crítica del Instituto Gramsci
A cargo de Valentino Gerratana

Tomo 2

Cuadernos **3 (XX) 1930**
4 (XIII) 1930-1932
5 (IX) 1930-1932

UNIVERSIDAD DE CHILE
CENTRO CULTURAL JUAN PABLO II

Traducción de Ana María Palos
Revisada por José Luis González

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Enrique Dóger Guerrero
Rector
Guillermo Nares Rodríguez
Secretario General
Rigoberto Benítez Trujillo
Vicerrector de Extensión y Difusión de la Cultura
Víctor Espíndola Cabrera
Director Editorial

Primera edición en italiano: 1975
Título original: *Quaderni del carcere*
© 1975, Giulio Einaudi Editore s.p.a., Turín
Primera edición en español: 1981, Ediciones Era, S. A. de C. V.
ISBN: 968.411.074.X (obra completa)
ISBN: 968.411.075.8 (tomo 2)

Segunda edición (coedición Ediciones Era / Benemérita
Universidad Autónoma de Puebla): 1999

ISBN: 968.411.471.0 (Era, tomo 2)
Derechos reservados en lengua española
© 1981, Ediciones Era, S.A. de C.V.
Calle del Trabajo 31, col. La Fama
14269 México, D. F.

ISBN: 968.863.363.1 (BUAP, tomo 2)
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Av. Juan de Palafox y Mendoza 406
72000 Puebla, Pue.

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Este libro no puede ser fotocopiado, ni reproducido total o parcialmente,
por ningún medio o método, sin la autorización por escrito del editor.

This book may not be reproduced, in whole or in part,
in any form, without written permission from the publishers.

ÍNDICE

TOMO 1

11 *Prefacio*, de Valentino Gerratana
37 *Cronología de la vida de Antonio Gramsci*

Cuadernos de la cárcel

73 Cuaderno 1 (XVI) 1929-1930
Primer cuaderno

197 Cuaderno 2 (XXIV) 1929-1933
Miscelánea I

Apéndice

309 I. Descripción de los cuadernos
323 II. Notas

TOMO 2

11 Cuaderno 3 (XX) 1930
<Miscelánea>

129 Cuaderno 4 (XIII) 1930-1932
<Apuntes de filosofía I / Miscelánea / El canto décimo del Infierno>

245 Cuaderno 5 (IX) 1930-1932
<Miscelánea>

TOMO 3

Cuaderno 6 (VIII) 1930-1932
<Miscelánea>

Cuaderno 7 (VII) 1930-1931
<Apuntes de filosofía II y Miscelánea>

Cuaderno 8 (XXVIII) 1931-1932
<Miscelánea y Apuntes de filosofía III>

TOMO 4

Cuaderno 9 (XIV) 1932
<Miscelánea y Notas sobre el *Risorgimento* italiano>

Cuaderno 10 (XXXIII) 1932-1935
La filosofía de Benedetto Croce

Cuaderno 11 (XVIII) 1932-1933
<Introducción al estudio de la filosofía>

Cuaderno 12 (XXIX) 1932
Apuntes y notas para un grupo de ensayos sobre la historia de los intelectuales

TOMO 5

Cuaderno 13 (XXX) 1932-1934
Notas breves sobre la política de Maquiavelo

Cuaderno 14 (I) 1932-1935
<Miscelánea>

Cuaderno 15 (II) 1933
<Miscelánea>

Cuaderno 16 (XXII) 1933-1934
Temas de cultura. 1º

<Miscelánea>

Cuaderno 18 (XXXII-IV bis) 1934
Nicolás Maquiavelo II

Cuaderno 19 (X) 1934-1935
<*Risorgimento* italiano>

TOMO 6

Cuaderno 20 (XXV) 1934-1935
Acción Católica / Católicos integrales / jesuitas / modernist

Cuaderno 21 (XVII) 1934-1935
Problemas de la cultura nacional italiana. 1º Literatura popula

Cuaderno 22 (V) 1934
Americanismo y fordismo

Cuaderno 23 (VI) 1934
Crítica literaria

Cuaderno 24 (XXVII) 1934
Periodismo

Cuaderno 25 (XXIII) 1934
Al margen de la historia. Historia de los grupos sociales subalternos

Cuaderno 26 (II) 1935
Temas de cultura. 2º

Cuaderno 27 (XI) 1935
Observaciones sobre el "folklore"

Cuaderno 28 (III) 1935
Lorianismo

Cuaderno 29 (XXI) 1935

Cuaderno 3 (XX)
1930

<Miscelánea>

§ <1>. *Los intelectuales franceses.* En las *Nouvelles littéraires* del 12 1
e octubre de 1929 en un artículo "Deux époques litteraires et d'angoisse:
815-1830 et 1918-1930",[1] Pierre Mille cita un artículo de André Berge
n la *Révue des Deux Mondes*: "L'Esprit de la littérature moderne", en
que se señala la inquietud[a] de las jóvenes generaciones literarias fran-
esas: desilusión, malestar e incluso desesperación; ya no se sabe por
ué se vive, por qué se está sobre la tierra. Según Mille, este estado de
nimo se asemeja a aquél del que nació el romanticismo, con esta dife-
encia: que los románticos se libraban de él mediante la efusión lite-
aria, con el lirismo, con "palabras" (¿pero es esto verdad? el romanti-
smo también fue acompañado por hechos: el 30, el 31, el 48; hubo efu-
ón literaria, pero no sólo ésta). Hoy, por el contrario, las jóvenes
eneraciones ya no creen en la literatura, en el lirismo, en la efusión
erbal, por la que experimentan horror: predomina el aburrimiento, el
isgusto.

Para Mille se trata de esto: no es tanto la guerra lo que ha cambiado
mundo; se trata de una revolución social: se ha formado un "super-
apitalismo" que, aliado tácitamente a la clase obrera y a los campe-
nos, aplasta a la vieja burguesía. Mille quiere decir que en Francia ha
abido un desarrollo industrial y bancario ulterior y que la pequeña y
ediana burguesía que antes parecían dominar, están en crisis: o sea,
isis de los intelectuales. La guerra y la revolución rusa han acelerado el
ovimiento que ya existía antes de agosto de 1914. Crisis económica de
s clases medias que "n'arrivent même pas à concevoir que vingt-cinq
ancs ne valent plus que cent sous" y "voudraient que ce soit *comme
vant*"; los obreros que piensan: allá, al este, hay un país donde el pro-
tariado es dictador; clases que en el pasado eran dirigentes, y ahora ya
o dirigen, que sueñan con la Italia fascista. Mille escribe que es preci-
mente "oportuno" lo que pide Emmanuel Berl en la *Mort de la pensée
ourgeoise* deseando que los escritores, burgueses en un 90%, ¡tengan
mpatías por quienes desean desposeerlos! Algunos aspectos del cuadro
e parecen exactos e interesantes. La vieja Francia pequeñoburguesa
traviesa una crisis muy profunda, pero que aún es más moral que in-
ediatamente política.

[a] En el manuscrito, sobre "la inquietud" la variante interlineal: "el malestar".

bis § <2>. *Julien Benda.* Un artículo suyo en *Nouvelles Littéraires* del 2 de noviembre de 1929: "Comment un écrivain sert-il l'universel?"[1] es un corolario del libro *La traición de los intelectuales.*[2] Alude a una obra reciente, *Esprit und Geist* de Wechssler, en la que se trata de demostrar la nacionalidad del pensamiento y de explicar que el *Geist* alemán es muy distinto del *Esprit* francés; invita a los alemanes a no olvidar este particularismo de su cerebro y sin embargo piensa en trabajar para la unión de los pueblos en virtud de un pensamiento de André Gide, según el cual se sirve mejor al interés general cuanto más se es particular. Benda recuerda el manifiesto de los 54 escritores franceses publicado en el *Figaro* del 19 de julio de 1919, "Manifeste du parti de l'Intelligence" en el que se decía: "¿Acaso no es nacionalizándose como una literatura adquiere una significación más universal, un interés más humanamente general?" Para Benda es justo que a lo universal se le sirve mejor cuanto más se es particular. Pero una cosa es *ser* particulares y otra cosa es *predicar* el particularismo. Ahí está el equívoco del nacionalismo, que en base a este equívoco pretende a veces ser el verdadero universalista, el verdadero pacifista. Nacional es distinto de nacionalista. Goethe era "nacional" alemán, Stendhal "nacional" francés, pero ni uno ni otro eran nacionalistas. Una idea no es eficaz si no es expresada de algún modo, artísticamente, o sea particularmente. ¿Pero un espíritu es particular en cuanto nacional? La nacionalidad es una particularidad primaria; pero el gran escritor se particulariza entre sus connacionales y esta segunda "particularidad" no es la prolongación de la primera. Renán, en cuanto Renán, no es en absoluto una consecuencia *necesaria* del espíritu francés; él es, en relación a este espíritu, un acontecimiento original, arbitrario, *impredecible* (como dice Bergson). Y no obstante Renán sigue siendo francés, así como el hombre, aun siendo hombre, sigue siendo un mamífero; pero su valor, igual que para el hombre, está precisamente en su diferencia respecto del grupo donde nació.

2 Eso es precisamente lo que no quieren los nacionalistas, para los cuales el valor de los maestros[a] consiste en su parecido con el espíritu de su grupo, en su fidelidad, en su puntualidad para expresar este espíritu (que por otra parte es definido como el espíritu de los maestros,[a] por lo que se acaba siempre por tener razón).

¿Por qué tantos escritores modernos dan tanta importancia al "alma nacional" que dicen representar? Es útil, para quien carece de personalidad, decretar que lo esencial es ser nacionales. Max Nordau escribe de uno que exclamó: "Decía que no soy nada. Pues bien, soy al menos algo: ¡soy un contemporáneo!" Así, muchos dicen ser escritores francesísimos, etcétera (de este modo se constituye una jerarquía y una orga-

[a] En el manuscrito, encima de "maestros" la variante interlineal: "grandes intelectuales".

Croce, examina la cuestión de los intelectuales haciendo abstracción de a situación de clase de los intelectuales mismos y de su función, que e ha venido precisando con la enorme difusión del libro y la prensa periódica).[3] Pero si esta posición es explicable para los mediocres, ¿cómo explicarla en las grandes personalidades? (seguramente la explicación está coordinada: las grandes personalidades dirigen a los mediocres y así participan necesariamente de ciertos prejuicios prácticos que no son dañinos n sus obras). Wagner (cfr. el *Ecce homo* de Nietzsche) sabía lo que hacía afirmando que su arte era la expresión del genio alemán, invitando *así a toda una raza a aplaudirse a sí misma en sus obras.* Pero en muchos, Benda ve como razón de este hecho la creencia de que el espíritu es bueno[a] en la medida en que adopta una cierta manera *colectiva* de pensar, y malo en cuanto trata de individualizarse. Cuando Barrès escribía: "C'est le rôle des maîtres de justifier les habitudes et préjugés qui sont ceux de la France, de manière à préparer pour le mieux nos enfants à prendre leur rang dans la procession nationale", pretendía precisamente decir que su deber y el de los pensadores franceses dignos de este nombre, era entrar, también ellos, en esa procesión.

Esta tendencia ha tenido efectos desastrosos en la literatura (insinceridad). En política: esta tendencia a la distinción nacional ha hecho que | la guerra, en vez de ser simplemente política, se haya convertido 2
en una guerra de almas nacionales, con sus características de profundidad pasional y de ferocidad.

Benda concluye observando que todo este afán por mantener la nacionalización del espíritu significa que el espíritu europeo está naciendo y que es en el seno del espíritu europeo donde el artista tendrá que individualizarse si es que quiere servir a lo universal. (La guerra ha venido a demostrar que estas actitudes nacionalistas no eran casuales o debidas a causas intelectuales —errores lógicos, etcétera—: estaban y siguen estando vinculadas a un *determinado periodo histórico en el que sólo la* unión de todos los elementos nacionales puede ser una condición de victoria. La lucha intelectual, si se lleva adelante sin una lucha real que tienda a cambiar esta situación, es estéril. Es verdad que el espíritu europeo está naciendo, y no solamente el europeo, pero precisamente eso agudiza el carácter nacional de los intelectuales, especialmente del estrato más elevado.)

§ <3>. *Intelectuales alemanes.* 1] Hans Frank, *El derecho y la injusticia.* Nueve relatos que son nueve ejemplos para demostrar que

[a] En el manuscrito la palabra "bueno" está entre paréntesis añadidos en un segundo momento.

summum jus, summa injuria. Frank no es un joven que quiera hace paradojas: tiene cincuenta años y ya ha sido publicada una antología d sus relatos de historia alemana para las escuelas. Hombres de fuertes cor vicciones. Combate el derecho romano, la *dura lex,* y no ya esta o aquell ley inhumana o anticuada, sino la noción misma de norma jurídica, l de una justicia abstracta que generaliza y codifica, define el delito pronuncia la sanción.

Éste de Hans Frank no es un caso individual: es el síntoma de u estado de ánimo. Un defensor del Occidente podría ver en ello la rebe lión del "desorden alemán" contra el orden latino, de la anarquía sent mental contra la regla de la inteligencia. Pero los autores alemanes l entienden más bien como la restauración de un orden *natural* sobre la ruinas de un orden *artificioso.* De nuevo el examen personal se opon al principio de autoridad, que es atacado en todas sus formas: dogm
3 religioso, poder monárquico, | enseñanza oficial, estado militar, víncul conyugal, prestigio paterno, y sobre todo la justicia que protege esta instituciones caducas, que no es más que coerción, opresión, deforma ción arbitraria de la vida pública y de la naturaleza humana. El hombr es infeliz y malo mientras está encadenado por la ley, la costumbre, la ideas recibidas. Hay que liberarlo para salvarlo. La virtud creadora d la destrucción se ha convertido en un artículo de fe.

Stefan Zweig, H. Mann, Remarque, Glaeser, Leonhard Frank . . .

2] Leonhard Frank, *La razón*: el héroe asesina a su ex-profesor porque éste le desfiguró el alma: el autor sostiene la inocencia del asesino

3] Franz Werfel: en una novela sostiene que no es culpable el asesi no, sino la víctima: no hay en él nada de Quincey: es un acto moral Un padre, general imperioso y brutal, destruye la vida del hijo haciend de éste un soldado sin vocación: ¿no comete un delito de lesa humani dad? Debe ser inmolado como doblemente usurpador: como jefe y co mo padre.

Nace así el motivo del *parricidio* y su apología, la absolución d Orestes, no en nombre de la piedad por la culpa trágica, sino en razó de un imperativo categórico, de un monstruoso postulado moral.

La teoría de Freud, el complejo de Edipo, el odio al padre —patrón modelo, rival, expresión primera del principio de autoridad— puesto e el orden de las cosas naturales. La influencia de Freud en la literatur alemana es incalculable: está en la base de una nueva ética revolucio naria(!). Freud ha dado un aspecto nuevo al eterno conflicto entre pa dres e hijos. La emancipación de los hijos de la tutela paterna es l tesis en boga entre los novelistas actuales. Los padres abdican a su "pa triarcado" y hacen propósito de enmienda ante los hijos, cuyo sentid moral ingenuo es el único capaz de destruir el contrato social tiránico perverso, de abolir las constricciones de un deber engañoso (cfr. Haupt

4] Wassermann, *Der Fall Mauritius*: típico contra la justicia.[1]

§ <4>. *Emmanuel Berl.* Ha escrito un libro, *Mort de la pensée bourgeoise*, que | parece ha hecho cierto ruido. En 1922 pronunció un dis- 3 |
rso en Médan, en casa de Zola, con ocasión del peregrinaje anual
rco) de los "amigos de Zola" (demócratas, Jeunesses laïques et répu-
caines, etcétera). "Después de la muerte de Zola y de Jaurès ya nadie
oe hablar al pueblo del pueblo y nuestra 'literatura de estetas' muere
r su egocentrismo." Zola en literatura, Jaurès en política fueron los
s últimos representantes del pueblo. Pierre Hamp habla del pueblo,
ro sus libros son leídos por literatos. V. Margueritte es leído por el
eblo, pero no habla del pueblo. El único libro francés que continúa
Zola es *El fuego* de Barbusse, porque la guerra hizo renacer en Francia
rta fraternidad. Hoy la novela popular (¿qué entiende por novela po-
lar?) se separa cada vez más de la literatura propiamente dicha que se
convertido en literatura de estetas. La literatura, separada del pueblo,
cae —el proletariado excluido de la vida espiritual (!) pierde su dig-
lad (n'est plus fondé en dignité)[a]— (es cierto que la literatura se aleja
pueblo y se convierte en fenómeno de casta; pero ello conduce a una
yor dignidad del pueblo; la tradicional "fraternidad" no ha sido más
e la expresión de la bohemia literaria francesa, un cierto momento de
cultura francesa en torno al 48 y hasta el 70; tuvo cierta renovación
n Zola). "Et autour de nous, nous sentons croître cette famine du
uple qui nous interroge sans que nous puissions lui répondre, qui nous
esse sans que nous puissions le satisfaire, qui réclame une justification
sa peine sans que nous puissions la lui donner. On dirait que les usines
antes déterminent une zone de silence de laquelle l'ouvrier ne peut plus
rtir et où l'intellectuel ne peut plus entrer. Tellement séparés que l'in-
lectuel, issu du milieu ouvrier, n'en retrouve point l'accès." "La fidélité
fficile, écrit Jean Guéhenno. Peut-être la fidélité impossible. Le boursier
établit nullement, comme on pouvait l'espérer, un pont entre le prolé-
riat et la bourgeoisie. Un bourgeois de plus, et c'est bien. Mais ses
res cessent de la reconnaître. Ils ne voient plus en lui un des leurs.
omme | le peuple ne participe nullement aux modes d'expression des
tellectuels, il faut, ou bien qu'il s'oppose à eux, qu'il constitue une sorte
nationalité avec son langage propre, ou bien qu'il n'ait pas de langage
tout et s'enlise dans une sorte de barbarie." La culpa es de los inte-
ctuales, que se han vuelto conformistas mientras que Zola era revo-
cionario (!), refinados y preciosistas en el estilo, escritores de diarios

íntimos mientras que Zola era épico. Pero también el mundo ha cam
biado. Zola conocía un pueblo que hoy ya no existe, o al menos n
tiene ya la misma importancia. El alto capitalismo —obrero tayloriza
do— sustituye al viejo pueblo que aún no se distinguía bien de la pequ
ña burguesía y que aparece en Zola, como en Proudhon, en V. Hug
en la Sand, en E. Sue. Zola describe la industria naciente. Pero si
más difícil la tarea del escritor, no por ello debe ser olvidada. Por tant
regreso a Zola, regreso al pueblo. "Avec Zola donc ou avec rien,
fraternité ou la mort. Telle est notre devise. Tel notre drame. Et tel
notre loi."[1]

§ <5>. *América.* ¿Es latina la América central y meridional? ¿Y
qué consiste esta latinidad? Gran fraccionamiento, que no es casual. L
Estados Unidos, concentrados y que a través de la política de emigració
tratan no sólo de mantener sino de aumentar esa concentración (q
es una necesidad económica y política como lo ha demostrado la luch
interna entre las diversas nacionalidades por influir en la dirección d
gobierno en la política de la guerra, como lo demuestra la influencia q
el elemento nacional tiene en la organización sindical y política de l
obreros, etcétera), ejercen un gran peso para mantener esta disgregació
a la cual tratan de sobreponer una red de organizaciones y movimient
guiados por ellos: 1] Unión Panamericana (política estatal); 2] M
vimiento misionero para sustituir el catolicismo por el protestantism
3] Oposición de la Federación del Trabajo en Amsterdam e intento
crear una Unión Panamericana del Trabajo (ver si existen otros mo
mientos e iniciativas de este tipo); 4] Organización bancaria, industri
de crédito que se extiende a toda América. [Éste es el primer elemento

La América meridional y central se caracteriza: 1] por un núme
4 bis considerable de pieles rojas que, aunque sea pasivamente, ejercen u
influencia en el Estado: sería útil tener información sobre la posici
social de estos pieles rojas, sobre su importancia económica, sobre
participación en la propiedad de la tierra y en la producción industri
2] las razas blancas que dominan en la América central y meridion
no pueden vincularse a patrias europeas que tengan una gran funci
económica e histórica: Portugal, España (Italia),[a] comparable a la
los Estados Unidos; aquéllas representan en muchos Estados una fa
semifeudal y jesuítica, por lo que puede decirse que todos los Estad
de la América central y meridional (exceptuando a la Argentina, quiz
deben atravesar la fase del Kulturkampf y del advenimiento del Esta
moderno laico (la lucha de México contra el clericalismo ofrece

[a] Los paréntesis fueron añadidos en un segundo momento, probablemente
función dubitativa.

ta fase: se trata de la cultura masónica-iluminista, que ha dado lugar las llamadas *Iglesias positivistas,* en las que participan también muos obreros *aunque* se llamen anarcosindicalistas. Aportación de las diersas culturas: Portugal, Francia, España, Italia. La cuestión del nome: ¿América latina, o ibérica, o hispánica? Franceses e italianos usan atina", los portugueses "ibérica", los españoles "hispánica". De hecho mayor influencia es la ejercida por Francia; las otras tres naciones inas tienen escasa influencia, no obstante la lengua, porque estas naones americanas surgieron en oposición a España y Portugal y tienden crear su propio nacionalismo y su propia cultura. Influencia italiana: racterizada por el carácter social de la emigración italiana; por otra rte, en ningún país americano son los italianos la raza hegemónica.

Un artículo de Lamberti Sorrentino, "Latinità dell America" en *Italia tteraria* del 22 de diciembre de 1929.[1] "Las repúblicas sudamericanas n latinas por tres factores principales: la lengua española, la cultura edominantemente francesa, la aportación étnica predominantemente (!) liana. Este último es, de los tres, el factor | más profundo y sustancial, 5
orque confiere a la nueva raza que se forma el carácter latino (!); y apariencia (!) el más fugaz, porque a la primera generación, perendo todo cuanto posee de original y propio (¡ésta sí que es una buena divinanza!), se aclimata espontáneamente (!) en el nuevo ambiente geoáfico y social." Según Sorrentino hay un interés común entre españoles, anceses e italianos para que se conserve (!) la lengua española, vehículo ra la formación de una profunda conciencia latina capaz de resistir a s desviaciones (!) que empujan a los americanos del sur hacia la consión (!) y el caos. El director de un periódico literario ultranacionata de la Argentina (el país más europeo y latino de América) afirmó e el hombre argentino "fijará su tipo latino-anglosajón predominante". mismo escritor que se autodefine "argentino ciento por ciento" dijo n más explícitamente: "En cuanto a los norteamericanos, cuyo país s ha dado la *base constitucional y escolástica,* conviene decirlo de una z, nosotros nos sentimos más próximos a ellos por educación, gustos, anera de vivir, que a los europeos y a los españoles afroeuropeos, co o gustan de calificarse estos últimos; y nunca hemos temido al látigo los Estados Unidos". (Se refiere a la tendencia española a considerar s Pirineos como una barrera cultural entre Europa y el mundo ibérico: spaña, Portugal, América Central y Meridional y Marruecos. Teoría del erismo —iberoamericanismo—, perfeccionamiento del hispanismo -hispanoamericanismo—.) El iberismo es antilatino: las repúblicas nericanas deberían orientarse únicamente hacia España y Portugal. (Pus ejercicios de intelectuales y de grandes venidos a menos que no quien convencerse de que actualmente cuentan bien poco.) España hace

grandes esfuerzos por reconquistar a América del Sur en todos los ca
pos: cultural, comercial, industrial, artístico. (¿Pero con qué resultado
La hegemonía cultural de Francia es amenazada por los anglosajone
existen un instituto Argentino de Cultura Inglesa y un Instituto Arge
tino de Cultura Norteamericana, entes riquísimos y ya vivos: enseñan
lengua inglesa con grandes facilidades a los alumnos cuyo número
5 bis en constante aumento y con programas de intercambio universitario
científico de resultados seguros. La inmigración italiana y española es
estacionaria; aumenta la inmigración polaca y eslava. Sorrentino desea
un frente único franco-italo-ibérico para mantener la cultura latina.

§ <6>. *¿Qué piensan los jóvenes?* En la *Italia Letteraria* del 22
diciembre de 1929 M. Missiroli ("Filosofia della Rivoluzione") hab
de los trabajos que el profesor Giorgio del Vecchio obliga a hacer a s
alumnos de la Universidad de Roma. En la *Revista Internazionale*
Filosofia del Diritto aparecida en (noviembre de) 1929 se publica ba
el título "Esercitazioni di filosofia del diritto" estos trabajos que
1928-29 tuvieron como tema "la filosofía de la Revolución".[1] Seña
Missiroli que la mayoría de estos jóvenes está orientada hacia las do
trinas del historicismo, aunque no faltan defensores del tradicional esp
ritualismo e incluso reminiscencias del antiguo derecho natural. Ning
rastro de positivismo y de individualismo: los principios de autorid
gallardamente afirmados. Los fragmentos reproducidos por Missiroli s
verdaderamente interesantes y la selección podría servir como demostr
ción de la crisis intelectual que, a mi juicio, no puede sino desembo
en una renovación del materialismo histórico (los elementos para d
mostrar cómo el materialismo histórico ha penetrado profundamente
la cultura moderna son abundantes en estos ejercicios).

§ <7>. El pueblo (¡uf!), el público (¡uf!). Los políticos improvis
dos preguntan con suficiencia propia de quien se las sabe todas: "¡
pueblo! Pero ¿qué es este pueblo? ¿Quién lo conoce? ¿Quién lo
definido jamás?", y entre tanto no hacen más que maquinar trucos
más trucos para lograr las mayorías electorales (del 24 al 29, ¿cuánt
comunicados ha habido en Italia para anunciar nuevos retoques a la l
electoral? ¿Cuántos proyectos presentados y retirados de nuevas ley
electorales? El catálogo sería interesante por sí solo). Lo mismo dic
6 los literatos puros: "Un vicio | traído por las ideas románticas es el
llamar al público a ser juez. ¿Quién es el público? ¿Quién es? ¿Esta gr
cabeza omnisciente, este gusto exquisito, esta absoluta probidad, es
perla, ¿dónde está?" (G. Ungaretti, *Resto del Carlino*, 23 de octubre

929).[1] Pero entre tanto piden que se establezca una protección contra
s traducciones de lenguas extranjeras y cuando venden mil ejemplares
un libro hacen repicar las campanas de su pueblo. [Sin embargo, el
ueblo" ha dado título a muy importantes periódicos, precisamente
uchos de esos que hoy se preguntan "¿quién es este pueblo?" precisa-
ente en los periódicos que se dicen dedicados al pueblo.]

§ <8>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Il diavolo al Pontelungo* de Bacchelli.[1]
ta novela ha sido traducida al inglés por Orlo Williams, y la *Fiera Letteraria* del
de enero de 1929 reproduce la introducción de Williams a su traducción.[2] Wil-
ms señala que *Il diavolo al Pontelungo* es "una de las pocas novelas realistas,
el sentido que nosotros decimos novela en Inglaterra", pero no señala (aunque
bla del otro libro de Bacchelli, *Lo sa il tonno*)[3] que Bacchelli es uno de los pocos
critores italianos que pueden llamarse "moralistas" en el sentido inglés y francés
ecordar que Bacchelli fue colaborador de la *Voce* y que incluso en cierta época
vo a su cargo su dirección en sustitución de Prezzolini).[4] Por el contrario, lo
ma *raisonneur, poeta docto: raisonneur* en el sentido de que demasiado a menudo
errumpe la acción dramática con comentarios en torno a las motivaciones de
acciones humanas en general. (*Lo sa il tonno* es la novela típica del Bacchelli
noral".) En una carta a Williams, Bacchelli da esta información sobre el *Diavo-*
[5] "En líneas generales el material es estrictamente histórico, tanto en la primera
mo en la segunda parte. Son históricos los protagonistas, como Bakunin, Cafiero,
osta. Al interpretar la época, las ideas y los hechos, traté de ser histórico en sen-
lo estricto: revolucionarismo cosmopolita, orígenes de la vida política del Reino
Italia, calidad del socialismo italiano en sus comienzos, psicología política del
eblo italiano y su irónico sentido común, su instintivo y realista maquiavelismo
más bien diría | guicciardinismo en el sentido del hombre de Guicciardini del que 6 b
bla De Sanctis),[6] etcétera. Mis fuentes son la experiencia de la vida política hecha
Bolonia, que es la ciudad políticamente más susceptible y sutil de Italia (mi
dre era hombre político, diputado liberal conservador), los recuerdos de algunos
tre los últimos supervivientes de los tiempos de la Internacional anarquista (co-
oci a uno que fue compañero y cómplice de Bakunin en los sucesos de Bolonia
l 74) y, respecto a los libros, sobre todo el capítulo del profesor Ettore Zoccoli
su libro sobre la anarquía y los cuadernos de Bakunin que el historiador aus-
aco de la anarquía, Nettlau, reeditó en su rarísima biografía impresa en pocos
emplares. El francés (*era suizo*) James Guillaume trata también de Bakunin y
afiero en la obra sobre la Internacional, que no conozco, pero con la que creo
tar en desacuerdo en varios puntos importantes. Esta obra formó parte de una
lémica posterior sobre la Baronata de Lucarno, de la cual todavía no me he cu-
do. Trata de cosas mezquinas y de cuestiones de dinero. Creo que Herzen, en
s memorias, escribió las palabras más justas y humanas en torno a la personali-
d variable, inquieta y confusa de Bakunin. Marx, como no es raro en él, fue

solamente cáustico e ingenioso. En conclusión, creo poder decir que el libro
basa en un cimiento de concreto sustancialmente histórico. Cómo y con qué se
timiento artístico haya sabido yo desarrollar este material europeo y representativ
ésta es la cuestión sobre la cual no me corresponde juzgar".[7]

Cfr. *Cuaderno* 23 (VI), pp. 46-47.

§ <9>. *La academia de los Diez.* Vi el artículo de C. Malaparte "U
specie di Accademia" en la *Fiera Letteraria* del 3 de junio de 1928:
Lavoro d'Italia habría pagado 150 000 liras por la novela *Lo Zar no
morto*, escrita en cooperativa por los Diez. "Para la 'Novela de los Die
los miembros de la Confederación, en su inmensa mayoría obreros, ha
tenido que desembolsar sus buenas 150 000 liras. ¿Por qué? Por la sc
prendente razón de que los autores son diez y que entre los Diez fig
7 ran, además de los nombres del presi|dente y del secretario general d
Raduno, ¡los del secretario nacional y de dos miembros del director
del sindicato de autores y escritores! . . . Qué truco el sindicalismo int
lectual de Giacomo di Giacomo. Malaparte prosigue escribiendo: "
esos dirigentes, a los que se refiere nuestro discurso, *fuesen fascistas*, n
importa si de vieja o nueva cepa, habríamos seguido *otra vía* para d
nunciar los despilfarros y ganancias ilícitas: esto es, nos habríamos di
gido al secretario del PNF. Pero tratándose de personajes sin credencia
políticamente poco limpios y mal comprometidos algunos de ellos, otr
infiltrados en los sindicatos a la hora del almuerzo, hemos preferido s
lucionar las cosas *sin escándalo* (!), con estas cuatro palabras dichas
público".[8] Este pasaje no tiene precio. En el artículo viene luego u
ataque enérgico contra Bodrero, entonces subsecretario de Instrucci
Pública y contra Fedele, ministro. En la *Fiera Letteraria* del 17 de juni
Malaparte publica un segundo artículo, "Coda di un'Accademia", e
el que aumenta socarronamente las dosis contra Bodrero y Fedele. (F
dele había enviado una carta sobre la cuestión Salgari, que fue el "pla
fuerte" del "Sindicato de Escritores", y que hizo reír a medio mundo.)

§ <10>. *Proudhon y los literatos italianos (Raimondi, Jahier).* Artículo de Gi
seppe Raimondi, "Rione Bolognina" en la *Fiera Letteraria* del 17 de junio de 192
lema de Proudhon: "La pauvreté est bonne, et nous devons la considérer comm
le principe de notre allégresse"; apuntes autobiográficos que culminan en estas fr
ses: "Como cada obrero y cada hijo de obrero, yo siempre tuve claro el sentido
la división de las clases sociales. Yo me quedaré, a mi pesar (!), entre aquellos q
trabajan. Del otro lado, están aquellos a los que yo puedo respetar, hacia los q
puedo sentir incluso sincera gratitud; pero hay algo que me impide llorar c

esprecio". "Es en los suburbios donde siempre se han hecho las revoluciones y el ueblo no es en ninguna otra parte tan joven, tan desarraigado de toda tradición, ispuesto a seguir un súbito movimiento colectivo de pasión, como en los suburios, que ya no son ciudad y todavía no son campo. <...> De ahí acabará por acer | una civilización nueva y una historia que tendrá ese sentido de rebeldía y de 7
ehabilitación secular propio de los pueblos que sólo la moral de la era moderna a hecho reconocer como dignos. Se hablará de ellos así como hoy se habla del isorgimento Italiano y de la Independencia Americana. — El obrero es de gustos encillos: se instruye con las entregas semanales de los Descubrimientos de la Cienia y de la Historia de las Cruzadas: su mentalidad seguirá siendo siempre aquella n poco atea y garibaldina de los círculos suburbanos y de las Universidades poulares. <...> Dejadle sus defectos, ahorraos vuestras ironías. El pueblo no sabe romear. Su modestia es auténtica, así como su fe en el futuro."[1] (En suma, ntre los mil modos posibles de ser snob, se encuentra también éste elegido por aimondi.)[2]

Cfr. *Cuaderno* 23 (VI), p. 48.

§ <11>. *Americanismo*. Pirandello, en una entrevista con Corrado Alvaro (*Ita a Letteraria*, 14 de abril de 1929): "El americanismo nos inunda. Creo que allá e ha encendido un nuevo faro de civilización". — "El dinero que recorre el mun o es americano, y tras el dinero viene el modo de vida y la cultura. ¿Tiene Amérca una cultura? Tiene libros y costumbres. Las costumbres son su nueva literaura, aquella que penetra a través de las puertas más guarnecidas y defendidas. En erlín usted no siente la diferencia entre vieja y nueva Europa porque la estructura ísma de la ciudad no ofrece resistencia. En París, donde existe una estructura istórica y artística, donde los testimonios de una civilización autóctona están preentes, el americanismo es estridente como el colorete sobre el viejo rostro de una rostituta."[1]

El problema no es si en América existe una nueva civilización, una nueva cultua, y si estas nuevas civilización y cultura están invadiendo a Europa: si el proema tuviese que plantearse así, la respuesta sería fácil: no, no existe, etcétera, e cluso, en América, no se hace más que remasticar la vieja cultura europea. El roblema es éste: si América, con el peso implacable de su producción económia, obligará y está obligando a Europa a una transformación de su | base económico- 8
ocial, que igualmente se hubiera producido pero con ritmo lento y que por el conario se presenta como un contragolpe de la "prepotencia" americana, esto es, se stá creando una transformación de las bases materiales de la civilización, lo que largo plazo (y no muy largo, porque en el periodo actual todo es más rápido ue en los periodos pasados) llevará a una transformación de la civilización exisnte y al nacimiento de una nueva.

Los elementos de vida que hoy se difunden bajo la etiqueta americana, son apenas los primeros intentos a tropezones, debidos, no ya al "orden" que nace de la nueva base que no se ha formado aún, sino a la iniciativa de los elementos *déclassés* desde los inicios de la actuación de esta nueva base. Lo que hoy se llama americanismo es en grandísima parte un fenómeno de pánico social, de disolución, de desesperación de los viejos estratos que serán arrojados fuera del nuevo orden: son en gran parte una "reacción" inconsciente y no una reconstrucción: no es de los estratos "condenados" por el nuevo orden de los que se puede esperar la reconstrucción, sino de la clase que crea las bases materiales de este nuevo orden y debe encontrar el sistema de vida para convertir en "libertad" lo que hoy es "necesidad". Este criterio de que las primeras reacciones intelectuales y morales al establecerse un nuevo método productivo se deben más a los detritus de las viejas clases en descomposición que a las nuevas clases cuyo destino está vinculado a los nuevos métodos, me parece de extraordinaria importancia.

Otra cuestión es que no se trata de una nueva civilización, porque no cambia el carácter de las clases fundamentales, sino de una prolongación e intensificación de la civilización europea, que sin embargo ha asumido determinadas características en el ambiente americano. La observación de Pirandello sobre la oposición que el americanismo encuentra en París y sobre la inmediata acogida que, por el contrario, encuentra en Berlín, prueba precisamente que la diferencia no es de calidad, sino de grado. En Berlín las clases medias fueron arruinadas por la guerra y la inflación, y la industria alemana era de un grado superior a la francesa.

8 bis Las clases medias | francesas, por el contrario, no sufrieron ni las crisis (ocasionales) como la inflación alemana, ni una crisis orgánica mucho más rápida que la normal por la introducción y difusión (súbita) de un nuevo método de producción. Por eso es justo que el americanismo en París sea como un colorete, una superficial moda extranjera.

Cfr. *Cuaderno* 22 (V), pp. 50-53.

§ <12>. *David Lazzaretti*. Un artículo de Domenico Bulferetti, "David Lazzaretti e due milanesi", en la *Fiera Letteraria* del 26 de agosto de 1928, recuerda algunos elementos de la vida y la formación de David Lazzaretti; Andrea Verga, *David Lazzaretti e la pazzia sensoria* (Milán, Rechiedei, 1880); Cesare Lombroso, *Pazzi e anormali* (esta era la costumbre de la época: en vez de estudiar los orígenes de un hecho histórico, se descubría que el protagonista era un loco); una *Storia di David Lazzaretti Profeta di Arcidosso* fue publicada en Siena en 1905 por uno de los principales discípulos de Lazzaretti, el ex-fraile filipino Filippo Imperiuzzi: otros escritos apologéticos existen, pero éstos son los más notables según Bulferetti; libros de Giacomo Barzellotti, 1ª y 2ª edición, *David Lazzaretti* en Zanichelli y *Monte Amiata e il suo Profeta* (ed. Treves) que es el precedente bastante modificado.[1]

Bulferetti cree que Barzellotti sostenía que las causas del movimiento lazzarettis-
son "todas ellas particulares y debidas sólo al estado de ánimo y de cultura de
quella gente", sólo "un poco por el natural amor a sus bellos lugares nativos (!)
un poco por sugestión de las teorías de Hipólito Taine". A mí me parece que el
bro de Barzellotti, que ha formado la opinión pública sobre Lazzaretti, no es
ás que una manifestación de la tendencia "patriótica" (¡por amor a la patria!)
que tendía a tratar de ocultar las causas de malestar general que existían en Ita-
a, dando de los episodios aislados de explosión de este malestar explicaciones
estrictivas, individuales, patológicas, etcétera. Lo que sucedió con respecto al
bandidaje" meridional y siciliano, sucedió también con respecto a David Lazza-
tti. Los políticos no se ocuparon | del hecho de que su asesinato fue de una cruel- 9
ad feroz y fríamente premeditada (sería intresante conocer las instrucciones en-
iadas por el gobierno a las autoridades locales); ni siquiera los republicanos se
cuparon, no obstante haber muerto Lazzaretti invocando a la república (este ca-
ácter del movimiento debió de contribuir muy especialmente a la decisión guber-
amental de exterminarlo) y seguramente por la razón de que en el movimiento
elemento republicano estaba vinculado al religioso y profético. Pero a mi pa-
ecer ésta es precisamente la característica principal de aquel acontecimiento que
olíticamente estaba ligado al non-expedit del vaticano y mostraba qué tendencia
bversiva-popular-elemental podía nacer de la abstención de los sacerdotes. (En
odo caso habría que investigar si las oposiciones de entonces adoptaron alguna
ctitud: hay que tomar en cuenta que el gobierno era de la izquierda apenas lle-
ada al poder, y esto explicaría también la falta de entusiasmo para sostener una
ucha contra el gobierno por la muerte delictuosa de alguien que podía ser pre-
entado como un reaccionario papista clerical, etcétera.)

Según observa Bulferetti, Barzellotti no hizo investigaciones acerca de la forma-
ión de aquella cultura a la que se refiere. Habría visto que incluso a Monte
Amiata llegaban entonces en gran número (¿de dónde lo sabe Bulferetti?) folletos,
púsculos y libros populares impresos en Milán. Lazzaretti era lector insaciable y
or su oficio de carretonero le resultaba fácil procurarse esas lecturas. David na-
ió en Arcidosso el 6 de noviembre de 1834 y ejerció el oficio paterno hasta 1868,
uando dejando de ser blasfemo se convirtió y se retiró a hacer penitencia a una
ruta de la Sabina, donde "vio" la sombra de un guerrero que le "reveló" ser el
undador de su familia, Manfredo Pallavicino, hijo ilegítimo de un rey de Francia,
tcétera. Un danés, el doctor Emil Rasmussen, descubrió que Manfredo Pallavi-
ino es el protagonista de una novela histórica de Giuseppe Rovani titulada preci-
amente *Manfredo Pallavicino*. La trama y las aventuras de la novela pasaron sin
odificaciones a la "revelación" de la gruta, y a partir de estas revelaciones se
nicia la propaganda religiosa de Lazzaretti. Barzellotti | creyó, por el contrario, 9
ue Lazzaretti había sido influido por las leyendas del siglo XIV (las aventuras del
ey Giannino, senés), y el descubrimiento de Rasmussen lo indujo únicamente a
ntroducir en la última edición de su libro una vaga alusión a las lecturas de Laz-
aretti, pero sin mencionar a Rasmussen y dejando intacta la parte del libro dedi-

cada al rey Giannino. Sin embargo, Barzellotti estudia la posterior evolución del espíritu de Lazzaretti, sus viajes a Francia y la influencia que ejerció en él el sacerdote milanés Onorio Taramelli, hombre de fino ingenio y amplia cultura, que por haber escrito contra la monarquía fue arrestado en *Milán y que posteriormente* escapó a Francia. De Taramelli recibió David el impulso republicano. La bandera era roja y llevaba la leyenda: "La república y el reino de Dios". En la procesión del 18 de agosto de 1878, en la que David fue asesinado, preguntó a sus seguidores si querían la república. Al "sí" fragoroso, respondió: "La república comienza de hoy en adelante en el mundo; pero no será la del 48; será el reino de Dios, la ley del Derecho que sucede a la de la Gracia". (En la respuesta de David hay algunos elementos interesantes, que deben ser vinculados a sus reminiscencias de las palabras de Taramelli; el querer distinguirse del 48, que en Toscana no había dejado buen recuerdo entre los campesinos, la distinción entre Derecho y Gracia, etcétera. Recordar que algo semejante pensaban los curas y los campesinos complicados con Malatesta en el proceso de las bandas de Benevento. De cualquier modo, en el caso de Lazzaretti, al impresionismo literario debería suceder un cierto análisis político.)

Cfr. *Cuaderno* 25 (XXIII), pp. 11-14.

§ <13>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Alfredo Panzini: La vida de Cavour. La Vita di Cavour* de Panzini ha sido publicada por la *Italia Letteraria* en los números del 9 de junio al 13 de octubre de 1929. Hasta el día de hoy (30 de mayo de 1930) no ha sido recogida | en forma de libro.[1] En la *Italia Letteraria* del 30 de junio se publica, con el título de "Chiarimento" una breve carta enviada por Panzini con fecha del 27 de junio de 1929 al director del *Resto del Carlino*. Panzini, con estilo muy ofendido, se lamenta de un comentario muy picante publicado por el diario boloñés acerca de los dos primeros capítulos de su *Vita di Cavour*, a la cual juzgaba "agradable juguetito" y "cosa ligera". Panzini escribe: "Ninguna intención de escribir una biografía a la manera novelesca francesa. Mi intención fue escribir en estilo agradable y dramático, aunque documentado. (Correspondencia Nigra-Cavour.)" Otras alusiones de Panzini no se entienden bien; habría que conocer el comentario del *Resto del Carlino* al cual él responde.[2] El episodio vale, porque algunos han empezado a darse cuenta de que estos escritos de Panzini ya se están desmoronando y muestran la trama: la estupidez histórica de Panzini es inconmensurable: es, el suyo, un puro juego de palabras, que bajo una ironía superficial hace creer que contiene quién sabe qué profundidades: en realidad no hay nada más que las palabras: es un nuevo *stenterellismo** que se da aires de maquiavelismo. En la *Nuova Italia* he leído otra burla dirigida ciertamente contra Panzini: se habla de vidas de Cavour o de otros escritos como se escribiría la vida de Pinocho.[3]

* *Stenterello*, personaje de las farsas florentinas. [T.]

En realidad no es que el estilo de Panzini sea "agradable y dramático", el representa la historia como una "broma"; su "dramatismo" consiste en representar las cosas serias como discursos de farmacia en donde el farmacéutico es Panzini y el cliente es otro Panzini.

La *Vida de Cavour* de Panzini me servirá para hacer una colección de lugares comunes sobre el Risorgimento (Panzini es una mina de lugares comunes) y para extraer documentos de su jesuitismo literario.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 37-38.

§ <14>. *Historia de la clase dominante e historia de las clases subalternas.* La historia de las clases subalternas es necesariamente disgregada y episódica: hay en la actividad de estas clases una tendencia a la unificación aunque sea al menos en planos provisionales, pero ésa es | la parte menos visible y que sólo se demues- 10
tra después de consumada. Las clases subalternas sufren la iniciativa de la clase dominante, incluso cuando se rebelan; están en estado de defensa alarmada. Por ello, cualquier brote de iniciativa autónoma es de inestimable valor. De todos modos la monografía es la forma más adecuada para esta historia, que exige un cúmulo demasiado grande de materiales parciales.

Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), p. 16.

§ <15>. *Ettore Ciccotti.* Su libro *Confronti storici* (Biblioteca de la *Nuova Rivista Storica*, n. 10, Sociedad editorial Dante Alighieri, 1929, pp. XXXIX-262) ha sido criticado favorablemente por Guido De Ruggiero en la *Critica* de enero de 1930 y, por el contrario, con muchas cautelas y en el fondo desfavorablemente, por Mario de Bernardi en la *Riforma Sociale* (que no tengo a mano en este momento).[1] Del libro de Ciccotti he leído un capítulo (que seguramente es la introducción general al volumen) publicado en la *Rivista d'Italia* del 15 de junio y del 15 de julio de 1927: "Elementi di 'verità' e di 'certezza' nella tradizione storica romana".[2] Ciccotti examina y combate una serie de deformaciones profesionales de la historiografía romana y muchas de sus observaciones son justas negativamente; es en la parte positiva donde comienzan las dudas y son necesarias las cautelas. El error teórico de Ciccotti me parece que consiste en la errónea interpretación del principio de Vico de lo "cierto" y lo "verdadero": la historia no puede ser más que "certeza" o al menos búsqueda de "certeza". La conversión de lo "cierto" en lo "verdadero" da lugar a una construcción filosófica [de la historia eterna], pero no a la construcción de la historia "efectiva": pero la historia no puede ser sino "efectiva": su "certeza" debe ser ante todo "certeza" de los documentos históricos (aun cuando la historia no se agota *toda ella* en los documentos históricos). La parte sofística de la metodología de Ciccotti resulta evidente en

11 un caso: dice que | la historia es drama; pero eso no quiere decir que cada representación dramática de un determinado periodo histórico sea la "efectiva", aunque sea viva, artísticamente perfecta, etcétera. El sofisma de Ciccotti conduce a dar un valor excesivo a la "belleza" histórica como reacción frente a la erudición pedantesca y petulante.

En un examen de la actividad teórica de Ciccoti hay que tener en cuenta este libro, *Materialismo storico* de Ciccotti muy superficial: el de Ferrero y de Barbagallo. Una sociología muy positivista; una interpretación positivista de Vico. La metodología de Ciccotti da lugar precisamente a historias de tipo Ferrero y a las "exageraciones" de Barbagallo: acaba por perder el concepto de distinción [y de la concreción "individual"] y por encontrar que "todo el mundo es pueblo" y que "cuanto más cambia todo más se parece".

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 5 bis-6.

§ <16>. *Desarrollo político de la clase popular en la Comuna medieval.* En el citado estudio de Ettore Ciccotti ("Elementi di 'verità' e di 'certezza' etcétera")[1] hay algunas alusiones al desarrollo histórico de la clase popular de las Comunas, especialmente dignas de atención y de tratamiento separado. Las guerras recíprocas de las Comunas y por lo tanto la necesidad de reclutar una fuerza militar más vigorosa y abundante y de permitir armarse al mayor número, daban conciencia de su fuerza a los ciudadanos y estrechaban sus filas (o sea que funcionaban como excitantes de formaciones de partido). Los combatientes permanecían unidos también en la paz, en un principio por los servicios a prestar pero luego, con creciente solidaridad, por los fines de utilidad particular. Se tienen los estatutos de las "sociedades de armas" que se constituyeron en Bolonia, a lo que parece, hacia 1230, y demuestran el carácter de su unión y su modo de constitución. Hacia mediados del siglo XIII había ya veinticuatro, distribuidas según la comarca en que habitaban. Y además de su oficio político de defensa externa de la Comuna, tenían por objeto asegurar a cada ciudadano la tutela necesaria para protegerlo contra las
bis agresiones de los nobles | y de los poderosos. Capítulos de sus estatutos —por ejemplo, de la sociedad llamada de los Leones— llevan usualmente el título "De adiutorio dando hominibus dicte societatis"; "Quod molestati iniuste debeant adiuvari ab hominibus dicte societatis." Y a las sanciones civiles y militares se añadía, además del juramento, una sanción religiosa, con la común asistencia a la misa y a la celebración de los oficios divinos; mientras que otras obligaciones comunes, como aquellas, comunes a las confraternidades pías, de socorrer a los socios pobres, sepultar a los difuntos, etcétera, hacían la unión cada vez más estrecha y duradera. Por las funciones mismas de las sociedades se formaron luego cargos y consejos —en Bolonia, por ejemplo, cuatro u ocho "ministeriales" forjados según las ordenanzas de la Sociedad de las Artes o de aquellas más antiguas de la Comuna— que con el tiempo adquirieron valor más allá de los términos de las sociedades y

ades entran *milites* a la par de *pedites*, nobles y pueblo, aunque éstos en menor úmero. Pero, paso a paso, los *milites*, los nobles, tienden a apartarse como en iena o, según los casos, pueden ser expulsados, como en 1270, en Bolonia. Y a nedida que el movimiento de emancipación toma cuerpo, sobrepasando incluso los ímites y la forma de estas sociedades, el elemento popular solicita y obtiene la articipación en los principales cargos públicos. El pueblo se constituye cada vez nás en auténtico partido político y para dar mayor eficacia y centralización a su cción se da un jefe, "el Capitán del pueblo", oficio que según parece Siena tomó le Pisa y que tanto en el nombre como en la función revela juntamente orígenes funciones militares y políticas. El pueblo que ya, una y otra vez, pero esporádicamente, se había reunido y se había constituido y había tomado decisiones, e constituye como un ente aparte, que incluso se da sus propias leyes. Campana ropia | para sus convocaciones "cum campana Communis non bene audiatur". Entra en litigio con el Corregidor, al cual discute el derecho de publicar bandos con quien el Capitán del pueblo estipula "paces". Cuando el pueblo no consigue btener de las Autoridades comunales las reformas deseadas, hace su secesión, on el apoyo de hombres eminentes de la Comuna y, constituyéndose en asamblea ndependiente, comienza a crear magistraturas propias a imagen de las generales le la Comuna, a atribuir una jurisdicción al Capitán del pueblo, y a deliberar por u propia autoridad, dando principio (desde 1255) a toda una obra legislativa. Estos datos son de la Comuna de Siena.) Primero prácticamente, y luego también formalmente, el pueblo consigue hacer aceptar en los Estatutos generales de a Comuna disposiciones que anteriormente no obligaban más que a los adscritos l "Pueblo" y eran de uso interno. El pueblo llega así a dominar a la Comuna, ometiendo a la anterior clase dominante, como en Siena después de 1270, en Bolonia con las Ordenanzas "Sagradas" y "Sacratísimas", en Florencia con las "Ordenanzas de justicia". (Provenzan Salvani, en Siena, es un noble que se pone la cabeza del pueblo.)

Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), pp. 16-19.

§ <17>. *1917.* Acerca de las causas que provocaron la terrible crisis le avituallamiento de Turín en julio-agosto de 1917, debe verse el libro le R. Bachi, *L'alimentazione e la politica annonaria in Italia*, en las "Pubblicazioni della Fondazione Carnegie", Laterza, Bari, y el libro de Umberto Ricci, *Il fallimento della politica annonaria*, ed. La Voce, Florencia, 1921.[1]

§ <18>. *Historia de las clases subalternas.* La mayor parte de los problemas le historia romana que Ciccotti presenta en su estudio "Elementi di 'verità' e di

'certezza', etcétera" (aparte de la verificación de episodios "personales", Tanaquilla, etcétera) se refieren a sucesos e instituciones de las clases subalternas (tribuno
bis de la plebe, etcétera).[1] En este caso el método de la "analogía" afirmado | y teorizado por Ciccotti puede dar algunos resultados orientadores, porque careciendo las clases subalternas de autonomía política, sus iniciativas "defensivas" son forzadas por leyes propias de necesidad, más complejas y políticamente más coercitivas que las leyes de necesidad histórica que dirigen las iniciativas de la clase dominante. (La cuestión de la importancia de las mujeres en la historia romana es similar a la de las clases subalternas, pero hasta cierto punto: el "machismo" sólo en cierto sentido puede ser parangonado a un dominio de clase; por lo tanto aquella cuestión tiene más importancia para la historia de las costumbres que para la historia política y social.) Otra observación, e importantísima, debe hacerse sobre los peligros intrínsecos al método de la analogía histórica como criterio de interpretación: en el Estado antiguo y en el medieval, el centralismo, tanto territorial como social (y uno no es otra cosa que función del otro) era mínimo; en cierto sentido el Estado era una "federación" de clases: las clases subalternas tenían vida por sí mismas, instituciones propias, etcétera, y en ocasiones estas instituciones tenían funciones estatales: (así el fenómeno del "doble gobierno" en los periodos de crisis asumía una evidencia extrema). La única clase excluida de cualquier vida propia, era la de los esclavos en el mundo clásico y la de los proletarios en el mundo medieval. No obstante, si bien en muchos aspectos esclavos antiguos y proletarios medievales se encontraban en las mismas condiciones, su situación no era idéntica: el intento de Ciompi, ciertamente, no produjo la impresión que habría producido un intento similar por parte de los esclavos en Roma (Espartaco que exige ser incluido en el gobierno con los patricios, etcétera). Mientras que en el Medievo era posible una alianza entre proletarios y pueblo y, aún más, el apoyo de los proletarios a la dictadura de un príncipe,
13 nada semejante en el mundo | clásico. El Estado moderno abolió muchas autonomías de las clases subalternas, abolió el Estado federación de clases, pero ciertas formas de vida interna de las clases subalternas renacen como partido, sindicato, asociación de cultura. La dictadura moderna abolió también estas formas de autonomía de clase y se esfuerza por incorporarlas a la actividad estatal: o sea, la centralización de toda la vida nacional en manos de la clase dominante se vuelve frenética y absorbente.

Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), pp. 19-20.

§ <19>. *El problema de los jóvenes.* "Los fascistas han vivido demasiado la historia contemporánea para tener la obligación de conocer a la perfección la pasada." Mussolini, prefacio a *Gli Accordi del Laterano. Discorsi al Parlamento,* Librería del Littorio, Roma, 1929.[1]

interesante es la Relación de la comisión de investigación para la expedición polar de la aeronave "Italia", impreso por disposición del Ministerio de Marina en 1930, en Roma, por la *Rivista Marittima*.[1] ("Caporetto").

§ <21>. *La diplomacia italiana antes de 1914*. Un documento muy interesante y curioso sobre esta cuestión es el libro de Alessandro De Bosdari, *Delle guerre balcaniche, della grande guerra e di alcuni fatti preceduti ad esse*, (ed. Mondadori). La *Nuova Antologia* del 1o. de septiembre de 1927 reproduce uno de sus capítulos: "El estallido de la guerra balcánica visto desde Sofía", donde se leen gracias de este tipo: "No puedo negar que la profunda convicción de la orientación austriaca, segura y permanente guía del Zar de los Búlgaros en toda su política exterior, adquirida por mí desde los últimos meses de 1911, no me haya impedido ver claro en la Liga balcánica y en la inminencia de la guerra contra Turquía. A tantos años de distancia no acabo de reprochármelo lo suficiente (!) porque si no vi venir un hecho accesorio (?!) y por así decir (!) episódico (!) de la política búlgara, ello fue únicamente porque veía demasiado clara (¡y lo dice en serio!) la línea principal. Fue como si dijéramos un fenómeno de presbicie política, y en política la presbicie es mejor que la miopía, así como ésta es, indudablemente, mejor que la ceguera *absoluta de la cual, debo decir en mi descargo* (!), dieron prueba, en aquella y en tantas ocasiones posteriores, muchos de mis colegas".[2] 13

El pasaje es interesante incluso desde otros puntos de vista, aparte del que particularmente atañe al juicio sobre la diplomacia italiana. El candor ameno lleva a De Bosdari a decir manifiestamente lo que otros solamente piensan para justificar sus errores y no dicen abiertamente en esta forma. ¿Existe una línea no formada de "hechos accesorios" y de "episodios", como dice De Bosdari? ¿Y comprender una línea no significa lograr comprender y por lo tanto, prever y organizar esta cadena de hechos accesorios? Quien habla de línea en este sentido, en realidad quiere decir una "categoría sociológica", una "abstracción". ¿Algunas veces adivina? Es verdad, pero a este propósito podría citarse el pensamiento de *Guicciardini* sobre la "*obstinación*".[3]

§ <22>. *Lorianismo*. En una nota dedicada a Alberto Lumbroso escribí que éste no heredó de su padre las cualidades de estudioso sobrio, preciso, disciplinado.[1] Giacomo Lumbroso, muerto en 1927 (me parece)[2] fue un historiador de la época helenística, papirólogo, lexicógrafo

de la Grecia alejandrina. (Cfr. el artículo "Giacomo Lumbroso" de V. Scialoja, en la *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1927.) [¿Fue también profesor de historia moderna antes de Fedele?][3]

§ <23>. *Loria.* Sus memorias, publicadas en 1927 por N. Zanichelli, Bolonia, se titulan: *Ricordi di uno studente settuagenario.* L. 10.[4]

§ <24>. *Motivos del Risorgimento. El separatismo siciliano.* Un libro de Luigi Natoli, *Rivendicazioni (atraverso le rivoluzioni siciliane del 1848-1860).* Treviso, Cattedra italiana di pubblicità, 1927, L. 14. "Natoli quiere reaccionar contra aque-
14 lla tendencia | de estudios y estudiosos que todavía hoy, por escaso dominio de los testimonios o por residuos de antiguas prevenciones políticas, tiende a desvalorizar la contribución de Sicilia a la historia unitaria del Risorgimento. El autor polemiza especialmente con B. Croce, el cual considera la revolución siciliana de 1848 como un "movimiento separatista" perjudicial para la causa italiana, etcétera, etcétera".[1] Lo que es interesante en esta literatura siciliana, periodística o libresca, es especialmente el tono fuertemente polémico e irritado. Ahora bien, la cuestión debería ser simple, desde el punto de vista histórico: el separatismo o existió o no existió o fue sólo una tendencia en una medida a determinarse según el método histórico, haciendo abstracción de toda evaluación polémica de partido, de corriente o de ideología. Si el separatismo hubiese existido no sería históricamente "reprobable" o "inmoral" o "antipatriótico", sino que hubiera sido un acontecimiento que habría que explicar o reconstruir históricamente. El hecho de que continúe la polémica encarnizadamente significa que existen "intereses actuales" y no sólo pasados en juegos, o sea, significa que estas mismas publicaciones demuestran precisamente lo que querrían negar. Natoli parece que sostiene que la acusación de separatismo juega con el equívoco aprovechando el programa federalista que en un primer momento pareció a algunos hombres insignes de la isla y a sus representados la solución más adecuada a las tradiciones políticas locales, etcétera. De cualquier modo, el hecho de que el programa federalista haya tenido sus más enérgicos defensores en Sicilia y sea el que más haya durado tiene su significación.

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 124-25.

§ <25>. *La función de los católicos en Italia (Acción Católica).* En la *Nuova Antologia* del 1o. de noviembre de 1927, G. Suardi publica una nota "Quando e come i cattolici poterono partecipare alle elezioni politiche", muy interesante y digno de ser conservado como documento de la actividad y la función de la Acción Católica en Italia. A fines de
4 bis septiembre de 1904, después de la huelga | general, Suardi fue llamado

iores en el gobierno Giolitti (Tittoni se encontraba en su villa de
sio en el momento de la huelga y parecía que él, dado el peligro de
e Milán estuviese a punto de quedar aislada por falta de comunica-
nes, debiera asumir responsabilidades personales y especiales; este co-
ntario de Suardi me parece que significa que los reaccionarios locales
bían pensado ya en aquella iniciativa, de acuerdo con Tittoni). Tittoni
comunicó que el Consejo de Ministros había decidido convocar inme-
tamente las elecciones y que era preciso unir todas las fuerzas liberales
conservadoras en el esfuerzo por cerrarles el paso a los partidos ex-
mistas. Suardi, exponente liberal de Bergamo, había conseguido en esta
dad ponerse de acuerdo con los católicos para las administraciones
ales: era necesario obtener el mismo resultado para las elecciones po-
cas, persuadiendo a los católicos de que el *no expedit* de nada servía
u partido, perjudicaba a la religión y era gravemente dañino para la
ria, dejando libre el paso al socialismo. Suardi aceptó el encargo. En
rgamo habló con el abogado Paolo Bonomi y logró convencerlo de
Roma, presentarse al Papa y sumarse a las insistencias de Bonomelli
le otros notables personajes para que fuese eliminado el *non expedit*,
luido el de los católicos bergamascos. Pío X primero se negó a quitar
non expedit, pero aterrorizado por Bonomi que le pintó un cuadro
astrófico de las consecuencias que tendría en Bergamo la ruptura entre
ólicos y el grupo Suardi, "en lento y grave tono, exclamó: 'Hagan,
gan lo que les dicte su conciencia'. (Bonomi): '¿Hemos comprendido
n. Santidad? ¿Podemos interpretar que es un *sí*?' (Papa): 'Hagan lo
les dicte su conciencia, repito'". (Inmediatamente después) Suardi
o un coloquio con el cardenal Agliardi (de tendencia liberal), quien
puso al corriente de lo que había sucedido en el Vaticano después
la audiencia concedida por el Papa a Bonomi. (Agliardi <estaba>
acuerdo con Bonomelli para que se eliminase el *non expedit*.) El día
iente a esta audiencia un periódico oficioso del Vaticano | publicó un 15
ículo que desmentía los rumores difundidos en torno a la audiencia
novedades acerca del *non expedit*, afirmando taxativamente que en
cuestión nada había cambiado. Agliardi pidió audiencia inmediatamen-
y a sus preguntas el Papa repitió su fórmula: "He dicho (a los ber-
nascos) que hagan lo que les dicte su conciencia". Agliardi hizo publicar
artículo en un periódico romano, donde se afirmaba que del pensa-
ento del Papa para las próximas elecciones políticas eran depositarios
abogado Bonomi y el profesor Rezzara y que a éstos debían dirigirse
organizaciones católicas. Así se presentaron candidaturas católicas
ornaggia en Milán, Cameroni en Treviglio, etcétera) y en Bergamo
recieron manifiestos de ciudadanos hasta entonces abstencionistas en
yo de candidaturas políticas.[1]

Para Suardi este acontecimiento señala el fin del *non expedit* y repr
senta el logro de la unidad moral de Italia, pero exagera un tanto, au
que el hecho sin duda es importante.

§ <26>. *América y Europa.* En 1927 la Oficina Internacional d
Trabajo de Ginebra publicó los resultados de una investigación acerca
las relaciones entre patronos y obreros en los Estados Unidos: *Les rélatio
industrielles aux Etats Unis.* Según Gompers, los objetivos finales d
sindicalismo norteamericano consistirían en la progresiva institución
un control paritario, que se extendiese desde cada empresa independien
hasta el conjunto total de la industria y estuviese coronado por una
pecie de parlamento orgánico.[1] (Ver qué forma adopta en palabras
Gompers y C. la tendencia de los obreros a la autonomía industrial.)

§ <27>. *El Príncipe Carlos de Rohan.* Fundó en 1924 la Federaci
de Uniones Intelectuales y dirige una revista (*Europäische Gespräche*
Los italianos participan en esta federación: su Congreso del 25 se celeb
en Milán. La Unión italiana está presidida por S. E. Vittorio Scialoj
En 1927 Rohan publicó un libro sobre Rusia (*Moskau. Ein Skizzenbu
aus Sowietrussland,* Verlag G. Braun en Karlsruhe), adonde había re
15 bis lizado un viaje. El libro debe de ser | interesante dada la personalid
social del autor. Llega a la conclusión de que Rusia "seinen Weg
funden hat".[2]

§ <28>. *Revistas tipo.* Puesto que la revista tipo *Critica* de Croce y *Polit*
de Coppola y Rocco exige inmediatamente un cuerpo de redactores especializad
capaces de proporcionar con cierta periodicidad un material científicamente sel
cionado, puede ser anticipada con la publicación de un *Anuario.* Este anua
como es natural, no debería tener ninguna semejanza con un *Almanaque* popu
común (cuya compilación está vinculada cualitativamente al periódico cotidia
y se hace teniendo en mente al lector medio del periódico diario); no debería
tampoco una antología ocasional de escritos demasiado largos para ser publica
en otro tipo de revista: por el contrario, debería ser preparado orgánicamente
gún un plan general que abarcase bastantes años (cinco años, por ejemplo) a
de presuponer el desarrollo de un programa determinado. Podría estar dedic
a un solo tema o estar dividido en secciones y tratar una serie de cuestiones f
damentales (la constitución del Estado, la política internacional, la cuestión ag
ria, etcétera). Cada *Anuario* debería ser completo (no debería tener textos
continuación) y contar con índices analíticos, etcétera, etcétera.[1]

[1] Cfr. *Cuaderno 24* (XXVII), p. 18.

§ <29>. *El Catálogo de Catálogos del libro italiano* publicado por la Sociedad eneral de las Mensajerías Italianas de Bolonia en 1926 (me parece que se han ublicado sucesivamente otros suplementos) es una publicación que debe tenerse resente para las investigaciones bibliográficas. Este repertorio contiene los datos e 65 000 volúmenes (menos el del editor) clasificados en 18 clases y dos índices fabéticos, | uno de autores, editores y traductores y otro de temas con sus respec- 16
vas llamadas a la clase y al número de orden.[1]

Cfr. *Cuaderno 26* (XII), p. 3.

§ <30>. *Otra publicación bibliográfica* que debe tenerse presente es el *Catalo- o metodico degli scritti contenuti nelle Publicazioni periodiche italiane e straniere,* ublicado por la Biblioteca de la Cámara de Diputados.[1]

Cfr. *Cuaderno 26* (XII), p. 3.

§ <31>. *Revistas tipo.* Para una exposición general de los principales tipos de evistas anotar la actividad periodística de Carlo Cattaneo: el *Archivio Triennale* el *Politecnico.* El *Politecnico* es un tipo de revista que debe estudiarse cuidadosa- ente (junto con la revista *Scientia* de Rignano).

Sobre Antonio Labriola: resumen objetivo sistemático de sus publicaciones sobre materialismo histórico para sustituir los volúmenes agotados que la familia no eedita; esta tarea sería el comienzo de la actividad para volver a poner en circu- ción las posiciones filosóficas de Labriola que son poco conocidas fuera de un rculo limitado.

Leone Davidovi en sus memorias habla de un "dilettantismo" de Labriola:[1] ¡es sombroso! No se comprende este juicio, que no se justifica más que como un eflejo "inconsciente" de una tradición de la socialdemocracia rusa y especialmente e las opiniones de Plejánov. En realidad, Labriola, afirmando que la filosofía del arxismo está contenida en el marxismo mismo, es el único que trató de dar una ase científica al materialismo histórico. La tendencia dominante ha dado lugar a os corrientes: 1] aquella, representada por Plejánov (cfr. *Cuestiones fundamen- les del marxismo*)[2] que recae en el materialismo vulgar, después de haberse forzado por resolver el problema de los orígenes del pensamiento de Marx sin aber sabido plantear correctamente el problema; el estudio de la cultura filosó- ca de Marx (o de las "fuentes" de su filosofía) es ciertamente necesario, pero omo premisa | al estudio, mucho, más importante, de su propia filosofía, que no se 16
gota en las "fuentes" o en la "cultura" personal. Este trabajo muestra el método ositivista clásico seguido por Plejánov y su escasa capacidad especulativa; 2] esta ndencia creó su opuesta, de vincular el marxismo con el kantismo, y con ello con- ujo, en último análisis, a la conclusión oportunista expresada por Otto Bauer en reciente librito *Socialismo y religión* de que el marxismo puede ser "sostenido"

o "integrado" por una filosofía cualquiera, por lo tanto también por la llamad "filosofía perenne de la religión".[3] Pongo ésta como segunda tendencia, porqu ella, con su agnosticismo, abarca todas las tendencias menores no "materialista vulgares", hasta la freudiana de De Man. ¿Por qué Labriola no tuvo éxito en l literatura socialdemócrata? Puede decirse a propósito de la filosofía del marxi mo lo que la Luxemburgo dice a propósito de la economía:[4] en el periodo román tico de la lucha, del Sturm und Drang popular, se apunta todo el interés haci las armas más inmediatas, hacia los problemas de táctica política. Pero desde e momento en que existe un nuevo tipo de Estado, nace [concretamente] el proble ma de una nueva civilización y con ello la necesidad de elaborar las concepcione más generales, las armas más refinadas y decisivas. He aquí que Labriola deb volverse a poner en circulación y su planteamiento del problema filosófico deb hacerse predominar. Ésta es una lucha por la cultura superior, la parte positiv de la lucha por la cultura que se manifiesta en forma negativa y polémica co los a-privativos y los anti- (anticlericalismo, ateísmo, etcétera). Ésta es la form moderna del laicismo tradicional que se halla en la base del nuevo tipo de Estado.

El tratamiento analítico y sistemático de la concepción de Labriola podría se la sección filosófica de la revista tipo *Voce* - *Leonardo* (*Ordine Nuovo*)[a] y podrí
17 alimentar la sección | al menos por seis meses o un año. Sería preciso, adem compilar una bibliografía "internacional" sobre Labriola (*Neue Zeit*, etcétera).

[*Temas de cultura.*] Sobre Andrea Costa: selección de sus proclamas y manifie tos del primer periodo de actividad romañola: recopilación crítica, con anotacione y comentarios históricos y políticos.

Cfr. *Cuaderno 24* (XXVII), pp. 18-19; *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 78 bis-80.

§ <32>. *"Rendre la vie impossible."* "Il y a deux façons de tuer: une que l'on désigne franchement par le verbe *tuer*; l'autre, celle qui rest sous-entendue d'habitude derrière ce euphémisme délicat: 'rendre la vi impossible'. C'est le mode d'assassinat, lent et obscur, qui consomme un foule d'invisibles complices. C'est un 'auto-da fé' sans *'coroza'* et sar flammes, perpétré par une Inquisition sans juge ni sentence . . ." Eugeni D'Ors, *La vie de Goya*, ed. Gallimard, p. 41.[1] En otro lugar la llam "Inquisición difusa".[2]

§ <33>. *Algunas causas de error.* Un gobierno, o un hombre político o un grupo social, aplica una disposición política o económica. De al se sacan demasiado fácilmente conclusiones generales de interpretació de la realidad presente y de previsión del desarrollo de esta realidad

[a] En el manuscrito: "O.N."

No se tiene suficientemente en cuenta el hecho de que la disposición aplicada, la iniciativa promovida, etcétera, puede haberse debido a un error de cálculo, y no representar por lo tanto ninguna "actividad histórica concreta". En la vida histórica, como en la vida biológica, junto a los que nacen vivos existen los abortos. Historia y política están estrechamente unidas, incluso son una misma cosa, pero hay que distinguir en la apreciación los hechos históricos y los hechos y actos políticos. En la historia, dada su larga perspectiva hacia el pasado y dado que los resultados mismos de las iniciativas son un documento de la vitalidad histórica, se cometen menos errores que en la apreciación de los hechos 17
y de los actos políticos en curso. Por ello, el gran político no puede dejar de ser "cultísimo", eso es, debe "conocer" el máximo de elementos de la vida actual; conocerlos no "librescamente", como "erudición", sino en forma "viva", como sustancia concreta de "intuición" política (sin embargo, para que se conviertan en él en sustancia viva de "intuición" será preciso aprenderlos también "librescamente").

§ <34>. *Pasado y presente.* El aspecto de la crisis moderna que es lamentado como "oleada de materialismo" está vinculado a lo que se llama "crisis de autoridad". Si la clase dominante ha perdido el consenso, o sea, si no es ya "dirigente", sino únicamente "dominante", detentadora de la pura fuerza coercitiva, esto significa precisamente que las grandes masas se han apartado de las ideologías tradicionales, no creen ya en lo que antes creían, etcétera. La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados.

A este parágrafo deben vincularse algunas observaciones hechas sobre la llamada "cuestión de los jóvenes" [1] determinada por la "crisis de autoridad" de las viejas generaciones dirigentes y por el impedimento mecánico que obstruye el desempeño de su misión a aquellos que podrían dirigir. El problema es éste: ¿una ruptura tan grave entre masas populares e ideologías dominantes como la que tuvo lugar en la posguerra, puede ser "remediada" con el puro ejercicio de la fuerza que impide imponerse a las nuevas ideologías? El interregno, la crisis a la que así se impide su solución históricamente normal, ¿se resolverá necesariamente a favor de una restauración de lo viejo? Dado el | carácter de las ideo- 18
logías, esto debe excluirse, pero no en sentido absoluto. Entre tanto, la depresión física conducirá, a la larga, a un escepticismo difuso y nacerá una nueva "combinación" en la que, por ejemplo, el catolicismo se convertirá aún más en puro jesuitismo, etcétera. También de esto se puede concluir que se forman las condiciones más favorables para una expansión inaudita del materialismo histórico. La misma pobreza inicial que

el materialismo histórico no puede dejar de tener como teoría difusa
masas, lo hará más expansivo. La muerte de las viejas ideologías
verifica como escepticismo frente a todas las teorías y las fórmulas gen
rales y aplicación al puro hecho económico (ganancia, etcétera) y a
política no sólo realista de hecho (como lo es siempre), sino cínica
su manifestación inmediata (recordar la historia del *Preludio a Maqui*
velo[2] escrito seguramente bajo la influencia del profesor Rensi quien
cierto periodo —en el 21 o el 22— exaltó la esclavitud como medio m
derno de política económica).[3] Pero esta reducción a la economía y a
política significa precisamente reducción de las superestructuras más el
vadas a aquellas más adheridas a la estructura, o sea posibilidad [y n
cesidad] de formación de una nueva cultura.

§ <35>. *Giuseppe Rensi.* Es preciso investigar toda su carrera político-intele
tual. Fue colaborador de la *Critica Sociale* (seguramente también estuvo como de
terrado en Suiza después del 1894 o 98).[1] Su actual actitud "moralista" (ver s
artículos en la *"Nuova Rivista Storica"*)[2] debe confrontarse con sus manifestacion
literarias y periodísticas de los años 1921-22-23 (artículos en el *Popolo d'Italia*)
Recordar su polémica con Gentile en el *Popolo d'Italia* después del congreso
filósofos celebrado en Milán[a] en 1926.[3]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), p. 6.

§ <36>. *Hechos de cultura.* El episodio Salgari, contrapuesto a Jul
8 bis Verne, con la intervención | del ministro Fedele, campañas risibles en
Raduno, órgano del sindicato de autores y escritores, etcétera,[1] del
situarse junto a la representación de la farsa *Un'avventura galante*
bagni di Cernobbio representada el 13 de octubre de 1928 en Alfonsi
con motivo de la celebración del primer centenario de la muerte de Vi
cenzo Monti. Esta farsa, publicada en 1858 como complemento edit
rial de una obra teatral de Giovanni De Castro, es de un Vincenzo Mon
profesor en Coma por aquella época (en una simple lectura se advier
la imposibilidad de la atribución a Monti), pero fue "descubierta", atr
buida a Monti y representada en Alfonsine, ante las autoridades, en u
fiesta oficial, en el centenario montiano.[2] (Ver, por si acaso, en los p
riódicos de la época, el autor del asombroso descubrimiento y los pe
sonajes oficiales que se tragaron una tan gorda.)

§ <37>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Poquísimos "escritores" católic

[a] En el manuscrito: "1925".

encioné en otra nota[1] un rasgo característico de las *Storie dell'Amor Sacro e ll'Amor Profano*,[2] pero que sin embargo posee cierta dignidad). Paolo Arcari nás conocido como autor de ensayos literarios y políticos).[3] Luciano Gennari uien escribió mucho en idioma francés).[4] No es posible hacer una confrontación tre los escritores católicos italianos y los franceses (Bourget, Bazin, Mauriac, rnanos). Crispolti escribió una novela, *Il Duello*, de propaganda.[5] En realidad, catolicismo italiano es tan estéril en el campo literario como en los otros cams de la cultura (cfr. Missiroli).[6] (Maria di Borio.)[7]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 49-50.

§ <38>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. A. Panzini: La vida de Cavour.* Un escritor inglés ha llamado a la historia de la unidad de Italia la más novelesca storia de los tiempos modernos."[1] (Panzini, además de crear lugares comunes 19
ra los argumentos que trata, se las ingenia para recopilar todos los lugares counes que sobre el mismo tema hayan sido escritos por otros autores, especialente extranjeros: debe tener un fichero especial de lugares comunes, para conmentar oportunamente todos sus escritos.) "El rey Vittorio nació con la espada sin miedo: dos terribles bigotes, una gran barba. Le gustaban las mujeres hersosas y la música del cañón. ¡Un gran rey!"

Este lugar común debe unirse al otro sobre la "tradición" militar del Piamonte de su aristocracia: en realidad, en Piamonte ha faltado una "tradición" militar, o a una "continuidad" de personal militar de primer orden, y esto se demostró en s guerras del Risorgimento, en las que no se reveló ninguna personalidad sino ue, por el contrario, afloraron muchas deficiencias internas: en Piamonte había na población apta para las armas, de la que se podía extraer un buen ejército, y tanto en tanto surgieron figuras militares de primer orden, como Emanuele lliberto, Carlo Emanuele, etcétera, pero faltó precisamente una tradición, una ntinuidad en la aristocracia, en la oficialidad superior: cfr. lo que sucedió en 48 cuando no se sabía de dónde sacar un comandante para el ejército y hubo ue recurrir a un fantoche polaco. Las cualidades guerreras de Vittorio Emanue- II consistieron solamente en cierto coraje personal, del cual habría que pensar ue es muy raro en Italia puesto que tanto se insiste en mencionarlo: es un poco misma cuestión de la "hombría de bien": habría que pensar que en Italia la mensa mayoría son unos bribones, si el ser hombres de bien es elevado a título distinción. A propósito de Vittorio Emanuele II, recordar una anécdota refeda por Ferdinando Martini en su libro póstumo de memorias: cuenta, poco más menos (consultar) que Vittorio Emanuele, después de la toma de Roma, dijo ue le disgustaba que ya no hubiese nada más que tomar, y esto parecía demosar, a quien contaba la anécdota, que no había existido un rey más conquistador ue Vittorio Emanuele.[2] Podrían dársele a esta anécdota muchas otras explica- 19

ciones, y no muy brillantes. Recordar el epistolario de M. D'Azeglio publicado p
Bollea en el *Bolletino Storico Subalpino*;[3] cuestiones entre Vittorio Emanuele
Quintino Sella.[4]

Lo que siempre me ha asombrado es que se insiste tanto en las publicacior
tendientes a hacer popular la figura de Vittorio Emanuele por medio de las an
dotas galantes en las cuales altos funcionarios y oficiales visitaban familias pa
convencer a los padres de que dejasen a sus hijas ir a la cama del rey, por dine
Pensándolo bien, es inconcebible que se publiquen estas cosas creyendo refor
así el amor popular. "... el Piamonte ... tiene una tradición guerrera, tiene u
nobleza guerrera ..." Podría observarse que Napoleón III, dada la "tradición [gu
rrera]" de su familia, se ocupó de la ciencia militar y escribió libros que seg
parece no eran demasiado malos para su época. "¿Las mujeres? Ya, las mujer
En este renglón él (Cavour) estaba muy de acuerdo con su rey, aunque tambi
en esto había algunas diferencias. El rey Vittorio era de muy buen diente cor
habría podido atestiguar la bella Rosina, que fue luego condesa de Mirafiori",
así por este estilo hasta recordar que los propósitos galantes del rey en la co
de las Tuglierí (sic) fueron tan audaces "que todas las damas quedaron amab
mente aterradas. ¡Aquel fuerte, magnífico rey montañés!" "Cavour era mucho m
refinado. Caballerosos sin embargo ambos y, me atrevería a decir, romántic
(!!!)" "Massimo d'Azeglio ... como delicado gentilhombre que era ...".

La alusión de Panzini a la que me refiero en la p. 10[5] como algo que no
puede comprender sin haber leído el comentario del *Resto del Carlino*, se co
prende, después de haber releído el segundo capítulo de la *Vita di Cavour* (*Ita
Letteraria* del 16 de junio): este fragmento: "No tiene necesidad de adoptar ac
tudes específicas. Pero en ciertos momentos debía de parecer maravilloso y ter
20 ble. El aspecto de la grandeza humana es tal que in | funde en los otros obedien
y terror, y ésta es una dictadura más fuerte que la de asumir muchas carteras
los ministerios". Es increíble cómo semejante frase se le haya podido escapar
Panzini y es natural que el *Resto del Carlino* la haya detectado: Panzini escri
en su carta: "Respecto a ciertas frases contra la dictadura, seguramente fue
error fiarme de los conocimientos históricos del lector. Cavour, en 1859, exigió
poderes dictatoriales asumiendo diversas carteras, entre las que se contaba la
la guerra, con gran escándalo de la entonces casi virgen constitucionalidad. No f
esta forma material de dictadura la que indujo a la obediencia, sino la dictadu
de la grandeza humana de Cavour".[6]

"... la guerra de Oriente, una cosa bastante complicada, que por la claridad
discurso se omite". (Se afirma que Cavour es un grandísimo político, etcétera, pe
la afirmación no se convierte nunca en representación histórica concreta: por
claridad del discurso se omite". El significado de la expedición a Crimea y de
capacidad política de Cavour al haberla decidido, es omitido "por claridad").
semblanza de Napoleón III es impagable por su descaro, pero no se explica p
qué Napoleón colaboró con Cavour. Habría que citar demasiado y en el fondo
vale la pena. Si tuviese que escribir sobre la cuestión tendría sin embargo q

"En el Museo napoleónico de Roma hay un precioso puñal con una hoja que puede atravesar el corazón" (¡no es un puñal común, a lo que parece!). "¿Puede este puñal servir como documento? De puñales yo no tengo experiencia, pero oí decir que aquél era el puñal carbonario que se confiaba a quien entraba en la secta tenebrosa, etcétera." (Panzini debe de haber estado siempre obsesionado por los puñales: recordar la "lívida hoja" de la *Lanterna di Diogene*.[7] En Romaña debe de haberse topado casualmente con algún alboroto y debe de haber visto algunos ojos mirarlo aviesamente: de ahí las "lívidas hojas" que pueden atravesar el corazón, etcétera).

"Y quien quiera ver cómo | la secta carbonaria adoptaba el aspecto de Belcebú, 20
que lea la novela *L'Ebreo di Verona* de Antonio Bresciani, y se divertirá (! sic) una enormidad, también porque, a despecho de cuanto digan los modernos, aquel padre jesuita fue un gran narrador."[8] (Este pasaje podría ponerse como lema al ensayo sobre los sobrinitos del padre Bresciani: está en el tercer capítulo de la *Vita di Cavour* en la *Italia Letteraria* del 23 de junio de 1929.)

Toda la *Vita di Cavour* es una burla de la historia. Si las vidas noveladas son la forma actual de la literatura amena tipo Alejandro Dumas, Panzini es el nuevo Ponson du Terrail. Panzini quiere demostrar tan ostentosamente que "se las sabe todas" sobre el modo de actuar de los hombres, que es un realista tan tremendamente astuto, que al leerlo dan ganas de refugiarse en Condorcet o en Bernardino de Saint-Pierre, que al menos no son tan filisteos. Ningún vínculo histórico es reconstruido en el foco de una personalidad; la historia es una sucesión de historietas divertidas sin vínculos ni de personalidad ni de otras fuerzas sociales; es verdaderamente una nueva forma de jesuitismo, mucho más acentuada que cuanto yo mismo hubiese creído leyendo la *Vita* por entregas. Podrían oponerse al lugar común de la "nobleza guerrera y no de antecámara" los juicios que luego se van dando sucesivamente sobre los distintos generales: La Marmora, Della Rocca, a veces con palabras de desprecio inconsciente. "Della Rocca es un guerrero. En Custoza, 1866, no brillará por excesivo valor, pero es un guerrero obstinado y por eso se mantiene firme con los boletines." (Es una frase de revista humorística tipo *Asino*. Della Rocca no quería seguir mandando los boletines del Estado Mayor a Cavour, quien había observado la mala redacción literaria, en la que colaboraba el rey.) (Otras alusiones del mismo tipo para La Marmora y para Cialdini —aunque Cialdini no era piamontés—, y no se menciona un nombre de general piamonés que haya brillado: otra alusión a Persano.)

Verdaderamente no se entiende qué es lo que Panzini quiso escribir con esta *Vita* 21
di Cavour; una vida de Cavour ciertamente no lo es; ni una biografía de Cavour-hombre, ni una reconstrucción de Cavour político; en verdad, del libro de Panzini, Cavour sale muy malparado y muy disminuido: su figura no tiene ningún relieve concreto, excepto en las jaculatorias que Panzini repite de tanto en tanto: héroe, soberbio, genio, etcétera. Pero al no estar justificadas estas jaculatorias (y por eso son jaculatorias) parecen a veces traídas por los cabellos, si no se comprende que

la medida que Panzini adopta para juzgar el heroísmo, la genialidad, la grandeza, etcétera, es su propia medida, la de la genialidad, grandeza, etcétera, del señor Panzini Alfredo. También hay que decir que Panzini exagera al ver el dedo de Dios, el hado, la providencia, en tantos acontecimientos; en el fondo, es la concepción de la estrella anunciadora con palabras de tragedia griega o de padre jesuita, pero que no por ello resulta menos trivial y banal. El mismo insistir demasiado en el elemento "providencial" significa disminuir la función del esfuerzo italiano, que sin embargo, tuvo su parte. ¿Qué significa en este caso esta cualidad milagrosa de la revolución italiana? Significa que entre el elemento nacional y el internacional del suceso, es el internacional el que más ha contado. ¿Es ésta la verdad? Habría que decirlo, y seguramente la grandeza de Cavour resultaría mucho más y su función personal, su "heroísmo", resultaría mucho más digno de exaltación. Pero Panzini quiere abarcar demasiado y no recoge nada sensato: y tampoco sabe qué cosa es una revolución ni quiénes son los revolucionarios. Todos fueron grandes y fueron revolucionarios, etcétera, etcétera.

En la *Italia Letteraria* del 2 de junio de 1929 se publica una entrevista de Antonio Bruers con Panzini: "Come e perché Alfredo Panzini ha scritto una 'Vita di Cavour' "; ahí se dice que el mismo Bruers (parece que Bruers fue quien tradujo
bis el *Cavour* de Paléologue)" indujo a Panzini a escribir el libro, | "de modo que el público pudiese tener al fin un 'Cavour' italiano, después de haber tenido uno alemán, uno inglés y uno francés". Panzini dice en la entrevista que su *Vida* "no es una monografía en el sentido histórico-científico de la palabra: es un retrato destinado no a los cultos, a los "especialistas", sino al "gran público". Panzini cree que hay partes originales en su libro y precisamente el hecho de haber dado importancia al atentado de Orsini para explicar la actitud de Napoleón III: según Panzini, Napoleón III habría pertenecido de joven a la Carbonaria, "la cual ligó con un compromiso de honor al futuro soberano de Francia": Orsini, mandatario de la Carbonaria, habría recordado a Napoleón su compromiso y en consecuencia, etcétera (exactamente una novela a la Ponson du Terrail: Orsini debía haberse olvidado de la Carbonaria hacía ya muchos años en la época del atentado, y sus represiones del 48 en las Marcas fueron precisamente contra viejos carbonarios). Las razones de la indulgencia de Napoleón para con Orsini (o por mejor decir algunos de sus gestos personales, porque de todos modos Orsini fue guillotinado) se explican sin duda banalmente por el temor al cómplice que huyó y que podía volver a hacer el intento: ciertamente también la gran seriedad de Orsini, que no era un exaltado cualquiera, debía imponerse. Panzini olvida además que había ocurrido la guerra de Crimea y la orientación general de Napoleón pro-italiano, tanto que el atentado de Orsini pareció destruir la trama ya urdida. Toda la "hipótesis" de Panzini se basa además en el famoso puñal, del que no se ha probado que fuese de la Carbonaria. Es verdaderamente una novela a la Ponson.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 38-46.

unción y posición de las ciudades más importantes: Turín - Trieste - Génova - Bolonia - Florencia - Nápoles- Palermo - Bari - Ancona, etcétera. En estadística industrial de 1927 y en las publicaciones que han expuesto los sultados, ¿existe una división de estos datos por ciudades y por centros dustriales en general?[1] (La in|dustria textil presenta zonas industriales 22
gran ciudad, como *biellese, comasco, vicentino,* etcétera.) Importan- social y política de la ciudad italiana.

Este problema está ligado al de las "cien ciudades", o sea a la aglo- eración en burgos (ciudades) de la burguesía rural, y de la aglomera- ón en burgos campesinos de grandes masas de obreros agrícolas y de mpesinos sin tierra donde existe el latifundio extensivo (Puglia, Sici-). Está vinculado también al problema de cuál grupo social ejerce la rección política e intelectual sobre las grandes masas, dirección de pri- er grado y de segundo grado (los intelectuales ejercen a menudo una rección de segundo grado, porque ellos mismos se encuentran bajo la fluencia de los grandes propietarios terratenientes y éstos a su vez, di- cta e indirectamente, son dirigidos por la gran burguesía, especialmente nanciera).

§ <40>. *Reforma y Renacimiento.* Las observaciones dispersas sobre distinto alcance histórico de la Reforma protestante y del Renaci- iento italiano, de la Revolución francesa y del Risorgimento (la Re- rma es al Renacimiento lo que la Revolución francesa es al Risorgi- ento), pueden ser agrupadas en un ensayo único con un título que odría ser "Reforma y Renacimiento" y que podría tomar como base las blicaciones aparecidas del 20 al 25 en torno a este tema: "de la cesidad de que en Italia tenga lugar una reforma intelectual y moral" gada a la crítica del Risorgimento como "conquista real" y no mo- miento popular por obra de Gobetti, Missiroli y Dorso.[1] (Recordar el tículo de Ansaldo en el *Lavoro* de Génova contra Dorso y contra mí.)[2] Por qué se plantea este problema en ese periodo? La respuesta está en s acontecimientos . . . (Episodio cómico: artículo de Mazzalo en *Cons- entia* de Gangale, en donde se recurría a Engels.)[3] Precedente histórico el ensayo de Masaryk sobre Rusia (en 1925 traducido al italiano por Gatto): Masaryk explicaba la debilidad política del pueblo | ruso 22
r el hecho de que en Rusia no hubo una Reforma religiosa.[4]

§ <41>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Ciertamente sería injusto preten- r que cada año o incluso cada diez años la literatura de un país tenga un *Los vios,* o un *Sepulcros,* etcétera, etcétera. Pero precisamente por ello la crítica que

puede hacerse de estas épocas es una crítica de "cultura", una crítica de "tendencia". Es verdad que en ciertos periodos las cuestiones prácticas absorben todas las inteligencias para su resolución (en cierto sentido, todas las fuerzas humanas se concentran en el trabajo estructural y aún no se puede hablar de superestructuras: los americanos, además, según lo que escribe Cambon en el prefacio a la traducción francesa de la autobiografía de Ford,[1] han creado una teoría de esto), puesto que sería "poesía", o sea "creación", sólo aquella económico-práctica; pero de eso se trata precisamente: que haya una creación, en cualquier caso, y por otra parte podría preguntarse cómo es posible que esta obra "creativa" económico-práctica, en cuanto exalta las fuerzas vitales, las energías, las voluntades, los entusiasmos, no asuma también formas literarias que la celebren. Verdaderamente eso no sucede: las fuerzas no son expansivas, sino puramente represivas y, obsérvese bien, pura y totalmente represivas no sólo de la parte adversa, lo cual sería natural, sino de la parte propia, lo cual es precisamente típico y da a estas fuerzas el carácter represivo. Toda innovación es represiva para sus adversarios, pero desencadena fuerzas latentes en la sociedad, las potencia, las exalta, es, por lo tanto, expansiva. Las restauraciones son universalmente represivas: crean precisamente a los "padres Bresciani", la literatura a la padre Bresciani. La psicología que <ha> antecedido a
23 estas innovaciones es el "pánico", el temor cósmico a fuerzas demoniacas que | no se comprenden y no se pueden controlar. El recuerdo de este "pánico" perdura largo tiempo y dirige la voluntad y los sentimientos: la libertad creadora ha desaparecido, queda el hastío, el espíritu de venganza, la ceguera estúpida. Todo se vuelve práctico, inconscientemente, todo es "propaganda", es polémica, es negación, pero en forma mezquina, limitada, jesuítica.

Cuando se juzga a un escritor y se conoce sólo su primer libro, el juicio tomará en cuenta la "edad", porque es un juicio de cultura: un fruto verde de un joven, es un fruto podrido si es de un viejo.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 50-53.

§ <42>. *Pasado y presente.* La fábula del castor (el castor, perseguido por los cazadores que quieren arrancarle los testículos de los que se extraen medicamentos, para salvar la vida se arranca él mismo los testículos). ¿Por qué no ha habido defensa? Escaso sentido de la dignidad humana y de la dignidad política de los partidos: pero estos elementos no son factores naturales, deficiencias propias de un pueblo en forma permanentemente característica. Son "hechos históricos" que se explican por la historia pasada y por las condiciones sociales presentes. *Contradicciones aparentes*: dominaba una concepción fatalista y mecánica de la historia (Florencia 1917, acusación de bergsonismo)[1] y por ello se daban actitudes de un voluntarismo formalista flojo y trivial: por ejemplo, el proyecto de constituir en 1920 un Consejo urbano en Bolonia

ganismo histórico arraigado en las masas, como la Cámara del Trabajo,
un organismo puramente abstracto y libresco.[2] ¿Existía al menos la
alidad política de dar una hegemonía al elemento urbano, que con la
stitución del Consejo venía a tener un centro propio, dado que la
mara del Trabajo era provincial? Esta intención faltaba absolutamente
por lo demás, el proyecto no se realizó.

El discurso de Treves sobre la "expiación":[3] este discurso me parece
damental para comprender la confusión política y el | dilettantismo 23
émico de los líderes. Detrás de estas escaramuzas se halla el miedo
as responsabilidades concretas, detrás de este miedo la falta de unión
la clase representada, la falta de comprensión de sus necesidades
damentales, de sus aspiraciones, de sus energías latentes: partido pa-
nalista, de pequeños burgueses que van de compañeros de viaje. ¿Por
é no defensa? La idea de la psicosis de guerra es que un país civilizado
puede "permitir" que tengan lugar ciertas escenas salvajes. Estas ge-
ralidades eran también ellas disfraces de otros motivos más profundos
or otra parte estaban en contradicción con la afirmación repetida cada
z después de una matanza: siempre dijimos que la clase dominante es
ccionaria), que siempre se centran en el alejamiento de la clase, o
en las "dos clases": no se alcanza a comprender lo que sucederá
la reacción triunfa, porque no se vive la lucha real sino sólo la lucha
no "principio libresco".

Otra contradicción en torno al voluntarismo: si se está contra el vo-
tarismo se debería apreciar la "espontaneidad". Pero no: lo que era
spontáneo" era cosa inferior, indigna de consideración, ni siquiera dig-
de ser analizada. En realidad, lo "espontáneo" era la prueba más
astante de la ineptitud del partido porque demostraba la escisión entre
programas sonoros y los hechos miserables. Pero en tanto que los
chos "espontáneos" se producían (1919-1920), dañaban intereses, per-
licaban posiciones conquistadas, suscitaban odios terribles incluso en
ntes pacíficas, hacían salir de la pasividad a estratos sociales estancados
la putrefacción: creaban, precisamente por su espontaneidad y por el
cho de que eran desaprobados, el "pánico" general, el "gran miedo"
e no podían dejar de concentrar las fuerzas represivas despiadadas
la tarea de sofocarlos.

Un documento excepcional de esta separación entre representados y
resentantes lo constituye el llamado pacto | de alianza entre Confede- 24
ción y Partido, que puede ser comparado con un Concordato entre la
esia y el Estado. El partido, que es en embrión una estructura estatal,
puede admitir ninguna división de sus poderes políticos, no puede ad-

En el manuscrito aparece añadido entre líneas: "crear una repetición inútil",

mitir que una parte de sus miembros se impongan como poseedores de igualdad de derechos, como aliados del "todo", lo mismo que un Estado no puede admitir que una parte de sus súbditos, además de las leyes generales, hagan con el Estado al que pertenecen, y a través de una potencia extranjera, un contrato especial de convivencia con el propio Estado. La admisión de semejante situación implica la subordinación de hecho y de derecho del Estado y del Partido a la llamada "mayoría" de los representados, en realidad a un grupo que se impone como anti-Estado y anti-partido y que acaba por ejercer indirectamente el poder. En el caso del pacto de alianza resultaba claro que el poder no pertenecía al partido.

Al pacto de alianza correspondían los extraños vínculos entre partido y grupo parlamentario, así como los de alianza y de paridad de derechos. Este sistema de relaciones hacía que concretamente el partido no existiese como organismo independiente, sino sólo como elemento constitutivo de un organismo más complejo que tenía todas las características de un partido del trabajo, descentrado, sin voluntad unitaria, etcétera. Así, pues, ¿deben los sindicatos estar subordinados al partido? Sería un error plantear así la cuestión. La cuestión debe ser planteada así: cada miembro del partido, cualquiera que sea la posición o cargo que ocupe, sigue siendo siempre un miembro del partido y está subordinado a su dirección. No puede haber subordinación entre sindicato y partido, si el sindicato ha elegido espontáneamente como su dirigente a un miembro del partido: significa que el sindicato acepta [libremente] las directrices del partido y por lo tanto acepta libremente (incluso desea) su control sobre sus funcionarios.[4]

Esta cuestión no fue planteada justamente en 1919, por más que existía un gran precedente instructivo, el de junio de 1914:[5] porque en realidad no existía una política de fracciones, o sea una política del partido.

bis § <43>. *Pasado y presente*. Un episodio bastante oscuro, por no decir tenebroso, lo constituyen las relaciones de los reformistas con la plutocracia: la *Critica Sociale* administrada por Bemporad, o sea por la Banca Comercial (Bemporad era también el editor de los libros políticos de Nitti), la entrada del ingeniero Omodeo en el círculo de Turati, el discurso de Turati, "Rifare l'Italia", sobre la base de la industria eléctrica y de las cuencas montañosas, discurso sugerido y seguramente escrito en colaboración con Omodeo.[1]

§ <44>. *Pasado y presente*. A este ensayo pertenecen las observaciones escritas en otra parte sobre los tipos "extraños" que circulaban en el

artido y en el movimiento obrero: Cicotti-Scozzese, Gatto-Roissard, cétera. Ninguna política interna de partido, ninguna política organiza-va, ningún control de los hombres. Pero sí abundante demagogia contra s intervencionistas aunque hubiesen sido intervencionistas desde jo-encísimos. La moción mediante la cual se establecía que los interven-onistas no podían ser admitidos en el partido sólo fue un medio de pacción y de intimidación individual y una afirmación demagógica. Cier-mente no impidió a Nenni el ser admitido no obstante su sospechoso asado (lo mismo respecto a Francesco Rèpaci), mientras que sirvió ara falsificar la posición política del partido [que no debía hacer del ntervencionismo el eje de su actividad] y para desencadenar odio y per-ecuciones personales contra determinadas categorías pequeñoburguesas. Rèpaci se convirtió en corresponsal del periódico de Turín así como enni se convirtió en redactor, de manera que no se trata de gente que ntró por la puerta trasera.)

El discurso de la "expiación" de Treves[2] y la fijación del interven-onismo están estrechamente vinculados: es la política de evitar el pro-lema fundamental, el problema del poder, y de desviar la atención y las asiones de las masas a objetivos secundarios, de esconder hipócritamente responsabilidad histórico-política de la clase dominante, lanzando las as populares sobre los instrumentos materiales y a menudo inconscientes e la política de la clase dominante: continuaba, en el fondo, una política olittiana. A esta misma tendencia pertenece el artículo "Carabinieri eali" de Italo Toscani:[3] el perro que muerde | la piedra y no la mano 25 ue la arroja. Toscani acabó después como escritor católico de derecha n el *Corriere d'Italia*. Era evidente que la guerra, con el enorme tras-orno económico y psicológico que provocó, especialmente entre los pe-ueños intelectuales y pequeñoburgueses, habría radicalizado a estos es-atos. El partido los convirtió en sus enemigos gratuitos, en vez de onvertirlos en aliados, o sea que los rechazó hacia la clase dominante.

Función de la guerra en los demás países para seleccionar a los diri-entes del movimiento obrero y para determinar la precipitación de las endencias de derecha. En Italia esta función no fue desempeñada por guerra (giolittismo), sino que se produjo posteriormente de manera ucho más catastrófica y con fenómenos de traición en masa y de eserción tales como nunca se habían visto en ningún otro país.

§ <45>. *Pasado y presente*. La debilidad teórica, la falta total de es-ratificación y continuidad histórica de la tendencia de izquierda, fueron na de las causas de la catástrofe. Para indicar el nivel cultural es posible itar el caso de Abbo en el congreso de Livorno: cuando falta una acti-idad cultural del partido, los individuos se hacen una cultura como pue-

den y, con ayuda de la vaguedad del concepto de subversivo, sucede justamente que un Abbo se aprende de memoria las tonterías de un individualista.[1]

§ <46>. *Pasado y presente.* El concepto puramente italiano de "subversivo" puede ser explicado como sigue: una posición negativa y no positiva de clase: el "pueblo" siente que tiene enemigos y los identifica sólo empíricamente en los llamados señores (en el concepto de "señor" hay mucho de la vieja aversión del campo por la ciudad, y el vestido es un elemento fundamental de diferenciación: existe también la aversión contra la burocracia, en la que se ve únicamente al Estado: el campesino —incluso el medio propietario— odia al "funcionario", no al Estado, al que no comprende, y para él éste es el "señor" aunque económicamente el campesino sea superior a él, de donde se deriva la aparente contradicción de que para el campesino el señor es a menudo un "muerto de
bis hambre"). | Este odio "génerico" es aún de tipo "semifeudal", no moderno, y no puede ser aportado como documento de conciencia de clase: es apenas su primera vislumbre, es sólo, precisamente, la posición negativa y polémica elemental: no sólo no se tiene conciencia exacta de la propia personalidad histórica, sino que tampoco se tiene conciencia de la personalidad histórica y de los límites precisos del propio adversario. (Las clases inferiores, estando históricamente a la defensiva, no pueden adquirir conciencia de sí más que mediante negaciones, a través de la conciencia de la personalidad y de los límites de clase del adversario: pero precisamente este proceso es todavía crepuscular, al menos a escala nacional.)

Otro elemento para comprender el concepto de "subversivo" es el del estrato conocido con la expresión típica de los "muertos de hambre". Los "muertos de hambre" no son un estrato homogéneo, y se pueden cometer graves errores en su identificación abstracta. En los pueblos y pequeños centros urbanos de ciertas regiones agrícolas existen dos estratos distintos de "muertos de hambre": uno es el de los "jornaleros agrícolas", el otro el de los pequeños intelectuales. Estos jornaleros no tienen como característica fundamental su situación económica, sino su condición intelectual-moral: son borrachos, incapaces de laboriosidad continuada y sin espíritu de ahorro, y por lo tanto a menudo son biológicamente tarados o por desnutrición crónica o por ser medio idiotas o deficientes. El campesino típico de estas regiones es el pequeño propietario o el mediero primitivo (que paga el alquiler con la mitad, el tercio o incluso dos tercios de la cosecha según la fertilidad y la posición de la propiedad), que posee algunos instrumentos de trabajo, la yunta de bueyes y la casita que por lo general ha construido él mismo en jor-

das no laborales, y que se ha procurado el capital necesario con al-
nos | años de emigración, o yendo a trabajar a las "minas", o con 26
unos años de servicio en los carabineros, etcétera, o sirviendo algunos
os como criado de un gran propietario, o sea "ingeniéndoselas" y
orrando. El "jornalero", por el contrario, no ha sabido o no ha querido
eniárselas y no posee nada, es un "muerto de hambre" porque el tra-
o por días es escaso y eventual: es un semimendigo, que vive a salto
mata y rozando la delincuencia rural.

El "muerto de hambre" pequeñoburgués es originado por la burguesía
al, la propiedad se fragmenta en familias numerosas y acaba por ser
uidada, pero los elementos de la clase no quieren trabajar manual-
nte: así se forma un estrato famélico de aspirantes a pequeños em-
os municipales, de escribanos, de comisionistas, etcétera, etcétera. Este
rato es un elemento perturbador en la vida de las zonas rurales, siem-
ávido de cambios (elecciones, etcétera), produce al "subversivo" lo-
y, como se halla bastante difundido, posee cierta importancia: se
especialmente a la burguesía rural contra los campesinos, organizan-
a su servicio incluso a los "jornaleros muertos de hambre". En todas
regiones existen estos estratos, que tienen ramificaciones también en
ciudades, en donde confluyen con el hampa profesional y con el
mpa fluctuante. Muchos pequeños empleados de las ciudades provienen
cialmente de estos estratos y de ellos conservan la psicología arrogante
noble venido a menos, del propietario que se ve forzado a padecer
el trabajo. El "subversivismo" de estos estratos tiene dos caras: hacia
derecha y hacia la izquierda, pero la cara izquierda es un medio de
orsión: se vuelven siempre hacia la derecha en los momentos deci-
os y su "valor" desesperado prefiere siempre tener como aliados a los
abineros.

Otro elemento a examinar es el llamado "internacionalismo" del pue-
italiano. Éste es correlativo al concepto de "subversivismo". Se trata
realidad de un vago "cosmopolitismo" ligado a elementos históricos
n precisables: al cosmopolitismo y universalismo medieval y católico,
e tenía su | sede en Italia y que se ha conservado por la ausencia de 26 b
a "historia política y nacional" italiana. Escaso espíritu nacional y
atal en sentido moderno. En otro lugar señalé[1] que, sin embargo, ha
stido y existe un particular chovinismo italiano, más difundido de lo
e parece. Las dos observaciones no son contradictorias: en Italia la
idad política, territorial, nacional, tiene poca tradición (o quizá nin-
na tradición), porque antes de 1870 Italia no fue nunca un cuerpo
ido, e incluso el nombre de Italia, que en tiempos de los romanos in-
aba la Italia meridional y central hasta la Magra y el Rubicón, en la
ad Media perdió terreno frente al nombre Longobardia (ver el estudio
C. Cipolla sobre el nombre "Italia" publicado en las Actas de la

Academia de Turín).[2] Italia tuvo [y conservó] sin embargo una tra
ción cultural que no se remonta a la antigüedad clásica, sino al perio
entre los siglos XIV y XVII y que fue vinculada a la era crásica del H
manismo y del Renacimiento. Esta unidad cultural fue la base en verd
muy débil del Risorgimento y de la unidad para centrar en torno a
burguesía a los estratos más activos e inteligentes de la población,
sigue siendo el sustrato del nacionalismo popular: por la ausencia
este sentimiento del elemento político-militar y político-económico,
sea de los elementos que están en la base de la psicología nacionali
francesa o alemana o norteamericana, sucede que muchos de los llamad
"subversivos" e "internacionalistas" son "chovinistas" en este sentic
sin creer incurrir en contradicción.

Lo que hay que señalar, para comprender la virulencia que en ocas
nes adopta este chovinismo cultural, es esto: que en Italia un may
florecimiento científico, artístico, literario, coincidió con el periodo
decadencia política, militar, estatal (siglos XVI, XVII). (Explicar este
27 nómeno: cultura áulica, | cortesana, o sea cuando la burguesía de
comunas <estaba> en decadencia, y la riqueza se había convertido
productiva en usuraria, con concentraciones de "lujo", preludio de
completa decadencia económica.)

Los conceptos[a] de revolucionario y de internacionalista, en el senti
moderno de la palabra, son correlativos al concepto preciso de Esta
y de clase: escasa comprensión del Estado significa escasa concien
de clase (comprensión del Estado existe no sólo cuando se le defien
sino también cuando se le ataca para derrocarlo), en consecuencia esca
eficiencia de los partidos, etcétera. Bandas gitanescas, nomadismo po
tico, no son hechos peligrosos e igualmente no eran peligrosos el su
versionismo y el internacionalismo italianos.

Todas estas observaciones no pueden, naturalmente, ser categóricas
absolutas: sirven para intentar describir ciertos aspectos de una situaci
para evaluar mejor la actividad desarrollada para modificarla (o la
actividad, o sea la no comprensión de las tareas propias) y para c
mayor relieve a los grupos que emergían de esta situación por habe
comprendido y modificado en su ámbito. [El "subversivismo" popular
correlativo al "subversivismo" de arriba, o sea al no haber existido nun
un "dominio de la ley", sino solamente una política de arbitrios y
camarilla personal o de grupo.][b]

§ <47>. *La ciencia de la política y los positivistas.* La política no
más que una [determinada] "fenomenología" de la delincuencia, es

[a] En el manuscrito: "El concepto".
[b] Añadido en época posterior.

ghele, *Morale provata e Morale politica*, nueva edición de *La delin-enza settaria* corregida y aumentada por el autor, Milán, Treves, 1913 on el opúsculo *Contro il parlamentarismo* reproducido en apéndice).[1] ede servir como "fuente" para ver cómo entendían los positivistas la olítica", aunque sea superficial, prolijo e inconexo. La bibliografía está mpilada sin método, sin precisión y sin necesidad (si un autor es citado el libro por una afirmación incidental, en la bibliografía se incluye el ro del cual <se> tomó la cita). El libro puede servir como elemento ra comprender las relaciones que existían en la década 1890-1900 en- | los intelectuales socialistas y los positivistas de la escuela lombro- 27
na, obsesionados por el problema de la criminalidad, al punto de hacer él una concepción del mundo o casi (caían en una extraña forma de oralismo" abstracto, porque el bien y el mal era algo trascendental y gmático, que en concreto coincidía con la moral del "pueblo", del ntido común"). El libro de Sighele debe de haber sido criticado por glielmo Ferrero, porque en la bibliografía se cita un artículo de Fe-ro, "Morale individuale e morale politica", aparecido en la *Riforma cialista*, año I, n. XI-XII. Libro de Ferri: *Socialismo e criminalità*; de rati: *Il delitto e la questione sociale*. Ver bibliografía de Lombroso, rri, Garofalo (antisocialista), Ferrero, y otros que hay que buscar.

El opúsculo contra el parlamentarismo es también sumamente super-ial y sin sustancia: puede ser citado como una curiosidad dada la oca en que fue escrito: está totalmente basado en el concepto de que grandes asambleas, los colegios, son organismos *técnicamente* infe-res al mando único o de unos pocos, como si ésta fuese la cuestión ncipal. Y pensar que Sighele era un demócrata y que precisamente r serlo se alejó en cierto punto del movimiento nacionalista. [En lo caso seguramente hay que vincular este opúsculo de Sighele con las ncepciones "orgánicas" de Comte.][a]

§ <48>. *Pasado y presente. Espontaneidad y dirección consciente.* la expresión "espontaneidad" pueden darse diversas definiciones, por-e el fenómeno al que se refiere es multilateral. Antes que nada hay que alar que no existe en la historia la espontaneidad "pura": ésta coin-iría con la "pura" mecanicidad. En el movimiento "más espontáneo" elementos de "dirección consciente" son simplemente incontrolables, han dejado ningún documento verificable. Puede decirse que el ele-nto de la espontaneidad es, por ello, característico de la "historia de clases subalternas" e incluso de los elementos más marginales | y 28

[a] Añadido en márgenes anteriores.

periféricos de estas clases, que no han alcanzado la conciencia de cla
"por sí misma" y que por ello no sospechan siquiera que su histor
pueda tener alguna importancia y que tenga algún valor dejar rastr
documentales de ella.

Existe pues una "multiplicidad" de elementos de "dirección conscie
te" en estos movimientos, pero ninguno de ellos es predominante, o s
brepasa el nivel de la "ciencia popular" de un determinado estrato soci
del "sentido común", o sea de la concepción del mundo [tradicional]
aquel determinado estrato.

Es precisamente este elemento el que De Man, empíricamente, opo
al marxismo, sin advertir (aparentemente) que cae en la misma posici
de aquellos que habiendo descrito el folklore, la brujería, etcétera, y h
biendo demostrado que estos modos de ver poseen una raíz históricame
vigorosa y que están tenazmente arraigados en la psicología de dete
minados estratos populares, creyesen haber "superado" la ciencia m
derna y tomasen como "ciencia moderna" los articulejos de las revist
científicas para el pueblo y las publicaciones por entregas; éste es
verdadero caso de teratología intelectual, del que se tienen otros ejem
plos: los admiradores del folklore precisamente, que defienden su co
servación, los "brujeristas" ligados a Maeterlinck que opinan que se de
retomar el hilo de la alquimia y de la brujería, extirpado de la violenc
para volver a poner la ciencia en una vía más fecunda de descubrimient
etcétera. Sin embargo De Man tiene un mérito incidental: demuestra
necesidad de estudiar y elaborar los elementos de la psicología popul
histórica y no sociológicamente, activamente (o sea para tranformarl
educándolos, en una mentalidad moderna) y no descriptivamente con
él lo hace; pero esta necesidad era por lo menos implícita (quizá inclu
explícitamente declarada) en la doctrina de Ilich, cosa que De Man i
nora completamente.[1]

Que en todo movimiento "espontáneo" hay un elemento primitivo
dirección consciente, de disciplina, es algo demostrado indirectamente p
28 bis el hecho de que existen | corrientes y grupos que sostienen la espo
taneidad como método. A este propósito debe hacerse una distinci
entre elementos puramente "ideológicos" y elementos de acción práctic
entre estudiosos que sostienen la espontaneidad como "método" inm
nente [y objetivo] del devenir histórico y politicastros que la sostien
como método "político". En los primeros se trata de una concepci
errada, en los segundos se trata de una contradicción [inmediata y me
quina] que deja ver el origen práctico evidente, o sea la voluntad [i
mediata] de sustituir una determinada dirección por otra. Incluso en l
estudiosos el error tiene un origen práctico, pero no inmediato con
en los segundos. El apoliticismo de los sindicalistas franceses de la pr
guerra contenía juntos estos dos elementos: era un error teórico y u

tradición (existía el elemento "soreliano" y el elemento de la com-
encia entre la tendencia política anarco-sindicalista y la corriente so-
ista). Ésta era aún la consecuencia de los terribles sucesos parisienses
71: la continuación, con métodos nuevos y con una brillante teoría,
la pasividad de tres décadas (1870-1900) de los obreros franceses.
lucha puramente "económica" no se hacía para molestar a la clase
inante, todo lo contrario. Lo mismo puede decirse del movimiento
alán, que si "disgustaba" a la clase dominante española, era sólo por
hecho de que objetivamente reforzaba el separatismo republicano ca-
n, dando lugar a un auténtico bloque industrial republicano contra
latifundistas, la pequeña burguesía y el ejército monárquicos.

El movimiento turinés fue acusado contemporáneamente de ser "es-
ntaneísta" y "voluntarista" o bergsoniano (!). La contradictoria acu-
ión, analizada, muestra la fecundidad y justeza de la dirección que
le imprimió. Esta dirección no era "abstracta", no consistía en repetir
cánicamente fórmulas científicas o teóricas: no confundía la políti-
| la acción real con la disquisición teórica; se aplicaba a hombres 29
les, formados en determinadas relaciones históricas, con determinados
timientos, puntos de vista, fragmentos de concepción del mundo, et-
era, que resultaban de las combinaciones "espontáneas" de un deter-
nado ambiente de producción material, con la "casual" aglomeración
éste de elementos sociales diversos. Este elemento de "espontaneidad"
fue olvidado y mucho menos despreciado: fue *educado*, fue orientado,
purificado de todo aquello que siendo extraño podía contaminarlo,
a hacerlo homogéneo, pero en forma viva, históricamente eficaz, con
teoría moderna. Se hablaba entre los mismos dirigentes de la "es-
ntaneidad" del movimiento; era justo que se hablase de ella: esta
rmación era un estimulante, un energético, un elemento de unificación
profundidad, era más que nada la negación de que se tratase de algo
itrario, aventurero, artificial [y no históricamente necesario]. Daba a
masa una conciencia "teorética", de creadora de valores históricos e
itucionales, de fundadora de Estados.

Esta unidad de la "espontaneidad" y de la "dirección consciente", o
de la "disciplina", es precisamente la acción política real de las
ses subalternas, en cuanto política de masa y no simple aventura de
pos que pretenden representar a la masa. Se presenta una cuestión
rica fundamental, a este propósito: ¿puede la teoría moderna estar
oposición con los sentimientos "espontáneos" de las masas? ("es-
ntáneos" en el sentido de no debidos a una actividad educativa siste-
tica por parte de un grupo dirigente ya consciente, sino formados a
vés de la experiencia cotidiana iluminada por el "sentido común",
ea por la concepción tradicional popular del mundo, aquello que muy
destremente se llama "instinto" y que no es, también él, más que una

adquisición histórica primitiva y elemental). No puede estar en oposi
ción: entre ellos existe una diferencia "cuantitativa", de grado, no d
calidad: debe ser posible una reducción, por así decirlo, recíproca, u
paso de los unos a la otra y viceversa. (Recordar que E. Kant poní
9 bis cuidado | en que sus teorías filosóficas estuviesen de acuerdo con el sen
tido común; la misma posición se encuentra en Croce: recordar la afir
mación de Marx en *La sagrada familia* de que las fórmulas de la política
francesa de la Revolución se reducen a los principios de la filosofía clá
sica alemana).[2]

Pasar por alto y, peor aún, despreciar los movimientos llamados "es
pontáneos", o sea renunciar a darles una dirección consciente, a elevar
los a un plano superior introduciéndolos en la política, puede tener
menudo consecuencias muy serias y graves. Sucede casi siempre que u
movimiento "espontáneo" de las clases subalternas va acompañado po
un movimiento reaccionario de la derecha de la clase dominante, por mo
tivos concomitantes: una crisis económica, por ejemplo, determina des
contento en las clases subalternas y movimientos espontáneos de masa
por una parte y, por la otra, determina complots de los grupos reaccio
narios que aprovechan el debilitamiento objetivo del gobierno para inten
tar golpes de Estado. Entre las causas eficientes de estos golpes de Estado
hay que incluir la renuncia de los grupos responsables a dar una direc
ción consciente a los movimientos espontáneos y a hacerlos convertirse
de ese modo, en un factor político positivo. Ejemplo de las Vísperas
sicilianas y discusiones de los historiadores para averiguar si se trató d
un movimiento espontáneo o de un movimiento preparado: me parec
que los dos elementos se combinaron en las Vísperas sicilianas, la in
surrección espontánea del pueblo siciliano contra los provenzales, rápi
damente extendida al punto de dar la impresión de simultaneidad y po
lo tanto de la existencia de una preparación, por la opresión que ya se
había hecho intolerable sobre toda el área nacional, y el elemento cons
ciente de diversa importancia y eficacia, con el predominio de la con
jura de Giovanni de Procida con los aragoneses. Otros ejemplos pueden
extraerse de todas las revoluciones pasadas en las que las clases subal-
30 ternas eran numerosas y jerarquizadas por la posición económica y la
homogeneidad. Los movimientos "espontáneos" de los estratos popula
res más vastos hacen posible la llegada al poder de la clase subalterna
que más haya progresado por el debilitamiento objetivo del Estado. Éste
es todavía un ejemplo "progresivo", pero en el mundo moderno son más
frecuentes los ejemplos regresivos.

La concepción histórico-política escolástica y académica, para la cual
es real y digno sólo aquel movimiento que es consciente al ciento por
ciento, y que incluso es determinado por un plan minuciosamente trazado
anticipadamente o que corresponde (lo cual es lo mismo) a la teoría

es y es el teórico quien debe hallar en esta rareza la confirmación de su oría, "traducir" en lenguaje teórico los elementos de la vida histórica, *no, a la inversa, presentarse la realidad según el esquema abstracto.* sto no sucederá nunca y por lo tanto esta concepción no es más que na expresión de pasividad. (Leonardo sabía encontrar el número en das las manifestaciones de la vida cósmica, aun cuando los ojos pro- nos no viesen más que arbitrariedad y desorden.)

§ <49>. *Temas de cultura.*[a] *Material ideológico.* Un estudio de cómo tá organizada de hecho la estructura ideológica de una clase dominante: sea la organización material tendiente a mantener, a defender y a esarrollar el "frente" teórico e ideológico. La parte más importante y ás dinámica de éste es la prensa en general: casas editoras (que tienen n programa implícito y explícito y que se apoyan en una determinada orriente), periódicos políticos, revistas de todo género, científicas, li- rarias, filológicas, de divulgación, etcétera, periódicos diversos hasta los oletines parroquiales. Sería gigantesco un estudio semejante si se hiciera escala nacional: por esto podría hacerse una serie de estudios para na ciudad o para una serie de ciudades. Un jefe de redacción de un eriódico debería disponer de este estudio como orientación general 30 ara su trabajo, incluso debería *repetirlo* por su propia cuenta: ¡cuántas *ónicas magníficas podrían escribirse* sobre este tema!

La prensa es la parte más dinámica de esta estructura ideológica, pero la única: todo aquello que influye o puede influir en la opinión pú- ica directa o indirectamente le pertenece: las bibliotecas, las escuelas, s círculos y clubes de distinto tipo, hasta la arquitectura, la disposición e las calles y los nombres de éstas. No se explicaría la posición conser- ada por la Iglesia en la sociedad moderna, si no se conocieran los es- erzos prolongados y pacientes que realiza para desarrollar continua- ente su sección particular de esta estructura material de la ideología. emejante estudio, hecho seriamente, tendría cierta importancia: ade- ás de dar un modelo histórico viviente de tal estructura, habituaría a n cálculo más cauto y exacto de las fuerzas actuales en la sociedad. Qué puede oponerse, por parte de una clase innovadora, a este complejo rmidable de trincheras y fortificaciones de la clase dominante? El es- ritu de escisión, o sea la progresiva adquisición de la conciencia de la ropia personalidad histórica, espíritu de escisión que debe tender a ttenderse de la clase protagonista a las clases aliadas potenciales: todo lo exige un complejo ideológico, cuya primera condición es el exacto

[a] En el manuscrito el título "Temas de cultura" sustituye al título original, lue- , cancelado, "Revistas-tipo".

conocimiento del campo que se ha de vaciar de su elemento de masa humana.

§ <50>. *Concordato.* El padre L. Taparelli en su libro *Esame critico degli ordini rappresentativi* define los concordatos de la siguiente manera: "... son convenciones entre dos autoridades que gobiernan a una misma nación católica".[1] Cuando se establece una convención, tienen por lo menos igual importancia jurídica las interpretaciones de la convención que dan las dos partes.

31 § <51>. *Pasado y presente.* Comienzo del *Dieciocho Brumario de Luis Napoleón*: la frase de Hegel de que en la historia cada hecho se repite dos veces: corrección de Marx de que la primera vez el hecho acontece como tragedia, la segunda vez como farsa.[1] Este concepto ya había sido utilizado en su obra *En torno a la crítica de la filosofía del derecho*: "Los dioses de Grecia, ya un día trágicamente heridos en el Prometeo encadenado de Esquilo, hubieron de morir otra vez cómicamente en los coloquios de Luciano. ¿Por qué esta trayectoria histórica? Para que la humanidad pueda separarse *alegremente* de su pasado. Este *alegre* destino histórico es el que nosotros reivindicamos para las potencias políticas de Alemania".[2]

§ <52>. *Le pilori de la vertu.* Podría ser una magnífica sección editorial (o incluso de tercera página), si se hiciera con garbo, con argucia y con un ligero arreglo. Emparentarla con las doctrinas "criminalistas" expuestas por Eugenio Sue en los *Misterios de París*, según las cuales la justicia punitiva y a todas sus expresiones concretas se contrapone, para completarla, una justicia retributiva. "Juste en face de l'échafaud se dresse un pavois où monte le grand homme de bien. C'est le pilori de la vertu". (Cfr. *La sagrada familia*).[1]

§ <53>. *Pasado y presente. Influencia del romanticismo francés de folletín.* Tantas veces me he referido a esta "fuente de cultura" para explicar ciertas manifestaciones intelectuales subalternas (recordar el hombre de las letrinas inglesas y los excusados mecánicos).[1] La tesis podría desarrollarse con cierta amplitud y con referencias más completas. Las "proposiciones" económico-sociales de Eugenio Sue están vinculadas a ciertas tendencias del saintsimonismo, a las que se vinculan también las teorías sobre el Estado orgánico y el positivismo filosófico. El saintsi-

existen publicaciones al respecto que deberán ser consultadas) e indi-
cta|mente a través de las novelas populares que recogían opiniones más 31
menos ligadas al saintsimonismo, a través de Louis Blanc etcétera, co-
o las novelas de Eugenio Sue.

Esto sirve también para demostrar cómo la situación política e intelec-
al del país estaba tan atrasada que se planteaban los mismos problemas
ue en la Francia del 48 y que los representantes de estos problemas
an elementos sociales muy semejantes a los franceses de entonces:
hème — pequeños intelectuales venidos de la provincia etcétera (cfr.
empre *La sagrada familia* en los capítulos "Revelación de los misterios
e la economía política")[a] El príncipe Rodolfo es adoptado nuevamente
omo regulador de la sociedad, pero es un príncipe Rodolfo venido del
ueblo, por lo tanto aún más romántico[a] (por otra parte no se sabe si
tiempos remotos no haya una casa principesca en su pedigree).

§ <54>. *Emilio Bodrero.* Rama aristocrática o nacionalista del loria-
smo. Bodrero es profesor universitario, creo que de filosofía,[b] aunque
es para nada filósofo ni siquiera filólogo o erudito de la filosofía.
ertenecía al grupo ardigoiano. Subsecretario de instrucción pública con
edele, o sea en *una gestión de Minerva* que fue muy criticada por los
ismos elementos más desprejuiciados del partido en el poder. Bodrero
, específicamente, autor de una circular en la que se afirma que la
ducación religiosa es la coronación de la instrucción pública, que ha
rvido a los clericales para emprender el asedio sistemático del orga-
smo escolar y que se ha convertido, para sus publicistas, en el argumen-
polémico decisivo (exposición en el opúsculo de Ignotus, el cual sin
nbargo deba callar hipócritamente que la misma afirmación se encuen-
a en el concordato).[1] Artículo de Bodrero "Itaca Italia" en *Gerarchia*
junio de 1930:[2] asombroso. Para Bodrero la *Odisea* es "el poema de
contrarrevolución", un paralelo entre la posguerra troyana | griega y la 32
osguerra 19-20 digno de un nuevo Bertoldo. Los pretendientes son...
s emboscados. Penélope es... la democracia liberal. El hecho de que
s pretendientes saqueen las despensas de Ulises, violen a las doncellas
traten de robarle la mujer es una... revolución. Ulises es ...el espí-
tu de combate. Los feacios son Holanda y España que, neutrales, se
nriquecen con los sacrificios ajenos, etcétera. Hay además proposicio-
es de método filológico: quien ha hecho la guerra y ha conocido la pos-
uerra no puede sostener [son seguridad] que la *Ilíada* y la *Odisea* son

[a] En el manuscrito dos palabras hechas ilegibles por G.
[b] En el manuscrito aparece añadido en entrelínea: "(historia de la filosofía)".

de un solo autor y son unitarias en toda su estructura (también ésta es una variante de la teoría de la voz de la sangre como origen [y medio] del conocimiento). [Podría observarse, cómicamente, que precisamente Ulises es el tipo del renuente a la leva y del simulador de locura.].[3]

§ <55>. *Pasado y presente. Otto Kahn.* Su viaje por Europa en 1924. Sus declaraciones a propósito del régimen italiano y del inglés de Mac Donald. Análogas declaraciones de Paul Warburg (Otto Kahn y Paul Warburg pertenecen ambos a la gran firma norteamericana Kuhn-Loeb y Cía.), de Judge Gary, de los delegados de la Cámara de Comercio norteamericana y de otros grandes financieros. Simpatías de la gran finanza internacional por los regímenes inglés e italiano. Cómo se explica en el cuadro del expansionismo mundial de los Estados Unidos. La seguridad de los capitales norteamericanos en el extranjero: no acciones sino obligaciones. Otras garantías no puramente comerciales sino políticas para el tratado sobre las deudas firmado por Volpi (ver actas parlamentarias, porque en los periódicos ciertas "minucias" no fueron publicadas) y para el préstamo Morgan. Actitud de Caillaux y de Francia con respecto a las deudas y el porqué de la negativa de Caillaux a firmar el acuerdo. Sin embargo, también Caillaux representa a la gran finanza, pero francesa, que tiende también a la hegemonía o por lo menos a cierta posición de superioridad (en todo caso no quiere ser subordinada). El libro de Caillaux, *¿Adónde va Francia? ¿Adónde va Europa?*, bis en el que <se> expone claramente | el programa político-social de la gran finanza y se explica la simpatía por el laborismo. Semejanzas reales entre régimen político de los Estados Unidos y de Italia, señalado también en otra nota.[1]

§ <56>. *El concepto del centralismo orgánico y la casta sacerdotal.* Si el elemento constitutivo de un organismo se sitúa en un sistema doctrinario rígida y rigurosamente formulado, se tiene un tipo de dirección de casta y sacerdotal. ¿Pero existe aún la "garantía" de la inmutabilidad? No existe. Las fórmulas serán recitadas de memoria sin cambiar punto ni coma, pero la actividad real será otra. No hay que concebir la "ideología", la doctrina, como algo artificial y superpuesto mecánicamente (como un vestido sobre la piel, y no como la piel que es producida orgánicamente por todo el organismo biológico animal), sino históricamente, como una lucha incesante. El centralismo orgánico imagina poder fabricar un organismo de una vez por todas, ya perfecto objetivamente. Ilusión que puede ser desastrosa, porque hace que se ahogue un movimiento en un pantano de disputas *personales* académicas.[1] (Tres elemen-

os: doctrina, composición "física" de la sociedad de un determinado
personal históricamente determinado, *movimiento real histórico*. El pri-
nero y el segundo elemento caen bajo el control de la voluntad asociada
deliberante. El tercer elemento reacciona continuamente sobre los otros
os y determina la lucha incesante, teórica y práctica, para elevar el
rganismo a conciencias colectivas cada vez más elevadas y refinadas.)
Fetichismo constitucionalista. (Historia de las constituciones aprobadas
urante la Revolución francesa: la Constitución votada en el 93 por la
Convención fue depositada en un arca de cedro en los locales de la asam-
lea, y su aplicación fue suspendida hasta el final de la guerra: incluso
a Constitución más radical podía ser aprovechada por los enemigos de la
Revolución y por ello <era> necesaria la dictadura, esto es, un poder
o limitado por leyes fijas y escritas).

§ <57>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Papini.* Observar cómo los escrito-
es de la | *Civiltà Cattolica* lo consienten y lo miman y le hacen arrumacos y lo 33
efienden de cualquier acusación de poca ortodoxia.[1] Frases de Papini, tomadas de
u libro de san Agustín y que demuestran la tendencia al siglo XVII (los jesuitas
ueron representantes notables del siglo XVII): "cuando se debatía por salir de los
ótanos del orgullo a respirar el aire divino del absoluto", "ascender desde el ester-
olero a las estrellas", etcétera.[2] Es evidente que Papini se ha convertido no al
ristianismo, ni al catolicismo, sino precisamente al jesuitismo. (Puede decirse que
l jesuitismo es la fase más reciente del cristianismo católico.)

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 53.

§ <58>. *Revista tipo. Tipo Voce - Leonardo.* Compuesta de ensayos origina-
es. Reaccionar contra la costumbre de llenar las revistas con traducciones. Si cola-
oraciones de extranjeros, colaboraciones originales. Pero las traducciones de en-
ayos escritos por extranjeros tienen su importancia cultural, para reaccionar contra
l provincialismo y la mezquinería. Suplementos únicamente de traducciones: cada
os meses fascículos del mismo formato de la revista-tipo, con otro título (Suple-
ento, etcétera) y numeración de páginas independiente, que contengan una selec-
ión crítico-informativa de las publicaciones teóricas extranjeras. (Tipo *Rassegna
elle Riviste Estere*[1] publicada durante algún tiempo por el Ministerio de Asuntos
xteriores.)

Cfr. *Cuaderno 24* (XXVII), p. 19.

§ <59>. *Pasado y presente. La influencia intelectual de Francia.* ¿Ver-
aderamente nos hemos liberado o trabajamos efectivamente para libe-

rarnos de la influencia francesa? A mí me parece, en cierto sentido, que la influencia francesa ha ido aumentando en estos últimos años y que seguirá aumentando cada vez más. En la época precedente, la influencia francesa llegaba a Italia desorgánicamente como un fermento que ponía en ebullición una materia todavía amorfa y primitiva: las consecuencias, en cierto sentido, eran originales. Aunque el impulso para el movimiento era externo, la dirección del movimiento era original, porque resultaba
bis de un componente de las fuerzas indígenas despertadas. Ahora, | por el contrario, se trata de limitar y hasta de anular esta influencia "desorgánica", que se ejercía espontánea y casualmente, pero la influencia francesa ha sido transportada al sistema mismo, en el centro de las fuerzas motrices que precisamente querrían limitar y anular. Francia se ha convertido en un modelo negativo, pero como este modelo negativo es una mera apariencia, un fantoche de la argumentación polémica, la Francia real es el modelo positivo. La misma "romanidad" en cuanto que tiene algo de eficiente, se vuelve un modelo francés, porque, como acertadamente observa Sorel (cartas a Michels publicadas en los *Nuovi Studi di Politica, Economia Diritto*),[1] la tradición estatal de Roma se ha conservado especialmente en el centralismo monárquico francés y en el espíritu nacional estatal del pueblo francés. Podrían encontrarse curiosas pruebas lingüísticas de esta imitación: los *mariscales* después de la guerra, el título de director de la Banda de Italia cambiado a *gobernador*, etcétera. En la lucha Francia-Italia se halla sobreentendida una gran admiración por Francia y por su estructura real, y de esta lucha nace una influencia real enormemente mayor a la del periodo anterior. (Nacionalismo italiano copiado del nacionalismo francés, etcétera: era la señal, mucho más importante que el mimetismo democrático, de que esta influencia real nació ya en el periodo anterior.)

§ <60>. *Pasado y presente.* Los *muertos de hambre* y *el hampa profesional.* Bohemia, desenfreno, ligereza, etcétera. En el libro *La Scapigliatura milanese* (Milán, "Famiglia Meneghina" editora, 1930, 16º, 267 pp., L. 15,00) Pietro Madini intenta una reconstrucción del ambiente general de este movimiento literario (antecedentes y derivaciones), incluyendo a los representantes de los desenfrenos populares, como la "Compagnia della Teppa"[a] (hacia 1817), considerada una descendiente
4 un poco deteriorada de la Carbonería, disuelta por Austria cuando ésta | comenzó a temer la acción patriótica de Bichinkommer.[1] La "Teppa" se ha convertido hoy en sinónimo del hampa, incluso de un hampa especial, pero esta derivación no carece de significado para comprender la actividad de la vieja "Compañía".

[a] *Teppa*: cuadrilla de malhechores o criminales [T.].

que cometían los jóvenes aristócratas ingleses[2] era una forma de "teppa"; dejó rastros por todas partes, en cierto periodo histórico (*moscardini*, Santa Vehme, etcétera), pero se conservó durante más tiempo en Italia; recordar el episodio de Terlizzi mencionado por el diario de Rerum Scriptor en el 12 o 13.[3] Incluso las llamadas "burlas" que tanta materia dan a los novelistas de los siglos XIV-XVI entran en este cuadro: los jóvenes de una clase desocupada económica y políticamente se vuelven "teppistas".

§ <61>. *Lucha de generaciones.* El hecho de que la vieja generación no consiga guiar a la generación más joven es en parte también la expresión de la crisis de la institución familiar y de la nueva situación del elemento femenino en la sociedad. La educación de los hijos se confía cada vez más al Estado o a iniciativas escolares privadas y ello determina un empobrecimiento "sentimental" con respecto al pasado y una mecanización de la vida. Lo más grave es que la vieja generación renuncia a su misión educativa en determinadas situaciones, basándose en teorías mal comprendidas o aplicadas en situaciones distintas de aquellas de las que eran expresión. Se cae incluso en formas estadolátricas: en realidad todo elemento social homogéneo es "Estado", representa al Estado, en cuanto que adhiere a su programa: de otro modo se confunde al Estado con la burocracia estatal. Cada ciudadano es "funcionario" si es activo en la vida social en la dirección trazada por el Estado-gobierno, y es tanto más "funcionario" cuanto más adhiere al programa estatal y lo elabora inteligentemente.

§ <62>. *Pasado y presente.* La influencia intelectual de Francia. El éxito, increíble, | del superficialísimo libro de Léon Daudet sobre el 34
"estúpido siglo XIX";[1] la fórmula del estúpido siglo se ha convertido en una verdadera jaculatoria que se repite a troche y moche, sin comprender su alcance. En el sistema ideológico de los monárquicos franceses esta fórmula es comprensible y justificada: ellos crean o quieren crear el mito del *ancien régime* (sólo en el pasado está la verdad, sólo en el pasado está la belleza)[2] y programáticamente devalúan todo el "paréntesis" entre 1789 y el mañana de la restauración, entre otras cosas también la formación de la unidad estatal italiana. Pero, ¿qué significa esta fórmula para los italianos? ¿Quieren restaurar las condiciones de antes del Risorgimento? ¿Acaso es estúpido el siglo XIX porque manifestó las fuerzas que unificaron a Italia?

Ideología de subterfugios: hay una corriente, muy estúpida en sus ma-

nifestaciones, que realmente trata de rehabilitar los antiguos regímenes, especialmente el borbónico, y esto precisamente con espíritu apologético (paralelamente a los estudios históricos que buscan reconstruir objetivamente los hechos). Pero en todas estas expresiones me parece advertir el embarazo de quien quisiera poseer una tradición y no puede tenerla (una tradición notable, como podría serlo la francesa de Luis XIV o de Napoleón) o se ve obligado a remontarse demasiados siglos, y en la tradición real del país ve contenida una cantidad excesiva de argumentos polémicos negativos. Precisamente por esto el éxito de la frase de Daudet es un ejemplo típico de sometimiento a las corrientes intelectuales francesas.

No obstante, la cuestión tiene un aspecto general muy interesante: ¿cuál debe ser la actitud de un grupo político innovador con respecto al pasado, especialmente con respecto al pasado más próximo? Naturalmente debe ser una actitud esencialmente "política", determinada por las necesidades prácticas, pero la cuestión consiste precisamente en la determinación de los "límites" de tal actitud. Una política realista no sólo debe tener presente el éxito inmediato (para determinados grupos políticos, | sin embargo, el éxito inmediato lo es todo: se trata de los movimientos puramente represivos, para los cuales se trata especialmente de asestar un gran golpe a los enemigos inmediatos, de aterrorizar a los seguidores de éstos y en consecuencia obtener el respiro necesario para reorganizar y fortalecer con instituciones apropiadas la máquina represiva del Estado), pero también salvaguardar y crear las condiciones necesarias para la actividad futura y entre estas condiciones está la educación popular. Éste es el punto. La actitud será tanto más "imparcial", o sea históricamente "objetiva", cuanto más elevado sea el nivel cultural y desarrollado el espíritu crítico, el sentido de las distinciones. Se condena en bloque el pasado cuando no se logra diferenciarse de él, o al menos cuando las diferenciaciones son de carácter secundario y por consiguiente se agotan en el entusiasmo declamatorio. Por otra parte, es cierto que en el pasado se puede hallar todo aquello que se desea, manipulando las perspectivas y el orden de las grandezas y de los valores.

El siglo XIX quiso decir en el orden político sistema representativo y parlamentario. ¿Es cierto que en Italia este sistema ha sido importado mecánicamente? Fue obtenido mediante una lucha, a la cual las grandes masas de la población fueron llamadas a participar: se adaptó a esas condiciones asumiendo formas bien especificadas, italianas, inconfundibles con las de otros países. Por ello la tradición italiana presenta distintas vetas: la de la resistencia encarnizada, la de la lucha, la del espíritu acomodaticio y de transigencia (que es la tradición oficial). Cada grupo puede adherir a una de estas vetas tradicionales, distinguiendo entre hechos reales e ideologías, entre luchas efectivas y luchas verbales, etcétera, etcétera; puede incluso pretender iniciar una nueva tradición, de la cual

rganizados, y hacer resaltar estos elementos, que por su mismo carácter
o son comprometedores, o sea no pueden dar lugar a una elaboración
deológica orgánica que se contraponga a la actual, etcétera.

§ <63>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Literatura popular. Nota en la *Crí-*
ca Fascista del | 1º de agosto de 1930 en la que se lamenta que dos grandes dia- 35
os, uno de Roma y el otro de Nápoles, inicien la publicación por entregas de
stas novelas: *El conde de Montecristo* y *José Bálsamo* de A. Dumas, *El calvario*
e una madre de Paul Fontanay. Escribe la *Crítica*: "El XIX francés fue sin duda
n periodo glorioso para la novela por entregas, pero deben tener muy pobre con-
epto de sus lectores aquellos periódicos que publican novelas de hace un siglo,
omo si el gusto, el interés, la experiencia literaria no hubiesen cambiado para
ada de entonces a ahora. No sólo eso, sino <...> ¿por qué no tomar en cuenta
ue existe, a pesar de las opiniones contrarias, una novela moderna italiana? Y
ensar que estas gentes están prontas a derramar lágrimas de tinta a propósito de
infeliz suerte de las letras patrias".(La *Crítica* confunde dos cuestiones: la de la
teratura artística (así llamada) y la de la literatura popular (porque así se plan-
ea la cuestión en la historia de la cultura, aunque evidentemente nada impide, en
eoría, que exista o pueda existir una literatura popular artística: ésta se dará
uando exista una identidad de clase entre el "pueblo" y los escritores y artistas, o
ea cuando los sentimientos populares sean vividos como propios por los artistas;
ero entonces todo habrá cambiado, esto es, se podrá hablar de literatura popular
ólo como metáfora) y no se plantea el tercer problema del porqué no existe una
teratura popular artística. Los periódicos no se proponen difundir las bellas letras:
on organismos político-financieros. La novela por entregas es un medio para di-
undirse entre las clases populares, lo cual significa éxito político y éxito comer-
ial. Por eso el periódico busca la novela, el tipo de novela, que gusta al pueblo,
ue ciertamente le hará comprar el diario todos los días. El hombre del pueblo com-
ra un solo periódico, cuando lo compra: su elección no es puramente personal,
no de grupo familiar: las mujeres pesan mucho en la elección e insisten en la
uena novela interesante (lo que no significa que los hombres no lean también
novela, pero el peso mayor corresponde a las mujeres): de ahí deriva el hecho
e que los periódicos | puramente políticos o de opinión no hayan podido tener 36
unca una difusión grande: son comprados por los solteros, hombres y mujeres
ue se interesan fuertemente en la política y por un número mediocre de fami-
as, que sin embargo no son de la opinión general del periódico que leen. (Re-
ordar algunos periódicos populares que publicaban hasta tres novelas por entregas,
omo el *Secolo* de cierto periodo). ¿Por qué los periódicos italianos de 1930, si
uieren difundirse, deben publicar las novelas por entregas de hace un siglo?
Y además novelas por entregas de un tipo determinado? ¿Y por qué no exis-
e en Italia una literatura "nacional" de esa clase?

Observar el hecho de que en muchas lenguas "nacional" y "popular" son casi

sinónimos (en ruso, en alemán "volkisch" tiene casi un significado [todavía] más íntimo, de raza, en las lenguas eslavas en general; en francés tiene el mismo significado, pero ya más elaborado políticamente, esto es, ligado al concepto de "soberanía": soberanía nacional y soberanía popular tienen valor igual o lo han tenido). En Italia los intelectuales están alejados del pueblo, o sea de la "nación", y están ligados a una tradición de casta, que nunca ha sido rota por un fuerte movimiento político popular o nacional, tradición "libresca" y abstracta.

Cfr. los artículos de Umberto Fracchia en la *Italia Letteraria* de julio de 1930 y la "Lettera a Umberto Fracchia sulla critica" de Ugo Ojetti en el *Pègaso* de agosto de 1930.[2] Los lamentos de Fracchia son del mismo tipo que los de la *Critica Fascista*. La literatura ["nacional"] llamada "artística" no es popular en Italia. ¿De quién es la culpa? ¿Del público que no lee? ¿De la crítica que no sabe presentar y exaltar ante el público los valores literarios? ¿De los periódicos que en vez de publicar por entregas la "novela moderna italiana" publican el viejo *Conde de Montecristo*? ¿Pero por qué el público no lee en Italia mientras que sí lee en otros países? Y además, ¿es verdad que no lee? ¿No sería más exacto decir: por qué el
bis público italiano lee literatura extranjera, popular y no popular, y | en cambio no lee la italiana? ¿No ha publicado el mismo Fracchia varios ultimatums a los editores que publican (y por tanto venden relativamente) obras extranjeras, amenazándolos con medios gubernamentales? ¿Y estas medidas no se han debido en parte a la labor de Michele Bianchi, subsecretario del Interior? ¿Qué significa el hecho de que los italianos lean de preferencia a los autores extranjeros? Que *sufre* la hegemonía de los intelectuales extranjeros, que se siente más ligado a los intelectuales extranjeros que a los nacionales, que no existe en Italia un bloque nacional intelectual y moral. Los intelectuales no salen del pueblo, no conocen sus necesidades, sus aspiraciones, sus sentimientos difusos, sino que son algo aparte, algo apoyado en el aire, una casta exactamente. La cuestión debe ser ampliada a toda la cultura popular o nacional y no solamente a la novela o solamente a la literatura: el teatro, la literatura científica en general (ciencias propiamente dichas, historia, etcétera): ¿por qué no hay en Italia escritores del tipo de Flammarion? La literatura de divulgación es por lo general francesa. Traducidos, estos libros extranjeros, son leídos y buscados. Así pues, toda la clase culta, con su actividad intelectual, se halla separada del pueblo, de la nación, no porque el "pueblo-nación" no haya demostrado y no demuestre interesarse en estas actividades intelectuales en todos sus grados, desde los más ínfimos (noveluchas por entregas) hasta los más elevados, al punto de que busca libros extranjeros, sino porque el elemento intelectual indígena es más extranjero que los extranjeros frente a este pueblo-nación. La cuestión no es de hoy: se planteó desde la fundación del Estado italiano: el libro de R. Bonghi lo prueba.[3] Incluso la cuestión de la lengua planteada por Manzoni[4] refleja este problema, el problema de la unidad moral de la nación y del Estado, buscado en la unidad de la lengua. Pero la lengua es instrumento[a] externo y no

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "modo".

[5]. Martini sobre el teatro:[5] toda una literatura.

n Italia ha faltado el libro popular, novela o de otro género. En la poesía, tipos 37
o Béranger y todos los *chansonniers* populares franceses. Sin embargo han
ido, individualmente, y han tenido éxito. Guerrazzi tuvo éxito y sus libros han
ido siendo publicados hasta hace poco tiempo. Carolina Invernizio fue leída,
más que estuviese en un nivel más bajo que los Ponson y los Montépin. Mas-
i fue leído. (Recuerdo un artículo de Papini sobre la Invernizio publicado en
esto del Carlino durante la guerra, me parece, hacia 1916: no sé si haya apa-
lo en alguna antología. Me parece que Papini escribió algo interesante sobre
honesta gallina de la literatura, señalando precisamente cómo la Invernizio se
a leer por el público. En alguna bibliografía de Papini podrá verse la fecha de
artículo u otras indicaciones: probablemente en la bibliografía publicada en
nsayo de Palmieri.)[6] El pueblo lee o se interesa de otra manera en la producción
aria. Difusión de los *Reali di Francia* y del *Guerrin Meschino* especialmente
Italia meridional y en las montañas. Los *Maggi* de Toscana: los argumen-
tratados por los *Maggi* son tomados de libros y novelas de carácter popu-
la *Pia dei Tolomei*, etcétera (debe existir alguna publicación sobre los *Maggi*
registro aproximado de los temas que tratan).

os laicos han fracasado en la satisfacción de las necesidades intelectuales del
lo: yo creo que precisamente por no haber representado una cultura laica,
no haber sabido crear un nuevo humanismo, adaptado a las necesidades del
do moderno, por haber representado un mundo abstracto, mezquino, demasia-
ndividual y egoísta. La literatura popular francesa que, por ejemplo, está di-
lida incluso en Italia, representa en mayor o menor grado, en forma más o
os simpática, este "nuevo humanismo", este laicismo. Guerrazzi lo representa-
Mastriani, etcétera.

ero si los laicos han fracasado, los católicos no han tenido mejor éxito. Pare-
ue los libros amenos católicos son muy leídos, porque tienen tiradas discretas:
la mayor parte de las veces se trata de *objetos* que se regalan en las ceremo-
y que no | son leídos sino por castigo o por desesperación. Impresiona el hecho 37 b
que en el campo de la novela o de las narraciones de aventuras los católicos
hayan tenido una mayor literatura y un mayor éxito: y sin embargo deberían
r una fuente inagotable en los viajes y en las vidas llenas de aventuras de los
oneros. Pero incluso en el periodo de mayor expansión de la novela geográfi-
e aventuras, la literatura católica sobre esos temas ha sido mezquina: los libros
Ugo Mioni (creo que padre jesuita) y las aventuras del cardenal Massaja en
sinia deben de ser los más afortunados. Tampoco en la literatura científica los
licos tienen gran cosa (literatura científica popular), no obstante que han te-
grandes astrónomos como el padre Secchi (jesuita)[7] y que la astronomía es
iencia que más interesa al pueblo. Esta literatura católica está demasiado im-
nada de apologética jesuítica y aburre por su mezquindad. Esta falta de éxito
a literatura popular católica indica que existe ya una ruptura profunda entre la

religión y el pueblo, que se encuentra en un estado inferior de indiferentismo y de ausencia de vida espiritual: la religión es sólo una superstición, pero no ha sido sustituida por una nueva moral laica y humanista por la importancia de los intelectuales laicos (la religión no ha sido ni sustituida, ni íntimamente transformada como en otros países, como en América el mismo jesuitismo: Italia está aún, como pueblo, en las condiciones generales creadas por la Contrarreforma).

(La religión se ha combinado con el folklore pagano y se ha quedado en esa etapa. Cfr. notas sobre el folklore.)[8]

Cfr. *Cuaderno 21* (XVII), pp. 14-21.

§ <64>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Mario Puccini, *Cola o Ritratto dell'Italiano,* Casa Editrice Vecchioni, Aquila, 1927. Cola es un campesino toscano, territorial durante la guerra, con el cual Puccini querría representar al "viejo ita-
38 liano" etcétera |..."el carácter de Cola, <...> sin reacciones pero sin entusiasmos, capaz de cumplir con su deber e incluso de realizar algún acto de valor pero por obediencia y por necesidad y con un tierno respeto por su propio pellejo, persuadido a medias de la necesidad de la guerra pero sin ningún atisbo de valores heroicos <...> el tipo de una conciencia, si no completamente sorda, ciertamente pasiva a las exigencias ideales, entre santurrona y perezosa, renuente a mirar más allá de las 'órdenes del gobierno' y más allá de las modestas funciones de la vida individual, contento en una palabra con la existencia de llanura sin ambición de las altas cimas". (De la reseña publicada en la *Nuova Antologia* del 16 de marzo de 1928, p. 270.)[1]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 53-54.

§ <65>. Massimo Lelj, *Il Risorgimento dello spirito italiano (1725-1861),* "Esame", Ediciones de Historia Moderna, Milán, 1928, L. 15.00.[1] (¿Qué es?)

Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 125.

§ <66>. *Lorianismo y espíritu del XVII. Paolo Orano.* Un artículo de P. Orano sobre Ibsen en la *Nuova Antologia* del 1o. de abril de 1928.[1] Un aforismo cargado de vacuidad: "El auténtico (¡o sea el correlativo reforzado del tan desacreditado "verdadero"!) esfuerzo moderno del arte dramático ha consistido en resolver escénicamente (!) los absurdos (!) de la vida consciente (!). Fuera de esto el teatro puede ser un bellísimo juego consolador (!), un amable pasatiempo, nada más".[2] Otro aforismo

eternidad del momento, porque el momento es pensamiento, y en el lor absoluto de la personalidad individual, que es agente y juez fuera l tiempo y del espacio, además de los remordimientos temporales y de nada espacial, momento y duración inalcanzables para el criterio de la encia y de la religión".[3]

§ <67>. *Gerrymandering.* (No sé qué significa *mandering.*) *Gerry,* norteamericano, que habría aplicado por primera vez el truco elec- 38
ral de agrupar arbitrariamente las | circunscripciones electorales para
tener mayorías ficticias. (Este truco se realiza especialmente en los legios uninominales, constituidos de manera que pocos electores bastan ra elegir a los diputados de derecha, mientras que hacen falta muchí- nos más para elegir a un diputado de izquierda: cfr. las elecciones ncesas de 1928 y comparar el número de votos y los elegidos del par- lo Marin y los del grupo Cachin. Este truco se aplica además en los ebiscitos para cuestiones nacionales, extendiendo la circunscripción a nas más amplias que aquella donde una minoría es homogénea, etcé- ra.) (Ver quién era Gerry, etcétera.)[1]

§ <68>. *Americanismo.* Recordar el libro de Guglielmo Ferrero *Fra i due ondi*: cuántos de los lugares comunes de Ferrero han entrado en circulación a propósito de América y siguen circulando sin recordar el cuño ni la ceca? (Can- ad contra calidad, por ejemplo.) *Fra i due mondi* es de antes de la guerra, pero mbién después Ferrero ha insistido en estos temas.[1] Ver.

Sobre el americanismo vi artículo "L'America nella letteratura francese del 27" de Étienne Fournol en la *Nuova Antologia* del 1º de abril de 1928,[2] cómodo rque en él se pueden encontrar registrados los lugares comunes más notables bre el tema. Habla del libro de Siegfried y del de Romier (*Qui sera le maître?*)[3] menciona un libro de André Tardieu (*Davant l'obstacle: l'Amerique et nous,* rís, Librairie Émil Paul) y dos libros de Luc Durtain, una novela: *Hollywood passé* y una colección de cuentos *Quarantième étage*, editada por la NRF que rece interesante.[4]

A propósito del profesor Siegfried obsérvese esta contradicción: en la página) de su libro *Les États-Unis d'aujourd'hui* él reconoce en la vida americana "el pecto de una | sociedad realmente colectivista, deseado por las clases elegidas y 39
ptado alegremente (sic) por la multitud",[5] y luego escribe el prefacio del libro Philip sobre el movimiento obrero norteamericano[6] y lo alaba, aunque en él no demuestre precisamente esta "alegría" y que en América no haya lucha de cla- sino por el contrario en él demuestra la más desenfrenada y feroz lucha de a parte contra la otra. La misma confrontación debería hacerse entre el libro de

Romier y el de Philip. Entonces, ¿por qué en Europa ha sido aceptado tan fácilmente (y ha sido difundido tan hábilmente) este cliché de los Estados Unidos sin lucha de clases, etcétera, etcétera? Se combate al americanismo por sus elementos subversivos de la estancada sociedad europea, pero se crea el cliché de la homogeneidad social norteamericana para uso de propaganda y como premisa [ideológica] de leyes excepcionales.

Cfr. *Cuaderno 22* (V), pp. 53-54.

§ <69>. *Utopías y novelas filosóficas* y su relación con el desarrollo de la crítica política, y especialmente con las aspiraciones más elementales y profundas de las multitudes. Estudiar si hay un ritmo en la aparición de estos productos literarios: ¿coinciden con determinados periodos, con síntomas de profundas transformaciones históricas? Compilar una lista de estos trabajos, utopías propiamente dichas, novelas filosóficas, libros que atribuyen a países lejanos y desconocidos [pero existentes] determinadas costumbres e instituciones que se quieren contraponer a las del país propio. La *Utopía* de T. Moro, la *Nueva Atlántida* de Bacon, la *Isla de los placeres* y *Salento* de Fenelón (pero también el *Telémaco*), los *Viajes de Gulliver* de Swift, etcétera.

Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), pp. 23-24.

§ <70>. *Hermano Veremos.* Esta expresión es empleada por Joseph De Maistre en una *Memoria* del 6 de julio de 1914 (escrita en Petersburgo donde era embajador) y publicada en las *Oeuvres complètes.* Lion 1886, tomo 1o. *Correspondance diplomatique.* A propósito de la política piamontesa, escribe: "Notre système, timide, neutre, suspensif, tâton-
pis nant, est mortel | dans cet état de choses... Il faut avoir l'oeil bien ouvert et prendre garde à l'ennemi des grands coups, lequel s'appelle *Frère-Vedremo*".[1] (Un párrafo sobre "Frate Vedremo" en la sección "Pasado y presente".)

§ <71>. *Utopías y novelas filosóficas.* En un artículo de Giuseppe Gabrieli sobre "Federico Cesi linceo" en la *Nuova Antologia* del 1º de agosto de 1930[1] se establece un nexo histórico-ideológico entre la Contrarreforma (que contrapone al individualismo, agudizado por el Humanismo y acelerado por el Protestantismo, el espíritu romano de colegialidad, de disciplina, de corporación, de jerarquía para la reconstrucción de la sociedad), las Academias (como la Academia de los Linceos intentada por Cesi, esto es, el trabajo colegial de los científicos, de tipo bien distinto al de los centros universitarios, que han permanecido medievales en métodos y formas),

ópicas reconstrucciones de la convivencia humana (la *Ciudad del Sol*, la *Nueva tlántida*, etcétera).

Me parece que hay mucho de alambicado en este nexo y por el contrario hay ue ver si estas iniciativas no eran la única forma en que la "modernidad" podía vir en el ambiente de la Contrarreforma: la Contrarreforma, como todas las Res- uraciones, no podía dejar de ser un compromiso y un arreglo sustancial, si no rmal, entre lo viejo y lo nuevo, etcétera. (No obstante, hay que tener en cuenta s descubrimientos científicos de la época y el espíritu "cientifista" que se difundió: i cierto "racionalismo" avant la lettre, etcétera).

Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), pp. 24-25.

§ <72>. *Secciones científicas.* El tipo del periódico diario en Italia está deter- inado por el conjunto de condiciones culturales del país: falta de literatura de vulgación, | escasez de revistas populares de divulgación. El lector de periódicos 4(uiere encontrar [reflejados] en el suyo, por lo tanto, todos los aspectos de la com- eja vida social de una nación moderna. Es notable el hecho de que el periódico aliano, relativamente mejor hecho que los de otros píses, haya descuidado siempre información científica, mientras que tenía un cuerpo notable de periodistas-eco- omistas (Einaudi, Cabiati, etcétera), y de periodistas-literarios o de cultura ge- eral (Borgese, Cecchi, Ojetti, Bellonci, etcétera). Incluso en las revistas impor- ntes (como la *Nuova Antologia* y la *Rivista d'Italia*), la sección científica era muy ferior a las otras (Bertarelli, el Doctor Ry representan una excepción relativa). unca he visto la revista de filosofía científica *Arduo* que se publica en Bolonia rigida por Sebastiano Timpanaro (Mario Pant).[1]

Sin embargo, la información científica debería ser integrante de un periódico ario en Italia, bien sea como noticiero científico-tecnológico, o como exposición ítica de las hipótesis y opiniones científicas más importantes (la parte higiénica ebería constituir una sección aparte en la sección científica general). Un diario opular, más aún que los otros, debería tener esta sección, para controlar y dirigir aprendizaje de sus lectores y "desprovincializar" las nociones corrientes. Dificultad contar con especialistas que sepan escribir popularmente. Podría hacerse un crutinio sistemático de las revistas generales y de cultura profesional, las actas las Academias y las publicaciones extranjeras y recopilar extractos y resúmenes apéndices especiales o en la tercera página (como sección especial), eligiendo idadosamente [y con inteligencia] el material.

Cfr. *Cuaderno 24* (XXVII), pp. 19-20.

§ <73>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Luigi Capuana.* De un artículo de uigi Topalli: "Il carattere e l'opera di Luigi Capuana" en la *Nuova Antologia*

del 1º de mayo de 1928:[1] "*Re Bracalone* (novela fabulosa: el siglo XX es creado, por arte de magia, en el lapso de breves días, en los tiempos de 'había una vez'; pero después de vivir su amarga experiencia, el rey lo destruye, prefiriendo volver
bis a los tiempos | primitivos) interesa incluso en el aspecto ideológico; puesto que, en un periodo de infatuación (!) internacionalista socialistoide, tuvo el valor de destruir (!) 'las necias sentimentalidades de la paz universal, del desarme y las no menos estúpidas sentimentalidades de la igualdad económica y de la comunidad de bienes' y de expresar la urgencia de 'cortar de raíz las agitaciones que han creado un Estado dentro del Estado, un gobierno irresponsable' y afirmar la necesidad de una conciencia nacional: 'Hay carencia de dignidad nacional; hay que crear el noble orgullo de ella, impulsarlo hasta el exceso. Es el único caso en que el exceso no perjudica' ".[2] Tonelli es estúpido, pero Capuana tampoco bromea con su fraseología de periodicucho de provincia: además habría que ver cuánto vale su ideología del "Había una vez" y del patriarcalismo primitivo.

De Capuana habrá que recordar el teatro dialectal y sus opiniones sobre la lengua en el teatro a propósito de la cuestión de la lengua en la literatura italiana.[3] Algunas comedias de Capuana (como *Giacinta, Malia, Il Cavalier Pedagna*) fueron escritas originalmente en italiano y luego vertidas al dialecto: sólo en dialecto tuvieron gran éxito. Tonelli, que no comprende nada, escribe que Capuana fue inducido a la forma dialectal en el teatro "no solamente por la convicción de que 'hay que pasar por los teatros dialectales, si realmente se quiere llegar al teatro nacional italiano' <...>, sino también y sobre todo por el carácter particular de sus creaciones dramáticas: las cuales son exquisitamente dialectales, y en el dialecto encuentran su más natural y escueta expresión". Pero ¿qué significa eso de "creaciones exquisitamente dialectales"? El hecho es explicado con el hecho mismo, o sea que no es explicado. Ver en el teatro de Pirandello las comedias en italiano
41 y las que están escritas | en dialecto. La lengua no posee "historicidad" de masas, no es un hecho nacional. *Liolà* en italiano no vale nada aunque *Il fu Mattia Pascal*, de la que fue tomada, sea bastante interesante.[4]

En el teatro en italiano, el buen autor no se pone al unísono con el público, no tiene la perspectiva de la historicidad de la lengua cuando los personajes quieren ser "concretamente" italianos. Porque en Italia hay dos lenguas: el italiano y el dialecto regional y en la vida familiar se emplea el dialecto: el italiano, en gran parte, es un esperanto, o sea una lengua parcial, etcétera.

Cuando se afirma la gran riqueza expresiva del italiano se cae en un equívoco: se confunde la riqueza expresiva registrada en el vocabulario o contenida inerte en la literatura impresa, con la riqueza individual que se puede gastar individualmente. Esta última cuenta, especialmente en ciertos casos: para medir el grado de unidad lingüística nacional, por ejemplo, que no es dado por el vocabulario sino por el habla viviente del pueblo. En el diálogo teatral es evidente la importancia de este elemento: el diálogo del escenario debe sugerir imágenes vivientes, en toda su concreción histórica, y en cambio sugiere, en gran parte, imágenes librescas. Las palabras del habla familiar se reproducen en el oyente como recuerdo de palabras

el teatro escuchado por alguien que hubiese aprendido el francés en los libros sin maestro: la palabra es osificada, sin articulaciones de matices, sin la comensión de su significado exacto que es dado por toda la frase, etcétera. Se tiene impresión de ser tonto, o de que *los tontos son los otros. Obsérvese en el ita-*no hablado cuántos errores de pronunciación comete el hombre del pueblo: *fúgo*, etcétera, lo cual significa que las palabras italianas las ha | leído, no oído 41
no oído repetidamente, o sea colocadas en frases diversas, cada una de las cuales ya hecho brillar una faceta de ese poliedro que es cada palabra.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 54-57.

§ <74>. *Giulio Bertoni y la lingüística.* Habría que escribir una aclación sobre Bertoni como lingüista, por las actitudes asumidas últimaente por él con su escrito en el *Manualetto di linguistica* y en el librito blicado por Petrini (ver el fragmento publicado por la *Nuova Italia* agosto de 1930).[1] Me parece posible demostrar que Bertoni ni ha grado dar una teoría general de las innovaciones aportadas por Bar*li a la lingüística, ni ha conseguido comprender en qué consisten esas* novaciones y cuál es su importancia práctica y teórica.

Por lo demás, en el artículo publicado hace algunos años en *Leonardo* bre los estudios lingüísticos en Italia,[2] no distingue para nada a Barli de la generalidad e incluso en el juego de claroscuros lo coloca en gunda línea, a diferencia de Casella que en el reciente artículo en *arzocco* a propósito de la *Miscellanea* Ascoli, pone de relieve la origilidad de Bartoli:[3] en el artículo bertoniano del *Leonardo* hay que ñalar cómo el *Campus* aparece incluso como superior a Bartoli, cuan sus estudios sobre los velares ario-europeos no son más que pequeños sayos en los que se aplica pura y simplemente el método general de artoli y fueron debidos a sugerencias del propio Bartoli; es Bartoli ien desinteresadamente ha puesto de relieve el *Campus* y siempre ha atado de ponerlo en primera línea: Bertoni, tal vez no sin académica alicia, en un artículo como el de *Leonardo*, en el que casi se podían *ntar las palabras dedicadas a cada estudioso, para dar una justa pers*ctiva, combinó las cosas de modo que Bartoli aparezca en un rincono. Error de Bartoli | el haber colaborado con Bertoni en la compila- 42
ón del *Manualetto*, y digo error y responsabilidad científica. Bartoli apreciado por sus trabajos concretos: dejando escribir a Bertoni la rte teórica induce a error a los estudiantes y los empuja a un camino uivocado: en este caso la modestia y el desinterés se convierten[a] en a culpa.

[a] En el manuscrito "se convierten" es una variante interlineal de "son".

Por lo demás Bertoni, si no ha comprendido a Bartoli, tampoco ha comprendido la estética de Croce, en el sentido de que de la estética crociana no ha sabido derivar cánones de investigación y de construcción de la ciencia del lenguaje, sino que no ha hecho más que parafrasear, exaltar, poetizar impresiones: se trata de un positivista sustancial que se derrite frente al idealismo porque está más de moda y permite hacer retórica. Es asombroso que Croce haya alabado el *Manualetto,* sin ver y hacer notar las incongruencias de Bertoni:[4] me parece que Croce ante todo ha querido señalar benévolamente que en esta rama de los estudios, donde triunfa el positivismo, se trate de iniciar un nuevo camino en el sentido idealista. A mí me parece que entre el método de Bertoli y el crocismo no hay ninguna relación de dependencia inmediata: la relación es con el historicismo en general, no con una forma particular de historicismo. La innovación de Bartoli es precisamente ésta, que de la lingüística, concebida burdamente como ciencia natural, ha hecho una ciencia histórica, cuyas raíces deben buscarse "en el espacio y en el tiempo" y no en el aparato vocal entendido fisiológicamente.

Habría que criticar a Bertoni no sólo en este campo: su figura de estudioso siempre me ha sido repugnante intelectualmente: hay en ella algo de falso, de insincero en el sentido literal de la palabra; además de la prolijidad y de la falta de "perspectiva" en los valores históricos y literarios.

En "lingüística" es crociano Vossler, ¿pero qué relación existe entre
2 bis Bartoli y Vossler y entre Vossler y lo | que comúnmente se llama "lingüística"? Recordar a este propósito el artículo de Croce "Questa tavola rotonda è quadrata" (en los *Problemi di Estetica*)[5] de cuya crítica hay que partir para establecer los conceptos exactos en esta cuestión.

§ <75>. *Utopías y novelas filosóficas.* Artículo de Ezio Chiòrboli sobre Anton Francesco Doni en la *Nuova Antologia* del 1º de mayo de 1928: perfil interesante de Doni, autor del siglo XVI, ingenioso, cáustico, de espíritu moderno. Doni se ocupó de infinidad de problemas de todo tipo, adelantándose a muchas innovaciones científicas: escritor popularísimo. Materialista: alude a la importancia del ángulo facial y a los signos específicos de la delincuencia dos siglos antes de Camper, y dos siglos y medio antes de Lavater y Gall habló de las funciones del intelecto y de las partes del cerebro correspondientes a ellas.

Escribió una utopía en el *Mondo pazzo o savio* —"fantasiosa reconstrucción social que refleja muchas de las iridiscencias y de las ansias donde se ha puesto al rojo el socialismo actual"— que seguramente tomó de la *Utopía* de Tomás Moro. Conoció la *Utopía*: la publicó él mismo en la vulgarización de Lando. "Pero la imaginación no es la misma, como no es la misma la de Platón en la *República* ni la de otros que hubo, oscuros o ignotos; que él la realizó, la mudó, la volvió

nya, de la cual está tan posesionado que en los *Marmi* y una y otra vez en numerosas obras y opúsculos surge en este o aquel particular, en este o aquel sentimiento." Para la bibliografía de Doni cfr. la edición de los *Marmi* a cargo de Chiòrboli en los *Scrittori d'Italia* de Laterza.[1]

[1] Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), p. 26.

§ <76>. *La cuestión de la lengua y las clases intelectuales italianas.* Para el desarrollo del concepto de que Italia realiza la paradoja de un país jovencísimo y viejísimo al mismo tiempo (como Lao-tse que nació a los 80 años).[1]

Las relaciones | entre los intelectuales y el pueblo-nación estudiadas 43
bajo el aspecto de la lengua escrita por los intelectuales y usada en sus relaciones y bajo el aspecto de la función representada por los intelectuales italianos en la Cosmópolis medieval por el hecho de que el Papado tenía su sede en Italia (el uso del latín como lengua docta está ligado al cosmopolitismo católico).

Latín literario y latín vulgar. Del latín vulgar se desarrollan los dialectos neolatinos no sólo en Italia sino en toda el área europea romanizada: el latín literario se cristaliza en el latín de los doctos, de los intelectuales, el llamado *medio latín* (cfr. el artículo de Filippo Ermini en la *Nuova Antologia* del 16 de mayo de 1928),[2] que de ninguna manera puede ser comparado con una lengua hablada, nacional, históricamente viva, aunque tampoco debe ser confundida con una jerga o con una lengua artificial como el esperanto.[3] De todos modos hay una fractura entre el pueblo y los intelectuales, entre el pueblo y la cultura. (Incluso) los libros religiosos están escritos en medio latín, de manera que también las discusiones religiosas escapan al pueblo, por más que la religión sea el elemento cultural predominante: de la religión el pueblo *ve* los *ritos* y *oye* las prédicas exhortativas, pero no puede seguir las discusiones y las evoluciones ideológicas que son monopolio de una casta.

Los textos en lengua romance se escriben cuando el pueblo recupera importancia: el juramento de Estrasburgo (después de la batalla de Fontaneto entre los sucesores de Carlomagno) ha permanecido[a] porque los soldados no podían jurar en una lengua desconocida sin quitar validez al juramento. También en Italia los primeros rastros de lengua vulgar son juramentos o declaraciones de testimonios del pueblo para establecer la propiedad de los fundos conventuales (Montecasino). De todos modos puede decirse que en Italia, desde el 600 dC, cuando puede pre-

[a] En el manuscrito: "han quedado".

sumirse que el pueblo ya no comprendía el latín, de los doctos, hasta el
is 1 250, cuando comienza el florecimiento de la | lengua romance, o sea durante más de 600 años, el pueblo no comprendía los libros y no podía participar del mundo de la cultura. El florecimiento de las Comunas da impulso a la lengua vulgar y la hegemonía intelectual de Florencia da una unidad a la lengua vulgar, o sea que crea un vulgar ilustre. ¿Pero qué es este vulgar ilustre? Es el florentino elaborado por los intelectuales de la vieja tradición: es el florentino de *vocabulario* e incluso de *fonética,* pero es un latín de *sintaxis.* Por otra parte la victoria del vulgar sobre el latín no era fácil: los doctos italianos, exceptuando a los poetas y artistas en general, escribían para la Europa cristiana y no para Italia, eran una concentración de intelectuales cosmopolitas y no nacionales. La caída de las Comunas y el advenimiento del principado, la creación de una casta de gobierno apartada del pueblo, cristaliza este vulgar, del mismo modo como se había cristalizado el latín literario. El italiano es de nuevo una lengua escrita y no hablada, de los doctos y no de la nación. Hay en Italia dos lenguas doctas, el latín y el italiano, y éste acaba por predominar, y por triunfar completamente en el siglo XIX con el alejamiento de los intelectuales laicos de los eclesiásticos (los eclesiásticos siguen incluso hoy escribiendo libros en latín, pero hoy incluso el Vaticano usa cada vez más el italiano cuando trata de cosas italianas y así terminará por hacerlo respecto a los otros países, coherentemente con su actual política de las nacionalidades). De todos modos me parece que debe establecerse este punto: que la cristalización del vulgar ilustre no puede ser apartada de la tradición del medio latín y representa un fenómeno análogo. Después de un breve paréntesis (libertades comunales) en el que hay un florecimiento de intelectuales surgidos de las clases populares (burgueses) hay una reabsorción de las funciones intelectuales
44 en la casta tradicional, en la que los elementos aislados son de ori|gen popular, pero en la que prevalece en ellos el carácter de casta sobre el origen. Así pues, no es todo un estrato de la población que llegando al *poder crea sus intelectuales (esto sucedió en el siglo XIV) sino que es* un organismo tradicionalmente seleccionado que asimila en sus cuadros a individuos aislados (el ejemplo típico de esto nos lo da la organización eclesiástica).

En un análisis completo hay que tomar en cuenta otros elementos, y creo que para muchas cuestiones la retórica nacional del siglo pasado y los prejuicios en ella encarnados no han impulsado ni siquiera a hacer las investigaciones preliminares. Así pues: ¿cuál fue el área exacta de difusión del toscano? En Venecia, por ejemplo, a mi parecer, se introdujo el italiano ya elaborado por los doctos sobre el esquema latino y no penetró nunca el florentino originario, en el sentido de que los mercaderes no hicieron oír a viva voz florentina como en Roma y en Ná-

ıal para los otros centros (Génova, creo). Una historia de la lengua
iana no existe todavía en este sentido: la gramática histórica no es
todavía, tampoco. Para la lengua francesa existen estas historias (la
Brunot [—y de Littré—] me parece que es del tipo que pienso, pero
recuerdo). Me parece que, entendida la lengua como elemento de la
tura y por lo tanto de la historia general y como manifestación prin-
al de la "nacionalidad" y "popularidad" de los intelectuales, este es-
lio no sería ocioso ni puramente erudito.[a]

En su artículo, interesante como información de la importancia que
adquirido el estudio del medio latín (esta expresión, que debería sig-
icar latín medieval, creo, me parece bastante impropia y posible causa
errores entre no especialistas) y al cual podré remitirme para una
mera bibliografía, además de a otros escritores de Ermini que es un
diolatinista, Ermini afirma que en base a las investigaciones, "la teo-
de los dos mundos separados del latín, | que está únicamente en manos 44
los doctos y se extingue, y del neolatín, que surge y se aviva, hay que
stituirla por la teoría de la unidad latina y de la continuidad perenne
la tradición clásica". Esto puede significar solamente que la nueva
tura neolatina sentía fuertemente las influencias de la cultura prece-
nte, no que haya habido una unidad "popular-nacional" de cultura.
Pero seguramente para Ermini el medio latín tiene precisamente el
nificado literal del latín que está en medio entre el clásico y el hu-
anista, que indudablemente marca una vuelta al clásico, mientras que
medio latín tiene características propias, inconfundibles: Ermini hace
menzar el medio latín hacia la mitad del siglo IV, cuando se produce
alianza entre la cultura (!) clásica y la religión cristiana, cuando "una
ble pléyade de escritores, saliendo de las escuelas de retórica y de
ética, siente vivo el deseo de conjugar la fe nueva con la belleza (!)
tigua y así dar vida a la primera poesía cristiana". (Me parece justo
cer remontarse al medio latín hasta el primer brote de literatura cris-
na latina, pero el modo de exponer esta génesis me parece vago y
bitrario —cfr. la historia de la literatura latina de Marchesi[1] para este
nto). <El medio latín estaría, pues, incluido entre la mitad del si-
IV> y el final del siglo XIV, entre el comienzo de la inspiración cris-
na y la difusión del humanismo. Estos mil años son subdivididos por
mini como sigue: *primera era de los orígenes*, desde la muerte de
onstantino hasta la caída del Imperio de Occidente (337-476); *segunda*
, de la literatura barbárica, desde el 476 hasta el 799, o sea hasta la
stauración del imperio por obra de Carlomagno, verdadero tiempo de

[a] En el manuscrito está añadida aquí la siguiente indicación, ya dada, por otra
te, al comienzo del parágrafo: "El artículo de Ermini aparece publicado en la
va Antología del 16 de mayo de 1928".

transición en el continuo y progresivo latinizarse de los bárbaros (exagerado: de la formación de un estrato de intelectuales germánicos que escriben en latín); *una tercera era*: desde el resurgimiento carolingio,
45 desde el 799 hasta el 888, hasta la muerte de | Carlos el Gordo; *una cuarta*, desde la *literatura feudal*, desde el 888 hasta el 1000, hasta el pontificado de Silvestre II, cuando el feudalismo, lenta transformación de ordenamientos preexistentes, abre una era nueva; una *quinta*, de la literatura escolástica, que corre hasta finales del siglo XII, cuando el saber se recoge en las grandes escuelas y el pensamiento y el método filosófico fecunda todas las ciencias, y una *sexta*, de la *literatura erudita*, desde principios del XIII hasta finales del XIV y que presagia ya la decadencia.

§ <77>. *El clero, la propiedad eclesiástica y las formas afines de propiedad de la tierra o mobiliaria.* El clero como tipo de estratificación social debe tenerse siempre presente al analizar la composición de las clases poseedoras y dirigentes. El liberalismo nacional ha destruido en una serie de países la propiedad eclesiástica, pero ha [sido] importante para impedir que tipos afines y aún más parasitarios volvieran a formarse, porque sus representantes no desarrollaban y no desarrollan ni siquiera aquellas funciones [sociales] que desempeñaba el clero: beneficencia, cultura popular, asistencia pública, etcétera. El costo de estos servicios era ciertamente enorme, pero los mismos no eran completamente pasivos. Las nuevas estratificaciones son aún más pasivas, porque no se puede decir que sea normal una función de este tipo: para efectuar un ahorro de 1 000 liras al año una familia de "productores de ahorro" consume 10 000 forzando a la desnutrición a una decena de familias de campesinos a los cuales extorsiona la renta de la tierra y otras ganacias usurarias. Habría que ver si estas 11 000 liras invertidas en la tierra no permitirían una mayor acumulación de ahorro, además de elevar el nivel de vida de los campesinos y por lo tanto su desarrollo intelectual y productivo-técnico.

¿En qué medida se está formando en los Estados Unidos una propie-
bis dad | eclesiástica propiamente dicha, además de la formación de propiedad del tipo eclesiástico?, y eso no obstante las nuevas formas de ahorro y de acumulación hechas posibles por la nueva estructura industrial.

§ <78>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Las novelas populares de folletín.* Diversidad de estas novelas:[1] tipo Victor Hugo-Sue (*Los miserables - Los misterios de París*) de carácter marcadamente ideológico-político, de tendencia democrática, vinculado a las ideologías del 48; el tipo sentimental-popular (Richebourg-Decour-

ovela histórica. Dumas, Ponson du Terrail, etcétera. La novela policiaca con
rrespondiente (Lecocq-Rocambole-Sherlock Holmes-Arsenio Lupin).[2] La nove-
misterio (fantasmas, etcétera-Radcliffe, etcétera). La novela científica, de aven-
o simplemente de intriga (*Verne-Boussenard*).[3]

da una de estas categorías tiene muchas variedades, según los países (en Amé-
la novela de aventuras es la novela de los pioneros, etcétera). Puede verse
en la producción de conjunto de un país se halla implícito un sentimiento
nal, pero no retórico, hábilmente insinuado en el relato (en Verne y en los
eses el sentimiento antibritánico, ligado a la pérdida de las colonias y al res-
ior por las derrotas marítimas, etcétera).

Italia ninguno de estos tipos ha tenido representantes de cierto valor (no va-
terario, sino valor comercial, de invención, de construcción práctica de intri-
complicadas pero elaboradas con cierta racionalidad). Tampoco la novela po-
a, que ha llegado a ser internacional, cuenta con representantes en Italia.

curioso es que muchas novelas, especialmente históricas, han situado sus ar-
ntos en Italia. Así Venecia, con su Consejo de los Diez, con su organización 46
nalicia-policiaca, ha dado y sigue dando argumentos de novelas populares. Lo
o puede decirse de los bandidos, si se exceptúan noveluchas populares lamen-
simas.

último tipo de libro popular es la Vida novelada, que de cualquier modo
senta algo superior a Dumas: tampoco esta literatura tiene representantes en
(¿Mazzucchelli? No he leído nada), o al menos no son comparables en nú-
, fecundidad, ni aspectos de donaire literario a los franceses, a los alemanes,
ingleses. El literato italiano no escribiría una biografía novelada de Masa-
o o de Cola di Rienzo sin abarrotarla de fastidiosas piezas de apoyo retórico,
que no se crea ... no se piense ... etcétera, etcétera. Así sucederá que estas
serán escritas por extranjeros (véase Bianca Capello).[4] Es cierto que [en]
últimos tiempos se han iniciado muchas colecciones biográficas, pero se trata
ros que son a las vidas noveladas lo que la *Monja de Monza* es al *Conde de
ecristo*. Es siempre el viejo esquema biográfico que puede hallar algunos
de lectores en el mejor de los casos, pero no hacerse popular.

y que señalar que algunos tipos de esta novela popular tienen el tipo corres-
iente en el teatro y el cinematógrafo. En el teatro debo haber señalado en
parte cómo Niccodemi ha sabido encontrar piezas populares: *Scampolo, l'Ai-
e*, la *Volata*, etcétera, y de ahí su gran éxito. También Forzano debe haber
ucido algo semejante, en el campo histórico: episodios de la Revolución fran-
etcétera, pero con más pedantería y provincialismo. En este terreno del teatro
a señalarse cómo Ibsen, en algunos dramas, como en *Casa de muñecas*, gusta
o al público popular en cuanto que los sentimientos representados y las ten-
as hallan resonancia en la psicología popular: qué es lo que debería ser el
ado *teatro de ideas* sino esto, la representación de pasiones ligadas a las cos-
res modernas con soluciones que representan el desarrollo histórico, etcétera,

sólo que estas pasiones y estas soluciones deben ser representadas y no ser una
bis tesis, un discurso de propaganda, | o sea que el autor debe vivir en el mundo real moderno y no absorber sentimientos librescos.[5]

Cfr. *Cuaderno 21* (XVII), pp. 22-25.

§ <79>. *La cuestión de la lengua.* Ettore Veo, en un artículo de la *Nuova Antologia*, del 16 de junio de 1928, "Roma nei suoi fogli dialettali" señala cómo el romanesco permaneció durante largo tiempo constreñido al ámbito del vulgo, apartado del latín. "Pero ya en movimientos revolucionarios el vulgo, como sucede, trata de pasar —o se le hace pasar— al primer plano."[1] El Saco de Roma encuentra escritores en dialecto, pero especialmente la Revolución francesa. (Ahí comienza de hecho el éxito "escrito" del romanesco y el florecimiento dialectal que culmina en el periodo liberal de Pío IX hasta la caída de la República Romana). En el 47-49 el dialecto es arma de los liberales, después del 70 de los clericales.

§ <80>. *El particular chauvinismo italiano* encuentra una de sus manifestaciones en la literatura que reivindica las invenciones, los descubrimientos científicos. Hablo del "espíritu" con que estas reivindicaciones son realizadas, no del fenómeno en sí: no se trata, en suma, de contribuciones . . . a la historia de la técnica y de la ciencia, sino de "piezas" periodísticas de matiz chauvinista. Pienso que muchas reivindicaciones son . . . ociosas, en el sentido de que no basta haber tenido una idea, sino que hay que saber extraer todas las consecuencias y aplicaciones prácticas. De otra manera se llegaría a la conclusión de que nunca se ha inventado nada, porque . . . los chinos ya lo conocían todo. Respecto a muchas reivindicaciones estos especialistas (como Savorgnan di Brazzà)[1] de glorias nacionales no advierten que obligan a hacer a Italia la función de China.

A este propósito puede reunirse toda la literatura sobre la patria de Cristóbal Colón. A mi parecer se trata de una literatura completamente inútil y ociosa. La cuestión debería plantearse así: ¿por qué ningún Estado italiano ayudó a Cristóbal Colón o por qué Colón no se dirigió a ningún Estado italiano? ¿En qué consiste, pues, el elemento "nacional"
47 del descubrimiento de América? El nacimiento | de Cristóbal Colón en un punto de Europa más bien que en otro tiene un valor episódico y casual, porque él mismo no se sentía ligado a ningún Estado italiano. A mi juicio, la cuestión debería ser definida históricamente estableciendo que Italia tuvo durante muchos siglos una función internacional-

no italianos, no nacionales. Hombres de Estado, capitanes, almirantes, entíficos, navegantes italianos no tenían un carácter nacional sino cos-opolita. No sé por qué esto tenga que disminuir su grandeza o reducir historia italiana, que ha sido lo que ha sido y no la fantasía de los etas o la retórica de los declamadores: tener una función europea. ahí el carácter del "genio" italiano desde el siglo XV hasta la Revo-ción francesa.

§ <81>. *Federico Confalonieri.* Para comprender la penosa impresión que pro-cía entre los exiliados italianos la actitud [de inercia] de Confalonieri durante estancia en el extranjero después de la liberación de Spielberg, hay que tener esente un fragmento de la carta escrita por Mazzini a Filippo Ugoni el 15 de viembre del 38 y publicada por Ugo da Como en la *Nuova Antologia* del 16 de nio de 1928 ("Lettera inedita di Giuseppe Mazzini"):[1] "Me sorprende que Con-lonieri vuelva. Cuando tú me hablas de la guerra que provocaría en mí corazón pensamiento de mi madre, de mi padre, de la hermana que me queda, dices la rdad; ¿pero qué afecto prepotente es el que llama a Confalonieri a Italia? ¿des-ués de la muerte de Teresa su mujer? No comprendo la vida sino consagrada al ber, o al amor que es también él un deber. Entiendo, sin aprobar o desaprobar, individuo que renuncia a la lucha de plano frente a la felicidad o infelicidad de rsonas queridas y sagradas; no entiendo a quien | renuncia a ella para vivir, como 47
dice, tranquilo: ocho o diez años de vida de individualismo, de sensaciones que san y no producen cosa alguna para los demás, concluidos por la muerte, me rece cosa despreciable para quien no tiene fe en la vida futura, y aún más des-eciable para quien sí la tiene. Confalonieri, solo, en edad ya avanzada, sin fuer-s deberes que lo aten a una familia de seres amados, debería, a mi juicio, desde-rlo todo menos la idea de contribuir a la emancipación de su país y a la cru-da contra Austria".[2] Da Como en su introducción-comentario a la carta de Maz-ni, escribe así: "Y por esto hay también en nuestra carta un afligido pensamiento ra Francesco Confalonieri. Él pasó de Londres, un año antes, directamente a rancia: Mazzini había sabido que estaba melancólico y silencioso, pero los pade-mientos, según él, no debían cambiar el fondo del alma. Lo seguía con inquietud rque quería que fuese siempre una figura alta y erguida, un ejemplo. Pensaba e si él mismo hubiese salido de Spielberg, encontrándose en medio de un de-erto, no habría pensado en nada más sino en el modo de volver a intentar algo pro de la antigua idea y acabar ahí. No quería que suplicase, que quisiera y otuviese el regreso quien había sufrido quince años sin envilecerse, sin indicios mudanza. Quería que fuese siempre un nuevo Farinata de los Uberti, como lo presentó Gabriele Rosa, afectuoso y constante exaltador, hasta lo último, de su mpañero de prisión".[3] Da Como está completamente desorientado y las palabras Mazzini, en vez de afligidas, son ásperas y duras. La hagiografía impide ver la storia.

(¿Hay en el epistolario de Mazzini otras menciones de Confalonieri? ¿Y en las cartas de otros exiliados? El juicio real hay que buscarlo precisamente en estas cartas privadas, porque difícilmente los expatriados habrán querido arrojar sombras sobre Confalonieri en escritos dedicados al público. Otra investigación interesante debería hacerse en los escritos de los agentes provocadores de Austria.)

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 125-27.

48 § <82>. *Cultura histórica italiana y francesa.* La cultura histórica y la cultura general francesa han podido desarrollarse y volverse "populares-nacionales" por la misma complejidad y variedad de la historia política francesa en los últimos 150 años. La tendencia dinástica se ha disuelto gracias a la sucesión de tres dinastías antagónicas entre sí en forma radical: legitimista, liberal-conservadora, militar-plebiscitaria y por la sucesión de gobiernos republicanos también fuertemente diferenciados: el jacobino, el radical socialista y el actual. Es imposible una "hagiografía" nacional unilineal: todo intento de este tipo resulta inmediatamente sectario, forzado, utópico, antinacional, porque se ve obligado a eliminar [o subestimar] páginas incancelables de la historia nacional (ver la actual tendencia Maurras[1] y la mísera historia de Francia de Bainville).[2] Por esta razón el protagonista de la historia francesa ha venido a ser el elemento permanente de estas variaciones políticas el pueblo-nación; por lo tanto un tipo de nacionalismo político y cultural que escapa a los límites de los partidos propiamente nacionalistas y que impregna toda la cultura, por lo tanto una dependencia y una vinculación estrecha entre pueblo-nación e intelectuales.

Nada parecido en Italia, en donde en el pasado hay que buscar con linterna el sentimiento nacional, haciendo distinciones, interpretando, callando, etcétera, en donde si se exalta a Ferrucci hay que explicar a Maramaldo, si se exalta a Florencia hay que justificar a Clemente VII y al papado, si se exalta a Milán y a la Liga hay que explicar Como y las ciudades favorables a Barbarroja, si se exalta a Venecia hay que explicar a Julio II, etcétera. El prejuicio de que Italia siempre ha sido una nación complica toda la historia y exige acrobacias intelectuales antihistóricas. Por eso en la historia del siglo XIX no podía haber unidad nacional, faltando el elemento permanente, el pueblo-nación. La tendencia dinástica de una fracción debía prevalecer dado el aporte que daba al aparato estatal y las tendencias políticas más opuestas no podían tener un mínimo común de objetividad: la historia era propaganda política, tendía a crear la unidad nacional, es decir la nación, desde fuera
bis | y contra la tradición, basándose en la literatura, era un *querer ser*, no un deber ser porque existieran ya las condiciones de hecho. Por esta

na posición suya, los intelectuales debían distinguirse del pueblo, arse fuera, crear o fortalecer entre ellos el espíritu de casta, y en ondo *desconfiar* del pueblo, sentirlo extraño, tenerle miedo, porque realidad <era> algo desconocido, una misteriosa hidra de innume- es cabezas.

Me parecía que actualmente existían algunas condiciones para superar estado de cosas, pero no han sido aprovechadas como se debe y la rica ha vuelto a sacar ventaja (la actitud incierta al interpretar Ca- etto ofrece un ejemplo de este estado de cosas actual, y lo mismo olémica sobre el Risorgimento y últimamente sobre el Concordato). es preciso negar que se han dado muchos pasos adelante en todos idos: negarlo sería incurrir en una retórica opuesta. Por el contrario, ecialmente antes de la guerra, muchos movimientos intelectuales iban gidos a modernizar y des-retorizar la cultura y aproximarla al pue- o sea a nacionalizarla. (Nación-pueblo y nación-retórica, podría de- e que son las dos tendencias.)

Sobre este último tema cfr. Volpe, *L'Italia in cammino*,[3] donde hay has inexactitudes de hecho y de proporciones y donde se observa el miento de una nueva retórica; el libro de Croce, *La Storia d'Italia*,[4] de hay defectos de otro género pero no menos peligrosos, porque la oria se vuelve inútil en la abstracción de los conceptos; y los libros Prezzolini[5] sobre la cultura italiana.)

<83>. *Pasado y presente. Escuela de periodismo* de Ermanno Amicucci, en *uova Antologia* del 1º de julio de 1928.[6] Creo que el artículo fue publicado o con otros en una antología.

artículo es interesante por las informaciones e ideas que da. La cuestión en a es más compleja de lo que parece leyendo a Amicucci, y yo creo que los re- tados de las iniciativas escolares no serán muy grandes. Pero el principio de 49
ñar periodismo y no dejar que el periodista se forme por sí mismo a través a práctica es vital y se irá imponiendo cada vez más, a medida que el perio- o se vaya convirtiendo en una industria compleja y en un organismo más res- able. En Italia la cuestión tiene sus límites en el hecho de que no existen des concentraciones periodísticas, por la descentralización de la vida nacional, que los periódicos son pocos. El personal periodístico es escaso y por lo se alimenta normalmente a través de sus mismas gradaciones de importan- los periódicos menos importantes sirven como escuela para los periódicos más rtantes y recíprocamente. Un redactor de segundo orden del *Corriere* se con- e en director o jefe de redacción de un periódico de provincia; un redactor de er orden de un periódico de provincia se convierte en redactor de segundo n de un gran periódico, etcétera. No existen en Italia centros como París, Lon-

categoría profesional económicamente importante, y las retribuciones en Italia, por lo general, son muy bajas: en Alemania, además, el número de periódicos que se publican en todo el país es imponente, y a la concentración de Berlín corresponde una amplia estratificación nacional.

Me parece que, para ciertos tipos de periódicos, el problema debe ser resuelto en la misma redacción, transformando las reuniones periódicas de los redactores en escuela orgánica de periodismo, a cuyas lecciones deberían ser invitados a asistir algunos extraños: jóvenes y estudiantes, hasta adquirir el carácter de verdaderas escuelas político-periodísticas, con lecciones generales (de historia, de economía, de derecho constitucional, etcétera) confiadas a *extraños competentes pero que sepan* imponerse de las necesidades del periódico. Cada redactor del periódico, hasta los reporteros, debería ser puesto en condiciones de hacer todas las partes del periódico, así como, de inmediato, cada redactor debería convertirse en reportero, o sea entregar toda su vida al periódico, etcétera.

Cfr. *Cuaderno 24* (XXVII), pp. 20-22.

9 bis § <84>. *La muerte de Vittorio Emanuele II*. En una carta de Guido Baccelli a Paulo Fambri, del 12 de agosto (seguramente de 1880, falta el año y 1880 es una hipótesis de Guidi) publicada por Angelo Flavio Guidi ("L'Archivio inedito di Paulo Fambri", *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1928)[1] se dice: "El corazón de toda Italia sangra todavía al recuerdo de la muerte del glorioso Vittorio Emanuele: aquella inmensa desgracia, sin embargo, podía haber sido cien veces más grande si no se hubiesen ganado, con la aspiración del oxígeno, bastantes horas de vida".[2] (Siguen puntos suspensivos, del editor Guidi, pero ¿por qué completa toda la línea?. es decir, no son los puntos suspensivos usuales.) ¿Qué significa?

Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 127.

§ <85>. *Arturo Graf*. Si hubiera que escribir acerca de Giovanni Cena y de su programa social, habrá que recordar a Graf y su crisis espiritual que lo recondujo a la religión o por lo menos al teísmo. (Cfr. O.M. Barbano, *Per una fede, De letteri inedite di Arturo Garaf*, en la *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1928. Barbano era un discípulo y amigo de Graf y publica fragmentos de las cartas que Graf le dirigió en torno a su crisis y a su librito *Per una fede* que tuvo escasas repercusiones fuera de sus parientes.)[1] En estas cartas son interesantes algunas alusiones a las relaciones entre Graf y el Modernismo (conocido a través de la revista "Il Rinnovamento") por lo que quizá podría decirse que la crisis de Graf está vinculada a la crisis general de la época, que se manifestó

ciertos grupos intelectuales, descontentos de la "ciencia", pero tam-
en descontentos con la religión oficial.

§ <86>. *Lorianismo. Alfredo Trombetti.* En muchos aspectos puede
nsiderársele dentro del lorianismo, siempre con la advertencia de que
o no significa un juicio global de toda su obra sino un simple juicio
desequilibrio entre la "lógica" y el contenido concreto de sus estudios.
ombetti era un formidable políglota, pero no es un glotólogo, o al
enos su glotologismo | no se identificaba con su poliglotismo: el co- 50
cimiento material de innumerables lenguas predomina en él sobre el
todo científico. Por otra parte era un iluminado: la teoría de la mo-
génesis del lenguaje era la prueba de la monogénesis de la humanidad,
n Adán y Eva como cepa de la estirpe. Por eso los católicos le aplau-
ron y se volvió popular, o sea que fue "ligado" a su teoría por un
nto de honor no científico sino ideológico. En los últimos tiempos
tuvo reconocimientos oficiales y fue exaltado por la prensa como una
oria nacional, especialmente por el anuncio hecho en un Congreso
ernacional de Lingüística (en La Haya, a principios del 28) de haber
scifrado el etrusco. No obstante, me parece que el etrusco sigue tan
descifrado como antes y que todo se reduce a una enésima tentativa
lida.

En la *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1928, se publica un artículo
Pericle Ducati, "Il Primo Congresso Internazionale Etrusco" [27 de
ril - 3 de mayo de 1928] en el que se habla en forma muy extraña,
ro up to date, del "descubrimiento" de Trombetti.[1] En la p. 199 se
bla del "logrado descifre" del etrusco, "gracias sobre todo a los es-
erzos de un italiano, de Alfredo Trombetti". En la p. 204 el "logrado
scifre" se reduce por el contrario a "un paso gigantesco en la inter-
etación del etrusco". La tesis de Trombetti es ésta, ya establecida por
en la Convención Nacional Etrusca de 1926: el etrusco es una lengua
ermedia, junto con otros idiomas de Asia Menor y prehelénicos, entre
grupo caucásico y el grupo arioeuropeo con mayores afinidades con
e último; por ello el lemnio, tal como aparece en las dos inscripciones
la estela famosa, y el etrusco, casi se identifican. Esta tesis entra en
sistema general de Trombetti que presupone probada la monogénesis
que por lo tanto tiene una base muy frágil. Y además, presupone como
rto el origen ultramarino de los etruscos, mientras que esta opinión,
bien es la más difundida, no es universal: Gaetano De Sanctis y Luigi
reti sostienen por el contrario el origen transalpino, y no son dos es-
diosos desdeñables. En el Congreso Internacional Etrusco | Trombetti 50 1
só a la más precisa determinación de la gramática y a la hermenéutica
los textos, ensayo de su libro *La lingua etrusca* aparecido poco des-

pués. Tuvo gran éxito. Contradictores, no entre los extranjeros, señala Ducati, sino entre los nacionales, aunque "graciosamente y haciendo honor a la excepcional valentía de Trombetti". "Un joven y ya valioso glotólogo, Giacomo Devoto, se ha preocupado del método, puesto que el rigor del método le ha parecido dañado por las investigaciones y los resultados de Trombetti." Aquí Ducati hace una serie de consideraciones verdaderamente pasmosas sobre el método de la glotología y contra Devoto, concluyendo: "Observemos por lo tanto los resultados de Trombetti y no sutilicemos". Más tarde se vio lo que quería decir no sutilizar. En las ciencias en general el método es lo más importante: en ciertas ciencias, que necesariamente deben basarse en un conjunto restringido de datos positivos, restringido y no homogéneo, las cuestiones de método son aún más importantes, si no es que son absolutamente todo. No es difícil con un poco de fantasía construir hipótesis y dar una apariencia brillante de lógica a una doctrina: pero la crítica de esta hipótesis destruye todo el castillo de naipes y halla el vacío debajo del brillo. ¿Ha encontrado Trombetti un nuevo método? Ésta es la cuestión. ¿Hace este nuevo método progresar la ciencia más que el viejo, interpreta mejor, etcétera? Nada de eso. También aquí se muestra cómo el nacionalismo introduce desviaciones perjudiciales en la evaluación científica y por consiguiente en las condiciones prácticas de la labor científica. Bartoli ha encontrado un nuevo método, pero no puede hacer ruido interpretando el etrusco: por el contrario, Trombetti afirma haber descifrado el etrusco, y por lo tanto haber resuelto uno de los mayores y más apasionantes enigmas de la historia: aplausos, popularidad, ayudas económicas, etcétera. Ducati repite, aprobando, lo que le dijo en el Congreso
51 un glotólogo "muy egregio": "Trombetti es una excepción: él se eleva | mucho por encima de nosotros y lo que a nosotros no nos parece lícito intentar, a él le es posible realizarlo", y añade las opiniones muy profundas del paleontólogo Ugo Antonielli. Para Antonielli, Trombetti es "un gigante bueno que señala un camino recto y seguro". Y si, como astutamente (!) añade el mismo Antonielli, nuestro italianísimo Trombetti, "para la supina sensibilidad de algunos, se hubiera llamado *Von Trombetting* o bien *Trombetty* . . ." Puesto que la cuestión se planteaba así, hay que reconocer que Devoto y otros opositores fueron héroes y que algo hay de sano en la ciencia italiana. Ducati apoya esta tendencia nacionalista en la ciencia, sin darse cuenta de las contradicciones en que cae: si Trombetti señalase un camino recto y seguro, habría renovado o desarrollado y perfeccionado el método y entonces a todos los estudiosos les sería lícito intentar lo que él ha hecho. O una cosa o la otra: o Trombetti está por encima de la ciencia por sus particulares dotes de intuición o señala un camino para todos. "¡Caso curioso! Entre los glotólogos reunidos en Florencia, Trombetti recibió el aplauso más incon-

de "Von Trombetting"? ¿O no indica eso más bien que la glotología liana es más seria y avanzada que la extranjera? Puede darse precimente este caso curioso con el nacionalismo científico: no advertir s verdaderas "glorias" nacionales y ser el esclavo, el supino siervo de s extranjeros.

§ <87>. *Para la formación de las clases intelectuales italianas en la a Edad Media* hay que tomar en cuenta, además de la lengua (cuesón del medio latín),[1] también y especialmente el derecho. Caída del recho romano después de las invasiones de los bárbaros y su reducón a derecho personal y consuetudinario en confrontación con el decho longobardo; surgimiento del derecho canónico que de derecho rticular, de grupo, se eleva a derecho estatal; renacimiento del decho | romano y su expansión por medio de las Universidades. Estos 51
nómenos no se producen de golpe y simultáneamente sino que van lidos al desarrollo histórico general (fusión de los bárbaros con las blaciones locales, etcétera). El desarrollo del derecho canónico y la portancia que adquirió en la economía jurídica de las nuevas foraciones estatales, la formación de la mentalidad imperial-cosmopolita edieval, el desarrollo del derecho romano adaptado e interpretado para s nuevas formas de vida dan lugar al nacimiento y estratificación de s intelectuales italianos cosmopolitas.

Hay un periodo, el de la hegemonía del derecho germánico, en el e sin embargo el vínculo entre lo viejo y lo nuevo es casi únicamente lengua, el medio latín. El problema de esta interrupción ha interesado la ciencia y, cosa importante, ha interesado también a intelectuales mo Manzoni (ver sus escritos sobre las relaciones entre romanos y ngobardos a propósito de Adelchi): o sea que ha interesado al prinpio del siglo XIX a aquellos que se preocupaban por la continuidad de tradición italiana de la antigua Roma en adelante para constituir la eva conciencia nacional.

Sobre el tema general del oscurecimiento del derecho romano y su nacimiento y del surgimiento del derecho canónico cfr. "I 'due diritti' l loro odierno insegnamento in Italia" de Francesco Brandileone (*Nuo- Antologia* del 16 de julio de 1928)[2] para tener algunas ideas generas, pero ver, naturalmente, las grandes historias del derecho.

Esquema extraído del ensayo de Brandileone:

En las escuelas del Imperio Romano en Roma, en Constantinopla, en erito, se enseñaba sólo el derecho romano en las dos *positiones* de *jus blicum* y de *jus privatum*; en el *jus publicum* se incluía el *jus sacrum*

del Estado. Aparecido el cristianismo y una vez que se hubo ordenado, en los siglos de las persecuciones y de las tolerancias, como sociedad en sí misma, distinta de la sociedad política, esto dio lugar <a> un *jus sacrum* nuevo. Después de que el cristianismo fue primero reconocido y después elevado por el Estado a fe única del imperio, el nuevo *jus*
2 *sacrum* ciertamente tuvo apoyos y re|conocimientos por parte del legislador laico, pero no fue considerado como el antiguo. Como el cristianismo se había separado de la vida social política, se había apartado también del *jus publicum* y las escuelas no se ocupaban de su ordenamiento; el nuevo *jus sacrum* formó la especial ocupación de las escuelas características de la *sociedad religiosa* (este hecho es muy importante en la historia del Estado romano y está lleno de graves consecuencias, porque inicia un dualismo de poder que tendrá su pleno desarrollo en la Edad Media: pero Brandileone no lo explica, lo establece como una consecuencia lógica del original alejamiento del cristianismo de la sociedad política. Perfectamente, pero ¿por qué, una vez convertido el cristianismo en religión del Estado como lo fue antes el paganismo, no se reconstituyó la unidad formal político-religiosa? Éste es el problema).

Durante los siglos de la alta Edad Media el nuevo *jus sacrum*, llamado también *jus canonicum* o *ius ecclesiasticum*, y el *ius romanum* fueron enseñados en escuelas distintas y en escuelas de diferente importancia numérica, de difusión, de actividad. Escuelas especiales romanistas, bien fuese que continuaran las antiguas escuelas o bien que hubiesen surgido entonces, en Occidente, se encuentran sólo en Italia; si incluso fuera de Italia existieron las *Scholae liberalium artium* y si en ellas (así como en sus correspondientes italianas) se impartieron nociones elementales de derecho laico, especialmente romano, la actividad desempeñada fue pobre como lo prueba la escasa, fragmentaria, intermitente y habitualmente desmañada producción surgida de ellas y llegada hasta nosotros. Por el contrario las escuelas eclesiásticas, dedicadas al estudio y la enseñanza de los dogmas de la fe y al mismo tiempo del derecho canónico, fueron una verdadera multitud, no sólo en Italia, sino en todos los países que pasaron a ser cristianos y católicos. Cada monasterio y cada iglesia catedral de alguna importancia tuvo su propia escuela: es testimonio de esta actividad la riqueza de colecciones canónicas sin interrupción desde el siglo VI hasta el XI, en Italia, en África, España, Francia, Alemania, Inglaterra, Irlanda. La explicación de esta exuberancia del derecho canónico en
ois comparación con el romano está ligada al hecho de que | mientras el derecho romano, en cuanto que seguía teniendo aplicación en Occidente y en Italia, había sido degradado a derecho personal, lo cual no sucedía con el canónico.

Para el derecho romano, el haberse convertido en derecho personal quiere decir ser colocado en una posición inferior a la correspondiente

las leyes populares o *Volksrechte*, vigentes en el territorio del Imperio
e Occidente, cuya conservación y modificación tocaban no ya al poder
oberano, real o imperial, o por lo menos no sólo a éste, sino también
principalmente a las asambleas de los pueblos a los que pertenecían.
or el contrario, los súbditos romanos de los reinos germánicos, y luego
el Imperio, no fueron considerados como una unidad en sí mismos, sino
omo individuos aislados, y por lo tanto no tuvieron una asamblea par-
cular, autorizada para manifestar su voluntad colectiva acerca de la
onservación y modificación de su propio derecho nacional. De manera
ue el derecho romano fue reducido a puro derecho consuetudinario.

En la Italia longobarda, principios e instituciones romanas fueron
ceptados por los vencedores, pero la posición del derecho romano no
ambió.

La renovación del Imperio con Carlomagno no sacó al derecho ro-
ano de su posición de inferioridad: ésta fue mejorada, pero sólo tarde
por el concurso de otras causas; en conjunto continuó siendo en Italia
erecho personal hasta el siglo XI. Las nuevas leyes hechas por los nue-
os emperadores, hasta terminar el siglo XI, no fueron añadidas âl Corpus
ustiniano, sino al *Editto* longobardo, y por lo tanto no fueron considera-
as como derecho general obligatorio para todos, sino como derecho per-
onal propio de los que vivían según las leyes longobardas.

Por el contrario, para el derecho canónico no se produjo la reduc-
ión a derecho personal, siendo el derecho de una sociedad diferente
distinta de la sociedad política, la perteneciente a la cual no se basaba
n la nacionalidad; poseía en los concilios y en los papas su propio po-
er legislativo. No obstante, tenía una esfera de obligatoriedad limitada.
e vuelve obligatorio o porque es aceptado espontáneamente o porque | 53
s acogido entre las leyes del Estado.

La posición del derecho romano se fue modificando radicalmente en
talia a medida que, después de la llegada de los Otones, el imperio fue
oncebido más clara y explícitamente como la continuación del antiguo.
ue la escuela de Pavía la que se hizo intérprete de tal hecho y la que
roclamó la ley romana *omnium generalis*, preparando el ambiente en
que pudo surgir y florecer la escuela de Bolonia y los emperadores
uevos consideraron el *Corpus* justiniano como su código, al cual hicie-
on añadidos. Esta reafirmación del derecho romano no se debió a fac-
ores personales: está vinculada al resurgimiento, después del milenio de
vida económica, de la industria, del comercio, del tráfico marítimo.
l derecho germánico no se prestaba a regular jurídicamente la nueva
ateria y las nuevas relaciones.

También el derecho canónico sufrió un cambio después del milenio.
Con los Carolingios aliados al papado fue concebida la monarquía
niversal que abrazaría a toda la humanidad, dirigida de común acuerdo

por el emperador en lo temporal y por el papa en lo espiritual. Pero esta concepción no podía delimitar a priori el campo sometido a cada uno de los poderes y dejaba al emperador un amplio campo de intervención en los asuntos eclesiásticos. Cuando los fines del Imperio, ya bajo los mismos Carolingios y cada vez más a continuación, se mostraron discordantes de los de la Iglesia y el Estado demostró tender a la absorción de la jerarquía eclesiástica en el Estado, comenzó la lucha que concluyó a principios del siglo XII con la victoria del Papado. Fue proclamada la primacía de lo espiritual (sol-luna) y la Iglesia reconquistó la libertad de su acción legislativa etcétera, etcétera. Esta concepción teocrática fue combatida teórica y prácticamente; sin embargo, en su forma genuina o atenuada, siguió predominando durante siglos y siglos. Así se tuvieron dos tribunales, el sacramental y el no sacramental, y así los dos derechos fueron acoplados, *utrumque ius,* etcétera.

§ <88>. *La investigación sobre la formación histórica de los intelectuales italianos* obliga así a remontarse hasta los tiempos del Imperio romano, cuando Italia, por tener en su territorio a Roma, se convierte en el crisol de las clases cultas de todos los territorios imperiales. El personal dirigente se vuelve cada vez más imperial y cada vez menos latino, se vuelve cosmopolita: los mismos emperadores no son latinos, etcétera.

Hay pues una línea unitaria en el desarrollo de las clases intelectuales italianas (operantes en territorio italiano) pero esta línea de desarrollo es todo lo contrario de nacional: el hecho lleva a un desequilibrio interno en la composición de la población que vive en Italia, etcétera.

El problema de lo que son los intelectuales puede mostrarse en toda su complejidad a través de esta investigación.

§ <89>. *Lorianismo.* A esta corriente hay que vincular la famosa controversia sobre los libros perdidos de Tito Livio que habrían sido hallados en Nápoles hace algunos años por un profesor que tuvo así algunos instantes de celebridad tal vez no deseada. A mi parecer las causas de este escandaloso episodio deben buscarse en las intrigas del profesor Francesco Ribezzo y en la abulia del profesor mencionado, cuyo nombre no recuerdo. Este profesor publicaba una revista, el profesor Ribezzo otra revista competidora, ambas inútiles o casi (he visto la revista de Ribezzo durante muchos años y conozco a Ribezzo en lo que vale): los dos se disputaban una cátedra en la Universidad de Nápoles. Fue Ribezzo quien publicó en su revista el anuncio del descubrimiento hecho (!) por el colega, quien así se encontró convertido en centro de

curiosidad de los periódicos y del público y quedó liquidado científica y moralmente.[1] Ribezzo no tiene ninguna capacidad científica: cuando lo conocí | en 1910-11, había olvidado el griego y el latín casi com- 54
letamente y era un "especialista" en lingüística comparada arioeuropea. u ignorancia resaltaba de forma tan manifiesta que Ribezzo tuvo frecuentes conflictos violentos con los alumnos. En el Liceo de Palermo e implicado en el escándalo de la muerte de un profesor por parte e un estudiante (me parece que en 1908 o en 1909). Enviado a Caiari como castigo entró en conflicto con los estudiantes, conflicto que 1912 se agudizó, con polémicas en los periódicos, amenazas de muercontra Ribezzo, etcétera, y tuvo que ser transferido a Nápoles. Ribezzo ebía estar fuertemente apoyado por la *camorra* universitaria napolitana Cocchia y Cía.) Participó en el concurso para la cátedra de glotolola de la Universidad de Turín: como fue nombrado Bartoli, hizo una ublicación risible, etcétera.

§ <90>. *Historia de las clases subalternas* (cfr. notas en las pp. 10 y 12).[1] unificación histórica de las clases dirigentes está en el Estado y su historia es encialmente la historia de los Estados y de los grupos de Estados. Esta unidad ebe ser concreta, o sea el resultado de las relaciones entre Estado y "sociedad ci-". Para las clases subalternas la unificación no se produjo: su historia está entrezada con la de la "sociedad civil", es una fracción disgregada de ésta. Hay que tudiar: 1] la formación objetiva para el desarrollo y las transformaciones, ocuidas en el mundo económico, su difusión cuantitativa y el origen de otras clases ecedentes: 2] su adherencia a formaciones políticas dominantes pasiva o activaente, o sea tratando de influir en los programas de estas formaciones con reivincaciones propias; 3] nacimiento de partidos nuevos de la clase dominante para antener el control de las clases subalternas; 4] formaciones propias de las clases balternas de carácter restringido o parcial; 5][a] formaciones políticas que afirman autonomía de aquéllas pero en el cuadro antiguo 6][b] formaciones políticas que irman la autonomía integral, etcétera. La lista de estas fases puede precisarse más n con fases interme | dias o con combinaciones de varias fases. El historiador se- 54
la la línea de desarrollo hacia la autonomía integral, desde las fases más primitivas. or ello, también la historia de un partido de estas clases es muy compleja, en anto que debe incluir todas las repercusiones de su actividad para toda el área las clases subalternas en su conjunto: entre éstas una ejercerá ya una hegemoa, y esto hay que establecerlo estudiando también la evolución de todos los deás partidos en cuanto que incluyen elementos de esta clase hegemónica o de las ras clases subalternas que sufren esta hegemonía. Un canon de investigación stórica podría construirse estudiando la historia de la burguesía en esta forma

[a] En el manuscrito por distracción se repitió el número "4]".
[b] En el manuscrito: "5]".

(estas observaciones se relacionan con las notas sobre el Risorgimento): la burguesía tomó el poder luchando contra determinadas fuerzas sociales ayudada por otras determinadas fuerzas; para unificarse en el Estado debía eliminar a unas y tener el consentimiento activo o pasivo de las otras. El estudio de su desarrollo de clase subalterna debe, pues, investigar las fases a través de las cuales conquistó una autonomía con respecto a los enemigos que había que abatir en el futuro y conquistó la adhesión de aquellas fuerzas que la ayudaron activa o pasivamente en cuanto que sin esta adhesión no habría podido unificarse en el Estado. El grado de conciencia a que había llegado la burguesía en las diversas fases se mide precisamente con estas dos medidas y no sólo con la de su alejamiento de la clase que la dominaba; por lo general suele recurrirse sólo a ésta y se tiene una historia unilateral o a veces no se comprende nada, como en el caso de la historia italiana de las Comunas en adelante: la burguesía italiana no supo unificar al pueblo, ésta es una causa de sus derrotas y de las interrupciones en su desarrollo: también en el Risorgimento este "egoísmo" limitado impidió una revolución rápida y vigorosa como la francesa.

55 He aquí una de las cuestiones más importantes y una de las causas de difi | cultad al hacer la historia de las clases subalternas.

Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), pp. 20-22.

§ <91>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. La feria del libro.* Como el pueblo no va al libro, el libro irá al pueblo. Esta iniciativa se debe a la *Fiera Letteraria* y a su director de entonces, Umberto Fracchia, quien la lanzó y realizó en 1927 en Milán. La iniciativa en sí no es mala y puede dar algún pequeño resultado. Pero la cuestión sigue siendo siempre la misma: que el libro debe volverse íntimamente nacional-popular para ir al pueblo y no sólo ir al pueblo "materialmente" con los puestos y los voceadores, etcétera.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 59.

§ <92>. *Federico Confalonieri.* Confalonieri, antes de ir a Spielberg y después de la liberación antes de ir a la cárcel de Gradisca para ser luego deportado, fue a Viena. Ver si también en esta segunda estancia en Viena, dictada por motivos de salud, tuvo contactos con hombres políticos austriacos.

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 127-28.

§ <93>. *Giovanni Cena.* Sobre la actividad desarrollada por Cena en relación con las escuelas de los campesinos del Agro Romano, cfr. las publicaciones de

essandro Marcucci.[1]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 60.

§ <94>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Polifilo* (Luca Beltrami). Para en-ntrar los escritos brescianescos de Beltrami (*I popolari di Casate Olona*, etcétera, blicados en el *Romanzo Mensile*, en la *Lettura*, etcétera), ver la *Bibliografía degli ritti di Luca Beltrami* desde marzo de 1881 hasta marzo de 1930, realizada por ortunato Pintor, bibliotecario honorario del Senado, y con prefacio de Guido azzoni. Según un apunte bibliográfico publicado en el *Marzocco* del 11 de mayo 1930,[1] resulta que los escritos sobre el hipotético *Casate Olona* de Beltrami eron unos *treinta y cinco* (yo he leído sólo tres o cuatro). Beltrami hizo algunas otaciones a esta *Bibliografía* suya y a propósito de *Casate Olona* el *Marzocco* cribe: "... la bibliografía de los treinta y cinco escritos sobre el hipotético 'Ca-te Olona' le sugirió la idea de recomponer en una unidad aquellas declaraciones, opuestas y polémicas de índole político | social que, mal avenidas a un régimen 55
mocrático-parlamentario, bajo cierto aspecto deben considerarse una anticipación la que otros —no Beltrami— hubieran podido sacar partido para vanaglo-rse como clarividentes precursores (!?)". Puesto que también el *Marzocco* se andona a estas trivialidades, sería interesante recordar la actitud adoptada por publicación florentina a propósito del fusilamiento de F. Ferrer.[2]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 59-60.

§ <95>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Folletines y teatro popular (drama arena, dramón de arena, etcétera). (¿Por qué se llama, precisamente, de arena, drama popular?) ¿Por el hecho de las Arenas populares como la *Arena del Sole* Bolonia? Ver lo que escribió Edoardo Boutet sobre los espectáculos para lavan-eras que la Compañía Stabile de Roma dirigida por Boutet daba en la Arena l Sole de Bolonia el lunes —día de las lavanderas—. Este capítulo de los recuer-os teatrales de Boutet lo leí en el *Viandante* de Monicelli, que se publicaba en ilán en 1908-9).[1] En el *Marzocco* del 17 de noviembre de 1929 se publica una ota de Gaio (Adolfo Orvieto) muy significativa " 'Danton', il melodramma e il omanzo nella vita' "[2] Empieza así: "Una Compañía dramática de reciente 'forma-ón' que ha reunido un repertorio de grandes espectáculos populares —desde el *onde de Montecristo* hasta las *Dos huerfanitas*— con la legítima esperanza de raer un poco de gente al teatro, ha visto satisfechas sus aspiraciones —en Flo-ncia— con un novísimo drama de autor húngaro y de tema franco-revolucionario: *antón*". El drama es de De Pekar y es "pura fábula patética con detalles fantás-cos de extrema libertad" (—por ejemplo, Robespierre y Saint-Just asisten al pro-so de Dantón y discuten con él, etcétera—). "Pero es fábula, de corte directo, que

ciones modernistas. Todo es elemental, limitado, de corte neto. Las tintas fuertísimas y los clamores se alternan con oportunas disminuciones de intensidad y el
56 público respira y con | siente. Demuestra apasionarse y se divierte. ¿Acaso será éste el mejor camino para reconducirlo al teatro en prosa?" La conclusión de Orvieto es significativa. Así en 1929 para tener público en el teatro hay que representar el *Conde de Montecristo* y las *Dos huerfanitas*, y en 1930 para hacer leer los periódicos hay que publicar por entregas el *Conde de Montecristo* y *José Bálsamo*.

Cfr. *Cuaderno 21* (XVII), pp. 25-26.

§ <96>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Novelas populares.* Investigaciones estadísticas: ¿cuántas novelas italianas han publicado los periódicos populares más difundidos? ¿El *Romanzo Mensile*, la *Domenica del Corriere*, la *Tribuna Illustrata*, el *Mattino Illustrato*? La *Domenica del Corriere* seguramente ninguna en toda su vida (32º año en 1930) de entre cerca de 80 o 90 novelas que habrá publicado. Creo que la *Tribuna Illustrata* ha publicado alguna: pero hay que señalar que la *Tribuna Illustrata* es muchísimo menos popular que la *Domenica* y que tiene su propio tipo de novela. También sería interesante ver la nacionalidad de los autores y el tipo de novelas de aventuras publicadas. El *Romanzo Mensile* y la *Domenica* publican muchas novelas inglesas y de tipo policiaco (han publicado *Sherlock Holmes*), pero también alemanas, húngaras (la baronesa Orczy, que creo es húngara, se ha hecho muy popular y sus novelas sobre la Revolución francesa han tenido varias ediciones en el *Romanzo Mensile*, el cual debe de tener una tirada respetable —me parece que ha llegado a los 25 000 ejemplares) e incluso australianos (de Guy Boothby quien también ha tenido varias ediciones). Así en el *Romanzo Mensile* y en la *Domenica* debe de predominar el tipo de aventura policiaca. Sería interesante saber quién estaba encargado en el *Corriere* de elegir estas novelas y de cuáles criterios partía.

El *Mattino Illustrato*, si bien aparece en Nápoles, publica novelas de tipo *Domenica*, lo cual significa que hay un gusto extendido. Relativamente, y quizá también de modo absoluto, la administración del *Corriere della Sera* es la mayor difusora de estas novelas populares: publica por lo menos 15 al año y con tiradas elevadísimas. Luego debe de venir la casa Sonzogno (seguramente <hace> algu-
bis nos años la Sonzogno | publicaba mucho más que el *Corriere*). Un examen de la época de actividad editorial de la Sonzogno daría un cuadro de las variaciones sufridas por el gusto del público popular: sería interesante hacerlo, pero de cierta dificultad, porque la Sonzogno no publica el año de la impresión y la mayor parte de las veces no numera las ediciones. Un estudio de los catálogos daría seguramente resultados. La comparación entre el catálogo de hace 40 o 50 años y el actual ya sería interesante: toda la novela lacrimosa-sentimental debe de haber caído en el olvido, excepto alguna "obra maestra" del género que debe resistir todavía (como la *Capinera del mulino* que creo es de Richebourg).[1] Así es inte-

Cierto número de novelas populares italianas deben de haber publicado Perino recientemente Nerbini, todas ellas de fondo anticlerical, dependientes del guazzismo. También sería interesante una lista de las casas editoras de esta mercancía.[2]

Cfr. *Cuaderno 21* (XVII), pp. 26-28.

§ <97>. *El Concordato.* Anexada a la ley de las Garantías fue una disposición en la que se establecía que si en los próximos 5 años después de la promulgación de la propia ley el Vaticano se negaba a aceptar la indemnización establecida, el derecho a la indemnización se perdería. Resulta por el contrario que en los balances hasta 1928 aparecía siempre el renglón de la indemnización al Papa: ¿cómo es posible?, ¿acaso fue modificada la disposición de 1871 anexada a las Garantías, y cuándo y por cuáles razones? La cuestión es muy importante.

§ <98>. *Espartaco.* Una observación casual de César (*Bell. Gall.*, I, 40,5) revela el hecho de que los prisioneros de guerra cimbrios fueron el núcleo de la revuelta de esclavos bajo Espartaco. *Estos rebeldes fueron aniquilados.* (Cfr. Tenney Frank, *Storia economica di Roma*, trad. italiana, ed. Valle|chi, p. 153).[1] (Ver Frank, en este mismo capítulo, las observaciones y conjeturas sobre la diversa suerte de las varias nacionalidades de esclavos y sobre su probable supervivencia en cuanto que *fueron destruidos o se asimilaron* a la población indígena o incluso la sustituyeron.) 57

Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), p. 23.

§ <99>. *La ley del número* (base psicológica de las manifestaciones públicas: ocasiones, asambleas populares, etcétera). En Roma los esclavos no podían ser reconocidos como tales. Cuando un senador propuso una vez que se les diese a los esclavos un vestido que los distinguiese, el Senado fue contrario a la medida, por temor a que los esclavos se volvieran peligrosos al poder darse cuenta de su gran número. Séneca, *De clem.*, I, 24. Cfr. Tácito, *Annali*, 4, 27.[1]

Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), p. 23.

§ <100>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Literatura popular.* La colección "Tolle e lege" de la Casa ed. "Pia Società S. Paolo" Alba-Roma, de 111 números en 1928 tenía 65 de libros escritos por el jesuita Ugo Mioni. Pero no todos los

libros deben ser de este escritor, que por otra parte no sólo ha escrito novelas de aventuras o de apologética cristiana: ha escrito también un voluminoso tratado de *Missionologia* por ejemplo.[1]

Cfr. *Cuaderno 21* (XVII), p. 28.

§ <101>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Carácter antipopular o apopular-nacional de la literatura italiana.* Ver si algún literato moderno ha escrito sobre este tema. Algo debe de haber escrito Adriano Tilgher y también Gino Saviotti. De Saviotti encuentro citado en la *Italia Letteraria* del 24 de agosto de 1930 este fragmento de un artículo sobre Parini publicado en el *Ambrosiano* del 15 de agosto: "Buen Parini, se comprende por qué elevaste la poesía italiana, en tus tiempos. Le diste la seriedad que le faltaba, inyectaste en sus áridas venas tu buena sangre popular. Deben dársete las gracias también en este día después de ciento treinta y un años de tu muerte. ¡Se necesitaría otro hombre como tú, hoy, en nuestra supuesta poesía!"[1]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 60-61.

is § <102>. *Pasado y presente. Escuela de periodismo* (cfr. pp. 48 bis-49).[1] El número de los periodistas italianos. En las "Noticias sindicales" publicadas por la *Italia Letteraria* del 24 de agosto de 1930 se citan los datos de un censo llevado a cabo por la Secretaría del Sindicato Nacional de Periodistas: al 30 de junio, 1 960 periodistas inscritos, de los cuales 800 inscritos en el partido fascista, repartidos como sigue: sindicato de Bari 30 y 26; Bolonia 108 y 40; Florencia 108 y 43; Génova 113 y 39; Milán 348 y 143; Nápoles 106 y 45; Palermo 50 y 17; Roma 716 y 259; Turín 144 y 59, Trieste 90 y 62; Venecia 147 y 59.[2]

Cfr. *Cuaderno 24* (XVII), p. 22.

§ <103>. *El Risorgimento y las clases revolucionarias.* En la edición Laterza de las *Memorie storiche del regno di Napoli dal 1790 al 1815* de Francesco Pignatelli Príncipe de Strongoli[a] (Nino Cortese, *Memorie di un generale della Repubblica e dell'Impero*, 2 vol. en 8º de pp. 136-CCCCXXV, 312, L. 60), Cortese incluye una introducción, "Estado e ideales políticos en la Italia meridional en el siglo XVIII y la experiencia de una revolución", en la que enfrenta el problema: cómo es posible que, en el Mediodía de Italia, la nobleza aparezca de parte de los revolucionarios y sea luego ferozmente perseguida por la reacción, mientras que

[a] En el manuscrito "Stromboli".

e se remonta hasta los tiempos de Carlos de Borbón para hallar el punto de tacto entre la concepción de los innovadores aristocráticos y la de los burgue- para los primeros la libertad y las necesarias reformas deben ser garantizadas re todo por un parlamento aristocrático, mientras que están dispuestos a acep- la colaboración de los mejores de la burguesía; para ésta, el control debe ser rcido y la garantía de la libertad confiada a la aristocracia de la inteligencia, saber, de la capacidad, etcétera, venga de donde venga. Para ambas el Estado e ser gobernado por el rey, circundado, iluminado y controlado por una aris- racia. En 1799, después de la fuga del rey, | se da primero el intento de una 53
ública aristocrática por parte de los nobles y luego el de los innovadores bur- ses en la posterior república napolitana.[1]

Me parece que los hechos napolitanos no pueden contraponerse a los franceses: nbién en Francia hubo una ruptura entre nobles y monarquía y una alianza en- monarquía, nobles y alta burguesía. Sólo que en Francia tuvo la fuerza motriz luso en las clases populares que le impidieron detenerse en las primeras etapas, que por el contrario faltó en Italia meridional y sucesivamente en todo el Ri- gimento. Hay que ver el libro de Cortese.

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 128-29.

§ <104>. *Literatura popular. Antología de los escritores obreros americanos* blicada en 1930 por las ediciones *Les Revues* (*Poèmes d'ouvriers américains* ducidos por N. Guterman y P. Morhange, 9 francos: han tenido mucho éxito con crítica francesa, como se ve por los extractos publicados en el prospecto del tor).

En 1925 en las "Editions Aujourd'hui" se publicó una *Anthologie des écrivains riers* recopilada por Gaston Depresle, con prefacio de Barbusse: debía de ser dos tomos, pero sólo se ha publicado el primero. (Publica escritos, entre otros, Marguerite Andoux, Pierre Hamp, etcétera).

La Librairie Valois —place du Panthéon (V^e^) 7— publicó en 1930: Henry Pou- le, *Novel âge littéraire*, en cuyo prospecto de publicidad aparecen los nombres Charles Louis Philippe, Charles Peguy, Georges Sorel, L. y M. Bonneff, Marcel rtinet, Charles Vildrac, etcétera. (No se dice si es una antología o una selección artículos críticos de Pouilalle: publicada por Valois, con nombres típicos como el, etcétera).[1]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 70.

§ <105>. *Lorianismo. Las nuececillas americanas y el petróleo.* En a nota sobre el lorianismo mencioné la propuesta de un coronel de

cultivar con cacahuates 50 000 Km² para cubrir las necesidades italianas
bis de aceites combustibles.[1] Se trata del coronel de marina ingeniero | Barberis, quien habló de ello en una comunicación "Il Combustibile liquido e il suo avvenire" en el Congreso de las Ciencias celebrado en Perugia en octubre de 1927. (Cfr. Manfredi Gravina, "Olii, petroli e benzina", en la *Nuova Antologia* del 1o. de enero de 1928,[a] nota en la p. 71).[2]

§ <106>. *El profesor H. de Vries de Heekelingen* enseña(ba?) paleografía y diplomática en la Universidad Católica de Nimega (Holanda). Fundó en Lausana en 1927 el Centro Internacional de Estudios sobre el Fascismo. Colaboró en la *Critica Fascista*. (Sobre la organización de este Centro cfr. las noticias publicadas en la *Nuova Antologia* del 16 de enero de 1928.) El Centro tiene un servicio de información para cualquier persona sobre todo argumento que pueda tener relación con el fascismo.[1]

§ <107>. *Las clases sociales en el Risorgimento.* Ver el libro de Niccolò Rodolico, *Il popolo agli inizi del Risorgimento*, Florencia, Le Monnier, 8º, pp. 312. En el estatuto de la Sociedad *Esperia* fundada por los hermanos Bandiera se decía: "No se hagan, sino con suma precaución, afiliaciones entre la plebe, porque ésta casi siempre por naturaleza es imprudente y por necesidad corrupta. Hay que dirigirse de preferencia a los ricos, a los fuertes y cultos, desdeñando a los pobres, los débiles, los ignorantes".[1]

Hay que recopilar todas las observaciones que en el primer periodo del Risorgimento (antes del 48) se refieren a esta cuestión y ver dónde <se> originó esta desconfianza: procesos del 21 en Piamonte, diferencia en la actitud de los soldados y de los oficiales —los soldados o traicionaron o se mostraron muy débiles en la instrucción de los procesos. Actitud de Mazzini antes de 1853 y después: ver sus instrucciones a Crispi para la fundación de secciones del Partido de Acción en Portugal, con la recomendación de incluir obreros en los Comités.[2]

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 129-30.

§ <108>. *La ecuación personal.* Los cálculos de los movimientos estelares son
59 turbados por lo que | los científicos llaman la "ecuación personal" que hay que corregir. Ver exactamente cómo se calcula este error y cómo se verifica y con qué criterios. De todos modos la noción de "ecuación personal" puede ser útil también en otros campos.

[a] En el manuscrito erróneamente: "1927".

<109>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Italo Svevo y los literatos italia-*
. Italo Svevo fue "revelado" por James Joyce. Conmemorando a Svevo, la *Fiera teraria*[a] sostiene que antes de esta revelación ya se había dado el "descubri-ento" italiano: "En estos días parte de la prensa italiana ha repetido el error del scubrimiento francés'; incluso los principales periódicos parecen ignorar lo que embargo ha sido dicho y repetido a su debido tiempo. Por lo tanto es necesa- escribir una vez más que los italianos cultos fueron los primeros en informarse la obra de Svevo; y que por mérito de Eugenio Montale, el cual escribió acerca ella en las revistas *Esame* y *Quindicinale*, el escritor triestino tuvo en Italia el mer y legítimo reconocimiento. Con ello no se quiere quitar a los extranjeros la de lo que les corresponde; solamente, nos parece justo que ninguna sombra urezca la sinceridad y, digámoslo también, el orgullo (!!) de nuestro homenaje amigo desaparecido" (*Fiera Letteraria*[a] del 23 de septiembre de 1928 —Svevo rió el 15 de septiembre— en un articulito editorial que servía de introducción n artículo de Montale, "Ultimo addio", y a uno de Giovanni Comissó, "Collo-o".[1] Esta prosa untuosa y jesuítica está en contradicción con lo que afirma Carlo ati, en la *Nuova Antologia* del 1º de febrero de 1928 ("Italo Svevo, roman-e").[2] Linati escribe: "Hace dos años, encontrándose participando en la velada un club intelectual milanés, recuerdo que en cierto momento entró un joven itor que acababa de llegar de París, el cual, después de hablar largo rato con otros de una comida del Pen Club ofrecida a Pirandello por los literatos pari-ses, añadió que al final de la misma, el célebre novelista irlandés James Joyce, rlando con él acerca de la literatura italiana moderna, le había dicho: —Pero edes los italianos tienen un gran | prosista y tal vez ni siquiera lo saben. —¿Cuál? 59 bi
talo Svevo, triestino".[3] Linati dice que nadie conocía ese nombre, como no lo co-ía el joven literato que había hablado con Joyce. Montale logró finalmente scubrir" un ejemplar de *Senilità* y escribió acerca de él en el *Esame*. He aquí no los literatos italianos han "descubierto" a Svevo. ¿Es esto una casualidad? No creo. Respecto a la *Fiera Letteraria*,[a] recordar otros dos casos: el de la novela Moravia y el de *Malagigi* de Nino Svarese, del que habló sólo después que ob-o un premio en un concurso o cosa semejante, mientras que la novela había recido en la *Nuova Antologia* de 1928.[4] En realidad a esta gente la tiene sin dado la literatura, la cultura, etcétera. Ejercen la profesión de sacristanes lite-os y nada más.

Por el contrario hay que recordar honorablemente en el campo de la literatura a niños *Il Giornalino della Domenica* de Vamba, con todas sus iniciativas y sus anizaciones y la colaboración del padre Pistelli; cfr. el artículo de Lea Nissim, nero Redi e le 'Pistole' " en la *Nuova Antologia* del 1º de febrero de 1928.)[5]

En el manuscrito: *Italia Letteraria*

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 61-62.

§ <110>. *La organización nacional.* En la investigación acerca de las condiciones económicas y la estructura de la economía italiana, encuadrar en el concepto de "organización nacional". Definir este concepto exactamente etcétera.

§ <111>. *Lorianismo.* Sobre las interpretaciones *sectarias* de la *Comedia* de Dante y del *dolce stil nuovo* por parte de Luigi Valli,[1] cfr. para una información rápida "Una nuova interpretazione delle rime di Dante e del 'dolce stil novo' " de Benedetto Migliore en la *Nuova Antologia* del 16 de febrero de 1928.[2]

§ <112>. *Corrado Barbagallo.* Su libro *L'oro e il fuoco*[1] debe ser examinado con suma atención, tomando en cuenta el prejuicio del autor de hallar en la anti-
60 güedad | aquello que es esencialmente moderno, como el capitalismo y las manifestaciones vinculadas al capitalismo. Hay que examinar especialmente sus investigaciones y sus conclusiones a propósito de las asociaciones profesionales y de sus funciones, confrontándolas con las de los estudiosos del mundo clásico y medieval. Cfr. para la oposición de Mommsen y de Marquardt a propósito de los *collegia opificum et artificum*: para Marquardt éstas eran instituciones del erario que servían a la economía y a las finanzas del Estado, y poco o nada instituciones sociales (cfr. el *mir* ruso).[2] Aparte de la observación de que en todo caso el sindicalismo moderno debería hallar su correspondencia en instituciones propias de los esclavos del mundo clásico. Lo que caracteriza al mundo moderno es que por debajo de los obreros no hay otra clase carente de organización, *lo cual no sucedió nunca* ni siquiera en las corporaciones medievales. (Incluso el artesano romano podía servirse de los esclavos como trabajadores y éstos no pertenecían a los *collegia* aparte de la duda de que en el mismo pueblo existiesen categorías excluidas de los *collegia* aun cuando no fuesen serviles.)

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 6-6 bis.

§ <113>. *Utopías.* La *Tempestad* de Shakespeare. (La oposición de Calibán y Próspero, etcétera; pero el carácter utópico de los discursos de Gonzalo es más evidente.) Cfr. A. Loria, "Pensieri e soggetti economici in Shakespeare" (*Nuova Antologia* del 1º de agosto de 1928) que puede ser utilizado para el capítulo del lorianismo. A propósito de la *Tempestad*, ver de Renán el *Caliban* y *l'Eau de Jou-*

gmentos *shakespearianos* de carácter social; puede servir como documento indito del modo de pensar de los hombres del pueblo de su época.[1]

Cfr. *Cuaderno 25* (XXIII), pp. 26-27.

§ <114>. *Pasado y presente.* "Cuando los bribones ricos tienen necesidad de los bribones pobres, éstos pueden imponer a los primeros el precio más elevado que quieran." Shakespeare (en el *Timón de Atenas*).[1]

§ <115>. *Misión internacional de las clases cultas italianas.* Seguramente podría hacerse coincidir el ocaso de la función cosmopolita de los intelectuales italianos con el florecimiento de los aventureros del siglo XVIII: en cierto momento Italia ya no da más técnicos a Europa, bien sea porque las otras naciones han elaborado ya una clase culta propia y porque Italia no produce más capacidades a medida que nos alejamos del siglo XVI; y las vías tradicionales de "hacer fortuna" en el extranjero van siendo recorridas por embaucadores que explotan la tradición. Para examinar y poner en términos exactos. 60

§ <116>. *Misión internacional de las clases cultas italianas.* En las guerras de Flandes libradas por los españoles hacia fines del siglo XVI, una gran parte del elemento técnico militar y de la tropa estaba constituida por italianos. Capitanes de gran fama como Alejandro Farnesio, el duque de Parma, Ranuccio Farnese, Ambrogio Spinola, Paciotto da Urbino, Giorgio Basta, Giambattista del Momte, Pompeo Giustiniano, Cristoforo Mondragone y muchos otros menores. La ciudad de Namur fue fortificada por dos ingenieros italianos: Gabrio Serbelloni y Scipione Campi, etcétera. Cfr. "Un generale di cavalleria italo-albanese: Giorgio Basta" de Eugenio Barbarich en la *Nuova Antologia* del 16 de agosto de 1928.[1]

En esta investigación sobre la función cosmopolita de las clases cultas italianas hay que tomar en cuenta especialmente la aportación de los técnicos militares, por el valor más estrictamente "nacional" que siempre tuvo el servicio militar. La cuestión se vincula a otras investigaciones: ¿cómo se formaron estas capacidades militares? La burguesía de las Comunas tuvo igualmente un origen militar, en el sentido de que su organización fue originalmente también militar y de que a través de su fun-

ción militar fue como logró tomar el poder. Esta tradición militar se quebrantó después del ascenso al poder, después de que la Comuna aris-
51 tocrática se convirtió en | Comuna burguesa. ¿Cómo, por qué? ¿Cómo se formaron las compañías de fortuna, y cuál fue su origen necesario? ¿De qué condición social fueron los *condottieri* en su mayoría? Yo diría que eran de la pequeña nobleza, pero ¿de qué nobleza? ¿De la feudal o de la mercantil? Estos jefes militares de fines del siglo XVI y siguientes, ¿cómo se formaron? etcétera.

Naturalmente, el que los italianos participasen tan válidamente en las guerras de la Contrarreforma posee un significado particular, pero, ¿participaron también en la defensa de los protestantes? No hay que confundir tampoco esta aportación de técnicos militares con la función que tuvieron los suizos, por ejemplo, como mercenarios internacionales, o los caballeros alemanes en Francia (reîtres) o los arqueros escoceses en la misma Francia: precisamente porque los italianos no dieron sólo técnicos militares, sino técnicos de la ingeniería, de la política, de la diplomacia, etcétera.

Barbarich (creo que ahora es general) termina su artículo sobre Basta con este párrafo: "La larga práctica de cuarenta años de campaña en las duras guerras de Flandes, procuraron a Giorgio Basta una confirmación práctica bien extraordinaria a su lúcida y clara teoría, que será retomada por Montecuccoli. Recordar hoy día una y otra es una obra de reivindicación histórica obligada, de buena propaganda preocupada por nuestras tradiciones, las cuales afirman la indiscutida y luminosa prioridad del arte militar itálico en los grandes ejércitos modernos".[2] Pero ¿puede hablarse en este caso de arte militar itálico? Desde el punto de vista de la historia de la cultura puede ser interesante saber que Farnesio era italiano o Napoléon corso o Rothschild judío, pero históricamente su actividad fue incorporada en el Estado a cuyo servicio se sometieron o en la sociedad en la que actuaron. El ejemplo de los judíos puede dar un elemento de orientación para juzgar la actividad de estos italianos, pero sólo hasta cierto punto: en realidad los judíos
bis tuvieron un mayor carácter nacional que estos |italianos, en el sentido de que en su actuación había una preocupación de carácter nacional que en estos italianos no existía. Puede hablarse de tradición nacional cuando el talento individual es incorporado activamente, o sea política y socialmente, en la nación de la que ha surgido el individuo (los estudios sobre el judaísmo y su función internacional pueden dar muchos elementos de carácter teórico para esta investigación), cuando aquélla transforma a su propio pueblo, le imprime un movimiento que es el que precisamente forma la tradición. ¿Dónde existe una continuidad en esta materia entre Farnesio y hoy? Las transformaciones, las puestas al día, las innovaciones aportadas por estos técnicos militares en su arte se incorporaron

a tradición francesa o española o austriaca: en Italia pasaron a ser
meros de ficha bibliográfica.

§ <117>. *La emigración italiana y la función cosmopolita de las cla-
cultas italianas.* Antes de la revolución francesa, esto es, antes de
e se constituyese orgánicamente una clase dirigente nacional, había una
igración de elementos italianos que representaban la técnica y la ca-
cidad directiva, elementos que enriquecieron a los Estados europeos
n su contribución. Después de la formación de una burguesía nacional
lespués de la llegada del capitalismo se inició la emigración del pueblo
bajador, que ha ido a aumentar la plusvalía de los capitalismos ex-
njeros: la debilidad nacional de la clase dirigente ha actuado así ne-
ivamente. No ha dado una disciplina nacional al pueblo, no lo ha
cho salir del municipalismo hacia una unidad superior, [no ha creado
a situación económica que reabsorbiese las fuerzas de trabajo emigra-
,] de manera que estos elementos se han perdido en su mayor parte,
orporándose a las nacionalidades extranjeras en función subalterna.

§ <118>. *Historia nacional e historia de la cultura (europea o mun-
l).* La actividad de los elementos dirigentes que han actuado en el
ranjero, así como la actividad de la emigración moderna, no puede
incorporada | en la historia nacional, como por el contrario debe 62
lo, por ejemplo, la actividad de elementos similares en otras condicio-
s. Una clase de un país puede servir en otro país, manteniendo sus
culos nacionales y estatales originarios, esto es, como expresión de
influencia política del país de origen. Durante cierto tiempo los mi-
neros o el clero en los países de Oriente expresaban[a] la influencia
ncesa aun cuando este clero sólo parcialmente estaba constituido por
dadanos franceses, por los vínculos estatales entre Francia y el Va-
ano. Un estado mayor organiza las fuerzas armadas de otro país, en-
gando del trabajo a técnicos militares de su grupo que no pierden su
cionalidad ni mucho menos. Los intelectuales de un país influyen en
cultura de otro país y la dirigen, etcétera. Una emigración de trabaja-
res coloniza un país bajo la dirección directa o indirecta de su propia
se dirigente económica y política. La fuerza expansiva, la influencia
tórica de una nación no puede ser medida por la intervención indi-
lual de personajes aislados, sino por el hecho de que estos individuos
presan consciente y orgánicamente un bloque social nacional. Si no
así, debe hablarse sólo de fenómenos de un cierto alcance cultural
rtenecientes a fenómenos históricos más complejos: como sucedió en

Italia durante tantos siglos, ser el origen "territorial" de elementos dirigentes cosmopolitas y de seguir siéndolo en parte por el hecho de que la alta jerarquía católica es en gran parte italiana. Históricamente esta función internacional ha sido causa de la debilidad nacional y estatal: el desarrollo de las capacidades no se ha producido por las necesidades nacionales, sino por las internacionales, el proceso de especialización técnica de los intelectuales ha seguido, por tanto, vías anormales desde el punto de vista nacional, porque ha servido para crear el equilibrio de actividad y de ramas de actividad no de una comunidad nacional sino de una comunidad más vasta que quería "integrar" sus cuadros nacionales, etcétera. (Este punto debe ser bien desarrollado con precisión y exactitud.)

bis § <119>. *Pasado y presente. Agitación y propaganda.* La debilidad de los partidos políticos italianos en todo su periodo de actividad, desde el Risorgimento en adelante (exceptuando en parte al partido nacionalista) ha consistido en lo que se podría llamar un desequilibrio entre la agitación y la propaganda, y que en otros términos se llama falta de principios, oportunismo, falta de continuidad orgánica, desequilibrio entre táctica y estrategia, etcétera. La causa principal de este modo de ser de los partidos debe buscarse en la delicuescencia de las clases económicas, en la gelatinosa estructura económica y social del país, pero esta explicación es un tanto fatalista: de hecho, si bien es verdad que los partidos no son más que la nomenclatura de las clases, también es verdad que los partidos no son solamente una expresión mecánica y pasiva de las clases mismas, sino que reaccionan enérgicamente sobre ellas para desarrollarlas, consolidarlas, universalizarlas. Precisamente esto es lo que no ha sucedido en Italia, y la manifestación de esta "omisión" es precisamente este desequilibrio entre agitación y propaganda o como quiera llamársele.

El Estado-gobierno tiene cierta responsabilidad en este estado de cosas (puede llamarse responsabilidad en cuanto que ha impedido el fortalecimiento del propio Estado, o sea ha demostrado que el Estado-gobierno no era un factor nacional): de hecho el Estado ha operado como un "partido", se ha colocado por encima de los partidos no para armonizar sus intereses y sus actividades en los cuadros permanentes de la vida y de los intereses estatales nacionales, sino para disgregarlos, para apartarlos de las grandes masas y tener "una fuerza sin partido ligada al gobierno con vínculos paternalistas de tipo bonapartista-cesáreo": así es como hay que analizar las llamadas *dictaduras* de Depretis, Crispi,
63 Giolitti y el fenómeno parlamentario del | *transformismo*. Las clases expresan a los partidos, los partidos elaboran a los hombres de Estado

uebe haber una cierta relación útil y fructífera en estas manifestaciones
en estas funciones. No puede haber elaboración de dirigentes donde
alta la actividad teórica, doctrinaria de los partidos, donde no se buscan
estudian sistemáticamente las razones de ser y de desarrollo de la
ase representada. De ahí la escasez de hombres de Estado, de gobierno,
iseria de la vida parlamentaria, facilidad de disgregar a los partidos,
rrompiéndolos, absorbiendo a sus pocos hombres indispensables. De
ní la miseria de la vida cultural y la angustia mezquina de la alta cul-
ra: en vez de la historia política, la erudición descarnada, en vez de
eligión, la superstición, en vez de libros y grandes revistas el periódico
ario y el libelo. El día por día, con sus sectarismos y sus enfrenta-
ientos personalistas, en vez de la política seria. Las universidades, to-
as las instituciones que elaboraban las capacidades intelectuales y téc-
cas, no permeadas por la vida de los partidos, del realismo viviente
e la vida nacional, formaban cuadros nacionales apolíticos, con for-
ación mental puramente retórica, no nacional. Así la burocracia se
najenaba del país, y a través de las posiciones administrativas, se con-
ertía en un verdadero partido político, el peor de todos, porque la
rarquía burocrática sustituía a la jerarquía intelectual y política: la
urocracia se convertía precisamente en el partido estatal-bonapartista.
Ver los libros que a partir del 19 criticaron un estado de cosas "si-
ilar" (pero mucho más rico en la vida de la "sociedad civil") en la
lemania del emperador Guillermo, por ejemplo el libro de Max Weber,
arlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento de Alemania. Crítica
olítica de la burocracia y de la vida de los partidos. Traducción y pre-
cio de Enrico Ruta, pp. XVI-200, L. 10,00. (La traducción es muy
nperfecta e imprecisa.)[1]

§ <120>. *Antonio Fradeletto.* Antiguo radical masón, convertido al catolicis- 63
o. Publicista retórico sentimental, orador de grandes ocasiones.[1] Es un tipo de
cultura italiana que ya tiende a desaparecer. Escritor de cosas literarias, artísti-
s y "patrióticas". Me parece que en esto consiste el "tipo": en el hecho de que
"patriotismo" no era un sentimiento difuso, el estado de ánimo de un estrato
acional, sino *especialidad* de una serie de escritores (como Cian, por ejemplo),
lificación profesional, por así decirlo. (No confundir con los nacionalistas aun-
ue pertenezca a este tipo, y en ello se diferencie de Coppola y de Federzoni: tam-
co D'Annunzio entra en esta categoría: en Francia este tipo existía seguramente
Barrès, pero no idénticamente.)

[1] Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 63-64.

§ <121>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Arturo Calza escribe en la *Nuova Antologia* del 16 de octubre de 1928:[1] "Hay que reconocer que —desde 1924 hasta ahora— la literatura ha perdido no sólo el público que le proporcionaba los alimentos, sino también aquél que le proporcionaba los argumentos. Quiero decir que en esta nuestra sociedad europea, la cual atraviesa ahora uno de esos momentos más agudos y más borrascosos de crisis moral y espiritual que preparan las grandes renovaciones, el filósofo, y por lo tanto también, necesariamente, el poeta, el novelista y el dramaturgo —ven en torno suyo más bien una sociedad "en devenir" que una sociedad asentada y consolidada en un esquema definitivo (!) de vida moral e intelectual; bastante vagas y siempre cambiantes apariencias de costumbres y de vida, que no vida y costumbres sólidamente establecidas y organizadas; más bien semillas y brotes, que no flores abiertas y frutos maduros. De ahí que —como en estos días escribía brillantemente el Director de la *Tribuna* (Roberto Forges Davanzati), y como han repetido luego, e incluso 'intensificado' otros
64 periódicos— 'nosotros | vivimos en el mayor absurdo artístico, entre todos los estilos y todas las tentativas, *sin tener ya la capacidad de ser una época*' ".[2] Cuánta palabrería entre Calza y Forges Davanzati. ¿Será posible que sólo en este periodo haya habido una crisis social? ¿Y no es también cierto que precisamente en los periodos de crisis social las pasiones y los intereses y los sentimientos se vuelven más intensos y se tiene, en la literatura, el romanticismo? Los argumentos cojean un tanto y luego se vuelven contra el argumentador: ¿cómo es que Forges Davanzati no se da cuenta de que "el no tener la capacidad de ser una época" no puede limitarse al arte sino que afecta a toda la vida?

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 62-63.

§ <122>. *La diplomacia italiana. Costantino Nigra y el tratado de Uccialli.* En la *Nuova Antologia* del 16 de noviembre de 1928 un artículo de Carlos Richelmy, "Lettere inedite di Costantino Nigra",[1] se publica una carta (o extracto de una carta) [del 28 de agosto de 1896] de Nigra a un "querido amigo" que Richelmy cree poder identificar con el marqués Visconti-Venosta porque con éste, en aquellos días, Nigra intercambió algunos telegramas sobre el mismo tema. Nigra informa que el príncipe Lobanov (seguramente embajador ruso en Viena, donde Nigra era embajador) le ha informado acerca de algunos pasos que el Negus Menelik ha dado ante el zar. El Negus había comunicado al zar estar dispuesto a aceptar la mediación de Rusia para la conclusión de la paz con Italia, etcétera. Nigra concluye: "Para mí es evidente una cosa. Después del asunto del tratado de Uccialli, el Negus desconfía de nosotros, sospechando siempre que nuestro plenipotenciario le cambie las cláusulas pactadas. Esta desconfianza, que es invencible, ha aconsejado al Negus a intentar tratar por medio de Rusia a fin de tener un testigo

neo y poderoso. La cosa es dura para nuestro amor propio, pero estro país debe convencerse ya de que cuando se emplean diplomá-os como Antonelli, generales como Baratieri, y ministros como Mocen- no se pueden | tener pretensiones excesivas".[2] ("Manos vacías, pero 64
cias" —maquiavelismo de ropavejeros, etcétera.)

§ <123>. *El italiano mezquino.* "El latín se estudia obligatoriamente todas las escuelas superiores de Norteamérica. La historia romana se seña en todos los institutos, y tal enseñanza *rivaliza, si no es que su-ra* la que se da en los gimnasios y liceos italianos, porque en las escue- norteamericanas la historia clásica de la Roma antigua *se traduce lmente* de Tácito y César, de Salustio y de Tito Livio, mientras que Italia se *recurre demasiado a menudo* y *demasiado inconsideradamente* as deformadas (sic) *traducciones* de Lipsia." Filippo Virgilii, "L'es-nsione della cultura italiana", *Nuova Antologia,* 1o. de diciembre de 28 (el párrafo está en la p. 346);[1] (¡y no puede ser un error de im-esión, dado el sentido de todo el párrafo! ¡Y Virgilii es profesor de iversidad y ha pasado por las escuelas clásicas!).

§ <124>. *Emigración.* El viaje de Enrico Ferri a la América meri-nal tuvo lugar en 1908-9 (pero su discurso en el Parlamento me rece que fue en 1911).[1] En 1911 se envió a Brasil una comisión de resentantes de las organizaciones obreras de cooperación y de resis-cia para realizar una encuesta sobre las condiciones económico-so-les: publicó en Bolonia en 1912 una relación (*Emigrazione agricola Brasile,* Relación de la Comisión, Bolonia, 1912). (Estos datos muy precisos están en el artículo de Virgilii citado en la nota anterior.)[2] la comisión formaba parte el profesor Gaetano Pieraccini que parece ber sido el redactor de la relación.

A propósito de las ideas de Enrico Corradini sobre la nación prole-ia y sobre la emigración, sería interesante saber si no fue influido por libro de Ferruccio Macola, *L'Europa alla conquista dell'America la-n,* Venecia, 1894, del cual Virgilii cita el siguiente párrafo: "Es nece-io que | la vieja Europa piense que las colonias fundadas por su 65
oletariado en el nuevo continente deben considerarse, no ya como ins-mento de producción en beneficio de los rapaces y viciosos descen-ntes de aventureros españoles y portugueses, sino como las vanguar-s de su ocupación."[3] (El libro de Macola debe ser muy voluminoso, rque la cita está tomada de la página 421, y debe ser muy divertido intomático del estado de ánimo de muchos crispinos.)

§ <125>. *Luigi Castellazzo, el proceso de Mantua y los demás procesos bajo Austria.* Para mostrar un rasgo característico de la vida italiana en la segunda mitad del siglo pasado (pero más exactamente después de 1876, o sea después del ascenso de la izquierda al poder) es interesante examinar la campaña realizada por los moderados (con Alessandro Luzio a la cabeza) contra Luigi Castellazzo por su actitud y sus confesiones en el proceso de Mantua que llevó a la horca a don Tazzoli, a Carlo Poma, a Tito Speri, a Montanari y a Frattini. La campaña era puramente política, porque las acusaciones hechas contra Castellazzo no se hicieron contra otros que en los procesos se comportaron igual o aún peor que Castellazzo: pero Castellazzo era republicano, masón e incluso había manifestado simpatía por la Comuna de París. ¿Se comportó Castellazzo peor que Giorgio Pallavicino en el proceso Confalonieri? Es cierto que el proceso de Mantua concluyó con ejecuciones capitales, mientras que esto no ocurrió con Confalonieri y sus compañeros, ¿pero se debieron estas ejecuciones a las confesiones de Castellazzo o acaso no fueron la fulminante respuesta a la insurrección del 3 de febrero de 1853? ¿Y no contribuyó la cobardía de los nobles milaneses que se arrastraron a los pies de Francisco José en la víspera de la ejecución? Hay que ver cómo sale del paso Luzio con estas cuestiones. Ciertamente que los moderados trataron de atenuar la responsabilidad de estos nobles en forma sucia (cfr. los libros de Bonfadini).[1] Ver cómo sale del paso Luzio en la cuestión de los Costituti Confalonieri y en la cuestión
bis de la actitud de Confalonieri después de su liberaci|ón. Sobre la cuestión Castellazzo cfr. Luzio: *I martiri di Belfiore* en sus diversas ediciones (La 4ª es de 1924); *I processi politici di Milano e di Mantova restituiti dell'Austria*, Milán, Cogliati, 1919 (este librito debe de hablar de los Costituti Confalonieri que el senador Salata había "descubierto" en los archivos vieneses);[2] *La Massoneria e il Risorgimento Italiano*, 2 vol., Bocca (parece que esta obra llegó a la 4ª edición en poquísimo tiempo, lo que sería verdaderamente maravilloso); cfr. P. L. Rambaldi, "Luci ed ombre nei processi di Montova", *Archivio Storico Italiano*, v. XLIII, pp. 257-331; y Giuseppe Fatini, "Le elezioni di Grosetto e la Massoneria", *Nuova Antologia* del 16 de diciembre de 1928[3] (habla de la elección a diputado de Castellazzo en septiembre de 1883 y de la campaña que se desencadenó: Carducci sostenía a Castellazzo y habla de la campaña contra él como de un "encarnizamiento" fariseo moderado").[4] ¿Qué se proponían [y se proponen] los historiadores y autores moderados con este su indefenso, prudentísimo y muy bien organizado (a veces parece que existe un centro directivo para este trabajo, una masonería moderada, a tal punto es grande el espíritu de sistema) trabajo de propaganda? "Demostrar" que la unidad italiana ha sido obra esencial de los moderados, o sea de la dinastía, y legitimar históricamente el monopolio del poder: a través de esta "demostración" disgregar ideológicamente a la democracia, absorber individualmente a sus elementos y educar a las nuevas generaciones en torno a ellos, con sus consignas, con sus programas. En su propaganda carecen de escrúpulos, mientras que el Partido de Acción está lleno de escrúpulos patrióticos, nacionales, etcétera. Los moderados no reconocen una fuerza colectiva actuante en el Risorgimento fuera de la dinastía

le los moderados. Reconocen sólo individualidades aisladas, que son exaltadas
a capturarlas o difamadas para quebrantar | el vínculo colectivo. En relidad el 66
rtido de Acción no supo oponer nada eficaz a esta propaganda: lamentaciones
lesahogos tan abiertamente sectarios que no podían impresionar al hombre de la
le, o sea convencer a las nuevas generaciones. Así el Partido de Acción fue dis-
gado y la democracia burguesa no logró tener nunca una base nacional. En
rto periodo, todas las fuerzas de la democracia se aliaron y la masonería se con-
tió en el perno de esta alianza: éste es un periodo bien definido en la historia
la masonería que acabó con el desarrollo de las fuerzas obreras. La masonería
convirtió en el blanco de los moderados, que evidentemente esperaban conquis-
así una parte de las fuerzas católicas, especialmente juveniles: en realidad los
derados valoraron las fuerzas católicas controladas por el Vaticano, y la forma-
n del Estado italiano y de la conciencia laica nacional sufrió debido a ello du-
contragolpes como se vio a continuación. (Estudiar bien esta serie de observa-
nes.)

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 135-39.

§ <126>. *La formación de las clases cultas italianas y su función cosmopolita.* udiar el origen, la formación, el desarrollo, la razón de ser, etcétera, de la lla-da "lingua franca" en el oriente mediterráneo.

§ <127>. *El Risorgimento.* La imagen de Italia como una alcachofa cuyas ho- se comen una a una, que se atribuye a Vittorio Emanuele II (y por otra parte atribución no sería contraria a su carácter), según Amerigo Scarlatti (*L'Italia Scrive*, febrero de 1928)[1] es de Vittorio Amedeo II, como se desprende del *yage d'Italie* de Misson, impreso en Aia en 1703. (Recordar la frase de Vittorio anuele II citada por Martini.)[2]

Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 130.

§ <128>. *Maquiavelo y Emanuele Filiberto.* En el libro misceláneo bre *Emanuele Filiberto*, publicado en 1928 por Lattes, Turín (pp. 477 8o.) la actividad militar de Emanuele Filiberto como estratega y co- orga|nizador del ejército piamontés es estudiada por los generales 66
aravigna y Brancaccio.[1]

§ <129>. *Diplomacia italiana.* Durante todo un largo periodo debió existir una especie de censura preventiva o un compromiso de no

hombres de Estado italianos, tan escasa es la literatura sobre el tema. Desde 1919 en adelante tenemos cierta abundancia, relativa, pero la calidad es muy baja. (Las memorias de Salandra son "inconcebibles" en aquella forma vulgar.) El libro de Alessandro De Bosdari, *Delle guerre balcaniche e della grande guerra e di alcuni fatti precedenti ad esse* (Milán, Mondadori, 1927, pp. 225, L. 15), según una breve nota de P. Silva en *L'Italia che Scrive* de abril de 1928, carece[a] de importancia por el hecho de que el autor insiste especialmente en pequeños sucesos personales y de que no sabe representar orgánicamente su actividad personal en una exposición de los acontecimientos que arroje sobre éstos alguna luz útil.[1] (Sobre un capítulo de este libro, publicado por la *Nuova Antologia,* escribí una nota a propósito del juicio de Bosdari sobre la diplomacia italiana.)[2]

§ <130>. *Cultura italiana.* Ver la actividad cultural de las "Ediciones Doxa" de Roma: me parece que es de tendencias protestantes. Así la actividad de "Bilychnis". Igualmente habrá que formarse una noción exacta de la actividad intelectual de los judíos italianos en cuanto organizada y centralizada: publicaciones periódicas como el *Vessillo Israelitico* e *Israel*, publicaciones de casas editoriales especializadas, etcétera: centros de cultura más importantes. ¿En qué medida el nuevo movimiento sionista nacido después de la declaración Balfour[b] influyó en los judíos italianos?[1]

§ <131>. *Diplomacia italiana.* En la reseña del libro de Salandra *La neutralità italiana* de Giuseppe A. Andriulli publicada en el *ICS* de mayo de 1928 se menciona el hecho de que ya antes de que Sonnino llegase al Ministerio del Exterior, el ministro de San Giuliano había iniciado negociaciones con la Entente y que los colaboradores de San Giuliano
67 afirmaban que estas negociaciones estaban planteadas de forma | muy diferente a la de Sonnino, especialmente respecto a la parte colonial. ¿Por qué fueron truncadas estas negociaciones por Sonnino y se iniciaron por el contrario las negociaciones con Austria? Salandra, sin embargo, no explica las razones del acuerdo con Alemania del 15 de mayo para las propiedades privadas (acuerdo divulgado inmediatamente por los alemanes por medio del *Bund*, periódico suizo) y las razones de la postergada declaración de guerra a Alemania (cosa que creó desconfianza con respecto a Italia por parte de la Entente, de lo cual se aprovechó Sixto de Borbón).[1]

[a] En el manuscrito: "carecen".
[b] En el manuscrito: "Baldwin".

re los intelectuales sindicalistas italianos y Sorel hay que hacer una nfrontación entre los juicios que Sorel ha publicado sobre aquéllas cri- ando sus libros (en el *Mouvement Socialiste* y en otras partes) y expresados en sus cartas a Croce. Estos últimos iluminan a los pri- ros con una luz a menudo irónica o reticente: cfr. el juicio sobre *isto e Quirino* de P. Orano publicado en el *Mouvement Socialiste* de ril de 1908 y el que aparece en la carta a Croce de fecha 29 de diciem- de 1907: evidentemente el juicio público era irónico y reticente, ro Orano lo reproduce en la edición Campitelli, Foligno, 1928, como fuese de alabanza.[1]

§ <133>. Carlo Flumiani, *I gruppi sociali. Fondamenti di scienza litica*, Milán, Instituto Editorial Científico, 1928, pp. 126, L. 20.[1] rocurarse el catálogo de esta casa que ha editado otros libros de cien- política.)

<134>. Piero Pieri, *Il Regno di Napoli luglio 1799 al marzo 1806*, Ná- es, Ricciardi, 1928, pp. 314, L. 25. Estudia la política borbónica después de la mera restauración y las causas de su derrumbamiento en 1806, ocurrido aun sin e hubiera en el interior ninguna fuerza contraria activa y mientras el ejército ncés estaba todavía lejos. Estudia el difícil régimen de las clases en el Mediodía l nacimiento del pensamiento liberal que sustituía al viejo jacobinismo de 1799. be de ser muy interesante.

Para comprender la orientación de las clases en el Mediodía debe de ser intere- te también el libro de A. Zazo, *L'istruzione pubblica e | privata nel Napoletano* 67 *67-1860)*, Città di Castello, "Il Solco", 1927, pp. 328, L. 15. (El desequilibrio re instrucción pública y privada se manifestó después de 1821: las escuelas pri- las florecen, mientras que la parte estatal decae: se forma así una aristocracia de cultura en un desierto popular, el alejamiento entre clase culta y pueblo aumen- Este tema me parece necesita desarrollarse).[1]

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 130-31.

§ <135>. *Historia y Antihistoria*. De la reseña de Mario Missiroli *CS*, enero de 1929) del libro de Tilgher *Saggi di Etica e di Filosofia Diritto*, Turín, Bocca, 1928, en 8o.. pp. XIV-218, resulta que la tesis ndamental del pequeño opúsculo *Historia y Antihistoria*[1] tiene gran ance dentro del sistema (!) filosófico de Tilgher. Escribe Missiroli: e ha dicho, y no erróneamente, que el idealismo italiano, que tiene a

su cabeza a Croce y a Gentile, se resuelve en un puro fenomenismo. No hay en él lugar para la personalidad. Contra esta tendencia reacciona vivamente Adriano Tilgher con este libro. Remontándose a la tradición de la filosofía clásica, particularmente a Fichte, Tilgher rebate con gran energía la doctrina de la libertad y del 'deber ser'. Donde no hay libertad de elección, hay 'naturaleza'. Imposible sustraerse al fatalismo. La vida y la historia pierden todo sentido y los eternos interrogantes de la conciencia no obtienen ninguna respuesta. Sin referirse a un *quid* que trascienda la realidad empírica, no se puede hablar de moral, de bien y de mal. Vieja tesis. La originalidad de Tilgher consiste en haber sido el primero en extender esta exigencia a la lógica. El 'deber ser' es necesario a la lógica no menos que a la moral. De ahí la indisolubilidad de la lógica y de la moral que los viejos tratadistas gustaban de mantener distintas. Planteada la libertad como una premisa necesaria, se sigue de ahí una teoría del libre albedrío como absoluta posibilidad de elección entre el bien y el mal. Así la pena (agudísimas las páginas sobre el derecho penal) halla su fundamento no sólo en la responsabilidad (escuela clásica), sino en el hecho puro y simple de que el individuo puede
68 realizar el mal conociéndolo como tal. La causalidad puede ocupar | el puesto de la responsabilidad. El determinismo de quien delinque equivale al determinismo de quien castiga. Muy bien. ¿Pero este enérgico llamado al 'deber ser', a la antihistoria, que crea la historia, no restaura, lógicamente, el dualismo y la trascendencia? No se puede considerar la trascendencia como un 'momento' sin recaer en el inmanentismo. No es posible hacer componendas con Platón".[2]

§ <136>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Respecto a los escritores "técnicamente" jesuitas a incluir en este capítulo cfr. Monseñor Giovanni Casati, *Scrittori Cattolici Italiani viventi.* Diccionario biobibliográfico e índice analítico de las obras con prefacio de F. Meda, pp. VIII-112, en 8°.[1]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 64.

§ <137>. *La formación de la clase intelectual italiana.* Eficacia que ha tenido el movimiento obrero socialista para crear importantes sectores de la clase dominante. La diferencia entre el fenómeno italiano y el de otros países consiste objetivamente en esto: que en los otros países el movimiento obrero y socialista elaboró personalidades políticas individuales, y en Italia, por el contrario, elaboró grupos enteros de intelectuales que como grupos pasaron a la otra clase. Me parece que la causa italiana debe buscarse en esto: escasa adhesión de las clases altas al

blo; en las crisis de cambio estos jóvenes regresan a su clase (así sucedió con los sindicalistas-nacionalistas y con los fascistas). En el fondo es el mismo fenómeno general del transformismo, en condiciones distintas. El transformismo "clásico" fue el fenómeno por el que se unificaron los partidos del Risorgimento; este transformismo revela el contraste entre civilización, ideología, etcétera, y la fuerza de clase. La burguesía no consigue educar a sus jóvenes (lucha de generaciones): los jóvenes se dejan atraer culturalmente por los obreros y además se convierten [o tratan de convertirse] en sus jefes ("inconsciente" deseo de realizar por sí mismos la hegemo|nía de su propia clase sobre el pueblo), pero en 68
las crisis históricas vuelven al redil. Este fenómeno de "grupos", ciertamente, no se habrá producido sólo en Italia: también en los países donde la situación es análoga, se han dado fenómenos análogos: los socialismos nacionales[a] de los países eslavos (o socialrevolucionarios[b] o naródniki, etcétera).

§ <138>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Alfredo Panzini.* Ya señalé en otra nota[1] cómo F. Palazzi, en su crítica del libro de Panzini *I giorni del sole e del grano*, observa cómo el espíritu de Panzini es más bien el del negrero que el de un desinteresado y cándido geórgico. *Esta aguda observación puede aplicarse* no sólo a Panzini, que es el tipo de una época. Pero Palazzi hace otra observación de costumbres que está estrechamente vinculada a Panzini y que se relaciona con otras observaciones hechas por mí (a propósito de la obsesión de Panzini por la "vida hoja", *etcétera*).[2] *Escribe Palazzi (ICS, junio de 1929)*: "Cuando (Panzini) hace el elogio, de labios para afuera, del frugal alimento consumido en las aldeas, observando bien notaremos que su boca hace muecas de disgusto y que en lo más íntimo piensa cómo es que se pueda vivir de cebollas y un calducho espartano, *cuando Dios ha puesto sobre la tierra* las trufas y en el fondo del mar las ostras. <...>. 'Una vez —confesará— llegué incluso a llorar.' Pero aquel llanto no brota de sus ojos, como de los de León Tolstoi, por las miserias que tiene ante su vista, por la belleza entrevista en ciertas actitudes humildes, por la viva simpatía *por los humildes* y los afligidos que tampoco faltan entre los rudos cultivadores de los campos. ¡Oh, no!, él llora porque al volver a escuchar ciertos nombres olvidados de utensilios, recuerda cuando su madre los llamaba de igual manera y se ve a verse niño y medita en la brevedad ineluctable de la vida, en la rapidez con la muerte que nos da alcance. 'Señor arcipreste, le ruego: poca tierra sobre mi | ataúd.' En resumen, Panzini llora porque se da lástima. Llora por sí mismo 69
y por su muerte y no por los otros. Él pasa junto al alma del campesino sin verla. Ve las apariencias exteriores, oye lo que con dificultad sale de su boca y se

[a] En el manuscrito: "naciones".
[b] En el manuscrito: "socialrevoluciones".

pregunta si para el campesino la propiedad no será acaso sinónimo de 'robar' ".[3]

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 64-65.

§ <139>. *Pasado y presente.* Para compilar esta sección releer primero los *Recuerdos políticos y civiles* de Francesco Guicciardini. Son riquísimos en ideas morales sarcásticas, pero apropiadas: Ejemplo: "Rogad siempre a Dios que os encontréis donde se vence, porque se os alaba incluso por aquellas cosas en las que no tenéis parte alguna, como por el contrario quien se encuentra donde se pierde, es imputado de infinitas cosas de las cuales es inocentísimo".

Recordar una afirmación de Arturo Labriola (*ait latro* . . .) sobre cómo es moralmente repugnante oír reprochar a las masas por sus antiguos jefes que han cambiado de bandera, por haber hecho lo que estos mismos jefes habían mandado hacer.

Para los *Ricordi* de Guicciardini ver la edición de la Sociedad Editorial "Rinascimento del Libro", 1929, con prefacio de Pietro Pancrazi.[1]

§ <140>. *Catolicismo y laicismo. Religión y ciencia,* etcétera. Leer el librito de Edmondo Cione, *Il dramma religioso dello spirito moderno e la Rinascenza,* Nápoles, Mazzoni, 1929, pp. 132. Desarrolla este concepto: "la Iglesia, fuerte con su autoridad, pero sintiendo que el vacío aletea en su cabeza, falta de ciencia y de filosofía; el Pensamiento, fuerte con su poder, pero anhelando en vano la popularidad y la autoridad de la tradición".[1] ¿Por qué "en vano"? Además no es exacta la contraposición entre Iglesia y Pensamiento, o al menos en la imprecisión del lenguaje se anida todo un modo erróneo de pensar y de actuar, especialmente. El Pensamiento puede ser contrapuesto a la Religión de la que la Iglesia es la organización militante. Nuestros idealistas, laicistas, inmanentistas, etcétera, han hecho del Pensamiento una pura abstracción,
bis que la Iglesia ha pisoteado tranquilamente | asegurándose las leyes del Estado y el control de la educación. Para que el "Pensamiento" sea una fuerza (y sólo como tal podrá hacerse de una tradición) debe crear una organización, que no puede ser el Estado, porque el Estado ha renunciado de un modo u otro a esta función ética por más que la proclame a grandes voces, y por lo mismo debe nacer en la sociedad civil. Esta gente, que ha sido antimasónica, acabará por reconocer la necesidad de la masonería. Problema "Reforma y Renacimiento" otras veces mencionado. Posición de Croce (Cione es un crociano) que no sabe (y no puede) popularizarse, o sea "nuevo Renacimiento" etcétera.

<141>. *La función internacional de los intelectuales italianos.* En *ICS* de octubre de 1929 Dino Provenzal, en la sección 'Libri da fare' pone: *Una storia degli Italiani fuori d'Italia,* y escribe: "La invocaba are Balbo hace ya tantos años, como recuerda Croce en su reciente *ria della età barocca in Italia.* Quien recogiese datos amplios, seguros, umentados, en torno a la obra de nuestros compatriotas exiliados, o plemente emigrados, mostraría un lado todavía ignorado de la apti- que los italianos han poseído siempre para difundir ideas y construir as en todas las partes del mundo. Croce, al recordar el proyecto de bo, dice que ésta no sería una historia de Italia. Según como se en- da: historia del pensamiento y del trabajo italiano sí".[1]

Ni Croce ni Provenzal entienden lo que podría ser esta investigación. y estudiar esta parte de Croce, que ve el fenómeno, me parece, de- siado ligado (o exclusivamente ligado) a la Contrarreforma y a las con- ones de Italia en el siglo XVII. Pero la verdad, por el contrario, es precisamente la Contrarreforma debía acentuar automáticamente el ácter cosmopolita de los intelectuales italianos y su alejamiento de la a nacional. Botero, Campanella, etcétera, son políticos "europeos", 70 étera.

<142>. *Los límites de la actividad del Estado.* Ver la discusión ida en estos años sobre esta cuestión: es la discusión más importante doctrina política y sirve para marcar los límites entre liberales y no rales. Puede servir de punto de referencia el librito de Carlo Alberto ggini, *Il fondamento dei limiti all'attività dello Stato,* Città di Castello, a Ed. "Il Solco", pp. 150, L. 10. La afirmación de Biggini de que iene tiranía sólo si se quiere reinar "fuera de las reglas constitutivas la estructura social" puede tener ampliaciones muy distintas de las Biggini supone, siempre que por "reglas constitutivas" no se entien- los artículos de las Constituciones, como al parecer tampoco lo ende Biggini (tomo la idea de una reseña del *ICS* de octubre de 29 escrita por Alfredo Poggi).[1] (En cuanto que el Estado es la propia iedad ordenada, es soberano. No puede tener límites jurídicos: no de tener límites en los derechos públicos subjetivos, ni puede decirse se autolimite. El derecho positivo no puede ser límite al Estado por- puede ser modificado por el Estado en cualquier momento en nom- de nuevas exigencias sociales, etcétera).[2]

A esto responde Poggi que está bien y que ello está ya implícito en doctrina del límite jurídico, o sea que *mientras* existe un ordenamiento dico, el Estado está obligado por él; si lo quiere modificar, lo sus- irá por otro ordenamiento, o sea que el Estado no puede actuar más <por> vía jurídica (pero como todo lo que hace el Estado es por

ello mismo jurídico, puede proseguirse hasta el infinito). Ver cuánto de las concepciones de Biggini es marxismo camuflado y vuelto abstracto.

Para el desenvolvimiento histórico de estas dos concepciones del Estado me parece que debe ser interesante el librito de Widar Cesarini Sforza, *"Jus" et "directum". Note sull'origine storica dell'idea di diritto* en 8o., pp. 90, Bolonia, Stab. tipogr. riuniti 1930. Los romanos forjaron la palabra *jus* para expresar el derecho como poder de la voluntad y
0 bis entendieron el orden jurídico como un sistema de poderes no contenidos en su esfera recíproca de normas objetivas y racionales: todas las expresiones empleadas por ellos de *aequitas, justitia, recta* o *naturalis ratio* deben entenderse en los límites de este significado fundamental. El cristianismo más que el concepto de *jus* elaboró el concepto de *directum* en su tendencia a subordinar la voluntad a la norma, a transformar el poder en deber. El concepto de derecho como potencia es referido sólo a Dios, cuya voluntad se convierte en norma de conducta inspirada en el principio de la igualdad. La *justitia* no se distingue ya de la *aequitas* y ambas implican la *rectitudo* que es cualidad subjetiva de la voluntad de conformarse a lo que es recto y justo. Tomo estas ideas de una reseña (en el *Leonardo* de agosto de 1930) de G. Solari que hace rápidas objeciones a Cesarini Sforza.[4]

§ <143>. *1914.* Sobre los sucesos de junio de 1914 recordar el interesantísimo ensayo de Papini en *Lacerba*[a] (este ensayo debe ser recordado también por otras razones)[1] y los escritos de Rerum Scriptor.[2]

§ <144>. *Renacimiento.* Cómo se explica que el Renacimiento italiano haya encontrado estudiosos y divulgadores numerosísimos en el extranjero y que no exista un libro de conjunto escrito por un italiano. Me parece que el Renacimiento es la fase culminante moderna de la "función internacional de los intelectuales italianos", y que por ello no ha obtenido respuesta en la conciencia nacional que ha sido dominada y sigue siendo dominada por la Contrarreforma. El Renacimiento está vivo [en las conciencias] donde ha creado corrientes nuevas de cultura y de vida, donde ha sido actuante en profundidad, no donde ha sido sofocado sin otro residuo que no sea retórico y verbal y donde por lo tanto se ha convertido en objeto de "simple erudición", esto es, de curiosidad extrínseca.

§ <145>. *Cultura italiana y francesa y Academias.* Una confronta

[a] En el manuscrito: "en la Acerba".

n de las culturas italiana y francesa puede hacerse comparando la
ademia de la Crusca y la Academia de los | Inmortales. El estudio 71
la lengua es la base de ambas: pero el punto de vista de la Crusca
el del "lingüista pedante", el del hombre que se contempla constante-
nte la lengua. El punto de vista francés es el de la "lengua" como
cepción del mundo, como base elemental —popular-nacional— de
unidad de la civilización francesa. Por eso la Academia Francesa tiene
función nacional de organización de la alta cultura, mientras que
Crusca . . . (¿cuál es la posición actual de la Crusca? Ciertamente ha
nbiado de carácter: publica textos críticos, etcétera, pero ¿en qué po-
ón se encuentra el Diccionario entre sus tareas?)

<146>. *Kipling.* Podría, la obra de Kipling, servir para criticar a
cierta sociedad que pretende ser algo sin haber elaborado en sí la
ral cívica correspondiente, incluso poseyendo un modo de ser con-
dictorio con los fines que se plantea verbalmente. Por lo demás, la
ral de Kipling es imperialista sólo en cuanto que está ligada estrecha-
nte a una realidad histórica bien determinada: pero se pueden extraer
ella imágenes de poderosa fuerza para cada grupo social que luche
el poder político. La "capacidad de quemar dentro de sí el propio
no permaneciendo con la boca cerrada",[1] tiene un valor no sólo para
imperialistas ingleses, etcétera.

<147>. *Intelectuales italianos. Carducci.* La señora Foscarina Tra-
di Foscarini De Ferrari ha compilado dos volúmenes, ***Il Pensiero del***
ducci (Zanichelli, Bolonia), de todo el material contenido en los
nte volúmenes de las obras de Carducci en forma de índice analítico-
emático de nombres y conceptos tratados. Es indispensable para una
estigación de las opiniones generales de Carducci y de su concepción
la vida. (Cfr. el artículo de Guido Mazzoni, "Il pensiero del Carducci
raverso gli indici delle sue opere" en el *Morzocco* del 3 de noviem-
de 1929).[1]

<148>. *Carácter popular-nacional negativo de la literatura italiana.* En el 71
rzocco del 11 de noviembre de 1928 aparece un artículo de Adolfo Faggi, "Fede
ramma",[1] en el que hay ideas que tocan esta cuestión. Faggi da los elementos
a establecer una confrontación entre la concepción del mundo de Tolstoi y la
Manzoni, aunque afirma arbitrariamente que "*Los novios* corresponde perfecta-
nte a su (de Tolstoi) concepto del arte religioso" expuesto en el estudio crítico
re Shakespeare: "El arte en general, y en particular el arte dramático, fue siem-
religioso, esto es, siempre tuvo por objeto aclarar a los hombres sus relaciones

con Dios, según la comprensión que de estas relaciones se hubieran hecho en cada época los hombres más eminentes y por lo mismo destinados a guiar a los otros... Hubo después una desviación en el arte que lo rebajó a servir de pasatiempo y diversión; desviación que tuvo lugar también en el arte cristiano". Señala Faggi que en *La guerra y la paz* los dos personajes que tienen mayor importancia religiosa son Platón Karatáiev y Piotr Biezújov: el primero es un hombre del pueblo, y su pensamiento ingenuo e instintivo influye muy eficazmente sobre la *concepción de la vida* de Piotr Biezújov. En Tolstoi resulta justamente característico que la sabiduría ingenua e instintiva del pueblo, manifestada incluso con una palabra casual, haga la luz y provoque una crisis en la conciencia del hombre culto. Esto es también característico de la religión de Tolstoi que entiende el evangelio "democráticamente", o sea según su espíritu originario y original. Por el contrario, Manzoni sufrió la Contrarreforma, su cristianismo es jesuitismo. Y Faggi señala que "en *Los novios* son los espíritus superiores como el padre Cristóforo y el cardenal
72 Borromeo los que actúan sobre los inferiores y siem | pre saben encontrar para ellos la palabra que ilumina y guía." Habría que señalar aún que en *Los novios* no hay un solo personaje de condición inferior que no sea "ridiculizado": desde don Abbondio, hasta fray Galdino, al sastre, a Gervasio, a Agnese, a Renzo, a Lucía: por lo menos son representados como seres mezquinos, sin vida interior. Vida interior la tienen sólo los señores: fray Cristóforo, Borromeo, el Innominado. Perpetua, según Don Abbondio, había dicho poco más o menos lo que dice el cardenal Borromeo, pero es notable cómo sus palabras son objeto de burla. En realidad también en Manzoni podrían hallarse notables rastros de brescianismo (tales como el hecho de que el parecer de Renzo sobre el valor del voto de virginidad de Lucía coincide con el parecer del padre Cristóforo, o la importancia que tiene la frase de Lucía para turbar al Innominado o para determinar su crisis moral, son de carácter muy distinto al que tiene en Tolstoi la aportación del pueblo como manantial de vida moral y religiosa).

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 65-67.

§ <149>. *Literatura popular. Verne y literatura de aventuras maravillosas.* En las aventuras de Verne no hay nada completamente imposible: las "posibilidades" de que disponen los héroes de Verne son superiores a las realmente existentes en el tiempo, pero no demasiado superiores y especialmente no "fuera" de la línea de desarrollo de las conquistas científicas de la época. La imaginación no es totalmente "arbitraria". Es diferente el caso de Wells y de Poe, en quienes domina en gran parte lo "arbitrario", aunque el punto de partida puede ser lógico y estar implantado en una realidad científica concreta.[1] Este carácter limita el éxito y la popularidad de Verne (aparte de su escaso valor artístico): la ciencia ha superado a Verne y sus libros ya no son "excitantes" psicológicos. Lo mismo puede decirse
2 bis de las aventu | ras policiacas, por ejemplo las de Conan Doyle: para "la época eran excitantes", actualmente lo son cada vez menos, por varias razones: porque el mun-

de las luchas policíacas es más conocido, mientras que Conan Doyle en gran
te lo revelaba, etcétera, y también porque la técnica está más avanzada. Interesa
la aportación individual del héroe, la máquina psíquica del investigador, pero
onces Poe es más interesante y Chesterton todavía más, etcétera.

En el *Marzocco* del 19 de febrero de 1928, Adolfo Faggi ("Impressioni da Giu-
Verne")[2] escribe que el carácter antibritánico de muchas novelas de Verne debe
eularse a aquel periodo de rivalidad entre Francia e Inglaterra que culminó en
episodio de Fashoda. La afirmación es errónea y creo que incluso anacrónica:
realidad el antibritanismo es un elemento fundamental de la psicología popular
ncesa, seguramente más profundo que el antigermanismo, porque posee una tra-
ón histórica muy diferente: el antigermanismo es relativamente reciente, no va,
realidad, más allá de la Revolución francesa, pero está especialmente ligado al
y a la derrota y a la dolorosa impresión de que Francia ya no era militar y
ticamente la nación más fuerte de Europa occidental, porque Alemania, por sí
, no en coalición, había derrotado a Francia. El antibritanismo, por el contra-
se remonta por lo menos a la Guerra de los Cien Años, está ligado a la ima-
popular de Juana de Arco y modernamente fue fortalecido por la Revolución
ncesa y seguramente por Fashoda. Este elemento no es específico de Verne,
de toda la literatura popular francesa (cfr. la Sand, etcétera) reciente y no
ente.

Cfr. *Cuaderno 21* (XVII), pp. 28-31.

<150>. *Literatura popular. Emilio De Marchi.* ¿Por qué De Marchi no es muy
o? Y sin embargo en sus libros hay muchos elementos de "popularidad". Habría
releerlo y analizar estos elementos, especialmente en *Demetrio Pianelli* y en
como l'idealista.

Cfr. *Cuaderno 21* (XVII), p. 30.

<151>. *Carácter popular-nacional negativo de la literatura italiana.* (Cfr.
a precedente del mismo título, dos páginas antes).[1] En un artículo del *Marzocco*
9 de septiembre de 1928, Adolfo | Faggi ("Tolstoi e Shakespeare") examina el 73
sculo de Tolstoi sobre Shakespeare al cual alude en el artículo sobre Tolstoi y
nzoni ya examinado. (León N. Tolstoi, *Shakespeare, eine kritische Studie*, Han-
er, 1906: el librito contiene también un artículo de Ernest Crosby sobre "La
ición de Shakespeare frente a las clases trabajadoras" y una breve carta de Ber-
d Shaw sobre la filosofía de Shakespeare). Tolstoi demuele a Shakespeare par-
do del punto de vista de su ideología cristiana: hace de él una crítica no artís-
, sino moral y religiosa. El artículo de Crosby, el cual toma como punto de
ida, demuestra, contrariamente a la opinión de muchos ingleses ilustres, que
nas hay en toda la obra de Shakespeare alguna palabra de simpatía por el pue-

blo y las turbas trabajadoras. Shakespeare, de acuerdo a la tendencia de su época, toma partido abiertamente por las clases elevadas de la sociedad: su drama es esencialmente aristocrático. Casi todas las veces que introduce en escena a burgueses o gentes del pueblo, las presenta de manera despectiva o repugnante, y hace de ellas materia o tema de burla. (Cfr. lo que hace Manzoni, en menor medida, pero siempre con igual tendencia, manifestada por la adhesión a un cristianismo aristocrático). La carta de Shaw va dirigida contra el Shakespeare "pensador", no contra el Shakespeare artista. Según Shaw, en literatura debe darse el primer lugar a aquellos autores que superaron la moral de su época y entrevieron las nuevas exigencias del futuro: Shakespeare no fue "moralmente" superior a su época, etcétera.[2]

En mi análisis tendré que evitar parecer dominado por tendencias moralistas del tipo Tolstoi e incluso del tipo Shaw. Para mí se trata de una investigación de historia de la cultura, no de crítica artística, de ninguna forma indirectamente (demostrar que yo no exijo un contenido moral "extrínseco", sino que los autores examinados introducen un contenido moral extrínseco, o sea que hacen propaganda y no arte): establecer no el por qué un libro es "bello", sino por qué es "leído", es "popular", "buscado".

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 67-69.

bis § <152>. *"Spectator" = Mario Missiroli.* Que "Spectator", autor de algunos artículos en la *Nuova Antologia* y en el *Resto del Carlino,* es Mario Missiroli está demostrado además de por pruebas internas (estilo, modo de plantear los problemas, referencias a Sorel y a cartas inéditas de Sorel, etcétera), también por el hecho de que algunas reseñas anónimas publicadas en la *Nuova Antologia* de 1929, aparecieron, por ejemplo, en *L'Italia Letteraria,* con la firma de Missiroli.[1]

§ <153>. *Literatura popular. Notas sobre la novela policiaca.* La novela policiaca nació al margen de la literatura de las *Causas célebres* (que a su vez está vinculada a las novelas tipo *Conde de Montecristo,* etcétera: ¿acaso no se trata también aquí de "causas célebres" típicas, esto es, que resumen la ideología popular en torno a la administración de la justicia, especialmente si a ésta va entrelazada la pasión política? ¿Y el Rodin del *Judío errante* no es también un tipo de "organizador" de intrigas infames, y el príncipe Rodolfo el organizador de "amistades del pueblo"? El paso de estas novelas a las de aventuras sigue un proceso de "fijación" del esquema de la intriga, pero especialmente señala una depuración del elemento ideológico pequeñoburgués y democrático: ya no más lucha entre el pueblo bueno y generoso, etcétera, y las formas misteriosas de la tiranía-jesuitas, etcétera—, sino entre delincuente y policía con base en la ley escrita).

Las *Causas célebres,* en la célebre colección francesa, tenían su equivalente en

menos en parte, por lo que respecta a los procesos de fama mundial). Nació una eratura de carácter "judicial": el gran delincuente es representado como superior *la justicia (aparato judicial)*; *romanticismo = Masnadieri* de Schiller. Relatos de offmann, Anna Radcliffe, Balzac, Vautrin. El Javert de Victor Hugo inicia una nabilitación del policía; no es que Javert sea presentado en forma simpática, | pero 74
arece como un "hombre de carácter", "la ley personificada". Rocambole y Pon- n du Terrail. Gaboriau rehabilita al policía: Lecocq le abre camino a Sherlock olmes. (No es cierto que los anglosajones representen en esta literatura la "de- nsa de la ley", mientras que los franceses representan la exaltación del delincuen- en los Estados Unidos predomina seguramente la representación del gran de- cuente, etcétera.) En esta literatura hay un aspecto "mecánico" y un aspecto rtístico". Poe y Chesterton el aspecto artístico.[1]

Cfr. *Cuaderno 21* (XVII), pp. 30-32.

§ <154>. *Aspecto nacional-popular negativo de la literatura italiana.* Sobre runo Cicognani", escribe Alfredo Gargiulo en *L'Italia Letteraria* del 24 de osto de 1930 (cap. XIX de *1900-1930*):[1] "El hombre y el artista forman en cognani una sola cosa: no menos se siente la necesidad de declarar inmediata- ente, casi en lugar aparte (!), la simpatía que inspira el hombre. ¡El humanísimo cognani! Cierto exceso, leve por lo demás, en el humanismo de tipo romántico eslavo: ¿qué importa? Todos estarán dispuestos a perdonárselo, en gracia a aque- auténtica (!) fundamental humanidad". Por lo que sigue no se comprende bien é quiere decir Gargiulo: ¿es acaso "monstruoso" que el hombre y el artista for- en una sola cosa? Y qué significa "la auténtica fundamental humanidad": "auténo" sustituye al "verdadero" de otros tiempos, demasiado desacreditado. Habría e leer, como dije en otra parte,[2] toda la exposición de Gargiulo: para mí "hu- anidad" auténtica, fundamental, etcétera, solamente puede significar una cosa: istoricidad", o sea carácter "nacional-popular" del escritor, aunque sea en senti- "aristocrático", con tal de que el grupo social que refleja esté vivo históricaente y la "vinculación" social no sea de carácter "práctico-político", o sea predi- torio moralista, sino "histórico moral".

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), p. 69.

§ <155>. *La nueva arquitectura.* Especial carácter objetivo de la ar- itectura. Realmente | la "obra de arte" es el "proyecto" (el conjunto 74 bis
diseños, y planos y cálculos, con los que personas distintas al arquicto "artista-proyectista" pueden realizar el edificio, etcétera): un ar- uitecto puede ser juzgado gran artista por sus planos, incluso sin haber

edificado nada materialmente. El proyecto es al edificio material lo mismo que es el "manuscrito" al libro impreso: el edificio es la extrinsecación social del arte, su "difusión", la posibilidad dada al público de participar en la belleza (cuando la hay), lo mismo que el libro impreso.

No se justifica la objeción de Tilgher a Croce[1] a propósito de la "memoria" como causa de la extrinsecación artística: el arquitecto no tiene necesidad del edificio para "recordar", sino del proyecto. Esto sea dicho incluso considerando solamente la "memoria" crociana como aproximación relativa en el problema de por qué el pintor pinta, el escritor escribe, etcétera, y no se contenta con construir fantasmas únicamente para su propio uso y consumo: y tomando en cuenta que todo proyecto arquitectónico tiene un carácter de "aproximación" mayor que el manuscrito, la pintura, etcétera. También el escritor introduce innovaciones en cada edición del libro (o corrige las pruebas modificando, etcétera, cfr. Manzoni): en la arquitectura la cuestión es más compleja, porque el edificio nunca se cumple en sí mismo [completamente], sino que [debe tener adaptaciones] incluso en relación al "panorama" en el que se inserta, etcétera (y no es posible hacer de él segundas ediciones tan fácilmente como de un libro, etcétera). Pero el punto de vista más importante a observar hoy es éste: que en una civilización en rápido desarrollo, en la que el "panorama" urbano debe ser muy "elástico", no puede nacer un gran arte arquitectónico, porque es más difícil pensar edificios hechos para la "eternidad". En América se calcula que un rascacielos debe durar no más de 25 años, porque se supone que en 25 años toda la ciudad "puede" cambiar de fisonomía, etcétera. A mi juicio, un gran arte arquitectónico puede nacer sólo después de una | fase transitoria de carácter "práctico", en la que solamente se busque conseguir la máxima satisfacción a las necesidades elementales del pueblo con el máximo de conveniencias: esto entendido en sentido amplio, o sea no sólo por lo que respecta al edificio individual, la habitación individual o el lugar de reunión individual para grandes masas, sino en lo que concierne a un complejo arquitectónico, con calles, plazas, jardines, parques, etcétera.

§ <156>. *Lorianismo. Trombetti y la monogénesis del lenguaje.* La *Nuova Antologia,* que en un artículo de Pericle Ducati (ya mencionado por mí anteriormente)[1] exaltó la obra de Trombetti dedicada a la interpretación del etrusco, en el número del 1o. de marzo de 1929 publica una nota de V. Pisani, "Divagazione etrusche",[2] completamente demoledora. Pisani recuerda contra Trombetti algunos cánones elementales para el estudio crítico de la ciencia del lenguaje:

1o. El método puramente etimológico carece de consistencia científica: la lengua no es el puro léxico, error vulgar y muy difundido: las

abras aisladas tomadas en abstracto, aunque sean parecidísimas en
determinada fase histórica, pueden: a] haber nacido independiente-
nte una de otra; ejemplo clásico *mysterion* griego y hebreo, con el
mo significado: pero en griego el significado es dado por *myst-*, y
ion es sufijo para los abstractos, mientras que en hebreo es lo con-
rio: *-erion* (o *terion*) es la raíz fundamental y *myst-* o (*mys-*) es
prefijo genérico;[3] así el *haben* alemán no tiene el mismo origen que el
bere latino, ni el *to call* inglés el mismo que el χαλέω griego o al *calare*
no (llamar), ni el *ähnlich* alemán puede unirse al ἀνάλογος griego,
étera. Littmann publicó, en la *Zeitschrift der Deutschen Morgenl. Ge-
schaft*. LXXVI, pp. 270 sig., una lista de estas aparentes concordan-
s para demostrar el absurdo de la etimología anticientífica; b] pue-
haber sido importadas de una lengua a otra en épocas relativamente
históricas: | por ejemplo: América fue "descubierta" por Cristóbal 75 b
ón "sólo" desde el punto de vista de la civilización europea en su
junto, o sea, Cristóbal Colón hizo entrar a América en la zona de
uencia de la civilización europea, de la historia europea; pero esto
excluye, sino todo lo contrario, que elementos europeos, o de otros
tinentes, puedan haber ido a América incluso en grupos relativamente
siderables y haber dejado ahí "palabras", formas léxicas más o me-
considerables; lo mismo puede repetirse respecto a Australia o cual-
er otra parte del mundo; ¿cómo es posible entonces afirmar, como lo
e Trombetti, basándose en cifras relativamente escasas de formas léxi-
(30-40), que tales formas son pruebas de la monogénesis?

2o. Las formas léxicas y su significado deben ser confrontadas por
es históricas homogéneas de las lenguas respectivas, por ello, para
la forma es preciso "hacer", además de la historia fonológica, tam-
n la historia semántica, y confrontar los significados más antiguos.
ombetti no respeta ninguno de estos cánones elementales: a] se con-
ta, en las confrontaciones, con significados genéricos afines, incluso
demasiado afines (algunas veces forzados de manera ridícula: re-
rdo un caso curiosísimo de un verbo de movimiento arioeuropeo con-
ntado con una palabra de un dialecto asiático que significa "ombligo"
osa parecida, que debería corresponder, según Trombetti, ¡por el he-
de que el ombligo se "mueve" continuamente por la respiración!);
basta para él que en las palabras comparadas se verifique la sucesión
dos sonidos consonantes que se parezcan, como, por ejemplo, *t*, *th*,
dh, *s*, etcétera, o bien *p*, *ph*, *f*, *b*, *bh*, *v*, *w*, etcétera; se desembaraza
las otras consonantes eventuales considerándolas como prefijos, sufi-
o infijos.

3o. El parentesco de dos lenguas no puede ser demostrado por la com-
ración, ni aun fundada, de un número incluso muy grande de palabras,
faltan los argumentos gramaticales de índole fonética y morfológica

6 (e incluso sintáctica, aunque en menor | grado). Ejemplo: el inglés, que es una lengua germánica aunque su léxico <es> muy neolatino; el rumano que es neolatino aunque <posee> muchas palabras eslavas;[4] el albanés que es ilírico aunque su léxico <es> griego, latino, eslavo, turco, italiano; el armenio que contiene mucho iraní: persa arabizado *pero siempre arioeuropeo, etcétera.*

¿Por qué Trombetti ha alcanzado tanta fama? 1o. Naturalmente posee algunos méritos, ante todo el de ser un gran políglota. 2o. Porque la tesis de la monogénesis es sostenida por los católicos, que ven en Trombetti a "un gran científico de acuerdo con la Biblia" y por lo tanto lo ponen sobre las nubes. 3o. La vanidad de las naciones. Sin embargo, Trombetti es más apreciado por los profanos que por sus colegas en su ciencia. Ciertamente que la monogénesis no puede ser excluida a priori, pero tampoco puede ser probada, o al menos Trombetti no la ha probado. Recordar los epigramas de Voltaire contra el famoso etimologista Ménage (Gilles, 1633-1692) sobre la etimología de alfana>equa por ejemplo.[5]

El método acrítico de Trombetti aplicado al etrusco no podía, evidentemente, dar resultados ciertos. Su interpretación puede ser alineada junto a tantas otras como se ha dado: "tal vez" podría ser cierta, pero esta certeza no puede ser demostrada. (Ver en qué consiste el método que Trombetti llama "combinatorio": no poseo el material; parece que significa lo siguiente: el parentesco de un término etrusco ignoto con un término conocido de otra lengua considerada afín debe ser controlado con los términos conocidos de otras lenguas afines que se asemejan como sonido, pero que no coinciden entre ellas en los significados, etcétera: pero quizá no es esto.)

§ <157>. *Alejamiento entre dirigentes y dirigidos.* Asume aspectos
is diversos según las circunstancias | y las condiciones generales. Desconfianza recíproca: el dirigente teme que el "dirigido" le engañe, exagerando los datos positivos y favorables a la acción, y por ello en sus cálculos debe tomar en cuenta esta incógnita que complica la ecuación El "dirigido" duda de la energía y la capacidad de resolución del dirigente, y por ello se inclina incluso inconscientemente a exagerar los datos positivos o a ocultar o disminuir los datos negativos. Hay un engaño recíproco, origen de nuevos titubeos, de desconfianzas, de cuestiones personales, etcétera. Cuando tal cosa sucede, significa que: 1] hay una crisis de mando; 2] la organización, el bloque social del grupo en cuestión, no ha tenido aún tiempo de consolidarse, creando el acuerdo recíproco, la recíproca *lealtad*; 3] pero hay aún un tercer elemento: la incapacidad del "dirigido" para desempeñar su tarea, que significa

demás incapacidad del "dirigente" para elegir, controlar, dirigir a su
ersonal.
Ejemplos prácticos: un embajador puede engañar a su gobierno: 1] porque quiere engañarlo por interés personal; caso de deslealtad por aición de carácter nacional o estatal: el embajador es o se convierte n agente de un gobierno distinto al que representa; 2] porque quie- engañarlo, siendo adversario de la política del gobierno y favorable la política de otro partido gubernamental de su mismo país, o sea orque quiere que en su país gobierne un partido más bien que otro: aso de deslealtad que en último análisis puede resultar tan grave como anterior, si bien puede ir acompañado de circunstancias atenuantes, omo sería en el caso de que el gobierno no lleve a cabo una política acional y el embajador posea pruebas perentorias de ello: sería enton- es deslealtad respecto a hombres [transitorios] para poder ser leales Estado inmanente: cuestión terrible porque esta justificación ha ser- do a hombres moralmente indignos (Fouché, Talleyrand | y, en menor 77
edida, a los mariscales de Napoleón); 3] porque no es consciente de ngañarlo, por incapacidad o incompetencia o por ineptitud (descuida trabajo), etcétera. En este caso la responsabilidad del gobierno debe r calculada: 1] si teniendo posibilidad de elección adecuada ha ele- do mal por razones extrínsecas al servicio (nepotismo, corrupción, li- itación de gastos para servicios importantes para los cuales por el ontrario se elige a los "ricos" para la diplomacia o a los "nobles", cétera); 2] si no tiene posibilidad de elección (Estado nuevo, como alia en 1861-70) y no crea las condiciones generales para procurarse posibilidad de elección.

§ <158>. *El momento histórico 1848-49.* Ver y analizar minuciosamente la sucesión de gobiernos y combinaciones de partidos en el gobierno piamontés desde la separación de la guerra hasta la proclama de Moncalieri, desde Cesare Balbo hasta Massimo D'Azeglio. Función de Gioberti y de Rattazzi. ¿En qué consistió precisamente el *connubio* Cavour-Rattazzi? ¿Fue el primer paso de la disgregación democrática? ¿Pero hasta qué punto Rattazzi podía considerarse demócrata?

Cfr. *Cuaderno 19* (X), p. 131.

§ <159>. *Risorgimento.* La historia como "biografía" nacional. Esta forma de historia comienza con el nacimiento del sentimiento nacional. Se presupone que aquello que se desea ha existido desde siempre y no ha podido afirmarse por la intervención de fuerzas extrañas o por el adormecimiento de las virtudes íntimas. historia cleográfica: Italia es pensada realmente como algo abstracto, como la

hermosa dama de los cuadros, etcétera, de quien los italianos son los "hijos", etcétera. Se hace su biografía contraponiéndola a los hijos degenerados, o desviados, etcétera. Se entiende que esta historia nació por razones prácticas, de propaganda. Pero, ¿por qué continuar en esta tradición? Hoy resulta doblemente antihistórica: porque está en contradic | ción con la realidad y porque impide valorar adecuadamente el esfuerzo del Risorgimento, disminuyendo la figura y la originalidad de sus protagonistas.

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 131-32.

§ <160>. *Estructura económica italiana.* Giuseppe Paratore, en un artículo de la *Nuova Antologia* del 1o. de marzo de 1929, *La economia, la finanza, il dinaro d'Italia*,[1] escribe que Italia tiene "una doble constitución económica (industrial capitalista en el norte, agraria de ahorro en el sur)" y señala cómo tal situación hizo difícil en el 26-27 la estabilización de la lira. El método más simple y directo de consolidar rápidamente la devaluación monetaria, creando de inmediato una nueva paridad —según las prescripciones de Kemmerer, Keynes, Cassel, etcétera— no era aconsejable, etcétera.

Sería interesante saber cuál de los factores, en último análisis, resultó mejor defendido: si la economía del norte o la del sur, y esto porque, en realidad, la estabilización se llevó a cabo tras muchos titubeos y frente al pánico de una crisis fulminante (curso del dólar en 1928: enero 477.93, febrero 479.93, marzo 480.03, abril 479.63, mayo 500.28, junio 527.72, julio 575.41); hay que tomar en cuenta, además, que el sur era más homogéneo respecto al norte en sus reivindicaciones y contaba con la solidaridad de todos los ahorradores nacionales; en el norte los capitalistas divididos, exportadores favorables a la inflación, por el mercado interno, etcétera, etcétera. Por otra parte: la baja estabilización habría provocado una crisis sociopolítica y no sólo puramente económica, porque habría trastrocado la posición social de millones de ciudadanos.

§ <161>. *León XIII.* Acerca de su personalidad, bastante limitada y mezquina, cfr. Piero Misciatelli, "Un libro di ricordi e di preghiere del papa Leone XIII", *Nuova Antologia*, 1o. de marzo de 1929.[1]

§ <162>. *El momento histórico 1848-49.* Artículo en la *Nuova Antologia* del 1º de marzo de 1929: Carlo Pagani, "Dopo Custoza e Volta nel 1848".[1] Reproduce algunos documentos inéditos tomados del Archivo Casati de Milán, no esenciales,

e uno de los elementos principales de la derrota militar: falta de unidad política, una orientación política bien establecida, titubeos, acción irresponsable de las marillas reaccionarias, poca atención a las necesidades del ejército como masa mana, etcétera.

Parece que Inglaterra era contraria a la intervención [militar] de Francia a favor l Piamonte —Palmerston declaró que la intervención francesa desencadenaría una erra europea, porque Inglaterra no la habría tolerado— mientras que sólo tibiaente apoyaba al Piamonte por vía diplomática para evitar una derrota ruinosa y mbios territoriales demasiado favorables a Austria.

El artículo deberá revisarse en caso de reconstrucción de los sucesos del 48-49 ra hallar elementos de concordancia con otros documentos, y de ayuda. Para la bliografía del tema: respecto a las vicisitudes del ministerio Casati-Gioberti (ju-agosto de 1848) cfr. la carta del propio Gioberti a Giuseppe Massari publicada r el senador Matteo Mazziotti (con introducción) en la *Nuova Antologia* del 16 junio de 1918; para la misión de Carlo d'Adda en Francia y en Inglaterra, desmpeñada por encargo del gobierno provisional de Milán cfr. Pagani, *Informe del ongreso Histórico de Trento*, 1926 (discurso "Il Governo provvisorio di Milano l 1848 e il Trentino", pronunciado por Pagani en el Congreso); Carlo Pagani, *omini e cose in Milano dal marzo all'agosto del 1848*, Editore Cogliati, Milán on documentos tomados del Museo histórico del Risorgimento Italiano de Milán, especialmente de los Archivos Casati, d'Adda, Arese, Giudini-Crivelli, Restelli).[2]

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 132-33.

§ <163>. *La "historia" del Risorgimento de Alessandro Luzio.* Hay que señar cómo fue alabado el modo de escribir A. Luzio la historia del Risorgimento por s jesuitas de la *Civiltà Cattolica*. Supongo que no siempre, pero más a menudo lo que se cree, el acuerdo entre Luzio y los jesuitas es posible. Cfr. en la *Civiltà ttolica* del 4 de agosto de 1928, pp. 216-17, en el artículo "Processo politico e ndanna dell'abbate Gioberti nell'anno 1833".[1] Luzio debe defender la política de arlos Alberto (en el libro *Mazzini | carbonaro*, p. 498) y no titubea en juzgar du- 78
mente la actitud de Gioberti en el proceso por los sucesos del 31, de acuerdo con s jesuitas[2] (hay que observar que según los artículos publicados por la *Civiltà ttolica* en 1928 sobre este proceso de Gioberti, de los documentos de los Archios Vaticanos resulta que el papa ya había dado previamente —en forma poco npia— su placet a la condena a muerte y a la ejecución de Gioberti, mientras ue en el 21 la condena a muerte de un eclesiástico en Piamonte fue transforma en cadena perpetua por intervención vaticana).[3]

Cfr. *Cuaderno 19* (X), pp. 133-34.

§ <164>. *Notas sobre el movimiento religioso. La redacción de la Civiltà Cattolica.* Los artículos de la *Civiltà Cattolica* son escritos todos ellos por padres de la Compañía de Jesús y ordinariamente no son firmados. Algunas veces es posible saber quiénes son los autores, porque en los extractos se publica su nombre (aunque no siempre). Así, por ejemplo, la sección sobre cuestiones obreras la hace el padre Angelo Brucculeri, que debe de ser también el representante italiano en el Centro internacional de Malines que compiló el *Código social.*[1]

Habría que conseguir el catálogo de las publicaciones que vende la *Civiltà Cattolica* para ver sobre qué cuestiones versan los extractos puestos a la venta: es un índice de la importancia dada a los distintos temas. Recordar que en 1929 (o a principios del 30) el *Amico delle Famiglie*[2] publicó que el padre Rosa había dejado la dirección de la *Civiltà Cattolica* y que había sido enviado por el papa a España para una misión, después de haberle sido concedida una medalla de oro en reconocimiento a los servicios prestados al Vaticano. El *Amico delle Famiglie* es un semanario católico de Génova y debe de haber reproducido la noticia de la prensa diaria católica y no católica. ¿Por qué? De hecho el padre Rosa fue a España y recibió la medalla, pero continuó dirigiendo la *Civiltà Cattolica.* Evidentemente el alejamiento del padre Rosa era deseado, por la actitud adoptada acerca de la aplicación del Concordato, en ocasiones bastante dura: pero el papa no prestó oídos al pío deseo, porque la línea del padre Rosa era la misma del Vaticano y el | papa estaba interesado en hacerlo saber.

La *Civiltà Cattolica* publica de vez en cuando índices analíticos de sus publicaciones anuales: el último corresponde a los años 1911-1925 compilado por el Cavaliere Giuseppe Del Chiaro, secretario de redacción.[3] Sobre todas las cuestiones importantes habría que ver estos índices, porque las publicaciones y los comentarios de los jesuitas tienen cierta importancia y pueden proporcionar atisbos: especialmente sobre cuestiones de historia del Risorgimento. Recordar la cuestión de los Costituti de Federico Confalonieri.[4] Lo mismo acerca de la cuestión del bandidaje desde el 60 hasta el 70: recordar la cuestión de los hermanos La Gala que se embarcaron en Civitavecchia en un barco francés y fueron arrestados en Génova por los piamonteses, con la consiguiente protesta diplomática del papa y de Francia, restitución de los La Gala y su extradición etcétera.[5] Son importantes los artículos históricos de la *Civiltà Cattolica* sobre los movimientos católico-liberales y el odio de los jesuitas contra Gioberti quien todavía hoy es vituperado banalmente a la menor ocasión.

Movimientos pancristianos. Nathan Söderblom, arzobispo luterano de Upsala en Suecia, propugna un *catolicismo evangélico*, consistente en una adhesión directa a Cristo (prof. Federico Heiler, ya católico ro-

ng, Munich, 1923, de la misma tendencia, lo que significa que los ncristianos sí que han tenido algún éxito).[6]

Catolicismo en la India. Upadhyaya Brahmabandhav, célebre *Sannyasi*) católico, que quería convertir la India al catolicismo, por medio los mismos hindúes, cristianizando las partes del hinduismo capaces ser absorbidas; fue desaprobado por el Vaticano por *excesos* de na- onalismo. (¿Cúando tuvo lugar esta prédica de Upadhyaya? Me parece e hoy el Vaticano sería más tolerante.) Respecto a la cuestión del istianismo en la India ver el fenómeno del Sadhu Sundar Sing: cfr. *viltà Cattolica*, 7 y 21 de julio de 1928.[7]

§ <165>. *Italo Toscani.* En 1928 apareció una *Vita di S. Luigi Gon-* 79
ga de Italo Toscani, Roma, Librería Fr. Ferrari, en 16o., pp. 254, L. 50, alabada por la *Civiltà Cattolica* del 21 de julio de 1928.[1] Toscani, en 1926 escribía en el *Corriere d'Italia.* Recordar sus aventuras du- nte la guerra. Su actuación en el frente (las autoridades militares pu- icaron tarjetas ilustradas con sus versos de ocasión). Sus artículos en 19, especialmente contra los carabineros: hombre repelente desde alquier punto de vista. Condenado a 6 o 7 años en 1917 por el Tri- nal de Roma por antimilitarismo, la condena le fue condonada por s poesías escritas en el frente; autolesionador: se "cuidaba" los ojos en rma tan descarada que resultaba asombroso cómo en el regimiento lo pasaban por alto. "Rarezas" de la vida militar durante la guerra. Cómo era que a Toscani, bastante conocido, se le daban tantos permi- s para dormir fuera del cuartel? (tenía una habitación amueblada en nelli; episodio tragicómico del falso calabrés).[2]

§ <166>. *Pasado y presente.* Para redacción exacta de esta sección, ra tener ideas y ayudar a la memoria, habrá que examinar cuidado- mente algunas colecciones de revistas: por ejemplo, de *L'Italia che Scrive* Formiggini, que en algunas secciones da un cuadro del movimiento áctico de la vida intelectual —fundación de nuevas revistas, concur- s, asociaciones culturales, etcétera. (Sección de las secciones)—; de *Civiltà Cattolica* para observar ciertas actitudes y para las iniciativas las afirmaciones de organismos religiosos (por ejemplo en el 20 el iscopado lombardo se pronunció acerca de las crisis económicas, afir- ando que los capitalistas, y no los obreros, deben ser los primeros en frir las consecuencias).[1] La *Civiltà Cattolica* publica algunos artículos bre marxismo muy interesantes y sintomáticos.

uaderno 4 (XIII)
930-1932

Apuntes de filosofía I /Miscelánea/
canto décimo del Infierno>

imera serie

$<1>$. Si se quiere estudiar una concepción del mundo que nunca haya sido puesta sistemáticamente por el autor-pensador, hay que hacer una labor minusa y realizarla con el máximo escrúpulo de exactitud y de honradez científica. te todo, hay que seguir el proceso de desarrollo intelectual del pensador, para onstruirlo según los elementos que resulten estables y permanentes, es decir, que an sido realmente adoptados por el autor como pensamiento propio, distinto y erior al "material" anteriormente estudiado y por el cual puede haber sentido, ciertos momentos, simpatía, al punto de haberlo aceptado provisionalmente y erse servido de él para su labor crítica o de reconstrucción histórica o científa. Esta advertencia es esencial particularmente cuando se trata de un pensador sistemático, cuando se trata de una personalidad en la cual la actividad teórica a actividad práctica están entrelazadas indisolublemente, de un intelecto, por lo to, en continua creación y en perpetuo movimiento. Así pues: 1º *biografía*, muy nuciosa con [2º] *exposición* de todas las obras, incluso las más desdeñables, en len cronológico, divididas según los diversos periodos: de formación intelectual, madurez, de posesión y aplicación serena del nuevo modo de pensar. La búsque- del *leit-motiv*, del ritmo del pensamiento, es más importante que las citas indiuales aisladas.

Esta investigación original debe ser la base del trabajo. Por otra parte, entre las ras del mismo autor, hay que distinguir aquellas que ha concluido y publicado las que quedaron inéditas por no haber sido terminadas. El contenido de estas imas debe ser encarado con mucha discreción y cautela: debe ser considerado no no definitivo, por lo menos en esa determinada forma; debe ser considerado no material todavía en elaboración, todavía provisional.

En el caso de Marx la obra literaria puede ser dividida en estas categorías: 1| ras publicadas bajo la responsabilidad directa del autor: entre éstas debe consirarse, en líneas generales, no sólo | aquellas dadas materialmente a la imprenta, 41 b o también los escritos destinados a actuar inmediamente, aunque no fuesen imsos, como las cartas, las circulares, los manifiestos, etcétera (ejemplo típico: *tica al Programa de Gotha* y el epistolario);[1] 2| las obras no impresas bajo responsabilidad directa del autor, sino por otros después de su muerte: por lo onto, de éstas sería conveniente tener un texto diplomático, esto es, todavía no

reelaborado por el editor, o por lo menos una minuciosa descripción del texto original hecha con criterios diplomáticos.

Tanto una como otra categoría deben ser divididas por periodos cronológicos-críticos en forma de poder establecer comparaciones válidas y no puramente mecánicas y arbitrarias.

Incluso el trabajo de elaboración hecho por el autor del material de las obras luego editadas por él, debería ser estudiado y analizado: este estudio, por lo menos, daría indicios para evaluar críticamente la veracidad de las redacciones recopiladas por otros de las obras inéditas. Cuanto más se aleje el material preparatorio de las obras editadas del texto definitivo redactado por el propio autor, tanto menos credibilidad merece la redacción de otro escritor de un material del mismo tipo. De hecho, una obra no puede nunca ser identificada con el material bruto recogido para su compilación: la selección, la disposición de los elementos, el mayor o menor peso dado a éste o aquél de los elementos recogidos en el periodo preparatorio, son precisamente lo que constituye la obra efectiva.

Incluso el estudio del epistolario debe hacerse con ciertas cautelas: una afirmación tajante hecha en una carta no sería quizá repetida en un libro. La vivacidad estilística de las cartas, si bien a menudo es artísticamente más eficaz que el estilo más medido y ponderado de un libro, algunas veces conduce a deficiencias de demostración: en las cartas, como en los discursos, como en las conversaciones, se cometen muy a menudo *errores lógicos*; la rapidez del pensamiento va en detrimento de su solidez.

Sólo en segunda línea, en el estudio de un pensamiento original y personal, vie-
2 ne la contribución | de otras personas a su documentación. Para Marx: Engels. Naturalmente no hay que subestimar la contribución de Engels, pero tampoco hay que identificar a Engels con Marx, no hay que pensar que todo aquello que Engels atribuye a Marx es auténtico en sentido absoluto. Es cierto que Engels dio prueba de un desinterés y de una falta de vanidad personal única en la historia de la literatura: no es posible poner en duda en lo más mínimo su absoluta lealtad personal. Pero el hecho es que Engels no es Marx y que si se quiere conocer a Marx hay que buscarlo *especialmente* en sus obras auténticas, publicadas bajo su directa personalidad.

De ahí se derivan numerosas advertencias de método y algunas indicaciones para investigaciones colaterales. ¿Qué valor posee el libro de Mondolfo sobre el *Materialismo histórico de Federico Engels*?[2] Sorel (en una carta a B. Croce) pone en duda que se *pueda* estudiar un tema de esa clase, dada la escasa capacidad de pensamiento original de Engels.[3] Aparte la cuestión de mérito a que alude Sorel, me parece que por el hecho mismo de que se supone una escasa capacidad teórica en Engels (por lo menos su posición subalterna con respecto a Marx), es indispensable buscar las diferencias entre el Marx que consideraré auténtico y Engels, para estar en condiciones de ver aquello que no es marxista en las exposiciones que hace Engels del pensamiento de su amigo: en realidad, en el mundo de la cultura esta distinción nunca se ha hecho y las exposiciones de Engels, relativamente sistemá-

s (especialmente *Anti-Dühring*),[4] son tomadas como fuente auténtica y a me-
o como única fuente auténtica. El libro de Mondolfo me parece, por lo tanto,
y útil, aparte de su valor intrínseco que ahora no señalo, como indicación de
vía a seguir.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 3 bis-5 bis.

<2>. *El libro de De Man.* Anuncio de B. Croce en la *Critica* de 1928;[1] re-
a de G. De Ruggiero en la *Critica* de 1929;[2] reseña en la *Civiltà Cattolica* y en
nardo de 1929;[3] mención de G. Zibordi en el libro sobre Prampolini;[4] anuncio
editor Laterza;[5] artículos en *Problemi del Lavoro* con reproducción de las te-
no reproducidas en la traducción de Schiavi;[6] prefacio de Schiavi.[7] *L'Italia* | 42
teraria del 11 de agosto de 1929 publica una reseña de Umberto Barbaro. Dice
baro: "... una crítica del marxismo que, si bien se vale de las anteriores 'revi-
es' de carácter económico, en general se basa en una cuestión táctica (sic)
tiva a la psicología de las masas obreras". "De los muchos intentos de ir 'au
là' del marxismo (el traductor, el conocido abogado Alessandro Schiavi, mo-
ca un poco el título, en una 'superación' en sentido crociano y muy justificada-
nte (!) por lo demás, porque el mismo De Man considera la suya como una
ición en antítesis necesaria para una síntesis superior) éste no es ciertamente de
más poderosos y mucho menos de los más sistemáticos; incluso porque la crí-
se basa primordialmente en esa misteriosa y huidiza, aunque ciertamente fas-
nte seudociencia que es la psicología. Con respecto al 'movimiento' este libro
bastante derrotista y en ocasiones llega incluso a proporcionar argumentos a las
dencias que pretende combatir: al fascismo, con un grupo de observaciones sobre
estados afectivos y sobre los 'complejos' (en sentido freudiano) de los obreros
los que derivan ideas de 'alegría del trabajo' y de 'artesanado', y al comunis-
y al fascismo juntos por la escasa eficacia de los argumentos en defensa de
democracia y del reformismo".[8]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 75 bis-76.

<3>. *Dos aspectos del marxismo.* El marxismo ha sido un momento de la
tura moderna: en cierta medida ha determinado y fecundado algunas de sus
rientes. El estudio de este fenómeno muy importante y significativo ha sido
cuidado o es incluso ignorado por los marxistas "oficiales" por esta razón: que
tenido como trámite la filosofía idealista, lo que a los marxistas vinculados
ncialmente a la particular corriente de cultura del último cuarto del siglo pasado
sitivismo, cientificismo) parece un contrasentido. Por esto me parece que hay
revalorar la posición de Antonio Labriola. ¿Por qué? El marxismo ha sufrido | 43

algunos de sus elementos, explícita o implícitamente, han sido absorbidos por algunas corrientes idealistas (Croce, Sorel, Bergson, etcétera, los pragmatistas, etcétera); por el otro, los marxistas "oficiales", preocupados por encontrar una "filosofía" que contuviese al marxismo, la han hallado en las derivaciones modernas del materialismo filosófico vulgar o incluso en corrientes idealistas como el kantismo (Max Adler). Labriola se distingue de unos y otros con su afirmación de que el marxismo es una filosofía independiente y original. En este sentido hay que trabajar, continuando y desarrollando la posición de Labriola. La tarea es muy compleja y delicada. ¿Por qué el marxismo ha corrido esta suerte, de parecer asimilable, en algunos de sus elementos, tanto a los idealistas como a los materialistas vulgares? Habría que buscar los documentos de esta afirmación, lo que significa hacer la historia de la cultura moderna después de Marx y Engels.

Respecto a los idealistas: ver cuáles elementos del marxismo han sido absorbidos "explícitamente", o sea confesadamente. Por ejemplo, el materialismo histórico como canon empírico de investigación histórica de Croce, que ha introducido este concepto suyo en la cultura moderna, incluso entre los católicos (cfr. Olgiati) en Italia y en el extranjero, el valor de la ideología, etcétera; pero la parte más difícil y delicada es la búsqueda de las absorciones "implícitas", no confesadas, ocurridas precisamente porque el marxismo es un momento de la cultura, una atmósfera difusa, que ha modificado los viejos modos de pensar por acciones y reacciones no aparentes o no inmediatas. El estudio de Sorel puede dar muchos indicios a este propósito. No obstante, habría que estudiar especialmente la filosofía de Bergson y el pragmatismo para ver en qué medida algunas de sus posiciones serían inconcebibles sin el eslabón histórico del marxismo; eso vale para Croce y Gentile, etcétera.

Otro aspecto de la cuestión es la enseñanza práctica que el marxismo ha dado a los mismos partidos que lo comba | ten por principio, así como los jesuitas combatían a Maquiavelo aun aplicando sus principios (en una "Opinione" publicada por Missiroli en *La Stampa* de 1925 o 26 se dice más o menos: "Habría que ver si en lo íntimo de su conciencia, los industriales más inteligentes no están convencidos de que Marx vio muy claramente cuanto les atañe" o algo parecido).[1] Esto es natural, porque si Marx analizó exactamente la realidad, no hizo más que ordenar racionalmente lo que los agentes históricos de esta realidad sienten de forma confusa e instintiva.

El otro aspecto de la cuestión es aún más interesante. ¿Por qué incluso los marxistas oficiales han "combinado" el marxismo con una filosofía no marxista? Cfr. Rosa Luxemburgo en su librito sobre Marx.[2] En el campo filosófico me parece que la razón histórica debe buscarse en el hecho de que el marxismo tuvo que aliarse con tendencias extrañas para combatir los residuos del mundo precapitalista en las masas populares, especialmente en el terreno religioso. Observación de Sorel a propósito de Clemenceau y el marxismo en la carta a Missiroli.[3] El marxismo tenía dos misiones: combatir las ideologías modernas en su forma más refinada y despejar la mente de las masas populares, cuya cultura era medieval. Esta segunda

a, que era fundamental, absorbió todas las fuerzas, no sólo "cualitativamente", "cualitativamente"; por razones "didácticas" el marxismo se ha confundido con forma de cultura un poco superior a la mentalidad popular, mientras que el xismo original era precisamente la superación de la más alta manifestación ural de su tiempo, la filosofía clásica alemana. De ahí nació un "marxismo" en mbinación" bueno para la literatura de la que habla Sorel, pero insuficiente a crear un vasto movimiento cultural que abrace al hombre total, en todas sus cas y en todas sus condiciones sociales, unificando moralmente a la sociedad. e fenómeno puede observarse en todas las culturas modernas, en el sentido de la filosofía moderna | no consigue elaborar un programa escolar según su vi- 44
del mundo y no consigue elaborar una cultura popular, sino que sigue siendo ultura de una aristocracia intelectual. Esta cuestión está vinculada a la cuestión a llamada "reforma" en los países no protestantes. En el libro *Historia de la ca barroca en Italia*, en la p. 11, Croce escribe: "El movimiento del Renaci- nto se mantuvo aristocrático, de círculos selectos, y en la misma Italia, que su madre y nodriza, no salió de los círculos de la corte, no penetró hasta el blo, no se convirtió en costumbre o 'prejuicio', o sea colectiva persuasión y fe. Reforma, por el contrario, *si tuvo esta eficacia de penetración popular, pero la ó con un retraso en su desarrollo intrínseco*, con la lenta y repetidas veces rrumpida maduración de su germen vital".[4] En la p. 8: "Y Lutero, como aque- humanistas, desprecia la tristeza y celebra la alegría, condena el ocio y ordena rabajo; pero, por otra parte, se ve llevado a la desconfianza y la hostilidad con- las letras y los estudios, de manera que Erasmo pudo decir: *ubicumque regnat eranismus, ibi literarum est interitus*; y ciertamente, si no precisamente por el efecto de aquella aversión en que cayó su fundador, el protestantismo alemán durante un par de siglos casi estéril en los estudios, en la crítica, en la filoso- Los reformadores italianos, particularmente los del círculo de Juan de Valdés us amigos, unieron por el contrario sin esfuerzo el humanismo con el misticis- el culto de los estudios con la austeridad moral. El calvinismo, con su dura cepción de la gracia y la dura disciplina, tampoco favoreció la libre investiga- n y el culto de la belleza; sino que llegó, interpretando y desarrollando y adap- do el concepto de la gracia y el de la vocación, a promover enérgicamente la a económica, la producción y el aumento de la riqueza". La reforma luterana el calvinismo crearon una cultura popular, y sólo en periodos sucesivos una tura superior; los reformadores italianos fueron estériles en cuanto a los grandes nfos históricos. La filosofía moderna continúa el Renacimiento y la Reforma su fase superior, pero con los métodos del Renacimiento, sin la incubación po- ar de la Reforma que creó las bases sólidas del Estado moderno en las naciones testantes. Por este su desarrollo popular, la Reforma pudo resistir el as | alto 44 b
nado de la coalición católica y así se fundó la nación germánica. Con este mo- iento puede parangonarse el iluminismo "político" francés que precedió y mpañó a la Revolución del 89: también él fue una reforma intelectual y mo- del pueblo francés y tampoco él fue acompañado de una cultura superior. (Re-

cordar también aquí la reducción de Marx de los términos políticos franceses "fraternité, etcétera" al lenguaje de la filosofía alemana en la *Sagrada familia*).[5] Renacimiento-Reforma-Filosofía alemana-Revolución francesa-laicismo [liberalismo]-historicismo-filosofía moderna-materialismo histórico. El materialismo histórico es la coronación de todo este movimiento de reforma intelectual y moral, en su dialéctica cultural popular-alta cultura. Corresponde a la Reforma + Revolución francesa, universalidad + política; atraviesa aún la fase popular, se ha convertido incluso en "prejuicio" y "superstición". El materialismo histórico, tal como es, es el aspecto popular del historicismo moderno. En la historia de la cultura, que es más larga que la historia de la filosofía, cada vez que la cultura popular ha aflorado, porque se atravesaba una fase de tranformaciones sociales y de la ganga popular se seleccionaba el metal de una nueva clase, se ha tenido un florecimiento del "materialismo"; viceversa, las clases tradicionales se aferraban al espiritualismo. Hegel, a caballo entre la Revolución francesa y la Restauración, dialectizó los dos momentos de la vida filosófica, materialismo y espiritualismo. Los continuadores de Hegel destruyeron esta unidad, y se regresó al viejo materialismo con Feuerbach[a] y al espiritualismo de la derecha hegeliana. En su juventud, Marx revivió toda esta experiencia: hegeliano, materialista feuerbachiano, marxista, o sea que rehizo la unidad destruida en una nueva construcción filosófica: ya en las tesis sobre Feuerbach aparece nítidamente esta su nueva construcción, esta su nueva filosofía. Muchos materialistas históricos han repetido con Marx lo que ya antes se hizo con Hegel, esto es, de la unidad dialéctica han regresado al materialismo crudo, mientras que, como ya se dijo, la alta cultura moderna, idealista vulgar, ha tratado de incorporar aquello que | del marxismo le era indispensable, incluso porque esta filosofía moderna, a su manera, ha tratado de dialectizar también ella materialismo y espiritualismo, tal como lo intentó Hegel y realmente lo logró Marx. "Políticamente", el materialismo está cerca del pueblo, de las creencias y los prejuicios e incluso de las supersticiones populares (cfr. brujerías de los espiritistas, Maeterlinck, etcétera).[6] Esto se ve en el catolicismo y en la ortodoxia oriental. La religión popular es crasamente materialista y la religión oficial trata de no alejarse demasiado, para no alejarse de las masas, para no convertirse en una ideología de grupos restringidos. Los neoescolásticos modernos tratan precisamente de incorporar el positivismo al catolicismo (escuela de Lovaina, etcétera).

Muchos intentos heréticos son intentos de reformas puramente espiritualistas de la religión: pero el dualismo naturaleza-espíritu le sirve muy bien a la iglesia para mantenerse ligada al pueblo y al mismo tiempo permitir una cierta selección aristocrática (platonismo y aristotelismo en la religión católica).

En la historia de los desarrollos culturales, hay que tener muy en cuenta la organización de la cultura y del personal que la manifiesta. Cfr. actitud de Erasmo con respecto a la Reforma (ver el artículo de De Ruggiero en *Nuova Italia* y su libro sobre la Reforma)[7] y de otros intelectuales: éstos se doblegan ante la perse-

[a] En el manuscrito el nombre de Feuerbach está tachado.

los intelectuales. Pero esta "cobardía" de los intelectuales explica la "esterilidad" la Reforma en la alta cultura, hasta que de las clases populares reformadas no selecciona lentamente un nuevo grupo de intelectuales y surge la filosofía alena del 700-800. Algo parecido ocurre también con el marxismo: no crea una a cultura porque los grandes intelectuales que se forman en su terreno no son eccionados de las clases populares, sino de las clases tradicionales, a las cuales gresan en los "virajes" históricos o si permanecen con aquéllas, es para impedir desarrollo autónomo. La afirmación de que el marxismo es una filosofía nueva, lependiente, es la afirmación de la independencia | y originalidad de una nueva 45 b
tura en incubación, que se desarrollará con el desarrollo de las relaciones soles. Lo que existe es una "combinación" de viejo y nuevo, equilibrio momentáo correspondiente al equilibrio de las relaciones sociales. Sólo cuando se crea Estado, es verdaderamente necesario crear una alta cultura. De todos modos la itud debe ser siempre crítica y nunca dogmática, debe ser una actitud en cierto ntido romántica, pero de un romanticismo que conscientemente busca su sereno sicismo.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 10-14 bis.

§ <4>. *Maquiavelismo y marxismo.* Doble interpretación de Maquiavelo: por rte de los hombres de Estado tiránicos que quieren conservar y aumentar su donio, y por parte de las tendencias liberales que quieren modificar las formas de bierno. Esta segunda tendencia tiene su expresión en los versos de Foscolo: "que, nplando el cetro de los reinantes, deshoja los laureles y *despierta a las gentes*, étera". Croce escribe que esto demuestra la *validez objetiva* de las posiciones de aquiavelo, y ello es justísimo.[1]

§ <5>). *Materialismo histórico y criterios o cánones prácticos de interpretación la historia y de la política* [cfr. p. 50 bis].[1] Confrontación con lo que ha hecho rnheim para el método histórico. El libro de Bernheim[2] no es un tratado de la osofía del historicismo, o sea de la filosofía moderna, pero sin embargo, está plícitamente vinculado con ella. La "sociología marxista" (cfr. el *Ensayo popu-*)[3] debería ser al marxismo lo que el libro de Bernheim es al historicismo: una copilación sistemática de criterios prácticos de investigación y de interpretación. o de los aspectos del "método filológico" general. Desde algunos puntos de vista debería hacer, de algunas tendencias del materialismo histórico (y, por ventura, más difundidas) la misma crítica que el historicismo ha hecho del viejo méto- histórico y de la vieja filología, que habían conducido a nuevas | formas inge- 46
as de dogmatismo y sustituían la interpretación por la descripción exterior, más menos cuidadosa de los fenómenos, y especialmente por la constante repetición

de: "¡nosotros somos seguidores del método histórico!"

[*Literatura.*] La relación artística, incluso en el materialismo histórico, muestra con evidencia mayor las ingenuidades de los papagayos. Dos escritores representan el mismo momento social, pero uno es artista y el otro no. Agotar la cuestión describiendo lo que representan, o sea resumiendo más o menos bien las características de un determinado ambiente social, significa no rozar la cuestión artística. Esto puede incluso ser útil, lo es ciertamente, pero en un campo distinto: pertenece a la crítica de las costumbres, en la lucha para destruir ciertas corrientes de sentimientos y creencias y puntos de vista, para crear y suscitar otras distintas: pero no es crítica artística y no se puede presentar como tal. Es lucha por una nueva cultura. En cierto sentido, pues, es también crítica artística, porque de la nueva cultura nacerá un nuevo arte y quizá en este sentido, en la historia italiana, es preciso entender la relación De Sanctis-Croce y la polémica sobre el contenido y sobre la forma. La crítica de De Sanctis es militante, no es frígidamente estética: es propia de un periodo de lucha cultural: el análisis del contenido, la crítica de la "estructura" de las obras, o sea incluso de la coherencia lógica e histórica-actual de las masas de sentimientos representados están ligados a esta lucha cultural: en esto me parece que consiste la profunda humanidad y el humanismo de De Sanctis que lo hace simpático incluso hoy día; gusta sentir en él el fervor apasionado del hombre de partido, que tiene firmes convicciones morales y políticas y no las oculta ni pretende siquiera ocultarlas. Croce, dada su múltiple actividad, logra distinguir estos diversos aspectos que en De Sanctis están unidos y fundidos. En Croce se siente la misma cultura que en De Sanctis, pero en el periodo de su expansión y de su triunfo: es lucha por un refinamiento de la cultura, no por su derecho a vivir; la pasión y el fervor románticos se han transformado en la serenidad superior y en la indulgencia | plena de benevolencia. Pero tampoco en Croce esta posición es permanente: llega una fase en la que la serenidad y la indulgencia se agrian y afloran la acrimonia y la cólera reprimida: es defensiva, no agresiva y ferviente, por lo tanto esta fase no puede ser comparada con la de De Sanctis.

En suma, el tipo de crítica literaria propia del materialismo histórico es ofrecido por De Sanctis, no por Croce ni por cualquier otro (menos que nadie por Carducci): lucha por la cultura, esto es, nuevo humanismo, crítica de las costumbres y de los sentimientos, fervor apasionado, aunque sea bajo la forma de sarcasmo.

A la fase De Sanctis correspondió en el periodo más reciente la fase de la *Voce*: se comprende que en un plano subalterno. De Sanctis luchaba por la creación, por primera vez en Italia, de una alta cultura nacional, en oposición a los vejestorios de diversos tipos, la retórica y el jesuitismo: la *Voce* luchaba más bien por la divulgación en un estrato intermedio de aquella misma cultura, luchaba contra el provincialismo, etcétera, etcétera. Sin embargo tuvo una función; trabajó en la sustancia y suscitó artistas (naturalmente en la medida en que los artistas se suscitan: ayudó a algunos a encontrarse a sí mismos, a desarrollarse, suscitó una necesidad de interioridad y de expresión de ésta, etcétera). Este problema tiene su contrapartida en sentido absurdo en el artículo de Alfredo Gargiulo "Dalla cultura

letteratura" *en L'Italia Letteraria* del 6 de abril de 1930 (sexto capítulo de estudio titulado *1900-1930*[4] que habrá que tener presente para "Los sobrinitos padre Bresciani"). En esta serie de artículos, Gargiulo demuestra su total agoiento intelectual (otro joven sin "madurez"); se ha encanallado completamente la banda de *L'Italia Letteraria* y en el capítulo de referencia asume como proeste principio de G. B. Angioletti en el prefacio a la antología *Scrittori Nuovi* opilada por Falqui y Vittorini: "Los escritores de esta Antología son nuevos porque hayan encontrado nuevas formas o cantado nuevos *temas*, todo lo conio; lo son porque tienen acerca del arte una idea distinta de la de los | escri- 47
es que los precedieron. O bien, para llegar de inmediato a lo esencial, porque en en el arte, mientras que aquellos creían en muchas otras cosas que con el e nada tenían que ver. Tal novedad, por tanto, puede permitir la forma tradinal y el contenido antiguo; pero no puede consentir desviaciones de la idea ncial del arte. Cuál pueda ser esta idea, no es aquí el lugar de repetirlo. Pero me permitido recordar que los escritores nuevos, llevando a cabo una revolun (!) que por haber sido silenciosa (!) no será menos memorable (!), pretenden ante todo artistas, allí donde sus predecesores se complacían en ser moralistas, dicadores, estetizantes, psicólogos, hedonistas, etcétera".[5] Este discurso no es muy ro y ordenado, pero si algo de real hay en él es un estilo del siglo XVII programtico, nada más. Esta concepción del artista es un nuevo "cuidar la expresión" el hablar, es un nuevo "conceptuar". Y puros constructores de conceptitos, no de ígenes, son algunos de los poetas exaltados por la "banda", por ejemplo G. Unetti (que entre otras cosas escribe en una lengua bastante impropia y afrancesa-. El movimiento de la *Voce* no podía crear artistas, es evidente; pero luchando una nueva cultura, pueden también crearse artistas. Se trataba, esto es, de un vimiento vital, y en la vida existe también el arte. La "revolución silenciosa" la que habla Angioletti fue sólo una serie de confabulaciones de café y de meres artículos de periódico estandarizado y de revistucha provinciana: produjo iciencia y presunción, no transformó ideas: veremos a los nuevos "sacerdotes arte" en régimen de concordato y de monopolio. (Este párrafo debe ser intedo en "Los sobrinitos del padre Bresciani" que puede convertirse en una incurn en el territorio de la literatura, en el que puedan introducirse los motivos "teós" sobre el materialismo histórico en el campo artístico.)

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 5 bis-6; *Cuaderno 23* (VI), pp. 4-9.

<6>. Roberto Ardigò, *Scritti vari* seleccionados y ordenados por Giovanni rchesini, Florencia, Le Monnier, 1922.[1] Recoge parte de los escritos varios que mismo Ardigò había ordenado y dispuesto para su publicación. Son interesan- para la biografía de Ardigò y para establecer | sus tendencias políticas. Son 47 b
cotilla sin valor, si se toman en sí y por sí, e incluso muy mal escritos. El libro á dividido en varias secciones. Entre las polémicas (sección I) es notable aqué-

lla contra la masonería de 1903. Entre las cartas (sección IV) la carta de Ardigò a la *Gazzetta di Mantova* sobre el peregrinaje a la tumba de Vittorio Emanuele (del 29 de noviembre de 1883).[2] Ardigò había aceptado formar parte de un comité promotor de un peregrinaje a la tumba de Vittorio Emanuele en Roma. "Pero el peregrinaje no satisfacía a muchos revolucionarios fanáticos, que se habían imaginado que yo pensaba como ellos y que por lo tanto desdecía mi fe político-social con la susodicha adhesión. Y así se expresan privada y públicamente con las más fieras invectivas en mi contra".[3] Las cartas de Ardigò son altisonantes y enfáticas. En la del 29 de noviembre de 1883 se lee: "Ayer, porque les convenía hacerme pasar por uno de ellos, lo que nunca he sido (y lo saben o deben saberlo), me proclamaron, con alabanzas que me daban asco, su maestro; y esto sin comprenderme o entendiéndome el revés. Hoy, porque no me encuentran dispuesto a prostituirme a sus miras parricidas, quieren agarrarme de una oreja para que escuche y aprenda la lección que (muy ingenuamente) se arrogan el derecho de recitarme. ¡Oh! qué razón tengo de decir con Horacio: Odi profanum vulgus et arceo!"[4] En una carta posterior, del 4 de diciembre de 1833 al *Bacchiglione*, periódico democrático de Padua, escribe: "Como sabéis fui amigo de Alberto Mario; venero su memoria y defiendo con toda el alma aquellas ideas y aquellos sentimientos que tuve en común con él. Y por consiguiente me opongo sin titubeos a las bajas facciones anárquicas antisociales... Esta mi aversión la he manifestado siempre en la forma más enérgica. Hace algunos años, en una reunión de la Sociedad de la Igualdad Social de Mantua hablé así: *La síntesis de vuestras tendencias es el odio, la síntesis de las mías es el amor; por eso no estoy con vosotros*... Pero se seguía pretendiendo hacer creer en mi solidaridad con el socialismo antisocial de Mantua. Por lo tanto sentí el deber de protestar, etcétera".[5] La carta fue reproducida en la
48 *Gazzetta di Mantova* (dirigida por Luzio) (del 10 de diciembre de 1883) | con otra nota violentísima[6] porque los adversarios le habían recordado la canonjía, etcétera.

Ardigò era un demócrata tibio y en julio de 1884 escribía a Luzio que "nada me impediría asentir" a la propuesta que le había sido hecha de entrar en la lista moderada para las elecciones comunales de Mantua. Escribe incluso que cree a Luzio "más radical que muchos sedicentes demócratas... Muchos se llaman demócratas y no son más que unos enredadores estúpidos...".[7] En junio-agosto de 1883 se servía, sin embargo, del diario socialista de Imola *Il Moto* para responder a una serie de artículos anónimos de la liberal *Gazzetta dell'Emilia* de Bolonia en los que se sostenía que Ardigò era un liberal de fecha reciente y se le atacaba bastante brillantemente aunque con mucha mala fe polémica. *Il Moto* naturalmente defiende a Ardigò a espada desenvainada y lo exalta, sin que Ardigò trate de distinguirse.[8]

Entre los pensamientos, bastante trillados y banales, destaca aquel sobre el *Materialismo histórico* (p. 271) digno de ser incluido sin más en la serie de las "lorianadas". Lo reproduzco: "Con la *Concepción materialista de la historia* se quiere explicar una formación natural (!) que de ella (sic) depende sólo en parte y sólo indirectamente, pasando por alto otros coeficientes esenciales. Y paso a explicarme.

él el sentimiento del hambre, que le lleva a buscar comida. Pero en un animal, emás del sentimiento del hambre, se producen muchos otros sentimientos, relati- a otras operaciones, los cuales, también ellos, actúan para motivarlo. El caso que con la nutrición se mantiene un dado organismo, que tiene capacidades es- iales, unas en una especie, otras en otra. Una caída de agua hace moverse a un lino para que produzca harina y a un telar para que produzca una tela. Pero ra el molino, además de la caída de agua, hace falta el grano que moler, y para telar hacen falta los hilos que entretejer. Manteniéndose con el movimiento un anismo, el ambiente, con sus importaciones de otro género (?), determina, no decíamos, muchos funcionamientos, que no dependen directamente de la nu- ción, sino de la estructura especial del aparato funcionante, por una parte, y de acción, | o sea importación nueva del ambiente, por la otra. Así pues un hom- 48
, por ejemplo, es incitado en diversos sentidos. Y en todos irresistiblemente. Es itado por el sentimiento del hambre, es incitado por otros sentimientos, produ- os en razón de su estructura especial, y de las sensaciones y las ideas hechas cer en él por la acción externa, y por la educación recibida, etcétera, etcétera c.) Debe obedecer al primero, PERO TAMBIÉN DEBE OBEDECER A LOS TROS; quiera o no quiera. Y los equilibrios que se forman entre el impulso del mero y de estos otros, por la resultante de la acción, vienen a ser muy diversos, ún una infinidad de circunstancias, que hacen actuar más a uno que a otro de sentimientos incitantes. En una piara de puercos el predominio corresponde al timiento del hambre, en una población de hombres, muy diferentemente, por- e tienen otras preocupaciones además de la de engordar. En el hombre mismo equilibrio se diversifica según las disposiciones que podrían hacerse en él, y por tanto, con el sentimiento del hambre, el ladrón roba y por el contrario el ca- lero trabaja: teniendo cuanto necesita para satisfacer el hambre, el avaro busca luso lo innecesario, y el filósofo se contenta con lo que tiene y dedica su traba- a la ciencia. Así pues, el antagonismo puede ser tal, que prevalezcan los sen- ientos que son distintos al del hambre, hasta el punto de hacerlos callar por mpleto, hasta soportar la muerte, etcétera, etcétera, etcétera (sic).

'La fuerza, donde se halla y actúa el animal, es la de la naturaleza, que lo im- lsa y lo obliga a actuar en sentidos multiformes, transformándose diversamente su organismo. Pongamos que sea la luz del sol, a la cual se debería reducir la ncepción materialista de la historia, más bien que a la razón económica. A la del sol, entendida de manera, que incluso a ella pueda referirse el hecho del alismo impulsivo del hombre."[9] (Fin.)

Parece ser que este fragmento fue publicado en el *Giornale d'Italia*, número ico a beneficio de la Cruz Roja, enero de 1915; es interesante no sólo como do- mento de que Ardigò no | conocía ni siquiera los elementos primarios del mate- 49
lismo histórico y no había leído más que algún artículo de periódico de provin- , extrañamente entendido, sino porque sirve para rastrear el origen [y la génesis] ciertas opiniones difusas, como la del "vientre". ¿Pero por qué sólo en

Italia se ha tenido esta extraña interpretación? En sus orígenes el movimiento fue ligado al hambre, es evidente, y la acusación de "barriguismo" es una acusación más humillante para quien ha dejado un país en tales condiciones, etcétera, etcétera. De todos modos, la "pieza" quedará muy bien en el muestrario loriano: a pesar de todo, Ardigò no era el primer llegado.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 8-10.

§ <7>. *Las superestructuras y la ciencia.* Poner la ciencia como base de la vida, hacer de la ciencia una concepción del mundo significa recaer en el concepto de que el materialismo histórico tiene necesidad de otro apoyo fuera de sí mismo. La ciencia es también ella una superestructura. Pero en el estudio de las superestructuras la ciencia ocupa un lugar propio, por el hecho de que su reacción sobre la estructura tiene un carácter de mayor extensión y continuidad de desarrollo, especialmente a partir del siglo XVIII, cuando se le dio a la ciencia un lugar aparte en el aprecio general. Que la ciencia es una superestructura es cosa demostrada por el hecho de que ha tenido periodos enteros de eclipse, desterrada por una ideología dominante, la religión sobre todo: la ciencia y la técnica de los árabes les parecían[a] brujería a los cristianos. La ciencia no se presenta nunca como desnuda noción objetiva; siempre aparece revestida de una ideología y concretamente es ciencia la unión del hecho objetivo y de la hipótesis o de un sistema de hipótesis que superan el mero hecho objetivo. Sin embargo, en este campo se ha vuelto excesivamente fácil escindir la noción objetiva del sistema de hipótesis, con un proceso de abstracción que se halla dentro de la misma metodología científica, y apropiarse a la una rechazando al otro. De tal modo una clase puede apropiarse la ciencia de otra clase sin aceptar su ideología (la ideología del progreso fue creada por el progreso científico) y las observaciones a propósito de Sorel (y de Missiroli) se derrumban.[1]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 52 bis-53.

§ <8>. *Maquiavelo y Marx.* Charles Benoist en el prefacio a *Le Machiavélisme*, Primera parte: *Avant Machiavel*, París, Plon, 1907, escribe: "Hay maquiavelismo y maquiavelismo: hay un maquiavelismo auténtico y un maquiavelismo falso: hay un maquiavelismo que es de Maquiavelo y un maquiavelismo que es a veces de los discípulos, más a menudo de los enemigos de Maquiavelo; ya son dos, hasta tres maquiavelismos, el de Maquiavelo, el de los maquiavelistas, y el de los antimaquiavelistas; pero hay todavía un cuarto: el de aquellos que jamás han leído una línea de Maquiavelo y que utilizan disparatadamente los verbos, los sustantivos y

[a] En el manuscrito: "aparecía".

rado responsable de lo que se complacen en hacerle decir el primero o el último
os que han llegado después de él".[1]

a innovación fundamental introducida por Marx en la ciencia política e histó-
con respecto a Maquiavelo es la demostración de que no existe una "natura-
humana" fija e inmutable y que, por lo tanto, la ciencia política debe ser con-
da en su contenido concreto (¿y también en su formulación lógica?) como
organismo históricamente en desarrollo. En Maquiavelo hay que ver dos ele-
tos fundamentales: 1] la afirmación de que la política es una actividad inde-
liente y autónoma que posee sus principios y sus leyes distintas a las de la
al y la religión en general (esta posición de Maquiavelo tiene gran alcance
ófico, porque implícitamente innova toda la concepción del mundo); 2] el
enido práctico e inmediato del arte político estudiado y afirmado con objetivi-
realista, en dependencia de la primera afirmación.

a importancia histórica e intelectual de los descubrimientos de Maquiavelo pue-
nedirse por el hecho de que siguen siendo discutidos y contradichos incluso en | 50
stros días: esto significa que la revolución intelectual y moral contenida *in nuce*
as doctrinas de Maquiavelo no se ha realizado aún "manifiestamente" como
na "pública" de la cultura nacional. No es que la doctrina de Maquiavelo ven-
a ser o fuese incluso en su época, algo puramente "libresco", el patrimonio
algún pensador solitario. Si así fuese, Maquiavelo habría sido un utópico, un
raciocinador. Como dijo Foscolo, "Maquiavelo develó" algo real, teorizó una
tica. ¿Cómo sucedió esto? ¿No habrá sido Maquiavelo un político poco ma-
vélico, puesto que sus normas "se aplican, pero no se dicen"? La aplicación
Foscolo implica, pues, un juicio histórico-político, que no se limita sólo al he-
constatado por Croce (y en sí ciertísimo) de que el maquiavelismo, siendo
ciencia, servía tanto a los reaccionarios como a los demócratas.[2] Maquiavelo
no señala que las cosas que escribe son aplicadas y han sido siempre aplica-
por lo tanto no quiere sugerir a quien ya sabe, ni es imaginable en él una
"actividad científica" que en esta materia habría sido milagrosa en su época,
ndo hoy mismo halla no poca oposición. Así pues, Maquiavelo piensa "en
n no sabe", en quien no nació en la tradición de los hombres de gobierno, en
n todo el conjunto de la educación de hecho, unida a los intereses familiares
ásticos y patrimoniales), lo lleva a adquirir el carácter del político realista.
quién es el que no sabe? La clase revolucionaria de la época, el "pueblo" y la
ción" italiana, la democracia que hace brotar de su seno a los "Pier Soderini"
o a los "Valentini". Maquiavelo quiere educar a esta clase, de la que debe
r un "jefe" que sepa lo que hay que hacer y un pueblo que sepa que lo que
efe hace es también en su propio interés, no obstante que estas acciones pue-
estar en oposición con la ideología difundida (la moral y la religión). Esta
ción de Maquiavelo se repite con Marx: también la doctrina de Marx ha ser-
, además de a la clase a la cual | Marx se dirigía explícitamente (en esto dis- 50 bis
o y superior a Maquiavelo), a las clases conservadoras, en las que, en buena

parte, el personal dirigente ha hecho su aprendizaje político en el marxismo.

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), pp. 13-14.

§ <9>. *Un repertorio del marxismo* [cfr. p. 45 bis].[1] Sería utilísimo un "inventario" crítico de todas las cuestiones que han sido planteadas por el marxismo: material, hipótesis, intentos de solución, etcétera. El material es a tal punto extenso, díspar, de variadísimo valor que una recopilación de este tipo tendría una importancia no desdeñable en el campo educativo y propedéutico y sería un instrumento de primer orden para la difusión de los estudios sobre el marxismo y para su consolidación en disciplina científica, y ya no más en ensayos de aprendices y dilettantismo periodístico.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), p. 5 bis.

§ <10>. *Marx y Maquiavelo.* Este tema puede dar lugar a una tarea doble: un estudio sobre las relaciones reales entre ambos en cuanto teóricos de la política militante, de la acción, y un libro que extrajese de las doctrinas marxistas un sistema ordenado de política actual del tipo del *Príncipe*. El tema sería el partido político, en sus relaciones con las clases y con el Estado: no el partido como categoría sociológica, sino el partido que quiere fundar el Estado. En realidad, si se observa bien, la función tradicional de la institución de la corona es asumida, en los Estados dictatoriales, por los partidos: son éstos los que, aunque representando a una clase y a una sola clase, sin embargo mantienen un equilibrio con las otras clases, no adversarias sino aliadas, y procuran que el desarrollo de la clase representada se produzca con el consenso y la ayuda de las clases aliadas. Pero el protagonista de este "nuevo príncipe" no debería ser el partido en abstracto, una
51 clase en abstracto, un Estado en abstracto, sino un determinado partido histórico, |
que actúa en un ambiente histórico preciso, con una determinada tradición; en una combinación de fuerzas sociales característica y bien definida. En suma, se trataría no de recopilar un repertorio orgánico de máximas políticas, sino de escribir un libro "dramático" en cierto sentido, un drama histórico en acción, en el que las máximas políticas fueran presentadas como necesidad individualizada y no como principios científicos.

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), pp. 14-14a.

§ <11>. *Problemas fundamentales del marxismo.* Se hace (por lo general) una confusión entre la cultura filosófica personal de Marx, o sea entre las corrientes filosóficas y los grandes filósofos que Marx estudió, y los orígenes y las partes constitutivas del materialismo histórico, y se cae en el error de reducir la filosofía

estaría en la base del materialismo histórico a este o aquel sistema. Cierta-
e es interesante [y necesario] buscar y profundizar los elementos de la cultura
ófica de Marx, pero teniendo presente que parte esencial del materialismo his-
o no es ni el spinozismo, ni el hegelianismo ni el materialismo francés, sino
samente aquello que no estaba contenido sino en germen en todas estas co-
tes y que Marx desarrolló, o cuyos elementos de desarrollo ha dejado; la parte
ial del marxismo está en la superación de las viejas filosofías y también en
odo de concebir la filosofía, y es esto lo que hay que demostrar y desarrollar
náticamente. En el campo teórico, el marxismo no se confunde y no se redu-
ninguna otra filosofía: es original no sólo en cuanto que supera a las filoso-
precedentes, sino que es original especialmente en cuanto que abre un camino
letamente nuevo, o sea renueva de arriba abajo el modo de concebir la filo-
. En el campo de la investigación histórica deberá estudiarse cuáles fueron
lementos que dieron ocasión a Marx para su filosofar, qué elementos incorpo-
olviéndolos homogéneos, etcétera: entonces deberá reconocerse que de estos
entos "originarios" el hegelianismo es el más importante relativamente, en es-
l por su intento de superar las concepciones tradicionales de "idea | lismo" y 51 bis
erialismo". Cuando se dice que Marx adopta la expresión "inmanencia" en
do metafórico,[1] no se dice nada: en realidad Marx da al término "inmanen-
un significado propio, es decir, él no es un "panteísta" en el sentido metafísico
cional, no es un "marxista" o un "materialista histórico". De esta expresión
erialismo histórico" se ha dado el mayor peso al primer término, mientras que
ría dársele al segundo: Marx es esencialmente un "historicista", etcétera.

r. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 42-42 bis.

<12>. *Estructura y superestructura.* Es preciso establecer bien el significa-
el concepto de estructura y de superestructura, así como el significado de "ins-
ento técnico", etcétera, o se cae en confusiones desastrosas y risibles. La comple-
de la cuestión se ve en esto: ¿las bibliotecas son estructura o superestructura?
gabinetes experimentales de los científicos? ¿los instrumentos musicales
na orquesta?, etcétera. Se confunde estructura con "estructura material" en
ral e "instrumento técnico" con cualquier instrumento material, etcétera, hasta
a sostener que un determinado arte se ha desarrollado porque se han desa-
ado los instrumentos específicos mediante los cuales las expresiones artísticas
letas se vuelven del dominio público, pueden ser reproducidas. No se puede
una cierta relación, pero no directa e inmediata. En realidad ciertas formas
strumento técnico poseen una doble fenomenología: son estructura y son su-
tructura: la industria tipográfica misma, que ha asumido en esta sección
cular del "instrumento técnico" una importancia inaudita, participa de esta
naturaleza. Es objeto de propiedad, y por lo tanto de división de clase y de
pero es también elemento inseparable de un hecho ideológico, o de muchos

hechos ideológicos: la ciencia, la literatura, la religión, la política, etcétera. Hay
52 superestructuras que tienen una "estructura | material": pero su carácter sigue siendo el de superestructuras: su desarrollo no es "inmanente" en su particular "estructura material" sino en la "estructura material" de la sociedad. Una clase se forma sobre la base de su función en el mundo productivo: el desarrollo y la lucha por el poder y por la conservación del poder crea las superestructuras que determinan la formación de una "estructura material especial" para su difusión, etcétera. El pensamiento científico es una superestructura que crea "los instrumentos científicos"; la música es una superestructura que crea los instrumentos musicales. Lógicamente y también cronológicamente se tiene: estructura social-superestructura-estructura material de la superestructura.[1]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 44 bis-45.

§ <13>. *Notas y observaciones críticas sobre el "Ensayo popular"*. La primera observación que hay que hacer es que el título no corresponde al contenido del libro.[1] *Teoría del materialismo histórico* debería significar ordenamiento lógico de los conceptos filosóficos que son conocidos con el nombre de materialismo histórico. El primer capítulo, o una introducción general, debería haber tratado la cuestión: ¿qué cosa es la filosofía? ¿una concepción del mundo es una filosofía? ¿cómo ha sido concebida hasta ahora la filosofía? ¿el materialismo histórico renueva esta concepción? ¿qué relaciones existen entre las ideologías, las concepciones del mundo, las filosofías? La respuesta a esta serie de interrogantes constituye la "teoría" del materialismo histórico. En el *Ensayo popular* no está justificada la premisa implícita en la exposición (aunque no siempre lógicamente coherente con muchas afirmaciones) y explícitamente mencionada aquí y allá de que la filosofía del materialismo histórico es el materialismo filosófico: ¿qué significa realmente esta afirmación? Si fuese cierta, la teoría del materialismo histórico sería el materialismo filosófico; pero, en tal caso, ¿qué sería el materialismo histórico mismo? Tampoco aparece la respuesta a esta pregunta.

bis Tampoco está justificado el nexo | entre el título general *Teoría*, etcétera, y el subtítulo *Ensayo popular de sociología marxista*;[2] el subtítulo es más exacto si se le da al término "sociología" una definición circunscrita. De hecho se presenta la cuestión: ¿qué ha sido y qué es la "sociología"? ¿No es un embrión de filosofía no desarrollada? ¿No ha intentado la "sociología" hacer algo semejante al "materialismo histórico"? Sólo que hay que puntualizar: el materialismo histórico nació bajo la forma de criterios prácticos (en gran parte, al menos) por pura casualidad, porque Marx dedicó sus fuerzas intelectuales a otros problemas; pero en estos criterios prácticos está implícita toda una concepción del mundo, una filosofía. La sociología es el intento de crear una metodología histórico-política en dependencia de un sistema filosófico ya elaborado, sobre el cual la sociología ha reaccionado, pero sólo parcialmente. La sociología, pues, se ha convertido en una tendencia por

ar y describir esquemáticamente los hechos históricos y políticos, según criterios
struidos sobre el modelo de las ciencias, de determinadas ciencias. En cualquier
toda sociología presupone una filosofía, una concepción del mundo; ella mis-
es un fragmento subordinado de éstas. No hay que confundir con la "teoría
eral", con la "filosofía", la particular "lógica" interna de las diversas sociolo-
, por la que aquéllas adquieren una coherencia mecánica.

odos estos problemas son problemas "teóricos", no los que el autor del ensayo
one como tales. Las cuestiones que él plantea son cuestiones de orden inme-
o, político, ideológico, entendida la "ideología" como una fase intermedia entre
eoría general y la práctica inmediata o política. [Son reflexiones sobre hechos
dos histórico-políticos, desligados y casuales.] Una cuestión "teórica" se pre-
a al autor desde el principio, cuando habla de aquella tendencia que niega la
bilidad de construir una "sociología" marxista y sostiene que el marxismo pue-
manifestarse sólo en tareas históricas concretas. La objeción, que es importantí-
a, no es resuelta por el autor más que | con palabras.[3] Ciertamente que el mar- 53
no se realiza en el estudio concreto de la historia pasada y en la actividad
ual de creación de nueva historia. Pero siempre puede hacerse la teoría de la
oria pasada y de la política actual, dado que si los hechos son indivisibles y
npre variables en el flujo del movimiento histórico, los conceptos pueden ser
izados.

l no haber planteado la cuestión de la "teoría" impide también un correcto
nteamiento de la cuestión: qué es la religión, y una apreciación de las filosofías
adas que se convierten todas ellas en delirio y locura. Se cae en el dogmatismo,
tera, etcétera. (Estudiar bien la cuestión de la "sociología" y de sus relaciones
el marxismo.) [Cfr. p. 58.][4]

fr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 39-41.

<14>. *El concepto de "ortodoxia"*. De cuanto se ha dicho arriba, el concep-
le "ortodoxia" debe ser renovado y reconducido a sus orígenes auténticos. La
doxia no debe buscarse en éste o aquél de los discípulos de Marx, en esta o
ella tendencia ligada a corrientes extrañas al marxismo, sino en el concepto de
el marxismo se basta a sí mismo, contiene en sí todos los elementos funda-
tales, no sólo para construir una concepción total del mundo, una filosofía
l, sino para vivificar una organización práctica total de la sociedad, o sea para
vertirse en una civilización integral, total. Este concepto así renovado de orto-
ia, sirve para precisar mejor el atributo de "revolucionaria" atribuido a una
cepción del mundo, a una teoría. El cristianismo fue revolucionario en compa-
ón con el paganismo porque fue un elemento de escisión completa entre los

[3] En el manuscrito: "filosóficos".

defensores del viejo y el nuevo mundo. Una teoría es revolucionaria en cuanto que es precisamente elemento de separación completa en dos campos, en cuanto que es vértice inaccesible para los adversarios. Considerar que el materialismo histórico no es una estructura de pensamiento completamente autónoma significa en realidad no haber cortado completamente los vínculos con el viejo mundo. En realidad, el materialismo histórico no precisa de apoyos heterogéneos: él mismo es tan robusto, que el viejo mundo recurre a él para enriquecer su arsenal con alguna arma más eficaz. Esto significa que mientras el materialismo histórico no sufre hegemo-
bis nías, | comienza él mismo a ejercer una hegemonía sobre el viejo mundo intelectual. Esto, naturalmente, sucede en formas recíprocas, pero precisamente esto es lo que hay que descubrir. El viejo mundo, al rendir homenaje al materialismo histórico busca reducirlo a un cuerpo de criterios subordinados, de segundo grado, que incorporar en su teoría general, idealista o materialista: quien reduce al materialismo histórico a un papel similar en el campo propio de esta teoría, capitula implícitamente ante los adversarios.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 41-42.

§ <15>. *Croce y Marx*. Las menciones que Croce hace de Marx deben ser estudiadas en los diversos periodos de su actividad de estudioso y de hombre práctico. Él se acerca a Marx de joven, cuando quiere poner de acuerdo "las tendencias democráticas <...> que siempre fueron naturales a *su* ánimo" con su odio contra el positivismo. "Mi estómago se negó a digerirla (la democracia), hasta que ésta no tomó algún condimento del socialismo marxista, el cual, cosa ya bien conocida, está embebido de filosofía clásica alemana" (cfr. *Cultura e vita morale*, segunda edición, p. 45).[1] Se aleja de él en los periodos de democracia hasta el 14. Retorna a él durante la guerra (cfr. especialmente el prefacio de 1917 al *Materialismo storico ed economia marxistica*; y cfr. su juicio referido por De Ruggiero de que la guerra era la guerra del materialismo histórico),[2] pero se aleja de él en la primera y especialmente en la segunda posguerra, cuando una gran parte de su actividad crítico-práctica va dirigida a atacar el materialismo histórico porque siente y prevé que éste deberá reafirmarse con extremo vigor después de la embriaguez de abstracciones ampulosas de las filosofías oficiales y oficial pero especialmente como consecuencia de las condiciones prácticas y del intervencionismo estatal (cfr. para esta preocupación las cartas de Croce aparecidas en la *Nuova Rivista Storica* en los años 1928-29 a propósito de la historia ético-política).[3]

El punto que más interesa examinar es el de las "ideologías" y su valor: mostrar las contradicciones en que incurre Croce a este respecto. En el librito *Elemen-*
54 *tos de política*[4] Croce | escribe que para Marx las "superestructuras" son apariencia e ilusión y con ello comete una injusticia contra Marx (cfr. bien el punto en cuestión). ¿Pero es esto cierto? La teoría de Croce sobre las ideologías, repetida recientemente en la reseña del librito de Malagodi[5] aparecida en *Critica*, es de evidente

gen marxista: las ideologías son construcciones prácticas, son instrumentos de
cción política, si bien ésta no reproduce más que una parte de la doctrina mar-
a, la parte crítico-destructiva. Para Marx las "ideologías" son todo lo contrario
las ilusiones y apariencias; son una realidad objetiva y operante, pero no son
notor de la historia, he ahí todo. No son las ideologías las que crean la realidad
ial, sino que es la realidad social, en su estructura productiva, la que crea las
ologías. ¿Cómo habría podido pensar Marx que las superestructuras son aparien-
e ilusión? Incluso sus doctrinas son una superestructura. Marx afirma explíci-
ente que los hombres toman conciencia de sus obligaciones en el terreno ideo-
co, de las superestructuras,[6] lo cual no es pequeña afirmación de "realidad": su
ía quiere también ella precisamente "hacer tomar conciencia" de las propias
gaciones, de la propia fuerza, del propio devenir, a un determinado grupo so-
. Pero él destruye las "ideologías" de los grupos sociales adversarios, que son
cisamente instrumentos prácticos de dominio político sobre el resto de la socie-
: él demuestra cómo aquéllas carecen de sentido, porque están en contradicción
la realidad efectiva. Croce se encuentra intelectualmente en mala situación. Él
que> en el prefacio de 1917 al *Materialismo storico* . . . , escribió: "le guarda-
os (a Marx) <. . .> también nuestra gratitud, por haber cooperado a hacer-
insensibles a las seducciones <. . .> de la Diosa Justicia y de la Diosa Huma-
ad",[7] debe ahora retroceder muchos pasos y dar una apariencia de florida
ntud a otra decrépita bruja desdentada, el liberalismo más o menos deificado.
Este tema del valor concreto de las superestructuras en Marx debería ser bien
diado. Recordar el concepto de Sorel del "bloque histórico".[8] Si los hombres
an conciencia de su deber en el terreno de las superestructuras, ello significa
entre estructura y | superestructuras hay un nexo necesario y vital, al igual que 54
el cuerpo humano entre la piel y el esqueleto: se diría un despropósito si se
mase que el hombre se mantiene erecto sobre la piel y no sobre el esqueleto,
in embargo esto no significa que la piel sea una cosa aparente e ilusoria, tanto
así que no es muy agradable la situación del hombre desollado. Del mismo
do sería un despropósito decir que el color de las mejillas sea la causa de la
d y no viceversa, etcétera. (La comparación con el cuerpo humano puede ser-
para hacer populares estos conceptos, como metáfora apropiada.) No nos ena-
ramos de una mujer por la forma de su esqueleto, y no obstante también esta
ma, al contribuir a la armonía general de las formas externas e incluso a la
posición de la piel, es un elemento de atracción sexual. Simple metáfora porque
ntras la historia registra cambios radicales de estructuras sociales, en el reino
nal sólo puede hablarse, si acaso, de lentísimas evoluciones.

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), pp. 26a-27a.

<16>. *La teleología en el* Ensayo popular. Una observación general: las doc-
as filosóficas son presentadas todas ellas en un mismo plano de trivialidad y
alidad, de modo que al lector le parece que toda la cultura anterior fue una

fantasmagoría de bacantes en delirio. El método es reprobable desde muchos puntos de vista: un lector serio, que luego amplíe sus conocimientos y profundice sus estudios, cree haber sido objeto de una burla y rechaza todo el sistema. Es fácil aparentar haber superado una posición rebajándola, pero se trata de un puro sofisma de palabras: la superación se ha producido sólo en el papel y el estudioso se vuelve a topar con la dificultad en forma terrible. La superficialidad no es un buen método pedagógico. Presentar así las cuestiones puede tener sentido en un Voltaire, pero no es Voltaire todo el que quiere, esto es, no es un gran artista.

La cuestión de la teleología: el *Ensayo popular* presenta la teleología en sus formas más exageradas e infantiles y olvida la solución dada por Kant;[1] podría demostrarse, por tanto, cuántas soluciones son inconscientemente "teleológicas" en el
55 *Ensayo*, por ejemplo: | me parece que precisamente el capítulo sobre el "Equilibrio entre la naturaleza y la sociedad"[2] fue concebido según la teleología kantiana. (Ver bien esta cuestión. En general recordar que todas estas notas son provisionales y escritas a vuelapluma: hay que revisarlas y examinarlas minuciosamente, porque sin duda contienen inexactitudes, anacronismos, falsas aproximaciones, etcétera, que no implican daño porque las notas tienen solamente la misión de un rápido memorandum.)[3]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 48 bis-49, y 1 bis.

§ <17>. *La inmanencia y el* Ensayo popular. Cuanto se dijo de la "teleología" puede repetirse de la "inmanencia". En el *Ensayo popular* se observa que Marx adopta la expresión "inmanencia", "inmanente", y se dice que evidentemente este uso es "metafórico".[1] Perfectamente. ¿Pero se explica así el significado que la expresión "inmanencia" tiene metafóricamente en Marx? ¿Por qué continúa Marx empleando esta expresión? ¿Sólo por un horror a crear términos nuevos? Cuando de una concepción se pasa a otra, el lenguaje precedente permanece, pero se usa metafóricamente. Todo el lenguaje se ha convertido en una metáfora y la historia de la semántica es también un aspecto de la historia de la cultura: el lenguaje es una cosa viva y al mismo tiempo es un museo de fósiles de la vida pasada. Cuando yo empleo la palabra "desastre" nadie puede imputarme creencias astrológicas, o cuando digo "por Júpiter" nadie puede creer que yo sea adorador de las divinidades paganas; sin embargo esas expresiones son una prueba de que la civilización moderna es también una evolución del paganismo y de la astrología. La expresión "inmanencia" en Marx tiene un significado preciso y esto es lo que había que definir: en realidad esta definición habría sido verdaderamente "teoría". Marx continúa la filosofía de la inmanencia, pero la depura de todo su aparato metafísico y la conduce al terreno concreto de la historia. El uso es metafórico sólo en el sentido de que la concepción ha sido superada, ha sido desarrollada, etcétera. Por otra parte, la inmanencia de Marx ¿es una cosa completamente nueva? ¿Acaso no
is se encuentran rastros en la filosofía prece | dente? En Giordano Bruno, por ejem-

, creo que se encuentran rastros de tal concepción. ¿Sobrevivió MARX a Bruno? estos elementos de Bruno pasaron a la filosofía clásica alemana? Problemas los ellos que hay que ver concretamente.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 43-43 bis.

§ <18>. *La técnica del pensar*. Véase F. Engels: Prefacio al *Anti-Dühring* (3ª ción, Stuttgart, 1894, p. XIX): que "el arte de operar con conceptos no es inna- o dado en la conciencia común, sino que es un trabajo técnico del pensamiento, e tiene una larga historia, ni más ni menos que la investigación experimental de ciencias naturales" (citado por Croce, *Materialismo storico ed economia mar- tica*, 1921, IV, p. 31).[1] Este concepto de Engels es citado por mí en varias no-.[2] Ver el texto original de Engels, parafraseado por Croce, el cual señala entre éntesis que este concepto no es "peregrino", o sea que ya era cosa de sentido nún antes de Engels. Para mí no se trata del hecho de la mayor o menor origi- idad de la afirmación de Engels, sino de su importancia y del lugar que ocupa el materialismo histórico. Me parece que hay que remitirse a él para entender que quiere decir Engels cuando escribe que después de Marx, de la vieja filo- ía queda, entre otras cosas, *la lógica formal*, afirmación que Croce reproduce su ensayo sobre Hegel con un *signo de admiración*.[3] *El estupor* de Croce en nto a la "rehabilitación" de la lógica formal implícita en la afirmación de En- s, debe de haber estado vinculado a su doctrina de la *técnica* en el arte, por mplo, pero la comparación, en este caso, sería sumamente falaz. Si puede existir artista que no conozca nada de la elaboración técnica precedente, no se puede ir lo mismo en la esfera de la ciencia y del pensamiento, en la que existe pro- so y debe existir progreso de método y de técnica lo mismo que en las ciencias erimentales. La cuestión que se plantea tiene que ver con el lugar que esta nica debe ocupar en el cuadro de la ciencia del pensamiento: si se | toma el 56
mplo de la dialéctica, la importancia de este lugar resaltará de inmediato. La léctica es también una técnica y es precisamente como tal que halla dificulta- para ser aceptada por muchos filósofos; pero es también un nuevo pensamiento, nueva filosofía. ¿Puede separarse el hecho técnico del hecho filosófico? En la *tica* de Croce se han publicado muchos comentarios que demuestran esta incom- nsión de la técnica dialéctica y de la nueva manera de pensar.

Me parece que ya en otro lugar señalé[4] la importancia que tiene la *técnica* del samiento en la construcción de un programa didáctico: tampoco aquí puede erse un parangón entre la técnica del pensamiento y las viejas retóricas. Éstas creaban artistas, ni creaban el gusto, ni daban criterios para apreciar la belleza: n inútiles en sí y si tenían resultados era por la obra viviente del maestro. La *nica del pensamiento no creará ciertamente grandes filósofos, pero dará criterios* juicio y corregirá las deformaciones del modo de pensar del sentido común. ía interesante una comparación entre la *técnica* del sentido común, de la filo-

sofía del hombre de la calle, y la técnica del pensamiento moderno más desarrollado. También a este respecto es válida la observación de Macaulay sobre las debilidades lógicas de la cultura que se formó por la vía oratoria y declamatoria.[5] Todo este asunto debe ser bien estudiado, después de haber recogido todo el material posible sobre el tema. (Ver también las doctrinas de los pragmáticos sobre el lenguaje como causa de error —el librito de Prezzolini—[6] y las cuestiones planteadas por Pareto sobre el mismo tema.)[7] Se trata en parte de una propedéutica (pero no sólo de esto, porque la imagen de "instrumento" técnico puede conducir a error y entre "técnica" y "pensamiento en acto" existe más identidad que la que existe en las ciencias entre "instrumentos materiales" y ciencia propiamente dicha): is un astrónomo que no supiera servirse de sus instrumentos no se|ría un astrónomo, por más que entre "instrumentos astronómicos" y astronomía las relaciones sean[a] exteriores y mecánicas. Un poeta puede no saber leer ni escribir: en cierto sentido también un pensador puede hacerse leer y escribir todo lo que le interesa de los otros y lo que él ha pensado. El leer y el escribir se refieren a la *memoria*, son una ayuda de la memoria. La técnica del pensamiento no puede ser parangonada con estas cosas, por lo cual puede decirse que importa enseñar esta técnica como importa enseñar a leer y escribir, sin que ello interese a la filosofía, así como el leer y escribir no interesa al poeta como tal.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 55-56 bis.

§ <19>. *El "instrumento técnico" en el* Ensayo popular. Ya anteriormente redacté algunas notas sobre este tema.[1] Sin embargo, hay que ver no sólo las afirmaciones más evidentemente erradas (como aquella del instrumento técnico y la música)[2] sino la concepción general del "instrumento técnico",[3] que está equivocada en su conjunto. En su ensayo sobre Loria,[4] Croce señala cómo fue precisamente el altivo Achille quien sustituyó [arbitrariamente] la expresión marxista "fuerzas materiales de producción" por la otra de "instrumento técnico" (en las pp. 39-40 del *Materialismo storico ed economia marxistica* hay una comparación entre el fragmento del prefacio a la *Crítica de la economía política* en el que se desarrollan los principios del materialismo histórico y un fragmento del libro de Loria *La terra e il sistema sociale*, prelusión —Verona, Drucker, 1892— en el que la sustitución se hace de manera risible).[5] Este método loriano halló luego su coronación en el artículo sobre la "Influenza sociale dell'aeroplano",[6] que me parece comienza precisamente con la repetición de estas palabras generales sobre la importancia fundamental del instrumento técnico.

Croce señala que Marx puso frecuentemente de relieve la importancia histórica de los inventos técnicos e invocó una historia de la técnica (*Das Kapital*, I, 143 n., 7 335-6 n., no se dice de cuál edición pero | debe de ser la de Kautsky), pero no se

[a] En el manuscrito: "son".

ocurrió jamás hacer del "instrumento técnico" la *causa* única y suprema del desrollo económico. El fragmento de la *Contribución a la Crítica de la economía olítica* contiene las expresiones "grado de desarrollo de las fuerzas materiales de oducción", "modo de producción de la vida material", "condiciones económicas la producción" y similares, las cuales ciertamente afirman que el desarrollo ecómico es determinado por condiciones materiales, pero no las reducen únicamente la "metamorfosis del instrumento técnico". Croce añade que Marx no se propununca esta investigación en torno a la *causa última de la vida económica*. "Su losofía no era tan barata. No había 'coqueteado' en vano con la dialéctica de egel, para ir luego a buscar las 'causas últimas'."[7] (Toda una serie de cuestiones ue estudiar.)

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 43 bis-44 bis.

§ <20>. *Croce y Marx*. El valor de las ideologías (véanse notas precedentes). n el librito *Materialismo storico ed economia marxistica*, en la p. 93: "Semejante oncepción (derecho natural, estado natural, etcétera, del siglo XVIII),[1] resulta atada, en verdad, sólo de refilón por la crítica de Marx, el cual, analizando el conpto de naturaleza, demostraba que éste era el complemento ideológico del desarollo histórico de la burguesía, un arma potentísima de la que ésta se valió contra s privilegios y las opresiones, que luchaba por destruir. Aquel concepto podría aber surgido como instrumento para un fin práctico y ocasional y ser al mismo empo no menos intrínsecamente verdadero", etcétera.

Aparece aquí el mismo prejuicio contra el valor *intrínseco* de las ideologías o el rejuicio de que Marx negase este valor: en realidad lo *intrínseco* de esta ideología a su carácter histórico de utilidad de clase, por lo tanto muy real y de *mucho alor* (revisar en su caso este pasaje de Croce).

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), pp. 27a-28.

§ <21>. *La técnica del pensar*. "Los instrumentos mentales y morales de que hombre dispone son siempre los mismos: la observación, el experimento, el raonamiento inductivo y deductivo, la habilidad manual y la fantasía inventiva. Seún el método con que son usados estos medios se tiene una orientación | empírica 57
científica de la actividad humana, con esta diferencia entre ambas: que el segundo es mucho más rápido y tiene un rendimiento mucho mayor" (Mario Camis, L'aeronautica e le scienze biologiche", en *Nuova Antologia* del 16 de marzo de 928).[2]

Razonar simplistamente. Ejemplos de este razonamiento que, según la opinión omún, es el modo de razonar de la gran mayoría de los hombres (el sentimiento el interés inmediato turban el proceso lógico). Ejemplo del razonamiento de abbitt sobre las organizaciones sindicales: "Una buena asociación obrera es una

buena cosa porque impide los sindicatos revolucionarios que destruirían la propiedad. Pero nadie debe ser obligado a entrar en una asociación. Todos los agitadores laborales que tratan de forzar a los individuos a entrar en una asociación deberían ser ahorcados. En suma, dicho sea entre nos, sería preciso no permitir ninguna asociación; y como ésta es la mejor manera de combatirlas, todo hombre de negocios debería pertenecer a una asociación de empresarios y a la Cámara de Comercio. La unión hace la fuerza. Por eso todo solitario egoísta que no forma parte de la Cámara de Comercio debería ser obligado a afiliarse" (cfr. *Babbitt* de Sinclair Lewis, ed. Stock, 1930).[2]

El razonamiento de Don Ferrante es impecable formalmente, pero errado en las premisas de hecho y en la presunción del razonador, de donde brota el sentido humorístico.

El modo de razonar de Ilich en la novela de Tolstoi: *La muerte de Iván Ilich* (Los hombres son mortales, Caio es un hombre, Caio es mortal, pero yo no soy Caio, etcétera).[3]

Cfr. *Cuaderno II* (XVIII), pp. 56 bis-57.

§ <22>. *Croce y Marx. El valor de las ideologías.* Los fenómenos de la actual descomposición del parlamentarismo pueden dar un ejemplo para la discusión sobre el valor de las superestructuras y de la morfología social (cuestión de la crisis de autoridad, etcétera: ver notas dispersas).[1]

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), p. 28.

§ <23>. *El* Ensayo popular *y las leyes sociológicas.* Las llamadas leyes sociológicas, asumidas como causa, no tienen, por el contrario, ningún alcance causativo: no son más que un duplicado del hecho mismo observado. Se describe el hecho o una serie de hechos, se extrae con un proceso de generalización abstracta una relación de semejanza, se la llama ley y luego se asume esta supuesta ley en función de causa. Pero, en realidad ¿qué es lo que se encuentra de nuevo? Absolutamente nada: se trata sólo de dar nombres nuevos a cosas viejas, pero el nombre no es una causa.[1]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 41.

§ <24>. *La restauración y el historicismo.* El periodo de la Restauración elabora el "historicismo" según dos líneas de desarrollo: en la realidad efectiva e ideológicamente. En la realidad efectiva en cuanto que "conserva" una gran parte de las conquistas del periodo anterior, o sea que reconoce el predominio de la gran

rguesía y pone en práctica su programa "civil"; ideológicamente en cuanto que, r esta misma razón, debe desarrollar su propia filosofía política, que justifique posición, criticando el programa "pequeñoburgués" de la revolución, o sea aquel njunto de "instrumentos prácticos" a través de los cuales fue posible obtener la idad popular en torno a la misma burguesía (o sea aquel conjunto de principios eológicos que formaron la parte más característica del racionalismo político fran- s y de los llamados principios del 89). La jerarquía político-social por la que s intelectuales pequeñoburgueses están en el ápice del gobierno popular, es sus- uida por otra jerarquía en la que el gobierno está en manos de la aristocracia y los intelectuales asimilados: el consenso [directo] de las clases populares[a] es stituido por el consenso indirecto o sea la pasividad política (sufragio universal- fragio censatario). La lucha ideológica en este terreno genera la concepción his- ricista: los teóricos del *ancien régime* están bien situados para ver el carácter stracto, antihistórico de las ideologías pequeñoburguesas; pero ellos generan su ntrario, un historicismo "popular" que critica tanto la ideología | pequeñoburgue- 58
como la ideología "aristocrática", explicando ambas y explicándose a "sí mismo" que representa el máximo "historicismo", la liberación total de cualquier "ideo- gismo", la conquista real del mundo histórico, o sea el inicio de una nueva civi- ación original.[1] Hay que estudiar todas estas corrientes de pensamiento en sus anifestaciones concretas: 1] como corriente filosófica 2] como corriente histo- ográfica 3] como corriente política. En la corriente filosófica hay que entender sólo a los filósofos sistemáticos sino a todos los escritores que dentro de una otra rama de las ciencias afirman el "historicismo" explícita o implícitamente: demás de en la historiología,] en la economía, en la moral, en la ciencia de la olítica, etcétera. En la corriente historiográfica, los historiadores que en sus estu- os concretos son "historicistas". En la corriente política (ciertamente la más com- eja, porque todos los grandes políticos activos han sido implícitamente "histori- stas", incluso cuando han justificado sus empresas según las ideologías difundidas su época) todas las afirmaciones de "historicismo" y su contradecirse con las eologías difundidas y los intentos de explicarlas mediante éstas.

[1] Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 14 bis-15.

§ <25>. *Notas sobre el* Ensayo popular. ¿Qué entiende por "materia" el *Ensa- popular*? En un ensayo popular más aún que en un libro para "especialistas", ay que definir con exactitud no sólo los conceptos fundamentales, sino toda la rminología, para evitar las causas de error que provienen de las acepciones po- ulares y vulgares de las palabras. Es evidente que para el materialismo histórico, "materia" no debe ser entendida ni en su significado tal como resulta de las encias naturales (física, química, mecánica, etcétera: ver estos significados y su

desarrollo histórico) ni en su significado tal como resulta de las diversas metafísicas materialistas. Las propiedades físicas (químicas, mecánicas, etcétera) de la materia son consideradas, ciertamente, pero sólo en cuanto que se convierten en "elemento económico" de la producción. La materia, pues, no es considerada como tal, sino como social e históricamente organizada para la producción, como *relación humana*. El materialismo histórico no estudia una máquina para establecer la estructura | físico-químico-mecánica de sus componentes naturales, sino en cuanto que es objeto de producción y de propiedad, en cuanto que en ella se halla cristalizada una relación social y ésta corresponde a un periodo histórico determinado. El conjunto de las fuerzas materiales de producción es el elemento *menos variable* en el desarrollo histórico, es aquel que una y otra vez puede ser medido con exactitud matemática, que puede dar lugar por lo tanto, a una ciencia experimental de la historia, en el bien preciso sentido en que se puede hablar de "experimental" en la historia. La *variabilidad* del conjunto de las fuerzas [materiales] de producción es también mensurable y se puede establecer con cierta precisión cuando su desarrollo pasa de cuantitativo a cualitativo. El conjunto de las fuerzas materiales de producción es al mismo tiempo "toda la historia pasada cristalizada" y la base de la historia presente y futura, es un documento y una fuerza activa real. Pero el concepto de *actividad* de estas fuerzas materiales no puede confundirse con el de actividad en el sentido físico o metafísico. La electricidad es *históricamente* activa, no como pura fuerza natural, sino como elemento de producción dominado por el hombre e incorporado en el conjunto de las fuerzas materiales de producción, objeto de propiedad. Como fuerza natural la electricidad existía ya antes de su reducción a fuerza de producción, pero no actuaba en la historia, no era elemento histórico, de la historia humana (no de la historia natural y por lo tanto en medida determinada también por la historia humana, en cuanto que la historia humana es una parte de la historia natural).

Estas observaciones sirven para hacer entender cómo el elemento causal tomado de las ciencias naturales para explicar la historia, es un retorno a la vieja historiografía ideológica (idealista o materialista): cuando se dice, como en el *Ensayo popular*, que la nueva teoría atómica destruye el individualismo (las robinsonadas),[1] se incurre precisamente en esta desviación. ¿Qué significa esta comparación de la política con las ciencias naturales? ¿Que la ciencia explica la historia? ¿Que las leyes de una determinada ciencia natural son idénticas a las leyes de la historia? ¿O bien significa que, | siendo todo el conjunto de las ideas científicas una unidad, puede reducirse una ciencia a otra? Pero en este caso, ¿por qué este [determinado] elemento de la física y no otro cualquiera debe ser el reducible a la unidad de la concepción del mundo?

Pero en realidad, éste es sólo uno de tantos elementos del *Ensayo popular* que demuestran el superficial planteamiento del problema del materialismo histórico, el no haber sabido dar a esta concepción su autonomía científica y la posición que le corresponde frente a las ciencias naturales o, [peor aún], a aquel vago concepto de "ciencia" en general que es propio de la concepción vulgar del pueblo.

Es la teoría atómica moderna una teoría "definitiva", establecida de una vez por
odas? ¿O acaso no es también ella simplemente una hipótesis científica que podrá
er superada, esto es, absorbida en una teoría más vasta y comprensiva? Así pues,
por qué la referencia a esta teoría debería ser definitiva y poner fin a la cuestión
el individualismo y a las robinsonadas? (Aparte del hecho de que las robinso-
adas son simples esquemas prácticos construidos para indicar una tendencia o
ara una demostración mediante el absurdo.) Pero hay otras cuestiones: si la teo-
ía del átomo fuese lo que pretende el *Ensayo popular*, dado que la sociedad ha
ambiado durante su desarrollo, ¿a cuál periodo se refiere la explicación ligada a
sta teoría? ¿A todos los periodos indistintamente? Pero entonces la historia habría
ido siempre igual y los hombres habrían tenido siempre una misma forma de agru-
ación. ¿O bien esta teoría justifica una ley de tendencia? ¿Pero qué significaría
so? Por lo que respecta a su objeto, los átomos, la teoría de los átomos es buena
ara todas las épocas y para todos los lugares, pero en la historia, ¿es igual para
odas las épocas y para todos los lugares una teoría extraída de la de los átomos?
O acaso no podría pensarse también lo contrario, esto es, que la teoría de los
tomos ha sido, ella misma, influida por la historia humana, o sea, que se trata
e una superestructura?

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 45-46 bis.

§ <26>. *El* Ensayo popular *y la "causa última"*. Errónea interpretación del ma-
erialismo histórico que es dogmatizado y cuya investigación es identificada con 6
a investigación de la causa última o única, etcétera.[1] Historia de este problema en
l desarrollo de la cultura: el problema de las causas últimas es precisamente nuli-
icado por la dialéctica. Contra este dogmatismo ya puso en guardia Engels en al-
unos escritos de sus últimos años (cfr. las dos cartas de Engels sobre el materia-
smo histórico traducidas al italiano).[2]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), p. 46 bis.

§ <27>. *Teleologia*. De las *Xenie* de Goethe: "Il teleologo. / Il Creatore buono
doriamo del mondo, che, quando / il sughero creò, inventò insieme il tappo" (trad.
e B. Croce).*

Croce —en su libro, *Goethe*, p. 262— anota: "Contra el finalismo extrínseco,
eneralmente aceptado en el siglo XVIII, y que Kant había criticado recientemente
ustituyéndolo por un más profundo concepto de la finalidad."[1]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), p. 49.

* "El teleólogo. / Al buen Creador del mundo adoramos, que, cuando / el alcor-
oque creó, inventó juntamente el tapón de corcho."

§ <28>. Antonino Lovecchio, *Filosofia della prassi e filosofia dello spirito*, Palmi, Zappone, 1928, pp. 112, L. 7. De la reseña publicada en ICS por Giuseppe Tarozzi (junio de 1928)[1] extraigo estas informaciones: el libro consta de dos partes, una sobre el materialismo histórico, otra sobre el pensamiento de B. Croce, que están vinculadas entre sí dada la contribución de Croce a la crítica del marxismo: la parte final se titula "Marx e Croce". Discute las tesis [sobre el marxismo] especialmente de Antonio Labriola, Croce, Gentile, Rodolfo Mondolfo, Adelchi Baratono, Alfredo Poggi. Es un crociano. El librito es un esbozo, lleno de muchos y no leves defectos de forma. Ver manera de obtenerlo.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), p. 5.

§ <29>. *Maquiavelo*. En una reseña de Giuseppe Tarozzi del 1er. volumen sobre la *Costituzione russa* de Mario Sertoli (Florencia, Le Monnier, 1928, en 8º, pp. 435, L. 50), encuentro citado un libro de Vorländer, *Von Machiavelli bis Lenin*, sin más indicaciones.[1] No sé quién pueda ser Vorländer ni qué valor posea su libro (cfr. la reseña sobre Maquiavelo publicada en 1929 por "Nuovi Studi").[2]

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), p. 14a.

§ <30>. *El libro de De Man*. Reseña de Paolo Milano en ICS de septiembre de 1929.[1] Distingue | en la obra de De Man dos aportaciones: <1º> la masa de observaciones psicológicas sobre las fases de desarrollo, las desviaciones, las reacciones contradictorias del movimiento obrero y socialista en años recientes, una sagaz colección de *datos y documentos* sociales, en suma; el análisis de la evolución reformista de las masas obreras por un lado y el de los grupos patronales por el otro, según Milano, es rico y satisfactorio; <2º> y la discusión teórica de la que debería resultar la "superación del marxismo" (exactamente para De Man el "repudio" del marxismo). Para De Man la concepción del materialismo histórico, en el fondo mecanicista y racionalista, es superada por las investigaciones más recientes, que han asignado a la concatenación racional solamente un lugar, y ni siquiera el más relevante, en la serie de los motivadores de las acciones humanas. La ciencia moderna (!) ha sustituido victoriosamente (!) la *reacción mecánica* (!) de la dialéctica marxista por una *reacción psicológica*, cuya intensidad no es proporcional a la causa agente. Para Milano: "Ya resulta claro que cualquier crítica a la concepción marxista de la Historia conduce automáticamente a plantear la oposición entre interpretación materialista e interpretación idealista del mundo y a asignar en sustancia una prioridad al ser o al conocer". De Man ha rehuido este problema o más bien se ha detenido a medio camino, declarándose a favor de una concepción de los actos humanos como generados por *"motivadores psicológicos"* y por *"complejos"* sociales; o sea, De Man está influido por la psicología freudiana, so-

Max Adler? ¿en qué escritos?).[2] Observa Milano: "Se sabe, por lo demás, qué seguro terreno es la *psicología en las investigaciones históricas: tanto más equí*oco en investigaciones del tipo de ésta de la que se habla. En realidad, los fenómenos psicológicos se prestan a ser indicados unas veces como tendencias volitivas otras *como hechos materiales: entre estas opuestas in* | *terpretaciones oscila tam-* 61
én De Man, y evita por lo tanto una toma de posición frente al punto crucial la oposición. El lector avisado sacará la conclusión de que lo verdaderamente *icológico es el origen de la obra de De Man: nacida de una crisis de fe y de* constatación de la insuficiencia de las doctrinas marxistas integrales para explir los fenómenos que se habían ofrecido a la observación del autor durante su *significante trabajo político. No obstante las óptimas intenciones, el tenor del* oro no supera esta documentada y movida constatación ni llega a una refutación órica en el plano adecuado y con el vigor necesario". Y concluye: "La prueba *efinitiva nos la da el último capítulo, en el que el tratamiento querría concluirse* on la recomendación de una actitud política práctica. De Man, evitando igualente los dos extremos de una táctica de toma del poder y de un apostolado ex*usivamente* idealista, *aconseja una educación genérica de las masas y con ello* situa fuera de aquel socialismo del cual, sin embargo, toda la obra se había eclarado fiel e iluminado seguidor". La crítica es notable y aguda, dado el carácr del escritor, *más bien literato, por cuanto me consta.*

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 76-76 bis.

§ <31>. *De Georges Sorel* [véase p. 78].[1] La *Nuova Antologia* del 1o. de diembre de 1928 publica un largo artículo (desde la p. 289 hasta la p. 307) titundolo "Ultime meditazioni (Scritto postumo inedito)".[2] Se trata de un ensayo, crito en 1920, que debía servir de prefacio a una recopilación de artículos publidos desde 1910 hasta 1920 en periódicos italianos y que aún no ha sido publida (en 1929 parecía inminente su publicación por la Casa Editorial "Corbaccio" Milán, a cargo de Mario Missiroli, pero hasta el momento —septiembre de 930— nada se ha hecho y probablemente ya no se hará nada,[3] porque en Italia renombre de Sorel —basado en una serie de equívocos más o menos desintereados— ha decaído mucho y existe ya una literatura antisoreliana).

El ensayo resu | me todas las virtudes y todos los defectos de Sorel: es tortuoso, 61
regular, *incoherente, superficial, profundo, etcétera: pero ofrece o sugiere puntos* vista originales, encuentra nexos nunca antes imaginados, obliga a pensar y a ofundizar. ¿Cuál es el significado exacto de la conclusión del ensayo de Sorel?[4] ste destaca *claramente en todo el artículo, y hace reír la notita introductoria de Nuova Antologia,* que concluye con estas palabras: "... un escritor, que otorgó la Italia de la posguerra la primacía intelectual y política en Europa". ¿A cuál alia? *Algo podría decir a propósito [explícitamente] Missiroli* o algo podría encon-

trarse en las cartas privadas de Sorel a Missiroli (que deberían ser publicadas, según los anuncios aparecidos, pero que no lo serán, o no íntegramente).[5]

Tomaré de este ensayo de Sorel sólo algunas ideas, señalando, *pro memoria*, su gran importancia para comprender a Sorel y su actitud en la posguerra. (Me parece que no se puede comprender a Sorel como figura de "intelectual revolucionario" si no se piensa en la Francia posterior al 70: los años 70-71 presenciaron en Francia dos terribles derrotas: la nacional, que pesó sobre los intelectuales burgueses y sobre los hombres políticos, creando tipos como Clemenceau, quintaesencia del jacobinismo francés, y la derrota del pueblo parisiense de la Comuna, que pesó sobre los intelectuales revolucionarios y creó al antijacobino Sorel: el curioso antijacobinismo de Sorel, sectario, mezquino, antihistórico, es una consecuencia del desangramiento popular del 71, es anti-thiersismo. El 71 destruyó el cordón umbilical entre el nuevo pueblo y la tradición del 93: Sorel hubiera querido ser el representante de esta tendencia, pero no lo consiguió, etcétera.)

1º Bernstein ha sostenido (*Socialismo teórico y socialdemocracia práctica*, trad. francesa, pp. 53-54) que un respeto supersticioso por la dialéctica hegeliana condujo a Marx a preferir a las construcción de los utópicos, tesis revolucionarias muy próximas a aquellas de la tradición jacobina babeuvista o blanquista: no se comprende entonces, sin embargo, cómo es que en el *Manifiesto* no se habla de
2 la literatura babeuvista que Marx indudablemente | conocía. Andler es del parecer (vol. II del *Manifiesto*, p. 191) que Marx hace una alusión llena de desprecio a la conspiración de los Iguales, cuando habla del ascetismo universal y grosero que se encuentra en las más antiguas reivindicaciones proletarias después de la Revolución francesa.

2º Parece que Marx no pudo librarse nunca completamente de la idea hegeliana de la historia, según la cual diversas épocas se suceden en la humanidad, siguiendo el orden de evolución del espíritu, que trata de alcanzar la perfecta realización de la razón universal. A la doctrina de su maestro él añadió la de la lucha de clases: si bien los hombres no conocen más que las guerras sociales, a las que se ven empujados por sus antagonismos económicos, ellos cooperan inconscientemente a una obra que sólo presupone el metafísico.[6] Esta hipótesis de Sorel es muy arriesgada y él no la justifica: pero evidentemente le concede gran importancia, bien sea por su exaltación de Rusia, bien sea por su previsión de la función civil de Italia (hay que señalar, a propósito de este parangón Rusia-Italia, la posición de D'Annunzio en una época casi coincidente: la publicación —pero me parece que no se trata de una publicación, sino sólo de un manuscrito hecho circular— es precisamente de la primavera de 1920:[7] ¿conoció Sorel esta posición de D'Annunzio? Sólo Missiroli podría dar una respuesta): según Sorel, "Marx tenía una fe tan grande en la subordinación de la historia a las leyes del desarrollo del espíritu, que enseñó que, tras la caída del capitalismo, la evolución hacia el *comunismo perfecto* se produciría sin ser provocada por una lucha de clases (*Carta sobre el Programa de Gotha*). Parece que Marx creyó, como Hegel, que los diversos momentos de la evolución se manifiestan en países diversos, cada uno de

cio del 21 de enero de 1882 a una traducción rusa del *Manifiesto*.) Marx no hizo nca una exposición explícita de su doctrina; por eso, muchos marxistas están nvencidos de que todas las fases de la evolución capitalista deben producirse en misma forma en todos los pueblos modernos. Estos marxistas son demasiado co hegelianos".[8]

3º La cuestión | ¿antes o después del 48? Sorel no entiende la importancia de 62 |
e problema y alude al curioso "cambio" que se produjo en el espíritu de Marx fines de 1850: en marzo él había firmado un manifiesto de los revolucionarios[a] ugiados en Londres, en el cual se trazaba el programa de una agitación revolu- onaria a emprender en vista de un nuevo y próximo trastorno social, que Bern- in encuentra digno del menos enterado de los revolucionarios[b] de club (*Socia- no teórico, etcétera*, p. 51) mientras que luego se convenció de que la revolución cida de la crisis del 47, concluía con aquella crisis. Ahora bien, los años siguien- al 48 fueron de una prosperidad sin igual: faltaba pues, para la revolución oyectada, la primera de las condiciones necesarias, un proletariado reducido al o y dispuesto a combatir (cfr. Andler, *Manifiesto*, I, pp. 55-56; ¿pero de qué ción?) Así habría nacido en los marxistas la concepción de la miseria crecien- que habría debido servir para asustar a los obreros e inducirlos a combatir en ta de un empeoramiento probable incluso en una situación próspera (—explica- n infantil y contradicha por los hechos aun cuando sí es cierto que de la teoría la miseria creciente se hizo un instrumento de este género: ¿pero arbitraria- nte? no me parece).[9]

4º Sobre Proudhon: "Proudhon pertenecía a aquella parte de la burguesía más cana al proletariado: por eso los marxistas han podido acusarlo de ser un bur- és, mientras que los escritores más sagaces lo consideran como un admirable ototipo de nuestros campesinos (franceses) y de nuestros artesanos (cfr. Daniel lévy en *Débats* del 3 de enero de 1913)".[10] Me parece que puede aceptarse. Desde e punto de vista Sorel explica también el "jurismo" de Proudhon: "En razón la modestia de sus recursos, los campesinos, los propietarios de las fábricas más queñas, los pequeños comerciantes, se ven obligados a defender enérgicamente intereses ante los tribunales. Un socialismo que se proponga proteger a las bas situadas en los escalones más bajos de la economía, está naturalmente des- ado a dar una gran importancia a la *seguridad del derecho*; y semejante tenden- es particularmente fuerte entre aquellos escritores que, como Proudhon, tienen cabeza llena de recuerdos de la vida campesina".[11] Y da todavía otras opiniones ra reforzar este análisis. Lo extraño es que Sorel, teniendo semejante convicción | 63
la tendencia social de Proudhon, lo exalte y lo proponga como modelo o fuen-

[a] En el manuscrito: "rev.", que sustituye al término "comunistas" empleado en texto de Sorel citado por Gramsci.
[b] En el manuscrito: "rev.". En general, en este párrafo los términos "revolu- n" y "revolucionario" son abreviados en "revol."; también el término 'proleta- do" es abreviado, en general, en "prol".

te de principios para el proletariado moderno. Dado este origen de las tendencias jurídicas de Proudhon, ¿por qué los obreros deberían ocuparse de la cuestión? En este punto, se tiene la impresión de que el ensayo de Sorel está mutilado y que falta precisamente una parte, referente al movimiento italiano de las fábricas: dado lo publicado, es posible imaginar que Sorel encontrase en el movimiento de las comisiones internas en torno a los reglamentos de fábrica, y en general en torno a la "legislación" interna de las fábricas, que depende únicamente de la voluntad soberana e incontrolada del empresario, la contrapartida a la exigencia que Proudhon reflejaba para los campesinos. El ensayo, tal como ha sido publicado, es incoherente e incompleto; su conclusión referente a Italia ("Muchas razones me habían conducido, desde hacía mucho tiempo, a suponer que lo que un hegeliano llamaría el *Weltgeist*, corresponde hoy a Italia. Gracias a Italia la luz de los nuevos tiempos no se apagará")[12] no tiene ninguna demostración, ni siquiera mediante alusiones, al modo de Sorel. En la última nota hay una alusión a los consejos de los obreros y los campesinos en Alemania "que yo consideraba conformes al espíritu proudhoniano" y una remisión a los *Materiales de una teoría del proletariado* (pp. 164 y 394).[13] Sería interesante saber si verdaderamente el ensayo ha sido mutilado y por quién: sí directamente por Missiroli o por otros.

Los escritos de posguerra de Sorel tienen una particular importancia para la historia de la cultura occidental: Sorel adscribe al pensamiento de Proudhon toda una serie de instituciones y de actitudes ideológicas de este período. ¿Por qué pudo hacer esto Sorel? ¿Es absolutamente arbitraria ésta su manera de juzgar? Y dada la agudeza de Sorel como historiador de las ideas, que excluye, al menos en gran parte, semejante arbitrariedad, ¿de qué experiencias culturales partió Sorel?, y ¿no es todo esto muy importante para un juicio global sobre la obra soreliana?

bis Desde este punto de vista hay que confrontar a Sorel con De Man, pero | ¡qué diferencia entre los dos! De Man se enreda absurdamente en la historia de las ideas, y se deja deslumbrar por las apariencias superficiales: por el contrario, si algún reproche puede hacérsele a Sorel, es precisamente en sentido contrario, por analizar demasiado minuciosamente lo sustancial de las ideas y perder el sentido de las proporciones. Sorel encuentra que los "hechos" de la posguerra son de carácter proudhoniano; Croce encuentra que De Man marca un retorno a Proudhon,[14] pero De Man, típicamente, no comprende los "hechos" de la posguerra indicados por Sorel. Para Sorel es "proudhoniano" aquello que es "espontánea" creación del pueblo, es "marxista ortodoxo" aquello que es burocrático, porque él tiene siempre ante sí, obsesionante, el ejemplo de Alemania por una parte y del jacobinismo literario por la otra, el fenómeno del centralismo-burocracia. En realidad De Man queda como un ejemplar pedante de la burocracia laborista belga: todo es pedante en él, incluso el entusiasmo: cree haber hecho descubrimientos grandiosos, porque repite como fórmula científica la descripción de hechos empíricos: caso típico de positivismo que repite el hecho, describiéndolo y formulándolo sintéticamente, y luego hace de la formulación del hecho la ley del hecho. Para Sorel, como se desprende de este ensayo, lo que cuenta en Proudhon es la orientación psicológica, no ya la

itud práctica concreta, sobre la cual, en verdad, no se pronuncia explícitamente.
a orientación psicológica consiste en el "confundirse" con los sentimientos po-
ares que concretamente brotan de la situación real que le crea al pueblo la dis-
ición del mundo económico, en el "hundirse" en ellos para comprenderlos y
resarlos en forma jurídica, racional; esta o aquella interpretación, o incluso el
junto de ellas, pueden ser erróneas, o fantásticas o incluso ridículas, pero la ac-
d general es la más productiva y en consecuencia buena. La actitud de De Man
es ésta: es, por el contrario, la "cientificista": él se inclina hacia el pueblo no
a comprenderlo desinteresadamente, sino para "teorizar" sus sentimientos, para
truir esquemas | seudocientíficos, no para ponerse al unísono y extraer princi- 64
s jurídico-educativos (leyes "científicas" en De Man - expresiones "jurídicas" en
udhon) [cfr. p. 78].[15]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 70 bis-75.

<32>. *El* Ensayo popular. En el *Ensayo popular* se dice (y escribo "se dice"
que la afirmación no está justificada, no está valorada, no expresa un concep-
fecundo, sino que es casual, sin vínculos con antecedentes y consiguientes) que
a sociedad es algo más que la simple suma de sus componentes.[1] La observa-
n hubiera debido ir vinculada a la otra de Engels de que la cantidad se convier-
en calidad, y habría debido dar lugar a un análisis concreto de un aspecto ca-
erístico del materialismo histórico. Si todo agregado social, de hecho, es algo
s que la suma de sus componentes, esto significa que la ley que explica los
egados sociales no es una "ley física", entendida en el sentido estricto de la
abra: en la física no se sale del dominio de la cantidad sino por metáfora. En
materialismo histórico la calidad está, sin embargo, estrechamente vinculada con
cantidad e incluso es en esta conexión que se encuentra su parte original y fe-
da. El idealismo hipostatiza este "algo", hace de ello un ente en sí, el espíritu,
no la religión hizo antes con la divinidad. Pero si es "hipóstasis" la de la re-
ón y la del idealismo, o sea abstracción arbitraria, no procedimiento de distin-
n analítica prácticamente cómoda por razones pedagógicas, también es "hipós-
s" la del materialismo vulgar que "diviniza" la materia, etcétera. Cfr. este modo
ver en la concepción del Estado tal como es expuesta por los idealistas actua-
el Estado acaba por ser precisamente "este algo" superior a los individuos: un
mbre con sentido común, llamado a filas, por ejemplo, podría responder que
nen de él la parte de "algo" con la que contribuye a crear el "algo total" que
el Estado, y que le dejen su persona física concreta y material. Recordar el
nto de | Saladino que dirime la disputa entre el cocinero que quiere que le pa- 64 |
n el uso del humo [aromático] de sus alimentos y el mendigo que no quiere
ar: Saladino hace sonar[a] una moneda y le dice al cocinero que se eche a la
sa el sonido así como el mendigo se ha comido el humo.[2]

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "tintinear".

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 47-47 bis.

§ <33>. El paso del *saber* al *comprender* al *sentir* y viceversa del sentir al comprender al saber. El elemento popular "siente", pero no comprende ni sabe; el elemento intelectual "sabe" pero no comprende y especialmente no siente. Los dos extremos, pues, son la pedantería y el filisteísmo por una parte y la pasión ciega y el sectarismo por la otra. No es que el pedante no pueda ser apasionado, todo lo contrario: la pedantería apasionada es tan ridícula y peligrosa como el sectarismo o la demagogia apasionada. El error del intelectual consiste en creer que se pueda saber sin comprender y especialmente sin sentir y estar apasionado, es decir, que el intelectual pueda ser tal siendo distinto y estando alejado del pueblo: no se hace historia-política sin pasión, esto es, sin estar sentimentalmente unidos al pueblo, esto es, sin sentir las pasiones elementales del pueblo, comprendiéndolo, o sea explicándolo [y justificándolo] en esa determinada situación histórica y vinculándolo dialécticamente a las leyes de la historia, esto es, a una concepción superior del mundo, científicamente elaborada, el "saber". Si el intelectual no comprende y no siente, sus relaciones con el pueblo-masa son o se reducen a relaciones puramente burocráticas, formales: los intelectuales se convierten en una casta o un sacerdocio (centralismo orgánico): si la relación entre intelectuales y pueblo-masa, entre dirigentes y dirigidos, entre gobernante y gobernados, es dada por una adhesión orgánica en la que el sentimiento pasión se vuelve comprensión y por lo tanto saber (no mecánicamente, sino en forma viva), sólo entonces la relación es de representación, y se produce el intercambio de elementos individuales entre gobernantes y
65 gobernados, entre di | rigidos y dirigentes, o sea se realiza la vida de conjunto que es la única fuerza social, se crea el "bloque histórico". *De Man*[1] estudia los sentimientos populares, no "con-siente" con ellos para guiarlos y conducirlos a una catarsis de civilización moderna: su posición es la del estudioso del folklore que tiene constantemente miedo de que los tiempos modernos le destruyan el objeto de su ciencia. Por lo demás hay en su libro el reflejo pedante de una exigencia real: que los sentimientos populares sean conocidos, no considerados como algo desdeñable e inerte en el movimiento histórico.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 77-77 bis.

§ <34>. *A propósito del nombre de "materialismo histórico"*. En el *Marzocco* del 2 de octubre de 1927, en el capítulo XI de *Bonaparte a Roma* de Diego Angeli dedicado a la princesa Carlota Napoleón (hija del Rey José y mujer de Luis Napoleón, el hermano de Napoleón III, muerto en la insurrección de la Romaña del 31) se reproduce una carta de Pietro Giordani a la princesa Carlota en la que Giordani escribe sus recuerdos personales sobre Napoleón I. En Bolonia, Napoleón se había dirigido [en 1805] a visitar el "Instituto" (Academia de Bolonia) y conversó largamente con aquellos científicos (entre los que se encontraba Volta). En-

otras cosas dijo: "... Yo creo que cuando en las ciencias se encuentra algo
daderamente nuevo, habría que otorgarle un vocablo absolutamente nuevo, con
in de que la idea quede precisa y clara. Si dais un nuevo significado a un vo-
lo viejo, por más que aseguréis que la vieja idea unida a aquella palabra no tiene
a en común con la idea que se le atribuye nuevamente, las mentes humanas no
den nunca dejar de concebir cierta semejanza y conexión entre la idea antigua
a nueva; y esto entorpece a la ciencia y produce además inútiles disputas".[1]
ún Angeli la carta de Giordani, sin fecha, puede considerarse como de la pri-
vera de 1831 (así pues cabe pensar que Giordani recordase el contenido de la
versación con Napoleón, pero no la forma exacta). [Ver si Giordani expone
sus libros sobre el lenguaje sus conceptos sobre este tema.]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), p. 43.

<35>. *Sobre el origen del concepto de "ideología"*. "Ideología" es un aspec- 65 b
del "sensismo" o sea del materialismo francés del siglo XVIII. Significaba "cien-
de las ideas" y, puesto que el análisis era el único método reconocido y aplicado
la ciencia, "análisis de las ideas", era igualmente "búsqueda del origen de las
as". Las ideas deben ser descompuestas en sus "elementos" [originales] y éstos
podían ser más que las "sensaciones": las ideas derivan de las sensaciones. Pero
sensismo podía asociarse sin demasiada dificultad con la fe más elevada en la
encia del espíritu y en sus "destinos inmortales", y así sucedió que Manzoni,
luso después de su conversión o regreso al catolicismo, incluso cuando escribía
Himnos Sacros, conservó su adhesión general al sensismo hasta que conoció la
osofía de Rosmini.
Como propagador literario de la ideología, Destutt de Tracy (1754-1836) de los
s ilustres y populares por la facilidad de su exposición; Cabanis (además de
ndillac, Helvétius que <son> más estrictamente filósofos) con su *Rapports du
ysique et du Moral*. Vínculo entre catolicismo e Ideología: Manzoni-Cabanis-
urget-Taine (Taine es el maestro para Maurras y otros de orientación católica),
ovela psicológica" (Stendhal y de Tracy, etcétera). De Destutt de Tracy *Elé-
nts d'Ideologie* (París, 1817-18), más completos en la traducción italiana
menti di Ideologia del conte Destutt de Tracy, traducidos por Compagnoni, Mi-
. Imprenta de Giambattista Sonzogno, 1819.[1]
¿Cómo ha sido que "ideología", de "ciencia de las ideas", de estudio sobre el
gen de las ideas, ha pasado a significar un "sistema de ideas"? Lógicamente el
oceso es fácil de comprender, pero ¿cómo se ha producido históricamente?
Ver si De Man (y Freud) no es el último de los "ideólogos" y cómo, por lo
to, es todavía más extraño el "entusiasmo" con que lo ven Croce y los crocia-
, si no existiese una | justificación "política". Ver cómo el *Ensayo popular* que- 66
todavía atrapado en la Ideología, mientras que el Materialismo histórico repre-
ta su clara superación e históricamente se contrapone precisamente a la Ideolo-
. Por lo demás, el mismo significado que Marx dio al término "ideología"

contiene implícito un juicio de valor y excluye que, para Marx, el origen de las ideas deba ser buscado en las sensaciones y, por lo tanto, en último análisis, en la fisiología: esta misma "ideología" debe ser analizada históricamente, como superestructura.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 69-69 bis.

§ <36>. *Criterios de juicio "literario"*. Una obra puede ser valiosa: 1º] porque expone un nuevo descubrimiento que hace progresar una determinada actividad científica. Pero no sólo la "originalidad" absoluta es un mérito. Puede ocurrir además: 2º] que hechos y argumentos ya conocidos sean elegidos y disputados según un criterio más adecuado que los anteriores. La estructura (el orden) de una obra científica puede ser "original". 3º] Los hechos y los argumentos ya conocidos pueden haber dado lugar a "nuevas" consideraciones, subordinadas pero sin embargo importantes.

Ahora bien, el juicio debe adecuarse a los fines que una obra se propone: de creación y reorganización científica, o de divulgación de los hechos y argumentos conocidos en un determinado grupo cultural, en un determinado nivel cultural, etcétera: existe una "técnica" de la divulgación y si no existe hay que crearla; la divulgación es un hecho estrictamente práctico, en la que hay que juzgar la conformidad de los medios adoptados (técnica en el sentido más general) con el fin.

Pero también la investigación [y el juicio] del hecho o de la argumentación "original", o sea de la "originalidad" de los hechos (conceptos-nexos de pensamiento) y de los argumentos, es muy difícil y complicada y exige los más amplios conocimientos históricos. Cfr. el capítulo del *Materialismo storico* de Croce dedicado a Loria. Dice Croce: "Una cosa es expresar una observación incidental, que se abandona sin desarrollarla, y otra cosa es establecer un principio del cual se deducen sus fecundas consecuencias; una cosa es enunciar un pensamiento genérico y abs-
bis tracto | y otra pensarlo realmente y en concreto; una cosa es, finalmente, inventar, y otra repetir de segunda o tercera mano".[1]

Se presentan los casos extremos: hay quien nunca encuentra nada nuevo bajo el sol y que todo es lo mismo incluso en el mundo de las ideas, y quien por el contrario encuentra "originalidad" a toda costa y pretende que hasta una remasticación es original gracias a la nueva saliva.

Cfr. *Cuaderno 23* (VI), pp. 9-10.

§ <37>. *Idealismo-positivismo. ["Objetividad" del conocimiento.]* Para los católicos: "... toda la teoría idealista reposa sobre la negación de la objetividad de todo nuestro conocimiento y sobre el monismo idealista del 'Espíritu' (equivalente, en cuanto monismo, al positivismo de la 'Materia'), por lo que el fundamento mismo de la religión, Dios, no existe objetivamente fuera de nosotros, sino

es una creación del intelecto. Por lo tanto el idealismo, no menos que el terialismo, es radicalmente contrario a la religión" (padre Mario Barbera, en iltà Cattolica del 1o.VI-1929).[1]

Respecto a la cuestión de la "objetividad" del conocimiento según el materialis- histórico, el punto de partida debe ser la afirmación de Marx[a] (en la intro- cción a la *Crítica de la economía política*, pasaje famoso sobre el materialismo tórico) de que "los hombres se vuelven conscientes (de este conflicto) en el reno ideológico" de las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosó- as.[2] Pero esta conciencia ¿se limita únicamente al conflicto entre las fuerzas teriales de producción y las relaciones de producción —como materialmente dice texto marxista— o se refiere a toda conciencia, o sea a todo conocimiento? e es el problema: que puede ser resuelto con todo el conjunto de la doctrina sófica del valor de las superestructuras ideológicas. ¿Cómo habrá de ser con- ido un "monismo" en estas condiciones? Ni el monismo materialista ni el idea- a, ni "Materia" ni "Espíritu" evidentemente, sino *"materialismo histórico"*, o actividad del hombre (historia)[b] en concreto, esto es, aplicada a cierta "mate- " organizada (fuerzas materiales de producción), a la "naturaleza" transformada el hom | bre. Filosofía de la *acción* (praxis), pero no de la "acción pura", sino 67
cisamente de la acción "impura", o sea real en el sentido profano de la pa- ra.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 69 bis-70.

<38>. *Relaciones entre estructura y superestructuras.* Este problema me pa- e el problema crucial del materialismo histórico. Elementos para orientarse: 1º] principio de que "ninguna sociedad se plantea tareas para cuya solución no exis- ya las condiciones necesarias y suficientes" [o que no estén en curso de des- ollo y de aparición, y 2º] que "ninguna sociedad se derrumba si primero no desarrollado todas las formas de vida que se hallan implícitas en sus relaciones" r el enunciado exacto de estos principios).[1] De estos principios se pueden ex- er algunos cánones de metodología histórica. En el estudio de una estructura que distinguir lo que es permanente de lo que es ocasional. Lo que es ocasio- da lugar a la crítica política, lo que es permanente da lugar a la crítica histó- -social; lo que es ocasional sirve para juzgar a los grupos y a las personalida- políticas, lo que es permanente sirve para juzgar a los grandes agrupamientos iales. Al estudiar un período histórico se ve la gran importancia de esta distin- n: existe una crisis, que se prolonga a veces durante varias décadas. Esto sig- ica que en la estructura se han revelado contradicciones insuperables, que las rzas políticas que operan positivamente para la conservación de la propia es-

[b] En el manuscrito: "M".
[b] En el manuscrito una variante interlineal: "espíritu".

tructura se refuerzan sin embargo por aliviar dentro de ciertos límites; estos esfuerzos incesantes y perseverantes (puesto que ninguna fuerza social querrá confesar jamás haber sido superada) forman el terreno de lo "ocasional" sobre el que se organizan las fuerzas que "tratan" de demostrar (con los hechos en último análisis, o sea con su propio triunfo, pero inmediatamente mediante la polémica ideológica, religiosa, filosófica, política, jurídica, etcétera) que "existen ya las condiciones necesarias y suficientes para que determinadas tareas puedan y por lo tanto deban ser resueltas históricamente".

El error en que se cae a menudo en el análisis histórico consiste en no saber
is hallar la relación entre lo "permanente" y lo "ocasional", incurriéndose así | o en la exposición de causas remotas como si fuesen las inmediatas, o en la afirmación de que las causas inmediatas son las únicas causas eficientes. Por un lado se tiene el exceso de "economismo",[2] por el otro el exceso de "ideologismo"; por una parte se sobrevaloran las causas mecánicas, por la otra el elemento "voluntario" e individual. El nexo dialéctico entre los dos órdenes de investigaciones no se establece exactamente. Naturalmente, si el error es grave en la historiografía, aún más grave resulta en la obra de los publicistas, cuando se trata no de reconstruir la historia pasada sino de construir la presente y futura. Los deseos propios sustituyen al análisis imparcial y ello sucede no como "medio" para estimular, sino como autoengaño: la serpiente muerde al charlatán, o sea que el demagogo es la primera víctima de su demagogia.

Estos criterios metodológicos pueden adquirir toda su importancia sólo si se aplican al examen de estudios históricos concretos. Esto podría hacerse con utilidad para los acontecimientos que se desarrollaron en Francia desde 1789 hasta 1870. Me parece que para mayor claridad de la exposición resulta absolutamente necesario abarcar todo ese periodo. En efecto, sólo en 1870-71, con el intento comunero, se agotan históricamente todos los gérmenes nacidos en 1789: o sea no sólo la nueva clase que lucha por el poder derrota a los representantes de la vieja sociedad que no quiere confesarse decididamente superada, sino que derrota también a los representantes de los grupos novísimos que consideran superada la nueva estructura surgida de la revolución del 89 y demuestra así su vitalidad tanto frente a lo viejo como frente a lo novísimo.

Por otra parte, los historiadores no se hallan muy de acuerdo (y es imposible que lo estén) en cuanto a establecer los límites de lo que se suele llamar "revolución francesa". Para algunos (por ejemplo, Salvemini)[3] la Revolución se cumple en Valmy: Francia ha creado un nuevo Estado y ha encontrado la fuerza político-
68 militar que afirma y defiende su soberanía territorial. Para otros la Revo | lución continúa hasta el Termidor, incluso hay que hablar de varias revoluciones (el 10 de agosto sería una revolución en sí misma, etcétera): así, por ejemplo, Mathiez en su compendio publicado en la Colección Colin.[4] Sin embargo, para otros incluso Napoleón debe ser incluido en la Revolución, debe ser considerado un protagonista de la Revolución y así se puede llegar hasta el 30, el 48, el 70. En todos estos puntos de vista hay una parte de verdad. Realmente las contradicciones in-

nas de la estructura social francesa que se desarrolla después de 1789 encuentran composición relativa solamente con la tercera república y Francia tiene 60 años vida política equilibrada después de 80 años de trastornos en oleadas cada vez s largas: 89-94, 94-1815, 1815-1830, 1830-1848, 48-70. Es precisamente el estu- cuidadoso de estas "oleadas" con oscilaciones más o menos largas lo que per- te establecer las relaciones entre estructura y superestructuras por una parte, y r la otra entre los elementos que se pueden llamar permanentes y aquellos "oca- nales" de la estructura. Puede decirse, entre tanto, que la mediación dialéctica re los dos principios del materialismo histórico citados al principio de esta nota el concepto de revolución permanente.

Otro aspecto de este mismo problema es la llamada cuestión de las relaciones fuerzas. Se lee a menudo en estas narraciones históricas la expresión genérica: elación de fuerzas" favorable o desfavorable. Así, abstractamente, esta expresión explica nada o casi nada: por lo general repite el hecho que se debe explicar, incurre en una tautología: el error teórico consiste en dar un canon de investi- ción y de interpretación como "causa histórica". Además, en la expresión "re- ión de fuerzas" hay que distinguir diversos momentos o grados: me parece que eden distinguirse tres fundamentales:

1º] hay una relación de fuerzas sociales estrictamente ligada a la estructura: a es una relación objetiva, es un dato "naturalista" que puede ser medido con sistemas de las ciencias exactas o matemáticas. Sobre la base del grado de sarrollo de las fuerzas materiales de producción se dan los distintos agrupamien- sociales, representando cada uno de ellos una función y una posición en la oducción misma. | Este alineamiento fundamental da la posibilidad de estudiar 68 en la sociedad existen las condiciones suficientes y necesarias para su transfor- ación; da la posibilidad de controlar el grado de realismo y de factibilidad de diversas ideologías que han nacido en su propio terreno, en el terreno de las ntradicciones que tal alineamiento ha generado durante su desarrollo.

2º] un momento siguiente es la "relación de fuerzas" políticas, o sea la evalua- ón del grado de homogeneidad y de autoconciencia alcanzado por los diversos rupamientos sociales. Este "momento" puede ser escindido, a su vez, en diver- momentos, que corresponden a los diversos grados de la conciencia política, tal mo se han manifestado hasta ahora en la historia. El primer momento, el más emental, es el económico primitivo: un comerciante se siente solidario con otro merciante, un fabricante con otro fabricante, etcétera, pero el comerciante no siente aún solidario con el fabricante; esto es, se siente la unidad homogénea l grupo profesional, pero todavía no la del agrupamiento social. Un segundo omento es aquel en que se alcanza la conciencia de la solidaridad de intereses tre todos los miembros del agrupamiento social, pero todavía en el campo pura- ente económico. En esta fase económico-política, se plantea la cuestión del Es- do, pero en el terreno de la igualdad política elemental, porque se reivindica el recho de participar en la administración y la legislación y de modificarlas, de formarlas, en los marcos generales existentes. Un tercer momento es aquél en

el que se alcanza la conciencia de que los intereses propios "corporativos", en su desarrollo actual y futuro, superan los límites "corporativos", esto es, de agrupamiento económico, y pueden y deben pasar a ser los intereses de otros agrupamientos subordinados; ésta es la fase más estrictamente "política" que marca el paso definido de la pura estructura a las superestructuras complejas, es la fase en la que las ideologías germinadas anteriormente entran en contacto y en oposición hasta que una sola de ellas, o al menos una sola combinación de ellas, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse sobre toda el área, determinando, además de
9 la unidad económica y política, también la unidad intelectual y moral, | en un plano no corporativo, sino universal, de hegemonía de un agrupamiento social fundamental sobre los agrupamientos subordinados. El Estado-gobierno es concebido como organismo propio de un agrupamiento para crear el terreno favorable a la máxima expansión de este mismo agrupamiento, pero también esta evolución y esta expansión son vistas concretamente como universales, es decir, vinculadas a los intereses de los agrupamientos subordinados, como un desarrollo de equilibrios inestables entre los intereses del grupo fundamental y los de los grupos subordinados, equilibrios en los que los intereses del grupo fundamental prevalecen pero hasta cierto punto, al menos no hasta el egoísmo económico-corporativo. En la historia real estos momentos se complican entre sí, horizontal y verticalmente, o sea por actividad económica (horizontal) y por territorio (verticalmente), combinándose y escindiéndose de diversas maneras, y cada una de estas combinaciones puede estar representada por su propia expresión organizada económica y política. No obstante, hay que tener presente que a estas relaciones internas de un Estado-nación se entrelazan las relaciones internacionales, creando a su vez combinaciones originales e históricamente concretas. Una ideología, nacida en un país más desarrollado, incidiendo en el juego local de las combinaciones (la religión, por ejemplo, ha sido siempre una fuente de tales combinaciones ideológico-políticas nacionales-internacionales, y con la religión las otras formaciones internacionales, entre las que se encuentran los "intelectuales" en general, la masonería, el Rotary Club, los judíos, la diplomacia internacional que sugiere expedientes políticos o los impone en determinados países, etcétera; la religión, la masonería, el Rotary, los judíos, pueden entrar en la misma categoría general de los "intelectuales", cuya función principal, a escala internacional, ha sido la de mediar entre los extremos, la de encontrar compromisos intermedios entre las soluciones más extremas); esta relación entre fuerzas internacionales y fuerzas nacionales se complica aún más en el interior de cada nación por el hecho frecuente de la existencia de numerosas
ís secciones territoriales nacionales de diversa estructura y de diversa | relación de fuerzas en todos los grados (así la Vendée en Francia estaba aliada con las fuerzas internacionales reaccionarias y las representaba en el seno de la unidad territorial francesa; de igual modo Lyon representaba un complejo de relaciones particulares, etcétera).

39] el tercer momento es el de la "relación de fuerzas militares" que es el inmediatamente decisivo en cada ocasión. El desarrollo histórico oscila continuamente

tre el primer y el tercer momento, con la mediación del segundo. Pero tampoco te tercer momento de la relación de fuerzas es algo indistinto e identificable mediatamente en forma esquemática. Me parece que pueden distinguirse en él s momentos: el momento "militar" en sentido estricto, técnico, de la palabra, y momento que se puede llamar "político-militar". En el desarrollo de la historia undial y europea estos dos momentos se han presentado en un número variado combinaciones. Un ejemplo típico, que puede servir como medio de demostra-ón límite, es el de la relación de opresión militar nacional, o sea de un Estado, ilitarmente bien organizado, que oprime territorios de otra nacionalidad, subor-nando a los intereses de su agrupamiento social dominante los agrupamientos de misma especie de estas nacionalidades a las que oprime. También en este caso la lación no es puramente militar sino político-militar, y las fuerzas de las nacio-lidades oprimidas no deben ser puramente militares para la lucha de indepen-ncia, sino militares y político-militares. Muchas observaciones a este propósito encuentran en las notas escritas sobre el Risorgimento italiano.[5] Ahora bien: en caso de opresión nacional, si la nación oprimida, para iniciar la lucha de inde-ndencia, tuviese que esperar a que el Estado hegemónico le permitiera organizar propia fuerza militar en el sentido estricto y técnico de la palabra, ya podría perar sentada. Así pues, la nación oprimida opondría inicialmente a la fuerza mi-ar hegemónica una fuerza sólo "político-militar", | o sea elementos de acción po- 70
ica que tengan reflejos militares en el sentido de que: 1º posean eficacia disgre-dora [interna] en la eficiencia bélica de la nación hegemónica; 2º obliguen a la erza militar hegemónica a diluirse en un gran territorio, anulando así gran parte su eficacia bélica. En las notas sobre el Risorgimento se señaló precisamente ausencia de una dirección político-militar especialmente en el Partido de Acción or incapacidad congénita), pero también en el partido piamontés tanto antes mo después del 48, no por incapacidad congénita sino por "neomaltusianismo olítico-económico", esto es, porque ni siquiera se quiso mencionar la posibilidad una reforma agraria y porque no se quería la convocación de una asamblea acional constituyente, sino que se quería que la monarquía piamontesa, sin con-iciones o limitaciones de origen popular, se extendiese a toda Italia, con la pura nción de los plebiscitos regionales.

Otra cuestión vinculada al problema tratado en esta sección es ésta: si los he-os históricos fundamentales son determinados por el malestar o el bienestar eco-ómico. Un examen de la historia mundial y europea me parece que obliga a ex-uir cualquier respuesta taxativa en este sentido y a llegar por aproximaciones a na respuesta más bien genérica en un plano no económico inmediato, sino más en de orden político e intelectual. En su compendio de historia de la Revolución ancesa, Mathiez, oponiéndose a la historia vulgar tradicional, afirma que hacia 789 la situación económica era bastante buena en lo inmediato, por lo cual no es osible decir que la ruptura del equilibrio existente fuese debida a una crisis de npobrecimiento (ver exactamente las afirmaciones de Mathiez).[6] Naturalmente ay que distinguir: el Estado estaba hundido en una gravísima crisis financiera

y la cuestión se planteaba así: ¿cuál de los tres estados debía hacer sacrificios para devolver al buen camino las finanzas estatales y reales? Por otra parte: si bien la situación de la burguesía era floreciente, ciertamente no era buena la situación
s de ciertas capas artesanales | y obreras, y especialmente la de los campesinos siervos de la gleba o sometidos a otras cargas y gravámenes de carácter feudal. En todo caso la ruptura del equilibrio no se produjo a causa de un empobrecimiento del grupo social que tenía interés en romper el equilibrio y que de hecho lo rompió, sino que se produjo por un conflicto de carácter superior, por "prestigio" de grupo, en cierto sentido, por exasperación del sentido de independencia del propio grupo, etcétera. En suma, la cuestión particular del malestar o bienestar económico como causa de rupturas esenciales en el equilibrio histórico es un aspecto parcial de la cuestión de las "relaciones de fuerza" en sus diversos grados. Puede producirse una ruptura tanto porque una situación de bienestar se ve amenazada como porque el malestar se ha vuelto intolerable y no se ve en la vieja sociedad ninguna fuerza capaz de mitigarlo; por lo que puede decirse que estos elementos pertenecen a las "fluctuaciones ocasionales" de las situaciones, en cuyo terreno la relación social de fuerzas se convierte en relación política de fuerza para culminar en la relación militar decisiva. Si falta este proceso de desarrollo de un momento a otro en la relación de fuerzas, la situación resulta infructuosa y pueden darse conclusiones diversas: la victoria de la vieja sociedad que se asegura un periodo de "respiro" destruyendo físicamente a la élite adversaria y aterrorizando a la reserva, o quizá también la destrucción recíproca de las fuerzas en conflicto con la instauración de la paz de los cementerios bajo la custodia de un centinela extranjero.[7]

Vinculada a esta cuestión general está la cuestión del llamado "economismo" que asume diversas formas y tiene diversas manifestaciones concretas. Entran en la categoría del economismo tanto el movimiento teórico del libre cambio como el sindicalismo teórico. El significado de estas dos tendencias es muy distinto. El pri-
1 mero es propio de un agrupamiento dominante, el segundo de un agrupamiento | subalterno. En el primer caso se especula inconscientemente (por un error teórico cuyo sofisma no es difícil identificar) sobre la distinción entre sociedad política y sociedad civil, y se afirma que la actividad económica es propia de la sociedad civil y la sociedad política no debe intervenir en su reglamentación. Pero en realidad esta distinción es puramente metodológica, no orgánica, y en la vida histórica concreta sociedad política y sociedad civil son una misma cosa. Por otra parte también el librecambismo debe ser introducido por ley, esto es, por intervención del poder político: es un acto de voluntad, no la expresión espontánea, automática del hecho económico. Distinto es el caso del sindicalismo teórico, en cuanto que éste se refiere a un agrupamiento subalterno, al cual se impide con esta teoría llegar nunca a ser dominante, salir de la fase económico-corporativa para elevarse a la fase de hegemonía político-intelectual en la sociedad civil y volverse dominante en la sociedad política. En el caso del librecambismo teórico se tiene el caso de una fracción del agrupamiento dominante que quiere modificar la sociedad política, que quiere reformar la legislación existente en la parte de política comercial e indirec-

mercado pobre y restringido, limita, al menos parcialmente, la libertad de
ciativa industrial y favorece morbosamente el nacimiento de monopolios); la
estión es de rotación en el poder gobernante de una fracción en vez de otra del
rupamiento dominante, no de fundación y organización de una nueva sociedad
lítica y mucho menos de un nuevo tipo de sociedad civil.[a]

En el caso del sindicalismo teórico la cosa es más compleja: es innegable que
éste la independencia y la autonomía del agrupamiento subalterno que se dice
presar, es por el contrario sacrificada a la hegemonía intelectual del agrupa-
ento dominante, puesto que el sindicalismo teórico es un aspecto del librecam-
mo económico justificado con algunas afirmaciones del materialismo histórico.
or qué y cómo sucede este "sacrificio"? Porque se excluye la transformación del
rupamiento subordinado en dominante, o | no se plantea en absoluto el problema 71
abianismo, De Man, parte notable del laborismo), o se plantea en forma incon-
uente e ineficiente (socialdemocracia) o se afirma el salto inmediato del régimen
los agrupamientos al de la perfecta igualdad (sindicalismo teórico en sentido
ricto). Por lo menos es extraña la actitud del economismo con respecto a la
luntad, la acción y la iniciativa política, como si éstas no fuesen expresión de
economía e incluso la expresión eficiente de la economía; así como es extraño
e el plantear concretamente la cuestión de la hegemonía sea interpretado como
cho que subordina al agrupamiento hegemónico. Evidentemente el hecho de la
gemonía presupone tener en cuenta los intereses y la formación de un cierto equi-
rio, es decir, que el agrupamiento hegemónico hace sacrificios de orden econó-
co-corporativo, pero estos sacrificios no pueden afectar a lo esencial, porque la
gemonía es política pero también y especialmente económica, tiene su base ma-
ial en la función decisiva que el agrupamiento hegemónico ejerce sobre el nú-
eo decisivo de la actividad económica.

El economismo se presenta bajo muchas otras formas además del librecambismo
órico y el sindicalismo teórico. Pertenecen al economismo todas las formas de
stencionismo electoral (ejemplo el abstencionismo de los clericales italianos desde
70 hasta 1919, que a partir de 1900 fue haciéndose cada vez más parcial hasta
saparecer del todo) que pueden ser variadísimas, en el sentido de que puede
ber semi-abstencionismo, un cuarto, etcétera. No siempre el economismo es con-
rio a la acción [política] y al partido político, que sin embargo es considerado
mo organismo educativo de tipo sindical. La llamada "intransigencia" es una forma
economismo: así la fórmula "tanto peor tanto mejor", etcétera.

Otro punto de referencia para comprender las relaciones entre estructura y su-
restructuras se halla contenido en la *Miseria de la filosofía*, allí donde se dice
e una fase importante | en el desarrollo de un agrupamiento social nacido en el 72
rreno de la industria es aquella en la que los miembros individuales de una orga-
zación económico-corporativa no luchan ya solamente por sus intereses económi-

[a] En el manuscrito: "sociedad política"; pero se trata casi seguramente de un
or de distracción, corregido posteriormente en el texto C.

cos corporativos, sino por el desarrollo de la organización tomada en sí misma, como tal (ver exactamente la afirmación contenida en la *Miseria de la filosofía*,[8] en la que se hallan contenidas afirmaciones esenciales desde el punto de vista de la relación de la estructura y de las superestructuras y del concepto de dialéctica propio del materialismo histórico; desde el punto de vista teórico, la *Miseria de la filosofía* puede ser considerada en parte como la aplicación y el desarrollo de las *Tesis sobre Feuerbach*, mientras que la *Sagrada familia*[9] es una fase intermedia todavía indistinta, como se ve por los pasajes referentes a Proudhon y especialmente al materialismo francés. Por lo demás, el pasaje sobre el materialismo francés es más un esbozo de historia de la cultura que un fragmento teorético, como a menudo suele entenderse, y como "historia de la cultura" es admirable y definitivo). Debe recordarse igualmente la afirmación de Engels de que la economía es "en último análisis" el motor de la historia (en las dos cartas sobre el materialismo histórico publicadas también en italiano),[10] directamente vinculada al famoso pasaje del prefacio a la *Crítica de la economía política* donde se dice que los hombres "se vuelven conscientes" del conflicto entre forma y contenido del mundo productivo en el terreno de las ideologías.[11] Esta cuestión debe recordarse a propósito de la tesis esbozada en diversas notas de varios cuadernos[12] acerca de que en el periodo moderno de la historia el materialismo histórico está más difundido de lo que parece; éste, sin embargo, se presenta bajo el aspecto de "economismo histórico" (el nuevo nombre usado por Loria para indicar sus nebulosas concepciones es exacto desde este punto de vista, y se puede decir que el materialismo histórico que yo considero más difundido de lo que se cree, es de interpretación loriana y no es el original marxista). Esta interpretación está vinculada al error de método, indicado por mí más | arriba, de no distinguir en el análisis de las situaciones económicas y de las estructuras sociales aquello que es "relativamente permanente" de lo que es "fluctuación ocasional"; distinción que dentro de ciertos límites corresponde a la de Estado y Gobierno, de estrategia y táctica. Aspectos parciales del "economismo histórico" son: 1] la doctrina según la cual el desarrollo económico viene a quedar reducido a los cambios de los instrumentos técnicos, mientras que Marx habla siempre de "fuerzas materiales de producción" en general, y en estas fuerzas incluye también la "fuerza física" de los hombres (Loria dio una exposición brillantísima de esta doctrina en el artículo sobre la influencia social del aeroplano en la *Rassegna Contemporanea* de 1912);[13] 2] la doctrina según la cual el desarrollo económico e histórico se hace depender inmediatamente de los cambios de cualquier factor importante de la producción, debido a la introducción de un nuevo combustible que lleva consigo la aplicación de nuevos métodos [en la construcción y en el manejo] de los instrumentos mecánicos (por ejemplo el petróleo: cfr. a este propósito el artículo sobre el petróleo de Antonino Laviosa en la *Nuova Antologia* de 1927,[14] que señala los cambios en la construcción de medios de transporte y especialmente en los militares ocasionados por la difusión del petróleo y de la gasolina, y extrae de ahí consecuencias políticas exageradas: habla de una era del petróleo que se contrapone a una era del carbón, etcétera; algún

descubrimientos de nuevos combustibles y nuevas energías motrices tienen im-
tancia histórica, porque pueden cambiar la estructura relativa de las naciones,
o no son determinantes del movimiento histórico). A menudo sucede que se
nbate al economismo histórico creyendo combatir al materialismo histórico. Éste
el caso, por ejemplo, de un artículo del *Avenir* de París del 10 de octubre de
0 (reproducido en la *Rassegna Settimanale della Stampa Estera* del 21 de octu-
de 1930, pp. 2303-4: "Se nos dice desde hace mucho tiempo, pero especialmen-
después de la guerra, que las cuestiones de interés dominan a los pueblos y lle-
adelante al mundo. Son los marxistas quienes han inventado esta tesis, bajo
apel|ativo un poco doctrinario de 'materialismo histórico'. En el marxismo 73
o, los hombres tomados en masa no obedecen a las pasiones, sino a las nece-
ades económicas. La política es una pasión. La Patria es una pasión. Estas dos
as exigentes no gozan en la historia más que de una función de apariencia por-
en realidad la vida de los pueblos, en el curso de los siglos, se explica con un
go cambiante y siempre renovado de causas de orden material. La economía lo
todo. Muchos filósofos y economistas 'burgueses' han adoptado este estribillo.
optan un cierto aire de estarnos explicando con las vicisitudes de los cereales,
petróleo o del hule, la gran política internacional. Se las ingenian para demos-
rnos que toda la diplomacia está dominada por cuestiones de tarifas aduanales
e precios de costo. Estas explicaciones están muy en auge. Tienen una pequeña
riencia científica y proceden de una especie de escepticismo superior que querría
ar por una elegancia suprema. ¿La pasión en política exterior? ¿El sentimiento
materia nacional? ¡Nada de eso! Estas cosas están bien para la gente común.
grandes espíritus, los iniciados, saben que todo está dominado por el dar y el
er. Ahora bien, ésta es una seudo-verdad absoluta. Es completamente falso que
pueblos no se dejen guiar más que por consideraciones de interés y es comple-
ente cierto que obedecen más que nada al sentimiento. El materialismo histórico
una gran tontería. Las naciones obedecen ante todo a consideraciones dictadas
un deseo y por una fe ardiente de prestigio. Quien no comprende esto no com-
nde nada",[15] La continuación del artículo (titulado "La manía del prestigio")
nplifica con la política alemana e italiana, que sería de "prestigio" y no dictada
intereses materiales. El fragmento es interesante y sería analizado detallada-
nte en el caso de compilación de un ensayo: está en contra del "economismo
órico" exagerado, de tipo loriano. El autor no conoce la filosofía moderna y
entiende, por lo demás, que las "pasiones", precisamente, son hechos econó-
os.

Degenerado en economismo histórico, el materialismo histórico pierde gran par- 73
de su expansividad cultural entre las personas inteligentes, tanta como adquiere
re los intelectuales perezosos, entre aquellos que quieren parecer siempre saga-
mos, etcétera; esto, como escribió Engels, hace creer a muchos que pueden te-
a poco precio y sin ninguna fatiga, toda la historia y toda la sabiduría po-
a en el bolsillo.[16] Habiendo olvidado que la tesis de Marx —de que los hom-

bres adquieren conciencia de los conflictos fundamentales en el terreno de la ideologías— posee un valor orgánico, es una tesis gnoseológica y no psicológica o moral, se ha creado la figura mental de considerar la política, y por lo tanto toda la historia, como un *marché de dupes*, un juego de ilusionismo y de prestidigitación. Toda la actividad cultural se ha reducido así a "descubrir trucos", a suscitar escándalos, a obligar a rendir cuentas claras a los hombres políticos. Naturalmente los errores de interpretación han sido a veces muy groseros y han repercutido asi negativamente en el prestigio de la doctrina original. Por eso hay que combatir contra el economismo no sólo en la teoría de la historiografía, sino también en la teoría y la práctica política. En este campo la reacción debe ser llevada al terreno del concepto de hegemonía, así como ha sido llevada prácticamente en el desarrollo de la teoría del partido político y en el desarrollo práctico de la vida de determinados partidos políticos.

Podría hacerse una investigación histórica [sobre los juicios emitidos] acerca del desarrollo de ciertos movimientos políticos, tomando como arquetipo el llamado boulangismo (desde 1886 hasta 1890 aproximadamente), pero quizá también el golpe de Estado del 2 de diciembre de Napoleón III. Puede encontrarse que el razonamiento estereotipado del economismo histórico con frecuencia es muy simplista: ¿a quién beneficia *inmediatamente*? A cierta fracción del agrupamiento dominante que para no errar se identifica como aquella fracción que evidentemente tiene una función progresista según una teoría general. Como juicio histórico es casi infali
74 ble, porque realmente si aquel movimiento político llegase al poder | la fracción progresista del agrupamiento dominante *en último análisis* acabaría por controlarlo y hacer de él un instrumento para utilizar en su propio beneficio el aparato estatal. Digo casi infalible, porque la interpretación es [sólo] una hipótesis histórica posible y acaso probable que en el juicio político asume [sin embargo] un tinte moralista. En esto consiste el error teórico y práctico. Cuando se forma un movimiento semejante el análisis debería ser conducido según esta línea: 1º] contenido social del movimiento; 2º] reivindicaciones que los dirigentes plantean y que hallan consenso en determinados estratos sociales; 3º] las exigencias objetivas que tales reivindicaciones reflejan; 4º] examen de la conformidad de los medios adoptados para el fin propuesto; y 5º] sólo en último análisis y presentada en forma política y no en forma moralista, presentación de la hipótesis de que tal movimiento necesariamente será desnaturalizado y servirá a fines bien distintos de aquellos en que creen las multitudes partidarias. Por el contrario, esta hipótesis es afirmada preventivamente, cuando ningún elemento concreto (digo, que parezca tal con evidencia y no por un análisis "científico" [esotérico]) existe todavía para sufragarla, de modo que aparece como una acusación moral de doblez y de mala fe, etcétera, o de poca astucia, de estupidez. La política se convierte en una serie de hechos personales. Naturalmente, mientras estos movimientos no alcanzan el poder, se puede siempre pensar que fracasan y algunos en efecto fracasaron (el propio boulangismo-Valois-Gayda): la investigación, entonces, debe dirigirse a la búsqueda de elementos de fuerza y de los elementos de debilidad que con

ien en su interior. la hipótesis economista afirma un elemento de verdad, a
ponibilidad de una cierta ayuda financiera directa o indirecta (un periódico que
ye al movimiento es una ayuda financiera indirecta) y basta. Demasiado poco.
pues la investigación, como ya dije, debe ser realizada en la esfera del concep-
de hegemonía.

Este concepto, dada la afirmación hecha más arriba, de que la afirmación de
rx de que los hombres toman conciencia de los conflictos económicos en el
eno de las | ideologías tiene un valor gnoseológico y no psicológico y moral 74 b
dría también, por lo tanto, un valor gnoseológico y por ello debería ser conside-
a la aportación máxima de Ilich a la filosofía marxista, al materialismo histórí-
aportación original y creativa. Desde este punto de vista Ilich habría hecho pro-
sar el marxismo no sólo en la teoría política y en la economía, sino también en
ilosofía (o sea al haber hecho progresar la doctrina política habría hecho pro-
ar también la filosofía).

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), pp. 7a-10, 10a-13; *Cuaderno 10* (XXXIII), pp. 3a-4.

<39>. *Sobre el* Ensayo popular. Un tratamiento sistemático del materialismo
órico no puede olvidar ninguna de las partes constitutivas del marxismo. ¿Pero
qué sentido hay que entender esto? Debe tratar toda la parte general filosófica
demás debe ser: una teoría de la historia, una teoría de la política, una teoría
la economía. Esto como esquema general que concretamente debe adoptar una
na viva, no esquemática. Se dirá, ¿pero no es específicamente el materialismo
órico una teoría de la historia? Es verdad, pero de la historia no pueden sepa-
se la política y la economía, incluso en las fases especializadas de ciencia-arte
la política y de ciencia-económica. O sea: después de haber <desempeñado la
a principal> en la parte filosófica general, que es el verdadero y auténtico ma-
alismo histórico, en el que los conceptos generales de la historia, de la política
e la economía se anudan en una unidad orgánica, es útil, en un ensayo popular,
las nociones generales de cada parte constitutiva en cuanto ciencia indepen-
nte y distinta. Esto querría decir que después de haber estudiado la filosofía
eral [esto es, el nexo orgánico de historia-política-económica] se estudia: cómo
istoria y la política se reflejan en la economía, cómo la economía y la política
eflejan en la historia, cómo la historia y la economía se reflejan en la política.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 47 bis-48.

<40>. *Filosofía e ideología.* Como filosofía el materialismo histórico afirma
icamente que cada "verdad" creída eterna y absoluta tiene orígenes prácticos y
representado o representa un valor provisional. Pero lo difícil es hacer compren-
"prácticamente" esta interpretación por lo que respec | ta al materialismo his- 75

tórico mismo. Esta interpretación es adoptada por Engels donde habla del paso del reino de la necesidad al reino de la libertad.[1] El idealismo absoluto, o al menos algunos de sus aspectos, serían una utopía filosófica durante el reino de la necesidad, *pero podrían volverse "verdad" después del paso de un reino al otro.* No se puede hablar de "Espíritu" cuando la Sociedad está agrupada sin concluir necesariamente que se trata del "espíritu" de un agrupamiento particular (cosa implícitamente reconocida cuando, como hace Gentile —en el libro el *Modernismo*—, se dice, siguiendo las huellas de Schopenhauer, que la religión es la filosofía de la multitud mientras que la filosofía es la religión de los hombres más selectos —o sea de los grandes intelectuales—),[2] pero sí se podrá hablar de ello cuando la Sociedad sea unitaria.

Prácticamente, decía, también el materialismo histórico tiende a convertirse en una ideología en el sentido peyorativo, o sea en una verdad absoluta y eterna. Esto sucede especialmente cuando, como en el *Ensayo popular*, aquél es confundido con el materialismo vulgar, con la metafísica de la "materia" que no puede no ser eterna y absoluta.

Siguiendo esta línea, habrá que elaborar la afirmación de Engels sobre el paso de la necesidad a la libertad: evidentemente este tránsito se produce en los hombres, no en la naturaleza (si bien tendrá consecuencias en la intuición de la naturaleza, en las opiniones científicas), por lo cual sólo en forma de metáfora puede hablarse de historia natural de la humanidad y parangonar los hechos humanos con los hechos naturales.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 68-69.

§ <41>. *La ciencia.* Definiciones de la ciencia: 1º] Estudio de los fenómenos y de sus leyes de semejanza (regularidad), de coexistencia (coordinación), de sucesión (causalidad), 2º] Otra tendencia, teniendo en cuenta el ordenamiento más cómodo que la ciencia establece entre los fenómenos, con el fin de poderlos controlar mejor con el pensamiento y *dominarlos para los fines de la acción, definir* la ciencia como la descripción más económica de la realidad.

La cuestión más importante con respecto a la ciencia es la de la existencia objetiva de la | realidad. Para el sentido común la cuestión ni siquiera existe: pero ¿dónde se origina esta certeza del sentido común? Esencialmente en la religión (al menos en las religiones occidentales, especialmente el cristianismo): es pues una ideología, la ideología más difundida y arraigada. Me parece que es un error exigir a la ciencia como tal la prueba de la objetividad de lo real: ésta es una concepción del mundo, una filosofía, no un dato científico. ¿Qué es lo que puede dar la ciencia en esta dirección? La ciencia hace una selección entre las sensaciones, entre los elementos primordiales del conocimiento: considera ciertas sensaciones como transitorias, como aparentes, como falaces porque dependen únicamente de condiciones individuales especiales, y otras como duraderas, como permanentes, como superiores a las condiciones especiales individuales. El trabajo científico tiene dos aspec-

5 bis

uerza los órganos de las sensaciones, y el otro que aplica este método y estos anos cada vez más perfectos para establecer lo que existe de necesario en las saciones y lo que es arbitrario y transitorio. Se establece así aquello que es núin a todos los hombres, aquello que todos los hombres pueden ver y sentir mismo modo, con tal de que hayan observado las condiciones científicas de estigación. En cuanto se establece esta objetividad, se la afirma: se afirma el ser sí, el ser permanente, el ser común a todos los hombres, el ser independiente todo punto de vista que sea meramente particular. Pero también ésta es una cepción del mundo, es una ideología.

El materialismo histórico acepta este punto de vista, no el del sentido común, sin embargo es igual materialmente. El sentido común afirma la objetividad de real en cuanto que esta objetividad ha sido creada por Dios, es por lo tanto una resión de la concepción del mundo religiosa: por otra parte al describir esta etividad cae en los más groseros errores, en gran parte está todavía en la as-nomía de Ptolomeo, no sabe establecer los nexos reales de causa y efecto, etcé-a, o sea en realidad no es realmente "objetivo" porque no sabe concebir lo rdaderamente" objetivo; para el sentido común es "verdad" que la tierra está eta y el sol con | todo el firmamento gira en torno suyo, etcétera. Sin embargo, 76
e la afirmación filosófica de la objetividad de lo real. ¿Pero es "objetivamente rto" todo lo que la ciencia afirma? ¿De modo definitivo? ¿No se trata, por el trario, de una lucha por el conocimiento de la objetividad de lo real, por una tificación cada vez más perfecta de los métodos de investigación y de los órga- de observación, y de los instrumentos lógicos de selección y de discriminación? es así, lo que más importa no es la objetividad de lo real como tal, sino el nbre que elabora estos métodos, estos instrumentos materiales que rectifican los anos sensoriales, estos instrumentos lógicos de discriminación, o sea la cultura, ea la concepción del mundo, o sea la relación entre el hombre y la realidad. scar la realidad fuera del hombre resulta, pues, una paradoja, así como para la gión es una paradoja [pecado] buscarla fuera de Dios.

Recuerdo una afirmación de Bertrand Russell: se puede imaginar sobre la tie-, incluso sin el hombre, no Glasgow y Londres, sino dos puntos de la superficie la tierra uno más al norte y otro más al sur (o algo parecido: se halla en un rito filosófico de Russell traducido en una coleccioncita Sonzogno de carácter ntífico).[1] Pero sin el hombre, ¿qué significarían norte y sur, y "punto", y "su-ficie" y "tierra"? ¿No están estas expresiones necesariamente ligadas al hombre, us necesidades, a su vida, a su actividad? Sin la actividad del hombre, creadora todos los valores incluso científicos, ¿qué sería la "objetividad"? Un caos, o nada, el vacío, si es que siquiera puede decirse esto, porque si realmente ima-amos que no existe el hombre, no se pueden imaginar la lengua ni el pensa-ento. Para el materialismo histórico no se pueden separar el pensar del ser, el nbre de la naturaleza, la actividad (historia) de la materia, el sujeto del obje-si se hace esta separación se cae en el parloteo, en la abstracción sin sentido.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 51 bis-52 bis.

§ <42>. *Giovanni Vailati y el lenguaje científico.* Repetidas veces he citado el pasaje en el que Marx, en la *Sagrada familia,* demuestra cómo el lenguaje político francés, adoptado por Proudhon, corresponde y puede traducirse al lenguaje
bis de la filosofía clásica alemana.[1] Esta afirmación me parecía muy importan|te para comprender el íntimo valor del materialismo histórico y para hallar la vía de solución de muchas aparentes contradicciones del desarrollo histórico y para responder a algunas objeciones superficiales contra esta teoría de la historiografía. En el fascículo de septiembre-octubre de 1930 de los *Nuovi Studi di Diritto, Economia Politica,* en una carta abierta de Luigi Einaudi a Rodolfo Benini ("Se esista, storicamente, la pretesa repugnanza degli economisti verso il concetto dello Stato produttore")[2] en una nota en la p. 303 se lee: "Si yo poseyese la maravillosa facultad que en sumo grado tenía el llorado amigo Vailati, de traducir cualquier teoría del lenguaje geométrico al algebraico, del hedonista al de la moral kantiana, de la terminología económica pura normativa al de la aplicada preceptista, podría intentar traducir la página de Spirito a tu formulística, o sea economista clásica. Sería un ejercicio fecundo, semejante a aquellos de los que habla Loria, emprendidos por él en su juventud: de exponer sucesivamente una determinada demostración económica primero en el lenguaje de Adam Smith y luego en el de Ricardo y después en el de Marx, de Stuart Mill y de Cairnes. Pero son ejercicios que, una vez hechos, se archivan, como hacía Loria. Sirven para enseñarnos humildad a algunos de nosotros, cuando por un momento pensamos haber visto algo de nuevo. Porque si esta novedad podía haber sido dicha con sus palabras y encuadrarse en el pensamiento de los viejos, es señal de que aquel algo se hallaba contenido en aquel pensamiento. Pero no pueden ni deben impedir que cada generación use aquel lenguaje que mejor se adapta a su modo de pensar y entender el mundo. Se reescribe la historia: ¿por qué no se debería escribir la ciencia económica, primero en términos de costo de producción y luego de utilidad y después de equilibrio histórico y luego de equilibrio dinámico?" Las intenciones "metodológicas" de Einaudi están mucho más circunscritas que las que están implícitas en la afirmación de Marx, pero pertenecen a la misma serie. Einaudi se une a la corriente representada
77 por los pragmáticos italianos y por Vilfredo Pareto, tendencia que halló cierta expresión en el librito de Prezzolini: *Il linguaggio come causa di errore.*[3] Einaudi quiere dar una lección de modestia a Spirito, en el cual muy a menudo, la novedad de las ideas, de los métodos, del planteamiento de los problemas, es pura y simplemente una cuestión de terminología, de palabras. Pero, como decía, éste es el primer grado del problema implícito, en toda su vastedad, en el fragmento de Marx. Así como dos individuos, producidos por la misma cultura fundamental creen sostener cosas diferentes sólo porque emplean una terminología distinta igual en el campo internacional, dos culturas, expresiones de dos civilizaciones fundamentalmente similares, creen ser antagónicas, distintas, una superior a la otra

que emplean distintas expresiones ideológicas, filosóficas, o porque una tiene carácter más estrictamente práctico, político (Francia) mientras que la otra e una carácter más filosófico, doctrinario, teórico. En realidad, para el histo-lor, son intercambiables, son reducibles la una a la otra, son traducibles recí-camente.

ista "traducibilidad" no es perfecta, ciertamente, en todos los detalles (incluso ortantes); pero lo es en el "fondo" esencial. Una es realmente superior a la , pero no siempre en aquello que sus representantes y sus clérigos fanáticos tenden; si no fuese así no habría progreso real, que se produce también por ulsos "nacionales".

a filosofía gentiliana, en el mundo contemporáneo, es la que más se entrega uestiones de "palabras", de "terminología", que da como "creación" nueva lquier cambio gramatical de la expresión: por eso la breve nota de Einaudi es flecha envenenadísima contra Spirito y en torno a ella misma gira exaspera-nente la breve nota del mismo Spirito.[4] (Pero de la cuestión de mérito de la émica no quiero ocuparme en esta nota.) Sólo quiero señalar la necesidad de ndiar este aspecto del pragmatismo italiano (especialmente en Vailati) y de eto sobre la cuestión del lenguaje científico.[5]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 58-59.

<43>. *La "objetividad de lo real" y el profesor Lukacs* (cfr. nota anterior ciencia" en la p. 75).[1] Es digna de estudiarse la posición del profesor Lukacs respecto al materialismo histórico. Lukacs (conozco sus teorías muy vagamen-creo que afirma que | se puede hablar de dialéctica sólo para la historia de los 77 b
nbres y no para la naturaleza.[2] Puede estar equivocado y puede tener razón. Si afirmación presupone un dualismo entre el hombre y la naturaleza está equivo-o, porque cae en una concepción de la naturaleza propia de la religión e incluso pia del idealismo, que realmente no logra unificar y poner en relación al hom-y a la naturaleza más que verbalmente. Pero si la historia humana es también oria de la naturaleza a través de la historia de la ciencia, ¿cómo puede la éctica ser separada de la naturaleza? Pienso que Lukacs, inconforme con las rías del *Ensayo popular*,[3] ha caído en el error opuesto; toda conversión e iden-cación del materialismo histórico con el materialismo vulgar no puede sino de-minar el error opuesto, la conversión del materialismo histórico en idealismo o luso en religión.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), p. 48 bis.

<44>. Sorel. En un artículo sobre Clemenceau publicado en la *Nuova An-*gia del 16 de diciembre de 1929 y en otro publicado en *L'Italia Letteraria* del

15 de diciembre (el primero firmado "Spectator", el segundo firmado con nombre y apellido), Mario Missiroli publica dos fragmentos importantes de cartas enviadas a él por Georges Sorel y referentes a Clemenceau:[1] "Él (Clemenceau) juzga la filosofía de Marx, que constituye el esqueleto del socialismo contemporáneo, como una doctrina oscura, buena para los bárbaros de Alemania, como siempre ha parecido a las inteligencias prontas y brillantes, habituadas a las lecturas fáciles. Espíritus ligeros como el suyo no logran comprender aquello que Renan comprendía tan bien, esto es, que valores históricos de gran importancia pueden aparecer unidos a una producción literaria de evidente mediocridad, como lo es precisamente la literatura socialista ofrecida al pueblo". "Yo creo que si Clemenceau durante largo tiempo ha tomado muy poco en cuenta al socialismo, menos caso aún debió hacer de él cuando vio a Jaurès convertirse en ídolo de los partidos socialistas. La facundia oratoria de Jaurès lo exasperaba. En su 'extrema ligereza' —la definición es de Joseph Reinach— juzgó que el socialismo no podía contener nada serio, desde el momento en que un profesor de universidad, reconocido como jefe de la nueva doctrina, no lograba sacar de ella más que viento. No se preocupaba por saber si
78 las masas, una vez sacudidas por las vacuas declamaciones de los dirigentes, | no habrían sabido encontrar en su seno directores capaces de conducirlas a unas regiones que los jefes de la democracia no podían ni siquiera sospechar. Clemenceau no cree en la existencia de una clase que se esfuerza por formarse la conciencia de una gran misión histórica que cumplir, misión que tiene por objeto la renovación total de nuestra civilización. Cree que el deber de las democracias es el de ir en ayuda de los desheredados que aseguran la producción de las riquezas materiales, de las cuales nadie puede prescindir. En los momentos difíciles un poder inteligente debe hacer leyes para imponer sacrificios a los ricos, destinadas a salvar la solidaridad nacional. Una evolución bien ordenada, que conduzca a una vida relativamente muelle, he ahí cuanto el pueblo reclamaría en nombre de la ciencia, si tuviese buenos consejeros. A sus ojos los socialistas son malos pastores cuando introducen, en la política de un país democrático, la noción de la revolución. Como todos los hombres de su generación, Clemenceau ha conservado un vivo recuerdo de la Comuna. Creo firmemente que todavía no ha perdonado al pueblo de París la brutalidad con que los guardias nacionales insurrectos lo arrojaron del palacio de la Comuna de Montmartre". Los dos fragmentos en el artículo de la *Nuova Antologia* aparecen como un todo orgánico; en la *Italia Letteraria* como distintos: entre el primero y el segundo Missiroli escribe: "Y en otro lugar", lo que hace comprender mejor estilísticamente el contexto.[2]

[Sorel.] Estos dos fragmentos mueven cada vez más a pensar que hay que volver a estudiar a Sorel, para captar, por debajo de las incrustaciones depositadas sobre su pensamiento por admiradores diletantes e intelectuales, lo que hay en él de más esencial y permanente: Hay que tener presente que se ha exagerado sobre la "austeridad" y "seriedad" moral e intelectual de Sorel; del epistolario con Croce resulta que no siempre supo vencer los estímulos de cierta vanidad: esto se desprende del tono muy engolado de la carta en la que quiere explicar a Croce su

elementos jóvenes de la tendencia monárquica y clerical.[3] Ahora bien: había
to | diletantismo en las actitudes "políticas" de Sorel, que no eran nunca escue- 78
ente políticas, sino "político-culturales", "político-intelectuales", "au dessus de
mêlée": también a él se le podrían hacer algunas de las acusaciones contenidas
el opúsculo de uno de sus discípulos *Los errores de los intelectuales*.[4] Él mismo
un intelectual "puro" y por eso habría que separar mediante un análisis cui-
loso lo que hay en sus obras de superficial, de brillante, de accesorio, vincu-
o a las contingencias de la polémica extemporánea, y lo que hay de "pulposo"
sustancioso, para hacerlo entrar, así definido, en el círculo de la cultura mo-
na.

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), pp. 28-28a; *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 73 bis-74.

<45>. *Estructura y superestructuras*. Que el materialismo histórico se conci-
a sí mismo como una fase transitoria del pensamiento filosófico debería despren-
se de la afirmación de Engels acerca de que el desarrollo histórico se caracteri-
á en cierto punto por el paso del reino de la necesidad al reino de la libertad.[1]
da la filosofía que ha existido hasta ahora nació y es la expresión de las contra-
ciones íntimas de la sociedad: pero todo sistema filosófico tomando en sí mismo
es la expresión consciente de estas contradicciones, porque esta expresión sólo
ede ser dada por el conjunto de los sistemas filosóficos. Todo filósofo está y no
ede dejar de estar convencido de que expresa la unidad del espíritu humano,
ea la unidad de la historia y la naturaleza: de otro modo los hombres no actua-
n, no crearían nueva historia, o sea que las filosofías no podrían convertirse en
eologías", no podrían asumir en la práctica la granítica solidez fanática de las
eencias populares" que tienen el valor de "fuerzas materiales".[2] Hegel posee
la histoira del pensamiento filosófico, un lugar para sí solo, porque en su sis-
ma, de un modo u otro, aun en la forma de "novela filosófica", se logra com-
nder qué cosa es la realidad, es decir, se tiene, en un solo sistema y en un solo
ósofo, aquella conciencia de las contradicciones que antes era dada por el con-
to de los sistemas, por el conjunto de los filósofos, en lucha entre sí, en contra-
ción entre sí. En cierto sentido, pues, el materialismo histórico es una reforma
n desarrollo del hegelianismo, es la filosofía liberada de todo elemento ideoló-
o unilateral y fanático, es la conciencia plena de las contradicciones en las que
mismo filósofo, entendido individualmente o entendido como grupo social en-
o, no sólo comprende las contradicciones, sino que se sitúa a sí mismo como
mento de la contradicción, y eleva este elemento a | principio político y de ac- 79
n. El "hombre en general" es negado y todos los conceptos "unitarios" estadís-
amente son escarnecidos y destruidos, en cuanto expresión del concepto de
ombre en general" o de "naturaleza humana" inmanente en cada hombre. Pero
mbién el materialismo histórico es expresión de las contradicciones históricas,
luso es la expresión perfecta, lograda, de tales contradicciones: es una expresión

de la necesidad, no de la libertad, que no existe y no puede existir. Pero si se demuestra que las contradicciones desaparecerán, se demuestra implícitamente que desaparecerá también el materialismo histórico, y que del reino de la necesidad se pasará al reino de la libertad, o sea a un periodo en el que el "pensamiento", las ideas, ya no nacerán en el terreno de las contradicciones. El filósofo actual puede afirmar esto y no ir más allá: de hecho él no puede evadirse del terreno actual de las contradicciones, no puede afirmar, más que genéricamente, un mundo sin contradicciones, sin crear inmediatamente una utopía. Esto no significa que la utopía no tenga un valor filosófico, porque posee un valor político, y toda política es implícitamente una filosofía. La religión es la más "mastodóntica" utopía, o sea la más "mastodóntica" metafísica aparecida en la historia, es el intento más grandioso de conciliar en forma mitológica las contradicciones históricas: ella afirma, es cierto, que el hombre tiene la misma "naturaleza", que existe el hombre en general, creado a semejanza de Dios y por ello hermano de los demás hombres, y que él se puede concebir tal reflejándose en Dios, "autoconciencia" de la humanidad, pero afirma también que todo esto no es de este mundo, sino de otro (utopía). Pero entretanto las ideas de igualdad, de libertad, de fraternidad fermentan entre los hombres, los hombres que no son iguales, ni hermanos de los otros hombres, ni se ven libres entre ellos. Y sucede en la historia, que todo sacudimiento general de las multitudes, de un modo u otro, bajo formas y con ideologías determinadas, plantea estas reivindicaciones. En este punto interviene un elemento aportado por Ilich: en el programa de abril de 1917, en el párrafo donde se habla de la escuela única y precisamente en la breve nota explicativa (me refiero a la edición de Ginebra de 1918) se afirma que el químico y pedagogo Lavoisier, guillotinado
is durante el Terror, había | sostenido el concepto de la escuela única, y eso en relación con los sentimientos populares de su tiempo, que en el movimiento democrático de 1789 veían una realidad en desarrollo y no una ideología y de ahí sacaban sus consecuencias igualitarias concretas.[3] En Lavoisier se trataba de elemento utópico (elemento que aparece, más o menos, en todas las corrientes culturales que presuponen la unicidad de naturaleza del hombre: cfr. B. Croce en un capítulo de *Cultura e Vita Morale* donde cita una proposición en latín de una disertación alemana, que afirma que la filosofía es la más democrática de las ciencias porque su objeto es la facultad raciocinadora, común a todos los hombres —o cosa semejante—);[4] sin embargo, Ilich lo asume como elemento demostrativo, teórico, de un principio político.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 67-68.

§ <46>. *Filosofía-política-economía.* Si se trata de elementos constitutivos de una misma concepción del mundo, necesariamente debe haber, en los principios teóricos, convertibilidad de uno a otro, traducción recíproca en el lenguaje específico propio de cada parte constitutiva: un elemento está implícito en el otro y todos juntos forman un círculo homogéneo (cfr. la nota precedente sobre "Giovanni

liati y el lenguaje científico).[1] De esta proposición se derivan para el historia- de la cultura y de las ideas algunos cánones de investigación y de crítica de n importancia.

Puede suceder que una gran personalidad exprese su pensamiento más fecundo, en el terreno que aparentemente sería el más 'lógico" desde el punto de vista cla- cador externo, sino en otra parte que aparentemente parecería extraña (me ece que Croce hizo repetidas veces y en distintos lugares esta observación crí- a). Un hombre político escribe de filosofía: puede darse que su "verdadera" fi- ofía debe buscarse, por el contrario, en sus escritos de política. En toda perso- idad hay una actividad dominante y predominante: es en ésta en donde hay que scar su pensamiento, *implícito* las más de las veces y en ocasiones en contradic- n con el manifestado *ex professo*. Es cierto que en este criterio de juicio histó- o están implícitos muchos peligros de diletantismo y que en la aplicación es ciso ser muy cautos, pero ello no impide que el criterio sea fecundo de verdad. Ocurre realmente que al "filósofo" ocasional le resulta más difícil hacer abs- cción de las corrientes | dominantes de su tiempo, de las interpretaciones con- 80
tidas en dogmas de una cierta concepción del mundo, etcétera; mientras que, el contrario, como científico de la política se siente libre de estos *ídola* de la oca, afronta más inmediatamente la misma concepción del mundo, penetra en más íntimo de ella y la desarrolla originalmente. A este propósito sigue siendo y fecundo el pensamiento expresado por Rosa sobre la imposibilidad de afron- ciertas cuestiones del materialismo histórico en cuanto que éstas no se han cho todavía *actuales* para el curso de la historia general o de un determinado upamiento social.[2] A la fase corporativa, a la fase de hegemonía en la sociedad il (o de lucha por la hegemonía), a la fase estatal corresponden actividades inte- tuales determinadas, que no se pueden improvisar arbitrariamente. En la fase la lucha por la hegemonía se desarrolla la ciencia de la política, en la fase es- al todas las superestructuras deben desarrollarse, so pena de disolución del Es- o.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 70-70 bis.

<47>. *La objetividad de lo real y Engels*. En cierto punto (creo que del *Anti- hring*) Engels afirma, más o menos, que la objetividad del mundo físico es de- strada por las investigaciones sucesivas de los científicos (cfr. el texto exacto).[1] a afirmación de Engels debería, a mi parecer, ser analizada y precisada. ¿Se iende por ciencia la actividad teórica o la actividad práctico-experimental de científicos? Yo pienso que debe ser entendida en este segundo sentido y que gels quiere afirmar el caso típico en el que se establece el proceso unitario de real, o sea a través de la actividad práctica, que es la mediación dialéctica entre hombre y la naturaleza, o sea la célula "histórica" elemental. Engels se refiere a revolución que ha aportado al mundo científico en general, e incluso a la ac- dad práctica, la afirmación del método experimental, que separa verdaderamen-

te dos mundos de la historia e inicia la disolución de la teología y de la metafísica y el nacimiento del pensamiento moderno, cuya última y perfeccionada expresión filosófica es el materialismo histórico. La "experiencia" científica es la primera célula del nuevo proceso de trabajo, de la nueva forma de unión activa entre el hombre y la naturaleza: el científico-experimentador es un "obrero", un productor industrial y agrícola, no es puro pensamiento: es también él, incluso es él el primer ejemplo de hombre que el proceso histórico ha sacado de la posición de caminar con la cabeza para hacerlo caminar con los pies.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 48-48 bis.

§ <48>. *El libro de Henri De Man.* En la *Civiltà Cattolica* del 7 de septiembre de 1929, en el artículo "Per la pace sociale" (del padre Brucculeri), que comenta el famoso laudo emitido por la Congregación del Concilio en el conflicto entre obreros e industriales católicos de la región Roubaix-Tourcoing, se encuentra este pasaje: "El marxismo —como demuestra De Man en sus más bellas páginas— ha sido una corriente materializadora del mundo obrero actual".[1] Esto es, las páginas de De Man son todas bellas, pero algunas son más bellas todavía. (Así puede explisarse que Giuseppe Prezzolini, aludiendo en el *Pègaso* de septiembre[a] de 1930 al libro de Philip sobre el "movimiento obrero norteamericano", califique a Philip como "demócrata cristiano", si bien del libro no se desprende esta caracterización.)[2]

En los fascículos de la *Civiltà Cattolica* del 5 de octubre y del 16 de noviembre de 1929 se publica un ensayo muy difuso sobre el libro de De Man.[3] La obra de De Man es considerada "no obstante sus deficiencias, la más importante y, digámoslo incluso, genial, de cuantas haya producido hasta ahora la literatura antimarxista".[4] Hacia el final del ensayo hay esta "impresión global": "El autor (De Man), si bien ha superado una crisis de pensamiento rechazando, con gesto magnánimo, el marxismo, está todavía titubeante, y su inteligencia sedienta de verdad no está plenamente satisfecha. Golpea las puertas de la verdad, recoge algunos rayos, pero no se lanza hacia adelante para sumergirse en la luz. Auguramos a De Man que, superando su crisis, pueda elevarse, como el gran obispo de Tagaste (Agustín), del divino reflejo que es la ley moral en el alma, al divino infinito, a la fuente eternamente espléndida de todo *aquello que por universo se entiende*".[5][b]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 76 bis-77.

§ <49>. *Los intelectuales.* Primera cuestión: ¿son los intelectuales un grupo social autónomo, o bien cada grupo social tiene su propia categoría de intelectua-

[a] En el manuscrito: "de octubre".

[b] Termina aquí el grupo de notas comprendidas bajo el título *Apuntes de filosofía. Materialismo e idealismo. Primera serie.*

s? El problema es complejo por las diversas formas que ha adoptado hasta ahora proceso histórico de formación de las distintas categorías intelectuales. Las más nportantes de estas formas son dos:

1] Cada grupo social, al nacer sobre la base original de una función esencial en mundo de la producción económica, crea al mismo tiempo, orgánicamente, una más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y conciencia de su propia nción en el campo económico: el empresario capitalista crea consigo al econo-ista, el científico de la economía política. Por otra parte, está el hecho de que da empresario es también un intelectual, no sólo en el campo económico en sen-lo estricto, sino también en otros campos, al menos en aquellos más cercanos a producción económica (debe ser un organizador de masas de hombres, debe ser organizador de la "confianza" de los ahorradores en su empresa, de los compra-ores en sus mercancías, etcétera); si no todos los empresarios, al menos una élite ellos debe poseer una capacidad técnica (de orden intelectual) de organizador la sociedad en general, en todo su complejo organismo de servicios hasta el Es-do, para tener las condiciones más favorables a la expansión de su propio grupo, por lo menos la capacidad de elegir a los "dependientes" especializados en esta tividad organizativa de las relaciones generales externas a la empresa.

Incluso los señores feudales eran detentadores de una forma particular de capa-dad: la militar, y es precisamente desde el momento en que la aristocracia pierde monopolio de la capacidad técnica militar que se inicia la crisis del feudalismo.

2] Pero todo grupo social, al emerger a la historia de la estructura económica, cuentra o ha encontrado, al menos en la historia vivida hasta ahora, categorías telectuales preexistentes, y que aparecían más bien como representantes de una ntinuidad histórica ininterrumpida incluso por los más complicados cambios de | formas sociales y políticas. La más típica de estas categorías intelectuales es la 11
los eclesiásticos, monopolizadores durante largo tiempo de algunos servicios esen-ales (la ideología religiosa, la escuela y la instrucción, y en general la "teoría", con ferencia a la ciencia, a la filosofía, a la moral, a la justicia, etcétera, además de beneficencia y la asistencia, etcétera), pero hay muchas otras que en el régimen udal fueron en parte, al menos, equiparadas jurídicamente con la aristocracia (el ero, en realidad, ejercía la propiedad feudal de la tierra igual que los nobles y onómicamente era equiparado con los nobles, pero había por ejemplo, una aris-cracia de la toga, además de la de la espada, etcétera: en el parágrafo anterior, a s economistas, nacidos con los empresarios, hay que añadir los técnicos industriales los científicos "aplicados", categoría intelectual estrictamente[a] vinculada al grupo cial de los empresarios, etcétera), los científicos "teóricos", los filósofos no ecle-ásticos, etcétera. Como estas categorías sienten con "espíritu de cuerpo" la conti-nuidad de su calificación intelectual (Croce se siente como ligado a Aristóteles ás que a Agnelli, etcétera) así mismo aparece en ellos una cierta autonomía del upo social dominante y su conjunto puede aparecer como un grupo social inde-

pendiente con características propias, etcétera.

Segunda cuestión: ¿cuáles son los límites máximos de la acepción de "intelectual"? Es difícil encontrar un criterio único que caracterice igualmente a todas las diversas actividades intelectuales y al mismo tiempo las distinga en forma esencial de las actividades de los otros agrupamientos sociales. El error metódico más difundido me parece el de haber buscado esta característica esencial en lo intrínseco de la actividad intelectual y no, por el contrario, en el sistema de relaciones en el que ella (o el agrupamiento que la personifica) se viene a encontrar en el conjunto general de las relaciones sociales. En verdad: 1] El obrero no es caracterizado específicamente por el trabajo | manual o instrumental (aparte la consideración de que no existe trabajo puramente físico y que incluso la expresión de Taylor de "gorila amaestrado"[1] es una metáfora para indicar un límite en una cierta dirección: hay, en cualquier trabajo físico, incluso en el más mecánico y degradado un mínimo de calificación técnica, o sea un mínimo de actividad intelectual creadora), sino en tal trabajo en determinadas condiciones y en determinadas relaciones sociales. 2] Ya fue señalado que el empresario, por su propia función, debe poseer en cierta medida cierto número de calificaciones de carácter intelectual, si bien su figura social se halle determinada no por ellas sino por las relaciones sociales generales que se caracterizan por la posición del empresario en la industria.

Una vez hechas estas distinciones se puede concluir por ahora: la relación entre los intelectuales y la producción no es inmediata, como sucede en el caso de los grupos sociales fundamentales, sino que es mediata y es mediada por dos tipos de organización social: a] por la sociedad civil, o sea el conjunto de organizaciones privadas de la sociedad, b] por el Estado. Los intelectuales tienen una función en la "hegemonía" que el grupo dominante ejerce en toda la sociedad y en el "dominio" sobre ella que se encarna en el Estado, y esta función es precisamente "organizativa" o conectiva: los intelectuales tienen la función de organizar la hegemonía social de un grupo y su dominio estatal, esto es, el consenso dado por el prestigio de la función en el mundo productivo y el aparato de coerción para aquellos grupos que no "consientan" ni activa ni pasivamente, o para aquellos momentos de crisis de mando y de dirección en los que el consenso espontáneo sufre una crisis. De este análisis se desprende una extensión muy grande del concepto de intelectuales, pero sólo así me parece posible alcanzar una aproximación concreta a la realidad.

La mayor | dificultad para aceptar este modo de plantear la cuestión me parece que proviene de esto: que la función organizativa de la hegemonía social y del dominio estatal tiene varios grados y que entre estos grados están aquellos puramente manuales e instrumentales, de orden y no de concepto, de agente y no de funcionario o de oficial, etcétera, pero evidentemente nada impide hacer esta distinción (enfermeros y médicos en un hospital, sacristanes-bedeles y sacerdotes en una iglesia, bedeles y profesores en una escuela, etcétera).

Desde el punto de vista intrínseco, la actividad intelectual puede ser distinta en grados, que en los momentos de extrema oposición dan una auténtica diferencia

encias, de la filosofía, de la poesía, etcétera; en el más bajo a los más humildes dministradores y divulgadores" de la riqueza intelectual tradicional, pero en conto todas las partes se sienten solidarias. Sucede incluso que los estratos más ajos sienten más esta solidaridad de cuerpo y saquen de ella cierta "jactancia" que menudo los expone a pullas y burlas.

Hay que señalar que en el mundo moderno la categoría de los intelectuales, así ntendida, se ha ampliado en medida inaudita. La formación de masas ha estandazado a los individuos tanto en calificación técnica como en psicología, determiando los mismos fenómenos que en todas las otras masas estandarizadas: competncia individual que plantea la necesidad de la organización profesional de defensa, esocupación, etcétera.

Distinta posición de los intelectuales de tipo urbano y de tipo rural.[2] Los intelectales de tipo urbano están básicamente ligados a la industria; tienen la misma fun-ón que los oficiales subalternos en el ejército: ponen en relación al empresario on la masa instrumental, haciendo ejecutable el plan de producción establecido por estado mayor de la industria. Los intelectuales urbanos están muy estandarizados su media general, mientras que los otros intelectuales se confunden cada vez 13
ás con el auténtico estado mayor "orgánico" de la clase industrial.

Los intelectuales de tipo rural ponen en contacto a la masa campesina con la dministración estatal o local (abogados, notarios, etcétera) y por esta función enen una mayor importancia política: esta mediación profesional es, de hecho, fícilmente separable de la mediación política. Además: en el campo el intelectual cura, abogado, maestro, notario, médico, etcétera) representa para el medio camesino un modelo social en la aspiración a salir de su propia situación para mejor. El campesino piensa siempre que al menos uno de sus hijos podría llegar a ser telectual (especialmente cura), o sea convertirse en un señor, elevando el grado ocial de la familia y facilitando su vida económica con las amistades que no podrá dejar de tener entre otros señores. La actitud del campesino con respecto al telectual es de dos caras: admira la posición social del intelectual y en general el empleado estatal, pero a veces finge despreciarla, o sea que su admiración instntiva está entreverada de elementos de envidia y de rabia apasionada. No se comrende nada de los campesinos si no se considera esta su subordinación efectiva a os intelectuales y si no se comprende que cada avance de las masas campesinas stá hasta cierto punto ligado a los movimientos de los intelectuales y depende de los.

Otro es el caso para los intelectuales urbanos: los técnicos de fábrica no ejercen inguna influencia política sobre las masas instrumentales, o al menos ésta es una ase ya superada; a veces sucede precisamente lo contrario, que las masas instruentales, al menos a través de sus propios intelectuales orgánicos, ejercen una inuencia sobre los técnicos.

El punto central de la cuestión sigue siendo, sin embargo, la distinción entre intelectuales <como> categoría orgánica de cada grupo social e intelectuales como

categoría tradicional, distinción de la que se desprende toda una serie de problemas
5 y de posibles investigaciones | históricas. El problema más interesante es el que concierne al análisis del partido político desde este punto de vista. ¿Qué viene a ser el partido político urbano en lo que toca al problema de los intelectuales? A mi juicio éste puede considerarse precisamente como el mecanismo que en la sociedad civil cumple la misma función que cumple el Estado en mayor medida en la sociedad política, o sea procurar la fusión entre los intelectuales orgánicos de un grupo social y los intelectuales tradicionales, función que puede cumplir en dependencia de su función fundamental de elevar a los miembros "económicos" de un grupo social a la calidad de "intelectuales políticos", o sea de organizadores de todas las funciones inherentes al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política. Se puede decir incluso que en su ámbito el partido político cumple su función de manera mucho más orgánica que el Estado la suya en su ámbito más amplio: un intelectual que entra a formar parte del partido político de un determinado grupo social, se confunde con los intelectuales orgánicos de tal grupo, se vincula estrechamente a ese grupo, lo que no sucede a través de la participación en la vida estatal sino mediocremente y a veces de ningún modo. Sucede incluso que muchos intelectuales creen ser ellos mismos el Estado, creencia que, dada la masa imponente de la categoría, en ocasiones tiene consecuencias notables y conduce a complicaciones desagradables para el grupo social económico que realmente es el Estado. Que todos los miembros de un partido político deban ser considerados como intelectuales: he aquí una afirmación que puede prestarse a la burla; no obstante, si se reflexiona, nada es más exacto. Habrá que hacer distinciones de grados, un partido podrá tener mayor o menor composición del grado más alto o del grado más bajo; no es eso lo que importa: importa la función que es educativa y directiva, o sea intelectual. Un comerciante no entra a formar parte de un partido político para
4 hacer comercio, ni un | industrial para producir peor o mejor, ni un campesino para aprender nuevos métodos de cultivar la tierra, aunque algunos aspectos de estas exigencias del comerciante, del industrial y del campesino pueden hallar satisfacción en el partido político (la opinión general contradice esto, afirmando que el comerciante, el industrial, el campesino "politicantes" pierden en vez de ganar, lo que puede ser discutido). Para estos fines, dentro de ciertos límites, existe el sindicato profesional, en el que la función económico-corporativa del comerciante, del industrial y del campesino encuentra su cuadro más apto. En el partido político los elementos de un grupo social económico superan este momento de su desarrollo y se convierten en agentes de actividades generales, de carácter nacional e internacional (cfr. la nota "Relaciones entre estructura y superestructura" en la p. 67).[3] Esta función del partido político debería resultar mucho más clara mediante un análisis histórico concreto de cómo se han desarrollado las categorías orgánicas de los intelectuales tradicionales tanto en el terreno de las diversas evoluciones nacionales, como en el de la evolución de los diversos grupos sociales más importantes en el cuadro de las diversas naciones, especialmente de aquellos grupos sociales cuya actividad económica ha sido predominantemente instrumental. La formación de los

á ligado a la esclavitud del mundo clásico y a la situación de los libertos de ori-
n griego y oriental en la organización social del Imperio romano. Este alejamiento
sólo social sino nacional, de raza, entre masas notables de intelectuales y la
se dominante en el Imperio romano se reproduce, tras la caída de Roma, entre
guerreros germánicos e intelectuales de origen latino continuadores de los liber-
-intelectuales. Se entrelaza con este fenómeno el nacimiento y desarrollo del ca-
icismo y de la organización eclesiástica, que durante muchos siglos absorbe la
ayor parte de las actividades intelectuales y ejerce el monopolio de la dirección
electual, con sanciones penales para quienes quieren oponerse o incluso eludir este
onopolio.

A este fenómeno va ligado el otro de la función cosmopolita de los intelectua- 14
italianos, sobre la cual <existen> muchas notas escritas en forma dispersa
los diversos cuadernos.[4]

En el desarrollo de los intelectuales europeos se observan muchas diferencias en-
nación y nación; señalaré las más notables, que deberán ser profundizadas (por
demás todas las afirmaciones contenidas en esta nota deben considerarse simple-
ente como apuntes y ayudas para la memoria, que deben ser controlados y pro-
ndizados):

1] Para Italia el hecho central es precisamente la función internacional o cosmo-
lita de sus intelectuales que es causa y efecto del estado de disgregación en que
rmaneció la península desde la caída del Imperio romano hasta 1870.

2] Francia da un tipo logrado de desarrollo armónico de todas las energías na-
onales y especialmente de las categorías intelectuales: cuando, en 1789, un nuevo
rupamiento social aflora políticamente a la historia, éste está completamente
uipado para todas sus funciones sociales y de ahí la lucha por el dominio total
la nación, sin llegar a compromisos esenciales con las viejas clases, incluso
bordinándoselas. Las primeras células intelectuales del nuevo tipo nacen con las
imeras células económicas; la misma organización eclesiástica está influida (gali-
nismo, luchas muy precoces entre Iglesia y Estado). Esta sólida constitución in-
ectual explica la función intelectual de Francia en la segunda mitad del siglo XVIII
durante todo el siglo XIX, función internacional y cosmopolita de irradiación y
expansión de carácter imperialista orgánico, por lo tanto muy diferente a la
liana, de carácter inmigratorio personal y disgregado que no refluye sobre la base
cional para potenciarla sino, al contrario, para hacerla imposible.

3] En Rusia diversos brotes: la organización política [comercial] es creada por
s Normandos (Varegos), la religiosa por los griegos bizantinos; en un segundo
mpo los alemanes y los franceses dan un esqueleto resistente a la gelatina histó-
a rusa. Las fuerzas nacionales son pasivas, pero quizá por esta misma pasividad
imilan las influencias extranjeras e incluso a los mismos extranjeros, rusificándo-
s. En el periodo histórico más moderno ocurre el fenómeno inverso: una élite 15
gente entre la más activa, emprendedora y disciplinada emigra al extranjero,
imila la cultura de los países más avanzados de Occidente, sin por ello perder

las características más esenciales de su propia nacionalidad, esto es, sin romper los vínculos sentimentales e históricos con su propio pueblo, y así hecho su aprendizaje intelectual, regresa a su país, obligando al pueblo a un forzado despertar. La diferencia entre esta élite y la alemana (la de Pedro el Grande, por ejemplo) consiste en su carácter esencial nacional-popular: ésta no puede ser asimilada por la pasividad rusa, porque ella misma es una enérgica reacción rusa a su propia pasividad histórica. En otro terreno y en muy distintas condiciones de tiempo y de espacio, este fenómeno ruso puede parangonarse con el nacimiento de la nación norteamericana (Estados Unidos): los inmigrantes anglosajones en América son también ellos una élite intelectual, pero especialmente moral. Me refiero naturalmente a los primeros inmigrantes, a los pioneros, protagonistas de las luchas religiosas inglesas, derrotados, pero no humillados ni deprimidos. Ellos llevan a América consigo mismos, además de la energía moral y volitiva, cierto grado de civilización, una cierta fase de la evolución histórica europea que, trasplantada al suelo virgen americano y teniendo tales agentes, continúa desarrollando las fuerzas implícitas en su naturaleza, pero con un ritmo incomparablemente más rápido que en la vieja Europa, donde existen toda una serie de frenos (morales e intelectuales, incorporados a determinados grupos de población) que se oponen a un proceso igualmente rápido y equilibran en la mediocridad toda iniciativa, diluyéndola en el tiempo y en el espacio.

4] En Inglaterra el desarrollo es muy distinto al de Francia. El nuevo agrupamiento social nacido sobre la base del industrialismo moderno, tiene un sorprendente desarrollo económico-corporativo, pero avanza a tropezones en el campo intelectual-político. Son muy numerosos los intelectuales orgánicos, esto es, nacidos en el mismo terreno industrial con el agrupamiento económico, pero en la fase más elevada de desarrollo encontramos conservada la posición de casi monopolio de la vieja clase
bis terrateniente, que pierde su | supremacía económica pero conserva largo tiempo su supremacía político-intelectual y es asimilada como estrato dirigente del nuevo agrupamiento en el poder. Esto es: la vieja aristocracia terrateniente se une a los industriales con un tipo de sutura similar a aquel con que los "intelectuales tradicionales" se unen a las clases dominantes en otros países.

5] El fenómeno inglés se presenta también en Alemania agravado por la complicación de otros fenómenos. También Alemania, como Italia, fue sede de una institución y de una ideología universalista, supranacional (Sacro Imperio Romano de la Nación alemana) y dio cierta cantidad de personal a la cosmópolis medieval, depauperando sus propias energías nacionales, que durante largo tiempo mantuvieron la disgregación territorial del Medioevo. El desarrollo industrial se produjo bajo un disfraz semifeudal que duró hasta noviembre de 1918, y los latifundistas Junker aliados con la pequeña burguesía mantuvieron una supremacía político-intelectual mucho mayor que la del mismo grupo inglés. Ellos fueron los intelectuales tradicionales de los industriales alemanes, pero con privilegios especiales y con una fuerte conciencia de agrupamiento independiente dada por el hecho de que detentaban un notable poder económico sobre la tierra "productiva" mayor que en

una actividad esencialmente intelectual, pero que al mismo tiempo tiene una económica propia y no depende de la liberalidad del grupo dominante. Por emás es fácil pensar que la distinta situación de la nobleza inglesa y la pru- se habrían equiparado al correr del tiempo, a pesar del hecho de que en nania la potencia militar territorial y no sólo marítima, como en Inglaterra, a los Junkers una base organizativa favorable a la conservación de su mono- político.

uera de Europa habría que examinar y estudiar otras manifestaciones origina- lel desarrollo de las categorías intelectuales. En los Estados Unidos es de seña- la ausencia de los intelectuales tradicionales y por lo tanto el distinto equili | 16
de los intelectuales en general; formación masiva sobre base industrial de s las superestructuras modernas. La necesidad de un equipo no es dada por el o de que sea preciso fusionar a los intelectuales orgánicos con los tradiciona- que como categoría no existen, sino por el hecho de que hay que fusionar en único crisol nacional tipos de culturas diversas aportadas por los inmigrantes diversos orígenes nacionales. La falta de intelectuales tradicionales explica en e, por un lado, el hecho de la existencia de sólo dos partidos, que por lo demás rían fácilmente reducirse a uno solo (cfr. con Francia no sólo en la posguerra, ido la multiplicación de los partidos se convirtió en un fenómeno general) y, el contrario, la multiplicación ilimitada de las iglesias (me parece que hay logadas 213 sectas protestantes; comparación con Francia y con las luchas en- izadas sostenidas para mantener la unidad religiosa y moral del pueblo francés). re los intelectuales norteamericanos se encuentran varias notas dispersas en los ntos cuadernos.[5]

na manifestación interesante en América está todavía por estudiarse, y es la nación de un sorprendente número de intelectuales negros que absorben la cul- y la técnica norteamericanas. Puede pensarse en la influencia indirecta que intelectuales negros norteamericanos pueden ejercer sobre las masas atrasadas África, y en la influencia directa si se verificase una de estas hipótesis; 1] que xpansionismo norteamericano se sirva de los negros de América como agentes conquistar los mercados africanos (algo de este tipo ha sucedido ya, pero ro en qué medida); 2] que las luchas de raza en América se agudicen al punto ue determinen el éxodo y el regreso a África de los elementos negros intelec- s más espiritualmente independientes y activos y por lo tanto menos dispuestos meterse a una posible legislación más humillante aún que la costumbre actual- te difundida. Se plantea la cuestión: 1] de la lengua, porque los negros de érica son ingleses de lengua y, por otra parte, en África hay una inmensidad dialectos; 2] si el sentimiento nacional puede sustituir al de raza, elevando el inente | a la función de patria común de todos los negros (sería el primer caso 16 bi
un continente entero considerado como nación única). Los negros de América, parece, deben tener un espíritu de raza y nacional más negativo que positivo, es, creado por la lucha que los blancos hacen para aislarlos y rebajarlos; ¿pero

no fue éste el caso de los judíos durante todo el siglo XVIII? La *Liberia* ya americanizada y con lengua oficial inglesa podría convertirse en la Sión de los negros norteamericanos, con la tendencia a convertirse en toda África, a ser el Piamonte de África.

En la América meridional y central me parece que la cuestión de los intelectuales debe examinarse teniendo en cuenta estas condicions fundamentales: tampoco en América meridional y central existe la categoría de los intelectuales tradicionales, pero la cuestión no se presenta en los mismos términos que en los Estados Unidos. En la base del desarrollo de estos países encontramos la civilización española y portuguesa de los siglos XVI y XVII caracterizada por la Contrarreforma y el militarismo. Las cristalizaciones más resistentes todavía hoy en esta parte de América son el clero y el ejército incluso en la actualidad, dos categorías intelectuales que en parte continúan la tradición de las madres patrias europeas. Por otra parte, la base industrial es muy restringida y no ha desarrollado superestructuras complicadas: la mayor cantidad de intelectuales es de tipo rural y puesto que domina el latifundio, con extensas propiedades eclesiásticas, estos intelectuales están ligados al clero y a los grandes propietarios. El problema se complica por las grandes masas indígenas que en algunos países son la mayoría de la población. Puede decirse en general que en la América meridional y central existe todavía una situación de Kulturkampf y de proceso Dreyfus, o sea una situación en la que el elemento laico y civil no ha superado la fase de la subordinación a la política laica del clero y de la casta militar. Así sucede que, en contraposición a la influencia de los jesuitas,
17 tengan mucha importancia la maso|nería y las organizaciones culturales del tipo de la "Iglesia positivista". Los acontecimientos de estos últimos tiempos (escribo en noviembre de 1930), del Kulturkampf mexicano de Calles a los movimientos militares-populares en Argentina, en Brasil, en Perú, en Bolivia, demuestran precisamente la verdad de estas afirmaciones. Sobre los intelectuales de América meridional existen notas dispersas en los diversos cuadernos.[6]

Otro tipo de manifestación del desarrollo de los intelectuales se puede encontrar en la India, en China y en el Japón. No es que puedan compararse la India y China con el Japón. El Japón se aproxima al tipo de desarrollo inglés y alemán, o sea de una civilización industrial que se desarrolla bajo una apariencia semifeudal, pero, a mi parecer, más del tipo inglés que del alemán. En China existe el problema de la escritura, expresión de la completa separación de los intelectuales y el pueblo. En la India y en China se presenta el fenómeno de la enorme distancia entre la religión del pueblo y la del clero y los intelectuales, también vinculada al alejamiento entre los intelectuales y el pueblo. Este hecho de las diversas creencias y del distinto modo de concebir y practicar la misma religión entre los diversos estratos de la sociedad, pero especialmente entre el clero y el pueblo creyente debería ser estudiado en general, por más que en los países de Asia tenga sus manifestaciones más extremas. Creo que en los países protestantes la diferencia es relativamente pequeña. Es muy notable en los países católicos, pero presenta grados distintos: menos grande en la Alemania católica y en Francia, más grande en Ita-

íses de América Latina. El fenómeno aumenta de volumen en los países ortoxos donde se hace necesario hablar de tres grados de la misma religión: la del o clero y los monjes, la del clero secular y la del pueblo; y se vuelve catastróo en Asia oriental (no en el Japón) en donde la religión del pueblo frecuenteente no tiene nada que ver con la de los libros, por más que a las dos se les dé mismo nombre.

Otros numerosos aspectos tiene el problema de los intelectuales, además de los 17
ncionados en las páginas anteriores. Será necesario hacer un proyecto orgánico, tematizado y razonado. Actividades de carácter predominantemente intelectual; tituciones ligadas a la actividad cultural; métodos y problemas de método del bajo intelectual, creativo y de divulgación; revistas y periódicos así como organiciones de divulgación intelectual; academias y círculos varios como instituciones elaboración colegial de la vida cultural. Sobre muchos de estos temas he escrito forma dispersa notas en los distintos cuadernos en diferentes secciones, espelmente en la de "Revistas tipo".[7] Puede observarse en general que en la civilición moderna todas las actividades prácticas se han vuelto tan complejas, y que ciencias se han entrelazado a tal punto con la vida, que cada actividad tiende crear una escuela para sus propios especialistas y en consecuencia a crear un ipo de especialistas intelectuales que enseñen en esas escuelas. Así, junto al tipo escuela que se podría llamar "humanista", porque pretende desarrollar en cada lividuo humano la cultura general todavía indiferenciada, la potencia fundamende pensar y de saber dirigirse en la vida, se está creando todo un sistema de uelas especializadas de diverso grado, para ramas profesionales completas y para ofesiones ya especializadas e indicadas con exacta individualización. Puede dese incluso que la crisis educativa que hoy nos abruma está ligada precisamente hecho de que este proceso de diferenciación se produce caóticamente, sin un n bien estudiado, sin principios claros y precisos: la crisis del programa educao, o sea de la orientación general formativa, es en gran parte una complicación la crisis más general. La división fundamental de la escuela media en profesiol y clásica era un esquema racional: la escuela profesional para las clases instrumtales, la escuela clásica para las clases dominantes e intelectuales. Pero el derollo de la base industrial tanto urbana como agrícola tendía a dar incremento nuevo tipo de intelectual urbano y entonces hubo una escisión de la escuela en sica y técnica (profesional pero no manual), lo cual puso | en discusión el prin- 18
io mismo de la orientación de cultura general, de la orientación humanista, de cultura general basada en la tradición clásica. Esta orientación, una vez puesta discusión puede considerarse liquidada, porque su capacidad formativa se basaba gran parte en el prestigio general de una forma de civilización. Actualmente la dencia consiste en abolir todo tipo de escuela "desinteresada" (o sea no inme*tamente interesada) y "formativa" y de dejar sólo un ejemplar reducido para* a pequeña élite de ricos y de señoritas que no tienen que pensar en prepararse futuro, y en difundir cada vez más las escuelas especializadas profesionales en

las que el destino del alumno y su futura actividad están predeterminados.

Ciertamente, la crisis tendrá una solución que racionalmente debería seguir esta línea: escuela única inicial de cultura general, humanista, con justa adecuación del desarrollo de la capacidad de operar manualmente (técnicamente, industrialmente) y de la capacidad de pensar, de operar intelectualmente. De este tipo de escuela única, a través de la orientación profesional, se pasará a una de las escuelas especializadas profesionales (en sentido amplio), etcétera.

De todos modos hay que tener presente el principio de que toda actividad práctica tiende a crearse una escuela particular, así como toda actividad intelectual tiende a crearse un "círculo de cultura" propio; sucederá que incluso cada organismo directivo tendrá que escindir su actividad en dos direcciones fundamentales: la deliberativa que es la suya esencial, y la cultural-informativa en la que las cuestiones sobre las que hay que discutir serán primero discutidas "académicamente" por así decirlo. Esto sucede incluso hoy, pero en forma burocrática: cada cuerpo deliberante posee sus departamentos especializados de peritos que preparan el material de las discusiones y de las deliberaciones. Éste es uno de los mecanismos a través de los cuales la burocracia acaba por dominar en los regímenes democráticos parlamentarios. Me parece que se planteará la cuestión de incorporar en los cuerpos deliberantes y directivos mismos la capacidad técnica presupuesta para la competencia.

A este propósito ver cuanto he escrito en una nota de la sección "Revistas tipo":[8]
s en espera de que se | forme un grupo de intelectuales lo bastante preparados para estar en condiciones de producir una actividad editorial regular (de libros orgánicos, se entiende, y no de publicaciones de ocasión o de selecciones de artículos) y como medio para acelerar esta formación, en torno a las revistas tipo debería constituirse un círculo de cultura, que colegiadamente criticase y elaborase las tareas de los individuos, distribuidos según un plan y referentes a cuestiones de principio (programáticas). Los trabajos, en la elaboración definitiva, o sea después de ser sometidos a la crítica y revisión colegiados, después de haber alcanzado una extrinsecación sobre la que la opinión colegial sea fundamentalmente concordante, deberían ser recogidos en el *Anuario* que mencioné en aquella nota. A través de la discusión y la crítica colegial (hecha de sugerencias, de consejos, de indicaciones metodológicas, crítica constructiva y orientada a la educación recíproca) se elevaría el nivel medio de los miembros del círculo, hasta alcanzar la altura y la capacidad del más preparado. Después de los primeros trabajos sería posible al departamento de la presidencia o secretaría tener criterios e indicaciones sobre los trabajos ulteriores a asignar y sobre su distribución orgánica, con el fin de inducir a los individuos a especializarse y a crearse las condiciones de especialización: ficheros, datos bibliográficos, selección de las obras fundamentales especializadas, etcétera. El método de trabajo debería ser muy severo y riguroso: ninguna improvisación ni declamación. Los trabajos, escritos y distribuidos previamente a todos los miembros del círculo, deberían ser criticados por escrito, en notas lacónicas, que citasen las carencias, las sugerencias, los puntos que necesitasen aclaración, etcétera. Podría

roducirse un principio fecundo de trabajo: cada miembro del círculo encargado
cierto trabajo podría elegir entre los demás un consejero guía que le oriente y
ude con arte "mayéutica", o sea que no lo sustituya sino solamente que le ayude
rabajar y a desarrollar en sí mismo una disci|plina de trabajo, un método de 19
oducción, que los "taylorice" intelectualmente, por así decirlo.

Cfr. *Cuaderno 12* (XXIX), pp. 1-7.

§ <50>. *La escuela unitaria.* Un punto importante en el estudio de la organi-
ción práctica de la escuela unitaria es el establecimiento de la carrera escolar en
diversos grados según la edad y la madurez intelecual-moral de los jóvenes y
ún los fines que la escuela quiere alcanzar.

La escuela unitaria o de cultura general "humanista" (entendida en sentido am-
o y no sólo en el sentido tradicional) debería proponerse introducir en la vida
iva a los jóvenes con cierta autonomía intelectual, o sea con cierto grado de
pacidad para la creación intelectual y práctica, de orientación independiente. El
ablecimiento de la edad escolar obligatoria varía con el variar de las condiciones
onómicas generales, de lo cual dependen dos consecuencias según nuestro punto
vista de la escuela unitaria: 1] la necesidad de hacer trabajar a los jóvenes para
ibir de ellos en seguida una cierta aportación productiva inmediata; 2] la dispo-
ilidad financiera estatal dedicada a la educación pública, que debería ser de
rto volumen por la extensión que la escuela asumiría como edificios, como
terial didáctico en sentido amplio, como cuerpo docente; el cuerpo de maestros
pecialmente aumentaría mucho, porque la eficacia de la escuela es tanto mayor
rápida cuanto más estrecha es la relación entre discípulos y maestros, pero esto
ntea el problema de la formación de tal cuerpo, que ciertamente no es de solu-
n fácil ni rápida. Tampoco la cuestión de los edificios es simple, porque este
o de escuela, proponiéndose incluso la rapidez, debe ser una escuela-colegio, con
rmitorios, refectorios, bibliotecas especializadas, salas adecuadas para el trabajo
seminario, etcétera. Puede decirse que inicialmente el nuevo tipo de escuela de-
á ser y no podrá sino ser de élites de jóvenes elegidos por concurso o indicados
o su responsabilidad por las instituciones privadas idóneas.

Tomando como tipo de referencia la actual escuela clásica: 1] elemental 2]
nnasio, 3] liceo, 4] universidad con las especializaciones profesionales, teoréticas
prácticas, puede decirse que la escuela unitaria comprendería los primeros tres
dos reorganizados, | no sólo por el contenido y el método de enseñanza, sino 19
nbién por la disposición de la carrera escolar. Los elementales deberían ser de
s-cuatro años y enseñar dogmáticamente (siempre en forma relativa) los prime-
elementos de la nueva concepción del mundo, luchando contra la concepción
mundo dada por el ambiente tradicional (folklore en toda su extensión) ade-
s [de dar], se entiende, los instrumentos primordiales de la cultura: leer, escri-
hacer cuentas, nociones de geografía, historia, derechos y deberes (o sea pri-

meras nociones sobre el Estado y la sociedad). El gimnasio podría reducirse a cuatro años y el liceo a dos, de modo que un niño que entrase a la escuela a los seis años podría a los quince-dieciséis haber recorrido toda la escuela unitaria. A quien objetara que semejante curso escolar es demasiado fatigoso por su rapidez si se quieren alcanzar los mismos resultados de la actual organización de la escuela clásica, se le puede responder que el conjunto de la nueva organización contiene en sí los elementos generales por los que ya hoy, para un cierto número de alumnos, la actual organización es, por el contrario, demasiado lenta. ¿Cuáles son estos elementos? En una serie de familias, especialmente de las clases intelectuales, los niños encuentran en la vida familiar una continuación y una integración de la vida escolar, aprenden cómo se dice "en vivo" una serie de nociones y de actitudes que facilitan la carrera escolar propiamente dicha, además empiezan a aprender algunos años antes del comienzo de la escuela elemental la lengua literaria, o sea un medio de expresión y de pensamiento superior al de la media de la población escolar de los seis a los diez años. Así, hay una diferencia entre los alumnos de la ciudad y los del campo: por el solo hecho de vivir en la ciudad un niño de uno a seis años absorbe una cantidad de nociones y de aptitudes que hacen más fácil, más provechosa y más rápida la carrera escolar.

En la organización de la escuela unitaria deben existir al menos las principales de estas condiciones. Entre tanto, es de suponer que durante su desarrollo se desarrollen paralelamente los asilos infantiles, instituciones en las que incluso antes
20 de los seis años los niños se habitúan a una cierta disciplina colectiva y adquieren nociones y aptitudes preescolares. Lo mismo sucederá posteriormente, si la escuela ha de conllevar la vida de colegio diurna y nocturna, liberada de las actuales formas de disciplina hipócrita y mecánica y con la cooperación de los alumnos no sólo en clase, sino también en las horas de estudio individual, con la participación en esta ayuda de los mejores alumnos, etcétera.

El problema fundamental se plantea en aquella fase de la actual carrera escolástica que hoy está representada por el liceo, y que hoy no se diferencia en nada, como tipo de enseñanza, de las clases precedentes, a no ser por la suposición de una mayor madurez intelectual y moral del alumno como algo que proporcionan la mayor edad y la experiencia acumulada anteriormente. De hecho, sin embargo, entre liceo y universidad hay un salto, una verdadera solución de continuidad, no un paso normal de la cantidad (edad) a la calidad (madurez intelectual y moral). De la enseñanza casi puramente receptiva se pasa a la escuela creativa; de la escuela con disciplina de estudio impuesta y controlada desde fuera se pasa a la escuela en la que la autodisciplina [intelectual] y la autonomía moral son teóricamente ilimitadas. Y esto sucede inmediatamente después de la crisis de la pubertad, cuando el ardor de las pasiones instintivas y elementales no ha terminado todavía de luchar con los frenos del carácter y de la conciencia moral. En Italia, además, donde en la Universidad no está extendido el principio del "seminario", el paso es aún más brusco y mecánico. He aquí por qué en la escuela unitaria la fase del Liceo debe ser concebida como la fase transitoria más importante en la que la

electual y la autonomía moral necesarias para la ulterior especialización, tanto
ésta es de carácter intelectual (estudios universitarios) como si es de carácter
nediatamente práctico-productivo (industria, organización de cambios, burocracia,
étera). El estudio del método científico debe comenzar en el Liceo y no ser ya
monopolio de la Universidad: el Liceo debe ser ya un elemento fundamental
l estudio creativo y no sólo receptivo (yo hago una diferencia entre escuela crea-
a y | escuela activa: toda la escuela unitaria es escuela activa, mientras que la 20
cuela creativa es una fase, el coronamiento de la escuela activa. Naturalmente,
nto la escuela activa como la escuela creativa deben ser entendidas correctamen-
la escuela activa, de la fase romántica en la que los elementos de la lucha con-
la escuela mecánica y jesuítica se han dilatado morbosamente por razones de
osición y de polémica, debe encontrar y alcanzar la fase clásica, liberada de los
mentos espurios polémicos y que halla en sí misma y en los fines que quiere
anzar su razón de ser y el impulso para encontrar sus formas y sus métodos.
í, escuela creativa no significa escuela de "inventores y descubridores" de hechos
argumentos originales en sentido absoluto, sino escuela en la que la "recepción"
produce por un esfuerzo espontáneo y autónomo del alumno y en la que el maes-
ejerce especialmente una función de control y de guía amistoso como sucede, o
bería suceder, actualmente en la Universidad. Descubrir por sí mismos, sin su-
rencias ni impulsos externos, una verdad es "creación", aunque la verdad sea
ja: de todos modos se entra en la fase intelectual en la que se pueden descu-
r verdades nuevas, porque por sí mismo se ha alcanzado el conocimiento, se ha
scubierto una "verdad" vieja). Así pues, en el Liceo la actividad escolar funda-
ntal se desarrollará en los seminarios, en las bibliotecas, en los gabinetes ex-
rimentales, en los laboratorios: en todos esos centros se recogerán los elementos
ndamentales para la orientación profesional.

Una innovación esencial estará determinada por el advenimiento de la escuela
itaria en las relaciones hoy existentes entre Universidad y Academias. En la
tualidad estas dos instituciones son independientes la una de la otra y las Aca-
mias (las grandes Academias, naturalmente) tienen un puesto jerárquicamente
perior al de la Universidad. *Con la escuela unitaria, las Academias deberán con-*
rtirse en la organización intelectual (de sistematización y creación intelectual)
aquellos elementos que después de la escuela unitaria no pasen a la Universidad,
o que se inicien inmediatamente en una profe|sión. Estos elementos no debe- 21
n caer en la pasividad intelectual, sino que deberán tener a su disposición un
ganismo, especializado en todas las ramas industriales e intelectuales, en el que
edan colaborar y en el cual deberán encontrar todos los medios necesarios
ra el trabajo creativo que quieran emprender. El sistema académico será re-
ganizado y vivificado. Territorialmente tendrá una jerarquía: un centro na-
nal que incorporará las grandes academias nacionales, secciones provinciales
círculos locales urbanos y rurales. Se dividirá luego en secciones especializadas
e estarán todas ellas representadas en el centro y en las provincias y sólo par-

cialmente en los círculos locales urbanos y rurales. El principio será el de los Institutos de Cultura de un determinado agrupamiento social. El trabajo académico tradicional, o sea la sistematización del saber existente (tipo italiano actual de las Academias) y la guía y estabilización según una media [(pensamiento medio)] de las actividades intelectuales (tipo francés de la Academia) se convertirá [solamente] en un aspecto de la nueva organización que deberá tener una actividad creativa y de divulgación con autoridades colectivas. Esta controlará las conferencias industriales, las conferencias y las actividades de organización científica del trabajo, los gabinetes experimentales de fábrica, etcétera, y será el mecanismo para hacer resaltar las capacidades individuales de la periferia. Cada círculo local de esta organización deberá tener la sección de ciencias morales y políticas, pero podrá crearse, a solicitud de los interesados, una sección de ciencias aplicadas, para discutir desde el punto de vista de la cultura las cuestiones industriales, agrarias, de organización y racionalización del trabajo de fábrica, agrícola, burocrático. Congresos periódicos, electivos para los representantes, sacarán a la luz a los más capaces entre los dirigentes de los grados superiores, etcétera. En la secciones provinciales y en el centro todas las actividades deberán estar representadas, con laboratorios, bibliotecas, etcétera. Los contactos jerárquicos serán mantenidos por conferenciantes e inspectores: las secciones provinciales y el Centro (que podrían
bis reproducir el actual Colegio de Francia) deberían invitar | periódicamente, para hacer relaciones académicas, a representantes de las secciones subordinadas, hacer concursos, establecer premios (becas de estudio dentro del país y en el extranjero). Sería útil tener la lista completa de las Academias existentes en la actualidad y de las materias que se tratan predominantemente en sus Actas: en gran parte se trata de cementerios de la cultura.

La colaboración entre esta organización y las Universidades debería ser estrecha, así como con las escuelas superiores especializadas de otras ramas (militar, naval, etcétera). Con esta organización, se tendría una centralización y un impulso de la cultura inaudito en toda el área nacional. Inicialmente se podría tener el Centro nacional y los círculos locales con pocas secciones.

El esquema expuesto indica sólo una línea programática de principio, que podría ser recorrida gradualmente. Sería necesario integrar el esquema con las medidas transitorias indispensables: de cualquier manera también estas medidas transitorias deberían ser concebidas en el espíritu general de esta línea, de modo que las instituciones transitorias puedan ser absorbidas poco a poco en el esquema fundamental sin solución de continuidad y crisis.

Cfr. *Cuaderno 12* (XXIX), pp. 7a-9.

§ <51>. *Brazo y cerebro.* La distinción de las categorías intelectuales de las otras se refiere a la función social, a la actividad profesional, o sea que toma en cuenta el peso máximo que gravita en la actividad profesional, más sobre el esfuer-

ual, por lo tanto existen diversos grados de actividad intelectual. Hay que reco-
ocer además que en cada profesión no se puede nunca excluir una cierta actividad
telectual y, por último, que cada hombre, fuera de su profesión, manifiesta una
erta actividad intelectual, es un filósofo, participa de una concepción del mundo
en consecuencia contribuye a mantenerla, a modificarla, o sea a crear nuevas
ncepciones. Se trata, pues, de elaborar esta actividad que tiene siempre cierto
ado de desarrollo, modificando [su] relación con el esfuerzo muscular en un nuevo
uilibrio.

Cfr. *Cuaderno 12* (XXIX), pp. 12-12a.

§ <52>. *Americanismo y fordismo.*[b] La tendencia de León Davidovich estaba 22
gada a este problema. Su contenido esencial era dado por la "voluntad" de dar
supremacía a la industria y a los métodos industriales, de acelerar con métodos
ercitivos la disciplina y el orden en la producción, de adecuar los hábitos a las
cesidades del trabajo. Habría desembocado necesariamente en una forma de bo-
partismo, por eso fue necesario destruirla inexorablemente. Sus soluciones prác-
as eran erróneas, pero sus preocupaciones eran justas. En este desequilibrio entre
áctica y teoría se escondía el peligro. Esto se había manifestado ya anteriormente,
1921. El principio de la coacción en el mundo del trabajo era justo (discurso
tado en el libro sobre el Terrorismo y pronunciado contra Mártov),[1] pero la for-
a que había adoptado estaba equivocada: el "modelo" militar se había convertido
un prejuicio funesto, los ejércitos del trabajo fracasaron.
Interés de León Davidovich por el americanismo. Su interés, sus artículos, sus
vestigaciones sobre el "byt" y sobre la literatura:[2] estas actividades estaban me-
os desconectadas entre sí de lo que entonces podía parecer. El nuevo método de
abajo y el modo de vivir son indisolubles: no se pueden obtener éxitos en un
rreno sin obtener resultados tangibles en el otro. En América la racionalización
el prohibicionismo están indudablemente conectados: las investigaciones de los
dustriales sobre la vida privada de los obreros, el servicio de inspección creado
or algunos industriales para controlar la "moral" de los obreros son necesidades
el nuevo método de trabajo. Quien se burlase de estas iniciativas y viese en ellas
lo una manifestación hipócrita de "puritanismo", se negaría toda posibilidad de
mprender la importancia, el significado y el *alcance objetivo* del fenómeno nor-
americano, que es también el mayor esfuerzo colectivo [existido hasta ahora][c]
or crear, con una rapidez inaudita y con una conciencia de los fines nunca antes
sta en la historia, un nuevo tipo de trabajador y de hombre.

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "sobre la actividad".
[b] En el manuscrito el título original "'Animalidad' e industrialismo" fue cancela-
o y sustituido por "Americanismo y fordismo".
[c] En el manuscrito una variante interlineal: "verificado".

La expresión "conciencia del fin" puede parecer por lo menos exagerada a las is almas generosas que recuerdan la | frase de Taylor sobre el "gorila amaestrado".[3] Taylor expresa con cinismo y sin sobreentendidos el fin de la sociedad norteamericana: desarrollar al máximo en el hombre trabajador la parte maquinal, destruir el viejo nexo psico-físico del trabajo profesional calificado que exigía una cierta participación de la inteligencia, de la iniciativa, de la fantasía del trabajador, para reducir las operaciones de producción al aspecto físico únicamente. Pero en realidad no se trata de nada nuevo. Se trata de la fase más reciente de un proceso que se inició con el nacimiento del mismo industrialismo: esta fase más reciente es más intensa que las precedentes y se manifiesta en una forma más brutal, pero también ella será superada y se irá creando un nuevo nexo psico-físico, de un tipo distinto a los precedentes e indudablemente de un tipo *superior*. Se dará indudablemente una selección forzada y una parte de la vieja clase trabajadora será implacablemente eliminada del mundo de la producción y del mundo *tout court*.

Desde este punto de vista hay que ver las iniciativas "puritanas" de los industriales norteamericanos tipo Ford. Es evidente que no se preocupan por la "humanidad", por la "espiritualidad" del trabajador que es quebrantada. Esta humanidad, esta espiritualidad se realizaba en el mundo del trabajo, en la "creación" productiva: ella era máxima en el artesanado, en donde la individualidad del trabajador se reflejaba completa en el objeto creado, en donde se mantenía aún muy fuerte el vínculo entre arte y trabajo. Pero precisamente contra esta forma de humanidad y de espiritualidad lucha el nuevo industrialismo. Las iniciativas "puritanas" tienen sólo este fin: conservar un equilibrio psico-físico fuera del trabajo, para impedir que el nuevo método conduzca al colapso fisiológico del trabajador. Este equilibrio es puramente externo, por ahora no es interior. El equilibrio interior no puede ser creado más que por el mismo trabajador y por su particular sociedad, con medios propios y originales. El industrial se preocupa por la continuidad de la eficacia 23 física del traba|jador, por la eficiencia muscular-nerviosa: su interés es constituir una maestranza estable, un complejo industrial permanentemente en forma, porque incluso el complejo humano es una máquina que no debe ser desmontada y renovada en sus engranajes individuales demasiado a menudo sin graves pérdidas. El salario elevado es un elemento de esta necesidad: pero el salario elevado es un arma de dos filos. Hace falta que el trabajador gaste "racionalmente" para renovar, mantener y posiblemente aumentar su eficiencia muscular nerviosa, no para destruirla o dañarla. De ahí la lucha contra el alcoholismo, el agente más peligroso para las fuerzas de trabajo, que se convierte en función del Estado. Es posible que también otras luchas "puritanas" se conviertan en función del Estado, si la iniciativa privada de los industriales demuestra ser insuficiente y se manifiesta una crisis de moral demasiado extendida en las masas trabajadoras, lo que podría suceder como consecuencia de crisis demasiado amplias y prolongadas de desocupación. Una cuestión que se puede plantear es la cuestión sexual, porque el abuso y la irregularidad de las funciones sexuales es, después del alcoholismo, el enemigo más peligroso de las energías nerviosas: por otra parte es observación común y banal que

trabajo obsesionante provoca depravación alcohólica y sexual. Las iniciativas, pecialmente de Ford, dan un indicio de estas tendencias todavía privadas y la-ntes pero que pueden convertirse en ideología estatal, naturalmente incrustándose el puritanismo tradicional, o sea presentándose como un renacimiento de la oralidad de los pioneros, del "verdadero" americanismo, en una palabra.[4] El he-o más notable del fenómeno norteamericano en relación con estas manifestacio-s es el alejamiento que se irá haciendo cada vez más acentuado entre la morali-d-costumbre de los trabajadores y la de los otros estratos de la población. El rohibicionismo ya constituye un ejemplo de este distanciamiento. ¿Quién consume alcohol introducido de contrabando en los Estados Unidos? El alcohol se ha con-rtido en una mercancía de lujo y ni siquiera los salarios elevados pueden permi-su consumo a los grandes estratos de masas trabajadoras. Quien trabaja por un lario, con horario fijo, no tiene tiempo que dedicar a la búsqueda del alcohol, tiene tiempo para ejercer el deporte de eludir las leyes. La misma observación 23
ede hacerse con respecto a la sexualidad. La "caza de mujeres" exige demasiados oisirs"; en el obrero de tipo nuevo sucederá lo que ha sucedido en las aldeas mpesinas. La relativa estabilidad de los matrimonios campesinos está estrecha-ente vinculada al método de trabajo del campo. El campesino que vuelve a casa r la tarde después de una larga jornada agotadora, quiere a la *Venerem facilem rabilemque* de Horacio: no se halla dispuesto a gastar su tiempo con las mujeres ciles; ama a su mujer, segura, infalible, que no hace melindres y no quiere las ariencias de la seducción y del estupro para ser poseída. La función sexual se elve "mecanizada", o sea que existe un nuevo modo de relación sexual sin los lores deslumbrantes del oropel romántico del pequeñoburgués y del *bohémien* socupado. El nuevo industrialismo quiere la monogamia, quiere que el hombre abajador no disipe sus energías nerviosas en la búsqueda afanosa y desordenada la satisfacción sexual: el obrero que va al trabajo después de una noche dedi-da al vicio no es un buen trabajador, la exaltación pasional no va de acuerdo n el movimiento cronometrado de las máquinas y de los gestos humanos produc-vos. Esta presión brutal sobre la masa obtendrá indudablemente resultados y sur-rá una nueva forma de unión sexual en donde la monogamia y la estabilidad lativas serán un rasgo característico y fundamental.

Sería interesante conocer los resultados estadísticos de los fenómenos de desvia-ón de los hábitos sexuales en los Estados Unidos analizados por grupos sociales: general, se comprobará que los divorcios son numerosos especialmente en las ases altas.

Este distanciamiento en cuanto a la moralidad entre la clase trabajadora y ele-entos cada vez más numerosos de las clases dirigentes en los Estados Unidos me rece el fenómeno más interesante y rico en consecuencias. Hasta hace poco empo, el pueblo norteamericano era un pueblo de trabajadores: la actividad prác-a no era sólo inherente a las clases obreras, era también una cualidad de las 24
ases dirigentes. El hecho de que un millonario siga trabajando incansablemente sta dieciséis horas al día, hasta que la enfermedad o la vejez lo obliguen a guar-

dar cama, éste es el fenómeno típico norteamericano, ésta es la americanada más asombrosa para el europeo medio. Señalé en una observación anterior que esta diferencia es producida por la falta de "tradiciones" en los Estados Unidos, en cuanto que tradición significa también residuo pasivo de todas las formas sociales superadas en la historia.[5] Son estos residuos pasivos los que se resisten al americanismo, porque el nuevo industrialismo los aniquilaría despiadadamente. Es cierto, lo viejo aun no sepultado sería definitivamente destruido; ¿pero qué ocurriría en la misma América? El distanciamiento en cuanto a la moralidad demuestra que se están creando márgenes de pasividad social cada vez más amplios. Me parece que las mujeres tienen una función predominante en este fenómeno. El hombre-industrial sigue trabajando aunque sea ya millonario, pero su mujer se convierte cada vez más en un mamífero de lujo, sus hijas continúan la tradición materna. Los concursos de belleza, el cinematógrafo, el teatro, etcétera, seleccionan la belleza femenina mundial y la ponen en la cúspide. Las mujeres viajan, atraviesan continuamente el océano. Escapan al prohibicionismo patrio y contraen matrimonios temporales (recordar que a los capitanes marítimos se les quitó la facultad de sancionar matrimonios a bordo, porque muchas jóvenes se casaban para la travesía): es una prostitución apenas larvada de las formalidades jurídicas.

Estos fenómenos de las clases altas harán más difícil la coacción sobre las masas trabajadoras para conformarlas a las necesidades de la nueva industria: de todos modos determinarán una fractura psicológica y la existencia de dos clases ya cristalizadas resultará evidente.

A propósito del distanciamiento entre el trabajo manual y el "contenido humano" del trabajador, podrían hacerse observaciones útiles precisamente en aquellas profesiones que se consideran entre las más intelectuales: las profesiones ligadas a la reproducción de los escritos para la publicación o para otra forma de difusión y transmisión. Los amanuenses de antes de la invención de la imprenta, los cajistas, los linotipistas, los mecanógrafos, los dactilógrafos. Estos oficios son en realidad mucho más mecanizados que otros. ¿Por qué? Porque es más difícil alcanzar ese grado profesional *máximo* en el que el obrero debe olvidar el contenido de lo que reproduce para dirigir su atención solamente a la forma caligráfica de las letras aisladas si es amanuense, para descomponer las palabras en letras-caracteres y rápidamente tomar las piezas de plomo de los casilleros, para descomponer no ya sólo las palabras sino grupos de palabras mecánicamente agrupadas o partes de palabras mecánicamente analizadas en signos estenográficos, para obtener la rapidez del dactilógrafo. El interés del trabajador por el contenido del escrito se mide por sus errores, o sea por sus deficiencias profesionales; su calificación se mide por su desinterés psicológico, por su mecanización. El copista medieval cambia la ortografía, la morfología, la sintaxis del libro que reproduce, omite lo que no entiende, el curso de sus pensamientos le hace añadir inadvertidamente palabras, a veces frases enteras; si su dialecto o su lengua son distintos de los del texto él da un matiz aloglótico al texto, etcétera: es un mal copista. La lentitud exigida por el arte escritural medieval explica muchas de estas deficiencias. El tipógrafo es ya mucho más

tón. Pero pensándolo bien, el esfuerzo que estos trabajadores deben hacer para raer del contenido a veces muy interesante (entonces de hecho se trabaja menos eor) su simbolización material, y aplicarse sólo a ésta, es quizá el esfuerzo más nde entre todos los oficios. Sin embargo se hace y no mata espiritualmente al mbre. Cuando el proceso de adaptación | se ha producido, en realidad sucede que 25
cerebro del obrero, en vez de momificarse, ha alcanzado un estado de completa rtad. El gesto físico se ha vuelto completamente mecánico, la memoria del io, reducido a gestos simples repetidos con ritmo intenso, ha "anidado" en los tros musculares y nerviosos y ha dejado al cerebro libre para otras ocupaciones. como se camina sin necesidad de reflexionar en todos los movimientos nece- os para mover las piernas y todo el cuerpo en aquel determinado modo que es esario para caminar, así ha sucedido en muchos oficios para los gestos profe- ales fundamentales. Se camina y se piensa en todo lo que se quiere.

os industriales norteamericanos han comprendido esto muy bien. Intuyen que gorila amaestrado" sigue siendo siempre, a pesar de todo, un hombre, y piensa o por lo menos tiene mucha mayor posibilidad de pensar, al menos cuando superado la crisis de adaptación. No sólo piensa, sino que la falta de satisfac- inmediata en el trabajo, el haber sido reducido, como trabajador, a la condi- de un gorila amaestrado, lo puede conducir a pensamientos poco conformis- Que tal preocupación existe lo prueba toda una serie de hechos y de iniciativas cativas.

or otra parte, es obvio pensar que los llamados altos salarios son una forma sitoria de retribución. La adaptación a los nuevos métodos de trabajo no puede ducirse sólo por coerción: el aparato de coerción necesario para obtener tal re- ado costaría ciertamente más que los altos salarios. La coerción va combinada el convencimiento, en las formas propias de la sociedad dada: el dinero. Pero l método nuevo se afirma creando un tipo nuevo de obrero, si el aparato me- ico material se perfecciona aún más, si el *turnover*[6] exagerado se limita auto- icamente a la misma desocupación, también los salarios disminuirán. La indus- norteamericana disfruta todavía ganancias de monopolio porque ha tenido la iativa de los nuevos métodos y puede dar salarios más elevados; | pero el mono- 25
o estará necesariamente limitado en el tiempo, y la competencia extranjera en mismo plano hará desaparecer los salarios juntamente con las ganancias. Por parte, es sabido que los altos salarios están ligados solamente a una aristocra- obrera, no son de todos los trabajadores norteamericanos.

fr. *Cuaderno 22* (V), pp. 35-41, 41-43, 43-44.

<53>. *Concordatos y tratados internacionales.* La capitulación del Estado mo- no que se realiza mediante los concordatos es enmascarada identificando verbal- te concordatos y tratados internacionales. Pero un concordato no es un tratado rnacional común: en el concordato se realiza de hecho una interferencia de

soberanía en un solo territorio estatal; todos los artículos de un concordato se refieren a los ciudadanos de un solo Estado, sobre el cual el poder soberano de un Estado extranjero justifica y reivindica determinados derechos y poderes de jurisdicción. ¿Qué poderes ha adquirido Prusia sobre la ciudad del Vaticano en virtud del concordato reciente?[1] Y además: la función del Estado de la ciudad del Vaticano da una apariencia de legitimidad a la ficción jurídica de que el concordato es un tratado bilateral. Pero ya se estipulaban concordatos incluso antes de que la ciudad del Vaticano existiese, lo que significa que el territorio no es esencial para la autoridad pontificia. Una apariencia, porque mientras que el concordato limita la autoridad estatal de una parte [contrayente] en su territorio e influye y determina su legislación y su administración, ninguna limitación se menciona siquiera para el territorio de la otra parte. El concordato es, pues, el reconocimiento de una doble soberanía sobre un mismo territorio estatal. Ciertamente ya no es la misma forma de soberanía supranacional que se reconocía formalmente al papa en la Edad Media, sino que es una derivación de compromiso. Por otra parte, incluso en los periodos más espléndidos del papado y de su poder supranacional las cosas no eran
26 sencillas: la supremacía papal, aunque reconocida | jurídicamente, era duramente combatida de hecho y en la mejor de las hipótesis se reducía a los privilegios políticos, económicos y fiscales del episcopado de cada país en particular. De todos modos el concordato afecta esencialmente al carácter autónomo de la soberanía del Estado moderno. ¿Obtiene el Estado una contrapartida? Ciertamente, pero la obtiene en su territorio, por lo que concierne a sus propios ciudadanos. El Estado obtiene: que la Iglesia no entorpezca el ejercicio del poder estatal sino que por el contrario lo favorezca y lo sostenga. La Iglesia promete al Estado hacerle obtener ese consenso de una parte de los gobernados que el Estado reconoce implícitamente no poder obtener con sus propios medios: he ahí la capitulación del Estado, he ahí cómo se pone bajo la tutela de una soberanía que reconoce superior. La palabra concordato es sintomática ... Los artículos publicados en *Nuovi Studi* sobre el concordato se cuentan entre los más interesantes y se prestan más fácilmente a la refutación.[2] Recordar el "tratado" padecido por Georgia en 1920 después de la derrota de Denikin.[3]

Pero también en el mundo moderno, ¿qué significa prácticamente la situación creada en un Estado por las estipulaciones concordatorias? Significa reconocimiento público de determinados privilegios políticos a una *casta* de ciudadanos *del mismo Estado*. La forma no es ya la medieval, pero la sustancia es la misma. En el desarrollo de la historia moderna, aquella casta había visto atacado y destruido el monopolio de función social que explicaba y justificaba su existencia, el monopolio de la cultura y de la educación. El concordato reconoce nuevamente este monopolio, aunque atenuado y controlado, porque asegura a la casta posiciones de ventaja inicial que con sus solas fuerzas, con la intrínseca adhesión de su concepción del mundo a la realidad efectiva, no podría mantener.

Se comprende así la lucha sorda y sórdida de los intelectuales laicos y laicistas contra los intelectuales de casta por salvar su autonomía y su función. Pero es inne-

tual o moral del Estado concreto, de un Estado específico, es determinado por 26
legislación y no por las polémicas abstractas de los francotiradores de la cultura.
éstos afirman: nosotros somos el Estado, sólo afirman que el llamado Estado
itario ya no es tal, que en él existe una escisión muy grave, tanto más grave
cuanto que es afirmada por los mismos legisladores y gobernantes que afirman
e el Estado es al mismo tiempo dos cosas: el de las leyes escritas y aplicadas
el de las conciencias que aquellas leyes no reconocen íntimamente como eficien-
y procuran sórdidamente limitar y vaciar de contenido ético en su aplicación.
un maquiavelismo de bajos politicastros: los filósofos del idealismo actual,
pecialmente en la sección de papagayos amaestrados de *Nuovi Studi* se pueden
nsiderar las más ilustres víctimas de Maquiavelo. Un aspecto curioso e interesan-
de la cuestión es la *división* del trabajo que se viene estableciendo entre la casta
los intelectuales laicos: a la primera se le deja la formación intelectual y moral
los más jóvenes (escuelas elementales y medias), a los otros el desarrollo poste-
r del joven en la Universidad. Pero el campo universitario no está sometido al
ismo régimen de monopolio al que, por el contrario, se encuentra sometida la
cuela elemental y media. En efecto, existe la Universidad del Sagrado Corazón
podrán organizarse otras Universidades católicas equiparadas a las Universidades
tatales. Las consecuencias son obvias: la escuela elemental y media es la escuela
pular y de la pequeña burguesía, estratos sociales que están enteramente mono-
olizados educativamente por la casta, porque la gran mayoría de sus elementos no
gan a la Universidad, o sea que no conocerán la educación moderna en su fase
perior crítico-histórica: educativamente ellos sólo conocerán la educación dogmá-
a. La Universidad es la escuela de la clase auténticamente dirigente y es el me-
nismo a través del cual ésta selecciona a los elementos individuales de las otras
ses para incorporarlos a su personal gubernativo, administrativo y dirigente.
ro con la existencia, en igualdad de condiciones, de las Universidades católicas, 27
mpoco la formación de este personal dirigente será ya unitaria y homogénea. No
lo esto: sino que la casta, en sus Universidades propias, realizará una concentra-
ón de cultura laico-religiosa tal como desde hace muchas décadas no se veía ya,
de hecho se encontrará en condiciones mucho mejores que la concentración lai-
. En realidad, ni siquiera de lejos es comparable la eficiencia organizativa de la
lesia, que es toda ella como un bloque que respalda y sostiene su propia Univer-
lad, con la eficiencia organizativa de la cultura laica. Si el Estado, de hecho, no
ya esta organización, porque su legislación en materia de religión es lo que es,
su carácter equívoco no puede dejar de ser favorable a la Iglesia, dada su for-
dable estructura y su peso de masa organizada homogéneamente, y si los títu-
de los dos tipos de Universidades son equiparados, es evidente que se normará
tendencia de las Universidades católicas a ser ellas el mecanismo de selección de
elementos más inteligentes y capaces de las clases inferiores para introducirlos
la clase dirigente. Favorecerán esta tendencia el hecho de que no existe discon-
uidad educativa entre las escuelas medias y la Universidad católica, mientras que

esta discontinuidad sí existe con las Universidades estatales y por el hecho de que la Iglesia en toda su estructura está ya equipada para este trabajo de selección desde abajo. La Iglesia, desde este punto de vista, es un organismo perfectamente democrático: el hijo de un campesino o de un artesano, si es inteligente y capaz, y si es lo bastante dúctil para dejarse asimilar por la estructura eclesiástica y para sentir su particular espíritu de cuerpo y de conservación y sus intereses presentes y futuros, puede llegar a ser cardenal y papa. Si en la alta jerarquía eclesiástica el origen democrático es menos frecuente de lo que se cree, esto sucede por razones complejas, en las que sólo parcialmente incide la presión de las grandes familias aristocráticas católicas o la razón de Estado (internacional): una razón muy fuerte es que muchos seminarios están muy mal equipados y no permiten destacar a los jóvenes inteligentes, mientras que el joven aristócrata recibe de su mismo am-
bis biente familiar, sin esfuerzo de aprendizaje, una serie de cualidades que son de | primer orden para la carrera eclesiástica: la tranquila seguridad de su propia dignidad y autoridad y el arte de tratar y gobernar a los demás.

Una razón de la debilidad del clero en el pasado consistía en el hecho de que la religión daba escasas posibilidades de carrera fuera de la carrera eclesiástica: el clero mismo estaba debilitado cualitativamente por las "escasas" vocaciones o por las "vocaciones" de únicamente elementos subalternos intelectualmente. Esta crisis ya era visible antes de la guerra: era un aspecto de la crisis general de las carreras a renta fija con organizaciones lentas y pesadas, o sea del estrato intelectual subalterno (maestros, profesores de nivel medio, curas, etcétera) sometido a la competencia de las profesiones liberales vinculadas al desarrollo de la industria y de la organización privada capitalista en general (el periodismo, por ejemplo, que absorbe a muchos maestros, etcétera). Ya había comenzado la invasión por parte de las mujeres de las escuelas de magisterio y de las Universidades. Con las mujeres entraron en la Universidad los curas, a los cuales la Curia no puede prohibir el procurarse un título público que permita competir para un empleo de Estado que aumente las "finanzas" individuales. Muchos de estos curas, apenas obtenido el título público, abandonaron la Iglesia (durante la guerra, a causa de la movilización, este fenómeno adquirió cierta amplitud). La organización eclesiástica sufría, pues, una crisis constitucional, que podía ser fatal para su poder si el Estado mantenía íntegra su posición de laicismo, incluso sin necesidad de una lucha activa. En la lucha entre las formas de vida, la Iglesia estaba por ser vencida automáticamente. El Estado salvó a la Iglesia. La posición económica del clero fue mejorada repetidas veces, mientras que el nivel de vida general, pero especialmente de las capas medias, empeoraba. El mejoramiento es tal, que las "vocaciones" se han multiplicado milagrosamente, impresionando al mismo pontífice que las explica precisamente por la nueva situación económica.[4] La base de selección de los idóneos para el clero se ha ampliado en consecuencia, permitiendo un mayor rigor y una mayor exigencia de cultura.

Pero la carrera eclesiástica, si bien es el fundamento de la potencia del Vatica-
28 no, no agota ahí sus posibilidades. La nueva situación | escolar permite la intromi-

nentos laicos que deberán su posición solamente a la Iglesia. En el terreno de selección, la Iglesia es imbatible. Controlando los liceos y las otras escuelas lias, a través de sus fiduciarios, seguirá, con la tenacidad que la caracteriza, a jóvenes más valiosos de las clases pobres y los ayudará a proseguir sus estudios las Universidades católicas. Becas de estudio, reforzadas por colegios de pen- istas organizados con la máxima economía junto a las Universidades, permiti- esta acción. La Iglesia, en su fase actual, con el impulso dado por el actual tífice a la acción católica, no puede conformarse solamente con crear curas: ere permear el Estado [gobierno indirecto de Bellarmino] y para esta acción son esarios los laicos, es necesaria una concentración de cultura católica represen- por laicos. Existen muchos jóvenes que pueden convertirse en valiosos auxi- es de la Iglesia más como profesores de Universidad que como cardenales, et- ra. Ampliada la base de las "vocaciones", esta actividad laico-cultural tiene ensas posibilidades de extenderse.

a Universidad del Sagrado Corazón y el centro cultural neoescolástico son la primera célula de esta tarea. Entre tanto, ha sido sintomático el Congreso sófico de 1929: ahí se encontraron idealistas absolutos y neoescolásticos y és- participaron en el Congreso animados por un batallador espíritu de conquista.[5] ni parecer el grupo lo que quería obtener era esto: parecer batallador, comba- y, en consecuencia, interesante para los jóvenes. Los católicos son fuertísimos que les importan un bledo las "refutaciones perentorias" de sus adversarios idea- s o materialistas: la tesis refutada vuelven a tomarla imperturbables como si nada se tratase. La mentalidad "desinteresada" intelectualmente, la lealtad inte- ual, ellos no la comprenden o la comprenden como una debilidad [e ingenui-] de los adversarios. Ellos cuentan con la potencia de su organización mundial on el hecho de que la gran mayoría de la población no es todavía "moderna", todavía en la fase ptolomeica de la ciencia. Si el Estado renuncia a ser centro cultura propia, autónoma, la Iglesia no puede más que triunfar. | Tanto más que 28 b Estado no sólo no interviene como centro autónomo, sino que destruye a todo sitor de la Iglesia fuera del idealismo actual papagayizado.

as consecuencias de esta situación serán de la máxima importancia; pero las co- no serán fáciles durante mucho tiempo: la Iglesia es un Shylock aún más im- cable que el Shylock judío: ella querrá su libra de carne y la obtendrá sin impor- e que la víctima se desangre. Tenía razón Disraeli: los cristianos han sido los os más inteligentes que han conquistado el mundo.[6] La Iglesia no será reducida u fuerza normal con la refutación en terreno filosófico de sus postulados teóri- (teológicos) y con las afirmaciones platónicas de la autonomía estatal: sino con cción práctica, con la exaltación de las fuerzas humanas en toda el área social.

a cuestión financiera del centro religioso: la organización del catolicismo en érica da la posibilidad de recoger fondos muy importantes, además de las rentas males ya aseguradas y el óbolo de San Pedro. ¿Podrían producirse querellas rnacionales a propósito de la intervención de la Iglesia en los asuntos internos

de los países, con el Estado que subsidia permanentemente a la Iglesia? La querella podría ser elegante, como se dice.

La cuestión del financiamiento hace aún más interesante el problema de la llamada indisolubilidad, proclamada por el pontífice, del tratado y del concordato: admitiendo que el pontífice se encontrase en la necesidad de recurrir a este medio político de presión sobre el Estado, ¿no se plantearía inmediatamente el problema de la restitución de las sumas recaudadas (sumas vinculadas precisamente al tratado y no al concordato)? Pero éstas son tan ingentes y es de suponer que habrán sido gastadas en gran parte en los primeros años, que su restitución puede considerarse prácticamente imposible. Ningún Estado haría un préstamo tan grande al pontífice para sacarlo de apuros, y mucho menos un ente privado o una banca: la denuncia del tratado desencadenaría tal crisis en la organización práctica de la Igle-
29 sia, que la solvencia de ésta, incluso a muy largo plazo, | quedaría aniquilada. La convención financiera debe, por lo tanto, ser considerada como la parte esencial del tratado, como la garantía de una casi imposibilidad de denuncia del tratado, concebida por razones de polémica y de presión política.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 16-20 bis.

§ <54>. *1918.* "Con el año 1918 se produjo una importantísima innovación en nuestro derecho, innovación que extrañamente (pero es que en 1918 existía la censura) se dio ante la desatención general: el Estado volvía a subsidiar el culto católico, abandonando después de sesenta y tres años el principio cavouriano que había sido establecido como base de la ley sarda el 29 de mayo de 1855: el Estado no debe subsidiar ningún culto". A. C. Jemolo, "Religione dello Stato e confessioni ammesse", en *Nuovi Studi di Diritto, Economia, Politica,* año 1930, p. 30.

La innovación fue introducida con los decretos ley del 17 de marzo de 1918, n. 396 y 9 de mayo de 1918, n. 655. A este respecto Jemolo remite a la nota de D. Schiappoli, "I recenti provvedimenti economici a vantaggio del clero", Nápoles, 1922, extraída del vol. XLVIII de las *Atti della R. Accademia di Scienze morali e politiche di Napoli.*[1]

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 15 bis-16.

§ <55>. *El principio educativo en la escuela elemental y media.* La fractura introducida oficialmente en el principio educativo entre la escuela elemental y media y la superior. Primero una fractura de ese género existía sólo en forma muy marcada entre la escuela profesional y la escuela media y superior. La escuela elemental estaba situada en una especie de limbo, por algunas de sus características particulares.

En la escuela elemental dos elementos se prestaban a la *educación* de los niños: las nociones de ciencia y los derechos y deberes del ciudadano. La "ciencia" debía

edad de los hombres". La "ciencia" entraba en conflicto con la concepción
gica" del mundo y de la naturaleza que el niño absorbe del ambiente "impreg-
" de folklore: la enseñanza es una lucha contra el folklore, por una concep-
realista en la que se unen dos elementos: la concepción de ley natural y la de
cipación activa del hombre en la vida de la naturaleza, o sea en | su transfor- 29 b
ón según un fin que es la vida social de los hombres. Esta concepción se uni-
en el trabajo, que se basa en el conocimiento objetivo y exacto de las leyes
rales para la creación de la sociedad de los hombres. La educación elemental
sa en último análisis en el concepto y en el hecho del trabajo, porque el orden
l (conjunto de derechos y deberes) es introducido por el trabajo en el orden
ral. El concepto del equilibrio entre orden social y orden natural sobre la base
rabajo, de la actividad práctica del hombre, crea la visión del mundo *elemen-*
liberada de cualquier magia y cualquier brujería, y da motivo al desarrollo
ior en una concepción *histórica, de movimiento,* del mundo. No es completa-
e exacto que la instrucción no sea también educación: el haber insistido dema-
en esta distinción ha sido un grave error y ya se verán sus efectos. Para que
strucción no fuese también educación haría falta que el alumno fuese una mera
idad, lo cual es absurdo en sí, aun cuando precisamente es negado por los de-
res a ultranza de la pura educatividad contra la mera instrucción mecánica.
erdad es que el nexo instrucción-educación está representado por el trabajo
del maestro en cuanto que la escuela es aceleración y disciplinamiento de la
nación del niño. Si el cuerpo magisterial es deficiente, su obra será aún más
iente si se le exige más educación: hará una escuela retórica, no seria. Esto
aún mejor en la escuela media, para los cursos de literatura y filosofía. Antes
lumnos, por lo menos, dejaban la escuela con cierto bagaje de nociones histó-
concretas: ahora que el profesor debería ser un filósofo y un esteta, los alum-
descuidan las nociones concretas y se llenan la cabeza de palabras sin sentido,
lamente olvidadas. La lucha contra la vieja escuela era justa, pero se trataba
na cuestión de hombres más que de programas. En realidad un maestro me-
re puede lograr que los alumnos resulten más instruidos, no conseguirá nunca
r que sean más cultos: la parte *mecánica* de la escuela la desempeñará | con 30
úpulo y conciencia, y el alumno, si es un cerebro activo, ordenará por su cuenta
agaje". Con los nuevos programas, que coinciden con un descenso en el nivel
cuerpo de profesores, no se tendrá "bagaje" y no habrá nada que ordenar. Los
os programas hubieran debido abolir completamente los exámenes: presentar
xamen ahora debe ser terriblemente más "juego de azar" que antes. Bien o mal,
fecha es siempre una fecha, sea quien sea el profesor que examine, y una
nición es siempre una definición. ¿Pero un juicio, un análisis estético o filosó-
?

mi parecer la eficacia [educativa] de la vieja escuela media italiana según la
ley Casati, se debía al conjunto de su organización y de sus programas más
a una voluntad expresa de ser escuela "educativa". En esta cuestión me pare-

ce que se puede decir lo que Carducci decía a propósito de la cuestión de la lengua: los italianos, en vez de hablar, se miran la lengua.[1] En la escuela eso se comprende pensando en la actividad del alumno. Los nuevos programas, en los teóricos que los han preparado y los defienden, cuanto más afirman y teorizan la actividad del discípulo y su colaboración activa con el docente, en realidad tanto más operan como si el discípulo fuese una mera pasividad. En la vieja escuela, pues, la organización misma daba la educación. ¿Cómo? El estudio del latín y el griego, de las lenguas, con el estudio de las literaturas y de las historias políticas respectivas, estaba en la base de esta educatividad. El carácter de educatividad se debía al hecho de que estas nociones no eran aprendidas para una finalidad práctica-profesional inmediata: la finalidad existía, pero era la formación cultural del hombre, y no se puede negar que esto sea un "interés". Pero el estudio en sí aparece como desinteresado. No se aprende latín y griego para hablar estas lenguas, para trabajar como camareros o intérpretes o qué sé yo. Se aprenden para conocer la civilización de esos dos pueblos, cuya vida se postula como base de la cultura mundial. La lengua latina o griega se aprende según la gramática, un poco mecánicamente: pero hay mucha exageración en la acusación de mecanicismo o aridez. Hay que tratar con
30 bis muchachitos, a los cuales es preciso hacer adquirir ciertos | hábitos de diligencia, de exactitud, de compostura física, de concentración psíquica en determinados objetos. ¿Un estudioso de treinta o cuarenta años sería capaz de permanecer ante un escritorio dieciséis horas seguidas, si de niño no hubiese adquirido "coactivamente", por "coacción mecánica", los hábitos psicofísicos adecuados?[2] Si se quiere producir estudiosos, hay que comenzar por ahí y es necesario presionar a todos para conseguir esos miles, o centenares, o incluso sólo docenas de estudiosos de gran clase, de los que precisa toda civilización. (Se podrá mejorar mucho, indudablemente, pero sobre esta base.)

Se aprende el latín, se lo analiza en sus miembros más elementales, se analiza como una cosa muerta, es cierto, pero cualquier análisis hecho por un niño no puede ser más que sobre una cosa muerta; por otra parte no hay que olvidar que donde se siguen estos estudios en estas formas, la vida de los romanos es un mito que en cierta medida ya ha interesado al niño y lo interesa ahora. La lengua está muerta, es anatomizada como un cadáver, es cierto, pero el cadáver revive continuamente en los ejemplos, en las narraciones. ¿Podría hacerse lo mismo con el italiano? Imposible. Ninguna lengua viva podría ser estudiada como el latín: sería o *parecería* absurdo. Ninguno de los muchachos conoce el latín cuando comienza su estudio con ese método analítico. Una lengua viva podría ser conocida y bastaría con que un muchacho la conociese para romper el encanto: todos irían a la escuela Berlitz, inmediatamente. El latín y el griego se presentan a la fantasía como un mito, incluso para el maestro. El latín no se estudia para aprender latín, se estudia para acostumbrar a los niños a estudiar, a analizar un cuerpo histórico que se puede tratar como un cadáver pero que continuamente se recompone en vida. En los ocho años de latín se estudia toda la lengua, desde Fedro a *Ennio* y a *Lattanzio*: un fenómeno histórico es analizado desde sus orígenes hasta su muerte

rminado, de un autor determinado, y luego se descubre que la gramática de
o no es la de Cicerón, no es la de Plauto, etcétera, que un | mismo nexo de so- 31
s no tiene el mismo significado en las diversas épocas, en los distintos escritores.
omparan continuamente el italiano y el latín: pero cada palabra es un concepto,
imagen, que adopta matices distintos en las épocas, en las personas, en las dos
uas comparadas. Se estudia la historia literaria, la historia de los libros escritos
quella lengua, la historia política, la gesta de los hombres que hablaban aque-
engua. Este conjunto orgánico es el que determina la educación del muchacho,
echo de que aunque sólo sea materialmente ha recorrido todo aquel itinerario,
aquellas etapas, etcétera, etcétera. Este estudio *educaba* sin declarar expresa-
e ese propósito, incluso con la mínima intervención del maestro. Experiencias
as, psicológicas, artísticas, etcétera, se realizaban sin reflexionar sobre ellas,
especialmente se realizaba una gran experiencia histórica, de desarrollo histó-

aturalmente yo no creo que el latín y el griego tengan características tauma-
cas intrínsecas: digo que en un determinado ambiente, en una determinada
ra, con una determinada tradición, el estudio así graduado producía aquellos
rminados efectos. Puede sustituirse el latín y el griego y se les sustituirá útil-
e, pero habrá que saber disponer didácticamente la nueva materia o la nueva
de materias, a fin de obtener resultados equivalentes de educación general
hombre, partiendo desde el niño hasta la edad de la elección profesional. En
periodo el estudio o la mayor parte del estudio debe ser desinteresado, o sea
ener objetivos inmediatos o demasiado inmediatamente mediatos: debe ser for-
vo, aunque sin dejar de ser "instructivo", esto es, rico en nociones concretas.

reo que en la escuela moderna se está dando un proceso de progresiva degene-
n: la escuela de tipo profesional, esto es, preocupada por un interés práctico
diato toma ventaja sobre la escuela "formativa" inmediatamente desinteresada.
nás paradójico es que este tipo de escuela se presenta y se predica como demo-
ca, mientras que, por el contrario, es precisamente ella la destinada a perpe-
| las diferencias sociales. ¿Cómo se explica esta paradoja? Depende, me parece, 31 b
n error de perspectiva histórica entre cantidad y calidad. La escuela tradicional
"oligárquica" porque sólo la frecuentaban los hijos de la clase superior desti-
s a convertirse en dirigentes: pero no era "oligárquica" por la forma de su
ñanza. No es la adquisición de capacidades directivas, ni es la tendencia a for-
hombres superiores lo que da carácter social a un tipo de escuela. El carácter
l de la escuela lo da el hecho de que cada estrato social tiene su propio tipo
scuela, destinado a perpetuar en aquel estrato una determinada función tradi-
al. Si se quiere romper esta trama, no hay que multiplicar y graduar los tipos
scuela profesional, sino crear un tipo único de escuela preparatoria (elemen-
nedia) que conduzca al joven hasta el umbral de la opción profesional, for-
dolo entre tanto como hombre capaz de pensar, de estudiar, de dirigir o de
rolar a quien dirige. La multiplicación de tipos de escuelas profesionales tien-

de, pues, a crear nuevas estratificaciones internas, y de ahí nace la impresión d su tendencia democrática. Peón y obrero calificado, por ejemplo. Campesino y to pógrafo o agrimensor, etcétera. Pero la tendencia democrática, intrínsecamente, n puede sólo significar que un peón se convierta en obrero calificado, sino que cual quier "ciudadano" pueda llegar a "gobernante" y que la sociedad lo coloque, aun que sea "abstractamente", en las condiciones generales de poder llegar a serlo: l "democracia política" tiende a hacer coincidir a gobernantes y gobernados, asegu rando a cada gobernado el aprendizaje más o menos gratuito de la preparación "téc nica" general necesaria. Pero en la realidad, el tipo de escuela prácticamente impe rante demuestra que se trata de una ilusión verbal. La escuela va organizándos cada vez más en forma de restringir la base de la clase gubernamental técnica mente preparada, o sea con una preparación universal histórico-crítica.

32 Dogmatismo y criticismo-histórico en la escuela elemental y media: | la nueva pe dagogía ha querido arrancar de raíz el dogmatismo escolar en el campo de la "ins trucción", o sea del aprendizaje de nociones concretas, precisamente en el campo en el que un cierto dogmatismo es imprescindible prácticamente y puede ser absor bido y desleído sólo en el ciclo entero del curso escolar (no se puede enseñar l gramática histórica en los cursos elementales), se ve obligada luego a ver intro ducido el dogmatismo por excelencia en el campo del pensamiento religioso y a ve descrita toda la historia de la filosofía como una sucesión de locuras y delirios.

Enseñanza de la filosofía: creo que en las escuelas medias el nuevo método em pobrece a la escuela y rebaja su nivel prácticamente (racionalmente el nuevo mé *todo es bellísimo y justísimo, pero prácticamente con la escuela tal como es*, es una bellísima y racionalísima utopía). La filosofía "descriptiva" tradicional, reforzada por un curso de historia de la filosofía y por la lectura en casa de ciertos autores me parece lo mejor. ¡Pero la filosofía descriptiva y definidora es una abstracción Será una abstracción, como la gramática y las matemáticas, pero es necesaria. Uno igual a uno es una abstracción, pero nadie es conducido a pensar que una mosca es igual a un elefante. Incluso los instrumentos lógicos son abstracciones del mis mo género, son como la gramática del pensar normal: y no son innatos, sino ad quiridos históricamente. El nuevo método los *presupone* adquiridos, y puesto que tiene como fin la educación de los niños, en quienes no pueden pensarse *adquiri* dos, es como si los pensase innatos. La lógica formal es como la gramática: es asimilada en forma "viva", aunque es necesariamente aprendida esquemáticamen te: el discípulo no es un disco de gramófono, no es un recipiente pasivo. Así el

2 bis muchacho que se afana | con el barbara, el baralipton, etcétera.[3] Se fatiga, es cier to, y hay que hallar la forma de que él se canse lo indispensable y no más. Pero también es verdad que siempre deberá fatigarse para aprender y forzarse a sí mis mo a privaciones y limitaciones de movimiento físico, o sea de un aprendizaje psico físico. También el estudio es una tarea y muy fatigosa, con un aprendizaje espe cial nervioso-muscular, además de intelectual: es un proceso de adaptación, es un hábito adquirido con esfuerzo y dolor y aburrimiento. La participación de masas más amplias en la escuela media tiende a reducir la disciplina del estudio, a exigir

acidades". Muchos piensan además que la dificultad es artificial, porque están
abituados a considerar como trabajo y fatiga sólo el trabajo manual. Es una cues-
ón compleja. Ciertamente, el hijo de una familia tradicionalmente de intelectua-
s supera más fácilmente el proceso de adaptación psicofísico: ya desde el primer
a que entra a clase les lleva muchos puntos de ventaja a los demás alumnos, po-
e una ambientación ya adquirida por los hábitos familiares. Así el hijo de un
rero urbano sufre menos al entrar a una fábrica que un hijo de campesinos o
ue un campesino ya educado para la vida del campo. También el régimen alimen-
cio tiene su importancia, etcétera, etcétera.

He ahí por qué muchos del "pueblo" piensan que en la dificultad del estudio hay
n "truco" en su perjuicio; ven al señor (para muchos, en las zonas rurales espe-
almente, "señor" quiere decir "intelectual") realizar con soltura y aparente faci-
lad el trabajo que a sus hijos les cuesta sangre y lágrimas, y piensan que debe de
aber un "truco". En una nueva situación política, estas cuestiones se harán agu-
simas y habrá que resistir a la tendencia de hacer fácil lo que no puede serlo sin
sultar desnaturalizado. Si se quiere crear un nuevo cuerpo de intelectuales, hasta
s más altas cimas, de un estrato social que tradicionalmente no ha desarrollado
s aptitudes psicofísicas adecuadas, deberán superarse dificultades inauditas.

Cfr. *Cuaderno 12* (XXIX), pp. 9-12.

§ <56>. *Maquiavelo y la "autonomía" del hecho político.* Cuestión del ma- 33
uiavelismo y el antimaquiavelismo (todo verdadero "maquiavélico" comienza su
ctividad política con una refutación en forma de las doctrinas de Maquiavelo: ejem-
o, los jesuitas y Federico II de Prusia). Importancia de la cuestión del maquia-
elismo en el desarrollo de la ciencia de la política: en Italia, al menos, la ciencia
olítica se ha desarrollado sobre este tema. Construir una bibliografía crítica sobre
tema. ¿Qué significado tiene la demostración hecha, en forma cumplida, por
roce, de la autonomía del momento político-económico? ¿Puede decirse que Croce
o habría llegado a este resultado sin la aportación cultural del marxismo y del
aterialismo histórico? Recordar que en un punto (ver) Croce dice que se asom-
a de cómo nunca nadie haya pensado en decir que Marx realizó, para una clase
oderna determinada, la misma obra realizada por Maquiavelo.[1] ¿Sería posible,
artiendo de esta posición incidental de Croce, deducir la poca justeza de su re-
ucción del materialismo histórico a un simple canon empírico de metodología his-
rica?

Otras cuestiones: dada la autonomía de la política, ¿qué relación dialéctica entre
ta y las otras manifestaciones históricas? Problema de la dialéctica en Croce y
posición de una "dialéctica de los distintos": ¿no es una contradicción en los
rminos, una *"ignorantia* de los elencos"? Dialéctica puede darse sólo de los opues-
s, negación de la negación, no relación de "implicación".

El arte, la moral, la *filosofía* "sirven" a la *política*, o sea se "implican" en la po-
ica, pueden reducirse a un momento de ésta y no viceversa: la política destruye

el arte, la filosofía, la moral: puede afirmarse, según estos esquemas, la prioridad del hecho político-económico, o sea la "estructura" como punto de referencia y de
is "causación" dialéctica, no mecánica, de las | superestructuras.

El punto de la filosofía crociana del que es necesario partir me parece precisamente su llamada dialéctica de los distintos; hay una exigencia real en esta posición, pero hay también una contradicción en los términos: hay que estudiar estos elementos para desarrollarlos críticamente. Ver las objeciones no verbalistas de la escuela de Gentile a los "distintos" de Croce; remontarse a Hegel: ¿es "completamente" exacta la reforma del hegelianismo ralizada por Croce-Gentile? ¿No han hecho a Hegel más "abstracto"?, ¿no han eliminado la parte más realista, más historicista? ¿y no es precisamente de ahí [por el contrario] de donde ha nacido esencialmente el marxismo? Es decir, ¿no es la superación del hegelianismo hecha por Marx el desarrollo histórico más fecundo de esta filosofía, mientras que la reforma de Croce-Gentile es simplemente una "reforma" y no una superación? ¿Y no ha sido precisamente el marxismo el que hizo desviarse a Croce y Gentile, puesto que ambos comenzaron por el estudio de Marx? (¿por razones implícitamente políticas?) Vico-B. Spaventa como eslabón de conjunción respectivamente para Croce y Gentile con el hegelianismo. ¿Pero no es esto un hacer retroceder la filosofía de Hegel a una fase precedente? ¿Puede ser pensado Hegel sin la revolución francesa y las guerras de Napoleón, esto es, sin las experiencias vitales e inmediatas de un periodo histórico intensísimo en el que todas las concepciones pasadas fueron criticadas por la realidad en curso en forma perentoria? ¿Acaso Vico y Spaventa podían ser algo parecido? (¿Incluso Spaventa, que participó en hechos históricos de alcance regional y provincial, en comparación con los del 89 al 1815 que trastornaron todo el mundo civilizado de entonces y obligaron a pensar "mundialmente"? ¿Que pusieron en movimiento a la "totalidad" social, a todo el género humano concebible, a todo el "espíritu"? He ahí por qué Napoleón pudo parecerle a Hegel ¡el "espíritu del mundo" a caballo!) ¿Qué "movimiento" histórico real testimonia la filosofía de Vico? No obstante que su genialidad consista precisamente en haber concebido el vasto mundo desde un rinconcito muerto de la historia,
4 ayudado por la concepción unitaria | y cosmopolita del catolicismo... Ahí se encuentra la diferencia esencial entre Vico y Hegel, entre dios y Napoleón-espíritu del mundo, entre la pura especulación abstracta y la "filosofía de la historia" que deberá conducir a la identificación de filosofía e historia, del hacer y el pensar, del "proletariado alemán como único heredero de la filosofía clásica alemana".[2]

Cfr. *Cuaderno 10* (XXXIII), pp. 25a-26a.

§ <57>. *Vincenzo Cuoco y la revolución pasiva*. Vincenzo Cuoco llamó revolución pasiva a la que tuvo lugar en Italia como contragolpe a las guerras napoleónicas. El concepto de revolución pasiva me parece exacto no sólo para Italia, sino también para los demás países que modernizaron el Estado a través de una serie de reformas o de guerras nacionales, sin pasar por la revolución política de

o radical-jacobino. Ver en Cuoco cómo desarrolla el concepto para Italia.

§ <58>. [Literatura popular.] Atkinson N., *Eugène Sue et le roman-feuilleton.* 1 8º, pp. 226, París, Nizet et Bastard, 40 fr.[1]

Cfr. *Cuaderno 21* (XVII), p. 155.

§ <59>. [Historia de las clases subalternas.] Rosmini A., *Saggio sul comunismo sul socialismo*, publicado bajo la supervisión y con un prefacio de A. Canaletti audenti. En 16º, pp. 85, Roma, Signorelli, L. 6.[1] (Hay que verlo junto con las cíclicas papales emanadas antes del 48 y citadas en el Sillabo de Pío IX, como mentario italiano al primer parágrafo del *Manifiesto*;[2] cfr. también el capítulo bliográfico en *Mazzini* de Salvemini.)[3]

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), p. 5.

§ <60>. *Temas de cultura.*[a] Una reseña crítico-bibliográfica sobre la cuestión l capitalismo antiguo: comparación entre las dos ediciones, francesa e italiana, del ro de Salvioli,[1] artículos y libros de Corrado Barbagallo (por ejemplo *L'Oro e il oco*) y polémica con Giovanni Sanna.[2] Característico en Barbagallo el "tono" de os escritos: la polémica recuerda la cuesión del siglo XVIII sobre antiguos y mo- rnos ¿Qué importancia y significado tuvo esta polémica dieciochesca? Fue la presión de la conciencia en vía de desarrollo de que ya se había iniciado una nue- fase histórica, completamente renovadora de todos los modos de existencia, dicalmente trastornadora del pasado. Confrontación con lo que escribe Antonio abriola en el fragmento "Da un recolo all'altro" sobre el significado | del nuevo 34 lendario instaurado por la Revolución francesa[3] (entre el mundo antiguo y el undo cristiano no hubo una conciencia de separación tan profunda: la historia del lendario mencionada por Labriola demuestra esta ausencia).[4] ¿Qué significado ne la polémica actual (moderna) sobre el capitalismo antiguo? Ésta es indudable- ente reaccionaria, tiende a difundir el escepticismo, a quitar a los hechos econó- icos todo valor de desarrollo y de progreso; sin embargo, la polémica va dirigida pequeños círculos de estudiosos profesionales y ni siquiera muy significativos, no un elemento de cultura como lo fue la polémica dieciochesca. La posición de rbagallo es típica del llamado "materialismo histórico" italiano, porque Barba- llo se declara todavía "materialista histórico" (cfr. su polémica con Croce en la *uova Rivista Storica* de 1928-29).[5] Vinculado a Guglielmo Ferrero y al loria- smo.

[a] En el manuscrito el título original: *Revistas tipo* fue cancelado y sustituido por: *emas de cultura*.

Estudio sobre la función mundial de Londres: cómo se constituyó históricamente y cómo en la posguerra encontró competidores: un aspecto, técnico, de la hegemonía anglosajona y de la libra esterlina en el mundo: intentos de Nueva York y de París para suplantar a Londres. ¿Cuánto rinde al capitalismo inglés esta hegemonía? En algunos escritos de Einaudi hay amplias alusiones a este tema. El libro de Mario Borsa sobre Londres. El libro de Angelo Crespi sobre el imperialismo británico.[6]

El tema fue tratado por el Presidente del Westminster (Banco) en el discurso pronunciado con ocasión de la asamblea de 1929: el orador aludió a las lamentaciones de que los esfuerzos realizados por conservar la posición de Londres como centro financiero internacional imponen sacrificios excesivos a la industria y al comercio, pero observó que el mercado financiero de Londres produce una utilidad que contribuye en gran medida a saldar el déficit de la balanza comercial. Según una encuesta realizada por el Ministerio de Comercio resulta que en el 28 esta contribución fue de 65 millones de libras esterlinas, en el 27 de 63 millones, en el 26 de 60 millones: esta actividad debe considerarse por lo tanto como una de las mayores industrias exportadoras inglesas. Hay que tomar en cuenta la importante parte
35 que corresponde a Londres | en la exportación de capitales, que produce una renta anual de 285 millones de libras esterlinas y que facilita la exportación de mercancías inglesas porque las inversiones inglesas aumentan la capacidad de adquisición de los mercados extranjeros. El exportador inglés encuentra además, en el mecanismo que las finanzas internacionales se han creado en Londres, facilidades bancarias, cambiarias, etcétera, superiores a las existentes en cualquier otro país. Es evidente, pues, que los sacrificios hechos para que Londres conserve su supremacía en el campo de las finanzas internacionales están ampliamente justificados por las ventajas que de ellos se derivan, pero para conservar esta supremacía es esencial que el sistema monetario inglés tenga como base el libre movimiento del oro. Cualquier medida que entorpeciese esta libertad iría en perjuicio de Londres como centro internacional para el dinero a vistas. Los depósitos extranjeros hechos en Londres a este título representan sumas importantísimas puestas a disposición de aquella plaza. Si estos fondos dejasen de afluir, la tasa del dinero sería quizá más estable, pero indudablemente sería más elevada.[7]

¿Qué expresiones comerciales económicas han nacido de esta función de Londres y que se encuentran en la lectura de periódicos y revistas económicas?

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 7-8.

§ <61>. *Filosofía-ideología, ciencia-doctrina.* Cfr. Gaëtan Pirou, *Doctrines sociales et science économique,* Librairie du Recueil Sirey, París. (Capitoli. Science économique et socialisme. Science et doctrines économiques. Nouveaux aspects du coopératisme. L'état actuel de la science économique en France. Fondament de la valeur et lois de l'échange. M. Pantaleoni et la théorie économique). El autor distingue las teorías dirigidas

a explicar los hechos económicos (ciencia económica) de las teorías *dirigidas a modificar los hechos económicos y sociales* (que él llama doctrinas sociales). Indaga luego las relaciones que se quieren establecer entre las doctrinas sociales y la ciencia económica, considerando en particular la pretensión manifestada en ocasiones por el liberalismo y el marxismo de estar de acuerdo con la ciencia, mientras que se trata de cosas distintas. "La verdad nos parece ser que ciencia y doctrina se desarrollan en planos diferentes, | y que las doctrinas no son nunca la 35
simple prolongación, en el futuro, de la curva de la evolución o la deducción obligatoria de las enseñanzas de la ciencia". Remitiéndose a Sorel, el autor escribe también que "las doctrinas deben ser estudiadas no como verdades puestas en fórmulas, sino como fuerzas puestas en acción". Alfonso De Pietri-Tonelli, da un comentario bibliográfico del cual (en la *Rivista di Politica Economica*, 31 de marzo de 1930)[1] he tomado las líneas precedentes, remite a su curso de política económica, en el cual debe de haber hecho las mismas distinciones, incluso aquella de las "fuerzas puestas en acción" que correspondería a su teoría de los impulsos.

Cuestión de las relaciones entre ciencia y vida. El marxismo no es una simple doctrina social, según la distinción de Pirou, porque "manifiesta la pretensión" incluso de explicar la "ciencia", o sea de ser más ciencia que la "ciencia". En la cuestión de ideología-filosofía = doctrina-*ciencia, entra también la cuestión* del "primitivismo" o "irreductibilidad" del momento político o práctico. La ideología = hipótesis científica de carácter educativo energético, verificada [y criticada] por el desarrollo real de la historia, o sea convertida en ciencia (hipótesis real), sistematizada.

§ <62>. *Arte militar y política.* Sentencias tradicionales que responden al sentido común de las masas humanas: "Los generales, dice Jenofonte, deben superar a los demás no en la suntuosidad de la mesa y en los placeres, sino en la capacidad y en las fatigas". "Difícilmente podrá inducirse a los soldados a sufrir las penurias e incomodidades que derivan de la ignorancia o la culpa de su comandante; pero cuando son producidas por la necesidad, todos están prontos a sufrirlas." "Arriesgarse con el peligro propio es valor, con el de los otros es arrogancia (Pietro Colletta."[1]

Diferencia entre audacia-intrepidez y valor: el primero es instintivo e impulsivo; el valor, por el contrario, se adquiere mediante la educación y a través del hábito. Para permanecer largo tiempo en las trincheras se necesita "valor", o sea perseverancia en la intrepidez, que

ahí) o por la convicción de hacer algo necesario (valor).

6 § <63>. *Epistolario Sorel-Croce.* Recordar que en 1929, después de la publicación de una carta en la que Sorel hablaba de Oberdan,[1] aparecieron publicaciones en las que se protestaba por algunas expresiones de las cartas y se atacaba a Sorel (una publicación particularmente violenta de Arturo Stanghellini fue reproducida por *L'Italia Letteraria* de aquella época).[2] El epistolario fue interrumpido en el número siguiente de la *Crítica* y reanudado, sin mención alguna del incidente, pero con algunas novedades: muchos nombres fueron dados sólo con las iniciales y se tuvo la impresión de que algunas cartas no fueron publicadas. A partir de este punto comienza en el periodismo una valoración nueva de Sorel, y de sus relaciones con Italia.

Cfr. *Cuaderno 11* (XVIII), p. 74.

§ <64>. *"Historia y Antihistoria".* "Son verdaderamente pocos los que reflexionan y son al mismo tiempo capaces de actuar. La reflexión amplía, pero debilita; la acción reaviva, pero limita." Goethe, *W. Meister* (VIII, 5).[3]

§ <65>. *Pasado y presente.* Artículo de Salvatore di Giacomo sobre la "impracticabilidad" de las calles populares de Nápoles para los "soñadores" y los "poetas"; de las ventanas caían los tiestos de flores para aplastar los bombines y sombreros de paja de los señores e incluso los cráneos contenidos en ellos (artículo en el *Giornale d'Italia* del 20).[1] Episodio de los tomates que cuestan y de las piedras que no cuestan. Sentido de distanciamiento, de la diferenciación en un ambiente primitivo "calentado", que cree próxima la impunidad y se revela abiertamente. Este mismo ambiente primitivo, en tiempos "normales", es socarronamente adulador y servil. Episodio del cazurro veneciano, contado por Manzoni a Bonghi: se deshacía en inclinaciones arrastrando el sombrero ante los caballeros, pero saludaba sobriamente ante las iglesias; interrogado sobre este aparente menor respeto por las cosas sagradas, respondió guiñando el ojo: "Con los santos no se juega".[2] ¿Cómo aparecía la diferenciación en una ciudad moderna? Ejemplos y episodios.

§ <66>. *El elemento militar en política.* Cuando se analiza la serie de fuerzas sociales que han operado en la historia y operan en la actividad política de un
is conjunto estatal, hay que dar un justo | lugar al elemento militar y al elemento burocrático, pero hay que tener presente que en esta designación no entran puramente los elementos militares y burocráticos en activo, sino los estratos sociales de

icionalmente. Un movimiento político puede ser de carácter militar aunque el ejército como tal no participe abiertamente en él, un gobierno puede ser militar aunque no esté formado por militares. En determinadas situaciones puede suceder que convenga no descubrir el ejército, no hacerlo salir de la constitucionalidad, no llevar la política entre los soldados, como suele decirse, para mantener la homogeneidad entre oficiales y soldados en un terreno de aparente neutralidad y superioridad sobre las "facciones". No hay que olvidar que el ejército reproduce la estructura social de un Estado y que por ello la política introducida en aquél puede reproducirse en extensiones externas, disgregando la formación militar.[a] Todos estos elementos de observación no son absolutos: deben ser "relativizados" según los diversos momentos históricos y los diversos Estados.

La primera investigación es ésta: ¿existe en un determinado país un estrato social difuso para el cual la carrera militar y burocrática sea un elemento muy importante de vida económica y de afirmación política (participación efectiva en el poder, aunque sea indirectamente, por "chantaje")? En la Europa moderna este estrato se puede identificar en la burguesía rural mediana y pequeña, más o menos difundida según el desarrollo de las fuerzas industriales por una parte y de la reforma agraria por la otra. Es evidente que la carrera militar y burocrática no puede ser monopolio de este estrato; pero dos elementos son importantes para determinar una particular homogeneidad y energía de directivas en este estrato, dándole una supremacía política y una función decisiva sobre el conjunto. La función social que realiza y la psicología que es determinada por esta función. Este estrato está habituado a mandar directamente a núcleos de hombres, aunque sean exiguos, a mandar "políticamente", no "económicamente": no tiene funciones económicas en el sentido | 37
moderno de la palabra; tiene una renta porque tiene una propiedad "bruta" de la tierra e impide al campesino que mejore su existencia: vive a costa de la miseria crónica y el trabajo prolongado del campesino. Cada mínimo intento de organización del trabajo campesino (organización autónoma) pone en peligro su nivel de vida y su posición social. Por consiguiente, energía máxima en la resistencia y el contraataque. Este estrato encuentra sus límites en su "inhomogeneidad" social y en su dispersión territorial: estos elementos explican otros fenómenos que le son propios: la volubilidad, la multiplicidad de sistemas seguidos, la rareza de las ideologías aceptadas, etcétera. La voluntad se ha decidido por un fin, pero es latente y necesita un largo proceso para centralizarse organizativa y políticamente. El proceso se acelera cuando la "voluntad" específica de este estrato coincide con una

[a] En el manuscrito aparece añadida a pie de página, en época posterior, la siguiente nota: "Observar que se trata de educar establemente una capa militar en la sociedad, con las asociaciones de ex-combatientes, de oficiales en retiro, etcétera, inculada al ejército permanente (o sea al Estado Mayor) y movilizable en caso necesario sin necesidad de movilizar al ejército regular, que mantiene su función de reserva alarmada, y que no puede dejar de ser influido por estas fuerzas militares extraejército".

voluntad genérica o específica de la clase alta: no sólo el proceso se acelera, sino que aparece entonces la "fuerza militar" de este estrato, que en ocasiones dicta leyes a la clase alta, por lo que respecta a la solución específica, o sea la "forma" de la solución. Aquí funcionan las leyes ya observadas en otra parte de las relaciones ciudad-campo:[1] la fuerza de la ciudad se convierte automáticamente en fuerza del campo, pero en el campo los conflictos asumen de inmediato formas agudas y personales, por la ausencia de márgenes económicos y por la mayor compresión "normal" ejercida de arriba hacia abajo, por lo tanto las reacciones en el campo deben ser más rápidas y decididas. Este estrato comprende y ve que el origen de sus desdichas está en la ciudad, en las fuerzas de la ciudad, y por eso comprende que "debe" dictar la solución a las clases altas urbanas, para apagar el origen de la hoguera, aunque tal cosa no conviniera inmediatamente a las clases altas urbanas, o por ser demasiado dispendioso o demasiado peligroso a largo plazo (estas clases son más refinadas y ven ciclos amplios de acontecimientos, no sólo el interés "físico" inmediato). En este sentido debe entenderse la función directiva de este estrato, y no en sentido absoluto: sin embargo no es poca cosa.

Así pues, en una serie de países, influencia del elemento militar en la política no | ha significado solamente influencia y peso del elemento técnico militar, sino influencia y peso del estrato social en el cual el elemento técnico militar (oficiales subalternos en particular) tiene especialmente su origen. Este criterio me parece que se presta bien para analizar el aspecto más recóndito de aquella determinada forma política que se suele llamar cesarismo o bonapartismo y distinguirla de otras formas en las que predomina el elemento técnico militar, quizá en formas aún más visibles y exclusivas.

España y Grecia ofrecen dos ejemplos típicos, con rasgos similares y disímiles. En España hay que tomar en cuenta algunos detalles: grandeza del territorio y escasa densidad de la población campesina. Entre el noble latifundista y el campesino no existe una vasta burguesía rural: escasa importancia de la oficialidad subalterna como fuerza en sí. Los gobiernos militares son gobiernos de grandes generales. Pasividad de las masas campesinas como ciudadanía y como masa militar. Si en el ejército se verifica disgregación es en sentido vertical, no horizontal, por la competencia de las camarillas dirigentes: las masas de soldados siguen de costumbre a sus respectivos jefes que luchan entre sí. El gobierno militar es un paréntesis entre dos gobiernos constitucionales: el elemento militar es la reserva permanente del "orden", es una fuerza política permanentemente operante "de modo público". Lo mismo sucede en Grecia, con la diferencia de que el territorio griego está desparramado en sus islas y que una parte de la población más enérgica y activa está siempre en el mar, lo que hace todavía más fácil la intriga y el complot militar: el campesino griego es tan pasivo como el español, pero en el cuadro de la población total, el griego es más enérgico y activo siendo marinero y estando casi siempre lejos de su casa, de su centro político, la pasividad general debe ser analizada diferentemente y la solución del problema político no puede ser la misma. Lo que resulta notable es que en | estos países la experiencia del gobierno militar no crea

ses "cesaristas", por así decirlo. Las raíces son las mismas: equilibrio de las cla- urbanas en lucha, que impide la "democracia" normal, el gobierno parlamenta- pero en este equilibrio la influencia del campo es diferente. En España el npo, pasivo completamente, permite a los generales de la nobleza terrateniente virse políticamente del ejército para restablecer el orden, o sea el predominio las clases altas, dando un matiz especial al gobierno militar de transición. En os países el campo no es pasivo, pero su movimiento no está coordinado política- nte con el urbano: el ejército debe permanecer neutral, mientras sea posible, para tar su disgregación horizontal: entra en escena la "clase militar-burocrática", la rguesía rural, que, con medios militares, sofoca el movimiento en el campo (inme- tamente más peligroso), en esta lucha encuentra una cierta unificación política deológica, encuentra aliados en la ciudad en las clases medias (función de los es- iantes de origen rural en la ciudad), impone sus métodos políticos a las clases as, que deben hacerle muchas concesiones y permitir una determinada legislación orable: en suma, consigue impregnar el Estado con sus intereses hasta cierto nto y sustituir al personal dirigente, siguiendo manteniéndose armada en el des- ne general y amenazando continuamente con la guerra civil entre sus propias fuer- armadas y el ejército nacional, si la clase alta no le da ciertas satisfacciones. e fenómeno adopta siempre formas particulares históricamente: César representa a combinación de elementos distinta de la representada por Napoleón I, éste dis- a de la de Napoleón III, o de la de Bismarck, etcétera. En el mundo moderno, kovich se aproxima al tipo español (¿Zankof al cesarismo?), etcétera. Estas ob- vaciones no son esquemas sociológicos, son criterios prácticos de interpretación tórica y política que en cada ocasión, desde la aproximación esquemática | deben 38
orporarse en un análisis histórico-político concreto.

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), pp. 15-17.

<67>. *Grandeza relativa de las potencias.* Elementos sobre los que puede cal- arse la jerarquía de poder de los Estados: 1] extensión del territorio, 2] fuerza nómica, 3] fuerza militar, (4] posibilidad de imprimir a su actividad una direc- n autónoma, cuya influencia deban sufrir las otras potencias). El cuarto elemento consecuencia de los tres primeros y es precisamente el modo como se manifiesta ser gran potencia. El carácter del tercer elemento compendia también la exten- n territorial (con una población relativamente alta) y la fuerza económica. En elemento territorial debe considerarse la posición geográfica: en la fuerza econó- ca hay que distinguir la capacidad industrial y agrícola (producción) de la rza financiera. Por otra parte, un elemento imponderable es la posición ideoló- a que una cierta potencia ocupa en el mundo en cuanto que representa las fuer- progresistas de la historia.

Cfr. *Cuaderno 13* (XXX), p. 13.

§ <68>. *Il libro di Don Chisciotte* de E. Scarfoglio [Alfredo Oriani
Es un episodio de la lucha para rejuvenecer la cultura italiana y despr
vincializarla. En sí el libro es mediocre. Vale para su época y porq
seguramente fue el primer intento en ese género.

Teniendo que escribir sobre Oriani es de señalarse el párrafo que
dedica Scarfoglio (p. 227 de la edición Mondadori, 1925).[1] Para Sca
foglio (que escribe hacia 1884) Oriani es un débil, un derrotado, q
se consuela demoliendo todo y a todos: "El señor de Banzole tie
la memoria abarrotada de lecturas apresuradas y fragmentarias, de te
rías mal entendidas y mal digeridas, de fantasmas mala y débilmen
formados; para colmo, el instrumento de la lengua no se halla demasiad
firme en sus manos".[2] Es interesante una cita, probablemente del lib
Quartetto, en donde Oriani escribe: "Vencido en todas las batallas
insultado como todos los vencidos, no descendí nunca ni descenderé j
más a la necedad de la réplica, a la bajeza del lamento: los vencid
están equivocados".[3] Este fragmento me parece fundamental en el c
rácter de Oriani, que era un inconstante, siempre descontento de tod
porque nadie reconocía su genio y que, en el fondo, renunciaba a con
39 batir para imponerse, o sea que él | mismo tenía una bien extraña es
mación de sí mismo. Es un seudo-titán; y no obstante ciertas innegabl
dotes, predomina en él el genio incomprendido de provincia que sue
con la gloria, el poder, el triunfo, exactamente como la damisela sue
con el príncipe azul.

§ <69>. *Sobre los partidos*. En cierto punto del desarrollo histórico, las clas
se apartan de sus partidos tradicionales, o sea que los partidos tradicionales en aqu
lla especial forma organizativa, con aquellos hombres determinados que los cons
tuyen y los dirigen, no representan ya a su clase o fracción de clase. Ésta es
crisis más delicada y peligrosa, porque abre la puerta a los hombres providencial
o carismáticos. ¿Cómo se crea esta situación de contraste entre representantes
representados, que del terreno de las organizaciones privadas (partidos o sindic
tos) no puede dejar de reflejarse en el Estado, fortaleciendo de modo formidab
el poder de la burocracia (en sentido lato: militar y civil)? En cada país el pr
ceso es distinto, si bien el contenido es el mismo. La crisis es peligrosa cuando
difunde en todos los partidos, en todas las clases, esto es, cuando no se produc
en forma aceleradísima, el paso de las tropas de uno o varios partidos a un partic
que englobe mejor los intereses generales. Este último es un fenómeno orgánico
normal], aun cuando su ritmo de realización sea rapidísimo en comparación con l
periodos normales: representa la fusión de una clase bajo una sola dirección pa
resolver un problema dominante y existencial. Cuando la crisis no encuentra es
solución orgánica, sino la del hombre providencial, significa que existe un equi
brio estático, que ninguna clase, ni la conservadora ni la progresista, posee la fuer

mo.

r. *Cuaderno 13* (XXX), pp. 14a-15.

<70>. *Sorel, los jacobinos, la violencia.* Ver cómo Sorel concilia su odio con-os jacobinos-optimistas y sus teorías de la violencia. Contra los jacobinos son inuas las filípicas de Sorel. (Ver la *Lettre à M. Daniel Halévy* en el *Mouve-t Socialiste*, 16 de agosto y 15 de septiembre de 1907.)[1]

r. *Cuaderno 11* (XVIII), p. 73 bis.

<71>. *La ciencia.* Junto a la más superficial infatuación por la ciencia, existe 39 b
ealidad la mayor ignorancia de los hechos y métodos científicos, que son cosas difíciles y que se vuelven cada vez más difíciles por la progresiva especializa- de nuevas ramas del conocimiento. Superstición científica que conlleva ilusio-ridículas y concepciones aún más infantiles que las religiosas. Nace una especie spectativa del país de la Cucaña, en donde las fuerzas de la naturaleza, sin casi una intervención del esfuerzo humano, darán en abundancia a la sociedad lo sario para satisfacer sus necesidades. Contra esta infatuación cuyos peligros lógicos son evidentes (la fe supersticiosa en la fuerza del hombre conduce para-amente a esterilizar las bases de esta misma fuerza), es preciso combatir con rsos medios, de los que el más importante debería ser un mayor conocimiento as nociones científicas esenciales, divulgando la ciencia por medio de científicos tudiosos serios y no ya por medio de periodistas omnisapientes y autodidactos untuosos.
espera "demasiado" de la ciencia, y por eso no se sabe valorar lo que la cien-ofrece de verdaderamente real.

r. *Cuaderno 11* (XVIII), pp. 53-53 bis.

<72>. *El nuevo intelectual.* El tipo tradicional de intelectual: el literato, el ofo, el poeta. Por eso el periodista vulgar, que cree ser literato, filósofo, artis-ree ser el "verdadero" intelectual.
n el mundo moderno, la educación técnica, implícitamente vinculada al traba-ndustrial incluso más primitivo (manual), forma la base del "nuevo intelectual": obre esta base que hay que trabajar para desarrollar el "nuevo intelectualismo". ha sido la línea de *Ordine Nuovo* (recordar esta idea para el capítulo "Pasado resente"). El abogado, el empleado, son el tipo corriente de intelectual, que se investido de una gran dignidad social: su modo de ser es la "elocuencia" mo-de los afectos. Nuevo intelectual-constructor, organizador, "persuasor perma-

nentemente" e incluso superior al espíritu abstracto matemático: de la técnica-t
40 bajo llega a la técnica-ciencia y a la concepción "humanista-histórica", | sin la c
se permanece como "especialista" y no se llega a "dirigente" (especialista de
política).

Cfr. *Cuaderno 12* (XXIX), p. 12a.

§ <73>. *Lorianismo.* ¿Mencioné ya la necesidad de incluir a Corso Bovio[1] el cuadro del lorianismo? Hay que incluirlo, recordando mantener las distanc para la perspectiva. Corso Bovio entra en el cuadro en este sentido: así como c tos flamencos (me parece que Téniers) ponen siempre un perrito en sus cuad de ambiente, así Corso Bovio está en el cuadro del lorianismo. Y seguramente perrito es ya un animal demasiado grande: una polilla sería más adecuada p representarlo.

Cfr. *Cuaderno 28* (III), p. 14.

§ <74>. *G. B. Angioletti.* En *L'Italia Letteraria* del 18 de ma de 1930 se reproduce una serie de intervenciones a propósito de u discusión entre Angioletti y Guglielmo Danzi, quien, en el diario *Quarta Roma* del 30 de abril de 1930, atacó a Angioletti por su pasa político, por lo que parece. Angioletti consignó a sus padrinos Nos y Ungaretti una nota con los datos esenciales de su estado de servi militar, político, periodístico. Angioletti habría participado en los su sos de Milán del 15 de abril de 1919 y en 1923 habría sido codirec de la *Scure* de Piacenza con Barbiellini.[1]

§ <75>. *Pasado y presente.* Reforma luterana —calvinismo inglés en Francia racionalismo dieciochesco y pensamiento político concr (acción de masas). En Italia no ha habido nunca una reforma intelect y moral que involucrase a las masas populares. Renacimiento, filoso francesa del ochocientos, filosofía alemana del novecientos son reform que afectan solamente a las clases altas y a menudo sólo a los intel tuales: el idealismo moderno, en la forma crociana, es indudablemer una reforma, y tuvo cierta eficacia, pero no afectó a masas notables se disgregó a la primera contraofensiva. El materialismo histórico,[a] p tanto, tendrá o podrá tener esta función no sólo totalitaria como co cepción del mundo, sino totalitaria en cuanto que afectará a toda sociedad hasta sus más profundas raíces. Recordar las polémicas (C

[a] En el manuscrito: "mat-histórico".

ecánicamente.[1]

§ <76>. *Vittorio Macchioro y América.* Vittorio Macchioro ha escri- 40
un libro. *Roma capta. Saggio intorno alla religione romana.* Casa Ed.
. Principato, Messina, en el que toda la construcción se basa en la
antástica pobreza del pueblo romano".[1] En 1930 fue a América y
vió unos artículos al *Mattino* de Nápoles y en el primero (del 7 de
arzo) éste es el tema (cfr. *L'Italia Letteraria* del 16 de marzo de 1930):
El americano no tiene fantasía, no sabe crear imágenes. No creo que,
era de la influencia europea [(!)], llegue a darse nunca un gran poeta
un gran pintor americano. La mentalidad americana es esencialmente
áctica y técnica: de ahí una particular sensibilidad para la cantidad,
to es, para las cifras. Así como el poeta es sensible a las imágenes,
el músico es sensible a los sonidos, así el americano es sensible a las
fras. —Esta tendencia a concebir la vida como hecho técnico, explica
misma filosofía americana. El pragmatismo brota precisamente de es-
mentalidad que no valora y no capta lo abstracto. James y más aún
ewey son los productos más genuinos de esta inconsciente necesidad
tecnicismo, por lo que la filosofía es sustituida por la educación, y
a idea abstracta vale no por sí misma, sino sólo en la medida en que
ede traducirse en acción. ("La fantástica pobreza del pueblo romano
pulsó a los romanos a concebir la divinidad como una energía abstrac-
, la cual se manifiesta sólo en la acción"; cfr. *Roma capta.*) Y por
to América es la tierra típica de las iglesias y las escuelas, donde lo
orético se injerta en la vida".[2]
Me parece que la tesis de Macchioro es un gorro a la medida de todas
s cabezas.

§ <77>. *Revistas tipo.* Una sección permanente sobre las corrientes
entíficas. Pero no para divulgar nociones científicas. Para exponer, cri-
car y encuadrar las "ideas científicas" y sus repercusiones sobre las
ncepciones del mundo y para promover el principio pedagógico-didác-
co de la "historia de la ciencia y de la técnica como base de la edu-
ción formativa-histórica en la nueva escuela".

L CANTO DÉCIMO DEL INFIERNO 1

§ <78>. Cuestión sobre "estructura y poesía" en la *Divina Comedia*
gún B. Croce y Luigi Russo.[1] Lectura de Vincenzo Morello como "cor-
us vile".[2] Lectura de Fedele Romani sobre Farinata.[3] De Sanctis.[4] Cues-
ón de la "representación indirecta" y de las didascalias en el drama:

¿tienen las didascalias un valor artístico? ¿contribuyen a la representación de los caracteres? En cuanto que limitan el arbitrio del actor y caracterizan más concretamente el personaje dado, ciertamente. El caso del *Don Juan* de Shaw con el apéndice del pequeño manual de John Tanner: este apéndice es una didascalia, de la que un actor inteligente puede y debe extraer elementos para su interpretación.[5] La pintura pompeyana de Medea que mata a los hijos tenidos con Jasón: Medea es representada con el rostro cubierto: el pintor no sabe o no puede representar aquel rostro.[6] (Está sin embargo el caso de Niobe, pero en escultura: cubrir el rostro habría significado quitar a la obra su propio contenido.) Farinata y Cavalcante: el padre y el suegro de Guido. Cavalcante es el *castigado del círculo*. Nadie ha observado que si no se toma en cuenta el drama de Cavalcante, en aquel círculo no se ve *en vivo* el tormento del condenado: la *estructura* hubiera debido conducir a una valoración estética más exacta del canto, porque cada castigo es representado en vivo. De Sanctis señaló la aspereza contenida en el canto por el hecho de que Farinata cambia de carácter de golpe: después de haber sido *poesía* se convierte en *estructura*, él explica, sirve de cicerone a Dante. La representación poética de Farinata fue admirablemente revisada por Romani: Farinata es *una serie de estatuas*. Luego Farinata recita una *didascalia*. El libro de Isidoro del Lungo sobre la *Cronica* de Dino Compagni: en él se establece la fecha de la muerte de Guido.[7] Es extraño que los eruditos no hayan pensado antes en servirse del Canto x para establecer aproximadamente esta fecha (¿lo ha hecho alguno?). Pero ni siquiera la averiguación hecha por Del Lungo sirvió para in-
bis terpretar la figura de Cavalcante | y para dar una explicación del oficio que Dante obliga a desempeñar a Farinata.

¿Cuál es la posición de Cavalcante, cuál es su tormento? Cavalcante ve en el pasado y ve en el futuro, pero no ve en el presente, en una zona determinada del pasado y del futuro en la que está comprendido el presente. En el pasado Guido está vivo, en el futuro Guido está muerto, ¿pero en el presente? ¿Está muerto o vivo? Éste es el tormento de Cavalcante, su único pensamiento dominante. Cuando habla, pregunta por el hijo; cuando escucha "tuvo", el verbo en pasado, insiste y, tardando la respuesta, ya no duda más: su hijo está muerto; él desaparece en el pozo de fuego.

¿Cómo representa Dante este drama? Lo sugiere al lector, no lo representa; le da al lector los elementos para que el drama sea reconstruido, y estos elementos son dados por la estructura. Sin embargo, hay una parte dramática y precede a la didascalia. Tres momentos. Cavalcante aparece, no erguido y viril como Farinata, sino humilde, abatido, seguramente arrodillado, y *pregunta titubeante por su hijo*. Dante responde, indiferente o casi, y adopta el verbo que se refiere a Guido en

sado. Cavalcante capta inmediatamente este detalle y grita desespe-
damente. En él existe la duda, no la certeza; pide otras explicaciones
n tres preguntas en las que hay una gradación de estados de ánimo.
¿Cómo dijiste: él 'tuvo'?" —"¿no vive él todavía?"— "¿No hiere sus ojos
dulce luz del día?". En la tercera pregunta se halla toda la ternura pa-
rna de Cavalcante; la genérica "vida" humana es vista en una condi-
ón concreta, en el disfrute de la luz, que los condenados y los muertos
an perdido. Dante tarda en responder y entonces la duda cesa en Caval-
nte. Farinata, por el contrario, no se inmuta. Guido es el marido de
hija, pero este sentimiento no tiene poder en él en ese momento.
ante subraya ésta su fortaleza de ánimo. Cavalcante se derrumba *pero*
arinata no cambia de aspecto, no inclina la cabeza, no dobla la es-
alda. Cavalcante cae al suelo, Farinata no muestra ninguna señal de
batimiento; Dante analiza negativamente a Farinata para | sugerir los 2
res) movimientos de Cavalcante, la descomposición de su semblante,
cabeza que se inclina, la espalda que se dobla. Sin embargo, algo ha
mbiado también en Farinata. Su siguiente intervención no es ya tan
tiva como su primera aparición.

Dante no interroga a Farinata sólo para "instruirse", lo interroga
orque ha quedado impresionado por la desaparición de Cavalcante.
uiere que se le elimine el obstáculo que le impidió responder a Ca-
lcante; se siente culpable ante Cavalcante. El fragmento estructural
o es sólo estructura, pues, es también poesía, es un elemento necesario
el drama que se ha desarrollado.

§ <79>. *¿Crítica de lo "inexpresado"?* Las observaciones que he he-
ho podrían dar lugar a esta objeción: que se trata de una crítica de lo
expresado, de una historia de lo inexistido, de una abstracta búsqueda
e intenciones plausibles que nunca llegaron a ser poesía concreta, pero
e las que quedan rastros exteriores en el mecanismo de la estructura.
lgo así como la posición que a menudo adopta Manzoni en *Los novios,*
omo cuando Renzo, después de haber errado en la búsqueda de Adda
del confín, piensa en la trenza negra de Lucía: "! . . . y contemplando
imagen de Lucía! *no intentaremos* decir lo que sintió: *el lector co-*
oce las circunstancias: puede figurárselo". También aquí podría inten-
rse "figurarse" un drama, conociendo sus circunstancias.

La objeción tiene una apariencia de verdad: si Dante no puede ima-
narse, como Manzoni, poniendo límites a su expresión por razones
rácticas (Manzoni se propuso no hablar del amor sexual y no repre-
ntar sus pasiones en toda su plenitud, por razones de "moral católi-
"), el hecho se habría dado por "tradición de lenguaje poético", que

"reforzado" por sus especiales sentimientos respecto a Guido. ¿Pero aca so se puede reconstruir y criticar una poesía sino en el mundo de l expresión concreta, del lenguaje históricamente realizado?[1] No fue, pues un elemento "voluntario", "de carácter práctico o intelectivo" el qu *cortó* las alas a Dante: él "voló con las alas que tenía", por así decirlo
2 bis y no renunció voluntariamente a nada. | Sobre esta cuestión del neo maltusianismo artístico de Manzoni cfr. el librito de Croce[2] y el artícul de Giuseppe Citanna en la *Nuova Italia* de junio de 1930.[3]

§ <80>. Plinio recuerda que Timante de Sicione pintó la escena de sacrificio de Ifigenia representando a Agamenón con el rostro oculto Lessing, en el *Laocoonte,* fue el primero (?) en reconocer en este arti ficio no la incapacidad del pintor para representar el dolor del padre sino el sentimiento profundo del artista que a través de las actitude más desgarradoras del rostro, no habría sabido dar una impresión ta penosa de infinita aflicción como con esta figura velada, cuyo rostro est cubierto por la mano. También en la pintura pompeyana del sacrifici de Ifigenia, diferente de la pintura de Timante por la composición gene ral, la figura de Agamenón aparece cubierta.

De estas diversas representaciones del sacrificio de Ifigenia habla Paol Enrico Arias en el *Bollettino dell'Istituto Nazionale del dramma antic di Siracusa,* artículo reproducido por el *Marzocco* del 13 de julio d 1930.[1]

En las pinturas pompeyanas existen otros ejemplos de figuras vela das: por ejemplo, *Medea* que mata a sus hijos.[2] ¿Ha sido tratada est cuestión después de Lessing, cuya interpretación no es completament satisfactoria?

§ <81>. La fecha de la muerte de Guido Cavalcante fue establecid por primera vez críticamente por Isidoro Del Lungo en su obra *Din Compagni e la sua Cronica,* de la que en 1887 se publicó el "volume tercero, que contiene los índices histórico y filológico de toda la obr y el texto de la *Cronica* según el códice Laurenziano Ashburnhamiano' los volúmenes I y II fueron concluidos en 1880 e impresos poco después Hay que ver si Del Lungo, al establecer la fecha de la muerte de Guido relaciona esta fecha con el Canto X: me parece recordar que no. Sobr el mismo tema habría que ver de Del Lungo: *Dante nei tempi di Dante* Bolonia, 1888; *Dal secolo e dal poema di Dante,* Bolonia, 1898, y espe cialmente *Da Bonifacio VIII ad Arrigo VII, pagine di storia fiorentin*
3 *per la vita di Dante,* que es una reproducción, revisada y | corregida y en ocasiones aumentada, de una parte de la obra sobre *Dino Compagn*

§ <82>. *El menosprecio de Guido.* En la reseña escrita por G. S. rgàno ("La lingua nei tempi di Dante e l'interpretazione della poesia", *arzocco,* 14 de abril de 1929) del libro póstumo de Enrico Sicardi, *La gua italiana di Dante* (Casa Ed. "Optima", Roma), se menciona la erpretación de Sicardi sobre el "menosprecio" de Guido.[1] Así, escribe ardi, debería interpretarse el pasaje: "Yo no hago el viaje por mi re elección; no soy libre de venir o no venir; por el contrario soy con-cido aquí por aquél que me espera allá quieto y *con el cual* vuestro ido tuvo a menosprecio venir aquí, o sea de venir aquí acompañado r él". La interpretación de Sicardi es formal, no sustancial: no se iene a explicar en qué consiste el "menosprecio" (o de la lengua ina, o del imperialismo virgiliano o de las otras explicaciones dadas r los intérpretes. Dante recibió liberalmente la "gracia" del Cielo: ómo podía concederse la misma gracia a un ateo? (esto no es exacto: rque la "gracia", por su misma naturaleza, no puede ser limitada r ninguna razón). Para Sicardi, en el verso: "Seguramente a quien estro Guido tuvo menosprecio" el *quien* se refiere ciertamente a Vir-io, pero no es un complemento directo, sino uno de los usuales pro-mbres a los que falta la preposición. ¿Y el objeto de *tuvo a menospre-*? Se obtiene del precedente *"no vengo por mí mismo"* y es, pongamos r caso, o el sustantivo *venida,* o, si se quiere, una proposición objetiva: *venir.*

En su crítica Gargàno escribe en cierto punto: "El amigo de Guido ce al pobre padre *decepcionado*[2] al no ver vivo en el Infierno también su hijito etcétera". *¿Decepcionado?* Es demasiado poco: ¿se trata de a palabra de Gargàno o fue tomada de Sicardi? No se plantea el oblema: ¿pero por qué razón debe esperar Cavalcante que Guido lle-e con Dante al Infierno. "¿Por lo elevado de su ingenio?" Cavalcante actúa movido por la "racionalidad" sino por la "pasión": no hay nguna razón para que Guido deba acompañar a Dante; es sólo que valcante quiere saber si Guido en aquel momento está vivo o muerto escapar así a su pena.

La palabra más importante del verso: "seguramente a quien vuestro ido tuvo menosprecio" no es "quien" o "menosprecio" sino que es lamente | *tuvo.* Sobre "tuvo" recae el acento "estético" y "dramá- 3 b
o" del verso y [éste] es el origen del drama de Cavalcante, interpretado las didascalias de Farinata: y es la "catarsis"; Dante se corrige, saca su pena a Cavalcante, o sea interrumpe su castigo de *hecho.*[3]

§ <83>. Vincenzo Morello, *Dante, Farinata, Cavalcante*, en 8º, p
80, ed. Mondadori, 1927. Contiene dos escritos: 1] "Dante e Farinata
Il canto X dell'Inferno letto nella 'Casa di Dante' in Roma il XX
aprile MCMXXV" y 2] "Cavalcanti e il suo disdegno".[1] En la ficha bi
bliográfica del editor se dice: "Las interpretaciones de Morello darán oca
sión a discusiones entre los estudiosos, porque se apartan completa
mente de las tradicionales, y llegan a conclusiones distintas y nuevas"
¿Pero tenía Morello alguna preparación para esta tarea y esta invest
gación? Él comienza el primer escrito como sigue: "La crítica de lo
últimos treinta años ha explorado tan profundamente las fuentes (!
de la obra dantesca, que ya los sentidos más oscuros, las referencia
más difíciles, las alusiones más abstrusas e incluso los detalles más ín
timos de los personajes de los Tres Cantos, puede decirse que han sid
penetrados y clarificados". ¡Feliz el que se conforma! Y resulta mu
cómodo partir de semejante premisa: exime de hacer un trabajo propi
y muy fatigoso de selección y profundización de los resultados alcan
zados por la crítica histórica y estética. Y prosigue: "Es cierto que
después de la debida preparación, podemos hoy leer y entender la *D
vina comedia* sin perdernos ya en los laberintos de las viejas conjetura
que la incompleta información histórica y la *deficiente disciplina int
lectual* rivalizaban en construir y hacer inextricables". Así pues, Morell
habría realizado la *debida preparación* y estaría en posesión de una pe
fecta disciplina intelectual; no será difícil demostrar que él leyó supe
ficialmente el mismo canto X y que no ha comprendido el sentido ma
evidente. El canto X es, según Morello, "por excelencia político" y "
política, para Dante, es algo tan sagrado como la religión", por lo tant
4 se precisa una "disciplina más | rígida que nunca" en la interpretació
del canto X para no sustituir con las propias tendencias y pasiones la
de los otros y para no abandonarse a las más extrañas aberraciones. Mo
rello afirma que el canto X es por excelencia político, pero no lo demue
tra y no lo puede demostrar porque no es cierto: el canto X es políti
como es política toda la *Divina Comedia*, pero no es político por exc
lencia. Pero a Morello esta afirmación le resulta cómoda para no fatig
sus meninges; como él se considera gran hombre político y gran teóric
de la política, le será fácil dar una interpretación política del canto
después de haber echado un vistazo al canto en la primera edición qu
cayó en sus manos, sirviéndose de las ideas generales que circulan acer
de la política de Dante y de las que cualquier buen periodista de pa
quines, como Morello, debe tener una mínima noción así como cier
número de fichas de erudición.

Que Morello no leyó más que superficialmente el canto X es algo qu
se ve por las páginas en donde trata de las relaciones entre Farinata
Guido Cavalcanti (p. 35). Morello quiere explicar la impasibilidad

ón de Foscolo, para el cual esta indiferencia demuestra el fuerte temple
el hombre, que "no permite a los afectos domésticos apartarlo del pen-
r en las nuevas calamidades de la patria" y de De Sanctis, para quien
arinata permanece indiferente porque "las palabras de Cavalcante lle-
n a sus oídos, no a su alma, que está toda ella fija en un pensamiento
nico: el arte mal aprendido". Para Morello puede haber "quizá una
xplicación más convincente". Hela aquí: "Si Farinata no cambia de
specto, ni inclina la cabeza, ni dobla la espalda, tal como el poeta quie-
, es, sin duda, no porque sea insensible o indiferente al dolor de los
ros, sino porque *ignora a la persona de Guido,* así como ignoraba la
e Dante y porque ignora que Guido ha contraído matrimonio con su
ja. Él ha muerto en 1264, tres años antes del regreso de los Cavalcante
Florencia, cuando Guido tenía siete años; y se comprometió con Bice
la edad de nueve años (1269), cinco años después de la muerte de
arinata. *Si es cierto que los muertos no pueden conocer por sí mismos*
s hechos de los vivos, sino solamente por medio de las almas que se
s acercan, o por los ángeles o los demonios, Farinata puede no cono-
r su parentesco con Guido y permanecer indiferente a su suerte, si
ngún alma o | [ningún] ángel o demonio le hubiera dado la noticia. 4 bi
osa que no parece haber sucedido". El fragmento es asombroso desde
uchos puntos de vista y demuestra hasta qué punto es[a] deficiente la
sciplina intelectual de Morello. 1] Farinata mismo dice abierta y cla-
mente que los herejes de su grupo ignoran los hechos "cuando se
proximan y son", no siempre, y en eso consiste su castigo específico en
pozo ardiente "por haber querido ver en el futuro" y solamente en
te caso "si otros no nos informan" ellos ignoran. Así pues, Morello
siquiera leyó bien el texto. 2] Es precisamente propio del diletante,
los personajes de una obra de arte, ir a buscar las intenciones más
lá del alcance de la expresión literal de lo escrito. Foscolo y De Sanctis
especialmente De Sanctis) no se apartan de la seriedad crítica; Morello,
or el contrario, piensa realmente en la vida concreta de Farinata en
Infierno independientemente del canto de Dante, y considera incluso
oco probable que los demonios o los ángeles hayan podido, en algún
to perdido, informar a Farinata acerca de aquello que ignoraba. Es
mentalidad del hombre del pueblo que cuando ha leído una novela
uerría saber qué hicieron posteriormente todos los personajes (de don-
e nace el éxito de las aventuras en episodios): es la mentalidad de
osini que escribe *La Monaca di Monza*[2] o de todos esos escritorzuelos
ue escriben las continuaciones de obras ilustres o desarrollan y am-
ifican episodios parciales.

[a] En el manuscrito: "no sea".

Que entre Cavalcante y Farinata existe una relación íntima en la poesía de Dante es algo que se desprende de la letra del canto y de su estructura: Cavalcante y Farinata están próximos (algunos ilustradores imaginan incluso que se hallan en el mismo pozo), sus dos dramas se entrelazan estrechamente y Farinata es reducido a la función estructural de "explicator" para hacer penetrar al lector en el drama de Cavalcante. Explícitamente, después del "tuvo", Dante contrapone a Farinata con Cavalcante en el aspecto físico-estatuario que expresa su posición moral: Cavalcante *cae*, se derrumba, ya no vuelve a aparecer, Farinata "analíticamente" no cambia de aspecto ni inclina la cabeza ni dobla la espalda.

Pero la incomprensión de la letra del canto por parte de Morello se revela también donde habla de Cavalcante, pp. 31 y siguientes: | "Se representa, en este canto, también el drama de la familia a través del desgarramiento de las guerras civiles; pero no por Dante y Farinata; sino precisamente por Cavalcante". ¿Por qué "a través del desgarramiento de las guerras civiles"? Esto es un añadido fantasioso de Morello. El doble elemento, familia-política, existe en Farinata y de hecho la política lo apuntala bajo la impresión del desastre familiar de la hija. Pero en Cavalcante el único motivo dramático es el amor filial y en realidad él se derrumba apenas se cerciora de que su hijo ha muerto. Según Morello, Cavalcante "pregunta a Dante *llorando*: —¿Por qué mi hijo no está contigo?— Llorando. Este llanto de Cavalcante puede considerarse verdaderamente el llanto de la guerra civil". Esto es una estupidez, resultante de la afirmación de que el canto X es "por excelencia político". Y más adelante: "Guido estaba vivo en la época del místico viaje; pero estaba muerto cuando Dante escribía. Y por lo tanto Dante escribía realmente sobre un muerto, *no obstante que, por la cronología del viaje tuviese* en última instancia que decir al padre lo contrario", etcétera: pasaje que demuestra cómo Morello apenas rozó ligeramente el contenido dramático y poético del canto y que, literalmente, apenas lo sobrevoló en su letra textual.

Superficialidad llena de contradicciones porque luego Morello se detiene en la predicción de Farinata, sin pensar que si estos herejes pueden conocer el futuro, deben saber el pasado, dado que el futuro se convierte siempre en pasado: esto no lo impulsa a releer el texto y a averiguar su significado.

Pero también la supuesta interpretación política que Morello hace del canto X es superficialísima: no es otra cosa más que la repetición de la vieja cuestión: ¿Dante fue güelfo o gibelino? Para Morello, sustancialmente, Dante fue gibelino y Farinata es "su héroe", sólo que Dante fue gibelino como Farinata, o sea "hombre político" más que "hombre de partido". En esta cuestión, puede decirse todo lo que se quiera. En realidad Dante, como él mismo dice, "tomó partido por sí mismo": é

orden intelectual más que político en sentido inmediato. Por otra
te la posición política de Dante sólo podría ser establecida con un
lisis sumamente minucioso no sólo de todos los escritos del propio
nte, sino | de las divisiones políticas de su época que eran muy dis- 5 bi
as a las de cincuenta años antes. Morello está demasiado enredado
la retórica literaria para estar en condiciones de concebir de forma
lista las posiciones políticas de los hombres de la Edad Media con
pecto al Imperio, al Papado y a su república comunal.

Lo que hace sonreír en Morello es su "menosprecio" por los co-
ntadores que aflora aquí y allá como en la p. 52, en el escrito "Ca-
canti e il suo disdegno", donde dice que "la prosa de los comentaris-
a menudo altera el sentido de los versos"; ¡pero miren quién lo
e!

Este escrito, "Cavalcanti e il suo disdegno" pertenece precisamente
quella literatura de folletín en torno a la *Divina Comedia*, inútil y
rbosa con sus conjeturas, sus sutilezas, sus alardes de ingenio por
te de gente que por tener una pluma entre los dedos, se cree con
echo a escribir de cualquier cosa, desovillando las fantasías de su
ero talento.

<84>. Las "renuncias descriptivas" en la *Divina Comedia*. De un
culo de Luigi Russo, "Per la poesia del 'Paradiso' dantesco" (en
Leonardo de agosto de 1927), tomo algunas alusiones a las "renun-
descriptivas" de Dante que, en todo caso, tienen distinto origen y
licación que en el episodio de Cavalcante.[1] De ello se ocupó A. Guzzo
la *Rivista d'Italia* del 15 de noviembre de 1924, pp. 456-79 ("Il
radiso' e la critica del De Sanctis").[2] Escribe Russo: "Guzzo habla
las 'renuncias descriptivas' que son frecuentes en el Paraíso: —Aquí
ce a mi memoria el ingenio. —Si ahora sonasen todas aquellas
guas— etcétera, y considera que ésta es una prueba de que, allí donde
nte no puede transfigurar celestialmente la tierra, "prefiere renunciar
describir el fenómeno celeste en vez de, con abstracta y artificiosa
tasía, trastornar, invertir, violentar la experiencia" (p. 478). Pero
bién aquí Guzzo, como los demás dantistas, es víctima de una va-
ación psicológica de numerosos versos de ese género, que abundan
el Paraíso. Es típico el caso de Vossler, que en una ocasión se sirvió
estas "renuncias descriptivas" del poeta, como si fuesen confesiones
impotencia fantástica, para extraer la conclusión, basándose en el
imonio del propio artista, de la inferioridad del último cántico; y,
lente | mente, en su revisión crítica, se refirió precisamente a esas 6

poeta quisiera advertir de trecho en trecho que aquél es el reino de lo absoluto trascendente (*Die Göttliche Komödie,* 1925, II Band, pp. 771-72). Ahora bien, a mí me parece que el poeta nunca resulta tan expresivo como en estas sus confesiones de impotencia expresiva, las cuales ciertamente, son consideradas no en su contenido (que es negativo) sino en su tono lírico (que es positivo, y algunas veces hiperbólicamente positivo). Aquélla es la poesía de lo inefable; y no hay que confundir la poesía de lo inefable con la inefabilidad poética",[8] etcétera.

Para Russo no se puede hablar de renuncias descriptivas en Dante. Se trata, en forma negativa, de expresiones plenas, suficientes, de todo aquello que se agita verdaderamente en el pecho del poeta.

Russo alude en una nota a un estudio suyo, "Il Dante del Vossler e l'unità poetica della Commedia", en el vol. XII de los *Studi Danteschi* dirigidos por M. Bardi, pero la alusión a Vossler debe referirse a los intentos de jerarquizar artísticamente los tres cantos.

§ <85>. En 1918, en un "Sotto la Mole" titulado "Il cieco Tiresia" se publica un esbozo de la interpretación dada en estas notas a la figura de Cavalcante. En la nota publicada en 1918 se tomaba como base la noticia publicada por los periódicos acerca de una jovencita, en un pueblo de Italia, que después de haber previsto el fin de la guerra para 1918 se quedó ciega. El vínculo es evidente. En la tradición literaria y en el folklore, el don de la previsión está siempre relacionado con la enfermedad real del vidente, que aunque ve el futuro no ve el presente inmediato porque es ciego. (Probablemente esto está ligado con la preocupación por no turbar el orden natural de las cosas: por eso los videntes no son creídos, como Casandra; si fuesen creídos, sus predicciones no se verificarían, por cuanto que los hombres, puestos sobre aviso, actuarían en forma diferente y entonces los sucesos se desarrollarían en forma distinta a la prevista, etcétera.)[1]

§ <86>. De una carta del profesor U. Cosmo (de los primeros meses de 1932)[1] tomo algunos párrafos sobre el tema de Cavalcante y Farinata: "Me parece que nuestro amigo ha dado en el blanco, y algo que se aproximaba mucho a su interpretación es lo que yo siempre he enseñado. Junto al drama de Farinata está también el drama de Cavalcante, muy mal han hecho los críticos, y siguen haciendo mal, en dejarlo en la sombra. El amigo haría pues una gran labor al iluminarlo. Pero
6 bis para iluminarlo habría que descender un poco | más en el alma medieval. Cada uno por su parte, Farinata y Cavalcante, sufre su drama. Pero el drama de cada uno no toca al otro. Están vinculados por el

se encuentran. Es su fuerza como dramatis personae, es su error
no hombres. Más difícil me parece probar que la interpretación le-
na en forma vital la tesis de Croce sobre la estructura y la poesía de
Comedia. Sin duda también la estructura de la obra tiene valor de
sía. Con su tesis, Croce reduce la poesía de la *Comedia* a unos po-
trazos y pierde casi toda la sugestión que emana de ella. Es decir,
rde casi toda su poesía. La virtud de la gran poesía está en sugerir
s de lo que se dice y sugerir siempre cosas nuevas. De ahí su eter-
ad. Habría pues que aclarar perfectamente que tal virtud de sugestión
brota del drama de Cavalcante brota de la estructura de la obra
previsión del futuro de los condenados y su ignorancia del presente,
u estar en aquel determinado rincón de sombra, como dice tan acer-
amente el amigo, el estar en la misma tumba (¡?) los dos sufrientes,
estar ligados por aquellas determinadas leyes constructivas). Todas
s partes de la estructura que se convierten en fuente de poesía. Eli-
nad éstas y la poesía desaparece. —Para alcanzar con más seguridad
efecto, me parece, valdría la pena reforzar la tesis con algún otro
nplo. Yo, escribiendo sobre el Paraíso, he llegado a la conclusión
que *ahí donde la construcción* es débil, es débil también la poesía...
o más eficaz sería seguramente buscar la confirmación en algún epi-
io plástico del Infierno o del Purgatorio. Pienso, pues, que el amigo
ía muy bien en desarrollar, con el rigor de su raciocinio y la claridad
su expresión, su tesis. *La vinculación con las Didascalias de los*
mas propiamente dichos es aguda y puede iluminar. Te sugiero al-
as indicaciones bibliográficas más fáciles. El estudio de Russo puede
se completo en L. Russo, *Problemi di metodo critico,* Bari, Laterza,
9. En la *Crítica* sería bueno ver lo que escribió Arangio Ruiz (*Cri-*
, XX, 340-57). El artículo es declarado por Bardi "bellísimo".
tencioso en su filosofía pomposa, el estudio de Mario Botti[a] ("Per 7
studio della genesi della poesia dantesca. La seconda cantica: poesia
truttura nel poema") en *Annali dell'Istruzione Media*, 1930, pp. 432-
Bardi se ocupa de ello, pero no dice nada nuevo, en el último fas-
ulo de los *Studi Danteschi* (XVI, pp. 47 y siguientes), "Poesia e
ttura nella Divina Commedia. Per la genesi dell'ispirazione centrale
la Divina Commedia". También Bardi, en su estudio "Con Danti e
i suoi interpreti" (vol. XV, *Studi Danteschi*), pasa revista a las últimas
rpretaciones del canto de Farinata. Y también Bardi publicó un co-
ntario en el vol. VIII de los *Studi Danteschi.*

Habría que observar muchas cosas sobre estas notas del profesor
smo.[2]

[a] En el manuscrito: "Mario Rossi".

§ <87>. Puesto que hay que desentenderse de la gravísima tarea
hacer progresar la crítica dantesca o de aportar cada uno su prop
piedrita al edificio comentatorio y clarificatorio del divino poema,
cétera, la mejor manera de presentar estas observaciones sobre el Can
décimo parece que debería ser precisamente la polémica, para demol
a un filisteo clásico como Restignac,[1] para demostrar, en forma drá
tica y fulminante, aunque sea demagógica, que los representantes de
grupo social subalterno pueden poner en ridículo, científicamente y con
gusto artístico, a rufianes intelectuales como Rastignac. ¡Pero Rastign
cuenta menos que una mota de polvo en el mundo cultural oficial! N
hace falta demasiada capacidad para mostrar su incapacidad e ineptitu
No obstante, su conferencia se ha celebrado en la Casa de Dante
mana: ¿por quién está dirigida esta Casa de Dante de la ciudad etern
¿Tampoco la Casa de Dante y sus dirigentes cuentan para nada? Y
no cuentan para nada, ¿por qué la gran cultura no los elimina? ¿Y cón
ha sido juzgada la conferencia por los dantistas? ¿Ha hablado de el
Bardi, en sus críticas de los *Studi Danteschi* para mostrar sus deficie
cias, etcétera? Con todo, es agradable agarrar por el cuello a un hon
bre como Rastignac y utilizarlo como balón para un juego de futb
solitario.

§ <88>. *Shaw y Gordon Craig.* Polémica entre ambos sobre teatr
Shaw defiende sus didascalias larguísimas como ayuda no a la represe
tación sino a la lectura. Según Aldo Sorani (*Marzocco* del 1o. de n
viembre de 1931),[1] estas didascalias de Shaw "son precisamente
contrario de lo que Gordon Craig desea y exige como capaz de volv
7 bis a dar | vida en la escena a la fantasía del autor dramático, a recre
esa atmósfera de la que la obra de arte ha surgido y se ha impues
al propio autor".[a]

8 § <89>. *Temas de cultura.* Una serie de estudios sobre el periodismo de l
capitales más importantes de los Estados del mundo siguiendo estos criterios:
Examen de los diarios que en un día determinado salen en una capital (Londr
París, Madrid, etcétera), para tener un término homogéneo de comparación, o s
la relativa semejanza de los sucesos que reflejan en formas diversas, según los pa
tidos o tendencias de partido que representan. Pero como el tipo de periódico
puede ser conocido en el ejemplar de un solo día, habrá que conseguir ejemplar
de una semana o del periodo en que aparecen ciertas secciones especializadas, cic

[a] El resto de la página 7 bis quedó inutilizado. Aquí concluye el grupo de not
reunidas bajo el título *El canto décimo del Infierno.*

asiduos, etcétera, 2] Examen de toda la prensa periódica, de todo tipo (desde deportiva hasta la de misterio, hasta el boletín parroquial), que completa el amen de los diarios. Informaciones acerca del tiraje, sobre el personal, sobre dirección, sobre las ganancias de publicidad.

En suma, debe reconstruirse para cada capital el conjunto de las fuerzas ideogicas que actúan continua y simultáneamente en las publicaciones periódicas de lo tipo. [Relación de los periódicos de la capital con los provinciales en general.] y que tomar en cuenta para ciertos países, la existencia de otros centros dominntes además de la capital, como Milán en Italia, Barcelona en España, Munich Alemania, Manchester en Inglaterra (y Glasgow), etcétera.

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 6-6 bis.

§ <90>. *Católicos integrales, jesuitas, modernistas.* Monseñor Ugo ioni, escritor de noveluchas de aventuras en serie para jovencitos, en tiempo fue jesuita y ahora ya no lo es. Hoy pertenece ciertamente los integralistas, como se desprende de la reseña, publicada en la *Civil- Cattolica* del 20 de agosto de 1932 de su *Manuale di sociologia* (Tu-, Marietti, 1932, en 16o., pp. 392, L. 12). En la reseña se observa e en el *Manuale* "se trasluce aquí y allá una suprema desconfianza r lo nuevo, no importa que sea cierto o presunto. En la p. 121 se nza un ataque contra la difusión de la cultura: "¿Por qué no podría istir algún analfabeto? hubo tantos y tantos en siglos pasados; ¡los ales vivieron tranquilos, serenos y felices . . . ! ¿Es de verdad tan nesaria la cultura intelectual y científica de los ciudadanos? De algunos, muchos, sí . . . ¿Para todos? No". "En la p. 135 se lee que: 'la soología cristiana es *hostil* a cualquier participación de la mujer en la da pública'." La *Civiltà Cattolica* niega esta afirmación perentoria y cuerda que "una de las escuelas más renombradas de la sociología istiana (Las semanas sociales francesas) es todo lo contrario de hostil la participación, a la que [tiene] tanto horror nuestro autor". Cita mbién el | *Précis de la doctrine sociales catholique* (Éditions Spes, p. 8
29) del jesuita Ferdinando Cavallera, profesor del Instituto de Tolosa, nde se escribe: "La participación de la mujer en la vida pública no ovoca ninguna objeción desde el punto de vista católico". La *Civiltà ttolica* reprocha a Mioni el haber olvidado en su tratado la vida ternacional que "tiene una importancia tan decisiva también en las estiones sociales", y el no haber hecho alguna mención, hablando de trata de blancas, de cuanto se ha hecho recientemente en Ginebra r una comisión especial de la Sociedad de las Naciones.[1]

La oposición al tratado de Mioni, pues, es radical. Este tratado de

Mioni puede tomarse como uno de los documentos ideológicos más im portantes del catolicismo integral y ultrarreaccionario.

§ <91>. *Carácter cosmopolita de los intelectuales italianos.* De u artículo de Arturo Pompeati ("Tre secoli d'italianismo in Europa", *Ma zoco* del 6 de marzo de 1932)[1] sobre el libro de Antero Meozzi: *Azion e diffusione della letteratura italiana in Europa (sec. XV-XVII)*, Pis Vallerini, 1932, en 8o., pp. XXXII-304.[2] Es el primer volumen de un serie. El libro está dividido en tres largos capítulos: "Gli Italiani al Estero", "Stranieri in Italia", "Le vie di difussione dell'italianesimo" Capítulo por capítulo las subdivisiones son metódicas: país por país la corrientes, los grupos, los escritores y no escritores emigrados de Itali o a Italia: y en el último capítulo los traductores, los divulgadores, l imitadores de nuestra literatura, género por género, autor por autor. E libro tiene el aspecto de un repertorio de nombres, a los cuales corres ponde en las notas la bibliografía relativa. Allí están los materiales d la "hegemonía" literaria italiana, que duró precisamente tres siglos, d XV al XVII, cuando comenzó la reacción antitaliana: después ya no s puede hablar de influencias italianas en Europa (la expresión "hegemo nía" es errónea aquí, porque los intelectuales italianos no ejercieron un influencia como grupo nacional, sino cada individuo directamente y po emigración en masa). Pompeati elogia el libro de Meozzi, tanto por l recopilación de materiales como por los criterios de investigación y po la ideología moderada. Es evidente que en muchos aspectos Meozzi s plantea problemas inexistentes o retóricos.

Muy severo, por el contrario, es Croce en la *Critica* de mayo de 1932 Para Croce el libro de Meozzi es una futilidad inútil, una recopilació
9 árida de nombres y noticias | ni nuevas ni peregrinas. "El autor ha re copilado de libros y artículos conocidísimos y, no habiendo realizad investigaciones originales en ninguno de los diversos campos tocados po él, no siendo práctico en ellos, ha recopilado sin discernimiento." "In cluso la exactitud material de las noticias y de las citas deja mucho qu desear." Croce señala un puñado de errores de hecho y de método mu graves. Sin embargo, el libro de Meozzi podría ser útil para esta sección como material de primera aproximación.

§ <92>. *Temas de cultura.* La influencia de la cultura árabe en Occidente. Ez Levi ha publicado en el libro *Castelli di Spagna*[1] una serie de artículos publicado en forma dispersa en revistas y relativos a las relaciones culturales entre los árabe y Europa, realizados especialmente a través de España, donde los estudios de ar bística son numerosos y cuentan con muchos especialistas. En el *Marzocco* del 2

ayo de 1932 reseña la introducción al libro *La herencia del Islam* de Ángel
zález Palencia (la introducción apareció en forma de opúsculo: *El Islam y*
dente, Madrid, 1931)[2] y enumera toda una serie de aportaciones hechas por el
n a Europa en la cocina: frutas, licores, etcétera; en la medicina, en la quí-
, etcétera. El libro de González Palencia debe de ser muy interesante para el
lio de la civilización europea y de la contribución de los árabes a ésta.

r. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 6 bis-7.

<93>. *Intelectuales. Notas breves sobre la cultura inglesa.* Guido
ando, en un artículo del *Marzocco* (17 de abril de 1932, "Libri
vi e nuove tendenze nella cultura inglese") analiza las mutaciones
ínicas que se están operando en la cultura moderna inglesa, y que
en sus manifestaciones más visibles en el campo editorial y en la
anización global de los institutos universitarios del Reino Unido.
en Inglaterra se va acentuando cada vez más una orientación hacia
forma de cultura técnica y científica, en menoscabo de la cultura
anista".

En Inglaterra, durante todo el siglo pasado, casi podría decirse hasta
uerra mundial, el fin educativo más elevado que se proponían las
ores escuelas era el de formar al *gentleman*. La palabra *gentleman*,
o todos saben, no corresponde al *gentiluomo* italiano; y en italiano
puede traducirse con precisión; indica una persona que tenga | no 9 bis
buenas maneras, sino que posea un sentido de equilibrio, un seguro
inio de sí, una disciplina moral que le permita subordinar voluntа-
ente su propio interés egoísta a los más amplios de la sociedad en
vive."

El *gentleman*, pues, es la persona culta, en el sentido más noble del
ino, si por cultura entendemos no simplemente riqueza de conoci-
ntos intelectuales, sino capacidad de cumplir el propio deber y de
prender a sus semejantes, respetando todo principio, toda opinión,
fe que sea sinceramente profesada. Está claro, pues, que la edu-
ón inglesa tendía no tanto a cultivar la mente, a enriquecerla con
os conocimientos, cuanto a desarrollar el carácter, a preparar una
e aristocrática cuya superioridad moral era instintivamente recono-
y aceptada por las clases más humildes. La educación superior o
ersitaria, también porque era costosísima, estaba reservada a unos
os, a los hijos de las familias grandes por su nobleza o su patrimo-
sin estar por esto <totalmente> cerrada a los más pobres, siempre
llegaran a obtener, gracias a su talento, una beca de estudio. Los
s, la gran mayoría, debían conformarse con una instrucción, buena
duda, pero predominantemente técnica y profesional, que los pre-

paraba para aquellos oficios no directivos, que más tarde serían llama
a desempeñar en las industrias, en el comercio, en la administrac
pública."

Hasta hace algunas décadas sólo existían en Inglaterra tres gran
universidades completas, Oxford, Cambridge y Londres, y una menor
Durham. Para entrar en Oxford y en Cambridge es preciso provenir
las llamadas *public schools* que son todo menos públicas. La más ce
bre de estas escuelas, la de Eton, fue fundada en 1440 por Enrique
para acoger a "setenta escolares pobres e indigentes" <y> actualme
se ha convertido en la más aristocrática escuela de Inglaterra, con r
de mil alumnos; siguen existiendo todavía los setenta lugares para
ternos que dan derecho a la instrucción y al mantenimiento gratuit
y son asignados mediante concurso a los muchachos más estudiosos;
otros son externos y pagan sumas enormes. "Los setenta colegiales
son aquellos que luego, en la universidad, se especializarán y conve
rán en futuros profesores y científicos; los otros mil, que en general
tudian menos, reciben una educación sobre todo moral y llegarán a
a través del crisma universitario, la clase dirigente, destinada a ocu
10 los puestos más elevados en el ejército, en la marina, en la vida | p
tica, en la administración pública."

"Esta concepción de la educación, que hasta ahora ha prevalecido
Inglaterra, es de base humanista." En la [mayor parte de las] *pub*
schools y en las universidades de Oxford y Cambridge, que han man
nido la tradición de la Edad Media y del Renacimiento, "el conocimi
to de los grandes autores griegos y latinos es considerada no sólo ú
sino indispensable para la formación del *gentleman,* del hombre políti
sirve para darle ese sentimiento de equilibrio, de armonía, aquel refi
miento del gusto que son elementos integrantes de la verdadera cultur
La educación científica está ganando terreno. "La cultura se va den
cratizando y fatalmente nivelando." En los últimos treinta o cuare
años han surgido nuevas universidades en los grandes centros industr
les: Manchester, Liverpool, Birmingham, Sheffield, Leeds, Bristol; Ga
quiso su propia universidad y la fundó en Bangor, con ramificacio
en Cardiff, Swansea y Aberystwyth. Después de la guerra y en estos
timos años las universidades se han multiplicado más aún; en Hull,
New Castle, en Southampton, en Exeter, en Reading, y se anuncian ot
dos, en Nottingham y en Leicester. En todos estos centros la tenden
es la de dar a la cultura un carácter predominantemente técnico p
satisfacer las exigencias del gran público de los estudiosos. Las mater
que más interesan son, además de las ciencias aplicadas, física, químic
etcétera, las profesionales, medicina, ingeniería, economía política,
ciología, etcétera. "También Oxford y Cambridge han tenido que ha
concesiones y desarrollar cada vez más el aspecto científico"; por c

El movimiento hacia la nueva cultura es general; surgen escuelas e tituciones privadas, nocturnas, para adultos, con una enseñanza *híbri-* pero esencialmente técnica y práctica. Surge al mismo tiempo toda a literatura científica popular. En fin, la admiración <por> la cien- es tanta que incluso los jóvenes de las clases cultas y aristocráticas nsideran los estudios clásicos como una inútil pérdida de tiempo. El *nómeno es mundial.* Pero Inglaterra había resistido durante más tiem- que otros países y ahora se orienta hacia una forma de cultura pre- minantemente técnica. "El tipo del <perfecto> *gentleman* ya no ne razón de ser; representaba el ideal de la educación inglesa, cuando Gran Bretaña, dominadora de los mares y dueña de los grandes mer- dos del mundo, podía permitirse el lujo de una política de espléndido lamiento, y de una cultura que llevaba en sí, indudablemente, una ta aristocrática. Hoy las cosas han cambiado." Pérdida de la supre- acía naval y comercial; | es amenazada por Norteamérica incluso en 10 propia cultura. El libro norteamericano ha sido comercializado con la ltura y se convierte en un competidor cada vez más amenazador del ro inglés. Los editores británicos, especialmente aquellos que *tienen* cursales en Norteamérica, han tenido que adoptar los métodos de pro- ganda y difusión norteamericanos. "En Inglaterra el libro, precisamen- porque es más leído y difundido que entre nosotros, ejerce una efi- cia formativa y educativa notable, refleja más fielmente que entre sotros la vida intelectual de la nación." En esta vida intelectual se á produciendo una transformación.

De los libros publicados en el primer trimestre de 1932 (que numé- amente han aumentado en comparación con el 1er. trimestre de 1931), novela mantiene el primer lugar: el segundo puesto no lo ocupan ya libros para niños, sino los libros pedagógicos y educativos en gene- y hay un sensible aumento en las obras históricas y biográficas y en obras de carácter técnico y científico, sobre todo popular.

De los libros enviados a la Feria Internacional del Libro en Floren- "vemos que los libros recientes de carácter cultural son más técnicos e educativos, tienden a discutir cuestiones científicas y aspectos de la la social, o a proporcionar conocimientos prácticos, más que a for- r el carácter".

<94>. *Concordato.* El director general del Fondo para el Culto, Raffaele uzio, ha publicado un *Commento della nuova legislazione in materia ecclesiastica* prefacio de Alfredo Rocco (Turín, Utet, 1932, en 8º, pp. 693, L. 60); donde oge y comenta todos los actos tanto de los organismos estatales italianos como los vaticanos para la puesta en práctica del Concordato. Aludiendo a la cues-

ción de la Acción Católica, Jacuzio escribe (p. 203): "Pero puesto que en el co
cepto de política no entra solamente la tutela del ordenamiento jurídico del Esta
sino también todo cuanto se atiene a las providencias de orden económico social,
bien difícil... considerar en la Acción Católica excluida *a priori* toda acción p
lítica, *cuando... se hacen entrar en ella la acción social y económica y la edu
ción espiritual de la juventud*".[1]

Cfr. *Cuaderno 16* (XXII), pp. 25 bis-26.

§ <95>. *Historia de las clases subalternas.* Pietro Ellero, *La quistio
sociale,* Bolonia, 1877.[1]

aderno 5 (IX)
30-1932

liscelánea>

§ <1>. *Católicos integrales, jesuitas, modernistas.* "Los católicos integrales" tu- 1
eron cierto éxito durante el papado de Pío X. Representaban una tendencia euro-
a del catolicismo, pero naturalmente estuvieron más difundidos en ciertos países
talia, Francia, Bélgica; en Bélgica, durante la invasión, los alemanes encontraron
publicaron cierta cantidad de documentos de los "integrales", los cuales habían
nstituido una especie de sociedad secreta, con claves, fiduciarios, publicaciones
ndestinas, etcétera; a la cabeza del movimiento estaba monseñor Umberto Be-
gni y una parte de la organización estaba constituida por el "Sosalitium Pianum"
"Pianum" de Pío, que por lo demás no era ni siquiera Pío X, me parece, sino
gún otro papa todavía más intransigente).[1] Monseñor Benigni, cuyas relaciones
tuales con la Iglesia me son desconocidas, ha escrito una obra de amplitud co-
sal, la *Storia socialle della Chiesa,* de la cual han aparecido ya cuatro tomos
más de 600 pp. cada uno, en gran formato, por medio del editor Hoepli.[2] Los
tegrales apoyaban en Francia el movimiento de la Action Française, estaban con-
el *Sillon* y contra cualquier modernismo político de los católicos, además de
ntra cualquier modernismo religioso. Frente a los jesuitas adoptaban una posición
carácter "jansenista", o sea de gran rigor moral y religioso, contra toda floje-
d, oportunismo o centrismo. Naturalmente, los jesuitas los acusaron de jansenis-
o y, todavía más, los acusaron de hacerles el juego a los modernistas: 1º] por
lucha contra los jesuitas; 2º] porque ampliaban a tal grado el concepto de mo-
rnismo y en consecuencia ampliaban a tal punto el objetivo a atacar, que permi-
n a los modernistas un campo de maniobra comodísimo. De hecho, además,
cedía que en su común lucha contra los jesuitas, integrales y modernistas se
contraban objetivamente en el mismo terreno e incluso colaboraban efectivamente
tre ellos.

¿Qué perdura actualmente de los modernistas y los integrales? Es difícil identi- 1 b
car su fuerza objetiva en la Iglesia, pero ciertamente son "fermentos" que con
núan operando, en cuanto que representan la lucha contra los jesuitas y su exceso
poder, lucha conducida por elementos de derecha y elementos de izquierda. A
tas fuerzas internas de la Iglesia les conviene tener estos dos centros "externos",
n publicaciones periódicas y ediciones de opúsculos y libros; entre estos centros
aquellas fuerzas existen vinculaciones clandestinas que se convierten en los cana-
s de las iras, de las denuncias, de los chismorreos y que mantienen constante-
ente viva la lucha contra los jesuitas. Esto demuestra que la fuerza cohesiva de
Iglesia es menor de lo que se piensa: especialmente la lucha contra el modernis-
o ha desmoralizado al clero joven, que no titubeaba en prestar el juramento anti-

modernista, aunque sin dejar de ser modernista. (Recordar los ambientes turineses de los curas y religiosos regulares —incluso dominicos— antes de la guerra.)

De un artículo del padre Rosa en la *Civiltà Cattolica* del 21 de julio de 1928 ("Risposta ad 'Una polemica senza onestà e senza legge' ")[3] tomo algunas indicaciones:

Monseñor Benigni sigue teniendo una notable organización: en París, Récalde-Luc Verus-Simon (Luc Verus es un seudónimo colectivo de los "integrales") publican una colección titulada *Vérités*.

Rosa cita el opúsculo *Les découvertes du Jésuite Rosa, successeur de von Gerlach*. París, Linotypie G. Dosne, 20 Rue Turgot, 1928, que atribuye a Benigni al menos por lo que atañe al material. Los jesuitas son acusados de ser "amigos de los masones y de los judíos", son llamados "demagogos y revolucionarios", etcétera.

En Roma Benigni se sirve de la Agencia *Orbs* o *Romana* y firma sus publicaciones con el nombre de su sobrino Mataloni. El boletín romano de Benigni se titulaba *Veritas* (¿sale todavía?). En (el mismo 28?) Benigni publicó un opúsculo *Di fronte a la calunnia*, de pocas páginas, con documentos que conciernen al *Sodalizio Piano*, opúsculo que ha sido reproducido en parte y defendido por dos periódicos
2 católicos, *Fede e Ragione* y | la *Liguria del Popolo* (de Génova).

En el pasado Benigni editaba una publicación periódica, *Miscellanea [di storia ecclesiastica]*. *Buonaiuti* y los modernistas. El opúsculo *Una polemica senza onestà e senza legge* contra el padre Rosa es de Buonaiuti. El padre Rosa habla del reciente libro de Buonaiuti *Le Modernisme catholique* publicado en la colección "Le Christianisme", dirigida por P. L. Couchoud en "les editions Rieder" (es el n. 21 de la colección y cuesta 12 francos):[4] este libro sería interesante porque Buonaiuti afirmaría en él algunos hechos que siempre negó durante la polémica modernista. Buonaiuti fue autor de la campaña modernista del *Giornale d'Italia*. Benigni organizó el servicio de prensa contra los modernistas en tiempos de la Encíclica *Pascendi*.

En [sus] *Ricerche Religiose* (julio de 1928, p. 335) Buonaiuti refiere un episodio característico. En 1909 el modernista profesor Antonino De Stefano (actualmente cura secularizado y profesor de Universidad) debía publicar en Ginebra una *Revue Moderniste Internationale*; Buonaiuti le escribió una carta. Pocas semanas después es llamado por el Santo Oficio. El asesor de esa época, el dominico Pasquaglio, le rebatió palabra por palabra la carta a De Stefano. La carta había pasado subrepticiamente a Ginebra: un emisario romano se había "introducido" en casa de De Stefano.

Naturalmente, para Buonaiuti Benigni ha sido un instrumento y un cómplice de los jesuitas. (Buonaiuti, sin embargo, colaboró en la *Miscellanea* de Benigni en 1904.)

Sobre este tema, "Católicos integrales, jesuitas, modernistas", que representan las tres secciones principales del catolicismo político, o sea, que son las fuerzas que se disputan la hegemonía en la Iglesia romana, hay que recoger todo el material posible y construir la bibliografía esencial. (La colección de la *Civiltà Cattolica*

esde 1900 en adelante debería ser consultada.) (Igualmente la colección de las *icerche Religiose* de Buonaiuti y de la *Miscellanea* de Benigni, así como la colección de opúsculos ocasionales de las tres corrientes.)

Cfr. *Cuaderno 20* (XXV), pp. 18-22.

§ <2>. *Rotary Club*. Posición contraria, aunque con algunas cautes, a la de los jesuitas de la *Civiltà Cattolica*. La Iglesia como tal no a adoptado todavía ninguna actitud a propósito del Rotary Club. Los esuitas reprochan al Rotary sus vínculos con el protestantismo y la asonería: ven en ello un instrumento del americanismo, y por lo tanto e una mentalidad anticatólica, por lo menos. El Rotary, sin embargo, no uiere ser confesional ni masónico: en sus filas pueden entrar todos, asones, protestantes, católicos —en algunos lugares han entrado incluso arzobispos católicos; su programa esencial parece ser la difusión e un nuevo espíritu capitalista, es decir, la idea de que la industria el comercio, antes que ser un negocio, son un *servicio* social, incluso ue son y pueden ser un negocio en cuanto que son un "servicio". O ea, el Rotary querría que fuese superado el "capitalismo de rapiña" y ue se instaurase una nueva práctica, más propicia al desarrollo de las uerzas económicas. La exigencia que el Rotary expresa se ha manifestado en América en forma gravísima recientemente, mientras que en Inglaterra ya había sido superada, creando una cierta medida de "honestidad" y "lealtad" en los negocios. ¿Por qué precisamente el Rotary Club e ha difundido fuera de América y no cualquier otra de tantas formas e asociaciones que allá pululan y que constituyen una superación de las ejas formas religiosas positivas? La causa debe buscarse en la misma mérica: seguramente porque el Rotary ha organizado la campaña por *open shop*[1] y en consecuencia por la racionalización. 2 bi

Del artículo "Rotary Club e Massoneria" (en la *Civiltà Cattolica* del 1 de julio de 1928)[2] extraigo algunas informaciones:

El Rotary, surgido como institución nacional, en 1910, se constituyó n asociación internacional con una inversión de capital a fondo perdido, echo en conformidad con las leyes del estado de Illinois. El presidente el Rotary internacional es mister Harry Rogers. El presidente de los ubes italianos es Felipe Seghezza. El *Osserva|tore Romano* y la *Tri-* 3
una se plantearon el problema de si el Rotary es una emanación masónica. Seghezza mandó una carta (*Tribuna,* 16 de febrero de 1928) rotestando y declarando infundada cualquier sospecha: la *Tribuna,* aposllando la carta, escribió entre otras cosas: "Son <los imponderables> e todas las organizaciones internacionales, las cuales a menudo tienen pariencias perfectamente inocuas y legítimas, pero que también pueden sumir sustancias bien diferentes. La sección italiana del Rotary puede

sentirse perfectamente libre de masonería y en plena regla con el Régimen; pero esto no significa que el Rotary, en otros lugares, no sea diferente. Y si lo es, y otros lo afirman, nosotros no podemos ni debemos ignorarlo".

El "Código moral rotariano". En el congreso general celebrado en 1928 en St. Louis fue deliberado este principio: "El *Rotary* es fundamentalmente una filosofía de la vida que estudia cómo conciliar el eterno conflicto existente entre el deseo de ganancias personales y el deber y el consiguiente impulso de servir al prójimo. Esta filosofía es la filosofía del *servicio: Dar de sí antes de pensar en sí,* basada en aquel principio moral: *Gana más el que mejor sirve*". El mismo congreso deliberó que todos los socios del Rotary deben aceptar "sin juramento secreto, sin dogma ni fe, sino cada uno a su manera, esta filosofía rotariana del *servicio*". La *Civiltà Cattolica* reproduce este fragmento del rotariano *commendatore* Mercurio de *Il Rotary*, pp. 97-98, que dice citado, pero no lo es en este número (no sé si Mercurio es italiano e *Il Rotary* una publicación italiana, además de la *Realtà* dirigida por Bevione):[3] "De este modo, por así decirlo, se ha hecho de la honradez un interés y se ha creado esa nueva figura del hombre de negocios que sabe asociar en todas las actividades profesionales, industriales, comerciales, su propio interés con el interés general, que en el fondo es el auténtico y grandioso fin de toda actividad, porque cada hombre noblemente activo sirve incluso inconscientemente sobre todo a la utilidad general".

3 bis El carácter predominante dado por el Rotary a la actividad | práctica se demuestra en otras citas fragmentadas y alusivas de la *Civiltà Cattolica*. En el Programa del Rotary: "... un *Rotary club* es un grupo de representantes de negocios y de profesionistas, los cuales sin juramentos secretos, ni dogma, ni *Credo* ... aceptan la filosofía del servicio". Aparece un *Annuario* italiano del Rotary, en Milán, a través de la Soc. Anónima Coop. "Il Rotary". Por lo menos ha salido ya el *Annuario* 1927-28.

Filippo Tajani en el *Corriere della Sera* del 22 de junio de 1928 escribió que el Rotary está entre "las instituciones internacionales que tienden, aunque sea por vías amigables, a la solución de los problemas económicos e industriales comunes". De 2 639 clubes rotarianos existentes (en el momento del artículo), 2 088 estaban en los Estados Unidos, 254 en Inglaterra, 85 en Canadá, 18 en Italia, 13 en Francia, 1 en Alemania, 13 en España, 10 en Suiza, 20 en Cuba, 15 en Australia, 19 en México y muchos menos en otros países. (El Rotary Club no puede ser confundido con la masonería tradicional, especialmente con la de los países latinos. Es una superación orgánica de la masonería y representa intereses más concretos y precisos. La característica fundamental de la masonería es la democracia pequeñoburguesa, el laicismo, el anticlericalismo, etcétera. El Rotary es una organización de clases elevadas,

no se dirige al pueblo sino indirectamente. Es un tipo de organización sencialmente moderna. El que existan interferencias entre la masonería el Rotary es posible y probable, pero no es esencial; el Rotary, desrrollándose, tratará de dominar a todas las otras organizaciones e inluso a la Iglesia católica, así como en América ciertamente domina a odas las iglesias protestantes. Ciertamente, la Iglesia católica no podrá er de buen grado "oficialmente" al Rotary, pero parece difícil que adopte su respecto una actitud como la que adoptó contra la masonería: enonces tendría que enfrentarse al capitalismo, etcétera. El desarrollo del Rotary es interesante, desde muchos puntos de vista: ideológicos, prácicos, organizativos, etcétera. Habrá que ver, sin embargo, si la depreión económica americana y mundial no asestará un golpe al prestigio 4
el americanismo y por lo tanto al Rotary).

§ <3>. *Owen, Saint-Simon y las escuelas infantiles de Ferrante Apor*. De un artículo "La questione delle scuole infantili e dell'abate Aporti econdo nuovi documenti" (*Civiltà Cattolica* del 4 de agosto de 1928,[1] esulta que los jesuitas y el Vaticano en 1836 eran contrarios a la aperura de asilos infantiles en Bolonia del tipo sostenido por F. Aporti orque entre los que lo sostenían había "un cierto doctor Rossi", "con ama de ser partidario del sansimonismo, entonces muy sonado en Frania y muy temido también en Italia, quizá más de lo que se merecía" p. 221). El arzobispo de Bolonia, llamando la atención de la Santa ede sobre la propaganda y distribución de opúsculos que se hacía para os asilos infantiles, escribía: "en sí misma la obra podría ser buena, ero que temía mucho por ciertas personas que están a la cabeza de la mpresa y por el gran empeño que muestran ... que el autor de estas scuelas es un cierto Roberto Owen protestante, tal como se refería en *Guida dell'Educatore* del profesor Lambruschini que se imprime en lorencia, en el n. del 2 de febrero de 1836, pág. 66" (p. 224).

El consultor del Santo Oficio, P. Cornelio Everboeck, jesuita, en fererero de 1837 dio su parecer sobre los asilos infantiles al asesor del Santo fficio, monseñor Cattani: es un estudio de 48 grandes y densas páginas, onde se empieza examinando la doctrina y el método de los sansimoianos y se concluye que el método de las nuevas escuelas se halla infecado, o al menos es sospechosísimo, de la doctrina y de la máxima de anteísmo y sansimonismo, aconseja su condenación y propone una enclica contra la secta y la doctrina de los sansimonistas (p. 227). El scritor de la *Civiltà Cattolica* reconoce que así como la primera parte el informe, contra el sansimonismo en general como doctrina, muestra el estudio y la erudición del consultor", la segunda parte, por el con-

4 bis forma de escuelas, es mucho más | breve y más débil, "manifiestamen
inspirada y en parte desviada por la noticia y la persuasión" de los i
formadores de Bolonia que habían visto y denunciado los métodos,
espíritu y el peligro del sansimonismo francés. La Congregación del San
Oficio no insistió en el peligro del sansimonismo, pero prohibió l
opúsculos y las escuelas con aquel método. Todavía otros cuatro co
sultores más aconsejaron la encíclica contra <el> sansimonismo.

§ <4>. *Sansimonismo, Masonería, Rotary Club.* Sería interesante u
investigación sobre estos vínculos ideológicos: las doctrinas del americ
nismo y el sansimonismo tienen muchos puntos de contacto, indudabl
mente, mientras que por el contrario el sansimonismo, me parece, l
influido poco en la masonería, al menos por lo que respecta al núcl
más importante de sus concepciones: dado que el positivismo es derivac
del sansimonismo y el positivismo ha sido un aspecto del espíritu m
sónico, se hallaría un contacto indirecto. El Rotarismo sería un sans
monismo de derecha moderno.

§ <5>. *Acción social católica.* En la Relación presentada por Albe
Thomas en la Conferencia Internacional del Trabajo (la undécima)
1928, se contiene una exposición de las manifestaciones hechas por
episcopado y otras autoridades católicas sobre la cuestión obrera. Del
de ser interesante como breve sumario de historia de esta particular a
tividad católica. La *Civiltà Cattolica* (4 de agosto de 1928) en el a
tículo "La conferenza internazionale del lavoro" (de Brucculeri) es e
tusiasta de Thomas.[1]

§ <6>. *Pasado y presente.* Artículos de 1926 del conde Carlo Love
de Castiglione en el *Corriere* de Turín; respuestas fulminantes del *C
rriere d'Italia* de Roma.[1] Hay que señalar que los artículos de Lovera
Castiglione, aun siendo muy audaces, no eran sin embargo comparabl
5 al conte|nido del libro *Storia di una idea*,[2] ¿por qué los católicos
reaccionaron tan enérgicamente contra el libro, mientras que fueron fer
ces contra Lovera? Ver la producción literaria de Lovera: colaborad
de las revistas de Gobetti y del *Davide* de Gorgerino:[3] artículos en
Corriere de Turín. Es un viejo aristócrata, creo que descendiente
Solaro della Margarita. [Es interesante señalar que es amigo de los e
critores de la *Civiltà Cattolica* y que ha puesto a su disposición el arch
vo de Solaro].[4]

uede hacerse esta observación crítica preliminar: que no se trata de un rograma político *obligatorio* para todos los católicos, a cuya conquista hallan dirigidas las fuerzas organizativas que poseen los católicos, no que se trata pura y simplemente de un "conjunto de argumentaones polémicas" positivas y negativas sin concreción política. Esto sea icho sin entrar en las cuestiones de mérito, o sea en el examen del valor trínseco de las medidas de carácter económico-social que los católicos onen en la base de tales argumentaciones.

En realidad la Iglesia no quiere comprometerse en la vida práctica ecoómica y no se empeña a fondo, ni para poner en práctica los principios ociales que afirma y que no son puestos en práctica, ni para defender, antener o restaurar aquellas situaciones en las que una parte de aqueos principios ya se practicaba y que han sido destruidas. Para comprender bien la posición de la Iglesia en la sociedad moderna, hay que comrender que está dispuesta a luchar sólo para defender sus particulares ertades corporativas (de Iglesia como Iglesia, organización eclesiásca), o sea los privilegios que proclama ligados a la propia esencia vina: para esta defensa la Iglesia no excluye ningún medio, ni la inrrección armada, ni el atentado individual, ni la apelación a la invaón extranjera. Todo el resto es desdeñable relativamente, a menos que té ligado a condiciones existenciales propias. Por "despotismo" la Iglea entiende la intervención de la autoridad estatal laica para limitar o primir sus privilegios, no mucho más que eso: reconoce cualquier utoridad de hecho, y con tal de que no toque sus privilegios, la legitima; además aumen|ta sus privilegios, la exalta y la proclama providencial. 5 bi

Dadas estas premisas, el "pensamiento social" católico tiene un valor uramente académico: hay que estudiarlo y analizarlo en cuanto elemen ideológico opiáceo, tendiente a mantener determinados estados de nimo de expectación pasiva de tipo religioso, pero no como elemento e vida política e histórica directamente activo. Es ciertamente un elento político e histórico, pero de un carácter absolutamente particular: un elemento de *reserva*, no de primera línea, y por eso en cualquier omento puede ser "olvidado" prácticamente y "silenciado", aun sin enunciar completamente a él, porque podría volver a presentarse la casión en que fuera necesario. Los católicos son muy astutos, pero me arece que en este caso son *demasiado* astutos.

Sobre el "pensamiento social" católico hay que tener presente el libro el padre jesuita Albert Muller, profesor de la escuela superior comerial de S. Ignacio, en Anversa —*Notes d'économie politique*, Première érie, "Éditions Spes", París, 1927, pp. 428, Fr. 8— cuya reseña vi en *Civiltà Cattolica* del 1o. de septiembre de 1928, *Pensiero e attività ociali* (de A. Brucculeri);[1] me parece que Muller expone el punto de

vista más radical a que pueden llegar los jesuitas en esta materia (sala rio familiar, coparticipación, control, cogestión, etcétera).

§ <8>. *América y el Mediterráneo.* Libro del profesor G. Frisell Vella, *Il trafico fra l'America e l'Oriente attraverso il Mediterraneo* Sandron, Palermo, 1928, pp. XV-215, L. 15.[1] El punto de partida d Frisella Vella es el "siciliano". Puesto que Asia es el terreno más ade cuado para la expansión económica americana y América se comunic con Asia a través del Pacífico y a través del Mediterráneo, Europa n debe oponer resistencia a que el Mediterráneo se convierta en una gra arteria del comercio América-Asia. Sicilia obtendría grandes beneficio
6 | de este tráfico, convirtiéndose en intermediaria del comercio ameri cano-asiático, etcétera. Frisella Vella está convencido de la fatal hege monía mundial de América, etcétera.

§ <9>. *Lucien Romier y la Acción Católica francesa.* Romier ha sid relator en la "Semana social" de Nancy de 1927; ahí ha hablado de l *"desproletarización de las multitudes"*, argumento que sólo indirectamen te tocaba a los temas tratados por la "Semana social", que estaba de dicada a la "Mujer en la sociedad". Así el padre Danset habló allí de l "Racionalización" en sus aspectos social y moral.

Pero ¿es Romier un elemento activo de la Acción Católica francesa o sólo incidentalmente ha participado en esta reunión?

La "Semana social" de Nancy de 1927 es muy importante para l historia de la doctrina político-social de la Acción Católica. Sus con clusiones, favorables a una más amplia participación femenina en l vida política, fueron aprobadas por el cardenal Gasparri en nombre d *Pío XI. El informe ha sido publicado en 1928* [*Semaines sociales d* France, *La femme dans la société*, París, Gabalda, pp. 564 en 8º]. Es indispensable para el estudio de la vida política francesa.

§ <10>. *La Acción Católica en Bélgica.* Cfr. el opúsculo del jesuit E. de Moreau, *Le Catholicisme en Belgique*, ed. La pensée catholique Lieja (1928). Algunas cifras: la Association Catholique de la Jeuness Belge agrupó en el congreso de Lieja a 60 000 jóvenes (respecto a lo jóvenes de lengua francesa). Está dividida en secciones: (obreros, es tudiantes medios, estudiantes universitarios, agricultores, etcétera). L Jeunesse Ouvrière Chrétienne tiene 18 000 socios divididos en 374 sec ciones locales y 16 federaciones regionales. La Confédération des Syn dicats Ouvrièrs Chrétiens de Belgique tiene 110 000 miembros. Les Ligue

rations Mutualistes Chrétiennes de Belgique tiene 250 000 miembros con sus familias sirve a 650 000 personas. La Coopérative Belge Bienre tiene 300 tiendas cooperativas. La Banque Centrale Ouvrière, etcéra. El Boerenbond (liga de campesinos flamencos) tiene 1 175 cens con 112 686 miembros, todos ellos jefes de familia (en 1926). ovimiento femenino aparte, etcétera.[1]

§ <11>. *Católicos integrales, jesuitas, modernistas. Fede e Ragione* parece ser 6 b
y la revista más importante de los católicos integrales. Ver dónde sale, quién la ige y quiénes son sus principales colaboradores. Ver en qué puntos entra en ntacto con los jesuitas: si en puntos relativos a la fe, la moral y también la polía. ¿Existe alguna orden religiosa que en su conjunto tenga la posición "integral"? que simpatice con ella en forma particular?, etcétera. (Ver los dominicos o los nciscanos'.[1]

Cfr. *Cuaderno 20* (XXV), p. 22.

§ <12>. *El Risorgimento. Solaro della Margarita.* El "Memoranm" de Solaro della Margarita[1] aparece integrado con el artículo "Vida del Solaro della Margarita a Pio IX nel 1846" con documentos éditos (tomados de los Archivos Vaticanos y del Archivo Solaro) en *Civiltà Cattolica* del 15 de septiembre de 1928.[2] El conocimiento de la rsonalidad política de Solaro della Margarita es indispensable para construir el "punto histórico 48-49". Hay que plantear bien la cuestión: laro della Margarita era un reaccionario piamontés, fuertemente liga- a la dinastía: la acusación de "partidario de Austria" es puramente pitraria, en el sentido vulgar de la palabra. Solaro habría querido la hegeonía piamontesa en Italia y que se arrojase a los austriacos fuera de lia, pero sólo con medios diplomáticos normales, sin guerra y espelmente sin revolución popular. [Contra los liberales quería la alianza n Austria, se entiende.] El artículo de la *Civiltà Cattolica* sirve tamén para juzgar la política de Pío IX hasta el 48. En este artículo hay gunas indicaciones bibliográficas sobre Solaro.

(Hay que mencionar el hecho de que el gobierno piamontés dio arms a los católicos del *Sonderbund* que se habían rebelado, vaciando s depósitos militares, no obstante que se estuviese preparando el 48. laro quería que el Piamonte extendiese su influencia hasta Suiza, o quería cambiar de lugar el eje de la política italiana.)

§ <13>. *Acción Católica. La dotrina sociale catolica nei documenti di papa Leone XIII*, Roma, Via della Scrofa 70, 1928, en 16º pp. 348 L. 7,50.[1]

7 § <14>. *Católicos integrales, jesuitas, modernistas.* El artículo "L'equilibrio della verità fra gli estremi dell'errore" aparecido en la *Civiltà Cattolica* del 3 de noviembre de 1928 se basa en la publicación de Nicolas Fontaine: *Saint-Siège, "Action Française" et "Catholiques intégraux"*, París, Gamber, 1928, sobre la cual da este juicio en una nota: "El autor está dominado por prejuicios políticos y liberales, máxime cuando ve la política en la condena de la Action Française; pero los hechos y documentos alegados por él, sobre el famoso 'Sodalizio', no fueron desmentidos".[1] Ahora bien, Fontaine (por lo que creo recordar) no ha publicado nada completamente inédito: ¿por qué, entonces, los jesuitas no han utilizado antes estos documentos? La cuestión es importante y me parece que puede resolverse así: la acción pontificia contra la Action Française es el aspecto visible de una acción más amplia para liquidar una serie de consecuencias de la política de Pío X, o sea Pío XI quiere quitar toda importancia a los "católicos integrales", pero sin atacarlos de frente: la lucha contra el modernismo desequilibró demasiado hacia la derecha al catolicismo, es preciso "centrarlo" nuevamente en los jesuitas, o sea darle una forma política dúctil, sin rigideces doctrinales, una gran libertad de maniobra, etcétera. Pío XI es verdaderamente el papa de los jesuitas.

Pero luchar contra los "católicos integrales" es mucho más difícil que luchar contra los modernistas. La lucha contra la Action Française ofrece un terreno óptimo: los católicos integrales son combatidos no por sí mismos, sino en cuanto defensores de Maurras, o sea que se toman como blanco personas aisladas [en cuanto que desobedecen al papa], no el conjunto del movimiento que oficialmente es ignorado o casi. Ésta es la importancia capital del libro de Fontaine: ¿pero cómo es que Fontaine ha pensado en unir a Maurras con los "integrales"? ¿Es una "intuición" suya o le fue sugerida por los mismos jesuitas? (Estudiar bien el libro de Fontaine desde este punto de vista —y ver si Fontaine es un especialista en estudios político-católicos).

Este artículo de la *Civiltà Cattolica*, escrito indudablemente por el padre Rosa,
7 bis es muy cauto en el empleo de los documentos de Fontaine: | evita analizar aquellos que no sólo desacreditan a los "integrales", sino que arrojan una sombra de comicidad y descrédito sobre toda la iglesia. (Los "integrales" habían organizado una verdadera "conspiración" con tonos novelescos.)

Del artículo de la *Civiltà Cattolica* extraigo algunos puntos. Se menciona que también en Italia Maurras ha encontrado defensores entre los católicos: se habla de "imitadores o partidarios, declarados u *ocultos*, pero igualmente aberrantes de la plenitud de la fe y de la moral católica, o en la teoría o en la práctica, aunque gritando e incluso engañándose con la idea de quererlas defender *integralmente* y mejor que cualquier otro".[2] La Action Française "lanzó contra quien escribe estas

s, un cúmulo de vilipendios y de calumnias increíbles (7), hasta aquellas in-
adas repetidamente de *¡asesinatos y ejecuciones despiadadas de hermanos!*".[5]
r cuándo fueron hechas estas acusaciones al padre Rosa: entre los jesuitas exis-
l ala integralista y favorable a Maurras: ver el caso del cardenal Billot, jesuita,
dimitió —me parece— de su cargo, dimisiones rarísimas en la historia de la
ia y que demuestran por una parte la obstinada terquedad de Billot y la volun-
intransigente del papa por superar cualquier obstáculo en la lucha contra Mau-
.)[4]

l abate Boulin, director de la *Revue Internationale des Sociétés Secrètes*, "inte-
", vinculado a Benigni-Mataloni; Boulin se sirve de seudónimos (Roger Du-
); antijesuita encarnizado.[5] La Action Française y los "integrales" se aferran
speradamente a Pío X y pretenden permanecer fieles a sus enseñanzas. (Los
egrales" quieren volver a imponer con todos los honores el *Sillabo* de Pío IX:
a propuesta de la Action Française de tener un eclesiástico para la cátedra del
bo en sus escuelas, se hallaba contenida una hábil provocación.)[6]

ste artículo de la *Civiltà Cattolica* es verdaderamente importante y habrá que
er a revisarlo, en caso de redactar un estudio sobre | este tema. Habrá que ver 8
s los matices de los "distingos" a propósito de la masonería, del antisemitismo,
nacionalismo, de la democracia, etcétera. También por lo que concierne a los
lernistas se distingue entre ilusos, etcétera, y se toma posición contra el anti-
lernismo de Benigni, etcétera: "Tanto más que era de temer, y no dejamos de
erlo notar desde aquellos años a quien debíamos hacerlo, que semejantes méto-
habrían hecho el juego a los verdaderos modernistas, preparando en el futuro
es daños para la Iglesia. Lo cual luego se vio, e incluso en el momento presen-
e ve, en el malvado espíritu de reacción, no del viejo modernismo solamente
el liberalismo, sino igualmente del nuevo, y del mismo integralismo. Éste mos-
a entonces querer oponerse a toda forma o apariencia de modernismo, y por el
rario ahora con grave escándalo o le hace resistencia *hipócritamente*, o abierta-
te lo combate, como sucedió entre los escandalosos partidarios de la Action
nçaise en Francia y *sus silenciosos cómplices en Italia*".[7]

os integrantes llaman a los jesuitas "modernizantes" y "modernizantismo" a su
lencia. Dividieron a los católicos en "integrales" y "no integrales", o sea "pa-
s" y "episcopales". (Parece que la encíclica de Benedicto XV *Ad beatissimi*
alaba, criticándola, esta tendencia a introducir tales distinciones entre los catós, que lesionaban la caridad y la unidad de los fieles. Ver la *Civiltà Cattolica* reprodujo esta encíclica.)[8]

a "Sapinière", asociación secreta, presentada al público con el nombre de "Soda-
Piano", organizó la lucha contra los jesuitas "modernizantes", "en todo con-
iamente a la primera idea y al programa oficial propuesto al Santo Pontífice
X, aprobado después por el Secretariado de la Consistorial, no ciertamente para
sirviera al desahogo de pasiones privadas, para la denuncia y difamación de
gros e incluso eminentes personajes, de obispos o de órdenes religiosas enteras,
icularmente de la nuestra, que nunca hasta ahora se había visto a la merced de

semejantes calumnias, ni siquiera en la época de su supresión. Por último, acaba
8 bis la guerra y mucho después de la disolución del | 'Sodalizio Piano' —decretado p
la Sagrada Congregación del Concilio, ciertamente no a título de elogio, sino
prohibición y de crítica— fue promovida toda ella *a cargo de un conocido y riq*
simo financiero, Simón de París y de su nutrida camarilla, la publicación y
pródiga difusión gratuita de los libelos más ignominiosos y críticamente estúpid
contra la Compañía de Jesús, sus santos, sus doctores y maestros, sus obras y s
constituciones, aunque hubieran sido solemnemente aprobadas por la Iglesia. Y
conocida colección de los llamados 'Récalde', que contaba ya con más de u
docena de libelos, algunos de varios volúmenes, en los que se reconoce demasia
y no menos es retribuida la parte de los cómplices romanos. Ésta ha sido aho
reforzada por la publicación hermana de folletos difamadores, los más desatinad
bajo el título general y antifrástico de 'Verités', émulos de los folletos gemelos
la Agencia *Urbs*, o bien *Romana*, cuyos artículos reaparecen después a veces, casi
pie de la letra, en otras publicaciones 'periódicas' ".[9]

Los "integrales" difundieron "las peores calumnias" contra Benedicto XV, co
se puede ver en el artículo aparecido a la muerte de este papa en la *Vieille Fra*
(de Urbain Gohier, creo) y en la *Ronda* (febrero de 1922), "también este (per
dico) que es todo lo contrario de católico y moral, pero que no obstante se
honrado con la colaboración de Umberto Benigni, cuyo nombre se encuentra
gistrado en la buena compañía de esos jóvenes más o menos corrompidos". "
mismo espíritu de difamación, continuado bajo el presente Pontificado, en med
de las mismas filas de los católicos, de los religiosos y del clero, no se puede de
hasta qué punto ha hecho daño a las conciencias, cuánto escándalo ha provoca
y cuánta enajenación de los espíritus, en Francia sobre todo. Allí, en efecto, la p
sión política inducía a creer más fácilmente las calumnias, mandadas a menu
desde Roma, después de que los ricos Simón y otros compadres, de espíritu galic
9 ta y periodístico (sic), costearon a los autores y procuraron la difu|sión gratui
de sus libelos, sobre todo de los antijesuitas antes mencionados, en los seminari
en las canonjías, en las curias eclesiásticas, allí donde hubiese cualquier probabi
dad o verosimilitud de que la calumnia pudiera arraigar; e incluso entre los laic
sobre todo jóvenes, y de los mismos liceos del gobierno, con una prodigalidad
igual." Los autores ya sospechosos se sirven del anónimo o de seudónimos, "
notorio, entre los periodistas especialmente, qué poco merece cualquier título
honor semejante grupo con su principal inspirador, el más astuto en esconderse pe
el más culpable y el más interesado en la intriga"[10] ¿(a quién se alude? ¿A Ben
ni o a algún otro pez gordo del Vaticano?)

Según el articulista, entre Action Française e "integrales" no había inicialmer
"acuerdo", sino que éste empezó a formarse después del 26; pero ésta me pare
una declaración intencionada, para excluir todo motivo político (lucha contra l
ultrarreaccionarios) de la cuestión contra la Action Française. (En nota se di
—en la última nota—: "No se debe, sin embargo, confundir un partido con ot
como algunos han hecho, por ejemplo Nicolás Fontaine, en la citada obra *Sai*

nás que liberal, *pero informadísimo* de los casos nada edificantes de la mencio-
a sociedad clandestina, llamada de la 'Sapinière', y de sus seguidores franceses
alianos, y en esto es ridículo echarle en cara su liberalismo: hay que desmentir
hechos sobre los que volveremos a hablar en el momento debido".[11] Extraño,
"pero informadísimo" porque, como he señalado, Fontaine se servía de docu-
tos del dominio público (ver). Hasta hoy (octubre de 1930) el padre Rosa en
Civiltà Cattolica no ha vuelto a hablar de la "Sapinière".

l artículo concluye: "Pero la verdad no tiene qué temer: y por nuestra parte,
mos bien resueltos a defenderla sin miedo ni titubeos o inseguridades, incluso
tra los *enemigos internos, aunque sean eclesiásticos adinerados y | poderosos,* 9 bi
han descarriado a los laicos para atraerlos a sus planes e intereses".[12] Al final
la nota se dan algunos de los nombres del largo catálogo de los "denunciados"
el "Sodalizio Piano" (entre otros el cardenal Amette de París, Piffil de Viena,
rcier, Van Rossum, etcétera).

ecuerda luego un viaje de Benigni a América (del cual habló la *Civiltà Catto-*
1927, IV, p. 399) donde distribuyó los libelos antijesuíticos; en Roma habría
depósito de varias decenas de miles de ejemplares de tales libelos.

fr. *Cuaderno 20* (XXV), pp. 22-29.

<15>. *Lucien Romier y la Acción Católica francesa.* Recordar que
1925 Romier aceptó entrar a formar parte del gabinete de concen-
ción nacional de Herriot: aceptó también colaborar con Herriot el
del grupo católico parlamentario francés que se había formado poco
es. Romier no era ni diputado ni senador; era redactor político del
aro. Después de su aceptación de entrar en un gabinete Herriot, tuvo
dejar el *Figaro.* Romier se había hecho un nombre con sus publica-
nes de carácter industrial-social. Creo que Romier fue redactor del
ano técnico de los industriales franceses, *La Journée Industrielle.*[1]

<16>. *Católicos integrales, jesuitas, modernistas.* La Action Française tenía
Roma un redactor, Havard de la Montagne, que dirigía el semanario en lengua
ncesa *Rome,* destinado a los católicos franceses, curas, religiosos o laicos, resi-
tes o de paso en Roma. Este semanario debía ser y será todavía el portavoz de
"integrales" y de los maurrassianos.[1]

fr. *Cuaderno 20* (XXV), p. 29.

<17>. *Movimiento pancristiano.* La XV semana social de Milán
otiembre de 1928] trató la cuestión: "La verdadera unidad religio-

sa", y el libro de las actas ha aparecido con este título publicado por
Sociedad editorial "Vita e pensiero" (Milán, 1928, L. 15).[1] El tem
10 ha sido tratado desde el punto de vista | del Vaticano, según las dire
trices dadas por la Encíclica *Mortalium animos* de enero de 1928,
contra el movimiento pancristiano de los protestantes, que querrían cre
una especie de federación de las diversas sectas cristianas, con igualda
de derechos.

Ésta es una ofensiva protestante contra el catolicismo que presen
dos aspectos esenciales: 1] las iglesias protestantes tienden a frenar
movimiento disgregador en sus filas (que da continuamente lugar a nu
vas sectas); 2] se alían entre ellas y, obteniendo cierto consenso p
parte de los ortodoxos, organizan el asedio al catolicismo para hacer
renunciar a su primacía y para presentar en la lucha un frente úni
protestante imponente, en vez de una multitud de iglesias, sectas, te
dencias de diversa importancia y que una por una difícilmente podría
resistir a la tenaz y unificada iniciativa misionera católica. La cuestió
de la unidad de las iglesias cristianas es un formidable fenómeno de
posguerra y es digno de la máxima atención y de estudio acucioso.

§ <18>. *El pensamiento social de los católicos.* Un artículo que deb
recordarse, para comprender la actitud de la Iglesia ante los divers
regímenes político-estatales, es *"Autorità e 'opportunismo político'"* e
la *Civiltà Cattolica* del 1o. de diciembre de 1928.[1] Podría dar alguna
ideas para la sección "Pasado y presente". Habrá que compararlos co
los puntos correspondientes del *Código Social.*[2]

La cuestión se planteó en tiempos de León XIII y del *ralliement* d
una parte de los católicos a la república francesa y fue resuelta por
papa con estos puntos esenciales: 1] aceptación, o sea reconocimient
del poder constituido; 2] respeto a éste como al representante de un
autoridad proveniente de Dios; 3] obediencia a todas las leyes justa
promulgadas por tal autoridad, pero resistencia a las leyes injustas co
el esfuerzo concorde de enmendar la legislación y cristianizar a la so
ciedad.

Para la *Civiltà Cattolica* esto no sería "oportunismo"; eso sólo l
0 bis sería | la actitud servil y exaltadora en bloque de autoridades que so
tales de hecho y no de derecho (la expresión "derecho" tiene un valo
particular para los católicos).

Los católicos deben distinguir entre "función de la autoridad", qu
es un derecho inalienable de la sociedad, que no puede vivir sin un o
den, y "la persona" que ejerce tal función y que puede ser un tiran
un déspota, un usurpador, etcétera. Los católicos se someten a la "fun
ción", no a la persona. Pero Napoleón III fue llamado hombre prov

ncial después del golpe de Estado del 2 de diciembre, lo que significa
ne el vocabulario político de los católicos es distinto del común.

§ <19>. *Acción Católica italiana.* Para la historia de la Acción Ca-
lica italiana es indispensable el artículo "Precisazioni", publicado por
Osservatore Romano del 17 de noviembre de 1928 y reproducido por
Civiltà Cattolica del 1o. de diciembre siguiente en la p. 468.[1]

§ <20>. *Maquiavelo y Emanuele Filiberto.* Un artículo de la *Civiltà*
ttolica del 15 de diciembre de 1928 ("Emanuele Filiberto di Savoia
l IV Centenario della nascita") comienza así: "La coincidencia de la
uerte de Maquiavelo con el nacimiento de Emanuele Filiberto, no ca-
ce de enseñanzas. Está llena de alto significado la antítesis representada
r los dos personajes, uno de los cuales desapareció del escenario del
undo, amargado y decepcionado, mientras que el otro está a punto de
omarse a la vida, todavía rodeado de misterio, precisamente en aque-
s años que podemos considerar como la línea de separación entre la
oca del Renacimiento y la Reforma católica. Maquiavelo y Emanuele
liberto: ¿quién puede personificar mejor los dos rostros distintos, las
s corrientes opuestas que se disputan el dominio del siglo XVI? ¿Hu-
era podido imaginar el Secretario Florentino que precisamente aquel
lo, al cual había auspiciado un Príncipe, en sustancia, paga|no en 11
pensamiento y en la acción, habría de ver, por el contrario, al mo-
rca que más se aproximó al ideal del perfecto príncipe cristiano?".[1]
Las cosas son muy distintas de lo que parecen al escritor de la *Ci-*
tà Cattolica, y Emanuele Filiberto continúa y realiza a Maquiavelo
ís de lo que puede parecer: por ejemplo, en la organización de las
licias nacionales. Por otra parte, también en otros aspectos Emanuele
liberto podía relacionarse con Maquiavelo; él no rehusaba tampoco el
primir con violencia y engaños a sus enemigos.
Este artículo de la *Civiltà Cattolica* interesa por las relaciones entre
manuele Filiberto y los jesuitas y por la parte representada por éstos
la lucha contra los Valdesi.

§ <21>. *Para la historia del movimiento obrero italiano.* Ver: Agos-
o Gori, *Ricordo,* con una nota bibliográfica. Bajo los auspicios y cos-
do por la Comuna de Florencia. Florencia, Tip. M. Ricci, 1927, en
, pp. 44. Gori murió en el 26, escribió sobre el movimiento obrero
unos ensayos históricos. En la bibliografía de sus escritos recopilada

trarse las indicaciones.[1]

§ <22>. *La Acción Católica en Alemania. Die Katholische Aktion Materialen und Akten,* von Dr. Erhard Schlund, O.P.M. —Verlag Jose Kosen & Friedrich Pustet, Munich, 1928.

Es un informe sobre la Acción Católica en los principales países una exposición de las doctrinas papales a este propósito. En Alemania n existe la Acción Católica del tipo común, sino que es considerado com tal el conjunto de las organizaciones católicas. (Esto significa que e Alemania el catolicismo está dominado por el protestantismo y no os atacarlo con una propaganda intensa.) Sobre esta base habría que estu diar cómo se explica la base política del "Centro". (Cfr. también e libro de Monseñor Kaller, *Unser Laienapostolat,* 2a. edición, vol. I, pp
11 bis 320, Leusterdorf am | Rhein, Verlag des Johannesbund, 1927.)[1]

El libro de Schlund tiende a introducir y popularizar en Alemania l Acción Católica de tipo italiano, y ciertamente que Pío XI debe avanza en ese sentido (aunque quizá con cautela, porque una actividad acen tuada podría revivir viejos rencores y viejas luchas).

§ <23>. *Notas breves sobre cultura china.* 1] La posición de los gru pos intelectuales en China está "determinada" por las formas práctica que la organización material de la cultura ha adoptado allí históricamen te. El primer elemento de esta especie es el sistema de escritura, *ideográfica.* El sistema de escritura es aún más difícil de lo que vulgar mente se supone, porque la dificultad no es debida únicamente a la eno me cantidad de signos materiales, sino que esta cantidad es complicad aún más por las "funciones" de los signos individuales según el puest que ocupan. Por otra parte, el ideograma no está ligado orgánicamente una lengua determinada, sino que sirve a toda aquella serie de lengua que son habladas por los chinos cultos, o sea que el ideograma tiene u valor "esperantista": es un sistema de escritura "universal" (dentro d cierto mundo cultural) y teniendo en cuenta que las lenguas chinas tiene un origen común. Este fenómeno debe ser estudiado cuidadosamente, po que puede servir contra las ilusiones "esperantistas": o sea, que sirv para demostrar cómo las llamadas lenguas universales convencionales, e cuanto que no son la expresión histórica de condiciones adecuadas necesarias, se convierten en elementos de estratificación social y de fos lización de algunos estratos. En estas condiciones no puede existir e China una cultura popular de amplia difusión: la oratoria, la conversació siguen siendo la forma más popular de difusión de la cultura. Llegado a cierto punto, será preciso introducir el alfabeto silábico: este hecho pr

nta una | serie de dificultades: primero, la elección del alfabeto mis- 12
o: el ruso o el inglés (entendiendo por "alfabeto inglés" no sólo la
ura notación de los signos fundamentales, igual para el inglés y las de-
ás lenguas de alfabeto latino, sino el nexo diacrítico de consonantes y
ocales que dan la notación de los sonidos efectivos, como *sh* para *s*,
para *g* italiana, etcétera): ciertamente que el alfabeto inglés tendrá
ntaja en caso de elección y ello irá vinculado a consecuencias de carác-
r internacional, esto es: una cierta cultura logrará predominar sobre
s otras.

2] La introducción del alfabeto silábico tendrá consecuencias de gran
cance en la estructura cultural china: desaparecida la escritura "uni-
rsal", aflorarán las lenguas populares y por lo tanto nuevos grupos de
telectuales sobre esta nueva base. Esto es, se rompería la actual uni-
d de tipo "cosmopolita" y habría un pulular de fuerzas "nacionales"
sentido estricto. En algunos aspectos la situación china puede ser
rangonada con la de la Europa occidental y central en la Edad Media,
n el "cosmopolitismo católico", cuando el "latín medio" era la lengua
las clases dominantes y de sus intelectuales: en China la función del
atín medio" es desempeñada por el "sistema de escritura", propio de
s clases dominantes y de sus intelectuales. La diferencia fundamental
da lo siguiente: que el peligro que mantenía unida a la Europa me-
eval, peligro musulmán en general —árabes al sur, tártaros y luego
rcos al oriente y al sudeste— no puede ni lejanamente compararse
n los peligros que amenazan a la autonomía china en el periodo con-
mporáneo. Árabes, tártaros, turcos, estaban relativamente "menos" or-
nizados y desarrollados que la Europa de aquel tiempo y el peligro era
nicamente" o casi técnico-militar. Por el contrario, Inglaterra, América,
Japón, son superiores a China no sólo "militarmente" sino económi-
mente, culturalmente, en toda el área social, en suma. Sólo la unidad
osmopolita" actual, de centenares de millones de hombres, con su par-
cular nacionalismo de "raza" —xenofobia— permite al gobierno | cen- 12
al chino tener la disponibilidad financiera y militar mínima para resistir
presión de las relaciones internacionales, y para mantener desunidos
sus adversarios.

La política de los sucesores de derecha de Sun Yat-sen debe ser exa-
inada desde este punto de vista. El rasgo característico de esta política
representa la "no voluntad" de preparar, organizar y convocar una
onvención pan-china por medio del sufragio popular (según los prin-
pios de Sun), sino el querer conservar la estructura burocrático-militar
l Estado: esto es, el miedo a abandonar las formas tradicionales de
idad china y de desencadenar a las masas populares. No hay que ol-
dar que el movimiento histórico chino se localiza a lo largo de las

masa popular del *hinterland* es más o menos pasiva. La convocación de una *Convención pan-china* daría el terreno para un gran movimiento incluso de estas masas y para el surgimiento, a través de los diputados elegidos, de las configuraciones nacionales en sentido estricto existentes en la cosmópolis china, haría difícil la hegemonía de los actuales grupos dirigentes sin la realización de un programa de reformas populares y obligaría a buscar la unidad en una unión federal y no en el aparato burocrático-militar. Pero ésta es la línea de desarrollo. La guerra incesante de los generales es una forma primitiva de manifestarse del nacionalismo contra el cosmopolitismo: ésta no será superada, es decir, el caos militar-burocrático no tendrá término sin la intervención organizada del pueblo en la forma histórica de una Convención pan-china.

(Sobre la cuestión de los intelectuales chinos hay que recoger y organizar mucho material para elaborar un parágrafo sistemático de la sección sobre los *intelectuales*: el proceso de formación y el modo de funcionar social de los intelectuales chinos tiene características propias
13 y origi|nales, dignas de mucha atención.)

Relaciones de la cultura china con Europa. Las primeras noticias sobre la cultura china son dadas por los misioneros, especialmente jesuitas, en los siglos XVII-XVIII. Intorcetta, Herdrich, Rougemont, Couplet, revelan a Occidente el universalismo confuciano: du Halde (1736) escribe la *Description de l'Empire de la Chine*; Fourmont (1742), da Glemona, Prémare.

En 1815, con la formación en el Collège de France de la primera cátedra de lengua y literatura china, la cultura china empieza a ser estudiada por laicos (para fines y con métodos científicos y no de apostolado católico como era el caso de los jesuitas); esta cátedra la imparte Abel Rémusat, considerado hoy como el fundador de la sinología europea. Discípulo de Rémusat fue Stanislas Julien, a quien se considera el primer sinólogo de su época; tradujo una enorme cantidad de textos chinos, novelas, comedias, libros de viajes y obras de filosofía y por último resumió su filosofía en la *Syntaxe nouvelle de la langue chinoise*. La importancia científica de Julien la avala el hecho de que logró penetrar el carácter de la lengua china y las razones de su dificultad para los europeos, habituados a las lenguas flexivas. Incluso para un chino el estudio de su lengua es más difícil que para un europeo el estudio de la suya propia: se necesita un doble esfuerzo, de memoria para recordar los múltiples significados de un ideograma, de inteligencia para combinar éstos con objeto de encontrar en cada uno de ellos, por así decirlo, la parte conectiva que permite extraer del nexo de las frases un sentido lógico y aceptable. Cuanto más denso y elevado es el texto (en el sentido de la abstracción) más difícil es traducirlo: incluso el más experto literato chino debe siempre hacer preceder una labor de análisis, más o

enos rápido, a la interpretación del texto que lee. La experiencia tiene
el chino un valor más grande que en otras lenguas, | donde la base 13 b
terior a la inteligencia es la morfología que en chino no existe. (Me
rece difícil aceptar que en chino no existe absolutamente la morfología:
las descripciones de la lengua china hechas por europeos hay que to-
ar en cuenta el hecho de que el "sistema de escritura" ocupa necesa-
mente el primer lugar en importancia: ¿pero coincide perfectamente el
istema de escritura" con la lengua hablada que es la "lengua real"?
posible que la función morfológica en chino esté más ligada a la fo-
tica y a la sintaxis, o sea al tono de los sonidos individuales y al ritmo
usical de la frase, cosa que no podría aparecer en la escritura sino en
rma de notaciones musicales, pero también en este caso me parece di-
il excluir una cierta función morfológica autónoma: sería necesario
r el librito de Finck sobre los tipos principales de lenguas.[1] Recordar
mbién que la función morfológica, incluso en las lenguas flexivas, tiene
mo origen palabras independientes convertidas en sufijos, etcétera: este
stro puede quizá servir para identificar la morfología del chino, que
presenta una fase lingüística seguramente más antigua que las más an-
uas lenguas de las que se ha conservado documentación histórica. Las
ticias que aquí resumo están tomadas de un artículo de Alberto Caste-
ni, "Prima sinologia", en el *Marzocco* del 24 de febrero de 1929.)[2]
En chino "el que más lee más sabe": en efecto, reduciéndose todo a
ntaxis, sólo una larga práctica con los modos, las cláusulas de la len-
a, puede ser con certidumbre una orientación para la comprensión del
xto. Entre el vago valor de los ideogramas y la comprensión integral del
xto debe darse un ejercicio de la inteligencia que, en la necesidad de
aptación lógica, casi no tiene límites en comparación con las lenguas
exivas.

Un libro sobre la cultura china. Eduard Erkes, *Chinesische Literatur*,
rdinand Hirt, Breslau, 1926. | Es un librito de menos de cien páginas 14
el cual, según Alberto Castellani,[3] se condensa admirablemente todo
ciclo cultural chino, desde la época más antigua hasta nuestros días.
o se puede comprender el presente chino sin conocer su pasado, sin
a información demopsicológica: esto es cierto, pero resulta exagerada,
menos en la forma como la presenta, esta afirmación: "El conoci-
iento del pasado demuestra que la gente china es ya, desde hace mu-
as decenas de siglos, confucianamente comunista: tanto que ciertas re-
entes tentativas de injerto eurasiático nos recuerdan el llevar agua al
ar". Esta afirmación puede hacerse para cada uno de los pueblos atra-
dos frente al industrialismo moderno, y puesto que puede hacerse para
uchos pueblos, tiene un valor primitivo: sin embargo, el conocimiento
la sicología real de las masas populares, desde este punto de vista o
mo se puede reconstruir a través de la literatura, tiene gran importan-

cia. La literatura china es de tipo genuinamente religioso-estatal. Erkes intenta una reconstrucción crítico-sintética de los diversos aspectos de la literatura china, a través de las épocas más significativas, para dar a estos aspectos mayor relieve de necesidad histórica. (O sea, no es una historia de la literatura en sentido erudito y descriptivo, sino una historia de la cultura.) Esboza la figura y obra de Chu Hsi (1130-1200), que pocos occidentales saben fue la personalidad más significativa de China, después de Confucio, gracias a los premeditados silencios de los misioneros que vieron en este reconstructor de la moderna conciencia china el mayor obstáculo a sus esfuerzos de propaganda.

Libro de Wiegor, *La Chine à travers les Ages*. Erkes llega hasta la fase reciente de la "China europeizante" e informa también acerca del desarrollo que se está llevando a cabo incluso a propósito de la lengua y la educación.

En el *Marzocco* del 23 de octubre de 1927 Alberto Castellani da noticia del libro de Alfredo Forke: *Die Gedankenwelt des chinesischen Kulturkreises,* Munich-Berlín, 1927 ("Filosofía cinese in veste europea
4 bis e... giap|ponese").[4] Forke es profesor de lengua y civilización china en la Universidad de Hamburgo y es conocido como especialista de estudio de la filosofía china. El estudio del pensamiento chino es difícil para un occidental por varias razones: 1] los filósofos chinos no escribieron tratados sistemáticos de su pensamiento: fueron los discípulos quienes recogieron las palabras de los maestros, no los maestros quienes las escribieron para sus eventuales discípulos; 2] la filosofía auténtica se hallaba entrelazada y como sofocada en las tres grandes corrientes religiosas confucianismo, taoísmo, budismo; así los chinos pasaron a menudo, a ojos del europeo no especialista, o como carentes de una auténtica filosofía o como poseedores de tres religiones filosóficas (este hecho, sin embargo, el que la filosofía haya estado entrelazada con la religión, tiene un significado desde el punto de vista de la cultura y caracteriza la posición histórica de los intelectuales chinos). Forke ha intentado precisamente presentar el pensamiento chino según las formas europeas, esto es, ha liberado la filosofía auténtica de las confusiones y promiscuidades heterogéneas; por consiguiente, ha hecho posible algún paralelo entre el pensamiento europeo y el chino. La Ética es la parte más fecunda de esta reconstrucción: la Lógica es menos importante "porque incluso los propios chinos han tenido siempre de ella más un sentido instintivo como intuición, que no un concepto exacto, como ciencia". (Este punto es muy importante, como aspecto cultural.) Sólo hace unos pocos años un escritor chino, el profesor Hu Shi, en su *Historia de la filosofía china* (Shangai, 1919) asigna a la Lógica un puesto eminente, desenterrándola de los antiguos textos clásicos, cuyo magisterio, no sin cierto esfuerzo, intenta revelar. Probablemente la rápida invasión del confucianismo

taoísmo y del budismo, que no tienen interés por los problemas de
Lógica, puede haber obstaculizado su avance como ciencia. "Es un
ho que los chinos nunca tuvieron una obra como el *Nyàya* de Gau-
ia y como el *Organón* de Aristóteles". Así falta en China una disci-
ia filosófica sobre el "conocimiento" (Erkenntnistheorie). Forke no
cuentra allí más que tendencias.

Forke examina por otra parte las ramificaciones de la filosofía china
ra de China, especialmente en el Japón. El Japón tomó de China, jun-
con otras formas de cultura, también la filosofía, aunque dándole un
rto carácter propio. El japonés no tiene tendencias metafísicas y es-
culativas como el chino (es "pragmático" y empírico). Los filósofos chi-
traducidos al japonés, adquieren sin embargo una mayor limpieza. (Esto
nifica que los japoneses tomaron del pensamiento chino aquello que era
para su cultura, un poco como los romanos hicieron con los griegos.)
Castellani ha publicado recientemente: *La dottrina del Tao ricostruita sui
i ed esposta integralmente,* Bolonia, Zanichelli, y *La regola celeste
Lao-Tse,* Florencia, Sansoni, 1927.[5] Castellani hace un parangón entre
o-Tsé y Confucio (no sé en cuál de estos dos libros): "Confucio es
chino septentrional, noble, culto, especulativo; Lao-Tse, 50 años más
io que él, es el chino del mediodía, popular, audaz, imaginativo. Con-
io es hombre de Estado; Lao-Tsé desaconseja la actividad pública:
uél no puede vivir sino en contacto con el gobierno, éste rehuye el
sorcio civil y no participa en sus vicisitudes. Confucio se contenta
exponer a los gobernantes y al pueblo los ejemplos del buen tiempo
iguo; Lao-Tsé sueña sin más con la era de la inocencia universal y el
ado virginal de la naturaleza; aquél es el hombre de corte y de eti-
eta, éste es el hombre de la soledad y de la *palabra brusca.* Para Con-
io, rebosante de formas, de reglas, de rituales, la voluntad del hom-
entra en forma especial en la producción y determinación del *hecho
ítico*; Lao-Tsé cree por el contrario que todos los hechos, sin excep-
n, se hacen por sí solos, independientemente y sin nuestra voluntad;
tienen todos ellos en sí mismos un ritmo inalterado e inalterable por
lquier intervención nuestra. Nada hay para él más ridículo que el
nbrecito confuciano, hacendoso y entrometido, que cree en la impor-
cia y casi en el peso específico de cada uno de sus gestos: nada más
zquino que esta alma miope y presuntuosa, alejada del Tao, que cree
gir y es dirigida, cree tener y es tenida". (Este fragmento está tomado
un artículo de A. Faggi en el *Marzocco* del 12 de junio de 1927,
pere cinese".) El "no hacer" es el principio del taoísmo, es precisa-
nte el "Tao", el "camino".

La forma estatal china. La monarquía absoluta es fundada en China el
221 antes de Cristo y dura hasta 1912, no obstante los cambios

sante; cada nuevo amo encuentra el organismo completo y a punto, de cual se adueña adueñándose del poder central. La continuidad es así u fenómeno de muerte y pasividad del pueblo chino. Evidentemente, in cluso después de 1912 la situación ha permanecido aún relativament estacionaria, en el sentido de que el aparato general ha permanecid casi intacto: los militares *tuchiun* han sustituido a los mandarines y un de ellos, por turnos, trata de reconstruir la unidad formal, adueñándos del centro. La importancia del Kuomintang hubiera sido mucho más gran de si hubiera planteado realmente la cuestión de la Convención pan china. Pero ahora que el movimiento se ha desencadenado, me parec difícil que sin una profunda revolución nacional de masas se pueda re constituir un orden duradero.

§ <24>. *Pasado y presente. El respeto al patrimonio artístico na cional.* Es muy interesante a este respecto el artículo de Luca Beltrami "Difese d'arte in luoghi sacri e profani", es el *Morzocco* del 15 de may de 1927.[1] Las anécdotas tomadas por Beltrami de la prensa diaria so muy interesantes y edificantes. Como este punto se saca siempre a co lación por razones de polémica cultural, valdrá la pena recordar esto
16 episodios de vulgar | hipocresía de las supuestas clases cultas.

§ <25>. *Maquiavelo y Manzoni.* Algunas alusiones al Maquiavelo d Manzoni pueden encontrarse en los *Colloqui col Manzoni* de N. Tom maseo, publicados por primera vez y anotados por Teresa Lodi, Floren cia, G.C. Sansoni, 1929. De un artículo de G.S. Gargano en el *Marzocc* del 3 de febrero de 1929 ("Manzoni in Tommaseo")[1] reproduzco est párrafo: "Y aunque se atribuye a Manzoni el juicio sobre Maquiavelo cuya autoridad llenó de prejuicios las mentes italianas y cuyas máxima algunos repetían sin osar adoptarlas y algunos ponían en práctica si osar decirlo; 'son los liberales los que las cantan y los reyes los que la hacen'; comentario este último que es seguramente del transcriptor, c cual añade que Manzoni tenía poquísima fe en las garantías de los Es tatutos y en el poder de los Parlamentos y que su único deseo era po entonces el de hacer a la nación una y poderosa aun a costa de la li bertad, 'aun cuando la idea de la libertad fuese en todas las mentes ver dadera y uno el sentimiento de ella en todos los corazones' ".

§ <26>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Alfredo Panzini.* La tra ducción de las *Obras y los dias* de Hesíodo, editada por Panzini en 192 (antes en la *Nuova Antologia,* luego en el libro de Treves), es exami nada en el *Marzocco* del 3 de febrero de 1929 por Angiolo Orvieto ("D

odo al Panzini".[1] La traducción es muy imperfecta técnicamente. Para
la palabra del texto Panzini emplea dos o tres de las suyas; se trata
s bien de una traducción comentario que de una traducción, a la cual
ta "el colorido particularísimo del original, salvo esa cierta solemni-
l majestuosa que en varios lugares ha logrado conservar". Orvieto
a algunos graves despropósitos de Panzini: en vez de "enfermedades
e traen la vejez al hombre" Panzini traduce "enfermedad que la ve-
trae a los hombres". Hesíodo habla de la "encina que en lo alto lleva
lotas y en el medio (en el tronco) abejas" y Panzini traduce cómica-
nte "las encinas de montaña (!) maduran bellotas, y las de los valles
acogen a las abejas en | su tronco", distinguiendo dos familias de 16 b
cinas, etcétera (un alumno de liceo hubiera sido suspendido por se-
jante despropósito). Para Hesíodo las Musas son "donadoras de gloria
n los poemas", para Panzini "gloriosas en el arte del canto". Orvieto
nciona otros ejemplos en los que se demuestra que además del co-
cimiento superficial del griego, los despropósitos de Panzini se deben
nbién al prejuicio político (caso típico de brescianismo), como allí
nde altera el texto para hacer participar a Hesíodo en la campaña
nográfica.

Habrá que ver si las revistas de filosofía clásica se han ocupado
la traducción de Panzini: de todos modos el artículo de Orvieto me
ece suficiente para mi objetivo (hay que revisarlo porque en este mo-
nto me falta una parte).

§ <27>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Enrico Corradini, en 1928
e reeditada, en la Colección teatral Barbera, la *Carlota Corday* de E.
rradini, que en 1907 u 8, cuando fue escrita, tuvo acogidas desastro-
y <fue> retirada de los escenarios.[1] Corradini editó el drama con
prefacio (también éste impreso en la edición Barbera) en el que
usaba del desastre a un artículo del *Avanti!* que sostenía que Corradini
bía querido difamar a la revolución francesa. El prefacio de Corradini
be ser interesante incluso desde el punto de vista teórico, para la
opilación de esta sección del brescianismo, porque Corradini parece
cer una distinción entre "pequeña política" y "gran política" en las
esis" contenidas en las obras de arte. Naturalmente, para Corradini,
ndo la suya "gran política", no podría hacérsele la acusación de "po-
quería" en el campo artístico. Pero la cuestión es otra: en las obras
arte se trata de ver si hay intrusión de elementos extra-artísticos, sean
os de carácter elevado o bajo, o sea si se trata de "arte" o de ora-
ia para fines prácticos. Y toda la obra de Corradini es de este tipo:
es arte y sí es mala política, o sea simple | retórica ideológica. 17

§ <28>. *Ideología, psicologismo, positivismo.* Estudiar este pasaje e las corrientes culturales del XIX: el sensismo + el ambiente dan e sicologismo: la doctrina del ambiente es ofrecida por el positivismo. Bran des, Taine en la literatura, etcétera.[1]

§ <29>. *Oriente-Occidente.* En una conferencia, publicada en el li bro *L'énergie spirituelle* (París, 1920), Bergson trata de resolver el pro blema: qué habría sucedido si la humanidad hubiera dirigido sus interese y búsquedas a los problemas de la vida interior en vez de a los de mundo material. El reino del misterio habría sido la materia y no e espíritu, dice él.[1]

Esta conferencia habrá que leerla. En realidad, "humanidad" signi fica Occidente, porque el Oriente se detuvo precisamente en la fase d la investigación dirigida únicamente al mundo interior. La cuestión serí ésta, para situarla en la fase del estudio de la conferencia de Bergson si no es precisamente el estudio de la materia —y con ello el gran des arrollo de las ciencias entendidas como teoría y como aplicación indus trial— el que ha hecho nacer el punto de vista de que el espíritu sea u "misterio", en cuanto que ha impreso al pensamiento un ritmo ace lerado de movimiento, haciendo pensar en lo que podrá ser el "futur del espíritu" (problema que no se plantea cuando la historia está es tancada) y haciendo así ver al espíritu como una entidad misteriosa qu se revela un poco caprichosamente, etcétera.

§ <30>. *Función internacional de los intelectuales italianos.* En e *Bollettino Storico Lucchese* de 1929 o de septiembre de 1930 aparecio un estudio de Eugenio Lazzareschi sobre las relaciones con Francia d los mercaderes luqueses en la Edad Media. Los luqueses, frecuentando ininterrumpidamente desde el siglo XII los grandes mercados de las ciu
7 bis dades y las famosas ferias de Flandes y de Francia, se habían | hech propietarios de grandes fondos, agentes comerciales o proveedores de la Coronas de Francia y de Borgoña, funcionarios y contratistas en las ad ministraciones civiles y financieras: habían contraído parentescos ilustre y se habían aclimatado a Francia tan bien que ya podían decir qu tenían dos patrias: Lucca y Francia. Por eso uno de ellos, Galvano Tren ta, a principios de 1411 escribía a Paolo Guinigi que rogase al nuev papa, apenas recién elegido, que pidiese al rey de Francia que tod luqués fuese reconocido "burgués" de París.[1]

§ <31>. *Sobre la tradición nacional italiana.* Cfr. artículo de B. Bar

gunda Liga Lombarda y de su exaltación como "primer conato para independencia de la estirpe de la opresión extranjera que prepara los esos del Risorgimento", Barbadoro ponía en guardia contra esta interpretación y observaba que "la misma fisonomía histórica de Federico és bien distinta de la de Barbarroja, y muy otra es la política italiana segundo Svevo: amo de aquel Mediodía de Italia, cuya historia esa disociada desde hacía siglos de la del resto de la península, en rto momento pareció que la restauración de la autoridad imperial en centro y en el septentrión conducía finalmente a la constitución de una rte monarquía nacional".[1]

En el *Marzocco* del 16 de diciembre de 1928 Barbadoro, en una breve a, recuerda esta afirmación suya a propósito de un amplio estudio Michelangelo Schipa publicado en el *Archivio Storico per le Province poletane* en el que aquella idea se demuestra ampliamente.[2]

Esta corriente de estudios es muy interesante para comprender la fun- n histórica de las Comunas y de la primera burguesía italiana que fue gregadora de la unidad existente, sin saber o poder sustituirla por una eva y propia | unidad: el problema de la unidad territorial ni siquiera 18
planteado o sospechado y esta floración burguesa no tuvo continua- n: fue interrumpida por las inversiones extranjeras. El problema es muy eresante desde el punto de vista del materialismo histórico y me parece e puede vincularse con el de la función internacional de los intelectua- italianos. ¿Por qué los núcleos burgueses que se formaron en Italia, esar de haber alcanzado la completa autonomía política, no tuvieron misma iniciativa de los Estados absolutos en la conquista de América n la apertura de nuevas salidas? Se dice que un elemento de la de- lencia de las repúblicas italianas fue la invasión turca que interrumpió l menos desorganizó el comercio con el Levante y el traslado del eje tórico mundial desde el Mediterráneo al Atlántico por el descubrimien- de América y la circunnavegación de África. ¿Pero por qué Cristóbal lón sirvió a España y no a una república italiana? ¿Por qué los gran- navegantes italianos sirvieron a otros países? La razón de todo esto e buscarse en la propia Italia, y no en los turcos o en América. La rguesía se desarrolló mejor, en este periodo, con los Estados absolutos, ea con un poder indirecto que no con todo el poder. Éste es el pro- ma, que debe ser relacionado con el de los intelectuales: los núcleos rgueses italianos, de carácter comunal, estuvieron en condiciones de borar una categoría propia de intelectuales inmediatos, pero no de nilar las categorías tradicionales de intelectuales (especialmente el ro) que por el contrario mantuvieron y aumentaron su carácter cos- polita. Mientras que los grupos burgueses no italianos, a través del ado absoluto, obtuvieron este objetivo muy fácilmente porque absor-

bieron a los mismos intelectuales italianos. Seguramente esta tradic
histórica explica el carácter monárquico de la burguesía moderna italia
y puede servir para comprender mejor el Risorgimento.

§ <32>. *Ugo Foscolo y la retórica literaria italiana.* Los *Sepolcri*
18 bis ben ser considerados | como la mayor "fuente" de la tradición cultu
retórica que vio en los monumentos un motivo de exaltación de las glor
nacionales. La "nación" no es el pueblo, o el pasado que continúa en
"pueblo" sino que es por el contrario el conjunto de las cosas materia
que recuerdan el pasado: extraña deformación que podía explicarse
principios del XIX cuando se trataba de despertar las energías latentes
de entusiasmar a la juventud, pero que es verdaderamente una "def
mación" porque se ha convertido en puro motivo decorativo, exteri
retórico (la inspiración de los sepulcros no es, en Foscolo, semejante
aquella de la llamada poesía sepulcral: es una inspiración "política",
mo él mismo escribe en la carta a Guillon).[1]

§ <33>. M. Iskowicz, *La Littérature à la lumière du matérialis*
historique, 1929, 30 francos (anunciado en el boletín del 1o. de febr
de 1929, *Nouveautés,* Listes mensuelles de la M.L.F.).[1]

§ <34>. *Pasado y presente.* Sobre el movimiento de la *Voce* de Prez
lini, que ciertamente tenía un marcado carácter de campaña por u
renovación moral e intelectual de la vida italiana (en lo que continua
con más madurez, al *Leonardo*, y se distinguió luego de *Lacerba*[a]
Papini y de la *Unità* de Salvemini, pero más de *Lacerba* que de la *Unit*
cfr. el libro de Giani Stuparich sobre *Scipio Slataper,* editado en 19
por la "Casa ed. La Voce".[1]

§ <35>. *Risorgimento.* El traslado de la capital de Turín a Floren
y los estragos de septiembre. Cfr. el libro *Confidenze di Massimo d'Azeg*
a cargo de Marcus de Rubris (Mondadori, Milán, 1930):[1] se trata
la correspondencia de Massimo d'Azeglio con Teresa Targioni Tozze
El carácter de d'Azeglio aparece en relieve, con sus rencores, su escep
cismo, su piamontesismo. Algunas observaciones que hace sobre los s
cesos de septiembre son, sin embargo, útiles e interesantes.

[a] En el manuscrito: "de la Acerba".

<37>. *Pasado y presente.* Sobre la impresión real que ha hecho el
io de actividad de la Academia | de Italia cfr. la *Italia Letteraria* del
de junio[a] de 1930, "La prima seduta pubblica dell'Accademia d'Italia".
un artículo editorial se critica amargamente el modo como la Aca-
nia de Italia ha distribuido la suma de un millón que estaba a su
posición para ayudar a las letras patrias, entre 150 premiados: la
ribución parece que adoptó el aspecto de una dádiva tipo puchero de
vento; otro texto, "Cronaca per la Storia" de Antonio Aniante pre-
ta la sesión como si fuese la asamblea de un consejo comunal de
dad provincial.[1]

<37>. *La función cosmopolita de los intelectuales italianos.* "Pour
tzsche, l'intellectuel est 'chez lui', non pas là où il est né (la naissance,
t de l'"histoire'), mais là où lui-même engendre et met au monde:
i pater sum, ibi patria. 'Là où je suis père, où j'engendre, là est ma
rie'; et non pas, où il fut engendré". Stefan Zweig, "Influence du Sud
Nietzsche", *Nouvelles Littéraires,* 9 de julio de 1930 (es seguramente
capítulo de un libro traducido por Alzir Hella y Oliver Bournac).[1]

<38>. *Carácter de la literatura italiana no nacional-popular.* Ar-
lo de Orazio Pedrazzi en *L'Italia Letteraria* del 4 de agosto de
29: "Le tradizioni antiletterarie della burocrazia italiana".[1] Pedrazzi no
e algunas distinciones necesarias. No es cierto que la burocracia ita-
a sea tan "antiliteraria" como sostiene Pedrazzi, mientras que sí es
rto que la burocracia (y se quiere decir la alta burocracia) no escribe
re su propia actividad. Las dos cosas son distintas: creo incluso que
ste una manía literaria propia de la burocracia, pero concierne a la
lla literatura", al "arte", etcétera: seguramente podría descubrirse que
gran masa de la pacotilla literaria es debida a burócratas. Por el con-
rio, es verdad que no existe en Italia (como en Francia y en otras
tes) una literatura debida a funcionarios estatales (militares y civiles)
valor y que concierne a la actividad desempeñada, en el extranjero,
el personal diplomático, en el frente por los oficiales, etcétera; aque-
que existe, en su mayor parte es "apologética". "En Francia, en In-
terra, generales y almirantes escriben para su pueblo, entre nosotros
riben sólo para sus superiores." La burocracia, pues, no tiene un ca-
ter nacional, sino de casta.

[a] En el manuscrito: "16 de junio".

19 bis § <39>. *Escepticismo*. La objeción de sentido común que se pu
hacer al escepticismo es ésta: que para ser coherente consigo mismo,
escéptico no debería hacer nada más sino vivir como un vegetal, sin
volucrarse en los asuntos de la vida común. Si el escéptico intervi
en la discusión, significa que cree poder convencer, o sea que ya no
escéptico, sino que representa una determinada opinión positiva,
habitualmente es mala y sólo puede triunfar convenciendo a la comu
dad de que las otras son todavía peores, en cuanto que son inútiles.
escepticismo está vinculado con el materialismo vulgar y con el pos
vismo; es interesante un fragmento de Roberto Ardigò, en el que se
que hay que alabar a Bergson por su voluntarismo.[1] ¿Pero qué signi
esto? ¿No es una confesión de la impotencia de la filosofía misma p
explicar el mundo, si hay que dirigirse a un sistema opuesto para
contrar el elemento necesario para la vida práctica? Este punto de Ard
(contenido en los *Scritti vari* recopilados y ordenados por G. Marches
Florencia, Le Monnier, 1922) debe ser relacionado con las tesis so
Feuerbach de Marx[2] y demuestra precisamente hasta qué punto sup
Marx la posición filosófica del materialismo vulgar.

§ <40>. *Pirandello*. Sobre la concepción del mundo implícita en
dramas de Pirandello hay que leer el prefacio de Benjamin Crémieu
la traducción francesa de *Enrique IV* (Éditions de la "NRF").[1]

§ <41>. *La orientación profesional*. Cfr. el estudio del padre Bruc
leri en la *Civiltà Cattolica* del 6 de octubre, 3 de noviembre, 17 de
viembre de 1928:[1] ahí puede encontrarse el primer material para
primer planteamiento de las investigaciones a tal propósito. El estu
de la cuestión es complejo: 1] porque en la situación actual de divis
social de las funciones, ciertos grupos están limitados en su elección p
20 *fesional (entendida en sentido amplio) por diversas condiciones,* | e
nómicas (por no poder asistir) y técnicas (cada año más de escuela
difica las disposiciones generales en quien debe elegir la profesión);
porque siempre debe tenerse presente el peligro de que los institu
llamados a juzgar sobre las disposiciones del sujeto, lo indiquen co
capaz de hacer cierto trabajo aun cuando él no quiera aceptarlo (
caso hay que tenerlo presente después de la introducción de la racion
zación, etcétera; la cuestión no es puramente técnica, es también s
rial. La industria americana se ha servido de los altos salarios p
"seleccionar" a los obreros de la industria racionalizada, al menos
cierta medida: otras industrias, por el contrario, imponiendo estos
quemas científicos o seudocientíficos, pueden tender a "obligar" a to

inaestrías tradicionales a dejarse racionalizar sin haber obtenido las
bilidades salariales para un sistema de vida apropiado, que permita
tegrar las mayores energías nerviosas consumidas. Podemos hallarnos
te a un verdadero peligro social: el régimen salarial actual está ba-
o especialmente en la reintegración de fuerzas musculares. La intro-
ción de la racionalización sin un cambio de sistema de vida, puede
ducir a un rápido desgaste nervioso y determinar una crisis de mor-
idad inaudita). El estudio de la cuestión debe hacerse, además, desde
unto de vista de la escuela única del trabajo.

<42>. *La tradición de Roma.* Registrar las distintas reacciones (y
istinto carácter de éstas) a la ideología ligada a la tradición de Roma.
futurismo fue en Italia una forma de esta reacción, en cuanto que
ba contra la retórica tradicional y académica, y ésta en Italia estaba
echamente vinculada a la tradición de Roma (*La terra dei morti* de
sti: "*nosotros* ya éramos grandes y allí aún no habían nacido"; "todo
ue en el mundo es civilizado, grande, augusto, sigue siendo romano"
Carducci,[1] depen | dientes de los *Sepolcri* de Foscolo, como aspecto 20 bis
oderno" de esta retórica). Esta reacción tiene varios aspectos, ade-
de diversas características. Tiende, por ejemplo, a impugnar que la
ía moderna sea heredera de la tradición romana (la expresión de
sing sobre los "gusanos surgidos de la descomposición de la carroña
ana")[2] o a impugnar la importancia misma de tal tradición. En el
o de Wells *Breve historia del mundo* (ed. Laterza, con apostilla po-
ica del traductor Lorizio),[3] esta reacción adopta diversos aspectos:
niega que la historia mundial antigua se unifique en el imperio roma-
ampliando la visión histórica mundial con la historia de China, la
a y los mongoles; 2] tiende a devaluar en sí misma la grandeza de
istoria romana y de su tradición, tanto como tendencia política (Sacro
erio Romano), que como tendencia cultural (Iglesia católica). En el
o de Wells, si bien el primer punto es exacto, el segundo sufre de
vas intrusiones de elementos ideológicos y es moralista.

Otro aspecto a observar es la valorización del elemento no romano
la formación de las naciones modernas: elemento germánico en la
nación de los Estados romano-germánicos: este aspecto es cultivado
los alemanes y continúa en la polémica sobre la importancia de la
orma como premisa de la modernidad. Pero en la formación de los Es-
os romano-germánico, además del elemento romano y el germánico,
un tercero y a veces un cuarto elemento; en Francia, además del
nento romano y el franco, está el elemento céltico, dado por la po-
ción gálica autóctona; en España hay también, además, el elemento
be con su influencia científica en la Edad Media. A propósito del

elemento gálico en la formación de la civilización francesa, ha habi
siempre toda una literatura, de carácter mixto histórico y popular. I
21 la época más reciente vale la pena | ver la *Histoire de la Gaule* de C
mille Jullian, donde (en el VIII vol., p. 311) se puede leer que ya
hora de acabar con la "obsesión de la historia imperial" y que "es n
cesario que sepamos desembarazarnos de los modos de sentir y razon
que son herencia del imperio romano. Los prejuicios casi invencibl
con los que salimos de la educación clásica, el historiador debe saberl
vencer".[4] Del artículo "La figura di Roma in uno storico celtista"
Piero Baroncelli en la *Nuova Antologia* del 16 de marzo de 1929 pare
que Jullian ha sustituido estos prejuicios con otros (la celtomanía), pe
en cualquier caso es notable el hecho de que un historiador acredita
como Jullian, miembro de la Academia, haya dedicado semejante escr
monumental para defender su tesis y que haya recibido el premio de
Academia. Baroncelli opina que: "*La envidia,* con que hoy se mira c
en todas partes a nuestro país, se revela también en el favor con que s
acogidas en el extranjero las publicaciones que, de uno u otro mod
tratan de desacreditar el nombre de Roma y de Italia. De esta índole
precisamente la citada *Histoire de la Gaule,* obra afortunada por su
fusión, imponente por su tamaño, autorizada por el nombre del auto
y que: "En cuanto a las *afrentas* que hoy se intentan contra la figura
la Roma antigua, bien sabemos que la Roma señora y maestra de pu
blos tiene en sí, para algunos, una grave culpa: Roma, desde sus inici
fue siempre Italia".[5] Los prejuicios históricos que combate, Baroncelli
sustituye por los suyos propios y, lo que es más importante, les da u
apariencia política. El argumento debería ser estudiado sin prejuicio
¿qué queda todavía hoy, propio e inconfundible, de la tradición roman
Concretamente muy poco: la actividad más sobresaliente, moderna, es
económica, tanto teórica como práctica, y la científica, y de ellas na
continúa el mundo romano. Pero también en el campo del derecho, ¿
21 bis qué relación | exacta se encuentra el romanismo con las aportaciones
germanismo y las anglosajonas más recientes, y cuál es el área geográ
ca en la que el derecho romano tiene más difusión? Habría que seña
aún que en la forma en que se ha vuelto tradicional, el derecho roma
fue elaborado en Constantinopla, después de la caída de Roma. En cuan
a la tradición estatal romana, es verdad que Italia, como tal (o sea
la figura que hoy ha adoptado) no la ha continuado (observación
Sorel),[6] etcétera. Seguir las publicaciones de Ezio Levi sobre el arabism
español y sobre su importancia para la civilización moderna.[7]

§ <43>. *El episodio del arresto de los hermanos La Gala en 18*
En el artículo "Ricordi personali di politica interna" (*Nuova Antolog*

el arresto de los La Gala en Génova. Los La Gala, que se habían
giado en los Estados Pontificios, se habían establecido en Oriolo Ro-
o, aldea próxima a Manziana donde había nacido Vincenzo Tittoni
dre de Tommaso). Un amigo de Vincenzo y correspondiente del Co-
é Nacional romano advirtió al propio Comité que los La Gala se
ían embarcado rumbo a Civitavecchia en el vapor francés "Aunis",
se dirigía a Marsella haciendo escala en Livorno y en Génova. El
nité advirtió en Livorno a Vincenzo Tittoni, el cual recibió la noticia
ntras el "Aunis" zarpaba para Génova. Tittoni, el cual recibió la noticia
o y lo indujo a telegrafiar al prefecto de Génova, el cual, sin aguardar
instrucciones del ministerio, tomó sobre sí la responsabilidad de arres-
a los La Gala a bordo del "Aunis". Sobre el asunto La Gala cfr.
a Ghiron, "Annali d'Italia en continuazione al Muratori e al Coppi"
ssegna Storica del Risorgimento, 1927, fasc. 1º y cfr. especialmente
Civiltà Cattolica de 1863 (los La Gala fueron arrestados en julio
863).[1]

<44>. T. Tittoni, "Ricordi personali di politica interna", *Nuova An-*
gia, 1º de abril de 1929.[2] Tittoni escribió estas memorias inmedia- 22
ente después de la Conciliación, para demostrar cómo este evento
respondía a toda la actividad política de su carrera de liberal mode-
o, o sea de conservador clerical. El interés de los "Ricordi" está todo
í, puede decirse: en tratar de reconstruir la historia italiana desde el
hasta hoy como una lucha entre conservadores clericales y democra-
o demagogia, por el restablecimiento de la influencia clerical en la
a del país, sacando por lo tanto a la luz la actividad de la corriente
servadora en cuanto representada por Tittoni. Anoto algunas de las
as ofrecidas por Tittoni:

Para la historia de la Acción Católica. En noviembre de 1871 la Unión
mana para las elecciones administrativas con la anuencia de Pío IX,
a quien la participación de los católicos en la administración comunal
rovincial era compatible con el respeto a la Santa Sede. Cfr. Paolo
mpello della Spina, *Ricordi di più che cinquant'anni,* Roma, Loescher,
0. Ahí se lee: "Pío IX, a aquel grupo de visitantes que acostumbra-
acudir a su audiencia de la mañana y a veces lo acompañaban en su
eo por los jardines, les dijo: 'Pero sí, pero sí, no lo han entendido
que lo he repetido tantas veces, que me complace que vayan a las
ciones administrativas' ". Noticias en torno al intento, hecho por Ro-
t Stuart y otros, de crear un partido conservador católico y en con-
uencia un partido conservador en la Cámara, intento truncado por el
icano (que sin embargo les dejó actuar libremente durante algún

tiempo, lo cual merece señalarse).

Positivismo y reacción. Dice Tittoni: "Durante mucho tiempo el *Co*
de philosophie positive de Auguste Comte fue mi breviario filosófico
político. A mi juicio nadie mejor que Comte resolvió el pretendido co
flicto entre la ciencia y la religión, asignando la primera a la razón y
segunda al sentimiento, y separando netamente el campo del libre ex
men del otro reservado a la fe. Comte consideraba el Papado como
22 bis gran elemento | conservador de la sociedad. Él imaginó, en los últim
años de su vida, una liga de defensa religiosa y social presidida por
Pontífice. A esa época pertenece el librito *Catechisme positiviste.*
un ejemplar que compré en Roma a un vendedor ambulante de libr
encontré la siguiente dedicatoria: 'A Monsieur Bex, Général des Jésuit
offert par l'auteur Auguste Comte, Paris le 10 aristote 69'. Littré,
cual escribí, enviándole el facsímil del autógrafo, me respondió gara
tizando su autenticidad. El padre Bex no había dado ninguna importa
cia al libro porque sus páginas no habían sido ni siquiera cortada
(Pero podía haberlo leído ya en otro ejemplar.)

En torno a los sucesos del 98. Sistemas electorales imaginados:
un fragmento de memorias del *onorevole* Gianforte Suardi menciona
por Tittoni se desprende que cuando el gabinete Rudiní-Pelloux ca
bió la ley electoral, la obligación de votar en el ayuntamiento de orig
fue decidida "para impedir el voto de agrupaciones artificiales(!) co
las de Turín, donde para las empresas de ferrocarriles se hallaba co
centrado un gran número de ferrocarrileros, capaz de constituir una ar
ficiosa mayoría fortuita (!) de obreros de la Romaña y de otras par
de Italia aparte de Turín". En las memorias de Tittoni podrían espigar
varios episodios de semejantes pasteleos políticos, en los que siemp
los reaccionarios han tenido una excelencia indisputable.

Tittoni prefecto de Nápoles, desde 1900 hasta 1903. Idilio: no hab
de los hechos concretos de que fue acusado. Cfr. las *Atti parlamenta*
de 1903: en la sección del 2 de diciembre Tittoni fue atacado p
Barzilai y Bissolati el cual mencionó las acusaciones de la *Prop*
ganda.

Sucesos de 1904. Ya anoté la acción llevada a cabo por Tittoni
1904 resumiendo un artículo de Gianforte Suardi en la *Antologia* d
1º de noviembre de 1929.[2] Tittoni es más difuso.

23 *Tittoni y Giolitti.* Tittoni no | explica con mucha claridad sus rel
ciones políticas con Giolitti, del cual fue íntimo colaborador: es cier
que tal colaboración es significativa también para juzgar la política d
mismo Giolitti. Confusas y reticentes son también las alusiones de T
toni a Sonnino y a Rudiní.

Oleada anticlerical de 1907. En julio de 1907 escándalo Fumagal
don Riva,[3] y sucesos de Alassio. Tittoni clericalizante.

r el hecho de que para reunir la fuerza pública necesaria para hacer
nte a los tumultos que habrían estallado en una localidad, había que
sguarnecer otras regiones: durante la semana roja de junio del 14, para
primir los movimientos de Ancona se desguarneció Ravena, donde
ego el prefecto, privado de la fuerza pública, tuvo que encerrarse en
prefectura abandonando la ciudad a los revoltosos. "Muchas veces
be de preguntarme, qué hubiera podido hacer el Gobierno si un mo-
niento de insurrección hubiera estallado simultáneamente en toda la
nínsula". Tittoni propuso al gobierno el enrolamiento de "voluntarios
l orden", ex-combatientes encuadrados de oficiales de la reserva. El
oyecto de Tittoni pareció digno de consideración, pero no tuvo con-
cuencias.

El Partido Popular. Tittoni había puesto muchas esperanzas en el Par-
o Popular y se hubiera afiliado a él, si no hubiese sido distinto de
que había sido el primer movimiento católico político. Contra Miglioli,
ro también contra Meda y Rodinò.

§ <45>. Enrico Catellani, "La libertà del mare", *Nuova Antologia* 1 1º de abril de 1929.[1]

§ <46>. Claudio Faina, "Il carburante nazionale", *Nuova Antologia* 1 16 de abril de 1929 (continúa el artículo del mismo Faina publica-
anteriormente por la *Nuova Antologia* y rubricado en otra parte).[1]

§ <47>. *Acción Católica.* Gianforte Suardi en la *Nuova Antologia* 1 1º de mayo de 1929 ("Costantino Nigra e il XX setembre 1870")
ade un detalle a su narración del 1º de noviembre de 1927 | sobre 23 b
participación de los católicos en las elecciones de 1904 con el con-
nso de Pío X,[1] particular que había omitido por reserva antes de la
nciliación, Pío X, saludando a los bergamascos (Paulo Bonomi, etcé-
a), habría añadido: "Repetid a Rezzara —(que no había asistido a
audiencia y que, como es sabido, era uno de los más autorizados diri-
ntes de la organización católica)— cuál es la respuesta que os he
do y *decidle que el Papa callará*".[2] El subrayado es precisamente el
talle anterior omitido. Una cosa hermosísima, como puede verse, y
elevadísima altura moral.

§ <48>. Domenico Spadoni, "Le Società segrete nella Rivoluzione

milanese dell'aprile 1814", *Nuova Antologia* del 16 de mayo de 1929. Intervención de la masonería en aquel movimiento (culminado con el asesinato del ministro Prina) según las actas de un proceso por complot militar, halladas por Spadoni. Algunos detalles nuevos, pero no gran cosa.

§ <49>. Bernardo Sanvisenti, "La questione delle Antille", *Nuova Antologia*, 1º de junio de 1929.[1] Sobre la doctrina de Monroe, sobre las relaciones entre los Estados Unidos y la América española, etcétera. Contiene citas bibliográficas sobre estas cuestiones de libros de autores sudamericanos y da noticias acerca de movimientos culturales ligados al predominio de los Estados Unidos que pueden ser útiles.

§ <50>. *Breves notas sobre cultura japonesa.* En la *Nuova Antologia* del 1º de junio de 1929 se publica la introducción ("La religione nazionale del Giappone e la politica religiosa dello Stato giapponese")[1] al libro sobre *La Mitologia Giapponese* que Raffaele Pettazzoni ha publicado en la colección de "Textos y Documentos para la Historia de las Religiones" editada por Zanichelli de Bolonia. ¿Por qué Pettazzoni ha titulado su libro *Mitologia*? Hay una cierta diferencia entre "Religión"
24 y "Mitología", y sería bueno conservar bien separadas las dos | palabras. ¿Acaso la religión se ha convertido en el Japón en una simple "mitología", o sea un elemento puramente "artístico" o de "folklore", o bien sigue teniendo el valor de una concepción del mundo todavía viva y actuante? Puesto que según la introducción este último parece ser el valor que Pettazzoni da a la religión japonesa, el título es equívoco. De esta introducción anoto algunos elementos que podrán ser útiles para estudiar un parágrafo "japonés" en la sección de los "intelectuales":

Introducción del budismo en el Japón, ocurrida en 522 dC. Hasta entonces el Japón había conocido una sola religión, su religión nacional. Desde 552 hasta hoy la historia religiosa del Japón ha estado determinada por las relaciones e interferencias entre esta religión nacional y el budismo (tipo de religión extranacional y supranacional como el cristianismo y el islamismo); el cristianismo, introducido en el Japón en 1549 por los jesuitas (Francesco Saverio), fue desarraigado violentamente en las primeras décadas del siglo XVII; reintroducido por misioneros protestantes y católicos en la segunda mitad del siglo XIX, en conjunto no ha tenido gran importancia. Después de la introducción del budismo, la religión nacional fue llamada con la palabra chino-japonesa *Shinto* o sea "camino (chino: *tao*) de los dioses (chino: *Shen*)" mientras que *butsu-do* indicó al budismo ("do"-camino, "butsu"-Buda). En japo-

Shinto se dice *Kami-no-michi* (Kami-divinidad). Kami no significa
los" en el sentido occidental, sino más genéricamente "seres divinos",
luidos también los antepasados divinizados. (Desde China se intro-
jo en el Japón no sólo el budismo, sino también el culto a los ante-
sados que, por lo que parece, se incorporó más íntimamente en la
igión nacional). El shintoísmo es sin embargo fundamentalmente una
igión naturista, un culto a la divinidad (Kami) de la naturaleza, en
que predominan la idea del sol *Amaterasu,* el dios de los huracanes 24
sanowo, la pareja Cielo y Tierra, o sea *Izanagi* e *Izanami,* etcétera.
interesante el hecho de que el shintoísmo representa un tipo de reli-
n que ha desaparecido totalmente en el mundo moderno occidental.
ro que era frecuente entre los pueblos civilizados de la antigüedad
eligiones nacionales y politeístas de los egipcios, los babilonios, los
dúes, los griegos, los romanos, etcétera). *Amaterasu* es una divinidad
mo Osiris, o Apolo o Artemisa; es interesante que un pueblo civilizado
derno como el japonés, crea en y adore a tales divinidades. (Segura-
nte, sin embargo, las cosas no son tan sencillas como puede parecer.)
obstante, junto a esta religión nacional subsiste el budismo, tipo
religión supranacional, por lo que puede decirse que también en el
pón se ha dado fundamentalmente la misma evolución religiosa que
Occidente (con el cristianismo). Más aún, cristianismo y budismo se
unden en sus respectivas zonas sincrónicamente, y además: el cris-
nismo que se difunde en Europa no es el de Palestina, sino el de Ro-
o de Bizancio (con la lengua latina o griega para la liturgia), así
mo el budismo que se difunde en el Japón no es el de la India, sino
chino, con la lengua china para la liturgia. Pero a diferencia del cris-
nismo, el budismo dejó subsistir las religiones nacionales preexisten-
(en Europa las tendencias nacionales se manifestaron en el seno del
stianismo).

Al principio el budismo fue acogido en el Japón por las clases cul-
, junto con la civilización china (¿pero aportó la civilización china
amente el budismo?). Se dio un sincretismo religioso: budismo-
ntoísmo. Elementos de confucianismo. En el siglo XVIII hubo una
cción al sincretismo en nombre de la religión nacional que culminó | 25
1868 con el surgimiento del Japón moderno. <El shintoísmo> de-
rado religión del Estado. Persecución del budismo. Pero por breve
mpo. En 1872 el budismo fue reconocido oficialmente y equiparado
shintoísmo tanto en las funciones, entre éstas principalmente la pe-
gógica de educar al pueblo en los sentimientos y principios del pa-
otismo, el civismo y la lealtad, como en los derechos con la supresión
"Departamento del Shinto" y la institución de un Ministerio de la
ligión, con jurisdicción tanto sobre el shintoísmo como sobre el bu-
mo. Pero en 1875 el gobierno volvió a cambiar de política: las dos

religiones fueron separadas y <el shintoísmo> empezó a asumir una posición especial y única. Fueron sucediéndose diversas medidas burocráticas que culminaron en la elevación del shintoísmo a institución patriótica y nacional, con la renuncia oficial a su carácter religioso (se convirtió en una institución —me parece— del tipo de aquella romana del culto al emperador, pero sin carácter religioso en sentido estricto por lo que incluso un cristiano puede ejercerlo). Los japoneses pueden pertenecer a cualquier religión, pero deben inclinarse ante la imagen del emperador. Así, el Shinto del Estado se ha separado del Shinto de las sectas religiosas. Incluso burocráticamente se tuvo una sanción: existe hoy un "Departamento de las Religiones" en el Ministerio de Educación para las diversas iglesias del shintoísmo popular, para las diversas iglesias budistas y cristianas y un "Departamento de Santuarios" para el shintoísmo de Estado en el Ministerio del Interior. Según Pettazzoni, esta reforma se debió a la aplicación mecánica de las Constituciones occidentales en el Japón: para afirmar el principio de la libertad religiosa y de la igualdad de todas las religiones ante el Estado y para sacar al Japón del estado de inferioridad y atraso que el shintoísmo, como religión, le confería en
5 bis comparación con el tipo de religión vigente en | Occidente.

Me parece artificial la crítica de Pettazzoni (ver también en China lo que sucedió a propósito de Sun Yat-sen y los tres principios: se está formando un tipo de culto de Estado, a-religioso: me parece que la imagen de Sun tiene un culto como el del emperador viviente en el Japón). En el pueblo y también en las personas cultas permanece viva, sin embargo, la conciencia y el sentimiento del Shinto como religión (esto es natural, pero me parece innegable la importancia de la Reforma, que tiende, conscientemente o no, a la formación de una conciencia laica aunque en las formas más paradójicas que se quiera). (Esta discusión si el Shinto de Estado es una religión o no, me parece la parte más importante del problema cultural japonés: pero esa discusión no puede hacerse respecto al cristianismo ciertamente.)

§ <51>. *Notas breves sobre cultura china.* Del artículo "Il riformatore cinese Suen Uen e le sue teorie politiche e sociali", *Civiltà Cattolica* del 4 de mayo y del 18 de mayo de 1929.[1] "El partido nacionalista ha promulgado decretos y más decretos para honrar a Suen Uen. El más importante es el que prescribe la 'ceremonia del lunes'. En todas las escuelas, empresas, puestos militares, en cualquier institución pertenenciente en cualquier forma al partido nacionalista, todos los lunes, todos los presentes se agruparán ante el retrato del 'Padre de la Patria' y le harán, todos juntos, una triple inclinación de cabeza. A continuación se leerá su 'Testamento político' que contiene la quintaesencia de sus doc-

nias, y seguirán tres minutos de silencio para meditar esos grandes rincipios. Esta ceremonia se hará en toda reunión importante." En todas s escuelas es obligatorio el estudio del *Sen Min-chiu-i* (triple código), cluso en las escuelas católicas o de cualquier confesión religiosa, como *onditio sine qua non* para su exis|tencia legal. El delegado apostólico 26
e China, monseñor Celso Costantini, en una carta al padre Pasquale Elias S.J., misionero italiano y miembro del Departamento Sinológico e Zi-Ka-Wei, ha tomado posición acerca de estas obligaciones legales. a carta se publica al principio de la obra: *Le triple démisme de Sun Yen*, traduit, annoté et apprécié par Pascal M. D'Elia S.J., Bureau nologique de Zi-Ka-Wei, Imprimérie de T'ou-Sè-Wè, Shangai, 1929, en °, pp. CLVIII-530, 4 dólares chinos.

Costantini no cree que Sun haya sido "divinizado": "En cuanto a las clinaciones de cabeza ante el retrato de Sun Yat-sen, los escolares cris-anos no deben inquietarnos. Para ellos y en forma natural la inclina-ón de cabeza no tiene un sentido supersticioso. Según la intención del obierno esta ceremonia no es otra cosa más que un homenaje mera-iente civilizado a un hombre considerado como Padre de la Patria. Po-rá ser excesivo, pero no es de ninguna manera idólatra (el gobierno e por sí es ateo) y no entraña ningún sacrificio. Si en algún lugar por buso se hicieran sacrificios, eso deberá considerarse superstición y los ristianos no podrían asistir de ninguna manera. No es nuestro oficio rear una conciencia errónea, sino iluminar a los alumnos allí donde hu-iese cualquier duda sobre el significado de tales ceremonias civiles". n cuanto a la enseñanza obligatoria del triple demismo, Costantini es-ribe: "Según mi juicio personal, es lícito, si no enseñar, al menos expli-ar en las escuelas públicas los principios del triple demismo del Dr. un Yat-sen. No se trata de una materia libre, sino impuesta por el go-ierno, como condición *sine qua non*. Muchas cosas, en el triple demis-no, son buenas, o al menos no son malas, y corresponden más o menos pueden acomodarse con la sociología católica (*Rerum novarum, In-mortale Dei, Codice Sociale*). Debe procurarse, en nuestras escuelas, estinar a la explicación de esta materia maestros católicos bien formados n la doctrina y en la sociología cristiana. Algunas cosas deben ser ex-licadas y corregidas . . ."

El artículo de la *Civiltà Cattolica* resume la posi|ción de los católi- 26
os con respecto a las doctrinas del nacionalismo chino, posición activa, omo puede verse, porque tiende a crear una tendencia "nacionalista atólica" con una interpretación particular de las doctrinas mismas. Des-e el punto de vista histórico político valdría la pena ver cómo han lle-ado los jesuitas a este resultado, revisando todas las publicaciones de *Civiltà Cattolica* sobre los acontecimientos chinos desde el 25 en ade-

llegarle de parte de algunos de sus lectores, los cuales habrían aconsejado mejor el silencio que la publicidad de estas ideas nuevas "con razón <...> responde: 'No hablar de estas cuestiones, no quiere decir resolverlas. Quiérase o no, nuestros católicos chinos las conocerán a través de comentarios tendenciosos y hostiles. Parece que hay un peligro menor en instruirlos nosotros mismos, proponiéndoles directamente la doctrina de Suen Uen. Nos esforzamos por hacer ver cómo los chinos pueden ser buenos católicos, no sólo permaneciendo chinos, sino también tomando en cuenta algunas teorías de Suen Uen' ".

§ <52>. Domenico Meneghini, "Industrie chimiche italiane", *Nuova Antologia,* 16 de junio de 1929.[1]

§ <53>. *Reforma y Renacimiento. Nicola Cusano.* En la *Nuova Antologia* del 16 de junio de 1929 se publica una nota de L. von Bertalanffy sobre "Un Cardinale germanico (Nicolaus Cusanus)", curiosa en sí misma y por la nota que la redacción de la *Nuova Antologia* añade al calce.[1] Bertalanffy expone sobre Cusano la opinión germano-protestante, sintéticamente, sin aparato crítico-bibliográfico; la *Nuova Antologia* hace observar mezquinamente que Bertalanffy no habla de los "estudios numerosos e importantes que incluso en Italia se dedicaron a Cusano en estas últimas décadas" y da una lista de los mismos, hasta llegar a Rotta La única alusión de valor está en las últimas líneas: "Bertalanffy ve en
27 Cusano un | precursor del pensamiento liberal y científico moderno, Rotta opina, por el contrario, que el obispo de Bressanone, 'por lo que concierne al espíritu, si no a la forma de su especulación se halla todo él en la órbita del pensamiento medieval'. La verdad no está nunca toda ella de una sola parte". ¿Qué quiere decir?

Es verdad que Cusano es un reformador del pensamiento medieval y uno de los iniciadores del pensamiento moderno; lo prueba el hecho mismo de que la Iglesia lo olvidó y su pensamiento fue estudiado por filósofos laicos que encontraron en él a uno de los precursores de la filosofía clásica moderna.

Importancia de la acción práctica de Cusano para la historia de la Reforma protestante. En el Concilio (¿de Costanza?)[2] estuvo contra el papa respecto a los derechos del Concilio. Se reconcilió con el papa. En el Concilio de Basilea defendió la reforma de la Iglesia. Trató de conciliar a Roma con los husitas: de reunir al Oriente con el Occidente e incluso pensó en preparar la conversión de los turcos, extrayendo el núcleo común del Corán y el Evangelio. *Docta ignorantia e coincidentia oppositorum.* Fue el primero en concebir la idea del infinito, adelan-

Puede decirse que la Reforma luterana estalló porque fracasó la ac-
vidad reformadora de Cusano, o sea porque la Iglesia no supo refor-
arse desde dentro. Por la tolerancia religiosa, etcétera (nacido en 1401-
uerto en 1464).

Michele Losacco, "La dialettica del Cusano", nota de 38 pp. presen-
da por el socio Luigi Credaro en la reunión del 17 de junio de una
stitución que la *Nuova Antologia* olvida indicar (¿quizá los Lincei?).[3]

§ <54>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Literatura popular-na-
onal. Habrá que establecer bien qué debe entenderse por "interesante"
n el arte en general y especialmente en la literatura narrativa y en el
eatro. El elemento "interesante" cambia según los individuos o los gru-
os sociales o la masa en general: es, por lo tanto, un elemento de la
ultura, no del arte, etcétera. ¿Pero es por ello un hecho comple|tamente 27
xtraño y separado del arte? En tanto que el arte mismo interesa, es
nteresante [esto es] por sí mismo, en cuanto que satisface una exigencia
e la vida. Por otra parte: además de este carácter más íntimo del arte
e ser interesante por sí mismo, ¿cuáles otros elementos de "interés"
uede presentar una obra de arte, por ejemplo una novela o un poema
un drama? Teóricamente infinito. Pero los que "interesan" no son
nfinitos: son precisamente sólo los elementos que se considera contri-
uyen más directamente al "éxito" inmediato o mediato (en primer gra-
o) de la novela, del poema, del drama. Un gramático puede interesarse
n un drama de Pirandello porque quiere saber cuántos elementos de
éxico, morfológicos y sintácticos de origen siciliano introduce o puede
ntroducir Pirandello en la lengua literaria italiana: he ahí un elemento
interesante" que no contribuirá mucho a la difusión del drama en cues-
ón. Los "metros bárbaros" de Carducci eran un elemento "interesante"
ara un círculo más amplio, para la corporación de los literatos de pro-
esión, y para aquellos que pretendían llegar a serlo: fueron pues un
lemento de "éxito" inmediato ya notable, contribuyeron a difundir al-
unos miles de ejemplares de los versos escritos en metros bárbaros.
stos elementos "interesantes" varían según las épocas, los climas cultu-
ales y según las idiosincrasias personales.

El elemento más estable de "interés" es ciertamente el interés "moral"
ositivo o negativo, o sea por adhesión o por contradicción: "estable" en
ierto sentido, o sea en el sentido de la "categoría moral", no del con-
enido concreto moral. Estrechamente ligado a éste está el elemento "téc-
ico" en un cierto sentido particular, o sea "técnico" como modo de
acer comprender en la forma más inmediata y más dramática el con-
enido moral, el contraste moral de la novela, del poema, del drama:

así tenemos en el drama los "golpes" de escena, en la novela la "intriga" predominante, etcétera. Todos estos elementos no son necesaria-
28 mente | "artísticos", pero tampoco son necesariamente no artísticos. Desde el punto de vista del arte son en cierto sentido "indiferentes", o sea extra-artísticos: son datos de historia de la cultura y desde este punto de vista es que deben ser valorados.

Que tal cosa suceda, que sea así, es algo demostrado por la llamada literatura mercantil, que es una sección de la literatura popular-nacional: el carácter "mercantil" lo da el hecho de que el elemento "interesante" no es "ingenuo", "espontáneo", íntimamente fundido en la concepción[a] artística, sino buscando en el exterior, mecánicamente, dosificado industrialmente como elemento cierto de "éxito" inmediato. Esto significa, en todo caso, sin embargo, que tampoco la literatura comercial debe ser olvidada en la historia de la cultura: incluso tiene un valor grandísimo precisamente desde este punto de vista, porque el éxito de un libro de literatura comercial indica (y a menudo es el único indicador existente) cuál es la "filosofía de la época", o sea qué conjunto de sentimientos [y de concepciones del mundo] predomina en la multitud "silenciosa". Esta literatura es un "estupefaciente" popular, es un "opio". (Desde este punto de vista se podría hacer un análisis del *Conde de Montecristo* de A. Dumas, que es quizá la más "opiácea" de las novelas populares: ¿qué hombre del pueblo no cree haber sufrido una injusticia de parte de los poderosos y no fantasea sobre el "castigo" a infligirles? Edmundo Dantès le ofrece el modelo, lo "emborracha" de exaltación, sustituye el credo de una injusticia trascendente en la que ya no cree "sistemáticamente".)[1]

§ <55>. *La Romaña y su función en la historia italiana.* Cfr. el artículo de Luigi Cavina, "Fiorentini e Veneziani in Romagna", en la *Nuova Antologia* del 16 de junio de 1929.[1] Trata la cuestión especial en el periodo inmediatamente anterior a la liga de Cambrai contra los venecianos, después de la muerte de Alejandro VI Borgia y la enfermedad del Du-
bis que de Valentinois. La Roma|ña era elemento esencial del equilibrio interno italiano, especialmente del equilibrio entre Venecia y el Papa: tanto Florencia como el Papa no podían soportar una hegemonía veneciana sobre la Romaña. (Maquiavelo y Valentinois, durante la campaña de éstos para la conquista de la Romaña: Maquiavelo y Valentinois después de la muerte de Alejandro VI, durante el Cónclave y en los primeros tiempos de Julio II: Valentinois se vio privado de la base estatal: toda su figura política e incluso la "capacidad" político-militar se derrumba;

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "intuición".

alas circunstancias.)

En este artículo de Cavina hay una idea "curiosa". Cita el principio Maquiavelo: "Ninguna provincia estuvo nunca unida y feliz, si no tuvo toda ella bajo la obediencia de una república o de un príncipe, mo les sucedió a Francia y a España", y continúa: "Y que esto no le ya sucedido a Italia debe imputarse, con juicio empírico, especialmente la Iglesia —que no fue nunca tan fuerte como para poder ocupar ella la toda la península, ni nunca tan débil como para tener que permitir ie otro la ocupase, como dice Maquiavelo— y en parte también a los ros Estados; pero debe imputarse sobre todo al sistema de equilibrio las potencias italianas. Aquí debe verse la razón histórica y nacional la fallida unión de la patria, en cuanto que ésta derivaba no ya de un nsamiento individual, sino de un verdadero pensamiento universal, aspasado de generación a generación, a lo largo de los siglos, y que spondía en consecuencia al genio nacional".[2] ¿Qué quiere decir todo o? ¿Que el "genio nacional" consistía en no ser "nacional"? ¿Y el istema de equilibrio" de las potencias italianas, no estaba en gran parte terminado por la necesidad de existencia del Estado pontificio, que a potencia mundial e italiana al mismo tiempo?

Una gran | confusión nace en esta serie de problemas por el hecho de 29
ie se buscan las causas de por qué un cierto acontecimiento histórico nidad territorial-política de la península italiana) no se verificó antes 1870. Ahora bien, si es difícil averiguar y ponerse de acuerdo sobre s causas de un suceso determinado, ciertamente es mucho más difícil casi absurdo querer hallar las causas de por qué la historia se ha desrollado en un sentido en vez de otro. En realidad no se trata de un oblema histórico, sino de una necesidad de carácter sentimental y poico. Se parte del presupuesto (de carácter sentimental y práctico inmeato) de que la nación italiana ha sido siempre una nación en los cuaos geográficos actuales y he ahí que entonces se hace la pregunta de or qué no consiguió antes la unidad política territorial. como Francia España, etcétera.

Sin embargo, el problema no es completamente absurdo, siempre que a entendido y circunscrito exactamente en su carácter político-actual, sea para explicar ciertos desarrollos históricos vinculados a la vida oderna, o como elemento para estudiar determinados criterios de méodo. La alusión de Cavina al "pensamiento universal real" es una idea teresante, si se precisa y desarrolla en el sentido que ya indiqué en ras notas.[3] Esto es, Italia, por su función "cosmopolita", durante el eriodo del Imperio Romano y durante la Edad Media sufrió pasivaente las relaciones internacionales; o sea en el desarrollo de su historia s relaciones internacionales prevalecieron sobre las relaciones naciona-

les. Pero precisamente el Papado es la expresión de este hecho; dado
carácter doble del reino papal, de ser sede de una monarquía espiritua
y de un principado temporal, es cierto que su poder terrenal debía se
limitado (Maquiavelo vio esto perfectamente bien, como lo demuestr
el capítulo III del *Príncipe* y de lo que informa haberle dicho al carde
nal Ruán; éste, en la época en que Valentinois estaba ocupando la Ro
maña, le había dicho que los italianos no entendían de guerras, y él
9 bis respondió que | los franceses no entendían de Estado —de política—
"porque si entendiesen, no dejarían que la Iglesia llegase a adquirir tant
grandeza", etcétera, etcétera).[4] Es cierto que si la Iglesia hubiera tenid
como principado terrenal toda la península, la independencia de los Es
tados europeos hubiera corrido serio peligro: el poder espiritual pued
ser respetado mientras no represente una hegemonía política y toda l
Edad Media está llena de las luchas contra el poder político del papa.

Así pues, es cierto que en los italianos la tradición de la universalida
romana y medieval impidió el desarrollo de las fuerzas nacionales (bu
guesas) más allá del campo puramente económico-municipal, o sea qu
las "fuerzas" nacionales no se convirtieron en "fuerza" nacional más qu
después de la Revolución francesa y la nueva posición que el papad
tuvo que ocupar en Europa, posición irremediablemente subordinad
porque estaba limitada y disputada en el campo espiritual por el laicism
triunfante. Sin embargo, estos elementos internacionales que presionaba
"pasivamente" sobre la vida italiana siguieron actuando hasta 1914
incluso (cada vez menos fuertes) hasta la Conciliación de febrero d
1929, y siguen incluso hoy, en cierta medida, determinando las relacione
externas entre el Estado italiano y el Pontífice, forzando a un cierto len
guaje, etcétera.

(Habría que poder hacer, para comprender exactamente el grado d
desarrollo alcanzado por las fuerzas nacionales en Italia en el period
que va desde el nacimiento de las Comunas al triunfo del dominio ex
tranjero, una investigación del tipo de la de Groethuysen en los *Origine
de l'esprit bourgeois en France*.[5] Habría que buscar estos elementos e
las "Crónicas", en los "Epistolarios", en los libros de política, en la lite
ratura amena, y en los libros de pedagogos o tratadistas de moral, etcétera
Un libro muy interesante es el de Leon Battista Alberti, por ejemplo
30 Podría verse para la | bibliografía las historias de la pedagogía en Italia
etcétera. *El cortesano* de B. Castiglione indica ya el predominio de otr
tipo social, como modelo, que no es el burgués de las Repúblicas co
munales, etcétera. Un lugar aparte para los grandes escritores de política
como Maquiavelo y Guicciardini. También un lugar aparte para los es
critos religiosos, prédicas, tratados, etcétera.)

a *Civiltà Cattolica* del 5 de enero de 1929.[1] (Anota los intentos he- en Inglaterra en favor de la paz industrial, las tendencias colabora- istas del BIT, los comités paritarios de fábricas, la legislación del ajo, los altos salarios en América, etcétera.) Esta serie de artículos Brucculeri sobre cuestiones industriales fue luego recogida en forma de .[2] Brucculeri forma parte (o formó parte) del Departamento de Ma- que compiló el *Código Social*.[3]

<57>. *La Acción Católica en los Estados Unidos.* Artículo de la *ltà Cattolica* del 5 de enero de 1929 sobre "La Campagna elettorale i Stati Uniti e le sue lezioni".[1] A propósito de la candidatura de th a la presidencia de la República.

a *Civiltà Cattolica* registra la encarnizada resistencia de las iglesias testantes contra Smith y habla de "guerra de religión". No hay nin- a alusión a la posición adoptada por Smith respecto al papa en su osa carta (cfr. libro de Fontaine sobre la *Santa Sede,* etcétera),[2] que n elemento de americanismo católico. (Posición de los católicos con- el prohibicionismo y a favor de los *farmers.*) Se ve que cada acción centrada de los católicos provoca una reacción tal que los resultados inferiores a la fuerza que los católicos dicen poseer, en consecuen- peligro de acción concentrada a escala nacional; ¿ha sido un error de católicos basarse en un partido tradicional como el demócrata? ¿mos- la religión como ligada a un determinado partido? Por otra parte drían, en el actual sistema americano, fundar un partido | propio? 30 bis érica es un terreno interesante para estudiar la fase actual del cato- mo tanto como elemento cultural cuanto político.

<58>. *La Acción Católica.* Una de las medidas más importantes to- las por la Iglesia para reforzar su organización en estos tiempos es *bligación* impuesta a las familias de hacer que los niños hagan la pri- a comunión a los *siete años.* Se comprende el efecto psicológico debe hacer a los niños de siete años el aparato ceremonial de la pri- a comunión, bien sea como acontecimiento familiar individual, bien como acontecimiento colectivo: y qué fuente de terror representa or lo tanto de apego a la Iglesia.[1] Se trata de "comprometer" el espí- infantil apenas comienza a reflexionar. Se comprende por lo tanto esistencia que la medida ha encontrado en las familias, preocupadas los efectos deletéreos sobre el espíritu infantil de este misticismo oz y la lucha de la Iglesia para vencer esta oposición. (Recordar en

y su mujer cuando se trata de llevar a la niñita en barca, en una noch tempestuosa, para asistir a la misa de Navidad: Franco[a] Maironi quie crear en la niña "recuerdos" imborrables, "impresiones" decisivas; mujer no quiere turbar el desarrollo normal del espíritu de la hija, c cétera.)[2] La medida fue decretada por Pío X en 1910. En 1928 el edito Pustet de Roma volvió a editar el decreto con prefacio del cardenal Ga parri y comentario de monseñor Jorio, dando lugar a una nueva campañ de prensa.[3]

§ <59>. *La Acción Católica en Alemania.* Los católicos alemane por iniciativa del episcopado, han fundado ya, desde 1919, una "Lig
31 de Paz de los Católicos Alemanes". Sobre esta | Liga, sobre las inicia tivas sucesivas para desarrollarla y sobre su programa, confrontar la *C viltà Cattolica* del 19 de enero[b] de 1929.[4]

En este mismo fascículo se encuentra la carta de Pío XI al carden Bertram, arzobispo de Breslau, a propósito de la Acción Católica e Alemania,[5] y que debe considerarse como una intervención personal d papa para dar un mayor impulso al movimiento de la Acción Católic que en Alemania parece que no encuentra organizadores muy entusias tas; la carta del papa es un verdadero programa teórico-práctico y e interesante en general, no sólo para Alemania. La *Civiltà Cattolica* co menta extensamente la carta y se comprende que el comentario sirv también para otros países.

§ <60>. "La schiavitú del lavoro indigena" (de A. Brucculeri) en l *Civiltà Cattolica* del 2 de febrero de 1929.[1] Resume las cuestiones qu se refieren al estado de esclavitud todavía existente en numerosos país (Abisinia, Nepal, Tibet, Hedjaz, etcétera): a la condición esclava de la mujeres en los países de poligamia; al *trabajo forzado* a que son some tidos los indígenas en muchas colonias (por ejemplo en el África centra francesa); a las formas de esclavitud o servidumbre de la gleba determ nadas en muchos países por las deudas y la usura (en América el *peonaj* América central y meridional; en la India). (Este hecho sucedía, y se guramente seguirá sucediendo, también para los emigrantes italianos e la América meridional: para que le paguen el viaje, que son unos poco centenares de liras, el emigrado trabaja gratis durante cierto tiempo. En los casos de usura premeditada, la deuda no se extingue jamás y l

[a] En el manuscrito: "Piero".
[b] En el manuscrito: "19 de junio".

vidumbre se hereda incluso de generación en generación. Trabajo de ños y mujeres en las fábricas chinas. En el artículo hay cierta biblio- afía especialmente en lo referente a la esclavitud.

§ <61>. *Rotary Club*. Confrontar en la *Civiltà Cattolica* del 16 de brero de 1929 el artículo "Ancora Rotary Club e Massoneria".[1] Los gumentos de los jesuitas para poner en guardia contra el carácter ma- nico del Rotary | se exponen exhaustivamente. La "sospecha" es de 31 b
s grados: 1] que el Rotary sea una auténtica emanación de la maso- ría tradicional; 2] que el Rotary sea un nuevo tipo de masonería. A os dos motivos se suman otros de carácter subordinado: 1] que en lo caso la masonería tradicional se sirva astutamente de aquél apro- chándose de la "ingenuidad" y el agnosticismo de los rotarianos; 2] carácter "agnóstico", de indiferencia o de tolerancia religiosa, del otary, es para los jesuitas un defecto tan capital que les induce a em- ñar sus lanzas y a tomar actitudes de sospecha y de polémica (etapa eparatoria que podría concluirse con la condena del Rotary por parte la Iglesia). Este segundo motivo no da lugar todavía a una campaña fondo, preludio de una "excomunión", porque los jesuitas deben dis- guir entre países de mayoría católica y países de mayoría no católica. estos últimos piden la tolerancia religiosa, sin la cual no podrían di- ndirse: su posición "ofensiva" exige incluso la existencia de instituciones morfas en las que puedan introducirse para proceder a la conquista. En países católicos, la posición "defensiva" exige por el contrario la lucha fondo contra las instituciones amorfas que ofrecen un terreno favora- a los no católicos en general. La fase actual de la posición frente al otary es: de ofensiva ideológica sin sanciones prácticas de carácter iversal (excomunión u otra forma atenuada de prohibición) y ni si- iera nacional, sino sólo de carácter episcopal (en algunas diócesis, una pañola por ejemplo, el obispo ha tomado posiciones contra el Rotary).[2] ofensiva ideológica se basa en estos puntos: 1] el Rotary tiene orige- s masónicas; 2] en muchos países se encuentra en las mejores relaciones n la masonería; 3] en algunas partes ha adoptado una actitud abierta- nte hostil al catolicismo; 4] la moral rotariana no es más que un fraz de la moral laica masónica.

El problema de la actitud de los jesuitas con respecto al | Rotary se 32
mplica por las condiciones italianas: el Rotary está permitido en Italia, entras que la masonería es ilegal; sostener en forma taxativa que el otary es un disfraz de la masonería y un instrumento de aquélla, lleva- a consecuencias de carácter judicial. Por otra parte los rotarios han menzado su vida italiana bajo auspicios eminentes: uno de los prime- rotarianos ha sido el príncipe heredero, conocido por sus tendencias

católicas y devotas. En todo caso, además, por reconocimiento de rota rios extranjeros, el Rotary italiano tiene un carácter particular, ligad a la situación local. La *Civiltà Cattolica* reproduce algunos fragmento de una relación de Stanley Leverton, publicada después de una visit a los clubes de Italia por encargo del Rotary Internacional, en *The Rotar Wheel*, órgano oficial del Rotary británico, y reproducido en el fascícul de agosto de 1928, p. 317, del órgano italiano *Il Rotary*: "se tiene l impresión de que en Italia el Rotary no rema en nuestra misma barca" "su Rotary es el único Rotary posible en Italia", "parece un poco dis *tinto, más bien como un primo* que como un hermano"; "su present régimen dirige sus actividades con amplitud de propósitos (¡¡Êh, eh! —exclama el escritor de la *Civiltà Cattolica*), pero su objetivo es igua al nuestro . . ."; "aunque pueda parecer inusual y distinto, hay siempr una buena razón para que sea así". "De todos modos el señor Leverto tiene la impresión de que los rotarios italianos", aunque etcétera, et cétera, "son los hombres que están haciendo la Italia moderna".

§ <62>. *Redacción de la* Civiltà Cattolica. Los artículos sobre la ma sonería están escritos por el padre Pietro Pirri (es probable que Pirri ha ya escrito también los artículos sobre el Rotary). Los artículos de art por el padre Carlo Bricarelli (que de costumbre firma). Los artículo sobre la unidad de las Iglesias por el padre Celi; sobre ciencias naturale (cuestiones del evolucionismo y el transformismo) por el padre Gaya sobre literatura (especialmente sobre Dante) por Busnelli, etcétera.[1] E padre Brucculeri escribe sobre cuestiones económicas e industriales. Baj
2 bis el título *Problemi odierni del lavoro* | ha recogido (en un volumen en 8o de 145 pp. L. 8) los siguientes artículos ya aparecidos en la *Civilt Cattolica* en forma anónima: 1] "L'organizzazione internazionale"; 2 "L'organizzazione scientifica"; 3] "L'orientazione professionale"; 4] "Vers la pace industriale"; 5] "La schiavitú del lavoro indigena". Del padr Brucculeri habían aparecido ya, publicados por la Administración de l *Civiltà Cattolica* los siguientes textos (indudablemente extraídos de l revista): 1] *Salariato e compartecipazione,* en 16o. de 70 pp. L. 2,50 2] *Il problema della terra,* 11ª ed., en 16o., 162 pp. L. 3,50; 3] *L sciopero nella storia, nella morale, nella economia,* 11ª ed., en 16o., pp L. 5,00; 4] *La limitazione della giornata di lavoro e il principio dell otto ore,* 11ª ed., en 16o., 50 pp. [5 liras]; 5] *Sul problema di Malthus Rilievi.* L. 7,50.[2]

§ <63>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* Escritores "técnicamente brescianescos. Respecto a estos escritores hay que ver: Giovanni Casat

alítico delle opere, con prefacio de Filippo Meda, Milán, Romolo Ghirnda editor, Via Unione 7, en 8o., pp. VIII-112, L. 15,00.[1] De este ccionario habrá que ver también las posibles siguientes ediciones y conontarlas entre sí, para controlar las adiciones o las omisiones intenonales.

Don Giovanni Casati es el especialista católico en bio-bibliografía. Die la *Rivista di Letture* que aconseja y desaconseja los libros a [leer y comprar para las personas privadas y para las bibliotecas católicas; a recopilando un repertorio de *Scrittori d'Italia dalle origini fino ai enti* en orden alfabético (según el artículo de la *Civiltà Cattolica* del de marzo de 1929 del cual tomo estas noticias, han aparecido hasta ora los correspondientes a las letras A-B); ha escrito un libro de *Saggi libri letterari condannati dall'Indice.*

En el diccionario de los *Scrittori cattolici italiani viventi* están regisdos | 591. Algunos no respondieron a la solicitud; Casati, en el caso 33
escritores que publican libros en editoriales no católicas, ha interpredo su silencio como tácita súplica de no hacerlos figurar en el dicnario". Habría que ver por qué han sido solicitados: ¿por estar autizados" o porque en sus libros aparecía un carácter estricta y consadamente "católico"? Dice la *Civiltà Cattolica* que en el *Diccionario* tan, por ejemplo, Gaetano De Sanctis, Pietro Fedele y "no pocos otros ofesores de universidad y escritores de valía". De Sanctis es ciertamente escritor "católico", voluntariamente, confesadamente católico: ¿pero etro Fedele? Se habrá vuelto católico en los últimos años; ciertamente lo era al menos hasta 1924. Parece pues que el criterio para estable- la "catolicidad' no ha sido muy riguroso y que se ha querido conndir entre "católicos" escritores y escritores "católicos".

En el *Diccionario* no están incluidos los periodistas y publicistas que hayan publicado algún libro: así, no aparece el conde Della Torre, rector del *Osservatore Romano* y Calligari (Mikros) director de la *iltà Cattolica* (muerto recientemente). Algunos se excusan "por mostia".

¿Quiénes son los "convertidos" incluidos en el *Diccionario*? (Tipos: pini, Giulitti, Mignosi, etcétera). Dice la *Civiltà Cattolica*: "De la guea para acá se nota un cierto despertar de la conciencia religiosa en los critores contemporáneos, un interés insólito por los problemas religiosos, a orientación más frecuente hacia la Iglesia católica, a la cual (oriención) habrán contribuido ciertamente no poco los convertidos incluidos el diccionario de Casati".

De los 591 escritores católicos italianos vivientes, 374 ("salvo error", cribe la *Civiltà Cattolica*) son hombres de iglesia, sacerdotes y religosos, entre los que se cuentan tres cardenales, nueve obispos, tres o

cuatro abades (sin contar a Pío X); 217 son laicos, entre los que se encuentran 49 mujeres: una sola de las mujeres es religiosa.

La *Civiltà Cattolica* señala algunos errores. Existe un *Katholischer Literaturkalender* (ed. Herder, Freiburg i. B., 1926) que registra 5 313 escritores católicos alemanes. Para Francia, el *Almanach Catholique Fran-*
3 bis *çais* (publicado por Bloud et Gay, París, desde | 1920) publica un pequeño diccionario de las "principales personalidades católicas". Para Inglaterra, *The Catholic Who's Who,* 1928 (Londres, Burns Oates and Washbourne).

La *Civiltà Cattolica* expresa el deseo de que, ampliados los cuadros (inclusión de periodistas y publicistas) y vencida la esquivez de los "modestos", la lista italiana se doble, lo que todavía seguiría siendo bien poco. Lo curioso es que la *Civiltà Cattolica* habla de "forzar a salir a algunos de su modestia" y alude al "orientalista profesor P. S. Rivetta", el cual si bien es modesto como "orientalista" y como "profesor P. S. Rivetta", ciertamente no es modesto como "Toddi", bromista del *Travasso delle Idee,* y redactor de la hoja *Via Vittorio Veneto* para los *garçonnes* y para los frecuentadores de los cafés de lujo y para todos los snobs.

§ <64>. *La Iglesia y el Estado en Italia antes de la Conciliación.* A este propósito hay que revisar el artículo "La Conciliazione fra lo Stato italiano e la Chiesa (Cenni cronistorici)" en la *Civiltà Cattolica* del 2 de marzo de 1929.[1] (La sección continúa en los fascículos siguientes y debe revisarse), por algunos aspectos interesantes (—interesantes también porque haber aludido a ciertos hechos indica que a éstos, cuando sucedieron, se les dio cierta importancia—). Así, se hace una mención especial a la "Settimana Sociale" de Venecia de 1912, presidida por el Marqués Sassoli de Bianchi y a la "Settimana Sociale" de Milán de 1913 que trató de las "libertades civiles de los católicos; ¿por qué, precisamente en 1912 y 1913 los católicos como organización de masas trataron de la Cuestión romana y determinaron los puntos fundamentales a superar para su solución? Basta pensar en la guerra de Libia, y en el hecho de que en cada periodo de guerra el Estado tiene necesidad de la máxima paz y unidad moral y civil.

En este artículo se reproducen fragmentos de artículos de ocasión publicados en el momento de la conciliación. Así el senador Petrillo (en el *Popolo d'Italia* del 17 de febrero de 1929) recuerda lo que sucedió
34 en los | círculos gubernamentales y parlamentarios italianos a la muerte de Benedicto XV.[2] (El gobierno Bonomi quería evitar una conmemoración en el Parlamento de Benedicto XV, lo que habría obligado al gobierno a intervenir y éste no quería hacer ninguna manifestación política

tenía ministros populares en el gabinete; recordar que yo me encon-
ba en Roma en aquellos días y me dirigí a ver a Bevione —subsecre-
io de la presidencia— en compañía de Bombacci para conseguir un
saporte: Bevione estaba impaciente y quería asegurarse de que ningún
upo tomaría una iniciativa que pudiera arrastrar a otros grupos y po-
r al gobierno en la necesidad de intervenir. En realidad nadie habló,
ro Pietrillo se guardó mucho de explicar por qué fue que nadie, pero
que se dice nadie, habló. Hubiera estado bien, desde ciertos puntos de
ta, que hubiese hablado Salandra, puede concederse; ¿pero por qué,
biéndose negado Salandra a hablar, ningún otro habló? ¿y por qué
o Salandra debe ser criticado?)

§ <65>. *Risorgimento. El momento histórico 1848-49.* El último
rrafo de un largo artículo de la *Civiltà Cattolica* (2 de marzo - 16 de
rzo de 1929), "Il P. Saverio Bettinello e l'abbate Vincenzo Gioberti",[1]
ede ser interesante como un punto de partida. Siempre en polémica
n Gioberti, la *Civiltà Cattolica,* una vez más, dice que quiere desmen-
la afirmación de que los jesuitas del siglo XIX hayan sido adversarios
Italia e incluso conspiradores con Austria. Según la *Civiltà Cattolica*:
omenzando con Pío IX y hasta el más simple cura de aldea, la uni-
d italiana no era discutida por nadie. Podría incluso demostrarse
..> que a la invitación de Pío IX, en 1848, para una liga italiana y
ra la unión política de Italia, quien se opuso fue únicamente el ministe-
piamontés. El clero italiano, y esto debe quedar fuera de toda duda, a
ser que quiera negarse la luz meridiana, no se opuso a la unidad sino
e la quería en forma distinta, en cuanto a la ejecución. Ésta era la
a de Pío IX, de la alta jerarquía cardenalicia, y del mismo antiguo
rtido conservador piamontés, capitaneado por el conde Solaro della | 34
rgarita".[2] Defiende especialmente a los jesuitas de la acusación de an-
nitarismo y austrofilia contra un artículo de Antonio Bruers publica-
en la *Stirpe* de agosto de 1928: Bruers reseña desfavorablemente el
ro del profesor U. A. Padovani de la Universidad del Sagrado Co-
ón, *Vincenzo Gioberti e il Cattolicesimo,* Milán, Soc. Ed. "Vita e
nsiero", 1927, que precisamente debe polemizar con Gioberti por su
tijesuitismo. Escribe la *Civiltà Cattolica*: "En sentencia definitiva, de-
ramos que los jesuitas, como Pío IX, y en general todo el clero ita-
no y todo el partido conservador laico que no era poco, no comba-
ron nunca la unidad en sí misma, sino la unidad violenta como se
aba practicando, o sea, el modo de llevar a la práctica aquella unidad
e estaba en el deseo común. ¿O es que no se puede amar a la patria
o del mismo modo que los otros?" Recuerda luego que "quien hizo

poner en el Índice de libros prohibidos las obras de Gioberti, fue el inst
mo rey Carlos Alberto" y señala jesuíticamente "por lo tanto, el re
Carlos Alberto habría condenado la política de Gioberti, ¡o sea la suy
propia!";[3] pero probablemente en el momento en que Carlos Alberto exi
gía los rigores de la Iglesia contra Gioberti, su política era la de Solar
della Margarita. De todos modos es bellísimo el hecho paradójico de qu
hoy los jesuitas puedan dar cuenta de estos escritorzuelos tipo Bruers.

§ <66>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Ugo Ojetti y los jesuitas*
La "Lettera al Rev. Padre Enrico Rosa" de U. Ojetti fue publicada en
Pégaso de marzo de 1929 y reproducida en la *Civiltà Cattolica* del 6 d
abril siguiente con un largo comentario del propio padre Rosa.[1] La cart
de Ojetti es refinadamente jesuítica. Comienza así: "Reverendo Padr
tanta es desde el 11 de febrero la masa de los convertidos a un catolicis
mo de conveniencia y de moda que Usted permitirá a un romano, d
familia, como se decía antiguamente, papista, bautizado en S. María i
35 Via y educado | en la religión precisamente en S. Ignacio de Roma
por sus Jesuitas, entretenerse media hora con Usted, esto es, reposar d
la gran confusión considerando a un hombre como Usted, íntegro y ju
cioso, que ayer era lo que es hoy y lo que será mañana". Más adelant
recordando a sus primeros maestros jesuitas: "Y eran tiempos difíciles
pues allá fuera, decir Jesuita era como decir poder fraudulento o negr
mezquindad, mientras que allá dentro, en el último piso del Colegio Ro
mano debajo de los tejados (—donde estaba la escuela —de religión—
jesuita donde Ojetti fue educado), todo era orden, confianza, alegre be
nevolencia, e, incluso en política, tolerancia y nunca una palabra contr
Italia, y nunca, como desgraciadamente ocurría en las escuelas de Estado
la baja obsequiosidad a la supremacía cierta o imaginaria de tal o cua
cultura extranjera sobre nuestra cultura". Más adelante recuerda que e
"viejo suscriptor de la *Civiltà Cattolica,* y fiel lector de los artículos qu
Usted publica allí" y por eso "yo escritor me dirijo a usted escritor,
le declaro mi caso de conciencia". Ahí está todo: la familia papista,
bautismo en la iglesia jesuita, la educación jesuita, el idilio cultural d
estas escuelas, los jesuitas como únicos o casi únicos representantes d
la cultura nacional, la lectura de la *Civiltà Cattolica,* el padre Rosa com
viejo guía espiritual de Ojetti, el recurso de Ojetti, hoy, a su guía par
un caso de conciencia. Así pues, Ojetti no es un católico de hoy, un ca
tólico del 11 de febrero, por conveniencia o por moda; él es un jesuit
tradicional, su vida es un "ejemplo" que exponer en los sermones, etcé
tera. Ojetti no ha sido nunca "made in Paris", nunca ha sido un dilettan
te del escepticismo y del agnosticismo, nunca ha sido volteriano, nunc
ha considerado el catolicismo todo lo más como un puro contenido sen

ntrado preparado para acoger la Conciliación con "alegre benevolen-
"; él no piensa siquiera (Dios le libre) que se pueda tratar de un
trumentum regni porque él mismo ha sentido "la fuerza que es en el
imo de los adolescentes el fervor religioso, y cómo, una vez encendido,
va su calor a todos los demás sentimientos, | desde al amor a la patria 35 b
a la familia hasta la dedicación ante los jefes, dando a la formación
oral del carácter un premio y una sanción divina". ¿No es ésta, en
mpendio, la biografía, es más, la autobiografía de Ojetti? Pero . . .
ro . . . "¿Y la poesía? ¿Y el arte? ¿Y el juicio crítico? ¿Y el juicio
oral? ¿Volverán todos a obedecer a los jesuitas?", pregunta un sutil es-
itu a Ojetti, en la persona de "un poeta francés, que es verdaderamente
poeta". Ojetti no por nada fue a la escuela de los jesuitas: a estas
eguntas les ha encontrado una solución exquisitamente jesuítica, salvo en
aspecto: en haberla divulgado y dado a la luz. Ojetti debería mejo-
un poco más su "formación moral del carácter" con sanción y pre-
o divino: éstas son cosas que se hacen pero no se dicen. He aquí, pues,
solución de Ojetti: ". . . la Iglesia, firme en sus dogmas, sabe ser
mprensiva con los tiempos y bien lo demostró en el Renacimiento (pe-
tras el Renacimiento estuvo la Contrarreforma, de la que precisamente
jesuitas son campeones y representantes) y Pío XI, humanista, sabe
ánto aire necesita la poesía para respirar; y que hace ya muchos años,
aguardar a la Conciliación, también en Italia la cultura laica y la
igiosa colaboran cordialmente en la ciencia y en la historia". "Conci-
ción no es confusión. El Papado condenará como es su derecho; el
bierno de Italia permitirá como es su deber. Y Usted, si lo cree opor-
no, explicará en la *Civiltà Cattolica* los motivos de la condena y de-
derá las razones de la fe; y nosotros aquí, sin ira, defenderemos las
zones del arte, si de verdad estamos convencidos, porque podrá suceder,
mo a menudo ha ocurrido desde Dante hasta Manzoni, desde Rafael
sta Canova, que también a nosotros fe y belleza nos parezcan dos la-
s del mismo rostro, dos rayos de la misma luz. Y a veces nos resultará
ato discutir educadamente. ¿Baudelaire, por ejemplo, es o no un poeta
tólico?" "El hecho es que hoy el conflicto práctico | e histórico ha que- 36
do resuelto. Pero el otro —entre absoluto y relativo, entre espíritu y
erpo, eterno conflicto que está en la conciencia de cada uno de nos-
ros, dice Ojetti, cosa por la que B. Croce y G. Gentile, no católicos,
uvieron contra el Modernismo (?), satisfechos (?) de verlo derrotado
rque (?) había sido una mala (?) Conciliación, el engañoso equívoco
cho doctrina sagrada —que es íntimo y eterno (¿y si es eterno cómo
ede ser conciliado?) no lo es, no puede serlo; y la ayuda que a cada
ien puede dar y da cotidianamente la religión para resolverlo, a nosotros
católicos (¿cómo es posible ser católicos con el 'conflicto eterno'?

¡todo lo más se podrá ser jesuitas!) la religión lo daba ya antes. Poquedad nuestra si no hemos logrado todavía, con esa ayuda, resolverlo de una vez por todas (!?); pero Usted sabe que precisamente del continuo resurgir, renovarse y volverse a inflamar de aquel eterno conflicto es que surgen y resplandecen poesía y arte."

Documento verdaderamente pasmoso de jesuitismo y bajeza moral. Ojetti puede crear una nueva secta superjesuítica: ¡un modernismo estetizante jesuítico!

La respuesta del padre Rosa es menos interesante porque es, jesuíticamente, más anodina: Rosa se guarda mucho de analizar con detalle el catolicismo de Ojetti y el de los neo-convertidos. Es demasiado pronto: está bien que Ojetti y Cía. se digan católicos y se arrimen a los jesuitas, quizá ni siquiera se les pida más. Dice bien Rosa: "conveniencia o moda sin embargo —digámoslo entre nosotros en confianza y de paso— que es seguramente un mal menor y por lo tanto un cierto bien, respecto a aquella conveniencia o moda anterior, de inútil anticlericalismo y de grosero materialismo, por la que muchos <...> se mantenían alejados de la profesión de fe que, sin embargo, guardaban aún en el fondo del alma 'naturalmente cristiana' ".

§ <67>. *Acción Católica.* Recordar, para un estudio de la estructura mundial del catolicismo, el *Anuario Pontificio*, que se publica en gruesos
5 bis volúmenes de cerca de 1000 pp. en Roma en la | Tipografía Políglota Vaticana.[1]

Para la Acción Católica italiana en sentido estricto (laico) ver los Almanaques Católicos publicados ahora por "Vita e Pensiero": el más interesante y de mayor valor histórico es el Almanaque Católico para 1922, que registra la situación católica en el primer periodo de la posguerra.

§ <68>. Monseñor Francesco Lanzoni, *Le Diocesi d'Italia dalle origini al principio del secolo VII (anno 604)*, Estudio crítico, Faenza, Stab. Graf. F. Lega, 1927, *Studi e Testi*, n. 35, pp. XVI-1122, L. 125 (en apéndice un "Excursus sui Santi africani venerati in Italia").[1] Obra fundamental para el estudio de la vida histórica local en Italia en esos siglos. responde a la pregunta ¿cómo se formaron los agrupamientos culturales religiosos durante el final del Imperio romano y el comienzo de la Edad Media? Evidentemente estos agrupamientos no pueden separarse de la vida económica y social y dan indicaciones para la historia del nacimiento de las Comunas. Sobre el origen de las ciudades mercantiles. Una importante sede episcopal no podía carecer de ciertos servicios, etcétera

to de elementos laicos en torno a aquellos religiosos (este origen gioso" de una serie de ciudades medievales, no es estudiado por nne, al menos en el librito que yo poseo;[2] ver en la bibliografía de obras completas): la misma elección de la sede episcopal es una cación de valor histórico, porque implica una función organizativa ntralizadora del lugar elegido. Con el libro de Lanzoni será posible nstruir las cuestiones más importantes de método en la crítica de esta stigación en parte de carácter deductivo y la bibliografía.

on importantes también los estudios de Duchesne sobre el cristianis- primitivo (para Italia: *Les évêchés d'Italie et l'invasion Lombarde*, y *edi episcopali dell'antico Ducato di Roma*) y sobre las antiguas dió- de la Galia, y los estudios de Harnack sobre los orígenes cristianos, cialmente *Die Mission und Ausbreitung* | *des Christentums*.[3] Además 37 para el origen de los centros de civilización medieval, tales investiga- es son interesantes para la historia real del cristianismo, naturalmente.

•

<69>. *Nociones enciclopédicas.* En la polémica sobre las funciones del Esta- el Estado "guardián nocturno" (*veilleur de nuit*) corresponde al italiano "el lo carabinero" o sea el Estado cuyas funciones se limitan a la seguridad públi- al respeto de las leyes, mientras que el desarrollo civil se deja a las fuerzas das, de la sociedad civil. Parece que la expresión "veilleur de nuit" que tiene alor más sarcástico que la de "Estado carabinero" o "Estado policía", es de lle.[1] Su contrario es el "Estado ético" o el "Estado intervencionista" en gene- pero hay diferencias entre una y otra expresión: "Estado ético" es de origen ófico (Hegel) y se refiere más bien a la actividad educativa del Estado: "Esta- ntervencionista" es de origen económico y está ligado a las corrientes protec- stas o de nacionalismo económico. Las dos corrientes tienden a fundirse, pero osa no es necesaria. Naturalmente, los liberales son partidarios del Estado *ur de nuit* en mayor o menor medida: los "economistas" totalmente, los filó- con distinciones muy importantes, porque presuponen la lucha del laicismo a las religiones positivas en la sociedad civil. Los católicos realmente son ag- cos: querrían el Estado intervencionista a su favor; en ausencia [de esto], el lo indiferente, porque si el Estado no es favorable, podría ayudar a sus ene- s: en realidad los católicos lo quieren todo para ellos solos.

r. *Cuaderno 26* (XII), pp. 8-9.

<70>. *Estado e Iglesia.* La circular ministerial sobre la que insiste notus" en su librito *Stato fascista, Chiesa e Scuola* (Librería del Lit- , Roma, 1929), diciendo que "no es juzgada por muchos un monu- to de prudencia política, en cuanto que se expresaría con excesivo

37 bis celo, con aquel celo con el que Napoleón [quería decir Talleyrand] | q
quería absolutamente, con un celo que podría parecer excesivo si el d
cumento hubiese sido publicado no por un Ministro civil sino por
misma administración eclesiástica",[1] está firmada por el ministro Belluz
y fue enviada el 28 de marzo de 1928 a los superintendentes (circul
n. 54 publicada en el *Boletín Oficial* del Ministerio de Educación N
cional el 16 de abril de 1929, reproducida íntegramente en la *Civi
Cattolica* del 18 de mayo siguiente).[2] Según "Ignotus", esta circular h
bría facilitado a los católicos una interpretación amplia del artículo
del Concordato. ¿Pero es cierto esto? "Ignotus" escribe que Italia, c
el artículo 36 del Concordato, no *reconocería* sino que apenas (!?) *co
sideraría* "fundamento y coronación de la instrucción pública la enseñan
de la Doctrina cristiana según la forma recibida de la tradición católica"
¿Pero es lógica esta restricción de Ignotus" y esta interpretación capcio
del verbo "considerar"? La cuestión es ciertamente grave y probablemer
los redactores del documento no pensaron a tiempo en el alcance de s
concesiones, y de ahí este brusco retroceso. (Puede pensarse que el ca
bio de nombre del Ministerio, de "Instrucción Pública" a "Educación N
cional", esté vinculado a esta necesidad de interpretación restrictiva
artículo 36 del Concordato, deseando poder afirmar que una cosa
"instrucción", aspecto "informativo", todavía elemental y preparatorio,
otra cosa es "educación", aspecto "formativo", coronación del proce
educativo, según la pedagogía de Gentile.)

Las palabras "fundamento y coronación" del Concordato repiten
expresión del R. Decreto del 1o. de octubre de 1923 n. 2185 sobre
*Ordenamiento de los grados escolares y de los programas didáctic
de la instrucción elemental*: "Como fundamento y coronación de la i
trucción elemental en cada grado *se coloca* la enseñanza de la doctri
cristiana, según la forma recibida en la tradición católica". El 21
38 marzo de 1929 la *Tribuna* en un artículo "L'in|segnamento religio
nelle scuole medie", considerado de carácter oficioso, escribió: "El E
tado fascista *ha dispuesto* que la religión católica, base de la unidad in
lectual y moral de nuestro pueblo, sea enseñada no sólo en la escu
infantil, sino también en la de los jóvenes".

Los católicos, naturalmente, relacionan todo esto con el artículo
del Estatuto, reconfirmado en el artículo 1o. del Tratado con la Sa
Sede e interpretan que el Estado, en cuanto tal, *profesa la religión ca
lica* y no ya sólo que el Estado, en cuanto que en su actividad tiene
cesidad de ceremonias religiosas, determina[a] que éstas deben ser "ca
licas". Confrontar sobre el punto de vista católico para la escuela públ
el artículo (del padre M. Barbera) "Religione e filosofia nelle scu

[a] En el manuscrito una variante: "establece".

die", en la *Civiltà Cattolica* del 16. de junio de 1929.

§ <71>. *Naturaleza de los Concordatos.* En su carta al cardenal Gasri del 30 de mayo de 1929, Pío XI escribe: "También en el Concordo se hallan presentes, *si no dos Estados,* muy ciertamente dos soberas plenamente tales, o sea plenamente perfectas, cada una en su den, orden necesariamente determinado por el respectivo fin, de donde ulta menester concluir que la objetiva dignidad de los fines, determa no menos objetivamente y necesariamente la absoluta superiorid de la Iglesia".[1]

Éste es el terreno de la Iglesia: Habiendo aceptado dos instrumentos tintos pa[ra establecer] las relaciones entre Estado e Iglesia, el Trao y el Concordato, se ha aceptado necesariamente este terreno: el atado determina esta relación entre dos Estados, el Concordato determa las relaciones entre dos soberanías en el "mismo Estado", o sea e, se admite que en el mismo Estado existen dos soberanías iguales, esto que se tratan en paridad de condiciones (cada una en su orden). turalmente también la Iglesia sostiene que no hay confusión de soranías, pero porque sostiene que en lo "espiritual" al Estado *no le npete* soberanía y si el Estado se la arroga, | comete usurpación. La 38 b
esia sostiene también que no puede existir doble soberanía en el mis- orden de fines, pero precisamente porque sostiene la distinción de fines y se declara única soberana en el terreno de lo espiritual.

§ <72>. *Pasado y presente.* Artículo del *Osservatore Romano* del -12 de marzo, reproducido (algunos fragmentos) por la *Civiltà Cattoa* del 6 de abril de 1929: "Así como no produce ya una impresión nesta, que parece inducir en otros, la palabra 'revolución', cuando quiere licar un programa y un movimiento que se desarrolla en el ámbito de institutos fundamentales del Estado, dejando en su lugar al Monarca a la Monarquía: es decir a los exponentes mayores y más sintéticos la Autoridad política del País; sin sedición, esto es, y sin insurrección, las que no parecían poder prescindir hasta ahora el sentido y los dios de una revolución".[1]

§ <73>. *Dirección político-militar de la guerra.* En la *Nuova Antogia* del 16 de junio de 1929 se publica una breve nota firmada G. S. go acaso no era C. S., o sea Cesare Spellanzon? ¡Ésa sí sería buena!)] Benes l'immemore",[1] bastante curiosa, porque se afirma que la "política las nacionalidades" fue querida por nuestros más avisados hombres

políticos, caldeada con pronta intuición por los principales periódicos intervencionismo, adoptada [espontáneamente] por el gobierno italia Es verdad que G. S. escribe que esta política se precisaba desde entor "en sus verdaderos términos", o sea especialmente favorable a Ita pero tampoco es cierto en este sentido restringido, porque la política las nacionalidades se "impuso" sólo después de octubre de 1917. Ah G. S. se lamenta de que Benes en sus *Souvenirs de guerre et de révolu* (Ernest Leroux, París) atenúe los recuerdos de la amistad "bélica" llegue a la conclusión de que todos los problemas de Italia durant después de la guerra deben atribuirse a la falta de claridad y decis de la política de guerra del país.

§ <74>. *Función cosmopolita de los intelectuales italianos.* Alta E
39 Media (fase cultural | del advenimiento del latín medio). Confronta *Storia della letteratura latina cristiana* de A. G. Amatucci (Bari, Laterz En las pp. 343-44 Amatucci, escribiendo sobre Cassiodoro, dice: ". . . descubrirnos nada, que no era talento para hacer descubrimientos, p echando una mirada al pasado, en medio del cual se erguía gigante la figura de Gerolamo", Cassiodoro "afirmó que la cultura clásica, que para él quería decir cultura romana, debía ser el fundamento de sagrada, y que ésta habría debido adquirirse en las escuelas públic El papa Agapito (535-36) habría puesto en práctica este programa no se lo hubieran impedido las guerras y las luchas de facciones devastaron a Italia. Cassiodoro hizo conocer este programa en los libros de *Institutiones* y lo puso en práctica en el "Vivarium", el ceno fundado por él junto a Squillace.

Otro punto a estudiar es la importancia del monaquismo en la c ción del feudalismo. En su libro *S. Benedetto e l'Italia del suo ten* (Laterza, Bari, en las pp. 170-71), Luigi Salvatorelli escribe: "Una munidad, y por añadidura una comunidad religiosa, guiada por el es ritu benedictino, era un patrón mucho más humano que el propieta independiente, con su egoísmo personal, su orgullo de casta, las tradi nes de abusos seculares. Y el prestigio del monasterio, incluso antes concentrarse en privilegios legales, protegía en cierta medida a los c nos contra la rapacidad del fisco y las incursiones de las bandas arma legales e ilegales. Lejos de las ciudades en plena decadencia, en me de los campos agostados y exhaustos que amenazaban con convertirse desierto, el monasterio surgía, nuevo núcleo social que extraía su ser nuevo principio cristiano, fuera de toda mescolanza con el decrépito m do que se obstinaba en llamarse con el gran nombre de Roma. Así Benedicto, sin proponérselo directamente, hizo una obra de reforma cial y de verdadera creación. Aún menos premeditada fue su obra

casi todos los elementos fundamentales, negativos y positivos, para exicar históricamente el feudalismo.

Menos importante, para los | fines de mi investigación, es la cuestión 39 |
la importancia de S. Benedicto o de Cassiodoro en la innovación culral de este periodo.

Sobre este conjunto de cuestiones, además de Salvatorelli hay que ver librito de Filippo Ermini *Benedetto da Norcia* en los "Perfiles" de ormiggini, en donde <se encuentra una> bibliografía sobre el tema. gún Ermini: ". . . las casas benedictinas se convirtieron verdaderamente asilos del saber; y, más que el castillo, el monasterio será el hogar toda ciencia. Ahí la biblioteca conservará para las generaciones por nir los escritos de los autores clásicos y cristianos . . . El plan de Bedicto se cumplió; el *orbis latinus,* destruido por la ferocidad de los vasores, se recompuso en unidad y se inicia con la obra del ingenio y la mano, sobre todo de sus seguidores, la admirable civilización de Edad Media".[1]

§ <75>. *Maggiorino Ferraris y la vida italiana desde 1882 hasta 1926.* n la *Nuova Antologia* del 1o. de julio de 1929 se publica la lista de los ículos publicados por Maggiorino Ferraris en esta revista desde enero 1882 hasta el 21 de abril de 1926.[1] (Ferraris murió en junio de 29 y fue director de la *Nuova Antologia* desde el 90 aproximadamente sta 1926). Ferraris era un hombre mediocre, de tendencias liberales oderadas con cierta inclinación hacia el giolittismo y el nittismo, pero ecisamente por eso sus artículos tienen un interés general de síntoma. a un escritor cuidadoso en informarse de los elementos técnicos de s problemas tratados, cosa no muy común en Italia. Escribió mucho bre problemas agrarios [incluso meridionales] y sobre otros problemas carácter técnico económico (comunicaciones —ferrocarriles, telégrafo, vegación—, tarifas aduanales e impuestos, cambios, etcétera): algunas estas series de artículos deben ser revisadas y estudiadas. Ferraris era amontés (de Acqui).

§ <76>. *Sobre la crisis del 98.* De Ferraris cfr. "Il rincaro del pane" 6 de agosto de 1897), "L'ora presente" (16 de mayo de 1898), "Il ovo rincaro del pane" (1o. de febrero de 1898), "Politica di lavoro" 6. VI. 98).[1]

§ <77>. *El paso de Garibaldi a Calabria en 1860.* Recordar la cues-

tión sobre la actitud de Vittorio Emanuele en ese momento y el bille
40 reservado que habría mandado a Garibaldi. | Ferraris, en la *Nuova A*
tologia del 1o. de enero de 1912 escribió un artículo "Vittorio Emanue
e Garibaldi ed il passaggio del Faro nel 1860. Da documenti storici".[1]

§ <78>. *Monaquismo y régimen feudal.* Desarrollo práctico de la r
gla benedictina y del principio "ora y trabaja". El "trabaja" estaba
sometido al "ora", o sea, evidentemente el objetivo principal era el se
vicio divino. Vemos que los monjes-campesinos son sustituidos por c
lonos, para que los monjes puedan encontrarse a toda hora en el co
vento para cumplir con los ritos. Los monjes en el convento cambia
de "trabajo"; trabajo industrial (artesano) y trabajo intelectual (q
contiene una parte manual, el copiado). La relación entre los colonos
el convento es feudal, con concesiones enfitéuticas, y está vinculado ad
más a la elaboración interna que se produce en el trabajo de los monje
incluso al engrandecerse la propiedad territorial del monasterio. Ot
desarrollo es dado por el sacerdocio: los monjes sirven como sacerdot
a los territorios circunvecinos y su especialización aumenta: sacerdote
intelectuales de concepto, copistas, obreros industriales-artesanos. El co
vento es la "corte" de un territorio feudal, defendido más que por l
armas, por el respeto religioso, etcétera. Reproduce y desarrolla el r
gimen de la "villa" romana patricia. Para el régimen interno del mona
terio se desarrolló e interpretó un principio de la Regla, donde se di
que en la elección del abad debe prevalecer el voto de aquellos que
estiman más sabios y prudentes y que el abad debe acudir al consejo
éstos cuando deba decidir asuntos graves, no tales, sin embargo, q
convenga consultar a toda la congregación; van distinguiéndose así l
monjes sacerdotes, que se dedicaban a los oficios correspondientes al o
jetivo de la institución, de los otros que seguían atendiendo a los se
vicios de la casa.[1]

§ <79>. A. G. Bianchi, "I clubs rossi durante l'assedio di Parigi
Nuova Antologia, 1o. de julio de 1929.[1] Resume un opúsculo, publicad
40 bis en 1874, de M. G. Molinari, *Les clubs rouges pendant | le siège de Par*
Es una recopilación de crónicas publicadas primero en el *Journal d*
Débats sobre las reuniones de los clubes durante el asedio (seguramen
se trata del mismo De Molinari, el conocido escritor librecambista y d
rector de los *Débats*; pero Bianchi escribe que es "un modesto pe
diligente periodista"). El opúsculo es interesante porque registra todas l
propuestas extravagantes que hacían los frecuentadores de estos círcul
populares. Por eso sería interesante leerlo y sacar material para defend

de servir también para estudiar cómo hasta el 70 París permaneció
el hechizo de las formas políticas creadas por la Revolución de
9, de la que los clubes fueron la manifestación más notoria, etcétera.
pudiendo leer el opúsculo original de Molinari, puede recurrirse a
artículo de Bianchi.)

<80>. *Sorel y los jacobinos.* En el artículo mencionado en la nota
cedente se cita este juicio de Proudhon sobre los jacobinos: el jaco-
smo es "la aplicación del absolutismo de derecho divino a la sobera-
popular". "El jacobinismo se preocupa poco del derecho: procede
osamente por medios violentos, ejecuciones sumarias. Para éste la
olución son los golpes como de rayo, las razzias, las requisas, los
tamos forzados, la depuración, el terror. Desconfiado, hostil a las
s, se refugia en la hipocresía y el maquiavelismo: los jacobinos son
jesuitas de la revolución."[1] Estas definiciones están tomadas del li-
La justice dans la révolution.[2] La actitud de Sorel contra los jaco-
os está tomada de Proudhon.

<81>. *Pasado y presente. Distribución territorial de la población
ana.* Según el censo de 1921, de cada 1 000 habitantes, 258 vivían
casas dispersas y 262 en centros con menos de 2 000 habitantes
la esta población puede considerarse rural), 125 en centros de
00-5 000 habitantes, 134 en centros de 5 000-20 000 habitantes (ciu-
es pequeñas), 102 en centros de 20 000-100 000 (ciudades media-
, 119 | en las grandes ciudades con más de 100 000 habitantes 41
. Giorgio Mortara, "Natalità e urbanisimo en Italia" en la *Nuova
ologia* del 1o. de julio de 1929).[1] Cfr. con el cambio de categoría
os centros habitados debido a la agregación de varias comunas des-
de 1927 que ha aumentado el número de las ciudades grandes y
ianas especialmente (pero también el de las pequeñas, probablemente
bién en mayor proporción), aunque sin cambiar la estructura social.
apre según Mortara, en 1928 la población de las veinte comunas con
de 100 000 habitantes (*comunas* y no solamente *centros,* porque fue
ués de las agregaciones) supera un poco los 7 millones, o sea que
esponde al 173 por mil de la población nacional; en Francia la pro-
ción es 160 por mil, en Alemania 270 por mil, en Gran Bretaña
a de 400 por mil, en Japón 150 por mil. Hace cien años las co-
as con más de 100 000 habitantes comprendían 68 de cada mil habi-
es y hace unos cincuenta años 86 por mil, hoy 173 por mil.

§ <82>. *Función cosmopolita de los intelectuales italianos.* ¿En q
medida la dispersión por toda Europa de eminentes y mediocres pers
nalidades italianas (pero de un cierto vigor de carácter) se debió a l
resultados de las luchas internas de las facciones comunales, es dec
al expulsionismo político? Este fenómeno fue persistente después de
segunda mitad del siglo XIII: luchas comunales con dispersión de
facciones vencidas, luchas contra los principados, elementos de prot
tantismo, etcétera, hasta 1848; en el siglo XIX el expulsionismo camb
de carácter, porque los exiliados son nacionalistas y no se dejan absorb
por los países de inmigración (aunque no todos: ver Antonio Pani
que llegó a director del British Museum y *baronet* británico). E
elemento hay que tomarlo en cuenta, pero ciertamente no es el prec
minante en el fenómeno general. Así, en cierto periodo hay que tom
en cuenta el hecho de que los príncipes italianos casaban a sus hijas c
príncipes extranjeros y cada nueva reina de origen italiano se ha
acompañar por cierto número de literatos, artistas, científicos italian
41 bis (en Francia con los Médicis, en España con los Farnesios, en | Hung
etcétera) además de convertirse en un centro de atracción después de
ascensión al trono.

Todos estos fenómenos deben estudiarse y su importancia relativa de
establecerse exactamente con el objeto de dar su propio valor al hec
fundamental. En el artículo "Il Petrarca a Montpellier", en la *Nuova A*
tología del 16 de julio de 1929,[1] Carlo Segrè recuerda cómo Petrac
expulsado de Florencia y establecido con su familia en Carpentras, qu
que su hijo Francesco frecuentase la Universidad de Montpellier pa
emprender la actividad legal. "La decisión además parecía óptima, p
que en Italia y en el mediodía de Francia era grande entonces la
manda de juristas por parte de los príncipes y gobiernos municipales, q
los empleaban como jueces, magistrados, embajadores y consejeros,
olvidar que además les quedaba abierto el ejercicio privado de la ab
gacía, menos honorífico pero siempre ventajoso para quien no careci
de ingenio."[2] La Universidad de Montpellier fue fundada en 1160 p
el jurisconsulto Piacentino, que se había formado en Bolonia y hab
llevado de Provenza los métodos de enseñanza de Irnerio (¿pero e
Piacentino era italiano? siempre es preciso hacer una investigación p
que los nombres italianos pueden ser sobrenombres o italianizacione
Es cierto que muchos italianos fueron llamados desde el extranjero pa
organizar universidades según el modelo boloñés, pavesano, etcétera.

§ <83>. *Función cosmopolita de los intelectuales italianos.* Artícu
de Ferdinando Nunziante "Gli italiani in Russia durante il secolo XVI
en la *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1929.[1] Artículo mediocre

eden extraerse ideas e indicaciones genéricas. Ya había decaído la portancia de los intelectuales italianos y se iniciaba la era de los aven-eros. Escribe Nunziante, sobre la Rusia del siglo XVIII: "De Alemania aban ingenieros y generales para el ejército; de Inglaterra almirantes a la flota; de Francia bailarines, peluqueros y filósofos, cocineros y iclopedistas; de Italia principalmente pintores, maestros *di cappella* y ntantes".[2] Recuerda que los Panini, de origen luqués, fueron la cepa 42
la familia de los condes Panin, etcétera.

<84>. *Literatura popular.* Wells. Cfr. el artículo de Laura Torretta, ultima fase di Wells", en la *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1929.[1] eresante y lleno de ideas útiles para esta sección. Wells habrá de ser siderado como escritor que ha inventado un nuevo tipo de novela de nturas, distinto al de Verne. En Verne nos encontramos, generalmen-en el ámbito de lo inverosímil, con una anticipación en el tiempo. Wells la idea general es inverosímil, mientras que los detalles son ntíficamente exactos o al menos verosímiles; Wells es más imaginativo genioso, Verne más popular.[2] Pero Wells es un escritor popular tam-n en todo el resto de su producción: es escritor "moralista" y no en el sentido normal sino también en sentido peyorativo. Pero no de ser popular en Italia y en general en los países latinos y en Ale-nia: está demasiado vinculado a la mentalidad anglosajona.

<85>. *Desarrollo del espíritu burgués en Italia.* Cfr. el artículo l centenario della morte di Albertino Mussato" de Manlio Torquato zzi en la *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1929.[1] Según Dazzi, ssato se aparta de la tradición de la historia teológica para iniciar la oria moderna y humanista más que cualquier otro de su época (ver tratados de historia de la historiografía, de B. Croce, de Lisio, de ter, de Balzani, etcétera); aparecen las pasiones y los motivos utili-os de los hombres como motivos de la historia. A esta transformación la concepción del mundo han contribuido las luchas feroces de las iones comunales y de los primeros señores de poca monta. La evo-ón puede ser rastreada hasta Maquiavelo, Guicciardini, L. B. Alberti. Contrarreforma sofoca el desarrollo intelectual. Me parece que en evolución podrían distinguirse dos corrientes principales. Una tiene ulminación literaria en Alberti: dirige su atención a aquello que es rticular", al burgués como individuo que se desarrolla en la sociedad y que no concibe ninguna sociedad política más allá del ámbito de 42 bis
'particular"; está vinculado al güelfismo, que | se podría llamar un

sindicalismo teórico medieval. Es federalista sin centro federal. Para l
cuestiones intelectuales confía en la Iglesia, que es de hecho el cent
federal para su hegemonía intelectual e incluso política. Debe estudiar
la constitución real de las Comunas, o sea la actitud concreta que s
representantes adoptaban respecto al gobierno comunal: el poder dura
poquísimo (sólo dos meses, de costumbre) y en ese tiempo los miembr
del gobierno estaban sometidos a clausura, sin mujeres; eran gente m
tosca, estimulados por los intereses inmediatos de su arte (cfr. para
república florentina el libro de Alfredo[a] Lensi sobre el *Palazzo de
Signoria*,[2] en el que debe haber muchas anécdotas sobre estas reunion
de gobierno y sobre la vida de los señores durante la clausura). La ot
corriente tiene su culminación en Maquiavelo y en el planteamiento c
problema de la Iglesia como problema nacional negativo. A esta corrien
pertenece Dante, que es adversario de la anarquía comunal y feud
pero busca para ella una solución semimedieval; en todo caso plant
el problema de la Iglesia como problema internacional y señala la nec
sidad de limitar su poder y su actividad. Esta corriente es gibelina
sentido amplio. Dante es en realidad una transición: hay una afirmaci
de laicismo pero todavía con el lenguaje medieval.

§ <86>. *Inglaterra*. La balanza comercial inglesa de cerca de 50 añ
antes de la guerra iba ya modificando su estructura interna. La pa
constituida por las exportaciones de mercancías perdía relativamente y
equilibrio se basaba cada vez más en las[b] llamadas exportaciones invi
bles, o sea los intereses de los capitales colocados en el extranjero, l
fletes de la marina mercante y las utilidades obtenidas por Londres cor
centro financiero internacional. Después de la guerra, por la competenc
de los demás países, la importancia de las exportaciones invisibles
aumentado aún más. De ahí la preocupación de los cancilleres del Tesc
y de la Banca de Inglaterra por reconducir la esterlina a la paridad c
43 oro y con eso reintegrarla a su posición de moneda internacional. Este
objetivo fue alcanzado, pero ha determinado el encarecimiento del prec
de costo de la producción industrial, que ha perdido terreno en los m
cados extranjeros.

¿Pero ha sido ésta la causa (al menos el elemento más important
de la crisis industrial inglesa? ¿En qué medida el gobierno sacrificó l
intereses de los industriales a los de los financieros, portadores de pr
tamos al extranjero y organizadores del mercado financiero mundial lo
dinense? Entre tanto: el restablecimiento del valor de la esterlina pue
haber anticipado la crisis, no haberla determinado, porque todos los p

[a] En el manuscrito: "Giuseppe".
[b] En el manuscrito: "de las".

incluso los que durante algún tiempo han permanecido con sus mo-
s fluctuantes y que la han consolidado a un valor más bajo del ori-
l, han sufrido y sufren la crisis: podría decirse que haber anticipado
risis en Inglaterra habría debido inducir a los industriales a buscar
ero alguna protección y, en consecuencia, a reponerse antes que los
ás países, recuperando así la hegemonía mundial. Por otra parte, la
ta inmediata al patrón oro ha evitado en Inglaterra las crisis sociales
rminadas por los cambios de propiedad y por la decadencia fulmi-
e de las clases medias pequeñoburguesas: en un país tradicionalista,
ervador, osificado en su estructura social, como Inglaterra, ¿qué re-
dos habrían tenido los fenómenos de inflación, de oscilación, de esta-
ación en pérdida de la moneda? Ciertamente, mucho más graves que
os demás países.

e todos modos habría que establecer con exactitud la relación entre
xportación de mercancías y las exportaciones invisibles, entre el hecho
strial y el financiero: esto serviría para explicar la importancia po-
relativamente escasa de los obreros y el carácter ambiguo del par-
laborista y la escasez de estímulos a su diferenciación y a su des-
llo.[1]

<87>. *Dirección político-militar de la guerra 1914-1918.* Compara
tículo de Mario Caracciolo (coronel) "Il comando unico e il comando
no nel 1918" en la *Nuova Antologia* del 16 de julio de 1929.[1] Muy
esante e indispensable para compilar definitivamente esta sección.
cciolo es un escritor militar muy serio y que difícilmente se deja
strar por la retórica. Ha escrito | un libro en la Colección Gatti de 43 bis
dadori, *Le truppe italiane in Francia.*

or ahora me interesa un detalle (que podría aparecer en la sección
ado y presente"), vinculado a la repetida afirmación de Caracciolo
a insuficiencia del aparato industrial italiano: hacia enero-febrero de
8 (cfr. el libro citado de Caracciolo para establecer exactamente el
o) Italia mandó a Francia 60 000 hombres, trabajadores auxilia-
"que teníamos disponibles porque nuestra industria todavía no había
do darnos todas las armas necesarias para armarlos".[2] Este elemento
le dar lugar a algunas consecuencias: 1] Cómo es políticamente
neo llamar "emboscados" a los trabajadores de la industria en tiempo
uerra. ¿Eran éstos necesarios e indispensables para la actividad bé-
Eran tan necesarios que resulta que eran demasiado pocos los "em-
ados", al grado de hacer inutilizables en Italia a 60 000 hombres.
propaganda contra los seudo-emboscados tuvo consecuencias deplo-
es: ya antes del armisticio fueron enviados a Turín grupos de asalto
comenzaron de inmediato la cacería de "emboscados"; a la salida de

las fábricas, los hombres con brazaletes de exonerados, y luego en
calles céntricas, eran agredidos, golpeados a bastonazos y a menudo al
feteados; los hechos aislados culminaron en la noche de fin de año
1919 con los sucesos del palacio Siccardi. La censura no permitió ha
ni siquiera una alusión a estos acontecimientos.[3]

2] La contraposición de combatientes y exonerados y emboscados
só de ser un hecho privado a ser un hecho de derecho público y éste
el aspecto más grave de la cuestión, porque permitió que se formase
opinión de que los exonerados eran verdaderos "emboscados", no e
mentos indispensables para la actividad bélica aunque no fuesen com
tientes, con sanción oficial. Por ley se debe preferir a un ex-combatie
en las fábricas, etcétera. (Si en las fábricas hubo emboscados auténti
éstos deben ser buscados especialmente entre los técnicos de segun
grado: la reducción al mínimo de las operaciones de trabajo determina
por el limitado número de objetos fabricados y por su estructura eleme
44 tal y el trabajo en serie, redujeron la función de | maestro o capataz
la de simple vigilancia disciplinaria: esto, unido a la ampliación de
instalaciones, dio la posibilidad de emboscarse a mucha gente que nun
había tenido nada que ver con la industria; éstos son los verdaderos e
boscados, porque su puesto podía ser asignado a empleados viejos de
misma fábrica. Así, no puede hablarse de emboscados en el caso de
campesinos que entraron entonces en cantidades notables en las fábric
llegando directamente de las zonas rurales o enviados por las autori
des militares. En Turín la mano de obra de las fábricas estaba constitui
en gran parte por soldados de origen campesino.) En estos reglament
sobre el empleo de desocupados no se menciona ni siquiera el caso
pecial de los reformados, para los cuales el no haber sido combatien
fue todavía más involuntario.

En Italia, con el restringido aparato industrial en comparación c
las necesidades del tiempo de guerra, el problema es espinoso: neces
riamente, la industria metalúrgica y mecánica, pero parcialmente tambi
otras industrias (químicas, de la madera, textiles), deben ser movilizad
y, como la producción debe ser teóricamente ilimitada, incluso ampl
das: por lo tanto no sólo deben permanecer en la empresa los obrer
antiguos, sino que deben contratarse nuevos obreros. La composición
ejército será por ello predominantemente campesina, mientras que
mayor parte de los obreros, o al menos una porción considerable, debe
trabajar para los suministros y el aprovisionamiento. Hacer de esta nec
sidad un elemento de agitación demagógica y sancionarla como inferio
dad para los empleados en la industria, podrá tener esta consecuenc
(en ausencia de una solución orgánica que es difícil: rotación entre
fábrica y el frente, etcétera): que realmente en las fábricas querrán pe
manecer los que rehúsan combatir por cobardía y que el problema

fábricas por falta de rendimiento.

§ <88>. *Sobre el Risorgimento italiano. Michele Amari y el sicilianismo.* Revisar el artículo sobre "Michele Amari di Francesco Brandeone en la *Nuova Antologia* del 1o. de agosto de 1929,[1] que es además una larga reseña polémica de *Le piú belle pagine di Michele Amari*, seleccionadas por V. E. Orlando, con un prefacio muy | interesante para 44
emprender incluso el origen del actual "sicilianismo" del que Orlando es un representante (de dos caras: una hacia el continente velada por los siete velos del unitarismo y una hacia Sicilia, más franca: recordar el discurso de Orlando en Palermo durante las elecciones administrativas de 1925 y su elogio indirecto de la mafia, presentada en su aspecto siciliano como poseedora de toda virtud y generosidad popular).[2]

Amari nació en 1806 en Palermo y creció entre la Constitución de 1812 y la revolución de 1820 cuando la constitución fue abolida, como todos otros sicilianos de su tiempo estaba convencido de que el bienestar de la isla debía buscarse en el restablecimiento de la Constitución, pero sobre todo en la autonomía y en la separación de Nápoles.

"La aspiración de constituir un Estado independiente fue el sentimiento dominante entre los isleños al menos hasta 1848",[3] escribe Brandeone. Amari, como escribió él mismo (cfr. Alessandro D'Ancona, *Carteggio di M. Amari raccolto e pubblicato coll'elogio di lui letto nell' Accademia della Crusca*, Turín, 1896-97, en 3 tomos: cfr. vol. II, p. 1),[4] se sentía italiano (de cultura) pero la vida nacional italiana le parecía un bello sueño y nada más. Quiso relatar los acontecimientos de 1812-20 a fin de preparar los ánimos para una nueva revolución, pero la búsqueda de lazos históricos lo impulsó a sumergirse en el pasado de la historia constitucional siciliana y así se fijó en la constitución que rigió después de las Vísperas, que le pareció ["la forma más limpia"] la más rica. Pero la investigación del pasado lo condujo aún más allá, hasta la fase musulmana de la historia de Sicilia.

Orlando, en su selección, ha dispuesto los fragmentos en orden cronológico, con el fin de dar un relato abreviado pero ininterrumpido de los acontecimientos sicilianos de cinco siglos, desde el 827, inicio de la conquista árabe, hasta 1302, paz de Caltabellotta. En el prefacio (en la p. 23) Orlando afirma que esos cinco siglos "parecen constituir un *período monolítico*, durante el cual la historia tiene resplandores de epopeya" y que no deben ser considerados como historia *particular*, o sea si así quiere llamarse, sino como *historia universal*, porque "si universal es la historia que a la humanidad se refiere como a un todo 45
real, aunque tenga su *centro vital* sólo en un determinado punto del

espacio, como Atenas, Roma, Jerusalén, etcétera, no se puede negar qu
en aquellos cinco siglos Sicilia fue un *nudo central*, en el que se encon
traron, chocaron, se suprimieron y recompusieron las fuerzas dominant
de la época". Para Brandileone, Orlando se deja "guiar un poco dem
siado por el amor al lugar nativo" (es el modo usual de amortiguar
interpretar canónicamente los sentimientos políticos centrífugos). Orla
do divide estos cinco siglos en dos periodos, de los cuales el primero (do
minio musulmán [y normando-suevo] sería "estático", porque en él sól
"fue elaborándose toda una *civilización específica* que constituyó una en
y culminó en la *creación del Estado* y en la *máxima potencia de éste*
y en el segundo "más dinámico", "de aquel Estado se produjo la conse
gración histórica, esto es, la pasión por la defensa de la independenci
en su más formidable cimiento".[5]

Brandileone polemiza sutilmente con Orlando y las cosas que dice so
muy interesantes para la historia siciliana y meridional, pero en est
sección interesa el punto de vista de Orlando en sí y por sí como reflej
del sicilianismo en la forma intelectual. Realmente Orlando está de acue
do con Amari, siente el mismo impulso intelectual y moral, de valoriza
la historia siciliana, de afirmar que Sicilia ha sido un aspecto de la his
toria universal, que el pueblo siciliano ha tenido una fase creadora d
Estado, que no puede dejar de ser la expresión de una "nacionalida
siciliana" (aunque Orlando no quiera llegar a esta afirmación igual qu
no llegaba Amari, diciendo haberse sentido italiano incluso antes del 48)

Brandileone opone a Orlando el punto de vista manifestado por Croc
en la *Storia del Regno di Napoli*, o sea que "aquella historia en su sus
tancia no es nuestra o solamente es nuestra en una parte pequeña
secundaria", "historia representada en nuestra tierra y no generada po
sus vísceras", es cierto que Croce se refiere al periodo normando-suev
para el Mediodía, pero según Brandileone debe referirse también a S
cilia.[6] El punto de vista de Croce es exacto genéricamente, pero en e
65 bis tiempo en que aquella historia se desarrollaba, ¿era | sentida por el pue
blo como propia, y en qué medida? ¿Y cuál era la parte creativa de l
población? De todos modos estos acontecimientos imprimieron una cier
orientación a la historia del país, crearon ciertas condiciones que con
tinuaron y continúan todavía actuando dentro de ciertos límites.

§ <89>. Gabriele Gabbrielli. "India ribelle", en la *Nuova Antologi*
del 1o. de agosto de 1929.[1] (Este señor G. G. está especializado e
escribir notas y artículos en la *Nuova Antologia* y probablemente en a
gún diario, contra la actividad del Ispolcom.[2] Se sirve del material qu
publica en Ginebra la *Entente contre la T. I.*[3] especialmente en su *Boleti
mensual* y tiene una simpatía genérica por el movimiento para la defens

ara Massis la hegemonía de la unión latino-católica no puede estar sino
manos de Francia, para Gabbrielli, por el contrario, debe estar en las
Italia; a propósito de Massis y de la defensa de Occidente, debe re-
rdarse que el padre Rosa en la respuesta a Ugo Ojetti[5] lo menciona
forma muy brusca; Rosa ve ahí un peligro de desviación o una des-
ación pura y simple de la ortodoxia romana).

Cuatro millones seiscientos setenta y cinco mil kilómetros cuadrados,
19 millones de habitantes, 247 millones de habitantes en las quince enor-
es provincias administradas directamente por el gobierno inglés, que
cupan la mitad del territorio; la otra mitad está repartida entre cerca
700 estados tributarios. Cinco religiones principales, una infinidad de
ctas, 150 entre idiomas y dialectos; castas; analfabetismo dominante;
0% de la población campesinos; [esclavitud de la mujer, pauperismo,
restías endémicas]. Durante la guerra 985 000 hindúes movilizados.

Relaciones entre Gandhi y Tolstoi en el periodo 1908-1910 (cfr. Ro-
ain Rolland, "Tolstoi y Gandhi", en la revista *Europe*, 1928, en el nú-
ero único tolstoiano).[6] Todo el artículo es interesante a falta de otras
formaciones.

§ <90>. *Breves notas sobre cultura islámica.* Ausencia de un clero re-
lar que sirva de *trait-d'union* | entre el Islam teórico y las creencias 46
opulares. Habría que estudiar bien el tipo de organización eclesiástica
l Islam y la importancia cultural de las universidades teológicas (como
del Cairo) y de los doctores. El alejamiento entre los intelectuales y
pueblo debe de ser muy grande, especialmente en ciertas zonas del
undo musulmán: así es explicable que las tendencias politeístas del
lklore renazcan y traten de adaptarse al cuadro general del monoteís-
o mahometano. Cfr. el artículo "I santi nell'Islâm" de Bruno Ducati en
Nuova Antologia del 1o. de agosto de 1929.[1] El fenómeno de los santos
específico del África septentrional, pero tiene cierta difusión también
otras zonas. Tiene su razón de ser en la necesidad (existente incluso
el cristianismo) popular de hallar intermediarios entre ellos y la di-
nidad. Mahoma, como Cristo, fue proclamado —se proclamó— el últi-
o de los profetas, o sea el último vínculo viviente entre la divinidad y
s hombres; los intelectuales (sacerdotes o doctores) habrían debido
antener este vínculo a través de los libros sagrados; pero tal forma de
ganización religiosa tiende a volverse racionalista e intelectualista (cfr.
protestantismo que ha seguido esta línea de desarrollo), mientras que
pueblo primitivo tiende a un misticismo propio, representado por la
nión con la divinidad con la mediación de los santos (el protestantis-
o no tiene y no puede tener santos ni milagros); el vínculo entre los

intelectuales del Islam y el pueblo es únicamente el "fanatismo", que no puede ser más que momentáneo, limitado, pero que acumula masas psíquicas de emociones y de impulsos que se prolongan incluso en tiempos normales. (El catolicismo agoniza por esta razón: que no puede crear *periódicamente, como en el pasado*, oleadas de fanatismo; en los últimos años, después de la guerra, ha encontrado sustitutos, las ceremonias eucarísticas colectivas que se desarrollan con esplendor de fábula y suscitan relativamente cierto fanatismo: incluso antes de la guerra algo parecido suscitaban, pero en pequeño, *a escala localísima, las llamadas misiones*, cuya actividad culminaba en la erección de una inmensa cruz con escenas violentas de penitencia, etcétera.) Este movimiento nuevo del Islam es
6 bis el *sufismo*. | Los santos musulmanes son hombres privilegiados que pueden, por especial favor, entrar en contacto con Dios, adquiriendo una perenne virtud milagrosa y la capacidad de resolver los problemas y dudas teológicas de la razón y la conciencia. El sufismo, organizado como sistema y manifestándose en las escuelas sufíes y en las confraternidades religiosas, desarrolló una verdadera teoría de la santidad y estableció una verdadera jerarquía de santos. La hagiografía popular es más simple que la sufí. Son santos para el pueblo los más célebres fundadores o jefes de confraternidades religiosas; pero también un desconocido, un viandante que se detenga en una localidad a realizar obras de ascetismo y beneficios portentosos a favor de las poblaciones circundantes, puede ser proclamado santo por la opinión pública. Muchos santos recuerdan a los viejos *dioses de las religiones vencidas por el Islam*.

El *marabutismo* depende de una fuente de la santidad musulmana, distinta del sufismo: *murabit* (marabuto) quiere decir que está en el *ribat*, o sea en el lugar fortificado de la frontera desde el cual se irrumpe, en la guerra santa, contra los infieles. En el *ribat* el culto debía ser más austero, por la función de aquellos [soldados] presidiarios, más fanáticos y constituidos a menudo por voluntarios (*arditi* del Islam): cuando el objetivo militar perdió importancia, permaneció un particular hábito religioso y los "santos" fueron más populares incluso que los sufíes. El centro del marabutismo es Marruecos; hacia el Este, las tumbas de marabutos van espaciándose cada vez más.

Ducati analiza minuciosamente este fenómeno africano, *insistiendo en* la importancia política que tienen los marabutos, que se encuentran a la cabeza de la insurrección contra los europeos, que ejercen una función de jueces de paz, y que una vez fueron el vehículo de una civilización superior. Concluye: "Este culto (de los santos), por las consecuencias sociales, civilizadoras y políticas que de él derivan, merece ser estudiado cada vez mejor y cada vez más atentamente vigilado, porque los santos *constituyen* una potencia, una fuerza extraordinaria, la cual puede ser el principal obstáculo para la difusión de la civilización occidental, así co-

o, de ser hábilmente explotada, puede convertirse en un auxiliar valo-
simo de la expansión europea".

§ <91>. *Renacimiento y Reforma.* Habrá que leer el libro de Fortu- 47
ato Rizzi, *L'anima del Cinquecento e la lirica volgare* que, por las re-
eñas leídas, me parece más importante como documento de la cultura
e la época que por su valor intrínseco. (Sobre Rizzi escribí una notita
n otro cuaderno, considerándolo como "italiano mezquino" a propósito
e una reseña suya del libro de un nacionalista francés sobre el Roman-
cismo, reseña que demostraba su absoluta ineptitud para orientarse en-
e las ideas generales y los hechos de cultura.)[1] Sobre el libro de Rizzi
abrá que releer el artículo de Alfredo Galletti "La lirica volgare del
inquecento e l'anima del Rinascimento" en la *Nuova Antologia* del 1o.
e agosto de 1929.[2] (También sobre Galletti tendré que ampliar las in-
ormaciones que poseo: Galletti, después de la guerra —en favor de la
ual luchó denodadamente con Salvemini y Bissolati, dados sus orígenes
eformistas, añadiendo un especial espíritu antigermánico— en la pri-
era, pero especialmente en la segunda posguerra, cayó en un estado de
nimo de exasperación cultural, de lloriqueo intelectual, propio de quien
a visto "destruidos sus ideales"; sus escritos rebosan de recriminacio-
es, de rechinar de dientes en sordina, de alusiones críticas estériles en
u cómica desesperación.) En la crítica de la poesía italiana del siglo
VI prevalece esta opinión: que es en sus cuatro quintas partes artificio-
a, convencional, falta de íntima sinceridad. "Ahora bien —observa Rizzi
on gran sentido común—, es opinión general que en la poesía lírica se
ncuentra la expresión más escueta y viva del sentimiento de un hombre,
e un pueblo, de un periodo histórico. ¿Y será posible que haya habido
n siglo —precisamente el siglo XVI— que haya tenido la desgracia de
acer sin una fisonomía espiritual propia o que se haya complacido (?!)
n reproducir de esa fisonomía una imagen falsa precisamente en la poe-
ía lírica? ¿El más vivaz intelectualmente, el más intrépido espiritual-
ente, el más cínico de los siglos, según dicen sus numerosos adversarios
!!), habría disimulado hipócritamente su verdadero espíritu en la es-
udiada armonía de los sonetos y las canciones petrarquizantes; o bien
e habría divertido mistificando a los hombres de siglos venideros <...>,
ngiendo en los versos un idealismo platónico y suspirante, que luego las
ovelas, las comedias, las sátiras, tantos otros testimonios literarios de
quella época, desmienten | abiertamente?"[3] Todo el problema está to- 47
almente falseado, en su planteamiento de conflictos y contradicciones ín-
imas.

¿Y por qué el siglo XVI no podría estar lleno de contradicciones? ¿No
s acaso precisamente el siglo en el que se acumulan las mayores con-

tradicciones de la vida italiana, cuya falta de solución determinó toda historia nacional hasta fines del siglo XVIII? ¿No hay contradicción en el hombre de Alberti y el de Baltasar Castiglione, entre el hombre bien y el "cortesano"? ¿Entre el cinismo y el paganismo de los grand intelectuales y su denodada lucha contra la Reforma y en defensa d catolicismo? ¿Entre el modo de concebir a la mujer en general (que tam bién era la dama a la Castiglione) y el modo de tratar a la mujer particular, o sea a la mujer del pueblo? ¿Las reglas de la cortesía cab lleresca se aplicaban acaso a las mujeres del pueblo? La mujer en gene era ya un fetiche, una creación artificial, y artificiosa fue la poesía líric amorosa, petrarquizante al menos en sus cuatro quintas partes. Esto quiere decir que el siglo XVI no haya tenido una expresión lírica, es dec artística; la tuvo, pero no en la "poesía lírica" propiamente dicha.

Rizzi plantea la cuestión de las contradicciones del siglo XVI en la s gunda parte de su libro, pero no comprende que del choque de est contradicciones habría podido nacer la poesía lírica sincera: eso no s cedió y ésta es una simple constatación histórica. La Contrarreforma podía ser y no fue una superación de esta crisis, no fue un sofocamien autoritario y mecánico. Ya no eran cristianos, no podían ser no-cristiano ante la muerte temblaban y también ante la vejez. Se plantearon probl mas más grandes que ellos mismos y se acobardaron: por otra par estaban alejados del pueblo.

§ <92>. *Diplomacia italiana.* A propósito del incidente del *Cartha* y del *Manouba* entre Italia y Francia hay que confrontar la versión q acerca del origen de los hechos da Alberto Lumbroso en el segundo tom de su obra-revoltijo sobre los *Origini economiche e diplomatiche de guerra mondiale* (Colección Gatti, ed. Mondadori) con el párrafo
48 Tittoni ("Veracissimus!") | dedicado al mismo incidente en el artícu "I documenti diplomatici francesi (1911-1912)" publicado en la *Nuo Antologia* del 16 de agosto de 1929[1] y seguramente reeditado en libro (en las ediciones Treves de los libros de Tittoni).[2] La exposici de Tittoni es evidentemente poco clara y reticente: por aquel entonc él era precisamente embajador de Italia en París y a él, según Lumbros se dirigió Poincaré asegurándole que el *Carthage* y el *Manouba* no co tenían contrabando de guerra y suplicándole que telegrafiara a Roma p ra que dichos barcos no fuesen detenidos. Es extraño cómo Tittoni, q es tan sensible para todo lo que concierne a su carrera, no alude a Lum broso o para desmentirlo o para disminuir el efecto de su versión. H que recordar, sin embargo, que Tittoni parece que menosprecia las en borronaduras de Lumbroso, y éste le reprocha no tomar en cuenta l documentos alemanes sobre la guerra y por lo tanto le acusa de s

namiento del conflicto).

§ <93>. *Costumbres italianas en el siglo XVIII.* Cfr. el artículo de ssandro Giulini, "Una dama avventuriera del settecento", *Nuova Antogia,* 16 de agosto de 1929.[1] (Italia ya solamente daba a Europa ntureros y también aventureras, y ya no grandes intelectuales. Tamco la decadencia de las costumbres era sólo la que resulta del *Giorno* Parini y del galanteo: la aristocracia creaba estafadores y ladrones rnacionales junto a los Casanova y a los Balsamo burgueses.)

§ <94>. *Carácter negativo popular-nacional de la literatura italiana.* tratar esta cuestión, pero especialmente al hacer la historia de la itud de toda una serie de literatos y críticos, que sentían la falsedad la tradición y el sonido falso de su íntima retórica, de su falta de herencia con la realidad histórica, no hay que olvidar a Enrico Thovez, libro *Il pastore, il gregge, la zampogna.*[1] La reacción de Thovez no sido justa, pero en este caso importa que haya reaccionado, o sea e haya sentido al menos que algo no marchaba bien.

Su distinción entre poesía de forma y poesía de contenido | era falsa 48
ricamente: la poesía llamada de forma se caracteriza por la indiferen- del contenido, o sea por la indiferencia moral, pero éste es también "contenido", el "vacío histórico y moral del escritor". En gran parte, ovez se asimilaba a De Sanctis, por su aspecto de "innovador de la tura" italiana y hay que considerarlo junto con la *Voce* una de las rzas que trabajaban, caóticamente a decir verdad, por una reforma electual y moral en el periodo anterior a la guerra.

Sobre Thovez habría que ver también las polémicas que suscitó con actitud. En el artículo "Enrico Thovez poeta e il problema della forzione artistica" de Alfonso Ricolfi en la *Nuova Antologia* del 16 de osto de 1929[2] hay algunas ideas útiles, pero muy pocas. Habría que entrar el artículo de Prezzolini "Thovez il precursore".[3]

§ <95>. *El hombre de los siglos XV y XVI.* Leon Battista Alberti, ldassarre Castiglione, Maquiavelo me parecen los tres escritores más portantes para estudiar la vida del Renacimiento en su aspecto "hom-e" y en sus contradicciones morales y civiles. Alberti representa al rgués (ver también a Pandolfini), Castiglione al noble cortesano (ver nbién a Della Casa), Maquiavelo representa y trata de hacer orgáni- las tendencias políticas de los burgueses (repúblicas) y de los prín-

cipes, en cuanto que quieren, unos y otros, fundar Estados y ampliar s poderío territorial y militar.

Según Vittorio Cian ("Il conte Baldassar Castiglione (1529-1929)' *Nuova Antologia* del 16 de agosto - 1o. de septiembre de 1929)[1] Fran cesco Sansovino, contemporáneo, allí donde informa que Carlos V er lector muy parco, añade: "Se deleitaba leyendo solamente tres libro los cuales había hecho traducir a su propia lengua: uno para la inst tución de la vida civil, y éste era el *Cortesano* del conde Baldesar Cas tiglione, el otro para las cosas de Estado, y éste fue el *Príncipe* co los *Discursos* de Maquiavelo, y el tercero para el ordenamiento de la m licia, y éste fue la *Historia* con todas las demás cosas de Polibio".[2] Es
49 cribe Cian: "No ha sido su|ficientemente advertido que el *Cortesano* documento histórico de primerísimo orden, expone e ilustra luminosa mente la evolución de la caballería medieval, la cual, desarrollada e escasa medida dicen, en Italia, en realidad diferenciada, desde sus orígc nes, de la de allende los Alpes, en el clima italiano del Renacimiento s convierte en una nueva caballería, adopta el carácter de una milic civil, combatiente bajo la enseñanza de Marte, pero también de Apol de Venus y de todas las Musas. Evolución, digo, y en absoluto degen ración o decadencia, como le parece a De Sanctis".[3]

Pero Cian se basa sólo en el *Cortesano*, que es un intento de organ zar una aristocracia en torno al "príncipe" y de diferenciarla de la mo ral burguesa triunfante: que esta caballería fue superficial está demostrad por el *Orlando Furioso,* que antecede a *Don Quijote* y lo prepara. E todo caso el artículo de Cian merece revisarse: es un conocedor filol gicamente perfecto del *Cortesano* y habrá que conseguir su edición d libro (III edición, editor Sansoni).[4]

§ <96>. *Carácter negativo nacional-popular de la literatura italian* En 1892 el editor Hoepli convocó a un referéndum sobre la literatur italiana que recogió en un libro, *I migliori libri italiani conssigliati d cento illustri contemporanei*[1] que debe ser interesante de ver para es sección, para establecer cuáles han sido las obras más apreciadas y po quién y por qué razones.

§ <97>. *Los intelectuales.* En la sección "Intelectuales" en otro cu derno, aludí a las Academias italianas y a la utilidad de tener una lis razonada.[1] En la *Nuova Antologia* del 1o. de septiembre de 1929 (128) aparece anunciado un libro de E. Salaris *Attraverso gli Istitu Culturali Italiani*,[2] obra de próxima publicación sobre las Academia de Italia.

l trattato di Versailles e la sua esecuzione", en los fascículos del 16 septiembre y 16 de octubre de 1929 de la *Nuova Antologia*.[3] Es un sumen dili|gente de los principales acontecimientos vinculados a la 49 b ecución del tratado de Versalles, una trama esquemática que puede ser l como inicio de una reconstrucción analítica o para establecer las con-rdancias internacionales a los acontecimientos internos de los distin-s países.

§ <99>. *Armamento de Alemania en el momento del armisticio.* En momento del armisticio fueron consignados por el ejército en activo: ñones 5 000; ametralladoras 25 000; morteros 3 000; aeroplanos 1 700; miones 5 000; locomotoras 5 000; vagones ferroviarios 150 000. La misión para el desarme destruyó en territorio alemán: cañones 39 600; reñas inutilizadas 23 061; fusiles y pistolas 4 574 000; ametralladoras 000; proyectiles de artillería 39 254 000; proyectiles para mortero 028 000; cartuchos 500 294 000; bombas de mano 11 530 000; explo-os 2 131 646 toneladas (y muchas armas no fueron consignadas).[4]

§ <100>. *Función cosmopolita de los intelectuales italianos.* Para el undo eslavo confrontar a Ettore Lo Gatto, "L'Italia nelle letterature ve", fascículos del 16 de septiembre, 1o. de octubre y 16 de octubre la *Nuova Antologia*.[1] Además de las relaciones puramente literarias, terminadas por los libros, hay muchas alusiones a la inmigración de telectuales italianos a los diversos países eslavos, especialmente a Rusia Polonia, y a su importancia como hacedores de la cultura local.

Otro aspecto de la función cosmopolita de los intelectuales italianos c debe estudiarse, o al menos mencionarse, es la desempeñada en la sma Italia, atrayendo estudiantes a las universidades y a estudiosos e deseaban perfeccionarse. En este fenómeno de inmigración de inte-ctuales extranjeros en Italia hay que distinguir dos aspectos: inmigra-*ón para ver a Italia* como territorio-museo de la historia pasada, que sido permanente y dura todavía con amplitud mayor o menor según s épocas, e inmigración para asimilar la cultura viva bajo la guía de s intelectuales italianos vivientes; esta segunda es la que interesa para investigación en cuestión. ¿Cómo y por qué sucede que en cierto punto n los italianos los que emigran al extranjero y no los extranjeros quienes enen a Italia? | (con excepción relativa para los intelectuales eclesiás- 50 cos, cuya enseñanza en Italia sigue atrayendo discípulos a Italia hasta presente; pero en este caso hay que tener presente que el centro ro-ano se ha ido internacionalizando relativamente). Este punto histórico

es de máxima importancia: los demás países adquieren conciencia nacional y quieren organizar una cultura nacional, la cosmópolis medieval se dispersa, Italia, como territorio, pierde su función de centro internacional de cultura, no se nacionaliza por sí misma, pero sus intelectuales continúan la función cosmopolita, alejándose del territorio y desparramándose por el extranjero.

§ <101>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Filippo Crispolti.* Uno de los documentos más brescianescos de Crispolti es el artículo "La madre di Leopardi" en la *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1929. El que eruditos puros, apasionados incluso de las minucias biográficas de los grandes hombres, como Ferretti, hayan tratado de "rehabilitar" a la madre de Leopardi, no produce asombro: pero las jesuíticas babas de caracol que Crispolti escupe sobre el escrito de Ferretti, dan asco. Todo el tono es repugnante, intelectual y moralmente. Intelectualmente porque Crispolti interpreta la psicología de Leopardi con sus "grandes dolores" juveniles (ciertamente es suyo el manuscrito inédito de memorias al que se refiere dos veces) por ser pobre, mal bailarín y conversador aburrido: parangón repugnante. Moralmente porque el intento de justificar a la madre de Leopardi es mezquino, premeditado, jesuítico en el sentido técnico de la palabra. ¿Acaso todas las madres aristocráticas de principios del siglo XIX eran como Adelaide Antici? Podrían aportarse documentos en contrario en profusión e incluso el ejemplo de D'Azeglio no sirve, porque la dureza en la educación física para conseguir soldados, es muy distinta de la sequedad moral y sentimental: cuando D'Azeglio, de niño, se rompió el brazo y el padre le indujo a soportar en silencio el dolor durante toda una noche, para no asustar a su madre ¿quién no ve el sustrato afectuoso familiar contenido en el episodio
50 bis cómo esto debía | exaltar al niño y ligarlo más íntimamente a sus padres? (Este episodio de D'Azeglio se cita en otro artículo del mismo fascículo de la *Nuova Antologia*, "Pelegrinaggio a Recanati", de Alessandro Varaldo).[2] La defensa de la madre de Leopardi no es un simple dato de erudición curiosa, es un elemento ideológico, junto a la rehabilitación de los Borbones, etcétera.

§ <102>. *Literatura italiana. Contribución de los burócratas.* Ya escribí una nota sobre este tema,[1] observando qué poco escriben los funcionarios italianos de cualquier categoría, en torno a lo que constituye su especialidad y su particular actividad (si escriben lo hacen únicamente para los superiores y no para el pueblo-nación). En la *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1929, en la p. 267 se dice que el libr

en caballero romano, que, no queriendo mezclar sus estudios jurídi-
e históricos con sus obligaciones diplomáticas, ha adoptado el nom-
un poco arcaico de Luca dei Sabelli".[2]

§ <103>. *Literatura popular. Teatro.* "El drama lacrimoso y la co-
dia sentimental habían poblado el escenario de locos y delincuentes
todo tipo, y la Revolución francesa —salvo unas pocas obras de
sión— no había inspirado a los autores dramáticos nada que mar-
e una nueva orientación al arte y que desviase al público de los sub-
ráneos misteriosos, de los bosques peligrosos, de los manicomios . . ."
lberto Manzi, "Il conte Giraud, il Governo italico e la censura" en la
ova Antologia del 1o. de octubre de 1929).[1]

Manzi reproduce un fragmento de un opúsculo del abogado Maria
acomo Boïeldieu, de 1804: "En nuestros días el teatro se ha trans-
mado: y no es raro el caso de ver a los asesinos en sus cavernas y
os locos en el manicomio. ¿No se puede dejar a los tribunales la mi-
n de castigar a esos monstruos que deshonran el nombre de hombre,
a los médicos la de tratar de curar a los desventurados cuyos delitos
pean penosamente a la humanidad, | aunque sean simulados? ¡¿Qué 51
deroso atractivo, qué solución puede ejercer en el espectador el cua-
de los males que en el orden moral y físico asuelan a la especie
mana, y de los cuales de un momento a otro y por la más pequeña
udida de nuestros nervios agotados, podemos nosotros mismos con-
rtirnos en víctimas merecedoras de compasión?! Qué necesidad hay de
al teatro para ver *Bandidos* (comedia tipo: *Robert chef des brigands,*
Lamartelière, quien acabó luego como empleado del Estado, y cuyo
orme éxito, en 1791, fue determinado por la frase "guerre aux châ-
ux, paix aux chaumières"; inspirada en los *Los bandidos* de Schiller)
cas y *Enfermos de amor* (comedia tipo *Nina la loca por amor, El ca-
llero de la Barre, El delirio,* etcétera)", etcétera, etcétera. Boïeldieu
tica "el género que, en realidad, me parece peligroso y deplorable".[2]
El artículo de Manzi contiene algunos comentarios acerca de la ac-
ıd de la censura napoléonica contra este tipo de teatro, especialmente
ando los casos anormales representados tocaban el principio monár-
ico.

§ <104>. *El siglo XVI.* El modo de juzgar la literatura del siglo
según determinados cánones estereotipados ha dado lugar en Italia
curiosos juicios y a limitaciones de actividad crítica que son significa-
os para juzgar el carácter abstracto de la realidad nacional-popular

de nuestros intelectuales. Hay algo que ahora va cambiando lentamen
pero lo viejo reacciona. En 1928 Emilio Lovarini editó una comedia
cinco actos, *La Venexiana, commedia di ignoto cinquecentesco* (Zan
chelli, 1928, n. L de la "Nueva selección de curiosidades literarias inéd
tas o raras"),[1] que ha sido reconocida como una bellísima obra
arte (cfr. Benedetto Croce, en la *Critica* de 1930).[2] Ireneo Sanesi (aut
del libro *La Commedia* en la colección de los Géneros literarios
Vallardi)[3] en un artículo "La Venexiana" en la *Nuova Antologia* del 1
de octubre de 1929,[4] plantea de la siguiente forma el que para él es
problema crítico enfrentado a la comedia: el autor desconocido de
51 bis *Venexiana* | es un retardatario, un retrógrado, un conservador, porq
representa la comedia nacida de la novelística medieval, la comedia re
lista, vivaz (aunque estuviese escrita en latín), que toma los argument
de la realidad de la vida común burguesa o ciudadana, cuyos person
jes son reproducidos de esa misma realidad, cuyas acciones son simple
claras, lineales, y cuyo mayor interés reside precisamente en su sobri
dad y su lucidez. Mientras que, según Sanesi, son revolucionarios l
escritores del teatro erudito y con tendencias clasicistas, que llevaban
escena los antiquísimos tipos y motivos tan caros a Plauto y Terenci
Para Sanesi, los escritores de la nueva clase histórica son retrógrados
son revolucionarios los escritores cortesanos: es asombroso.

Es interesante lo que ha sucedido a propósito de la *Venexiana* a po
distancia de lo que había ocurrido con las comedias de Ruzzante, trad
cidas al francés arcaizante del dialecto paduano del siglo XVI por Alfr
Mortier. Ruzzante fue descubierto por Maurice Sand (hijo de Georg
Sand) que lo proclamó mayor no sólo que Ariosto (en la comedia)
que Bibbiena, sino que el mismo Maquiavelo, precursor de Molièr
y del naturalismo francés moderno. También sobre la *Venexiana,* Adol
Orvieto (*Marzocco,* 30 de septiembre de 1928) escribió que parecía
producto de una fantasía dramática de nuestros tiempos" y aludió
Becque.[5]

Es interesante observar este doble filón en el siglo XVI: uno verd
deramente nacional-popular (en los dialectos, pero también en latín) vi
culado a la novelística precedente, expresión de la burguesía, y el ot
áulico, cortesano, anacional, que sin embargo es llevado en andas por l
retóricos.

§ <105>. *Americanismo.* Confrontar Carlo Linati, "Babbitt comp
il mondo" en la *Nuova Antologia* del 16 de octubre de 1929.[1] Artícu
mediocre, pero precisamente por ello significativo como expresión de u
52 *opinión | media.* Puede servir precisamente para establecer qué se pien
del americanismo, por parte de los pequeñoburgueses más inteligent

erican World, que Linati considera "verdaderamente agudo, rico en
as y escrito con una concisión entre clásica y brutal que gusta, y por
pensador al que ciertamente no faltan ni el espíritu de observación
el sentido de las gradaciones históricas ni la variedad de la cultura".[2]
wrer reconstruye la historia cultural de los Estados Unidos hasta la
tura del cordón umbilical con Europa y la llegada del americanismo.
Sería interesante analizar los motivos del gran éxito obtenido por *Ba-*
tt[3] en Europa. No se trata de un gran libro: está construido esque-
ticamente y el mecanismo es incluso demasiado manifiesto. Tiene una
portancia más cultural que artística: la crítica de costumbres prevalece
re el arte. Que en América exista una corriente literaria realista que
nience por ser crítica de las costumbres es un hecho cultural muy im-
tante: significa que se extiende la autocrítica, que nace, esto es, una
va civilización americana consciente de sus fuerzas y sus debilidades:
intelectuales se distancian de la clase dominante para unirse a ella
s íntimamente, para ser una verdadera superestructura y no sólo un
mento inorgánico e indistinto de la estructura-corporación.
Los intelectuales europeos ya han perdido en parte esta función: no
resentan ya la autoconciencia cultural, la autocrítica de la clase domi-
nte; han vuelto a convertirse en agentes inmediatos de la clase dominan-
o bien se han alejado completamente de ésta, constituyendo una
ta por sí mismos, sin raíces en la vida nacional popular. Éstos se
n de Babbitt, se divierten con su mediocridad, con su ingenua estu-
ez, con su modo de pensar en serie, con su mentalidad estandarizada.
siquiera se plantean al problema: ¿existen Babbitts en Europa? La
stión es que en Europa el pequeñoburgués estandarizado existe, pero
estandarización, en vez de ser nacional (y de una gran nación como
Estados Unidos), es regional, es | local. Los Babbitt europeos son de 52 b
debilidad nacional, mientras que el americano es una fuerza nacio-
; son más pintorescos pero más estúpidos y más ridículos; su confor-
mo está en torno a una superstición corrompida y debilitante, mientras
el conformismo de Babbitt es ingenuo y espontáneo, en torno a una
erstición enérgica y progresista. Para Linati, Babbitt es "el proto-
o del industrial americano moderno", mientras que, por el contrario,
bbitt es un pequeñoburgués y su manía más típica es la de entrar en
iliaridad con los "industriales modernos", de ser igual a ellos, de os-
tar su "superioridad" moral y social. El industrial moderno es el mo-
o a alcanzar, el tipo social al cual conformarse, mientras que para
Babbitt europeo el modelo y el tipo son dados por el canónigo de la
edral, el noblecillo de provincia, el jefe de sección del Ministerio. Hay
observar esta falta de crítica de los intelectuales europeos: Siegfried,
el prefacio a su libro sobre los Estados Unidos, contrapone al obrero

taylorizado americano el artesano de la industria de lujo parisiense,[4] co
mo si éste fuese el tipo difundido de trabajador; los intelectuales europeo
en general piensan que Babbitt es un tipo puramente americano y s
regocijan con la vieja Europa. El antiamericanismo es cómico, antes d
ser estúpido.

§ <106>. Luigi Villari, "Il governo laburista britannico", *Nuova An
tologia* del 16 de octubre de 1929.[1] Artículo mediocre: algunas anécdo
tas. Debe recordarse por el hecho de que la *Nuova Antologia*, aunqu
dirigida por el presidente del Senado antes, por el presidente de la Aca
demia después,[2] y por lo tanto tendiendo siempre a mantener cierta re
serva, publique semejantes artículos en los que se expresan, acerca d
miembros de gobiernos extranjeros, juicios de carácter personalista, sec
tario y poco respetuosos, ajenos a la polémica política.

§ <107>. *Italia y Palestina*. Confrontar en la *Nuova Antologia* d
53 16 de octubre de 1929 el artículo "La riforma del mandato sulla Pa
lestina", de Romolo Tritonj.[1] Allí se expone el programa mínimo italiano
o sea la *internacionalización* de Palestina, según el proyecto acordad
durante la guerra entre las potencias de la Entente y abandonado po
Francia e Inglaterra después de la caída del zarismo en Rusia, dejand
a Italia en el atolladero, porque Francia recibió Siria e Inglaterra l
misma Palestina. El artículo es moderado en general, pero encarnizad
contra el sionismo. Habrá que revisarlo para reconstruir la política ita
liana en Oriente (en el Cercano Oriente).

§ <108>. *Sicilia. El Panteón siciliano de S. Domingo*. Está en Paler
mo, en la iglesia de S. Domingo. Allí se encuentran, entre otras, las tum
bas de Crispi, de Rosolino Pilo, del gen. Giacinto Carini.[1] No creo qu
exista nada semejante en las otras regiones, salvo el Panteón de Rom
y Santa Croce de Florencia. Sería interesante tener la lista completa
razonada de todos los sepultados en el Panteón siciliano: es interesant
la selección del nombre Panteón, propio, en el uso moderno, de una ca
pital nacional. (En París, ¿cuándo comenzó a ser adoptado el nombr
de Panteón?) (Después de la Revolución: se trataba de una iglesia des
tinada a Santa Genoveva, patrona de París; la Revolución le dio el nom
bre de Panteón y la destinó a recibir las cenizas de los grandes franceses
bajo la Restauración fue reducido a iglesia; bajo Luis Felipe a templo d
la Gloria, bajo Napoleón III a iglesia. Con la III República volvió a s
función de Panteón nacional.) El nombre de Panteón, por lo tanto, est

§ <109>. *Sicilia.* Cfr. Romeo Vuoli, "Il generale Giacinto Carini", *ova Antologia,* 1o. de noviembre - 16 de noviembre de 1929.[1] "Carini, lavía jovencito, fue el primero en introducir en Sicilia la máquina de por para la montadura (¿o mondadura?) del zumaque y por esta in-stria conquistó tanta popularidad entre los campesinos de los campos ermitanos que pudo guiar la insurrección de 1848."[2] (Sobre este punto . Colonna, *I quattro candidati ai collegi di Palermo,* Palermo Ufficio ográfico Lo Bianco, 1861.)[3] En la primera parte del artículo se pueden contrar algunos detalles sobre los acontecimientos de la revolución liana del 48, sobre la vida en el extranjero de los emigrados políticos obre la empresa de los Mil con indicaciones bibliográficas. La segunda te es menos interesante, excepto algunos episodios. 53

§ <110>. *Francia e Italia.* En la *Histoire d'un crime* V. Hugo escribe: odo hombre de corazón tiene dos patrias en este siglo. La *Roma de día* y el *París* de *hoy*".[1] Esta patria de un día asociada a la del hoy supone que Francia sea la heredera de Roma: he aquí una afirma-n que no se había hecho aún y especialmente no está hecha para tar a muchos.

§ <111>. *La Academia de Italia.* En la *Nuova Antologia* del 1o. de viembre de 1929 se publican los discursos inaugurales del Jefe del Go-rno y de Tittoni.[1]

§ <112>. Carlo Schanzer, "Sovranità e giustizia nei rapporti fra gli ti", *Nuova Antologia,* 1o. de noviembre de 1929.[1] Moderado en la ma y en la sustancia. Puede tomarse como documento de la posición ciosa del gobierno con respecto a la Sociedad de las Naciones y los oblemas de política internacional relacionados con ésta.

§ <113>. *Sobre Henrik Ibsen.* Cfr. Guido Manacorda, "Il pensiero gioso di Enrico Ibsen", *Nuova Antologia* del 1o. de noviembre de 29.[1] Este artículo de Manacorda, que pertenece al grupo de los inte-tuales "católicos integrales" y polemistas de la Iglesia de Roma, es eresante para comprender a Ibsen indirectamente, para entender ple-nente el valor de sus puntos de vista ideológicos, etcétera.

§ <114>. *Enciclopedia de conceptos políticos, filosóficos, etcétera. Postulad*
En las ciencias matemáticas, especialmente, se entiende por postulado una prop
sición que no teniendo la evidencia inmediata y la demostrabilidad de los axi
mas, ni pudiendo, por otra parte, ser suficientemente demostrada como un teorem
está provista sin embargo, con base en los datos de la experiencia, de una
verosimilitud que puede ser permitida y concebida incluso por el adversario
presentada, por lo tanto, como base de alguna demostración. El postulado es pu
54 en este sentido, una proposición requerida para los fines de la demostración y
construcción científica. En el uso común, por el contrario, *postulado* quiere de
un modo de ser o de actuar que se desea se realice, que incluso se querría y
ciertos casos se debería querer que fuese realizado y se supone o se afirma q
es el resultado de una indagación científica (historia, economía, ciencias exact
etcétera). En este caso el significado de "postulado" se aproxima al de "reiv
dicación", de "desideratum", de "exigencia", o sea que se sitúa entre estas nocior
y la de "principio": los postulados de un partido político serían sus "principic
prácticos, de los que inmediatamente se derivan las reivindicaciones, etcétera,
carácter más inmediato y particular (es cierto que en este sentido, que impli
el deber ser más que el ser, *postulado* debería más bien llamarse *postulando*).

Cfr. *Cuaderno 26* (XII), p. 9.

§ <115>. *Niccolò Maquiavelo.* Una edición de las Cartas de Nicol
Maquiavelo ha sido editada por la Sociedad Editorial "Rinascimento
libro", Florencia, en la "Raccolta nazionale dei classici", a cargo y c
prefacio de Giuseppe Lesca (el prefacio ha sido publicado en la *Nuo*
Antologia del 1o. de noviembre de 1929).[1] Las cartas ya habían si
editadas en 1883 por Alvisi en la editorial Sansoni de Florencia c
cartas de otros a Maquiavelo (del libro de Alvisi se ha hecho una nue
edición con prefacio de Giovanni Papini).[2]

§ <116>. G. B., "La Banca dei regolamenti internazionali", *Nuo*
Antologia, 16 de noviembre de 1929.[1]

§ <117>. Argus, "Il disarmo navale, i sottamarini e gli aeroplan
Nuova Antologia, 16 de noviembre de 1929.[1] Breves alusiones a
primeras negociaciones entre los Estados Unidos e Inglaterra para
desarme y la paridad naval. Menciona, aunque rápidamente, la innov
ción aportada al armamento naval por el submarino y el aeroplan
que, con costos relativamente bajos, pueden dar resultados muy impo
tantes, ante la cada vez mayor inutilidad de los grandes acorazados.

re de 1929 el artículo de Francesco[a] Tommasini, "Il pensiero e l'opera
Gustavo Stresemann,[1] interesante para estudiar la Alemania de la
osguerra y el cambio en la psicología de los nacionalistas burgueses y
equeñoburgueses.

§ <119>. *Enciclopedia de conceptos políticos, filosóficos, etcétera. Clase me-* 54
a. El significado de clase media cambia de un país a otro y a menudo da lugar
equívocos muy curiosos. El término procede de la literatura política inglesa e
dica en esta lengua a la burguesía industrial, situada entre la nobleza y el pue-
o: en Inglaterra la burguesía no fue nunca concebida como un todo con el
ueblo, sino que siempre estuvo separada de éste. En la historia inglesa ha suce-
do incluso no que la burguesía haya guiado al pueblo y se haya hecho ayudar
r éste para abatir los privilegios feudales, sino que, por el contrario, ha suce-
do que la nobleza formó un gran partido del pueblo contra la desenfrenada ex-
otación de la burguesía industrial y contra las consecuencias del industrialismo.
ay una tradición de *torismo* popular (Disraeli, etcétera). También la historia de
s partidos políticos británicos refleja esta evolución: los *whigs* eran aristócratas
ue luchaban contra los privilegios y los abusos de la Corona; los *tories* pequeños
istócratas popularizantes: los *whigs* se han convertido en el partido de los in-
ustriales, de las clases medias, mientras que los *tories* se han convertido en el
rtido de la nobleza, siempre popularizante. Después de la entrada en vigor, ya
reparable, de las grandes reformas *whigs*, o sea después de que la industria trans-
rmó completamente el Estado de acuerdo a sus intereses y necesidades, entre
s dos partidos hubo un intercambio de personal, ambos se volvieron interclasis-
s, pero los *tories* conservan siempre cierta popularidad y la conservan todavía:
s obreros, si no votan por el partido laborista, votan por los conservadores.

En Francia se puede hablar menos de clase media, porque existe la tradición
olítica y cultural del tercer estado, o sea del bloque entre la burguesía y el pue-
o. Los anglófilos adoptan el término en el sentido inglés, pero otros lo adoptan
el sentido italiano de "pequeñoburgueses" y las dos corrientes se funden creando
veces confusión.

En Italia, donde la aristocracia guerrera fue destruida por las Comunas (des-
uida físicamente en la persona de los primeros gibelinos) —excepto en la Italia
eridional y en Sicilia— faltando el concepto y la cosa | "clase alta", en el uso 55
rriente y político, al menos la expresión clase media ha venido a significar na-
ralmente "pequeña y mediana burguesía" y, negativamente, no pueblo en el sen-
lo de "no obreros y campesinos", o sea también "intelectuales"; para muchos,
cluso, clase media indica precisamente las capas intelectuales, los hombres de
ltura (en sentido lato, por consiguiente también los empleados [pero especial-

[a] En el manuscrito: "Oreste".

mente los profesionistas]. Concepto de "señores" en Cerdeña, de "caballeros" de "civiles" en el Mediodía y en Sicilia.

Cfr. *Cuaderno 26* (XII), pp. 9-10.

§ <120>. *Nacionalismo cultural católico.* Es la tendencia que má maravilla al leer, por ejemplo, la *Civiltà Cattolica*: porque, si se con virtiese realmente en una [regla de] conducta, el catolicismo mismo s volvería imposible. La incitación a los filósofos italianos a abrazar e tomismo, porque Santo Tomás nació en Italia y no porque en él pued hallarse una vía mejor para encontrar la verdad,[1] ¿cómo podría servirle a los franceses o a los alemanes? ¿Y no puede convertirse por el con trario, por lógica consecuencia, en una incitación a todas las naciones buscar en [su] propia tradición un arquetipo intelectual, un "maestro de filosofía religiosa nacional, o sea una incitación a disgregar el cato licismo en innumerables iglesias nacionales? Establecido el principio, ¿po qué luego establecer a S. Tomás como expresión nacional y no a Giober y a Socini, etcétera?

El que los católicos e incluso los jesuitas de la *Civiltà Cattolica* ha yan debido y deban recurrir a semejante propaganda es un signo de lo tiempos. Hubo un tiempo en el que Carlos Pisacane era predicado com el elemento nacional que contraponer en los altares a los brumosos fi lósofos alemanes; todavía más Giuseppe Mazzini. En la filosofía actua lista se reivindica a Gioberti como el Hegel italiano, o casi. El catoli cismo religioso incita (¿o ha dado el ejemplo?) al catolicismo filosófic y al político social.

§ <121>. *Francia.* André Siegfried, *Tableau des Partis en France* París, Grasset, 1930.[1]

§ <122>. *Nacional-popular.* He escrito algunas notas para señalar có mo las expresiones "nación" y "nacional" tienen en Italia un significad mucho más limitado que el que en otros idiomas tienen las palabras co rrespondientes dadas por sus vocabularios.[1] La observación más intere
55 bis sante puede hacerse para el | chino, donde sin embargo los intelectuale están tan alejados del pueblo: para traducir la expresión china *Sen Min chiu-i*, que indica los tres principios de la política nacional-popular d Sun Yat-sen, los jesuitas han elucubrado la fórmula de "triple demismo" (imaginada por el jesuita italiano D'Elia en la traducción francesa de libro de Sun Yat-sen, *Le triple demisme de Sun Wen*); cfr. *Civiltà Cat*

ina *Sen Min-chiu-i* es analizada en su composición gramatical china confrontada con varias traducciones posibles.

§ <123>. *Renacimiento.* Artículo de Vittorio Rossi, "Il Rinascimen-', en la *Nuova Antologia* del 16 de noviembre de 1929.[1] Muy inte-sante y completo en su brevedad. Para Rossi, acertadamente, el rever-cer de los estudios en torno a las literaturas clásicas fue un hecho de rmación secundaria, un indicio, un síntoma y no el más visible de la ofunda esencia de la época a la que corresponde el nombre de Rena-niento. "El hecho central y fundamental, aquél del que germinan todos demás, fue el nacimiento y maduración de un nuevo mundo espi-ual que de la enérgica y coherente virtud creativa que se había desen-denado a partir del año mil en todos los campos de la actividad hu-na, surgió y entró en el escenario de la historia *no ya italiana, sino ropea."* Después del milenio se inicia la reacción contra el régimen dal "que imprimía su carácter a toda la vida" (con la aristocracia rateniente y el clero): en los dos o tres siglos siguientes se transfor-profundamente la base económica, política y cultural de la sociedad: revigoriza la agricultura, se reavivan, extienden y organizan las indus-as y los comercios; surge la burguesía, nueva clase dirigente (este punto e precisarse y Rossi no lo precisa), férvida de pasiones políticas dónde, en toda Europa, o solamente en Italia y en Flandes?) y agru-da en corporaciones financieras poderosas; se constituye con creciente píritu de autonomía el Estado comunal.

(También este punto debe precisarse: hay que establecer qué signifi- 56
lo tuvo el "Estado" en el Estado comunal: un significado "corporativo" itado, por lo que no pudo desarrollarse más allá del feudalismo medio, sea el que sucedió al feudalismo absoluto —sin tercer estado, por así cirlo—, que existió hasta el milenio y al cual sucedió la monarquía soluta en el siglo XV, hasta la Revolución francesa. Un paso orgánico la comuna a un régimen ya no feudal se dio en los Países Bajos y amente en los Países Bajos. En Italia las Comunas no supieron salir la fase corporativa, la anarquía feudal tuvo el predominio en formas ropiadas a la nueva situación y luego sobrevino la dominación ex-njera. Confrontar a este propósito algunas notas sobre los "Intelectua-italianos". Para todo el desarrollo de la sociedad europea, a la que de Rossi, después del milenio, hay que tener en cuenta el libro de nri Pirenne[2] sobre el origen de las ciudades.)

Movimientos de reforma de la Iglesia; surgen órdenes religiosas nuevas e quieren restaurar la vida apostólica. (¿Estos movimientos son sín-nas positivos o negativos del mundo que se desarrolla?) Ciertamente

se presentan como reacción a la nueva sociedad económica, si bien
exigencia de reformar la Iglesia es progresiva: no obstante es cierto qu
indican un mayor interés del pueblo por las cuestiones culturales y u
mayor interés por el pueblo de parte de grandes personalidades religi
sas, o sea los intelectuales más notables de la época: pero también ésto
al menos en Italia, son sofocados o domesticados por la Iglesia, mientr
que en otras partes de Europa se mantienen como fermento para deser
bocar en la Reforma. Hablando de las tendencias culturales después d
milenio no habría que olvidar la aportación árabe a través de Españ
cfr. los artículos de Ezio Levi en el *Marzocco* o en *Leonardo*;[3] y, junt
con los árabes, los judíos españoles). "En las escuelas filosóficas y te
lógicas de Francia se desatan violentos debates, que indican el renaci
espíritu religioso y al mismo tiempo las aumentadas exigencias de
razón." (¿No se deben estas disputas a las doctrinas de Averroes qu
tratan de conquistar el mundo europeo, o sea a la presión de la cultu
6 bis árabe?) "Estalla la lucha por las investiduras | que, suscitada por
despierto sentido de la romanidad imperial (¿qué cosa quiere deci
¿por el despierto sentido del Estado que quiere absorber en sí todas l
actividades de los ciudadanos, como en el Imperio Romano?) y por
conciencia de los presentes intereses espirituales, políticos, económico
sacude a todo el mundo de los principios seculares y eclesiásticos y a
masa anónima de los monjes, de los burgueses, de los campesinos,
los artesanos." Herejías (pero sofocadas a sangre y fuego).

"La caballería, mientras que sanciona y consagra en el individuo
posesión de virtudes morales, alimenta un amor a la cultura humana
practica cierto refinamiento en las costumbres." (¿Pero la caballería
qué sentido puede vincularse al Renacimiento después del milenio? Ros
no distingue los movimientos contradictorios, porque no toma en cuen
las diversas formas de feudalismo y de autonomía local dentro del ár
bito del feudalismo. Por otra parte no es posible no hablar de la caball
ría como elemento del Renacimiento auténtico del 1500, aunque el *O
lando furioso* sea ya una especie de lamentación en la que el sentimien
de simpatía se mezcla al caricaturesco e irónico, y el *Cortesano* sea su fa
suficientemente filistea, escolástica, pedante.) Las Cruzadas, las guerr
de los Reyes Católicos contra los moros en España, de los Capetos co
tra Inglaterra, de las Comunas italianas contra los emperadores suevo
en las que madura o brota el sentimiento de las unidades nacional
(exageración). Es extraña, en un erudito como Rossi, esta proposició
"En el esfuerzo con el que aquellos hombres se regeneran a sí mism
y construyen las condiciones de una nueva vida, sienten rebullir los fe
mentos profundos de su historia, y en el mundo romano, tan rico
experiencias de libre y plena espiritualidad humana, encuentran alm
afines", que me parece una serie de afirmaciones vagas y vacías de se

ano y el periodo posterior al milenio (medio latín); 2] porque las lmas afines" es una metáfora sin sentido y en todo caso el fenómeno urrió en el 400-500 y no en esta primera fase; 3] porque no hubo da de romano en el Renacimiento italiano, sino el barniz literario, rque faltó precisamente aquello que es específico de la civilización ro-ana: la unidad estatal y por lo tanto territorial.

La cultura latina, floreciente en las escuelas | de Francia del siglo 57
con un magnífico brotar de estudios gramaticales y retóricos, de com-siciones poéticas y de prosas reguladas y solemnes, a lo que en Italia rresponde una producción más tardía y modesta de los poetas y erudi-s venecianos y de los dictantes —es una fase del medio-latín, es un oducto estrictamente feudal en el sentido primitivo de antes del mile-o; lo mismo puede decirse de los estudios jurídicos, renacidos por la cesidad de dar una base legal a las nuevas y complejas relaciones po-icas y sociales, que se derivan, es cierto, del *derecho romano*, pero e rápidamente degeneran en la casuística más minuciosa, precisamente rque el derecho romano "puro" no puede dar base a las nuevas y mplejas relaciones: *en realidad a través de la casuística* de los glosa-res y de los posglosadores se forman las jurisprudencias locales, en las e tiene la razón el más fuerte (o el noble o el burgués) y que es el *nico derecho" existente*: los *principios* del derecho romano son olvi-dos o pospuestos a la glosa interpretativa que a su vez ha sido inter-etada, con el resultado de un producto último en el que de romano no bía nada, sino el *principio* puro y simple de propiedad.

La Escolástica, "que fue nuevamente pensando y sistematizando dentro las formas de la filosofía antigua" (introducida, obsérvese, en el círculo la civilización europea, no por el "rebullir" de los fermentos profun-s de la historia, sino porque fue introducida por los árabes y los ju-os) "las verdades intuidas por el cristianismo".

La arquitectura románica. Rossi tiene mucha razón al afirmar que to-s estas manifestaciones desde el 1000 al 1300 no son fruto de una tificiosa voluntad imitadora, sino espontánea manifestación de una ener-a creativa, que surge de lo profundo y sitúa a aquellos hombres en con-ciones de sentir y revivir la antigüedad. Sin embargo, esta última pro-sición es errónea, porque aquellos hombres, en realidad, se sitúan en ndiciones de [sentir y] vivir intensamente el presente, mientras que a ntinuación se forma un estrato de intelectuales que siente y revive la tigüedad y que se aleja cada vez más de la vida popular, porque la rguesía [en Italia] decae o se degrada hasta concluir el siglo XVIII.

No obstante, es extraño que Rossi no advierta las contradicciones en e incurre al afirmar: "Sin embargo, si por Renacimiento sin comple-entos se ha de entender, como para mí no tiene duda, todo el multi-

forme prorrumpir de la actividad humana en los siglos entre el XI y e
7 bis XVI, el indicio más conspicuo entre todos los del Renacimiento | deb
ser considerado, no el florecimiento de la cultura latina, sino el surgi
miento de la literatura en lengua vulgar, por el que adquiere relieve un
de los más notables productos de aquella energía, el escindirse de l
unidad medieval en entidades nacionales diferenciadas". Rossi tiene un
concepción realista e historicista del Renacimiento, pero no logra aban
donar completamente la vieja concepción retórica y literaria: éste es e
origen de sus contradicciones y de su falta de crítica: el surgimiento de
idioma vulgar marca un alejamiento de la antigüedad; y debe explicars
cómo es que este fenómeno va acompañado de un renacimiento del latí
literario. Acertadamente dice Rossi que "el uso que haga un pueblo d
una lengua más bien que de otra para desinteresados fines intelectuales, n
es un capricho de individuos o colectividades, sino que es espontaneida
de una peculiar vida interior, que brota en la única forma que le es pro
pia", o sea que cada lengua es una concepción del mundo integral,
no sólo un vestido que da forma indiferentemente a cualquier contenido
¿Pero entonces? ¿No significa esto que estaban en lucha dos concepcio
nes del mundo: una burguesa-popular que se expresaba en la lengu
vulgar y una aristocrático-feudal que se expresaba en latín y se re
mitía a la antigüedad romana, y que esta lucha caracteriza al Renac
miento, y no la serena creación de una cultura triunfante? Rossi no sab
explicarse el hecho de que el remitirse a lo antiguo es un simple element
instrumental-político y que no puede crear una cultura por sí mismo,
que por eso el Renacimiento debía por fuerza resolverse en la Contra
rreforma, o sea en la derrota de la burguesía nacida de las[a] Comuna
y en el triunfo de la romanidad, pero como poder del papa sobre la
conciencias y como tentativa de retorno al Sacro Imperio Romano: un
farsa después de la tragedia.

En Francia la literatura de la lengua de oc y la de oïl florece entr
finales del primero y el principio del segundo siglo después del milenio
cuando todo el país se halla en fermento por los grandes sucesos polít
cos, económicos, religiosos, culturales antes mencionados. "Y si en Itali
la aparición de la lengua vulgar al servicio de la literatura se retras
más de un siglo, ello es porque entre nosotros el gran impulso, que ins
58 taura sobre las ruinas | del universalismo medieval una nueva civilizació
nacional, es, por la variedad de la historia muchas veces secular de nues
tras ciudades, más variado y por doquier autóctono y espontáneo, falt
la fuerza disciplinaria de una monarquía y de señores poderosos, po
lo que resulta más lenta y fatigosa la formación unitaria de aquel nuev
mundo espiritual, del cual la nueva literatura en lengua vulgar es el as

[a] En el manuscrito una variante interlineal: "con las".

lso innovador después del milenio fue más violento en Italia que en ancia, y la clase abanderada de aquel movimiento se desarrolló econó- camente antes y más fuertemente que en Francia y logró derrocar el minio de sus enemigos, lo que no sucedió en Francia. La historia se arrolló en Francia de manera diferente que en Italia; ésta es la pero- llada de Rossi, que no sabe indicar las diferencias reales del desarrollo as hace radicar en una mayor o menor espontaneidad y autoctonía, y difíciles o imposibles de probar. Por lo demás, tampoco en Francia movimiento fue unitario, porque entre Norte y Sur hubo una gran di- encia, que se expresa literariamente en una gran literatura épica en el rte y en la ausencia de épica en el Sur. El origen de la diferenciación tórica entre Italia y Francia puede verse testimoniada en el juramento Strasburgo (hacia el 841), o sea en el hecho de que el pueblo parti- a activamente en la historia (el pueblo-ejército) convirtiéndose en ga- nte de la observancia de los tratados entre los descendientes de Car- nagno; el pueblo-ejército garantiza "jurando en lengua vulgar", o sea e introduce en la historia nacional su lengua, asumiendo una función lítica de primer plano, presentándose como voluntad colectiva, como mento de una democracia nacional. Este hecho "demagógico" de los rolingios, de apelar al pueblo en su política exterior, es muy signifi- ivo para comprender el desarrollo de la historia francesa y la función e en ella tuvo la monarquía como factor nacional. En Italia los pri- eros documentos del vulgar son juramentos individuales para establecer propiedad sobre ciertas tierras de los conventos, o tienen un carácter tipopular ("*Traite, traite, fili de putte*"). Todo lo contrario de espon- eidad y autoctonía. El aparato monárquico, verdadero continuador la unidad estatal romana, permitió a la burgue|sía francesa desarro- 58 t rse más que la completa autonomía económica alcanzada por la bur- esía italiana, que sin embargo fue incapaz de salir del terreno tosca- nte corporativo y de crearse una civilización estatal integral propia. Hay que observar cómo las Comunas italianas, reivindicando los dere- os feudales del conde sobre el territorio circundante de la diputación, habiéndoselos incorporado, se convirtieron en un elemento feudal, con poder ejercido por un comité corporativo en vez de por el conde.)

Rossi señala que a la literatura vulgar la acompañan "coetáneas y *nificativas de una idéntica actividad interior de nuestro pueblo,* las mas comunales del llamado prehumanismo de los siglos XIII y XIV", que a la literatura vulgar y a este prehumanismo les sigue el humanismo ológico de fines del XIV y del XV, concluyendo: "Tres hechos que, a a consideración puramente extrínseca (!) de contemporáneos y suce- es, pudieron parecer antitéticos el uno al otro, mientras que en el or- n cultural señalan etapas del desarrollo del espíritu italiano, progresivas

y en todo análogas a las que en el orden político son la Comuna a la que corresponde la literatura vulgar con ciertas formas del prehumanismo y la *Signoria*, cuyo correlativo literario es el humanismo filológico". As cada cosa está en su sitio, bajo el barniz genérico del "espíritu italiano"

Con Bonifacio VIII, el último de los grandes pontífices medievales, con Enrique VII concluyeron las luchas épicas entre las dos más alta potestades de la tierra. Decadencia de la influencia política de la Iglesia "servidumbre" de Avignon y cisma. El imperio, como autoridad políti municipal, muere (intentos estériles de *Ludovico el Bávaro* y de Carlo IV). "La vida en la joven e industriosa burguesía de las Comunas, qu iba reafirmando su poder contra los enemigos externos y contra los ar tesanos y que mientras proseguía su camino en la historia, estaba po generar o ya había generado los señoríos nacionales." ¿Qué señoríos na cionales? El origen de los señoríos es bien distinto en Italia que en los otros países: en Italia nació de la imposibilidad de la burguesía de man tener el régimen corporativo, o sea de gobernar con la simple violenci
59 al pueblo menudo. En | Francia, por el contrario, el origen del absolu tismo se halla en las luchas entre la burguesía y las clases feudales, en las que sin embargo la burguesía está unida al artesanado y a los cam pesinos (*dentro de ciertos límites, se entiende*). ¿Y es que se puede hablar en Italia de "señoríos nacionales"? ¿Qué quería decir "nación" en aque tiempo?

Continúa Rossi: "Ante estos grandes hechos, la idea, que parecía en carnarse en la perpetuidad universal del Imperio, de una Iglesia y de derecho romano, que es todavía de Dante, de una continuación universal en la vida de la Edad Media, de la universal vida romana, cedía ante la *idea de que una gran revolución* se había realizado en los últimos siglos y que *una nueva era de la historia había comenzado*. Nacía el sentimiento de un abismo que separaba ya a la nueva civilización de la antigua; por lo que la herencia de Roma no era sentida ya como una fuerza inmanente *en la vida cotidiana*; sino que los italianos empezaron a volver la vista a la antigüedad como a un pasado propio, admirable de fuerza, de frescura, de belleza, al que debían volver con el pensamiento por la vía de la meditación y el estudio y para un fin de educación humana, semejantes a hijos que tras un largo abandono regresan a sus padres, no a viejos que rememorasen nostálgicamente la edad juvenil". Ésta es una verdadera novela histórica: ¿dónde puede encontrarse la "*idea de que una gran revolución se había realizado*"?, etcétera. Rossi convierte en hecho histórico anécdotas de carácter libresco y el sentido del desprecio del humanista por el latín medieval y la altivez del señor refinado ante la "barbarie" medieval; tiene razón Antonio Labriola en su escrito *Da un secolo all altro* de que sólo con la Revolución francesa se siente el alejamiento de pasado, de todo el pasado, y este sentimiento tiene su expresión última

licano.[4] Si lo que pretende Rossi se hubiera manifestado realmente, se habría producido tan fácilmente el paso del Renacimiento a la ntrarreforma. Rossi no puede liberarse de la concepción retórica del nacimiento y por eso no sabe valorar el hecho de que existían dos co-ntes: una progresista y una regresiva y que esta última triunfó en no análisis, después de que el fenómeno general alcanzó su máximo endor en el siglo XVI (no como hecho nacional y político, sin em-go, sino como hecho cultural predominantemente si no es que | ex- 59 |
ivamente), como fenómeno de una aristocracia apartada del pueblo-ión, mientras que en el pueblo se preparaba la reacción a este esplén-o parasitismo en la reforma protestante, en el savonarolismo con sus emas de las vanidades", en el bandolerismo popular como el del rey rcone en Calabria y en otros movimientos que sería interesante re-rar y analizar al menos como síntomas indirectos: el mismo pensa-nto político de Maquiavelo es una reacción al Renacimiento, es la lación a la necesidad política y nacional de volver a acercarse al blo como lo hicieron las monarquías absolutas de Francia y España, al que es un síntoma la popularidad de Valentino en la Romaña, en nto que humilla a los señores de poca monta y a los *condottieri*, et-ra.

egún Rossi, "la conciencia de la separación ideal producida en los os entre la antigüedad y la época nueva" está ya *virtualmente* en el íritu de Dante, pero se hace *actual* y se personifica, en el orden polí-, en Cola de Rienzo, que "heredero del pensamiento de Dante, quiere indicar la romanidad y por lo tanto la italianidad [¿por qué 'por lo o'?, Cola de Rienzi pensaba únicamente en el pueblo de Roma, en-dido materialmente] del Imperio y con el vínculo sagrado de la roma-ad agrupar en unidad de nación a todas las gentes italianas; en cuanto a cultura popular, en Petrarca, que saluda a Cola como a 'nuestro nilo, nuestro Bruto, nuestro Rómulo' y con estudio paciente reevoca antiguo, mientras que con alma de poeta lo vuelve a sentir y a revi-'. (Continúa la novela histórica: ¿Cuál fue el resultado de los esfuerzos Cola de Rienzo? ninguno en absoluto; ¿y cómo es posible hacer la oria con veleidades estériles y buenos deseos? ¿Y los Camilos, los tos, los Rómulos reunidos por Petrarca no huelen a pura retórica?) Rossi no logra situar el alejamiento entre el medio latín y el latín hu-nista o filológico como él lo llama; no quiere entender que se trata en lidad de dos lenguas, porque expresan dos concepciones del mundo, en rto sentido antitético, aunque estén limitadas a la categoría de los inte-uales y tampoco quiere entender que el prehumanismo (Petrarca) es distinto del humanismo, porque | la "cantidad se ha vueto calidad". 60
rarca, puede decirse, es típico de este tránsito: es un poeta de la

burguesía como escritor en vulgar, pero es ya un intelectual de la rea
ción antiburguesa (señorías, papado) como escritor en latín, como "or
dor", como personaje político. Esto explica también el fenómeno d
siglo XVI del "petrarquismo" y su insinceridad: es un fenómeno de pap
porque los sentimientos de los que nació la poesía del *dolce stil nuovo*
del mismo Petrarca, no dominan ya la vida pública, como no domina
la burguesía comunal, recluida en sus almacenuchos y en sus fábricas
decadencia. Políticamente domina una aristocracia compuesta en gr
parte de advenedizos, agrupada en las cortes de los señores y protegi
por sus huestes de soldados de fortuna: ella produce la cultura del x
y ayuda a las artes, pero políticamente es limitada y acaba bajo el d
minio extranjero.

Así, Rossi no puede ver los orígenes de clase del paso desde Sici
a Bolonia y a la Toscana de la primera poesía en vulgar. Él sitúa jun
al "prehumanismo (en su sentido) imperial y eclesiástico de Pier de
Vigne y del maestro Berardo de Nápoles, tan cordialmente odiado p
Petrarca" y que tiene "todavía raíces en el sentimiento de la continuid
imperial de la vida antigua" (o sea que es aún medio latín, como el "pr
humanismo" comunal de los filólogos y poetas veroneses y paduanos
de los gramáticos y dictantes boloñeses), la escuela poética siciliana
dice que uno y otro fenómeno habrían sido estériles por estar ambos
gados "a un mundo político e intelectual ya superado"; la escuela sic
liana no fue estéril porque Bolonia y la Toscana animaron "el vacío te
nicismo del nuevo espíritu cultural democrático". ¿Pero es correcto es
vínculo interpretativo? En Sicilia la burguesía mercantil se desarrolló ba
la protección monárquica y con Federico II se encontró envuelta en
cuestión del sacro imperio romano de la nación germánica: Federico e
un monarca absoluto en Sicilia y en el Mediodía, pero era también
emperador medieval. La burguesía siciliana, como la francesa, se de
arrolló más rápidamente, desde el punto de vista cultural, que la toscan
el mismo Federico y sus hijos versificaron en vulgar y desde este punt
60 bis de vista participaron del | nuevo ímpetu de actividad humana posteri
al milenio; pero no sólo desde este punto de vista: en realidad la bu
guesía toscana y la boloñesa estaban más atrasadas ideológicamente qu
Federico II, el emperador medieval. Paradojas de la historia. Pero no ha
que falsificar la historia, como hace Rossi, trastocando los términos
beneficio de una tesis general. Federico II fracasó, pero se trató de u
intento bien diferente al de Cola de Rienzo y de un hombre bien distint
Bolonia y la Toscana acogieron el "vacío tecnicismo siciliano" con un
inteligencia histórica bien distinta de la de Rossi: comprendieron que s
trataba de "algo suyo", mientras que no comprendieron que también e
suyo Enzo, aunque portase la bandera del Imperio universal, y lo hici
ron morir en la cárcel.

ntra que "en la escabrosa y a veces extravagante latinidad del prehu-
nismo florecido a la sombra de los señoríos comunales, se incubaban
)] por el contrario la reacción contra el universalismo medieval y as-
aciones indistintas a formas de estilos nacionales (¿qué significa?, ¿que
vulgar estaba disfrazado de formas latinas?); por lo que los nuevos
udiosos del mundo clásico debían sentir en él premoniciones de aquel
perialismo romano que Cola había anhelado como centro de unificación
ional y que ellos sentían y auspiciaban como forma de dominio cul-
al de Italia sobre el mundo. La nacionalización (!) del humanismo,
e el siglo XVI verá realizarse en todos los países civilizados de Europa,
erá precisamente del imperio universal de una cultura, la nuestra, que
mina, cierto es, del estudio de lo antiguo, pero que al mismo tiempo
afirma y se difunde también como literatura vulgar y por lo tanto na-
nal italiana". (Ésta es la concepción plenamente retórica del Renaci-
ento; que los humanistas hayan auspiciado el dominio cultural de
lia sobre el mundo es a lo sumo el comienzo de la "retórica" como for-
nacional. En este punto se inserta la interpretación de la "función cos-
polita de los intelectuales italianos" que es algo muy diferente del
ominio cultural" de carácter nacional: es, por el contrario, precisa-
nte testimonio de la ausencia del carácter nacional de la cultura.)

La palabra *humanista* aparece sólo en la segunda mitad del | siglo XV 61
n italiano sólo en la tercera década del XVI: la palabra *humanismo*
aún más reciente. Hacia fines del siglo XIV los primeros humanistas
naron a sus estudios *studia humanitatis*, o sea "estudios tendientes al
feccionamiento integral del espíritu humano, y por lo tanto los únicos
daderamente dignos del hombre. Para ellos la cultura no es solamente
er, sino que es también vivir . . . es doctrina, es moral, es belleza
. .> reflejadas en la unidad de la obra literaria viva". Rossi, atrapado
sus contradicciones, determinadas por la concepción mecánicamente
taria de la historia del Renacimiento, recurre a imágenes para explicar
no el latín humanista fue decayendo, hasta que el vulgar celebró sus
nfos en todos los dominios de la literatura "y el humanismo italiano
o finalmente la lengua que era suya, mientras que el latín descendía
u sepulcro". (No completamente, sin embargo, porque permaneció en
Iglesia y en las ciencias hasta el siglo XVIII, para demostrar cuál fue
orriente social que defendió siempre su permanencia: el latín del campo
o fue expulsado sólo por la burguesía moderna, dejando las lamenta-
nes para los diversos ultraconservadores.)

"Humanismo no es latinismo; es afirmación de humanidad plena, y la
nanidad de los humanistas italianos era, en su historicidad, italiana;
suerte que no podía expresarse sino en el vulgar que incluso los hu-
nistas hablaban en la práctica de la vida y que, a pesar de cualquier

propósito clasicista, forzaba orgullosamente las puertas de su latín. Ell
podían, abstrayéndose de la vida, soñar su sueño, y firmes en la idea
que ninguna literatura digna de ese nombre podía darse salvo en latí
repudiar la nueva lengua; otra era la realidad histórica, de la cual ell
mismos y aquel su espíritu soñador eran hijos y en la cual vivían su vi
de hombres nacidos casi mil quinientos años después que el gran orad
romano". ¿Qué significa todo esto? ¿Por qué esta distinción entre latí
sueño y vulgar-realidad histórica? ¿Y por qué el latín no era una rea
dad histórica? Rossi no sabe explicar este bilingüismo de los intelectual
esto es, no quiere admitir que el vulgar, para los humanistas, era con
61 bis un dialecto, o sea que no tenía carácter nacional | y que por lo tanto l
humanistas eran los continuadores del universalismo medieval —en otr
formas, se entiende— y no un elemento nacional —eran una "casta co
mopolita", para los cuales Italia representaba quizá aquello que <es
la región en el marco nacional moderno, pero nada más ni nada mejo
eran apolíticos y anacionales.

"Había en el clasicismo humanista, no ya un objetivo de moralid
religiosa, sino un fin de educación integral del alma humana; había sob
todo la rehabilitación del espíritu humano, como creador de la vida
de la historia", etcétera, etcétera. Correctísimo: éste es el aspecto m
interesante del humanismo. Pero, ¿se halla éste en contradicción con
que dije antes sobre el espíritu anacional y por lo tanto regresivo —pa
Italia— del propio humanismo? No lo creo. De hecho, el humanismo
desarrolló en Italia este contenido suyo más original y lleno de futu
Tuvo el carácter de una restauración, pero como toda restauración a
miló y desarrolló, mejor que la clase revolucionaria que había sofoca
políticamente, los principios ideológicos de la clase derrotada que no l
bía sabido salirse de los límites corporativos y crearse todas las super
tructuras de una sociedad integral. Sólo que esta elaboración fue un "c
tillo en el aire", permaneció como patrimonio de una casta intelectu
no tuvo contactos con el pueblo-nación. Y cuando en Italia el movimie
to reaccionario, del que el humanismo había sido una premisa necesar
se desarrolló en la Contrarreforma, la nueva ideología fue sofocada ta
bién ella y los humanistas (salvo pocas excepciones) abjuraron ante
hogueras (cfr. el capítulo sobre "Erasmo" publicado por la *Nuova Ita*
del libro de De Ruggiero, *Rinascimento, riforma e controriforma*).[5]

El contenido [ideológico] del Renacimiento se desarrolló fuera de I
lia, en Alemania y en Francia, en formas políticas y filosóficas: pero
Estado moderno y la filosofía moderna fueron importantes en Italia p
que nuestros intelectuales eran anacionales y cosmopolitas como en
Edad Media, en formas diversas, pero en las mismas relaciones general

62 *En el artículo de Rossi hay | otros elementos interesantes, pero son*
carácter particular. Habrá que estudiar el libro de Rossi sobre el *Qu*

soni),[7] el libro de De Ruggiero ya citado, además de las obras clás sobre el Renacimiento publicadas por autores extranjeros (Burkhardt, gt, Symonds, etcétera).

<124>. *Pasado y presente. Algunos intelectuales.* El barón Raffaele ofalo: su artículo sobre la amnistía publicado en la *Nuova Antologia* notado en otro cuaderno,[1] su conferencia en el libro *L'Italia e gli ita- del secolo XIX* a cargo de Jolanda De Blasi.[2] *Giovanni Gentile*: su urso en Palermo en 1925 (¿o 24? cfr. la nota de Croce en *Cultura ita morale*).[3] *Antonio Baldini*: su conferencia en el libro editado por Blasi sobre *Carducci, D'Annunzio, Pascoli.*[4] Garofalo representa la a tradición del latifundista meridional (recordar su gestión en el Se- o para hacer aumentar los cánones enfitéuticos y para mantener en el vo Código la segregación celular);[5] Gentile y Baldino otro tipo de lectuales, más "desprejuiciados" que Garofalo.

De Gentile hay que recordar el discurso a los obreros romanos, con- do en su libro sobre *Fascismo e cultura* (edición Treves).[6]

<125>. *Revistas-tipo. Reseñas críticas bibliográficas.* Una importan- na sobre los resultados de la crítica histórica aplicada a los orígenes cristianismo, a la personalidad histórica de Jesús, a los Evangelios, s diferencias, a los evangelios sinópticos y a los de Juan, a los evan- os supuestamente apócrifos, a la importancia de S. Pablo y de los após- s, a las discusiones de si Jesús puede ser la expresión de un mito, tera (Cfr. los libros de Omodeo, etcétera,[1] las colecciones de Cou- ud del editor Rieder,[2] etcétera).

a idea me la ha sugerido el artículo de Alessandro Chiappelli "Il culto Maria e gli errori della recente critica storica" en la *Nuova Antologia* 1o. de diciembre de 1929,[3] contra A. Drews y su libro *Die Marien he.* Sobre estos temas habría que ver los artículos de Luigi Salvatorelli r ejemplo su artículo en la | *Rivista Storica Italiana*, N. S., VII, 1928, 62 l re el nombre y el culto de un divino Joshua).[4] En las notas de este culo de Chiappelli hay muchas citas bibliográficas.

<126>. *Pasado y presente. Los intelectuales: la decadencia de Ma- Missiroli.* Cfr. el artículo sobre "Clemenceau" de Mario Missiroli ectator) en la *Nuova Antologia* del 16 de septiembre de 1929.[1] Ar- lo bastante interesante porque Missiroli no ha perdido la capacidad gran periodista de saber montar un artículo brillante valiéndose de

algunas ideas fundamentales y organizándolas en torno a una serie
hechos inteligentemente elegidos. ¿Pero cómo y por qué Clemenceau es
vo en contacto con Francia, con el pueblo francés y lo representó en
momento supremo? Missiroli no sabe decirlo: se ha convertido en víctí
del lugar común antiparlamentario, antidemocrático, "antidiscusionist
antipartido, etcétera. La cuestión es ésta: ¿en la Francia anterior a 19
la multiplicidad de partidos, la multiplicidad de periódicos de opinión,
multiplicidad de facciones parlamentarias, el sectarismo y la violencia
las luchas político-parlamentarias y en las polémicas periodísticas, e
un signo de fuerza o de debilidad nacional (hegemonía de la clase mec
o sea del tercer estado), un signo de búsqueda continua de una nueva
más compacta unidad o de disgregación? En la base de la nación, en
espíritu popular, en realidad solamente existían dos partidos: la derec
de los nobles, del alto clero y de una parte de los generales; el cen
constituido por un solo gran partido dividido en fracciones personale
en grupos políticos fundamentalmente afines; y pequeñas minorías no
ganizadas políticamente en la periferia izquierda, en el proletariado.

La división moral de Francia estaba entre la derecha y el resto de
nación, reproducía la división tradicional producida después del 93, c
pués del terror y la ejecución del rey, de los nobles y el alto clero por
sentencias del tribunal revolucionario de Robespierre. Las divisiones
ternas estaban en las altas cimas de la jerarquía política, no en la ba
63 y estaban vinculadas a la riqueza de desarrollos internos de la políti
nacional francesa desde 1789 hasta 1870: era un mecanismo de selecc
de personalidades políticas capaces de dirigir, más que una disgregaci
era un perfeccionamiento continuo del estado mayor político nacion
En tal situación se explican la fuerza y la debilidad de Clemenceau y
función. Así se explican también los diagnósticos siempre desastrosos
la situación francesa, siempre desmentidos por los hechos reales pos
riores al diagnóstico. El fenómeno de la disgregación interna nacio
(o sea de disgregación de la hegemonía política del tercer estado)
taba mucho más avanzado en la Alemania del 14 que en la Francia
14, sólo que la burocracia hacía desaparecer sus síntomas bajo el l
llante barniz de la disciplina militarista. El fenómeno de disgregac
nacional se produjo en Francia, o sea inició su proceso de desarro
pero después del 19, mucho después, mucho más tarde que en los pa
de régimen autoritario, que son ellos mismos un producto de tal c
gregación.

Pero Missiroli se ha vuelto una víctima más o menos interesada de
lugares comunes y su inteligencia de la historia y de la eficacia real de
vínculos ideológicos ha declinado catastróficamente. En un artículo, "
rel e Clemenceau", publicado en *L'Italia Letteraria* del 15 de dicie
bre,[2] Missiroli cita un juicio de Sorel sobre Clemenceau que no meno

a Sorel que escribiera un artículo sobre la candidatura presentada y
ada por Clemenceau a la presidencia de la República. Sorel no quiso
bir el artículo, pero en una carta comunicó a Missiroli su juicio:
menceau hubiera sido un presidente mucho más del tipo de Casimir
er que de Loubet y Fallières. Siempre ha luchado apasionadamente
ra los hombres que por su popularidad podían hacerle sombra. Si
enceau hubiera sido elegido, se habría producido una verdadera re-
ción en las instituciones francesas. Se habrían sentido satisfechos aque-
que piden que los poderes del presidente de la República se amplíen
o los de los presidentes norteamericanos". El juicio es agudo, pero
iroli no ha sabido servirse de él en su artículo de la *Nuova Antologia*
ue es contrario a su falsificación de la historia política francesa.

<127>. *Maquiavelo.* En la *Nuova Antologia* del 16 de diciembre 63 bis
929 se publica una nota de un tal M. Azzalini, "La politica, scienza
rte di Stato",[1] que puede ser interesante como presentación de los
entos entre los que se debate el esquematismo científico. Azzalini
ienza afirmando que fue una gloria "brillantísima" de Maquiavelo
aber circunscrito en el Estado el ámbito de la política". No es fácil
nder lo que quiere decir Azzalini: cita la frase, del cap. III del *Prín-*
: "Habiéndome dicho el cardenal de Ruán que los italianos no en-
ían nada de la guerra, le respondí que los franceses no entendían
de las cosas del Estado" y en esta cita basa la afirmación de que,
consiguiente, para Maquiavelo, "la política debía entenderse como
cia y como ciencia del Estado" y que fue gloria suya, etcétera (el
ino "ciencia del Estado" para la política habría sido empleado, en
orrecto significado moderno, antes de Maquiavelo, sólo por Marsilio
adua) Azzalini es bastante ligero y superficial. La anécdota del car-
l de Ruán, separada del texto, no significa nada. En el contexto ad-
re un significado que no se presta a deducciones científicas: se trata
entemente de una frase ingeniosa, de una salida de respuesta inme-
a. El cardenal de Ruán había afirmado que los italianos no entienden
uerra: como réplica Maquiavelo responde que los franceses no en-
len del Estado, porque de otro modo no hubieran permitido al papa
liar su poder en Italia, lo que iba contra los intereses del Estado
cés. Maquiavelo estaba bien lejos de pensar que los franceses no en-
ieran del Estado, porque él incluso admiraba el modo como la mo-
uía (Luis XI) había reducido a Francia a la unidad estatal, y de la
idad francesa de Estado hacía un término de parangón para Italia.
esta conversación suya con el cardenal de Ruán, Maquiavelo hizo po-
a "en acto" y no "ciencia política" porque, según él, si era perjudicial

para la "política exterior francesa" que el papa se fortaleciera, ello e
aún más perjudicial para la "política interna italiana".

64 Lo curioso es que partiendo de tal cita incongruente | Azzalini prosi
diciendo que "aun enunciándose que aquella ciencia estudia el Estad
se da una definición (!?) totalmente imprecisa (!) porque no se ind
con qué criterio debe considerarse el objeto de la investigación. Y
imprecisión es absoluta dado que todas las ciencias jurídicas en gene
y el derecho público en particular, se refieren indirectamente y dir
tamente a aquel elemento". ¿Qué quiere decir todo esto, referido a M
quiavelo? Menos que nada: confusión mental.

Maquiavelo escribió libros de "acción política inmediata", no escrib
una utopía en la que se contemplara un Estado ya constituido, con toc
sus funciones y sus elementos constituidos. En su tratamiento, en su c
tica del presente, manifestó conceptos generales, que por lo tanto se p
sentan en forma aforística y no sistemática, y expresó una concepci
del mundo original, que podría también ella llamarse "filosofía de
praxis" o "neo-humanismo" en cuanto que no reconoce elementos tr
cendentales o inmanentes (en sentido metafísico), sino que se basa to
ella en la acción concreta del hombre que por sus necesidades históric
actúa y transforma la realidad. No es cierto, como parece creer Azzali
que en Maquiavelo no se tenga en cuenta el "derecho constituciona
porque en todo Maquiavelo se encuentran dispersos principios genera
de derecho constitucional e incluso afirma, bastante claramente, la
cesidad de que en el Estado domine la ley, los principios establecid
según los cuales los ciudadanos virtuosos puedan actuar seguros de
caer bajo los golpes de lo arbitrario. Pero justamente Maquiavelo lo
conduce todo a la política, o sea al arte de gobernar a los hombres,
obtener su consenso permanente, o sea de fundar "grandes Estados
Hay que recordar que Maquiavelo sentía que no era Estado la comu
o la república o el señorío comunal, porque les faltaba, junto con
territorio vasto, una población tal que pudiera ser base de una fuer
militar que permitiese una política internacional autónoma: él sentía q
en Italia, con el papado, subsistía una situación de no-Estado y q
ésta duraría hasta el momento en que incluso la religión se convirtie
en "política" del Estado y no ya política del papa para impedir la fo
64 bis mación de Estados fuertes en Italia, intervi|niendo en la vida inter
de los pueblos no dominados por él temporalmente por intereses que
eran los de los Estados y por lo mismo eran perturbadores y disgr
gantes.

Podría encontrarse en Maquiavelo la confirmación de lo que apun
en otro lugar,[2] que *la burguesía italiana medieval no supo salir de*
fase corporativa para entrar en la política porque no supo liberarse cor
pletamente de la concepción medieval-cosmopolita representada por

no supo crear un Estado autónomo, sino que permaneció en el mar-
medieval feudal y cosmopolita

lscribe Azzalini que "basta <...> la sola definición de Ulpiano y
or aún, sus ejemplos, que constan en el digesto, <...> la identidad
ínseca (¿y entonces?) del objeto de las dos ciencias: 'Ius publicum
statum rei (publicae) romanae spectat. —Publicum ius, in sacris, in
rdotibus, in magistratibus consistit'. Se tiene, pues, una identidad de
eto en el derecho público y en la ciencia política, pero no sustancial
que los criterios con los que una y otra ciencia consideran el mismo
a son totalmente distintos. Muy distintas son las esferas del orden
dico y del orden político. Y la verdad es que mientras la primera
erva el organismo público desde un punto de vista estático, como el
ducto natural de una determinada evolución histórica, la segunda ob-
va a este mismo organismo desde un punto de vista dinámico, como
producto que puede ser valorado en sus méritos y en sus defectos y
, por consiguiente, debe ser modificado según las nuevas exigencias
lteriores evoluciones". Por esto podría decirse que "el orden jurídico
ntológico y analítico, porque estudia y analiza las diversas institucio-
públicas en su ser real" mientras que "el orden político es deonto-
co y crítico porque estudia las diversas instituciones no como son,
o como deberían ser, esto es, con criterios de evaluación y juicios de
rtunidad que no son ni pueden ser jurídicos".

Y semejante sabihondo cree ser un admirador de Maquiavelo y su
cípulo y, quizá, incluso, su perfeccionador!

'De ahí se sigue que a la formal identidad arriba descrita se opone
sustancial diversidad tan profunda y notable que no permite, quizá,
juicio expresado por uno de los máximos autores contem | poráneos, 65
consideraba difícil si no es que imposible crear una ciencia política
npletamente distinta del derecho constitucional. A nosotros nos parece
el juicio expresado sólo puede ser cierto si se detiene en este punto
análisis del aspecto jurídico y del aspecto político, pero no si va más
definiendo ese campo ulterior que es de exclusiva competencia de
ciencia política. Esta última, de hecho, no se limita a estudiar la
anización del Estado con un criterio deontológico y crítico, y sin
bargo distinto del usado para el mismo objeto por el derecho público,
o que amplía su esfera a un campo que le es propio, indagando las
es que regulan el surgimiento, el devenir, el declinar de los Estados.
npoco es válido afirmar que tal estudio es de la historia (!) entendida
un significado general (!), porque, aun admitiendo que sea investi-
ión histórica la búsqueda de las causas, de los efectos, de los vínculos
tuos de interdependencia de las leyes naturales que gobiernan el ser
l devenir de los Estados, siempre seguirá siendo de pertinencia exclu-

sivamente política, por lo tanto no histórica, ni jurídica, la búsqueda d
medios idóneos para controlar prácticamente la orientación política ge
neral. La función que Maquiavelo se prometía desempeñar y sintetizab
diciendo: 'examinaré el modo con que es posible gobernar y conserva
los principados' (*Príncipe*, c.II) es capaz, por la importancia intrínsec
del argumento y por especificación, no sólo de legitimar la autonomía d
la política, sino de permitir, al menos en el aspecto últimamente deli
neado, una distinción incluso formal entre aquélla y el derecho público.'
¡He aquí lo que entiende por *autonomía* de la política!

Pero, dice Azzalini, además de una ciencia, existe un arte político
"Existen hombres que extraen o extrajeron de la intuición personal l
visión de las necesidades y de los intereses de los países gobernados, qu
en la tarea de gobierno realizaron en el mundo externo la visión de s
intuición personal. Con esto ciertamente no queremos decir que la ac
tividad intuitiva y sin embargo artística sea la única y predominant
en el hombre de Estado; sólo queremos decir que en éste, junto a la
actividades prácticas, económicas y morales, debe subsistir también aque
lla actividad teorética arriba indicada, bien sea bajo el aspecto subjetiv
de la intuición o bajo el aspecto objetivo (!) de la expresión y que, fal
5 bis tando tales requisitos, no puede sub|sistir el hombre de gobierno
mucho menos (!) el hombre de Estado cuyo apogeo se caracteriza pre
cisamente por esa inadquirible (?) facultad. También en el campo po
lítico, por lo tanto, además del científico en el que predomina la actividad
teorética cognoscitiva, subsiste el artista en el que prevalece la actividad
teorética intuitiva. Pero tampoco ahí se agota enteramente la esfera d
acción del arte político, que además de ser observada en relación al esta
dista que con las funciones prácticas del gobierno extrínseca a la represen
tación interna de la intuición, puede ser valorada en relación al escrito
que realiza en el mundo externo (!) la verdad política intuida no co
actos de poder sino con obras y escritos que traducen la intuición de
autor. Es el caso del hindú Kamandaki (siglo III dC), de Petrarca e
el *Trattatello pei Carraresi*, de Botero en la *Ragion di Stato* y, ciertos
aspectos, de Maquiavelo y Mazzini."

Es verdaderamente un buen revoltijo, digno de . . . Maquiavelo, per
especialmente de Tittoni, director de la *Nuova Antologia*. Azzalini n
sabe orientarse ni en la filosofía ni en la ciencia de la política. Pero h
querido tomar todas estas notas para tratar de desentrañar la trama
tratar de llegar a conceptos claros por mi propia cuenta.

Hay que desentrañar, por ejemplo, qué puede significar "intuición" e
la política y la expresión "arte" política, etcétera. —Recordar también
algunos puntos de Bergson: "La inteligencia no nos ofrece de la vida (l
realidad en movimiento) más que una traducción en términos de inercia
Aquella gira en torno a todo, tomando del exterior el mayor número po

él. Pero en el interior mismo de la vida nos conducirá la intuición: ero decir el instinto cuando se ha vuelto desinteresado". "Nuestro ojo rcibe los rasgos del ser viviente, pero unos al lado de otros, no orga- ados entre sí. La intención de la vida, el movimiento simple que corre o largo de las líneas, que liga a unas con otras y les da un significado, le escapa; y es esta intención la que el artista trata de aferrar colo- ndose en el interior del objeto | con una especie de simpatía, bajando 66
n un esfuerzo de intuición la barrera que el espacio pone entre él y modelo. Es cierto, sin embargo, que la intuición estética no aferra s que lo individual." "La inteligencia se caracteriza por una incom- nsibilidad natural de la vida puesto que ésta no representa claramente s que lo discontinuo y la inmovilidad."[3] Separación, pues, entre la uición política y la intuición estética, o lírica, o artística: sólo por táfora se habla de arte político. La intuición política no se expresa el artista, sino en el "jefe", y se debe entender por "intuición" no el nocimiento de los individuales" sino la rapidez para conectar hechos arentemente extraños [entre sí y de concebir los medios adecuados al para encontrar los intereses en juego] y suscitar las pasiones de los mbres y orientar a éstos a una determinada acción. La "expresión" "jefe" es la "acción" (en sentido positivo o negativo: desencadenar a acción o impedir que se produzca una determinada acción, con- uente o incongruente con el fin que se quiere alcanzar). Por lo demás "jefe en política" puede ser un individuo, pero también un cuerpo lítico más o menos numeroso, y en este último caso la unidad de in- ación será alcanzada por un individuo o un pequeño grupo interno y el pequeño grupo por un individuo que puede cambiar de un caso a o permaneciendo siempre el grupo unitario y coherente en su obra ntinuativa

Si hubiera que traducir en lenguaje político moderno la noción de rincipe", tal como se utiliza en el libro de Maquiavelo, habría que cer una serie de distinciones: "príncipe" podría ser un jefe de Estado, jefe de gobierno, pero también un dirigente político que quiere con- istar un Estado o fundar un nuevo tipo de Estado: en este sentido rincipe" podría traducirse en lenguaje moderno por "partido político". la realidad de algunos Estados el "jefe del Estado", o sea el elemento uilibrador de los diversos intereses en pugna contra el interés predo- nante, pero no exclusivista en sentido absoluto, es precisamente el artido político"; pero éste, a diferencia de lo que ocurre en el derecho nstitucional tradicional, no reina ni gobierna jurídicamente: tiene "el der de hecho", ejerce la función hegemónica y por lo tanto equili- adora de intereses diversos en la "sociedad civil", que sin embargo es- de hecho a tal punto entre | lazada con la sociedad política que todos 66 1

los ciudadanos sienten que aquel, por el contrario, reina y gobierna. Sobre esta realidad que está en continuo movimiento no se puede crear un derecho constitucional, del tipo tradicional, sino solamente un sistema de principios que afirman como fin del Estado su propio fin, su propia desaparición, o sea la reabsorción de la sociedad política en la sociedad civil.

§ <128>. *Lorianismo. Domenico Giuliotti.* A la teoría de Loria de la necesaria concomitancia del misticismo y de la sífilis,[1] se opone Domenico Giuliotti, el cual en el prefacio a *Profili di Santi*, editado por la Casa Ed. Renascimento del Libro escribe: "No obstante, o edificamos *únicamente* en Cristo o, de otra manera, edificamos en la muerte. Nietzsche, por ejemplo, el último anticristiano famoso de quien no hay que olvidar que acabó sifilítico y loco".[2] Nietzsche es sólo el ejemplo de una serie, por lo que parece, o sea que se trata de una ley, lo cual va reforzado por el "no hay que olvidar", o sea: atención, muchachos, no vayáis a ser anticristianos, porque de otro modo moriréis sifilíticos y locos. Es precisamente el anti-Loria perfecto. (El prefacio de Giuliotti se reproduce en *L'Italia Letteraria* del 15 de diciembre de 1929, de manera que el libro habrá salido en 1930:[3] parece que se trata de una serie de vidas de santos traducidas por Giuliotti.)

Cfr. *Cuaderno 28* (III), p. 14.

§ <129>. *Pasado y presente. Los católicos y el Estado.* Confronta el artículo muy significativo "Tra 'ratifiche' e 'rettifiche'" (del padre Rosa) en la *Civiltà Cattolica* del 20 de julio de 1929, que se refiere también al plebiscito de 1929.[1] Acerca de este artículo confrontar también el fascículo siguiente de la misma *Civiltà Cattolica* (del 3 de agosto). A propósito del *Concordato* hay que señalar que el art. 1o. dice textualmente: Italia, de acuerdo al art. 1o. del Tratado, asegura a la Iglesia Católica el libre ejercicio del *poder espiritual*, etcétera". ¿Por qué se habla de *poder*, que tiene un significado jurídico preciso y no, por ejemplo, de "actividad" u otro término menos fácilmente interpretable en sentido político? Sería útil hacer una investigación, incluso de nomenclatura, en los otros concordatos estipulados por la Iglesia y en la literatura de hermenéutica de los *concordatos debida a agentes del Vaticano.*

67 § <130>. *Nociones enciclopédicas.* La palabra *ufficiale u officiale.* Esta palabra, especialmente en las traducciones de lenguas extranjeras (en primer lugar del inglés) da lugar a equívocos y en el mejor de los casos a incomprensión y estupor. En italiano *"ufficiale"* ha ido restringiendo cada vez más su significado

ermanecido, en significado extensivo, en algunas expresiones que se han vuelto iomáticas y de origen burocrático: "oficial público", "oficial del estado civil", cétera. En inglés, por el contrario "official" indica en general cualquier tipo de ncionario (para oficial del ejército se usa "officer" aunque también esta palabra dica al "funcionario" en general) y no sólo al del Estado, sino de cualquier ase de empresa privada (funcionario sindical, etcétera) hasta indicar incluso al mple "empleado". (Podría hacerse una investigación más amplia, de carácter imológico, jurídico, político.)

Cfr. *Cuaderno 26* (XII), pp. 10-11.

§ <131>. *Revistas-tipo. Una sección gramatical-lingüística.* La sección *uerelles de langage* confiada en las *Nouvelles Littéraires* a André Thé- ve (que es el crítico literario del *Temps*) me ha impresionado pen- ando en la utilidad que tendría una sección semejante en los periódicos revistas italianos. Para Italia la sección sería mucho más difícil de rea- zar, por la falta de grandes diccionarios modernos y especialmente de randes obras de conjunto sobre la historia de la lengua (como los libros e Littré y de Brunot en Francia,[1] e incluso de otros) que podrían per- itir a cualquier medio literato o periodista alimentar dicha sección. El nico ejemplo de tal género de literatura en Italia es la obra *Idioma ntile* de De Amicis* (aparte de los capítulos sobre el vocabulario en s *Pagine Sparse*) que sin embargo tenía un carácter demasiado pedante retórico, además del exasperante manzonismo. Carácter pedante y pa- a colmo melindrosamente fastidioso tenía la sección iniciada por Alfre- o Panzini en la primera *Fiera Letteraria* de U. Fracchia, rápidamente esaparecida. Para que la sección sea interesante, su carácter debería ser uy desprejuiciado y predominantemente ideológico-histórico, no pedan- e ni gramatical: la lengua debería ser tratada como una concepción del undo, como la expresión de una concepción del mundo; el perfeccio- amiento técnico de la expresión, | tanto cuantitativo (adquisición de 67
uevos medios de expresión), como cualitativo (adquisición de matices e significado y de un orden sintáctico y estilístico más complejo) sig- ifica ampliación y profundización de la concepción del mundo y su his- oria. Podría comenzarse con noticias curiosas: el origen de "cretino", os significados de "villano", la estratificación sedimentaria de viejas ideo- ogías (por ejemplo: *desastre* en la astrología, *sancire** y *sancionar*: ha- er sagrado, en la concepción religiosa sacerdotal del Estado, etcétera). Deberían así corregirse los errores más comunes del pueblo italiano, ue en gran parte aprende el idioma a través de escritos (especialmente

* *Sancire* y *sanzionare* tienen el mismo sentido en español: *sancionar*. [T.]

de los periódicos y por ello no sabe acentuar correctamente las palabras (por ejemplo "profúgo" durante la guerra: he escuchado incluso, a un milanés, pronunciar "roséo" por "róseo", etcétera). Errores muy graves de significado (significado particular vuelto general, o viceversa), errores y confusiones sintácticas y morfológicas muy curiosas (los conjuntivos de los sicilianos "acomodaríase, viniese", por "acomódese, venga", etcétera).

§ <132>. *Pasado y presente.* En la *Civiltà Cattolica* del 20 de julio de 1929 aparece la crónica de la primera audiencia, para la presentación de credenciales, concedida por Pío XI al embajador De Vecchi ante la Ciudad del Vaticano.[1] En las palabras dirigidas por Pío XI a De Vecchi, en el segundo párrafo, se dice: "Hablando de la novedad de una relación tan felizmente iniciada, le decimos, señor conde, con consideración especial a su persona, felices de que esta novedad de cosas se inicie y tome impulso de aquello que Usted representa, de persona y de obra, de aquello que Usted ya ha venido haciendo para el bien, no sólo del País, sino también de nuestras Misiones".

§ <133>. *Acción Católica. Los "Retiros obreros".* Confrontar la *Civiltà Cattolica* del 20 de julio de 1929: "Come il popolo torna a Dio. L'opera dei 'Retiri operai' ".[3]

Los "Retiros" o "Ejercicios Espirituales de clausura" fueron fundados por S. Ignacio de Loyola (cuya obra más difundida son los *Ejercicios espirituales,* editados en italiano en el 29 por G. Papini);[2] una de sus derivaciones son los "Retiros obreros" iniciados en 1882 en el norte de
68 Francia. La Obra de los Retiros | Obreros inició su actividad en Italia en 1907, con el primer retiro para obreros celebrado en Chieri (cfr. *Civiltà Cattolica,* 1908, vol. IV, p. 61: "I 'Retiri Operai' in Italia"). En 1929 apareció el libro: *Come il popolo ritorna a Dio, 1909-1929. L' Opera dei Ritiri e le Leghe di Perseveranza in Roma in 20 anni di vita*; vol. en 8o., con ilustraciones, 136 pp. L. 10,00. (Se vende a beneficio de la Obra, en la "Dirección de los Retiros Obreros"; Roma, Via degli Astalli, 16-17.) Según el libro, resulta que desde 1901 hasta el 29 la Obra ha agrupado en las Ligas de Perseverancia de Roma y del Lazio a más de 20 000 obreros, muchos de los cuales acababan de convertirse. En los años 1928-29 se obtuvo [en el Lazio y provincias vecinas] un éxito superior al obtenido en Roma en los 18 años precedentes.

Se han practicado hasta ahora 115 retiros de clausura con la participación de cerca de 2 200 obreros, en Roma. "En cada retiro, escribe la *Civiltà Cattolica,* hay siempre un núcleo de buenos obreros que sirve de

nte del pueblo o fría o indiferente e incluso hostil, los cuales se dejan nvencer, parte por curiosidad, parte por condescender a la invitación sus amigos, y frecuentemente también por la comodidad de tres días de poso y buen tratamiento gratuito."

En el artículo se dan otros detalles sobre varias comunas del Lazio: Liga de Perseverancia de Roma tiene 8 000 inscritos con 34 centros; el Lazio hay 25 secciones de la Liga con 12 000 inscritos. (Comunión ensual, mientras que la Iglesia se conforma con una comunión al año.) a Obra está dirigida por jesuitas. (Podría dedicarse un parágrafo en la cción "Pasado y Presente".)

Las Ligas de Perseverancia tienden a mantener los resultados obteni-os en los retiros y a ampliarlos en la masa. Crean una "opinión pública" tiva a favor de la práctica religiosa, invirtiendo la situación precedente, la que la opinión pública era negativa, o por lo menos pasiva, o escép-a e indiferente.

§ <134>. *Movimientos religiosos.* Debe observarse el *movimiento ncristiano* y su organización dependiente: "Alianza mundial para pro-over la amistad internacional por medio de las Iglesias". El movimiento ncristiano es significativo por estas razones: 1] Porque las Iglesias pro-stantes tienden no sólo a unirse | entre ellas, sino a obtener, a través 68
la unión, una fuerza de proselitismo; 2] de las Iglesias protestantes lo las americanas y, en menor grado, las inglesas, tenían una fuerza ex-nsiva de proselitismo: esta fuerza pasa al movimiento pancristiano aun-ue éste se halle dirigido por elementos europeos continentales, especial-ente noruegos y alemanes; 3] el unionismo puede frenar la tendencia las Iglesias protestantes a escindirse cada vez más; 4] los ortodoxos rticipan, como centros dirigentes autocéfalos, en el movimiento pan-istiano.

La Iglesia católica está muy preocupada con este movimiento. Su só-la organización y su centralización y unicidad de mando, la ponía en tuación ventajosa en la obra lenta pero segura de absorción de herejes cismáticos. La unión pancristiana amenaza al monopolio y pone a Roma nte un frente único. Por otra parte, la Iglesia Romana no puede aceptar trar en el movimiento como igual a las otras Iglesias y esto favorece la propaganda pancristiana que puede reprochar a Roma no querer la nión de todos los cristianos por sus intereses particulares, etcétera.[1]

§ <135>. *Risorgimento italiano. Lamennais.* Lamennais tendrá que r estudiado por la influencia que sus ideas tuvieron sobre algunas co-

rrientes culturales del Risorgimento, especialmente para orientar a una parte del clero hacia las ideas liberales e incluso como elemento ideológico de los movimientos democrático-sociales anteriores al 48. Para la lucha de Lamennais contra los jesuitas, cfr. el artículo "Il padre Roothaan e il La Mennais" en la *Civiltà Cattolica* del 3 de agosto de 1929.[1] El padre Roothaan llegó a general de la Compañía de Jesús hacia fines de los años vente y murió, me parece, en 1853; así pues, fue el general que controló la acción de los jesuitas antes y después del 48. En la *Civiltà Cattolica* podrán verse otros artículos sobre Lamennais y sobre el padre Roothaan.[2]

§ <136>. *Nociones enciclopédicas.* Pueden observarse, en el lenguaje histórico italiano, una serie de expresiones, que es difícil y a veces imposible traducir a idiomas extranjeros: así tenemos el grupo "Rinascimento", "Rinascita", "Rinascenza" 69 (las dos primeras palabras italianas, la tercera francesismo), integradas ya en el círculo de la cultura europea y mudial porque si el fenómeno tuvo su máximo esplendor en Italia, no estuvo sin embargo limitado a Italia.

Nace en el siglo XVII el término "Risorgimento" en sentido político, acompañado de "riscossa* nazionale" y "riscatto** nazionale". Todos expresan el concepto del retorno a un estado que existió anteriormente, de "renovación" ofensiva ("riscossa") de las energías nacionales, o de liberación de un estado de servidumbre para volver a la primitiva autonomía (*riscatto*), son difíciles de traducir precisamente porque están estrechamente vinculadas a la tradición literaria-nacional de la Roma imperial o de las Comunas medievales como periodos en los que el pueblo italiano "nació" o "surgió", por lo cual la recuperación se llama renacimiento o resurgimiento. Así también el "riscuotersi***" esta ligado a la idea del organismo vivo que cae en letargo y se "reanima", etcétera.

Cfr. *Cuaderno 26* (XII), pp. 11-12.

§ <137>. *Católicos integrales, jesuitas, modernistas. El caso del abad Turmel di Rennes.* En el libro *L'Enciclica Pascendi e il modernismo*, el padre Rosa dedica algunas páginas sabrosísimas al caso extraordinario del abad Turmel, un modernista que escribía libros modernistas bajo varios seudónimos y luego los refutaba con su verdadero nombre.[1] Desde 1908 hasta 1929 parece que Turmel prosiguió este juego de los seudónimos, como habría demostrado el profesor L. Saltet, del Instituto Ca-

* *Riscossa* equivale a insurrección, revancha, recuperación. [T.]

** Equivale a "rescate", precio por liberar a un cautivo, "desempeño" de una prenda, "redención" de un pueblo. [T.]

*** Equivale a moverse, reanimarse, despertarse, recobrarse. [T.]

e Ecclésiastique de Tolosa, del año 1929.[2] El caso de Turmel es tan acterístico que valdrá la pena hacer más investigaciones.

Cfr. *Cuaderno 20* (XXV), pp. 29-30.

§ <138>. *El culto a los emperadores.* En la *Civiltà Cattolica* del 17 agosto y del 21 de septiembre de 1929 se publica un artículo del uita padre G. Messina, "L'apoteosi dell'uomo vivente e il Cristianesi-".[1] En la primera parte Messina examina el origen del culto al em-rador hasta Alejandro de Macedonia; en la segunda parte la introduc-n en Roma del culto imperial y la resistencia de los primeros cristianos sta el edicto de Constantino.

Escribe Messina: "En la primavera de 323 se mandaron (desde Atenas Esparta) delegados a Alejandro en Babilonia y éstos se presen | taron 69
e él, como era costumbre presentarse ante los dioses, coronados de rnaldas, reconociéndolo así como dios. La ambición de Alejandro aba satisfecha; él era el único amo del mundo y dios: su voluntad ica ley. Habiendo partido como representante de los griegos en su mpaña contra los persas, ahora sentía que su misión estaba cumplida: no era representante de nadie: ante su persona elevada a la divinidad, egos o macedonios, persas o egipcios, eran igualmente súbditos y de-ndientes. Diferencias de nacionalidades y de costumbres, prejuicios de a, tradiciones particulares debían desaparecer y todos los pueblos de-n ser encaminados a sentirse una sola cosa en la obediencia a un solo narca y en el culto a su persona".[2] El culto del emperador está, pues, ado al imperio universal y al cosmopolitismo del cual el imperio es la cesaria expresión.

Sería interesante ver si ya se ha intentado hallar un nexo entre el culto emperador y la posición del papa como vicario de Dios en la tierra; rto es que al papa se le tributan honores divinos y se le llama "padre mún" como a Dios. El papado habría hecho una mezcla entre los atri-tos del pontífice máximo y los del emperador divinizado [(atributos e para las poblaciones del primer periodo no debían ser sentidos co-distintos para los mismos emperadores)]. Así, a través del papado bería haber nacido también el derecho divino de las monarquías, re-jo del culto imperial. La misma necesidad ha conducido en el Japón al lto del Mikado, convertido luego en solemnidad civil y ya no religiosa. En el cristianismo se habría producido lo que se produce en los perio-s de restauración en confrontación con los periodos revolucionarios: aceptación mitigada y camuflada de los principios contra los que an-se luchó.

§ <139>. *Nociones enciclopédicas.* En la serie términos italianos "Rinasc
mento", "Risorgimento", etcétera, se puede incluir la palabra, de origen franc
y que indica un hecho anteriormente francés, de "Restauración".

La pareja "formar" y "reformar" no es tan evidente, porque una cosa forma
se puede constantemente "reformar" sin que haya habido una "catástrofe" inte
media, lo cual por el contrario se halla implícito en "Rinascimento", etcétera,
70 en "Restaurazione": la Iglesia Romana ha sido | reformada repetidas veces des
su interior. Por el contrario, en la "Reforma" protestante hay la idea de renac
miento y restauración de la iglesia primitiva. También los católicos hablan de
"Reforma" de la Iglesia hecha por el Concilio de Trento, pero sólo los jesuit
se atienen escrupulosamente a esta nomenclatura; en la cultura laica, se hab
de Reforma y Contrarreforma, o sea que no ha calado el convencimiento
que la Iglesia haya sufrido una reforma, sino simplemente la de que reaccio
contra la reforma luterana.

Sería interesante ver si este concepto nació ya después del Concilio de Tren
o cuándo: porque en él se halla contenido un juicio implícito negativo.

Cfr. *Cuaderno 26* (XII), pp. 12-13.

§ <140>. *Americanismo.* Un libro por lo menos curioso, expresión de
reacción de los intelectuales provinciales al americanismo es el de C. A. Fanell
L'Artigianato. Sintesi di un'economia corporativa, Spes editorial, Roma, 1929,
8o., pp. XIX-5-5, L. 30,00, del que la *Civiltà Cattolica* del 17 de agosto de 192
publica una reseña en el artículo "Problemi Sociali"[1] (que debe ser del pad
Brucculeri). Es curioso el hecho de que el padre jesuita defienda la civilizaci
moderna (en su manifestación industrial) contra Fanelli. Reproduzco algunos fra
mentos característicos de Fanelli citados en la *Civiltà Cattolica*: "El sistema (d
industrialismo mecánico) presenta el inconveniente de reabsorber por vía in
recta, neutralizándola, la máxima parte de las ventajas materiales que aquél pue
ofrecer. De los caballos de vapor instalados, tres cuartas partes están dedicados
los transportes rápidos, indispensables por la necesidad de obviar los graves de
riosos que amenazan a las grandes concentraciones de mercancías. De la cuar
parte, dedicada a la concentración de mercancía, cerca de la mitad se emplea
la producción de máquinas, de manera que, en números redondos, de todo
enorme desarrollo mecánico que oprime al mundo con el peso de su acero,
más de una octava parte de los caballos instalados se emplea en la producci
de manufacturas y sustancias alimentarias"[2] (p. 205 del libro).

"El italiano, temperamento asistemático, genial, creador, contrario a la raci
nalización, no puede adaptarse a esa metodicidad de la fábrica, en la que sólo
obtiene el rendimiento del trabajo en serie. Además, el horario de trabajo resul
para él puramente nominal por el escaso rendimiento que da en un trabajo s
70 bis temático. Espíritu eminentemente | musical, el italiano puede acompañarse con

a. Mente abierta, carácter vivaz, corazón generoso, inclinado a los negocios... taliano puede explicar sus propias virtudes creativas, en las que, por lo demás, apoya toda la economía de los negocios. Sobrio como ningún otro pueblo, el ano sabe lograr, en la independencia de la vida de comerciante, cualquier ificio o privación para hacer frente a las necesidades del arte, mientras que, tificado en su espíritu creador por el trabajo descalificado de la fábrica, desarra su paga en la adquisición de un olvido y un goce que le abrevian la exisia" [3] (p. 171 del libro).

l libro de Fanelli corresponde, desde el punto de vista cultural, a la actividad aria de aquellos escritores provincianos que aún siguen escribiendo continuaes, en rima octava, de la *Jerusalén liberada*, del *Orlando furioso*, etcétera. plenamente siglo XVIII: el estado de naturaleza es sustituido por el "artesanado" or su patriarcalismo.

s curioso que semejantes escritores, que combaten por el incremento demográ, olviden que el aumento de la población en el siglo pasado estuvo estrechate ligado al desarrollo del mercado mundial. El reseñista observa acertadate que ahora el artesanado está ligado a la gran industria y depende de ella: la gran industria recibe materias primas semielaboradas y utensilios perfecados.

ue el obrero de fábrica italiano rinda una producción relativamente escasa de ser cierto: esto depende <del hecho> de que el industrialismo en Italia, sando de la creciente masa de desocupados (que la emigración equilibraba parcialmente), ha sido siempre un industrialismo de rapiña, ha especulado con los salarios que con el incremento técnico; la proverbial "sobriedad" las fábricas significa simplemente que no se ha creado un nivel de vida alitaria adecuado al consumo de energías exigido por el trabajo de fábrica. El coreográfico del italiano es falso en todos sus aspectos: en las categorías lectuales son los italianos quienes han creado la "erudición", el trabajo paciente rchivo: Muratori, Tiraboschi, Baronio, etcétera, fueron italianos y no alemanes. el artesanado existe el trabajo en serie y estandarizado exactamente igual que os Estados Unidos: la diferencia es de *escala*: el artesanado produce muebles, os, podaderas, cuchillos, molinos para campesinos, telas, etcétera, | estanda- 71
dos a escala de la aldea, o de la circunscripción, de la jurisdicción, de la vincia, a lo sumo de la región: la industria norteamericana tiene la medida ndar en un continente o en el mundo entero. El artesano produce siempre las nas podaderas, las mismas carretas, los mismos arreos para animales de tiro, tera, durante toda su vida. El artesanado de "creación individual" incesante es mínimo que abarca sólo a los artistas en el sentido estricto de la palabra (y aún: a los "grandes" artistas). El libro de Fanelli puede dar origen a paráos en varias secciones: en "Pasado y presente", en "Americanismo", en "Loismo".

fr. *Cuaderno 28* (III), pp. 14-17.

§<141>. *Católicos integrales, jesuítas, modernistas.* Cfr. el artículo "La lu
crisi dell''Action Française' " en la *Civiltà Cattolica* del 7 de septiembre de 19
Se elogia el libro *La trop longue crise de l'Action Française* de monseñor S
du Varoux, obispo de Agon, París, ed. Bloud, 1929, obra que "resultará utilís
incluso a los extranjeros, los cuales no logran comprender los orígenes y m
aún la persistencia, unida a tanta obstinación, de los afiliados católicos a los
ciega hasta el punto de hacerlos vivir y morir sin sacramentos, antes que re
ciar a las odiosas exageraciones de su partido y sus dirigentes incrédulos".[2]
Civiltà Cattolica se justifica por no ocuparse más a menudo de la polémica d
Action Française, y entre otras cosas dice: "Además de esto, la prolongada c
no afecta a Italia más que por reflejo, o sea por una lejana concomitancia y
logía, que podría tener que ver con las tendencias generales paganizantes d
época moderna".[3]

Ésta es precisamente la debilidad de la posición jesuítica contra la Action F
çaise, y es una de las causas del furor fanático de Maurras y sus seguido
éstos están convencidos de que el Vaticano hace con ellos una experiencia
corpore vili" que los ha colocado en la condición del jovencito que, en ép
pasadas, acompañaba siempre al príncipe heredero inglés y a quien tocaba re
los latigazos por las travesuras de aquél; de ahí Maurras y Cía. sacan el con
cimiento de que el asalto que han sufrido es simplemente político, porque si f
religioso debería ser universal no sólo en palabras, sino como identificació
71 bis "castigo" también en los demás países de los elementos individuales o | de gr
que se encuentran, ideológicamente, en su mismo plano.

Otras indicaciones de "católicos integrales": el *Bloc antirévolutionnaire* de I
Lacointe, "digno amigo del citado Boulin y de sus socios"[4] (de Boulin y d
Revue Internationale des Sociétés Secrètes ya tomé nota en otro parágraf
Lacointe habría publicado que el cardenal Rampolla estaba afiliado a la m
nería o algo parecido. (A Rampolla se le recrimina además la política del *re
ment* hecha por León XIII; recordar a propósito de Rampolla que el veto e
cónclave contra su elección al pontificado provino de Austria, pero a peti
de Zanardelli: sobre Rampolla y su posición con respecto a Italia da eleme
nuevos Salata en el 1er. tomo de sus *Documenti diplomatici sulla questione
mana.*)[6]

Un elemento muy significativo del trabajo que la corriente jesuítica desar
en Francia para formar un partido centrista católico-democrático es este m
ideológico-histórico: ¿quién es responsable de la apostasía del pueblo francés?
los intelectuales demócratas que se remiten a Rousseau? No. Los más responsa
son los aristócratas y la alta burguesía que han coqueteado con Voltaire:
las reivindicaciones tradicionales (de los viejos monárquicos) del regreso a lo
tiguo son respetables, aunque irrealizables, en las actuales condiciones. Y
irrealizables *ante todo* por culpa de gran parte de la aristocracia y la burgu
de Francia, porque de la corrupción y la apostasía de esta clase dirigente d
el siglo XVIII se originó la corrupción y la apostasía de la masa popular en F

bis. Voltaire era el ídolo de esa parte de la aristocracia corrompida y corrupra de su pueblo, *a cuya fe y costumbre daba escandalosas soluciones*, cavando su propia fosa. Y aunque luego al aparecer Rousseau con su democracia bversiva en oposición a la aristocracia volteriana, se opusieron teóricamente las s corrientes de apostasía —como entre dos tristes corifeos—, que parecían proder de errores contrarios, confluyeron en una misma práctica y conclusión esenl: es decir, engrosar el torren|te revolucionario",[7] etcétera, etcétera. Lo mismo 72
y: Maurras y Cía. están contra la democracia de Rousseau y las "exageraciones mocráticas" ("exageraciones", entiéndase bien, sólo "exageraciones") del *Sillon*, ro son "discípulos y admiradores de los escritos de Voltaire". (Jacques Bainville realizado una edición de lujo de Voltaire y los jesuitas no lo olvidarán jamás.)
erca de esta disputa sobre los orígenes de la apostasía popular en Francia la *iltà Cattolica* cita un artículo de *La Croix* del 15-16 de agosto de 1929: "apostasie navrante de la masse populaire en France" que se refiere al libro *Pour re l'avenir*, del padre Croizier de la "Action populaire", editado en 1929 por ediciones *Spes* de París.

Entre los partidarios de Maurras y Cía., además de los *conservadores y monáricos*, la *Civiltà Cattolica* (siguiendo las huellas del obispo de Agen) señala cuagrupos: 1] los *snobs* (por las dotes literarias especialmente de Maurras); 2] los oradores de la violencia o del estilo duro, "con la exageración de la autoridad, entada hacia el despotismo, *bajo el disfraz* de resistencia al espíritu de insubornación o subversión social, de la época contemporánea"; 3] los "falsos místicos", reyentes en vaticinios de extraordinarias restauraciones, de conversiones maradosas, o de misiones providenciales" asignadas precisamente a Maurras y Cía. tos, desde la época de Pío X, "impertérritos" excusan la incredulidad de Maurras, putándola "a la falta de la gracia", "tal como si no fuese dada a todos la gracia ficiente para la conversión, ni fuese imputable a quien le hace resistencia el r y persistir en la culpa". Éstos serían, por lo tanto, semiherejes, porque para tificar a Maurras, repetirían las posiciones jansenistas o calvinistas. El cuarto ipo (el más peligroso, según la *Civiltà Cattolica*) estaría compuesto por los mados "integrales" (la *Civiltà Cattolica* observa que el obispo de Agen los llatambién "integristas", "pero es notorio que no hay que confundirlos con el rtido político, llamado de los 'integristas', en España"). Estos "integrales", esbe la *Civiltà Cattolica*, "incluso en Italia no dejan de favorecer a los positivistas incrédulos de la Action Française, sólo porque se muestran violentos contra el eralismo y otras formas de errores modernos, sin advertir que éstos llegan a exmos opuestos, igualmente erróneos y perniciosos, etcétera". "Así hemos visto, inso en Italia, algunas de sus publicaciones aludir apenas, como de pasada, a la ndena a la Action Française, a cambio de publicar sus documentos e | ilustrar 72
sentido y sus razones, dilatando por el contrario la reedición y el comentario la condena del *Sillon*; casi como si los dos movimientos contrarios entre sí, pero ualmente opuestos a la doctrina católica, no pudieran ser y no fuesen igualmente

reprobables. Cosa digna de ser señalada, porque mientras que casi en cada número de tales publicaciones (*¿Fede e Ragione?*) no falta alguna acusación o invectiva contra autores católicos, parece que escasea o el espacio o el ánimo para una franca y enérgica condena contra los de la Action Française; incluso a menudo se repiten las calumnias, como la de una pretendida orientación hacia la izquierda, o sea hacia el liberalismo, popularismo, falsa democracia, contra quien no seguía su modo de proceder."[8] (En la corriente de los "católicos integrales" hay que incluir también a Henri Massis y la corriente de los "defensores de Occidente":[9] recordar los ataques del padre Rosa contra Massis en la respuesta a la carta de Ugo Ojetti.)[10]

Esta nota se puede aprovechar para la sección "Pasado y presente".

Cfr. *Cuaderno 20* (XXV), pp. 30-34.

§ <142>. *Novelas filosóficas, utopías, etcétera.* En esta serie de investigaciones deberá entra la cuestión del gobierno de los jesuitas en el Paraguay y de la literatura que produjo. Muratori escribió: "Il Cristianesimo felice nelle Missioni dei Padri della Compagnia di Gesú.[1] En las historias de la Compañía de Jesús podrá encontrarse toda la bibliografía a propósito.

La "Colonia de S. Leucio" instituida por los Borbones, de la que Colleta habla con tanta simpatía, ¿no sería el último estertor de la popularidad de la administración de los jesuitas en el Paraguay?[2]

§ <143>. *Función internacional de los intelectuales italianos.* Confrontar el artículo "La politica religiosa di Costantino Magno" en la *Civiltà Cattolica* del 7 de septiembre de 1919.[1] Ahí se habla de un libro de Jules Maurice, *Constantin le Grand. L'origine de la civilisation chrétienne*, París, Ed. Spes (s.f.) donde se exponen algunos puntos de vista interesantes sobre el primer contacto oficial entre el Imperio y el cristianismo,
73 útiles para esta sección (causas | históricas por las que el latín llegó a ser el idioma del cristianismo occidental dando lugar al medio latín). Cfr. también el "perfil" de Costantino de Salvatorelli (ed. Formiggini).[2]

§ <144>. *Nociones enciclopédicas.* Cómo nació en los autores de la restauración el concepto de "tiranía de la mayoría". Concepto tomado de los "individualistas" tipo Nietzsche, pero también de los católicos. Según Maurras, la "tiranía de la mayoría" es admisible en los países pequeños, como Suiza, porque entre los ciudadanos suizos reina una cierta igualdad de condiciones; es desastrosa (! sic) por el contrario allí donde entre los ciudadanos, como en Francia, hay mucha desigualdad de condiciones.

En la *Civiltà Cattolica* del 21 de diciembre de 1929, el artículo "I novelli B. Martiri inglesi difensori del primato romano".[1] Durante las persecuciones de Enrique VIII "B. Fisher estuvo a la cabeza de la resistencia, aunque luego el clero, *en su mayoría*, demostró una culpable e ilegítima sumisión, prometiendo con un acta, que fue llamada 'rendición del clero', hacer depender del rey la aprobación de cualquier ley eclesiástica" (15 de mayo de 1532).

Cuando Enrique impuso el "juramento de fidelidad" y quiso ser reconocido como jefe de la Iglesia, "desgraciadamente muchos del clero, *ante la amenaza de pérdida de los bienes* y de la vida, cedieron, al menos en apariencia, pero con grave escándalo de los fieles".[2]

§ <146>. *Dirección político-militar de la guerra de 1914.* En algunos países la formación de las tropas escogidas de asalto fue catastrófica, por lo que parece: se envió a la destrucción a la parte combativa del ejército, en vez de conservarla como elemento "estructural" de la moral de la masa de los soldados. Según el general Krasnov (en su famosa novela)[1] precisamente esto había sucedido en Rusia ya en 1915. Esta observación puede valer como correctivo crítico de las recientes opiniones expresadas por el general alemán von Seeckt sobre los ejércitos especializados, que serían especialmente buenos para la ofensiva.[2]

§ <147>. *Función cosmopolita de los intelectuales italianos.* Sobre el hecho de que la burguesía comunal no ha logrado superar la fase corporativa y por lo tanto no puede decirse que haya creado un Estado, porque más bien eran Estado la Iglesia y el Imperio, esto es, que las Comunas no superaron el feudalismo, es preciso, antes de escribir nada, leer el libro de Gioacchino Volpe *Il Medio Evo*.[1] De un artículo de Riccardo Bacchelli en la *Fiera Letteraria* del 1o. de julio de 1928 ("Le molte vite") como este pasaje: "Pero para no salir de la prehistoria, ni de este libro, en la *Edad Media* de Volpe se lee cómo el pueblo de las Comunas surgió y vivió en la situación de *privilegio sacrificado* que le fue dada por la Iglesia Universal y de aquella idea de Sacro Imperio que, impuesta (!?) por Italia como sinónimo y equivalente de civilización humana a Europa, que como tal la reconoció y cultivó, impedía (!?) por otra parte a Italia el más (!) natural desarrollo histórico para convertirse en una nación moderna".[2] Habrá que ver si Volpe autoriza estas... extravagancias. 73

§ <148>. *Pasado y presente. Investigaciones sobre los jóvenes.* La

encuesta "sobre la nueva generación" publicada en la *Fiera Letteraria* del 2 de diciembre de 1928 al 17 de febrero de 1929.[1] No es muy interesante. Los profesores universitarios conocen poco a los jóvenes estudiantes. El estribillo más frecuente es éste: los jóvenes ya no se dedican a investigaciones y estudios desinteresados, sino que tienden a la ganancia inmediata. Agostino Lanzillo responde: "Hoy *especialmente* nosotros no conocemos el ánimo de los jóvenes y sus sentimientos. Es difícil ganarse su confianza: guardan silencio acerca de los problemas culturales sociales y morales, de muy *buena gana*. ¿Es *desconfianza* o desinterés?" (*Fiera Letteraria*, 9 de diciembre de 1928). (Esta nota de Lanzillo es la única realista de la encuesta.) Sigue señalando Lanzillo: ". . . Hay una disciplina férrea y una situación de paz externa e interna, que se desarrolla en el trabajo concreto y real, pero que no permite el afloramiento de concepciones políticas o morales opuestas. A los jóvenes les falta una palestra donde agitarse, manifestar formas exuberantes de pasiones o de tendencias. De esto nace o se deriva una actitud fría y silenciosa que es
74 una promesa, pero que también contiene | *incógnitas*." En el mismo número de la *Fiera Letteraria* la respuesta de Giuseppe Lombardo-Radice: "Hay hoy entre los jóvenes escasa *paciencia* para los estudios científicos e históricos; poquísimos afrontan un trabajo que exija larga preparación y ofrezca dificultades de investigación. En general, quieren *desembarazarse* de los estudios; tienden sobre todo a colocarse rápidamente, y alejan su ánimo, de las investigaciones desinteresadas, aspirando a *ganar* y manifestando *repugnancia* por las carreras que les parecen demasiado lentas. No obstante tanta 'filosofía' como hay en torno, es muy pobre su interés especulativo; su cultura se va haciendo de fragmentos; discuten poco, se dividen poco en grupos y cenáculos que sean indicios de una idea filosófica o religiosa. La actitud hacia los grandes problemas es de escepticismo, o de respeto enteramente extrínseco respecto a aquéllos que los toman en serio, *o de adopción pasiva de un 'verbo' doctrinal*". "En general, los mejor dispuestos espiritualmente son los estudiantes universitarios *más pobres*" y "los ricos son, por lo general, inquietos, indóciles a la disciplina de los estudios, apresurados. No saldrá de ellos una clase espiritualmente capaz de dirigir nuestro país".

Estas notas de Lanzillo y de Lombardo-Radice son la única cosa seria de toda la encuesta, en la que por lo demás han participado casi exclusivamente profesores de letras. La mayor parte ha respondido con "actos de fe", no con constataciones objetivas, o ha confesado no poder responder.

§ <149>. *Pasado y presente. La escuela.* El estudio del latín está en plena decadencia. Missoroli, en algunos artículos de *L'Italia Letteraria*

talia. *L'Italia Letteraria* ha abierto una encuesta sobre la cuestión: en espuesta del profesor Giuseppe Modugno (director de un liceo y cono- especialista en griego, además de partidario de la pedagogía genti- a) se dice, después de haber reconocido que es cierta la decadencia latín en las escuelas: "¿Y la Reforma Gentile? ¿qué influencia ha cido en tal estado de cosas?... soy un convencido admirador (de la orma)". Pero "... un instrumento cualquiera puede ser óptimo, pero de no ser adecuada la persona que lo utiliza. Si por lo tanto ese ins- nento hace mal lo que hace y no consigue el efecto al cual está desti | 74 bi o, ¿debe por ello concluirse que está mal hecho?"[2] ¡Maravilloso! En os tiempos, el acto de confiar un instrumento "óptimo" a personas decuadas, se llamaba abstraccionismo, antihistoricismo, etcétera; se maba que no existen instrumentos óptimos por sí mismos, sino que ponden a los fines, adecuados a la situación, etcétera. Ver todo lo que ha escrito, por ejemplo, contra el ... parlamentarismo.

<150>. *Función cosmopolita de los intelectuales italianos. Risorgi- nto.* En el Risorgimento se tuvo el último reflejo de la "tendencia his- ca" de la burguesía italiana a mantenerse en los límites del "corpora- smo": el no haber resuelto la cuestión agraria es la prueba de este ho. Representantes de esta tendencia son los moderados, tanto neo- lfistas (en ellos —Gioberti— se muestra el carácter universalista-pa- de los intelectuales italianos que se plantea como premisa del hecho ional) como los cavourianos (o economistas-prácticos, pero al modo hombre de Guicciardini, o sea orientados sólo a su "particular": de el carácter de la monarquía italiana). Pero los rastros del universa- o medieval se encuentran también en Mazzini, y determinan su fra- político; porque si al neogüelfismo sucedió en la corriente moderada avourismo, el universalismo mazziniano en el Partido de Acción no prácticamente superado por ninguna formación política orgánica y el contrario quedó un fermento de sectarismo ideológico y por lo tan- le disolución.

<151>. *Lingüística.* Importancia del texto de Enrico Sicardi *La ua italiana in Dante*, editado en Roma por la Casa Ed. "Optima" con facio de Francesco Orestano. No he leído la reseña de G. S. Gargàno a lingua nei tempi di Dante e l'interpretazione della poesia") en el *rzocco* del 14 de abril de 1929.[1] Sicardi insiste en la necesidad de es- ar las "lenguas" de los diversos autores, si se quiere interpretar exac- ente su mundo poético No sé si todo lo que escribe Sicardi es exacto

y especialmente si es posible "históricamente" el estudio de las lengu
"particulares" de los autores individuales, ya que falta un documen
75 esencial: un amplio testimonio de la lengua hablada en tiempos de | ca
uno de estos escritores individuales. Sin embargo, la exigencia metod
lógica de Sicardi es justa y necesaria (recordar en el libro de Vossl
Positivismo e idealismo en la lingüística, el análisis estético de la fáb
de La Fontaine del cuervo y la zorra y la errónea interpretación de "s
bec" debida a la ignorancia del valor histórico de "son").[2]

§ <152>. *Utopías, novelas filosóficas, etcétera.* El libro de Samu
Butler *Erewhon*, traducido por G. Titta Rosa, Casa Ed. Alberto Cor
celli, Milán, 1928. Erewhon es el anagrama de la palabra inglesa *N
where*, "en ninguna parte", utopía. La novela fue escrita en 1872, es u
sátira de la cultura de la época: darwinismo, schopenhauerismo, etcéte
(cfr. la reseña de Adolfo Faggi, "Erewhon" en el *Marzocco* del 3
marzo de 1929).[1]

§ <153>. *Literatura popular.* Novelas y poesías populares de Fer
nando Russo (en dialecto napolitano).[1]

§ <154>. *Los sobrinitos del padre Bresciani. Cardarelli y la* Ron
Nota de Luigi Russo sobre Cardarelli en la *Nuova Italia* de octubre
1930. Russo encuentra precisamente en Cardarelli el tipo (moderno-fósi
de lo que fue el abad Vito Fornari en Nápoles en comparación con I
Sanctis. Diccionario de la Crusca. Contrarreforma, Academia, reacció
etcétera.[1]

Sobre la *Ronda* y sobre las alusiones a la vida práctica del 19-20-2
confrontar Lorenzo Montano, *Il Perdigiorno*, Edizione dell'Italiano, B
lonia, 1928 (están recopiladas en el librito las notas [de actualidad]
Montano publicadas por la *Ronda*).[2]

§ <155>. *Los sobrinitos del padre Bresciani.* La *Fiera Letteraria*
el número del 9 de septiembre de 1928[1] publicó un manifiesto "Per u
unione letteraria europea", firmado por cuatro semanarios literarios: *L
Nouveles Littéraires*, de París, *La Fiera Letteraria* de Milán, *Die Liter
rische Welt* de Berlín, *La Gaceta Literaria* de Madrid, en el que se anu
ciaba una cierta colaboración europea entre los literatos afiliados a est
cuatro revistas y los de otros países europeos, con convenciones anuale
etcétera. En lo sucesivo no volvió a hablarse de ello.

realizada por Ermolao Rubieri: 1o.] los cantos | compuestos por el 75 b
eblo y para el pueblo; 2o.] los compuestos para el pueblo pero no por
pueblo; <3o.>] aquellos no escritos ni por el pueblo ni para el pue-
, sino adoptados por éste por ser conformes a su manera de pensar y
ıtir.[1]

Me parece que todos los cantos populares pueden y deben reducirse
esta tercera categoría, porque lo que caracteriza al canto popular, en
cuadro de una nación y de su cultura, no es el hecho artístico, ni el
gen histórico, sino su modo de concebir el mundo y la vida, en con-
ste con la sociedad oficial: ahí y sólo ahí hay que buscar la "colecti-
ad" del canto popular, y del pueblo mismo. De ahí se derivan otros
terios de investigación del folklore: que el pueblo mismo no es una
ectividad homogénea de cultura, sino que presenta estratificaciones
turales *numerosas, diversamente combinadas, que en su pureza no*
mpre pueden ser identificadas en determinadas colectividades popula-
históricas: ciertamente, sin embargo, el mayor o menor grado de "ais-
niento" histórico de estas colectividades da la posibilidad de una cierta
ntificación.

§ <157>. *Sicilia.* En los *Studi Verghiani* dirigidos por Lina Perrone
ha publicado (en los primeros números) un ensayo de Giuseppe Bottai
ore Giovanni Verga político, cuyas conclusiones generales me parecen
actas: es decir, no obstante algunas apariencias superficiales, Verga no
nunca ni socialista, ni demócrata, sino "crispino" en sentido amplio
"crispino" lo pongo yo, porque en el ensayo de Bottai leído por mí
haber sido publicado en *L'Italia Letteraria* del 13 de octubre de 1929,
se menciona): en Sicilia los intelectuales se dividen en dos clases
nerales: crispinos-unitaristas y separatistas-demócratas, separatistas de
idencia, se entiende. Durante el proceso Nasi, artículo de Verga en el
riódico *Sicilia* del 1o. de noviembre de 1907, "en el que se demostra-
la falsedad de la tesis tendiente a sostener que la revolución siciliana
48 fue de independencia y no de unidad" (es de señalarse que en
07 era necesario combatir esta tesis). En 1920 un tal Enrico Messineo
ıdó (¿o quiso fundar?) un periódico, *La Sicilia Nuova*, "que pretendía
ppugnar la autonomía siciliana"; invitó a Verga a colaborar y Verga
escribió: "soy italiano | ante todo y por ello no autonomista".[1] (Este 76
sodio del diario de Messineo debe ser investigado).

<158>. *Lorianismo. La altimetría, las buenas costumbres y la inteligencia.*
la "utopía" de Ludovico Zuccolo *Il Belluzzi* [o la *Ciudad feliz*] reeditado por

Amy Bernardy en las "Curiosidades literarias" del editor Zanichelli (que no es precisamente una utopía, porque se habla de la república de San Marino), se alude ya a la teoría loriana de las relaciones entre la altimetría y las costumbres de los hombres.[1] Zuccolo sostiene que "los hombres de ánimo débil o de cerebro obtuso se unen más fácilmente para consultar los negocios comunes": ésta sería la razón de la solidez de los ordenamientos de Venecia, de los suizos y de Ragusa, mientras que los hombres de naturaleza vivaz y aguda como los florentinos, tienden a competir, o a ocuparse "de sus intereses privados sin ocuparse para nada de los públicos". ¿Cómo explicarse entonces que los sanmarineses, de naturaleza vivaz y aguda, hayan conservado durante tantos siglos un gobierno popular? Porque en San Marino la sutileza del aire, que hace a los cuerpos sanos y vigorosos, produce también "espíritus puros y sinceros". Es cierto que Zuccolo habla también de las razones económicas, o sea de la mediocridad de las riquezas individuales, por lo que el más rico "tiene poca ventaja" y al más pobre no le falta nada. Esta igualdad es asegurada por buenas leyes: prohibición de la usura, inalienabilidad de las tierras, etcétera.

Parece ser que Zuccolo escribió también una auténtica "utopía", *La República de Evandria*, situada en una península en las antípodas de Italia que, según Gargàno (*Marzocco* 2 de febrero de 1930), "Un utopista di senso pratico", tendría un vínculo con la *Utopía* de T. Moro y por consiguiente habría originado el *Belluzzi*.

Cfr. *Cuaderno 28* (III), pp. 17-18.

§ <159>. *Risorgimento. Los primeros jacobinos italianos.* Cfr. Giulio Natali, *Cultura e poesia in Italia nell'età napoleonica.* Estudios y ensayos. Turín, Sten, 1930. (El *Rapporto a Carnot* tiene un ensayo especial muy interesante.)[1]

§ <160>. *Renacimiento.* Es muy importante el libro de Giuseppe Tof-
bis fanin, *Qué fue el humanismo. El | Risorgimento de la antigüedad clásica en la conciencia de los italianos entre los tiempos de Dante y la Reforma* Florencia, Sansoni (Biblioteca histórica del Renacimiento).[1] Toffanin capta hasta cierto punto el carácter reaccionario y medieval del humanismo: "Aquel particular estado de ánimo y de cultura al que en Italia, entre los siglos XIV y XVI se da el nombre de humanismo, fue una *revancha* y representó al menos durante dos siglos, una *barrera* contra cierta inquietud heterodoxa y romántica que existía en germen antes, en la era comunal, y logró más tarde ventaja en las reformas. Fue una conciliación espontánea de elementos ideales discordantes, y aceptación de límites antifilosófica por excelencia: pero esta misma antifilosofía, una vez pensada y aceptada, es también una filosofía".[2] Cfr. el artículo de Vittorio

batirla mejor. Me parece que la cuestión de qué fue el humanismo puede ser resuelta más que en un cuadro más comprensivo de la his- de los intelectuales italianos y de su función en Europa. Toffanin scrito también un libro sobre el *Fine dell'Umanesimo* y el libro sobre *inquecento* en la Colección Vallardi.[4]

<161>. *Nociones enciclopédicas. Áscaro.** Así eran llamados los diputados de ayorías parlamentarias sin programas y sin orientación, o sea diputados siem- prontos a defeccionar. El atributo estaba vinculado a las primeras experiencias as en Eritrea con tropas indígenas mercenarias. Así, la palabra *crumiro*** está a a la ocupación, por parte de Francia, de Túnez, hecha con el pretexto de zar a las tribus de krumiros que desde Túnez penetraban en Argelia a hacer as; sería interesante ver quién hizo entrar la palabra en el vocabulario de los catos obreros.

r. *Cuaderno 26* (XII), p. 11.

Áscaro: soldado eritreo. [T.]
Crumiro: obrero que trabaja durante una huelga. [T.]

ndice

Descripción de los cuadernos
Notas

Descripción de los cuadernos

derno escolar a rayas (14.7 x 19.8), cada página de 21 líneas; cubierta en
ulina rígida, de color negro, dorso rojo, con guardas. Una etiqueta en el centro
a primera página de cubiertas lleva la inscripción: Gius, Laterza e figli, Bari;
espacio blanco de la etiqueta está indicado con lápiz azul el número de matrícu-
047). Falta la firma del director de la cárcel. Siempre en la primera página de
ertas, otra etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva
iguientes anotaciones: *"Completo, de la p. 1 a la 160, XX".*

uaderno de 79 hojas, en total 158 páginas. Las hojas están numeradas a pluma
e el texto, en tinta verde, y llevan el sello *Casa penal especial de Turi.* La cara
a segunda guarda está numerada con el número 80, pero no sellada (y no lle-
por Gramsci).

cuaderno está enteramente escrito y comprende 166 parágrafos: 71 textos A
textos B. De las 71 notas canceladas (textos A) dos no fueron retomadas en
cuadernos y son inéditas. Se trata del § 126 en la p. 66 ("La formación de
lases cultas italianas y su función cosmopolita") y del § 152 en la p. 73 bis
pectator' = Mario Missiroli"). Resultan también inéditos los siguientes textos
19 ("*El problema de los jóvenes*"); *§ 22* ("Lorianismo"); § 23 ("*Loria*"); *§ 54*
ilio Bodrero"); § 110 ("La organización nacional"); § 128 ("Maquiavelo y
nuele Filiberto"); § 160 ("Estructura económica italiana"); § 165 ("Italo Tos-
).

osigue en este cuaderno, junto con la utilización de fuentes contemporáneas a
dacción de las notas, la revisión de revistas y publicaciones varias recibidas por
nsci en los años precedentes. El inicio del cuaderno se remonta con toda pro-
idad a los primeros meses de 1930, aunque las primeras fuentes citadas (pri-
s dos parágrafos) son dos artículos de las *Nouvelles Littéraires,* respectiva-
e del 12 de octubre y del 2 de noviembre de 1929. En la p. 9 bis, § 13, hay un
ento directo de fechado: a propósito de la *Vita di Cavour* de Panzini, publicada
Italia Letteraria, Gramsci escribe: "Hasta el día de hoy (30 de mayo de 1930)
a sido publicada en forma de libro". Ulteriores elementos, indirectos, para el
do son los siguientes: en la p. 13, *§ 19, se cita el libro de Mussolini, Gli accordi*
aterano, incluyéndolo en una lista de libros enviados a Tatiana el 15 de junio
930, según la indicación contenida en el Cuaderno 2 (XXIV), p. 163. Puesto
ambién los sucesivos § § 20 y 21 utilizan publicaciones comprendidas en la mis-
ista, puede establecerse la hipótesis de que este grupo de notas haya sido
ctado con posterioridad a aquella fecha, y que sea fruto de una revisión de
icaciones de las que Gramsci se proponía deshacerse para hacer lugar a las

nuevas publicaciones que constantemente iba recibiendo. Los § § 100 y 101 las pp. 57 bis-58 son probablemente muy poco posteriores a la fuente en ellos c da: *L'Italia letteraria* del 24 de agosto de 1930.

El § 154 en la p. 74 resulta escrito posteriormente al § 5 del Cuaderno (XIII), p. 46 bis, como se desprende de una mención interna del mismo Gram

derno escolar a rayas (15 x 20.5 cm), cada página de 21 líneas; cubierta en ulina rígida, forrada en tela, de color rojo, con guardas; en la primera página cubierta una etiqueta sin indicaciones; el número de matrícula (*7047*) está en z azul directamente sobre la cubierta. Falta la firma del director de la cárcel. a etiqueta, pegada por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva las sintes anotaciones: *"Completo de la p. 1 a la 160-XIII"*.

uaderno de 80 hojas y 160 páginas en total; cada hoja está numerada a pluma sobre el texto, con tinta verde, y lleva el sello *Casa penal especial de Turi*; bién numerada (81) y sellada, pero no llenada por Gramsci, está la cara de egunda guarda.

l cuaderno está enteramente escrito, a excepción de los siguientes espacios en co: p. 7 bis (blanca, excepto las dos primeras líneas); p. 10 bis (últimas dos as en blanco); p. 80 bis (últimas cuatro líneas en blanco).

ste cuaderno consta de 97 parágrafos: 75 textos A y 22 textos B. Tres de las 75 s canceladas (textos A) no reaparecen en otros cuadernos y resultan inéditas. rata del § 4 en la p. 45 bis ("Maquiavelismo y marxismo"), que por lo demás reexaminado y desarrollado en varias notas, incluso en este mismo cuaderno; § 57 en la p. 34 ("Vincenzo Cuoco y la revolución pasiva"); y del § 58 en la p. "Literatura popular. Atkinson N."). También inédito es un texto B, el § 61 en las 35-35 bis ("Filosofía-ideología, ciencia-doctrina").

l cuaderno se presenta subdividido en cuatro bloques, según este orden: de la a la p. 7 bis un primer grupo de notas reunidas bajo el título, dado por Gramsci, *anto décimo del Infierno* (diez notas con signo de parágrafo, precedidas de una introductoria); de la p. 8 a la p. 10 bis, siete notas de temas diversos sin título eral; de la p. 11 a la p. 40 bis, veintinueve notas que aparecen vinculadas a la nera y más larga entre ellas, titulada *Los intelectuales*; de la p. 41 a la p. 80 bis, renta y ocho notas agrupadas bajo el título general *Apuntes de filosofía. Materismo e idealismo. Primera serie*. Esta sucesión exterior, sin embargo, no corresde al orden de redacción del cuaderno, como resulta de una serie de pruebas inas. En la p. 17 Gramsci anota: "escribo en noviembre de 1930". En la p. 61 ibe: "hasta hoy septiembre de 1930". En la p. 14 hay una remisión a la p. 67. or lo que respecta al grupo de notas con el que se inicia el cuaderno (*El canto mo del Infierno*), parece haber sido escrito entre fines de 1931 y los primeros es de 1932. Las primeras dos notas (§ § 78 y 79 del texto) deben relacionarse una carta a Tania del 20 de septiembre de 1931 (cfr. *LC*, 489-93) y son probanente inmediatamente anteriores a esa fecha.

En las pp. 8-9 bis (§ 86 del texto) se transcribe parte de una carta de Umberto Cosmo a Piero Sraffa que llegó a manos de Gramsci por intermedio de Tania. La carta fue fechada el 29 de diciembre de 1931 (cfr. *LC*, 593), pero Gramsci debió de recibirla en la cárcel en los primeros meses de 1932, como se desprende de su hipótesis respecto a la fecha.

El grupo de notas de temas variados entre la p. 8 y la p. 10 bis utiliza fuentes de 1932 y basándose en la primera de las fuentes citadas (*La Civiltà Cattolica* del 20 de agosto de 1932) parece que debió de ser redactado en la segunda mitad de aquel año.

Recapitulando, el cuaderno fue comenzado con toda probabilidad a partir de la p. 41 con las notas agrupadas bajo el título *Apuntes de filosofía*, etcétera. Gramsci trabajaba aún en el Cuaderno 3 (XX), según se desprende de la remisión contenida en el § 154 de este cuaderno al § 5 del 4 (XIII). La fecha de comienzo es anterior a mayo de 1930: en el § 6 de la p. 47, en efecto, Gramsci cita pasajes del libro de R. Ardigò, *Scritti vari*, que está incluido en una lista de libros enviados a Tania el 20 de mayo de 1930, según la indicación contenida en el Cuaderno 1 (XVI), 95; en el parágrafo inmediatamente anterior se cita *L'Italia Letteraria* del 6 de abril de 1930. El § 31 de la p. 61 corresponde a septiembre de 1930, según la anotación del mismo Gramsci. En el § 38 se cita el número de la *Rassegna Settimanale della Stampa Estera* del 21 de octubre de 1930; en el § 42 el fascículo de *Nuovi Studi* de septiembre-octubre de 1930.

El bloque de notas redactadas entre la p. 11 y la p. 40 bis, debió de iniciarse en noviembre de 1930, de acuerdo a la anotación de Gramsci de la p. 17 (§ 49 del texto). Entre 1931 y 1932 el cuaderno fue completado con los dos bloques de notas redactadas entre la p. 1 y la p. 10 bis.

La numeración de los parágrafos en el texto sigue el orden de redacción establecido del modo arriba indicado.

aderno 5 (IX)

derno escolar a rayas (14.7 x 19.8 cm), cada página de 21 líneas; cubierta de lina rígida, de color negro, dorso amarillo, con guardas; una etiqueta en la era página de la cubierta lleva la inscripción: Gius. Laterza e figli, Bari. Mismas cterísticas externas que el Cuaderno 3 (XX). En el espacio blanco de la eti- está escrito en lápiz negro el número de matrícula (*7047*); otra etiqueta, da por Tatiana después de la muerte de Gramsci, lleva la siguiente anotación: *npleto de la p. 1 a la 152-IX".*

la parte superior de la primera guarda están impresos dos sellos, el de la el y el del director; bajo este segundo sello está estampada una firma de difícil ra (probablemente de un sustituto).

uaderno de 76 hojas y en total 152 páginas. Las hojas están numeradas con a sólo en la parte superior con tinta azul y llevan el sello *Casa penal especial furi*; la cara de la segunda guarda está numerada (77), pero no timbrada ni da por Gramsci.

cuaderno está enteramente escrito; no hay espacios en blanco a excepción na línea y media al final de la última carilla. Comprende 161 notas: 16 textos 145 textos B. Son inéditos los siguientes textos B: § 33, p. 18 bis ("M. Ickowicz, *ittérature à la lumière du materialisme historique*"); § 45, p. 23 ("Enrico Cas- ni, 'La libertà del mare' "); § 49, p. 23 bis ("Bernardo Sanvisenti, 'La questione Antille' "); § 75, p. 39 bis ("Maggiorino Ferraris y la vida italiana desde hasta 1926"); § 107, pp. 52 bis-53 ("Italia y Palestina"); § 111, p. 53 bis ("La demia de Italia"); § 112, p. 5 bis ("Carlo Schanzer"); § 142, p. 72 bis ("Novelas óficas, utopías, etcétera").

recogen en este cuaderno notas de temas variados que son el fruto de una ión sistemática de publicaciones recibidas por Gramsci en la cárcel en los años iores a la redacción. Por el método de trabajo seguido por Gramsci en éste y tros cuadernos del mismo período debe tenerse presente lo que escribe en una a Tania del 17 de noviembre de 1930: "Por ahora no debes mandarme libros. que tienes, guárdalos, y espera a que yo te avise para enviarlos. Primero quiero mbarazarme de todas las viejas revistas que he acumulado desde hace 4 años: s de mandarlas las reviso para tomar notas sobre los asuntos que más me inte- n y naturalmente esto me quita buena parte de la jornada, porque las notas de ición van acompañadas de llamadas, de comentarios, etcétera" (*LC*, 378). Entre fuentes más frecuentemente utilizadas por Gramsci en este cuaderno están *La ità Cattolica* (años 1928-29) y la *Nuova Antologia* (1929).

nico elemento directo para fechar el cuaderno es una anotación incidental

de Gramsci en la p. 9 (§ 14): "hasta hoy (octubre de 1930)". El cuaderno debi ser comenzado precisamente por esta fecha.

En el § 105, p. 51 bis, hay una remisión interna a notas sobre los intelectuale dispersas en otros cuadernos, la referencia alude con toda probabilidad al Cuade no 4 (XIII), § 21, y al Cuaderno 6 (VIII), § 49.

El § 146 resulta seguramente escrito en 1931: Gramsci tiene presente un artícul de la *Nuova Antologia* del 16 de agosto de aquel año.

El § 160 está basado en la lectura del libro de G. Toffanin, *Che cosa fu l'Uma nesimo,* pedido en una carta a Tania del 23 de noviembre de 1931 (*LC*, 529); parágrafo, por lo tanto, debe de ser de fines de 1931 o, más probablemente, d principios de 1932.

Lettere del carcere, Einaudi, Turín, 1965.
Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce, ibid., 1948.
Gli intellettuali e l'organizacione della cultura, ibid, 1949.
Il Risorgimento, ibid., 1949.
CH *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, ibid., 1949.
N *Letteratura e vita nazionale*, ibid., 1950.
Passato e presente, ibid., 1951.
Scritti giovanili (1914-1918), ibid., 1958.
Sotto la Mole (1916-1920), ibid., 1960.
L'Ordine Nuovo (1919-1920), ibid., 1954.
Socialismo e fascismo. L'Ordine Nuovo (1921-1922), ibid., 1966.
C *La costruzione del partido comunista (1923-1926)*, ibid., 1971.
Descripción de los cuadernos.
Libros de Gramsci depositados en el "Fondo Gramsci", sin contraseñas carcelarias.

*C. carc.** Libros del "Fondo Gramsci", con contraseñas carcelarias.

Ghilarza Libros de Gramsci depositados en Ghilarza, sin contraseñas carcelarias.

Ghilarza, *C. carc.*
Libros de Gramsci depositados en Ghilarza, con contraseñas carcelarias.

La mayor parte de estos libros lleva el sello de la cárcel de Turi, el número de rícula de Gramsci (7047) y la firma del director. Puesto que durante la prisión Gramsci en Turi se sucedieron en la cárcel cuatro directores, la firma del direc- permite establecer el periodo en que el libro fue recibido por Gramsci. La sigla *C. carc.* es completada, por consiguiente, con las siguientes indicaciones:

I: firma del director G. Parmegiani, fallecido el 16 de marzo de 1929: corres- ponde al periodo comprendido entre el 19 de julio de 1928, fecha de la llegada de Gramsci a Turi, y fines de febrero de 1929.
II: firma del sustituto de Parmegiani o del nuevo director G. Gualtieri, en ser- vicio en Turi desde el 31 de mayo de 1929 hasta el 24 de noviembre de 1930: corresponde al período comprendido entre marzo de 1929 y noviembre de 1930.
III: firma del director V. Azzariti, en servicio en Turi desde noviembre de 1930 hasta el 18 de marzo de 1933: corresponde a ese periodo.

Turi IV: firma del director P. Sorrentino, en servicio en Turi desde el 18 de marzo de 1933: corresponde al periodo comprendido entre esa fecha y el 19 de noviembre de 1933, fecha de la partida de Gramsci de Turi.

Turi, falta la firma del director: corresponde a aquellos libros, con el sello de la cárcel de Turi y el número de matrícula de Gramsci, pero no consignado a Gramsci por la oposición del director. Es probable que estos libros le fuesen consignados a Gramsci en el momento de su partida de Turi.

Milán: libros consignados a Gramsci durante el periodo de su detención en la cárcel de Milán. Algunos de estos libros llevan también la contraseña de la cárcel de Turi, y en este caso la circunstancia se ha señalado. Pero en otros casos tales libros resultan consignados a Gramsci, incluso en Turi, sin ulteriores indicaciones.

Son muy raros los libros con la contraseña de cárceles de tránsito (Palermo, Nápoles).

1. "Los intelectuales franceses."
xto B (ya en *INT*, 69-70).

[1] Pierre Mille, "Deux époques littéraires et d'angoisse: 1815-1830 et 1918-1930", en *Les Nouvelles Littéraires*, 12 de octubre de 1929 (año VIII, n. 365).

2. "Julien Benda."
xto B (ya en *INT*, 67-69).

[1] Cfr. Julien Benda, "Libres opinions: Comment un écrivain sert-il l'universel?", en *Les Nouvelles Littéraires*, 2 de noviembre de 1929 (año VIII, n. 368). Todo el parágrafo resume, y en algunos puntos copia al pie de la letra, este artículo de Benda; los comentarios de Gramsci están entre paréntesis.
[2] Cfr. Julien Benda, *La trahison des clercs*, ed. Grasset, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II].
[3] La comparación entre Croce y Benda se repite en el Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 41. IV y § 47 (en este último texto se recalcan las diferencias).

3. "Intelectuales alemanes."
xto B (ya en *INT*, 72-73).

[1] Todo el parágrafo es en parte resumen y en parte traducción literal de un artículo de André Levinson, "Jacob Wassermann et le procès de la Justice", en *Les Nouvelles Litteraires*, 19 de octubre de 1929 (año VIII, n. 366).

4. "Emmanuel Berl."
xto B (ya en *INT*, 70-71).

[1] Citas y resumen del discurso de Emmanuel Berl fueron tomados del texto publicado, junto con una crónica de la conmemoración de Émile Zola en Médan, de *Les Nouvelles Litteraires*, 12 de octubre de 1929, cit. También aquí se encuentran entre paréntesis los comentarios de Gramsci.

§ 5. "América."
Texto B (ya en *MACH*, 355-57).

[1] Cfr. Lamberti Sorrentino, "Latinità dell'America", en *L'Italia Letteraria*, 2 de diciembre de 1929 (año I, n. 38). Toda la continuación del parágrafo es u resumen, con citas, de este artículo; las intervenciones de Gramsci están entr paréntesis. Son también de Gramsci las cursivas de una de las citas.

§ 6. "¿Qué piensan los jóvenes?"
Texto B (ya en *R*, 220).

[1] Cfr. Mario Missiroli, "Filosofia della rivoluzione", en *L'Italia Letteraria*, 2 de diciembre de 1929, cit., en la sección "Calendario". En la misma sección bajo el título "Opinioni di giovani", Missiroli siguió ocupándose de la mism publicación, en el número siguiente del semanario, 29 de diciembre de 192 (año I, n. 39).

§ 7. "El pueblo (¡uf!)..."
Texto B (ya en *LVN*, 96-97).

[1] La cita del artículo de Ungaretti está tomada de *L'Italia Letteraria*, 3 de no viembre de 1929 (año I, n. 31), "Rassegna della stampa", ("Molti critici")

§ 8. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 33 (ya en *LVN*, 173 75).

[1] Cfr. Riccardo Bacchelli, *Il diavolo al Pontelungo*, 2 vol., Ceschina, Milán 1927 [G. Ghilarza, *C. carc.*]. Figura en la lista de libros para enviar a Tatian el 13 de marzo de 1930, en el Cuaderno 1 (XVI), p. 95 (cfr. DC), un juici favorable sobre este libro se encuentra en la carta de Gramsci a Tania del de abril de 1930 (cfr. *LC*, 335-36).

[2] La introducción de Orlo Williams a la novela de Bacchelli fue reproducida co el título "Il Bacchelli sul Tamigi" en la *Fiera Letteraria* del 27 de enero d 1929, cit.

[3] Cfr. nota 8 al § 32 del Cuaderno 1 (XVI).

[4] Riccardo Bacchelli colaboró realmente en *La Voce*, pero no es exacto que e alguna ocasión sustituyera a Prezzolini en la dirección del semanario. Durant cierto periodo (desde abril hasta octubre de 1912) en lugar de Prezzolini diri gió *La Voce* Giovanni Papini.

arriba en la nota 2.
El ensayo de Francesco De Sanctis "L'uomo del Guicciardini" está incluido en el III volumen (pp. 28-49) de la ya citada edición de los *Ensayos críticos* que Gramsci tenía en la cárcel.
Los comentarios entre paréntesis de Gramsci son dados aquí en cursivas para distinguirlos de los incisos del propio Bacchelli.

. "La Academia de los Diez."
to B (ya en *LVN*, 171).

Cfr. Curzio Malaparte, "Una specie d'Accademia", en *La Fiera Letteraria*, 3 de junio de 1928 (año IV, n. 23).
Cfr. Curzio Malaparte, "Coda di un'Accademia", en *La Fiera Letteraria*, 17 de junio de 1928 (año IV, n. 25).

0. "Proudhon y los literatos italianos (Raimondi, Jahier)."
to A: retomado, con otra nota sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno (VI), § 34: "Jahier, Raimondi y Proudhon", cfr. en particular p. 48 (ya en *N*, 175).

Cfr. Giuseppe Raimondi, "Rione Bolognina", en *La Fiera Letteraria*, 17 de junio de 1928, cit.
Sobre el mismo tema de este parágrafo cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 94.

1. "Americanismo."
to A: retomado en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 15: "Civilización americana y europea" (ya en *MACH*, 342-44).

Cfr. *L'Italia Letteraria*, 1o. de abril de 1929 (año I, n. 5): "Pirandello parla della Germania, del cinema sonoro e di altre cose" (correspondencia desde Berlín de Corrado Alvaro).

12. "David Lazzaretti."
to A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 25 (XXIII), (ya en *R*, 199-202).

Los datos de las obras citadas en el texto fueron tomadas del artículo de Domenico Bulferetti, "David Lazzaretti e due milanesi", en *La Fiera Letteraria*, 26 de agosto de 1928, cit.

§ 13. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Alfredo Panzini. La vida de Cavour"
Texto A: retomado, junto con el subsiguiente § 38, en un texto C del Cuaderno 2
(VI), § 32: "Alfredo Panzini", cfr. en particular pp. 37-38 (ya en *LVN*, 154-55

[1] El libro fue publicado en 1931: cfr. Alfredo Panzini, *Il conte di Cavour*, Mo
dadori, Milán, 1931 ("Le scie. Collana di epistolari, memorie, biografie
curiosità").

[2] Sobre esta polémica de Panzini con *Il Resto del Carlino*, Gramsci vuelve
hablar en el § 38. La carta de Panzini, publicada en *L'Italia Letteraria* del 3
de junio de 1929 (año I, n. 13) respondía a una intervención aparecida e
Il Resto del Carlino del 23 de junio, en la sección "Traversate", firmada "Lom
En ciertas expresiones usadas por Panzini a propósito de la "dictadura" c
Cavour, el corresponsal del periódico de Bolonia había descubierto la probab
intención de una alusiva confrontación polémica con Mussolini: "Hay qu
señalar además, de pasada, que ciertas frases contra la dictadura, ciertas fras
de doble sentido sobre el modo de gobernar a los hombres y a los pueblo
ciertas pullas contra los jóvenes de hoy —jóvenes que, distinguido Panzir
estudian mucho y ciertamente más de lo que usted parece creer— dañan
seriedad y la serenidad de la obra, ya que escapan a una precisa determinaci
prestándose por el contrario a las más dispares interpretaciones, y de cualqui
manera están mejor en boca de Benedetto Croce que en la de Alfredo Panzini
La respuesta de Panzini sobre este punto es recordada por Gramsci en el § 3

[3] La alusión, que Gramsci recuerda de memoria en forma aproximada, se hal
contenida en un artículo de Luigi Russo, "Io dico seguitando...", en *La Nuo
Italia*, 20 de enero de 1930 (año I, n. 1), pp. 1-12. Criticando "la moda de t
das esas historias ruinmente 'noveladas' que están en boga también en Italia
Russo alude en particular a "vidas de Maquiavelo contadas como si se trata
de la historia de Pinocho o cualquier otro héroe por el estilo... Y más aú
vidas de Cavour descritas con las mismas gracias de estilo con que pued
contarse las aventuras de Gelsomino, bufón del Rey, y con alguna rater
inadvertida de aquellos Treitschke y de aquellos paléologue a cuyos trabaj
debería sin embargo contraponerse el monumento histórico de hechura n
cional".

§ 14. "Historia de la clase dominante e historia de las clases subalternas."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 25 (XXIII), § 2: "Criterios met
dológicos" (ya en *R*, 193).

§ 15. "Ettore Ciccotti."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto del Cuaderno 11 (XVIII
§ 9 (ya en *MACH*, 213-14).

(año XXVIII, fasc. 1), pp. 57-59. La de Mario Bernardi en *La Riforma Sociale*, noviembre-diciembre de 1929 (año XXXVI, fasc. 11-12), pp. 589-92.

[2] La indicación de Gramsci debe rectificarse. El ensayo de Ettore Ciccotti, "Elementos de 'verdad' y de 'certeza' en la tradición histórica romana", apareció en dos entregas en *Rivista d'Italia*, 15 de julio de 1927 (año XXX, fasc. VII), pp. 414-51, y 15 de agosto de 1927 (año XXX, fasc. VIII), pp. 585-616.

16. "Desarrollo político de la clase popular en la Comuna medieval."
xto A: retomado, junto con el sucesivo § 18, en un texto C del Cuaderno 25 XIII), § 4: "Algunas notas generales sobre el desarrollo histórico de los grupos iales subalternos en la Edad Media y en Roma", cfr. en particular pp. 16-19 (ya *R*, 193-95).

[1] Cfr. nota 2 al parágrafo precedente.

17. "1917."
xto B (ya en *R*, 224-25).

[1] Estas dos indicaciones bibliográficas fueron tomadas de una nota en la p. 70 del libro de Arrigo Serpieri, *La guerra e le classi rurali italiane* ("Publicazioni della Fondazione Carnegie per la Pace Internazionale"), Laterza, Bari-Yale University Press, New Haven, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II].

18. "Historia de las clases subalternas."
xto A: retomado, junto con el precedente § 16, en el citado texto C del Cuaderno (XXIII), § 4, cfr. en particular pp. 19-20 (ya en *R*, 195-96).

[1] Cfr. nota 2 al precedente § 15.

19. "El problema de los jóvenes."
xto B.

[1] Este libro, aunque no conservado entre los libros de la cárcel, fue visto por Gramsci en Turi: aparece en una lista de libros consignados a Tatiana el 15 de junio de 1930, según un apunte del Cuaderno 2 (XXIV), p. 163 (cfr. DC).

20. "Documentos de la época."
xto B (ya en *PP*, 226).

[1] Se trata de una publicación que Gramsci tuvo en Turi: está en la lista, ya ci
da en la nota 1 al parágrafo precedente, de los libros consignados a Tatia
el 15 de junio de 1930. La publicación, sin embargo, no se conserva entre
libros de la cárcel.

§ 21. "La diplomacia italiana antes de 1914."
Texto B (ya en *MACH*, 193).

[1] Cfr. Alessandro De Bosdari, "Lo scoppio della guerra balcanica visto da S
fia", en *Nuova Antologia*, 1o. de septiembre de 1927 (año LXII, fasc. 133
pp. 90-98. Gramsci cita el principio del artículo.

[2] Cfr. Francesco Guicciardini, Ricordi, I: "Eso que dicen las personas espiritu
les de que quien tiene fe realiza cosas grandes y, como dice el Evangelio,
que tiene fe puede mover montañas, etcétera, es correcto porque la fe produ
obstinación. La fe no es otra cosa que creer con opinión firme y casi certe
en las cosas que no son razonables, o si son razonables, creerlas con más re
lución de la que manda la razón. El que se aferra a la fe se vuelve obstina
en aquello que cree, y avanza por su camino intrépido y resuelto, desprecian
las dificultades y peligros, y dispuesto a soportar cualquier extremo; de dor
resulta que, estando las cosas del mundo sometidas a mil azares y accident
puede nacer por muchos lados, al correr del tiempo, una ayuda inesperada pa
quien ha perseverado en la obstinación, la cual, siendo causada por la fe
dice correctamente: quien tiene fe etcétera..." Gramsci probablemente ter
presente la referencia a este pasaje contenido en el ensayo de De Sanc
"L'uomo del Guicciardini", en el III volumen de la citada edición de los
ggi critici, p. 40.

§ 22. "Lorianismo."
Texto B.

[1] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 32.

[2] En realidad en 1925.

[3] Cfr. Vittorio Scialoja, "Giacomo Lumbroso", en *Nuova Antologia*, 16 de se
tiembre de 1927, cit., pp. 218-22. En el mismo artículo se recuerda que Lu
broso "fue también estudioso de historia y literatura moderna, especialmer
versado en la historia napoleónica".

§ 23. "Loria."
Texto B.

[1] Esta indicación bibliográfica de los recuerdos de Loria fue tomada con to

Nuova Antologia en los números de agosto-septiembre-octubre de 1927 (o bien, en el mismo periodo, por *L'Italia che Scrive*).

4. "Temas del Risorgimento. El separatismo siciliano."
to A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 40: "Sicilia" (ya en *R*, -36).

De una reseña sin firma publicada en la *Nuova Antologia*, 16 de octubre de 1927, cit., pp. 539-40. Una mención de Gramsci a la polémica entre Luigi Natoli y Benedetto Croce, repetida en el texto de la cita, está en el § 43 del Cuaderno 1 (XVI), p. 26 bis (cfr. también nota 11).

5. "La función de los católicos en Italia (Acción Católica)."
to B (ya en *MACH*, 235-36).

Todas las referencias de este parágrafo fueron tomadas del artículo de Gianforte Suardi, "Quando e come i cattolici poterono partecipare alle elezioni politiche", en *Nuova Antologia*, 1o. de noviembre de 1927 (año LXII, fasc. 1335), pp. 118-23.

6. "América y Europa."
to B (ya en *MACH*, 360).

Estas tesis de Samuel Gompers y los demás datos de este parágrafo fueron tomados del artículo, firmado Munitor, "Gli albori di un nuovo spirito sociale in America", en *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1927 (año LXII, fasc. 1336), pp. 239-44.

7. "El Príncipe Carlos de Rohan."
to B (ya en *INT*, 126).

Las noticias de esta primera parte del parágrafo fueron tomadas de un artículo de A. Rovini, "Il 4o. Congresso Internazionale delle Unioni Intellettualli", en *Nuova Antologia*, 1o. de noviembre de 1927, cit., pp. 129-30.
Los datos y la cita del libro de Karl Rohan (*Moskau. Ein Skizzenbuch aus Sowietrussland*, Braun, Karlsruhe, 1927) fueron tomadas de otro artículo de A. Rovini, "Un principe nella Russia bolscevica", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1927 (año XLII, fasc. 1338), pp. 538-39.

§ 28. "Revistas tipo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 24 (XXVII), § 5: "Anuarios almanaques" (ya en *INT*, 143).

[1] Gramsci vuelve sobre el significado de esta propuesta en un texto A del Cu derno 4 (XIII), § 49, pp. 18-19, y en el correspondiente texto C del Cuadern 12 (XXIX), § 1, p. 7. Un "anuario de la clase obrera" había sido ya proyectad por Gramsci hacia 1924, pero con características distintas a las aquí indicad y más cercanas al tipo del *Almanaque Popular* del que Gramsci se ocupa e el Cuaderno 14 (I), § 60; véase el plan de trabajo esbozado a este propósi en la carta de Viena al Comité Ejecutivo del PCI, del 24 de diciembre de 192 Cfr. *Rinascita*, 22 de enero de 1966 (año XXIII, n. 4), p. 23: "Les pr pongo a ustedes la compilación de una especie de anuario de la clase obre que contenga, sucintamente, todo aquello que puede interesar a un miembr del partido o a un simpatizante; ya he hecho el plan para el contenido y h pensado incluso en la distribución del trabajo para los diversos capítulos. Podr salir en el segundo semestre de 1924 en un libro de 600 o 700 páginas. E una treintena de capítulos se podría dar: una reseña del movimiento políti y sindical internacional; un examen de la situación italiana desde todos l puntos de vista (económico, político, militar, del trabajo, financiero, etcét ra...). Una parte debería estar dedicada al marxismo y a su historia esp cialmente en Italia. Una parte a Rusia, a su organización política, a su situ ción económica, a la historia del partido bolchevique, etcétera... Un capítu debería resumir la doctrina y la táctica de la Comintern, tal como se han ver do desarrollando en los congresos, en los Ejecutivos ampliados y en las m importantes manifestaciones del Comité E(jecutivo). Pienso que después tres años de guerra civil y, por tanto, de grandes dificultades para seguir si temáticamente los periódicos y las publicaciones del partido, un gran núme de obreros, especialmente entre los emigrados, estarían muy satisfechos de ten a su disposición un libro como éste del que les he esbozado el contenido".

§ 29. "El Catálogo de catálogos del libro italiano..."
Texto A: retomado, junto con el sucesivo § 30, en un texto C del Cuaderno 2 (XII), § 1: "Indicaciones bibliográficas" (ya en *PP*, 225).

[1] Estas indicaciones sobre el *Catálogo de los catálogos del libro italiano* fuer tomadas de una nota de Aldo Sorani en la sección "Bibliografías" ("Un r pertorio della bibliografia italiana"), en *Il Marzocco*, 17 de junio de 192 (año XXXIII, n. 25). Noticias sobre la publicación sucesiva de los suplement de este *Catálogo* pueden haber sido obtenidas en anuncios publicados por *Italia che Scrive*.

xto A: retomado, junto con el precedente § 29, en el citado texto C del Cuaderno (XII), § 1 (ya en *PP*, 225).

[1] La indicación fue tomada de una breve nota, "Un repertorio di publicazioni periodiche", publicada por *Il Marzocco*, 22 de julio de 1928 (año XXXIII, n. 30).

31. "Revistas tipo."

xto A: la primera frase es repetida, sin título, en un texto C del Cuaderno 24 (XVII), § 6 (ya en *INT*, 137 nota); el último renglón (sobre Andrea Costa) reaparece entre los textos C (ya editado sin embargo en *PP*, 223); la parte central del parágrafo (sobre Antonio Labriola) es retomada en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 70: "Antonio Labriola" (ya en *MS*, 79-81).

[1] Véase León Trotsky, *Mi vida. Ensayo autobiográfico*, ed. Juan Pablos, México, 1973, p. 131: "Conseguimos entrar de contrabando a la cárcel dos célebres folletos del viejo hegeliano marxista italiano Antonio Labriola, traducidos al francés, cuya lectura me entusiasmó. Labriola manejaba como pocos escritores latinos la dialéctica materialista en el campo de la filosofía de la historia, si bien en cuestiones políticas no podía enseñar nada. Bajo el brillante diletantismo de sus doctrinas, se ocultaban profundas verdades. Labriola despacha de un modo magnífico esa teoría de la complejidad de factores que reinan en el olimpo de la historia y presiden desde allí los destinos del hombre. A pesar de los treinta años transcurridos desde que le leí, todavía recuerdo perfectamente su argumentación y aquél su refrán constante de 'las ideas no se caen del cielo'. Al lado de este autor, ¡cómo palidecían los teóricos rusos como Lavrof, Mikailovsky, Kareief y otros apologistas de la teoría clásica!". Para tener en la cárcel este libro de Trotsky, Gramsci tuvo que seguir un largo procedimiento. En un primer momento, con una carta fechada el 25 de agosto de 1930, encargó a su hermano Carlo que iniciase el trámite necesario para ser autorizado a la lectura de este y otros libros "prohibidos". Pero la carta no fue cursada; pidió entonces que fuese transmitida al Ministerio de Justicia, el cual sin embargo confirmó la prohibición (cfr. *LC*, 363-66). Posteriormente, apelando al reglamento, Gramsci insistió en su solicitud, con una instancia al jefe del gobierno enviada en septiembre de 1930: el boceto de tal instancia está en el Cuaderno 2 (XXIV), pp. 159-60 (cfr. DC). El 1o. de diciembre de 1930 Gramsci advertía a Tatiana que la instancia había sido al fin acogida y encargaba a su cuñada que le hiciera expedir por la librería el libro de Trotsky (cfr. *LC*, 385). No está claro, sin embargo, si este parágrafo fue escrito después del 1o. de diciembre de 1930: ya que el precedente § 13 está fechado por el mismo Gramsci el 30 de mayo de 1930 y el subsiguiente § 32 resulta escrito antes del 2 de octubre de 1930.

[2] Cfr. Georgui Valentinovich Plejanov, *Les questions fondamentales du marxisme*, Editions Sociales Internationales, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I].

[3] Cfr. Otto Bauer, *Le socialisme, la religion et L'Église*, Bruxelles, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I].

[4] Alusión al texto de Rosa Luxemburgo, "Stillstand und Fortschritt im Marxismus" (Estancamiento y progreso en el marxismo), publicado por primera vez en *Vorwärts* de Berlín el 14 de marzo de 1903, en ocasión del vigésimo aniversario de la muerte de Marx. Luxemburgo escribe en este artículo: "El tercer tomo del *Capital* debe considerarse sin duda como el complemento de la crítica marxiana del capitalismo. Sin el tercer tomo no se pueden comprender la particular ley dominante de la tasa de ganancia, la división de la plusvalía en ganancia, interés y renta, el efecto de la ley del valor en el interior de la competencia. Pero —y esto es lo esencial— todos estos problemas, por importantes que sean desde el punto de vista teórico, son sin embargo suficientemente indiferentes desde el punto de vista de la lucha de clases práctica. Para ésta el gran problema teórico era el *origen de la plusvalía*, o sea la explicación científica de la *explotación* así como la *tendencia* a la socialización del proceso de producción, o sea la explicación científica de los *fundamentos objetivos de la transformación socialista*. A ambos problemas responde ya el primer tomo, que deduce la 'expropiación de los expropiadores' como inevitable resultado final de la producción de la plusvalía y de la progresiva concentración de capitales. Con esto las necesidades teóricas auténticas del movimiento obrero quedaban satisfechas en sus líneas generales. Cómo se divide la plusvalía entre los grupos independientes de explotadores y qué modificaciones provoca la competencia en la producción con respecto a esta repartición, eran cosas que no representaban ningún interés inmediato para la lucha de clase del proletariado. Y por eso el tercer tomo del *Capital* ha seguido siendo hasta ahora para el socialismo un capítulo no leído. [...] Sólo en la medida en que nuestro movimiento entra en etapas más avanzadas y afronta nuevas cuestiones prácticas, es que acudimos de nuevo a la reserva conceptual marxiana, para elaborar y valorizar nuevos fragmentos aislados de su doctrina" (Rosa Luxemburg, *Scritti scelti*, a cargo de Luciano Amodio, Edizioni Avanti, Milán, 1963, pp. 262-64). Ciertamente Gramsci había leído este artículo de Rosa Luxemburgo, al cual se refiere también en otras notas, en una selección de escritos sobre Marx, a cargo de D. Riazanov: *Karl Marx homme, penseur et révolutionnaire*, Editions Sociales Internationales, París, 1928.

§ 32. "Rendre la vie impossible."
Texto B (ya en *PP*, 139).

[1] Eugène D'Ors, *La vie de Goya*, NRF, Gallimard, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II]. Este título está incluido es una lista de libros consignados a Carlo el

DC).

[2] Cfr. D'Ors, *La vie de Goya*, cit., p. 54: "Huyendo de la Inquisición —al menos de la Inquisición difusa, que mata ella también 'haciendo la vida imposible'—, Goya abandonó Zaragoza y se fue a Madrid".

33. "Algunas causas de error."
xto B (ya en *MACH*, 161).

34. "Pasado y presente."
xto B (ya en *PP*, 37-38).

[1] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 127.

[2] Alusión al artículo de Benito Mussolini, "Preludio al Machiavelli", publicado en *Gerarchia*, abril de 1924 (año III, n. 4), ahora en *Opera omnia*, a cargo de E. y D. Susmel, cit., vol. XX, pp. 251-54. En este artículo, entre otras cosas, Mussolini escribía, exaltado "el agudo pesimismo de Maquiavelo frente a la naturaleza humana": "Es también evidente que Maquiavelo, juzgando a los hombres como los juzgaba, no se refería solamente a los de su tiempo, a los florentinos, toscanos, italianos que vivieron en el límite entre los siglos XV y XVI, sino a los hombres sin limitación de espacio ni de tiempo. Ha pasado bastante tiempo, pero si me fuera lícito juzgar a mis semejantes y contemporáneos, yo no podría de ningún modo atenuar los juicios de Maquiavelo. Debería, seguramente, agravarlos. Maquiavelo no se engañó y no engañó al Príncipe. La antítesis entre Príncipe y pueblo, entre Estado e individuo, es fatal en el concepto de Maquiavelo. Aquello que fue llamado utilitarismo, pragmatismo, cinismo maquiavélico, brota naturalmente de esta posición inicial. La palabra Príncipe debe entenderse como Estado. En el concepto de Maquiavelo el Príncipe es el Estado. Mientras los individuos tienden, impulsados por su egoísmo, al atomismo social, el Estado representa una organización y una limitación. El individuo tiende a evadirse continuamente. Tiende a desobedecer las leyes, a no pagar los tributos, a no hacer la guerra. Son pocos aquellos que —héroes o santos— sacrifican su propio yo en el altar del Estado [...]. Es por lo tanto inmanente, incluso en los regímenes tal como nos fueron confeccionados por la Enciclopedia —que pecaba, a través de Rousseau, de un exceso inconmensurable de optimismo— la disensión entre la fuerza organizada del Estado y el fragmentarismo de los individuos y de los grupos. Regímenes exclusivamente consensuales no han existido nunca, no existen, no existirán probablemente jamás".

[3] Cfr. Giuseppe Rensi, "La 'belva bionda' ", en *Rivista di Milano*, 5 de marzo de 1920, reeditado en *Principî di politica impopolare*, Zanichelli, Bolonia, 1920,

pp. 162-74: "El desorden y la profunda separación de los espíritus, dominante en el campo moral, se refleja en el campo económico. Resulta ya obvio para todos que la falta de coordinación en el campo del trabajo es completa. Agitaciones, huelgas continuas, pretensiones cada vez mayores e incesantes, apareciendo regularmente una nueva apenas la anterior ha sido satisfecha —este tumulto convulsivo, con el que resulta manifiesto que la clase obrera expresa no ya su voluntad de mejoramientos económicos, sino ya decididamente su *voluntad de poder*— paralizan profundamente la industria y la producción. Y en consecuencia se hace también cada vez más obvio para todos que, o las huelgas, agitaciones, pretensiones, destruirán la armazón social, destruirán la delicada trama de interdependencia entre trabajo, necesidades, población, distribución de ésta, haciendo regresar a la humanidad a una economía primitiva, o bien hace falta aquí una autoridad que se imponga, que introduzca, necesariamente con la fuerza, el orden, la regularidad, la necesaria disciplina y subordinación del individuo a la sociedad y a las necesidades de ésta; es precisa una forma de coartación de los impulsos, de los caprichos, de las explosiones de los intereses individuales; o sea (si se quiere extremar la expresión) una forma de esclavitud, en cuanto ésta consiste en una presión que obliga al individuo a disponer de su tiempo y de su actividad no enteramente a su beneplácito. Y adviértase: después de que cesó la antigua esclavitud y servidumbre esta presión fue la que se introdujo automáticamente en el sistema del asalariado, en el hecho de que, estando los obreros faltos de cualquier otro medio de subsistencia, tenían para poder vivir que proporcionar un cierto trabajo rigurosamente determinado. Supuestamente desaparecido el asalariado, los obreros dueños de los medios de producción y de la industria, y al mismo tiempo detentadores de toda forma de poder, no se podrá evitar sustituir la presión automática que obliga al trabajo regular que el sistema del salario proporcionaba, con alguna otra especie de presión que dé el mismo resultado, esto es de obligar a aquel trabajo regular, contra el que la índole de todos los hombres si no es doblegada, ineluctablemente se rebela" (pp. 164-65). Ya en un artículo anterior, "Rivoluzioni di schiaveria" (incluido en el mismo volumen), Rensi había escrito: "Yo planteo la cuestión general así: el obrero —el hombre *en cuanto que trabaja*— ¿puede ser el patrón? Y la respuesta negativa me parece indudable. El trabajador —y esto se dice no sólo del trabajador manual aquél que se supone que es el auténtico "proletario", sino de los trabajadores pertenecientes a las profesiones liberales y burguesas, médicos, ingenieros, abogados— al trabajador, digo, *en cuanto que trabaja*, es y no puede dejar de ser dependiente, sometido, *siervo* en alguna medida y manera de aquél que exige sus funciones. Es a éstos a quienes, en cuanto trabaja, enajena su actividad y su tiempo, o sea *su vida*. Éstos pueden y deben mandarle: deben poder en los límites del trabajo, hacerle hacer *lo que él quiere*, y tener, al menos con el despido, el medio para obligarlo, siempre en los límites del trabajo, a obedecerlo. Aristóteles tenía perfectamente razón cuando sostenía la necesidad y

estaba dedicado a Filippo Turati y llevaba en el frontispicio la siguiente cita de Maquiavelo: "Por el ejemplo de los Cónsules romanos que reconciliaron a los Ardeati, se nota el modo como se debe componer una ciudad dividida: el cual no es otro ni de otro modo se debe medicar, que matar a los cabecillas de tumultos" (*Discorsi*, libro III, cap. XXVII).

5. "Giuseppe Rensi."
to A: retomado con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), 0.

Giuseppe Rensi (1871-1941) inició su colaboración en la *Crítica Sociale* en 1895; emigrado a Suiza en 1898, regresó a Italia en 1908.
La alusión debe referirse a dos artículos de Giuseppe Rensi: "La ragione del male nella storia secondo Seneca e Renouvier", en *Nuova Rivista Storica*, mayo-agosto de 1929 (año XIII, fasc. III-IV), pp. 255-70; "neccesità e razionalità", ibid., enero-abril de 1930 (año XIV, fasc. I-II), pp. 21-28. En este último artículo, polemizando con la tesis de la racionalidad de la historia, Rensi escribía: "Afirma un principio ético sólo quien niega la racionalidad de la historia. Porque, mientras quien admite esta última, está obligado a admitir que la racionalidad se encarna en los hechos injustos, monstruosos, atroces, de los que la historia pasada y presente está llena, y a reconocer tales hechos como racionales, quien la niega la niega precisamente porque ante su vivo y vigilante sentido ético tales hechos no consienten justificación (ni siquiera la de un pretendido bien que se alcanzaría mediante ellos, bien el cual siempre, por el contrario, podía perfectamente efectuarse sin aquellos hechos que con esto se pretende excusar). La niega, en suma, porque el sentido ético en él es insuprimible, y él pretende someter sin transición a su inicio los hechos, no a hacerlo plegarse ante los hechos y prescindir de los hechos. Sólo a un vigilante sentido ético como éste resalta la antítesis irreductible entre realidad histórica y eticidad, o sea entre historia y racionalidad. Sólo éste advierte que la historia no corresponde a la moral, no es como debería ser, no es racional. El grado de eticidad de un individuo se mide pues precisamente por el grado en que le resulta moralmente intolerable la historia, por la cantidad de motivos de condena y acusación que él siente que debe elevar contra ella o(sea de la medida en que la siente irracional. La viveza del sentido de la irracionalidad de la historia es la piedra de toque de la eticidad personal" (p. 28).
Giuseppe Rensi colaboró en el *Popolo d'Italia* desde 1915; intensificó su colaboración, con artículos de inspiración nacionalista, antisocialista y conservadora, en 1919-20-21 (pero no en 1923, habiéndose alejado del fascismo después de la marcha sobre Roma). Estos artículos se hallan recogidos, junto con escritos aparecidos en otros periódicos y revistas, en los libros *L'orma di Protagora*, Treves, Milán, 1920, y *Teoria e pratica della reazione politica*, Soc. Editoriale La Stampa

Commerciale, Milán, 1922.

[4] El VI Congreso Nacional de Filosofía, celebrado en Milán del 28 al 30 de marzo de 1926, dio lugar a una manifestación pública de antifascismo a consecuencia de un valeroso discurso del profesor Francesco De Sarlo sobre "L'alta cultura e la libertà". Comentando este Congreso, que luego fue suspendido por las autoridades fascistas, Giovanni Gentile, en un artículo publicado en el *Popolo d'Italia* del 14 de abril de 1926, atacaba entre otros también a Rensi, "ese filósofo alegre que enseña en Génova, y salta y baila y hace payasadas ante el público, demostrando hoy la verdad, mañana la falsedad de cualquier filosofía que caiga en sus manos, primero idealista, luego escéptico, más tarde dogmático, ayer filósofo de la autoridad y hoy de la libertad, sofista siempre y cerebro vano, aplaudido esta vez también él en Milán por su última farsa, del 'Materialismo crítico': como si dijéramos del círculo cuadrado". El artículo está reeditado en Giovanni Gentile, *Fascismo e cultura*, Treves, Milán 1928 [FG, *C. carc.*, Turi I], pp. 103-9. Al ataque de Gentile, Rensi respondió con una carta al *Popolo d'Italia* (publicada por el mismo periódico el 16 de abril de 1926), donde reivindicaba sus antiguos méritos: "Cualesquiera que sean las opiniones del senador Gentile a mi respecto, me consuela el pensamiento de que la opinión ayer expresada por él no puede ser compartida por el *Popolo d'Italia*. De otra manera, ¿cómo habría sido posible que con fecha del 2 de noviembre de 1922 el director de este periódico me escribiese que teniendo 'hoy más que nunca necesidad de buena colaboración' deseaba 'poder contar conmigo' para la continuación de la que yo había dado a este periódico durante el periodo bolchevique, cuando al menos las tres cuartas partes de aquellos que ahora colaboran ahí no se dignaban o no se atrevían escribir en él?" Rensi recordaba también que el mismo Gentile, el año anterior le había invitado a colaborar en la Enciclopedia Treccani.

§ 36. "Hechos de cultura."
Texto B (ya en *LVN*, p. 139).

[1] Cfr. sobre este episodio el precedente § 9.

[2] Las noticias sobre la representación de la farsa *Un'avventura galante ai bagni di Cernobbio* fueron tomadas de una carta de Carlo Volpati publicada por *Il Marzocco*, 4 de noviembre de 1928 (año XXXIII, n. 45), en la sección "Commentarios y fragmentos" "¿Fu Vincenzo Monti l'autore dell' 'Avventura galante'?"

§ 37. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 35; "Escritores 'técnicamente' católicos" (ya en *LVN*, 185).

Cfr. nota 1 al citado § 93 del Cuaderno 1 (XVI).
Sobre Paolo Arcari otro elemento de información se halla anotado en el texto C. Cfr. nota 2 al § 35 del Cuaderno 23 (VI).
Una novela de Luciano Gennari, *L'Italie qui vient*, publicada en París en 1929, fue premiada por la Academia Francesa.
Cfr. Filippo Crispolti, *Un duello*, novela, Treves, Milán, 1900.
La alusión se refiere al libro de Mario Missiroli, *Date a Cesare (La politica religiosa di Mussolini con documenti inediti)*, Tipografía del Littorio, Roma, sf. (pero 1929) [FG, *C. carc.*, Turi II], citado explícitamente en el correspondiente texto C. El juicio de Missiroli se refiere en forma explícita a la pobreza de los estudios religiosos en Italia, pero toca también otros campos de la cultura católica italiana (cfr. ibid., pp. 391-99).
Un severo juicio de Gramsci sobre la escritora católica María Di Borio aparece ya en una nota de 1916, en la sección "Sotto la Mole" del *Avanti!*. Aquí se subraya la francofilia de la Di Borio, "tan aburrida novelista como beatona predicadora de virtuosismo" (*SM*, 184).

8. "Los sobrinitos del padre Bresciani. A. Panzini: La vida de Cavour."
to A: retomando, junto con el pecedente § 13, en el citado texto C del Cuaderno (VI), § 32, cfr. en particular pp. 38-46 (ya en *LVN*, 155-61).

Así comienza la primera parte de la *Vita di Cavour* de Alfredo Panzini, aparecida en *L'Italia Letteraria* del 9 de junio de 1929 (año I, n. 10). Las otras citas de este texto de Panzini fueron tomadas no sólo de la primera parte sino también de los capítulos siguientes, que Gramsci, al escribir este parágrafo, tenía evidentemente a la mano.
Cfr. Ferdinando Martini, *Confessioni e Ricordi, 1859-1892*, Treves, Milán, 1928, pp. 152-53. Acerca de este episodio cfr. también el Cuaderno 6 (VIII), § 114. A pesar de no haberse conservado entre los libros de la cárcel, este volumen de Ferdinando Martini está entre aquellos que Gramsci tuvo durante algún tiempo en Turi; el título figura en una lista de libros enviados en depósito a sus parientes en 1932, en el Cuaderno 2 (XXIV), p. 164 (cfr. DC) Cfr. *LC*, 637.
Lo que Gramsci recuerda como epistolario de D'Azeglio publicado por Bollea (y que en otra parte, en los Cuadernos, está vinculado a un "asunto Bollea") es en realidad un grupo de 56 cartas de Massimo D'Azeglio incluido en una recopilación más amplia de documentos epistolares del Risorgimento, publicada por primera vez por Ferdinando Gabotto en la revista *Il Risorgimento Italiano* de 1916 y aparecida después en forma de libro con el nombre de Bollea. Cfr. Luigi Cesare Bollea, *Una "silloge" di lettere del Risorgimento (di particolare attinenza all'alleanza franco-italiana, alla guerra del 1859 e alla spedizione dei Mille. 1839-1873)*, Bocca, Turín, 1919. En un artículo publicado

en el *Boletín Histórico-bibliográfico Subalpino* en 1912 (y seguramente esta es una fuente de los recuerdos de Gramsci) Bollea tomaba posición a causa de las vicisitudes judiciales provocadas por la "*silloge*". Cfr. para esto, la nota 2 al Cuaderno 6 (VIII), § 46.

[4] Cfr. Cuaderno 2 (XXIV), § 29.

[5] Cfr. el precedente § 13, nota 2.

[6] De la carta de Alfredo Panzini al director del *Resto del Carlino*, publicada con el título de "Chiarimento", en *L'Italia Letteraria* del 30 de junio de 1929 cit., ya recordada por Gramsci en el precedente § 13.

[7] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 24, nota 8.

[8] Una alusión a este juicio de Panzini sobre el padre Bresciani aparece ya en el Cuaderno 1 (XVI), § 24, p. 11 bis (cfr. la correspondiente nota 10).

[9] En la entrevista de Bruers con Panzini, citada en el texto, sobre *L'Italia Letteraria* del 2 de junio de 1929 (año I, n. 9), hay una alusión a la traducción italiana del *Cavour* de Paléologue, que Gramsci conocía en el original francés —cfr. nota 8 al Cuaderno 23 (VI), § 32—, de la que se podía sacar la impresión de que el mismo Bruers había sido el traductor de este libro. Pero en realidad, no fue Bruers quien tradujo al italiano la obra del escritor francés. Cfr. Maurice Paléologue, *Cavour*, única traducción italiana autorizada de Lyna Fioresi Dondini, Cappelli, Bolonia, 1929.

§ 39. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 97-98).

[1] Gramsci tenía en la cárcel el libro del Instituto Central de Estadística, *Annuario statistico italiano*, año 1929, serie III, vol. III, Instituto Poligráfico de Estado, Roma, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi II]. En este libro, que fue pedido por Gramsci en la carta a Tania del 25 de marzo de 1929 (cfr. *LC*, 266), se hallan reproducidos, entre otras cosas, los resultados del censo de los ejercicios industriales, realizado en Italia el 15 de octubre de 1927 (pp. 163-81). Falta sin embargo en esta publicación una distribución de los datos por ciudades y por centros industriales.

§ 40. "Reforma y Renacimiento."
Texto B (parcialmente ya en *R*, XIII).

[1] El tema de la crítica al Risorgimento como "conquista regia", ya mencionado en el Cuaderno 1 (XVI), § 44, p. 40 bis, será retomado nuevamente por Gramsci en el Cuaderno 9 (XIV), § 89, en particular pp. 69-71, y § 110, pp. 85 bis-86 bis.

[2] Cfr. nota 23 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[3] De la revista *Conscientia* de Giuseppe Gangale, Guido Mazzali había sido

blemente al artículo "Engels e l'anabattismo" (*Conscientia*, 31 de octubre de 1925, año IV, n. 44) en el que Mazzini reprochaba a Engels el haber subestimado la importancia de la reforma ("Si los adversarios de Münzer habían reducido *aceleradamente a Dios a un hombrecito pintado*, Engels lo despojó despreocupadamente de todo atributo ... Dominado totalmente por la tesis de que en la base de cada movimiento histórico se halla siempre un hecho económico, no tuvo seguramente tiempo ni modo de entender en su justo valor la *Reforma* que se planteaba y se ponía en práctica como causa y efecto, a un mismo tiempo, de la civilización capitalista que apremiaba"). Con Mazzali había polemizado Gramsci en un artículo de *L'Unità* del 29 de septiembre de 1926 (cfr. *CPC*, 442-44), tomando como base una declaración del propio Mazzali, publicada en *Tesi ed amici del nuovo protestantesimo* (publicación de "Conscientia" a cargo de la Casa Editora "Bilychnis"), Roma, 1926 [FG], p. 38: "Confío en lograr encuadrar la praxis marxista en una austera concepción de la vida que de Dios descienda y a Dios ascienda". Para la sucesiva evolución de esta polémica de Gramsci cfr. *CPC*, 444-45.
Cfr. Thomas G. Masaryk, *La Russia e l'Europa. Studi sulle correnti spirituali in Russia*, trad. de Ettore Lo Gatto, 2 vol., Instituto Romano Editorial, Roma, 1925 (una edición anterior de la misma traducción había aparecido ya en Nápoles, realizada por el editor Ricciardi, en 1922).

. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
o A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 36: "Criterios metó-" (ya en *LVN*, pp. 19-21).

Cfr. Ford, *Ma vie et mon oeuvre*, cit., pp. VII-XVI (prefacio de Victor Cambon). Cfr. también Cuaderno 15 (II), § 53 y nota 1.

. "Pasado y presente."
o B (ya en *PP*, 59-61).

Alusión a la reunión organizada clandestinamente en Florencia en noviembre de 1917, en casa del abogado Mario Trozzi, por la fracción maximalista del PSI, en la que Gramsci participó en representación de los socialistas turineses (cfr. Paolo Spriano, *Torino operaia nella grande guerra*, Einaudi, Turín, 1960, pp. 285-88). Durante esta reunión, a la acusación de bergsonismo que se le hizo en aquella ocasión, alude Gramsci también en el Cuaderno 11 (XVIII), § 12, p. 21 bis. Una referencia a la participación de Gramsci en la reunión de Florencia aparece ya en un artículo del *Ordine Nuovo* del 1o. de marzo de 1921, "A Bruno Buozzi" (ahora en *SF*, 84). Otra alusión a la reunión de Florencia aparece en la intervención de Gramsci en una reunión de un Ejecu-

tivo general (junio de 1923) de la Internacional Comunista (cfr. *CPC*, 449). La acusación de bergsonismo contra el grupo de *Ordine Nuovo* había sido apoyada también por Claudio Treves: cfr. *ON*, 489-91.

[2] Gramsci alude aquí a las discusiones en torno a la constitución de los Soviet (Consejos) que tuvieron lugar en 1920 dentro del PSI y a la posición adoptada en tales discusiones por los socialistas boloñeses, y en particular por Ercole Bucco (responsable de la Cámara Confederal del Trabajo). La discusión se inició sobre la base de un proyecto Bombacci para la constitución de los Soviets en Italia, publicado en *Avanti!* del 23 de enero de 1920. El *Ordine Nuovo* tomó posición en contra del proyecto Bombacci con un artículo de Palmiro Togliatti ("La formazione dei Soviet in Italia") publicado en dos capítulos, en el n. 37 (14 de febrero) y en el n. 40 (13 de marzo); en el n. 38 (21 de febrero), *Ordine Nuovo* había publicado también un artículo de Ercole Bucco, "I Consigli a Bologna", en el cual, sin embargo, las posiciones del autor resultaban muy difusas. Sobre el problema de la creación de los Soviets, Bucco presentó más tarde una relación a la Asamblea de la Unión Socialista Boloñesa, que discutió la cuestión en las jornadas del 3 y del 4 de abril de 1920 (una síntesis del debate y los textos de las deliberaciones fueron publicadas en el órgano de la federación provincial socialista, *La Squilla*, en el número del 14 de abril de 1920). Al término de la Asamblea fue aprobado un orden del día Bucco, que coincidía en sustancia, salvo variaciones formales, con la moción que sería aprobada poco después, por mayoría, por el Consejo Nacional del PSI, celebrado en Milán del 18 al 22 de abril; el texto de esta moción, donde se habla explícitamente de un "soviet urbano", fue publicado en la revista *Comunismo*, 1-15 de mayo de 1920 (año I, n. 15), pp. 1029-30. De la constitución del Soviet en Bolonia se discutió también, en los días 14 y 15 de abril de 1920, en el congreso provincial socialista de Bolonia, donde fue votado un orden del día formado por Alvisi y Bucco (cfr. *La Squilla*, 17 de abril de 1920: un informe también en *Il Resto del Carlino* del 16 de abril de 1920).

[3] "Discurso de la expiación" fue llamado el discurso pronunciado por Claudio Treves en la Cámara de Diputados el 30 de marzo de 1920. Después de haber afirmado, al principio del discurso, dirigiéndose a los diputados liberales: "La crisis está precisamente aquí, lo trágico es precisamente esto, que ustedes no pueden aún imponernos su orden y nosotros no podemos todavía imponerles el nuestro." Treves concluía: "La crisis del régimen. Esto es: el discurso se cierra evidentemente como un ciclo en el mismo punto en que comenzó. La crisis, la fiebre, la inquietud, las masas agitadas, la impotencia de los ordenamientos económicos para nutrir a los hombres, y de los gobiernos para hacer la paz: ¡el desastre! Ustedes quisieran que eso fuera pronto 'haced la revolución —se nos dice— o dejadnos tranquilos'. ¡Ni una cosa ni otra! La revolución es una era, no un día, tiene los aspectos de un fenómeno de la naturaleza: erosiones lentas, derrumbes rápidos. Estamos en plenitud

épico o ridículo, desastrado o sublime, con muchas cosas que no comprendemos y que ustedes tampoco comprenden. ¡Pero sí, quisieran acabar de una vez! No es el morir lo que os asusta, es este no vivir lo que os exaspera. Pero no está en nuestra mano el abreviar los términos del Parto divino. Éste es terriblemente largo y penoso. Pero si es terriblemente largo y penoso también es necesario, porque es la consecuencia ineluctable de lo que ha sido hecho, y nadie puede hacer que lo que ha sido hecho, no esté hecho. ¡He aquí el inexorable corolario del crimen! ¡Sí, oh señores, ésta es la expiación!" (cfr. Claudio Treves, *Come ho veduto la guerra*, 2a. ed. Edizioni della Rassegna Internazionale, Milán, 1925, pp. 233-56). Ya en el informe de Gramsci al Consejo Nacional del PSI de mayo de 1920, este discurso de Treves fue juzgado como "una manifestación del pensamiento oportunista" (cfr. *ON*, 120-21). Sobre este tema vuelve Gramsci más adelante, en este mismo Cuaderno, en el § 44, p. 24 bis, y en el Cuaderno 11 (XVIII), § 12, pp. 21 bis-22; en este último pasaje en particular se aclara el sentido de la crítica de Gramsci: "Había una cierta grandeza sacerdotal en este discurso, un criterio de maldiciones, que debían petrificar de espanto y que por el contrario fueron un gran consuelo, porque indicaban que el sepulturero aún no estaba preparado y Lázaro podía resucitar."

"Pacto de alianza" había sido llamado el acuerdo estipulado el 29 de septiembre de 1918 en una reunión conjunta de la dirección del PSI y del comité directivo de la CGL; se había convenido en esta ocasión que las huelgas y las agitaciones nacionales de carácter político debían ser proclamadas y dirigidas por la dirección del partido, mientras que las huelgas y agitaciones de carácter económico debían ser proclamadas y dirigidas por la Confederación, "comprometiéndose uno y otra a colaborar y por lo menos a no obstaculizarse" (cfr. *La Confederazione Generale del Lavoro negli atti, nei documenti, nei congressi, 1906-1926*, a cargo de Luciana Marchetti, Milán, 1962, pp. 248-49). Un comentario de Gramsci al "pacto de alianza" fue publicado en el *Grido del Popolo* del 12 de octubre de 1918 (cfr. *SG*, 321-22). Además, para las relaciones entre partido socialista y sindicato, cfr. en particular las críticas de Gramsci en un artículo del *Ordine Nuovo* del 21 de agosto de 1920 (ahora en *ON*, 404-8). Cfr. también, sobre este tema, el parágrafo 37 de las Tesis de Lyon (ahora en *CPC*, 508).

Alusión a las divergencias entre PSI y Confederación General del Trabajo en la dirección de la huelga general, proclamada el 8 de junio de 1914 a consecuencia de la matanza de Ancona; la orden de concluir la huelga fue emitida por la CGL el 11 de junio, sin el conocimiento del partido socialista.

. "Pasado y presente."
o B (ya en *PP*, 129).

Con el título *Rifare l'Italia* fue publicado en opúsculo el discurso pronunciado

por Filippo Turati en la Cámara de Diputados el 26 de junio de 1920, ocasión de la presentación del último ministerio Giolitti. Un amplio resum fue publicado por la *Critica Sociale*, 1-15 de julio de 1920 (año XXX, n. 13 pp. 195-206, con el título "Un programma di azione socialista". Para el tex íntegro cfr. Filippo Turati, *Discorsi parlamentari*, vol. III, Tipografía de Cámara de Diputados, Roma, 1950, pp. 1737-76. El propio Turati declaral haber obtenido los datos económicos de su discurso de un opúsculo (*I nuc orizzonti dell'idraulica italiana*) del ingeniero Angelo Omodeo de Milán, de nido "un técnico de fama y de valor mundial... y al mismo tiempo un cor zón vibrante de idealismo, de verdadero socialista, aunque no esté afiliado en las páginas del opúsculo del ingeniero Omodeo, añadía Turati, "hay infi tamente más socialismo que en toda la serie de nuestros congresos de pa tido" (cfr. *Discorsi parlamentari*, cit., p. 1768). Sobre la parte desempeñada p Omodeo en la preparación de este discurso, véase el testimonio de Anna K lischiov en una carta a Turati del 18 de mayo de 1920: "¿Sabes lo que podr ser un verdadero reactivo en toda la Cámara y dentro del Partido? Un discu so tuyo en la apertura de la Cámara sobre las declaraciones del Gobierno el que tú expusieras en líneas generales la revalorización de las riquezas i lianas, de las que te habló Omodeo y que te gustó muchísimo. Sería discurso eminentemente socialista y, al mismo tiempo, un programa de recor trucción y de renovación de todo el país. Al regreso de Omodeo de Ron dentro de pocos días, vendría aquí a mi casa para ponerme en posibilid de ser intermediaria y colaboradora de este plan de tu *reprise* parlamentar No importa que el Grupo te dé o no te dé la facultad de hablar en su nor bre. Hablarás por tu cuenta, y deberá ser el programa fundamental de gobierno democrático-socialista, que no me parece tan lejano como te pare a ti. De cualquier modo, podría también determinar corrientes más precis tanto en el Partido como en el país, al punto de convertirse en una plataform para las próximas y ciertamente no lejanas elecciones políticas. Y en e terreno quisiera que se determinase una escisión en el Partido y la polariz ción de los mejores elementos de la burguesía hacia un partido de gobier democrático-socialista" (Filippo Turati-Anna Kulischiov, *Carteggio*, vol. *Dopoguerra e fascismo (1919-22)*, Einaudi, Turín, 1953, p. 345). En todo epistolario de este periodo se encuentran numerosas referencias a las relacion personales de amistad y de colaboración entre Turati y el ingeniero Omode

§ 44. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 53-54).

[1] Sobre Francesco Ciccotti-Scozzese cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 116, pp. 76-7 Leonardo Gatto-Roissard, que ya tenía el grado de mayor de los alpinos, hab sido colaborador de *Avanti!* sobre cuestiones militares desde 1919 hasta 19 con el seudónimo de Anando. En el mismo periodo colaboró también en otr

se pasó a los reformistas y se hizo colaborador, siempre para asuntos militares, de la *Giustizia*. Un libro suyo, *Disarmo e difesa*, Corbaccio, Milán, 1925 [FG] se conserva entre los libros de Gramsci, pero no entre los de la cárcel. A propósito de la publicación de este libro *L'Unità* del 25 de julio de 1925 se ocupó de Gatto-Roisard con una semblanza crítica escrita con toda probabilidad por el mismo Gramsci (cfr. "Por la verdad", cit., pp. 321-23).
Cfr. nota 3 al precedente § 42.
Sobre Italo Toscani cfr., en este mismo Cuaderno, el § 165.

. "Pasado y presente."
o B (ya en *PP*, 65).

El discurso de Abbo en el Congreso de Livorno fue ya recordado por Gramsci en el Cuaderno 1 (XVI), § 2 (cfr. nota 2).

. "Pasado y presente."
o B (parcialmente ya en *PP*, 14-16).

Cfr. Cuaderno 2 (XXIV), § 25, p. 42.
Se trata con toda probabilidad de una reminiscencia de los estudios universitarios. Del tema indicado por Gramsci, Carlo Cipolla, profesor en la Universidad de Turín desde 1882 hasta 1906, se ocupó en un discurso de 1900, no publicado, sin embargo, en las Actas de la Academia de Ciencias de Turín (donde se hallan incluidas muchas otras contribuciones del mismo Cipolla). Cfr. Carlo Cipolla, *Intorno alla costituzione etnografica della nazione italiana*, discurso leído el 19 de noviembre de 1900, en ocasión de la apertura de estudios en la R. Universidad de Turín, Paravia, Turín, 1900.

. "La ciencia de la política y los positivistas."
o B (ya en *MACH*, 215-16).

Aunque este libro de Scipio Sighele no se haya conservado entre los libros de la cárcel, no hay duda de que Gramsci lo tuvo de alguna manera en sus manos.

. "Pasado y presente. Espontaneidad y dirección consciente."
o B (ya en *PP*, 55-59).

Estas referencias a Henri De Man se refieren a la obra, ya citada en la tra-

ducción italiana, *Il superamento del marxismo.*

[2] Cfr. nota 31 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

§ 49. "Temas de cultura. Material ideológico."
Texto B (ya en *PP*, 172-73).

§ 50. "Concordato."
Texto B (ya en *MACII*, 261).

[1] Esta cita de Luigi Taparelli d'Azeglio es ciertamente indirecta, pero no sido posible hallar la fuente de la que fue tomada.

§ 51. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 130-31).

[1] Cfr. C. Marx, *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* en C. Marx, F. Engels, *Obras escogidas en tres tomos*, ed. Progreso, Moscú, 1973, t. I, p. 4 "Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa". Para el texto origi cfr. Karl Marx, *Der achtzehnte Brumaire des Louis Bonaparte*, en Ma Engels, *Werke*, Bd. 8, Dietz, Berlín, 1960, p. 115. Gramsci tenía presente traducción francesa, en *Oeuvres complètes de Karl Marx, Herr Vogt* tomo I *Le 18 Brumaire de Louis Bonaparte*, ed. Costes, París, 1928 [FG, *C. ca* Turi I], p. 147.

[2] Este pasaje está traducido de la citada edición francesa de las obras de Ma *Oeuvres philosophiques*, tomo I, ed. Costes, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi pp. 90-91: "Los dioses de Grecia, ya un día trágicamente heridos en el *Prome encadenado*, de Esquilo, hubieron de morir todavía otra vez cómicamente los coloquios de Luciano. ¿Por qué esta trayectoria histórica? Para que la hur nidad pueda separarse *alegremente* de su pasado. Este *alegre* destino histór es el que nosotros reivindicamos para las potencias políticas de Alemani Para el texto original cfr. Karl Marx, *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilo phie. Einleitung*, en Marx-Engels, *Werke*, Bd. 1, Dietz, Berlín, 1957, p. 382 (c la versión española C. Marx, F. Engels, *La sagrada familia*, ed. Grijalbo, Mé co, 1967, pp. 6-7.

§ 52. "Los pilares de la virtud."
Texto B (ya en *PP*, 221).

[1] Véase C. Marx, F. Engels, *La sagrada familia*, cit., p. 255. Para el texto

kritischen Kritik. Gegen Bruno Bauer und Konsorten, en Marx-Engels, *Werke*, Bd, 2, Dietz, Berlín, 1958, p. 201. La cita textual dice así: "Frente a frente al cadalso del delincuente se levanta un *pedestal*, en el que se entroniza al grand homme de bien: la picota de la virtud".

3. "Pasado y presente. Influencia del romanticismo francés de folletín." to B (ya en *PP*, 32-33).

"El hombre de las letrinas inglesas y las letrinas mecánicas": alusión a Mario Gioda, ya anarquista antes de la guerra y luego intervencionista y fascista. La polémica de Gramsci con Mario Gioda comenzó con dos artículos de la sección "Sotto la mole", publicados en la edición turinesa de *Avanti!* el 1o. de febrero ("Il porcellino di terra"), y del 8 de febrero de 1916 ("Il porcellino grunisce"): sólo el primero de estos dos artículos se encuentra ahora en *SM*, 24-26. Otras referencias polémicas a Mario Gioda (rebautizado también Marco Sbroda)[a] son frecuentes en sucesivos artículos de Gramsci en la misma sección. En este pasaje de los Cuadernos, sin embargo, Gramsci se refiere más directamente al texto polémico, publicado con el seudónimo Manalive en *L'Unità* del 28 de febrero de 1924. "Caratteri italiani. Gioda o del romanticismo" (ahora en *Scritti 1915-21*, cit., pp. 163-64 y en *CPC*, 367-69), donde se subraya la influencia de la literatura de folletín en ciertos aspectos de la mentalidad fascista: "Éste es el lado romántico del movimiento fascista, de los fascistas como Mario Gioda, Massimo Rocca, Curzio Suckert, Roberto Farinacci, etcétera, etcétera; una fantasía desequilibrada, un estremecimiento de heroicos furores, una inquietud psicológica que no tienen otro contenido ideal más que los sentimientos difundidos en las novelas de folletín del romanticismo francés del 48: los anarquistas pensaban en la revolución como en un capítulo de *Los miserables*, con sus Grantaire, l'Aigle de Meaux y C., con algo de Gavroche y de Jean Valjean, los fascistas quieren ser los "príncipes Rodolfo" del buen pueblo italiano. La coyuntura histórica ha permitido que este romanticismo se convirtiese en "clase dirigente", que toda Italia se convirtiese en un folletín..." Sobre Mario Gioda cfr. también la nota informativa de Sergio Caprioglio en *Scritti 1915-1921*, cit., p. 191.

Cfr. la traducción francesa (ed. Costes), citada en la nota 1 al parágrafo precedente, pp. 100-7; para el texto original cfr. Marx-Engels, *Werke*, Bd. 2, cit., pp. 208-12; en español, véase C. Marx, F. Engels, *La sagrada familia*, cit., pp. 262-66.

De *sbrodolare*: literalmente "manchar con caldo", y en sentido figurado "dar ita". *Sbrodolaresi*: ensuciarse con una cosa líquida. *Sbrodolone*: sucio, desasea- [T.]

54. "Emilio Bodrero."
Texto B.

[1] Cfr. Ignotus, *Stato fascista, Chiesa e Scuola,* Libreria del Littorio, Ron 1929. Cfr. Cuaderno 5 (IX), § 70.

[2] Cfr. Emilio Bodrero, "Itaca Italia", en *Gerarchia,* junio de 1930 (año X, 6), pp. 452-65.

[3] Algunas de estas observaciones son repetidas por Gramsci en una carta Tatiana del 7 de abril de 1931: "No me asombra que las conferencias profesor Bodrero sobre la filosofía griega te hayan interesado poco. Él es p fesor de historia de la filosofía en ahora no sé cuál universidad (en una épo estuvo en Padua), pero no es ni un filósofo ni un historiador: es un erud filólogo capaz de hacer discursos de tipo humanista-retórico. Recienteme leí un artículo suyo sobre la *Odisea* de Homero que hizo vacilar incluso e convencimiento de que Bodrero es un buen filólogo, porque ahí descubría el haber hecho la guerra es una característica que ayuda a comprender *Odisea*; yo dudo que un senegalés, por haber hecho la guerra, pueda compr der mejor a Homero. Por otra parte, Bodrero olvida que Ulises, según leyenda, fue un remiso a la leva y una especie de autolesionador, porque, a la comisión militar que había ido a Itaca a reclutarlo, se fingió loco autolesionador, corrijo, sino simulador para ser eximido del servicio)" (*L* 423-24).

55. "Pasado y presente. Otto Kahn."
Texto B (ya en *PP,* 87).

[1] Las fuentes de este parágrafo son varias. Las alusiones al viaje de Otto Ka a Europa y sobre las declaraciones del mismo Kahn y de otros financie norteamericanos están tomadas del librito de Samuel Gompers, *Ligue de l tions ou Ligue de Financiers,* ed. Payot, París, 1924 [FG, *C. carc.,* Turi cfr. en particular pp. 86 y siguientes: "En verdad, son toda la psicología y t la política de las finanzas internacionales las que revelan claramente en discurso de este director norteamericano de una de las más grandes empre internacionales; al igual que Paul Warburg, de la misma empresa y tamb de origen alemán, Kahn ha regresado de su viaje a Europa con una g admiración por los dirigentes del partido laborista inglés, afiliado a la Int nacional Socialista. Warburg proclamaba que la salvación de Europa estaba manos de este partido revolucionario e internacional. Pero una simpatía viva no le impide a Kahn simpatizar además con Mussolini. Al igual que juez Gary, otros importantes financieros y los delegados de la Cámara de mercio norteamericana al cabo de su viaje de estudio a Italia, Kahn no escati elogios al fascismo. Según él los 'vicios de un régimen únicamente parlam

tario', Mussolini los habría sustituido con 'métodos de gobierno efectivos, e
gicos y progresistas'." Las otras menciones, al tratado sobre las deudas y
actitud de Caillaux, derivan por el contrario, probablemente, de los recue
de los años anteriores al arresto; con toda probabilidad se recuerda tam
de memoria el libro de Joseph Caillaux, *Où va l'Europe?* (Aux Editions d
Sirène, París, 1922), que Gramsci debió de leer en su momento.

6. "La concepción del centralismo orgánico y la casta sacerdotal."
to B (ya en *MACH*, 294).

Cfr. nota 1 al Cuaderno 9 (XIV), § 68.

7. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Papini."
to A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 37: *Papini* (ya
N, 163).

En la *Civiltà Cattolica* del 19 de julio de 1930 (año LXXXI, vol. III), en
pp. 152-58, se publicó una reseña crítica de publicaciones recientes sobre
Agustín ("Intorno alla vita e agli scritti di S. Agostino"); el libro de Giov
Papini, *Sant'Agostino* (2a. ed. revisada y corregida Vallecchi, Florencia, 19
fue juzgado en términos muy elogiosos. De este texto de la *Civiltà Catt*
vuelve a ocuparse Gramsci en el Cuaderno 6 (VIII), § 182.
Ibid., p. 158.

8. "Revistas-tipo. Tipo 'Voce'-'Leonardo'."
to A; retomado en un texto C del Cuaderno 24 (XXVII), § 7: "Ensayos
ales y traducciones" (ya en *INT*, 146-47).

El título exacto es *Rassegna settimanale della stampa estera*. De esta p
cación, recibida en la cárcel, Gramsci se sirvió para la redacción de numer
notas de los Cuadernos.

9. "Pasado y presente. La influencia intelectual de Francia."
to B (ya en *PP*. 35).

La observación de Sorel se halla en una carta a Michels del 28 de agost
1917, publicada en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, septiem
octubre de 1929, cit., pp. 292-93, y ya citada exactamente por Gramsci e
§ 45 del Cuaderno 2 (XXIV).

60. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 17-18).

[1] Estas noticias fueron tomadas de una reseña de Francesco Cazzamini Mu al libro de Pietro Madini, *La Scapigliatura milanese* ("Famiglia Meneghin Milán, 1930), en *L'Italia che Scrive*, julio de 1930 (año XIII, n. 7), p. 2

[2] Una descripción de las diversiones dañinas en uso en los clubes aristocráti ingleses del siglo XVIII está en el cap. IV del libro I, parte II, de la nov de Hugo, citado en el texto (cfr. Victor Hugo, *L'uomo che ride*, ed. Sanso Florencia, 1965, pp. 168-74).

[3] Cfr. Gaetano Salvemini, "Per gli incidenti di Terlizzi", en *L'Unità*, 26 septiembre de 1913 (año II, n. 39). De este episodio y sus desarrollos, que encuadran en la política gubernamental de utilización del hampa en las chas electorales, Salvemini se ocupó también en otros artículos publicados *L'Unità* y en *Avanti!* en aquel periodo. Cfr. en particular "Un polizio assassino" ahora en Gaetano Salvemini, *Il ministro della malavita e altri scr sull'Italia giolittiana*, a cargo de Elio Apih, ed. Feltrinelli, Milán, 1962, 346-51.

61. "Lucha de generaciones."
Texto B (ya en *MACH*, 161).

62. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 33-34).

[1] Cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 48.

[2] Reminiscencia un poco imprecisa, o quizá paráfrasis intencional, de un co cido verso de Carducci: "sol nel passato è il bello, sol ne la morte è il ver [sólo en el pasado está lo bello, sólo en la muerte está la verdad] ("Pre l'urna di Percy Bysshe Shelley", en *Odi barbare*).

63. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 5. "Concepto nacional-popular" (ya en *LVN*, 103-8).

[1] Cfr. la sección "Dogana" ("Fallimento del romanzo"), en *Critica Fascista*, de agosto de 1930 (año VIII, n. 15), p. 291. El pasaje citado por Gramsci encuentra también, parcialmente, en la sección "Rassegna della stampa" ("I manzi d'appendice") en *L'Italia Letteraria*, 10 de agosto de 1930 (año n. 32).

[2] Alusión a la polémica suscitada por un artículo de Umberto Fracchia publicado en forma de carta abierta a Gioacchino Volpe, en ocasión de un discurso pronunciado por este último, como secretario de la Academia de Italia; cfr. Umberto Fracchia, "A.S.E. Volpe", en *L'Italia Letteraria*, 22 de junio de 1930 (año II, n. 25). Gramsci vuelve a ocuparse de este artículo en el Cuaderno 6 (VIII), § 38. En la larga polémica que siguió a este artículo en la misma *Italia Letteraria* y en otros periódicos y revistas, intervino también Ugo Ojetti con la "Lettera a Umberto Fracchia sulla critica", mencionada en el texto, en *Pègaso*, agosto de 1930 (año II, n. 8), pp. 207-11; para la respuesta de Fracchia véase "Ojetti e la critica", en *L'Italia Letteraria*, 10 de agosto de 1930, cit. Gramsci vuelve a ocuparse del artículo de Ojetti en el Cuaderno 6 (VIII), § 16.

[3] Se trata del conocido ensayo de Ruggero Bonghi, *Perché la letteratura italiana non sia popolare* (Milán, 1859) mencionado por Gramsci también en otras ocasiones.

[4] Cfr. nota 2 al § 73 del Cuaderno 1 (XVI).

[5] En una de las crónicas teatrales publicadas en *Avanti!* de 1916 Gramsci había escrito: "Si Ferdinando Martini se ocupase aún de estas bagatelas y se plantease de nuevo la cuestión de por qué no existe un teatro nacional italiano, se le podría responder, tomando como base la última producción, que el defecto de origen es la insinceridad de los autores, especialmente de los jóvenes. La falta de un genio puede explicar el que no surjan obras maestras. Pero el teatro no se nutre sólo de obras maestras; y éstas, por lo demás, no parecen darse con mucha frecuencia tampoco fuera de Italia" (*LVN*, 230). También en el Cuaderno 14 (I), § 14, Gramsci alude a la polémica iniciada por Ferdinando Martino "sobre la no existencia de un teatro italiano"; e igualmente en el Cuaderno 21 (XVII), § 1. El ensayo más conocido de Ferdinando Martini sobre el tema es "La fisima del teatro nazionale" (1888), reeditado en el libro *Al teatro*, Bemporad, Florencia, 1895, pp. 113-72.

[6] El artículo de Papini sobre Carolina Invernizio, publicado en el *Resto del Carlino* del 4 de diciembre de 1916, fue incluido posteriormente en el libro *Testimonianze, Saggi non critici* (serie III de los *24 Cervelli*), Studio Editoriale Lombardo, Milán, 1918, pp. 41-53. La bibliografía recordada por Gramsci es la que aparece en Enzo Palmieri, *Interpretazioni del mio tempo, I: Giovanni Papini. Bibliografie (1902-1927)*, a cargo del doctor Tito Casini, Vallecchi, Florencia, sf. (pero 1927).

[7] En el Fondo Gramsci se conserva un librito de divulgación de Giorgio Abetti, *Padre Angelo Secchi. Il pionere dell'astrofisica*, Casa editrice Giacomo Agnelli, Milán, 1928 [FG]. Como falta la contraseña característica es de presumirse que este libro fuese recibido por Gramsci en el periodo de Formia.

[8] Cfr. en particular, el Cuaderno 1 (XVI), § 89.

§ 64. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 38: "Mario Puccini (ya en *LVN*, 177).

[1] La reseña, no firmada, aparece en la sección 'Rassegna bibliografica' de l *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1928, cit., p. 270.

§ 65. "Massimo Lelj, *El Risorgimento del espíritu italiano*."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 41: "Interpretacione del Risorgimento".

[1] La indicación bibliográfica está tomada probablemente de una lista de "Libi ricevuti" de la *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1928 (año LXIII, fasc. 1344

§ 66. "Lorianismo y 'secentismo'. Paolo Orano."
Texto B (ya en *INT*, 190).

[1] Paolo Orano, "Ibsen", en *Nuova Antologia*, 1º de abril de 1928 (año LXII fasc. 1345), pp. 289-97. Sobre Paolo Orano cfr. también Cuaderno 1 (XVI § 30, p. 16 bis.
[2] Ibid., p. 289.
[3] Ibid., p. 290.

§ 67. "Gerrymandering."
Texto B (ya en *PP*, 220).

[1] A esta forma de manipulación electoral a través de la arbitraria modificació de las circunscripciones, conocida con el término de "Gerrymandering" ("Gerrymander"), se alude en el artículo de Veracissimus [Tommaso Tittoni "Per la verità storica", en *Nuova Antologia*, 1º de abril de 1928, cit., p. 360 a propósito de una maniobra de Tardieu en 1919 para asignar una parte de territorio austriaco a Yugoslavia. Grasmci se ocupa de este artículo de Tittor en el Cuaderno 2 (XXIV), § 59. El uso de esta práctica electoral se remont a 1812, en los Estados Unidos de América, por iniciativa del gobernador d Massachusetts, Elbridge Gerry: debido a que los límites de uno de los distri tos electorales, modificados a propósito por este gobernador para asegurars un resultado favorable, recordaban —en la carta topográfica— a una salaman dra (*salamander*) se acuñó polémicamente el término "Gerrymander".

xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 22 (V), § 16: "Varios" (ya en *ICH*, 357-58).

El libro de Guglielmo Ferrero, *Fra i due mondi* (Treves, Milán, 1913) se cita en las pp. 371-72 del artículo de Étienne Fournol, del cual se habla inmediatamente después (cfr. nota siguiente); pero es probable que este libro fuese conocido por Gramsci directamente, junto con otras publicaciones del mismo Ferrero, contra quien a menudo tuvo ocasión de polemizar en su actividad periodística. En particular, los dos artículos de "Sotto la Mole", publicados en *Avanti!* del 19 de julio y del 9 de agosto de 1918, Gramsci había polemizado con la contraposición de Ferrero, a lo que se alude en el texto, entre cantidad y calidad: "Guglielmo Ferrero puede estar contento: el gobierno ha entrado en el buen camino: comienza el reino de la calidad que debe sustituir al reino de la odiada cantidad [...]. Los bancos darán créditos sólo a los aristócratas de la producción nacional. Ya veréis qué calidad, qué bellos objetos, qué bellas *máquinas, qué bellos rieles, qué hermoso comercio*; los consumidores pobres seguramente preferirían tener mercancías a buen precio y en abundancia..." (*SM*, 420); "La democracia italiana está hecha así. Guglielmo Ferrero escribe un libro para defender la calidad contra la cantidad, o sea para defender el regreso al artesanado contra la producción capitalista, a la aristocracia cerrada de la producción contra el régimen de la libre competencia que arroja sobre los mercados montañas de mercancías a bajo precio para los pobres" (*SM*, 431). Sobre esta contraposición "cantidad-calidad" Gramsci vuelve repetidas veces en los Cuadernos.

Étienne Fournol, "L'America nella letteratura francese del 1927", en *Nuova Antologia*, 1º de abril de 1928, cit., pp. 370-81.

Los dos libros de Siegfried y de Romier son mencionados en una nota en la p. 370 del artículo citado por Fournol, pero Gramsci los conocía directamente; cfr. André Siegfried, *Les États-Unis d'aujourd'hui*, ed. Colin, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II] y Lucien Romier, *Qui sera le Maître, Europe ou Amérique?*, cit. en la nota 7 del Cuaderno 1 (XVI), § 61. Una referencia a estos dos libros se encuentra también en *I.C*, 264.

De este otro grupo de libros, mencionados en el artículo cit. de Fournol, no parece que Gramsci tuviera conocimiento directo.

Cfr. Siegfried, *Les États-Unis d'aujourd'hui*, cit., pp. 349-50: "Es así que en ausencia de esas instituciones intermedias, cuya colaboración social tiende a volverse autónoma, el medio norteamericano tiende a tomar el aspecto de un colectivismo de hecho, querido por las élites y alegremente aceptado por las masas, que subrepticiamente mina la libertad del hombre y canaliza tan estrechamente su acción que, sin sufrirlo ni tan siquiera saberlo, confirma él mismo su abdicación."

Cfr. el prefacio de André Siegfried (pp. VII-XIX) al libro de Philip *La pro-*

blème ouvrier aux États-Unis, ya citado en la nota 3 del § 51 del Cuaderno (XVI).

69. "Utopías y novelas filosóficas."
exto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C d uaderno 25 (XXIII), § 7: "Fuentes indirectas. Las 'Utopías' y las llamadas 'nov s filosóficas' ", cfr. en particular pp. 23-24 (ya en *R*, 217-18).

70. "Hermano Veremos."
xto B (ya en *PP*, 221).

[1] La cita está tomada de un artículo de Niccolò Rodolico, "Guelfismo e Nazi nalismo di Giuseppe de Maistre", en *Nuova Antologia*, 16 de abril de 19 (año LXIII, fasc. 1346), pp. 506-15 (cfr. en particular p. 511).

71. "Utopías y novelas filosóficas."
exto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado tex del Cuaderno 25 (XXIII), § 7, cfr. en particular pp. 24-25 (ya en *R*, 218-19
[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1º de agosto de 1930 (año LXV, fasc. 1401), pp. 35 69.

72. "Secciones científicas."
exto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 24 (XXVII 8 (ya en *INT*, 163-64).

[1] Una primera serie de la revista *L'Arduo* fue publicada en Bolonia desde ene hasta diciembre de 1914; más importante, sin embargo, fue la segunda ser precedida, en 1920, por un número único en memoria de Augusto Righi, luego siguió saliendo regularmente, siempre en Bolonia, desde principios 1921 hasta fines de 1923. Junto con el físico Sebastiano Timpanaro, discípu de Augusto Righi, formaron parte de la dirección de *Arduo*, Bruno Biancoli Orazio Specchia, también físicos, y durante algún tiempo Giuseppe Saitta. C laboraron en la revista, entre otros, Piero Gobetti, Guido De Ruggiero, Vi Fazio-Allmayer, Santino Caramella, Adriano Tilgher, Rodolfo Mondolfo, Ra faele Pettazzoni, Luigi Russo, Federico Enríquez, Luigi Donati, Orso Mar Corbino, etcétera. Con el pseudónimo anagramático de Mario Pant, Timpana firmó, entre otras cosas, una sección de breves escritos titulada "Pretextos" la *Fiera Letteraria* (otros artículos más amplios en el mismo semanario apar cían en cambio firmados con su nombre). Es probable que Gramsci con

ciese la actividad de Sebastiano Timpanaro sobre todo a través de la colaboración de éste en la *Fiera Letteraria*. Una alusión a *Arduo* se encuentra también en el libro, bien conocido por Gramsci, de Giuseppe Prezzolini, *La coltura italiana*, cit., p. 339. Noticias más amplias sobre esta revista pueden leerse en un ensayo de Sebastiano Timpanaro jr., "In margini alle 'Cronache di filosofia italiana' ", en *Società*, diciembre de 1955 (año XI, n. 6), pp. 1067-75.

73. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Luigi Capuana."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 39: "Luigi Capuana" ya en *LVN*, 136-38).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1º de mayo de 1928, cit., pp. 5-18.
[2] Ibid., pp. 16-17.
[3] En las crónicas teatrales publicadas en *Avanti!* (1916-20) Gramsci se había ocupado del teatro de Capuana sólo en ocasión de la representación de una comedia menor inédita (*Quacquarà*); cfr. *LVN*, 238.
[4] Ya en una reseña de 1917 a *Liolà* de Pirandello, Gramsci había insistido en subrayar la relación entre *Liolà* y *El difunto Matías Pascal* (cfr. *LVN*, 238-84).

74. "Giulio Bertoni y la lingüística."
Texto B (ya en *LVN*, 206-7).

[1] La primera obra aquí citada por Gramsci (como *Manual de lingüística*) es el *Breviario di neo-linguistica* (Modena, 1925), escrito en colaboración por Giulio Bertoni (parte I: *Principi generali*) y por Matteo G. Bartoli (parte II: *Criteri tecnici*): está entre los libros que Gramsci tenía en Roma antes del arresto, pero no parece que lograse recibirlo en la cárcel, no obstante sus insistentes solicitudes (cfr. *LC*, 3, 134, 157). El otro escrito de Giulio Bertoni, recordado aquí por Gramsci como un librito publicado por Petrini (o sea entre los "Cuadernos críticos recopilados por Domenico Petrini"), es el opúsculo *Linguaggio e poesia*, Bibliotheca Editrice, Rieti, 1930. El fascículo de *Nuova Italia* citado por Gramsci, 20 de agosto de 1930 (año I, n. 8), contiene sólo, en la p. 348, una indicación bibliográfica de este opúsculo de Bertoni, pero no fragmentos del texto. Una reseña del mismo opúsculo, firmada por Ferruccio Brasi, se halla en un número posterior de la *Nuova Italia*, 20 de octubre de 1930 (año I, n. 10), pp. 428-29.
[2] Cfr. Giulio Bertoni, "Nuovi orientamenti linguistici", en *Leonardo*, 20 de febrero de 1926 (año II, n. 2), pp. 31-34.
[3] Cfr. Mario Casella, "L'eredità dell'Ascoli e l'odierna glottologia italiana", en *Il Marzocco*, 6 de julio de 1930 (año XXXV, n. 27).

de mayo de 1926 (año XXIV, fasc. 3), pp. 181-82 reeditada luego en Benedetto Croce, *Conversazioni critiche*, serie III, Laterza, Bari, 1932, pp. 99-101), en donde Croce defiende el *Breviario di neo-linguistica* de las críticas de K. Jaberg. Debe recordarse, sin embargo, que reservas y críticas a las posiciones de Bertoni fueron planteadas posteriormente por Croce, en una polémica de 1941-42 (cfr. "La filosofia del linguaggio e le sue condizioni presenti in Italia", en Benedetto Croce, *Discorsi di varia filosofia*, vol. I, Laterza, Bari, 1959, pp. 235-50).

Cfr. Benedetto Croce, *Problemi di Estetica e contributi alla storia della Estetica italiana*, Laterza, Bari, 1923 [FG], pp. 169-73. De una carta de Bordiga a Gramsci se desprende que este volumen se encuentra entre los que Gramsci tenía en Ustica y que luego le fue expedido —en 1927— a la cárcel de Milán. El ejemplar conservado en el Fondo Gramsci es seguramente otro.

5. "Utopías y novelas filosóficas."

to A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto del Cuaderno 25 (XXIII), § 7, cfr. en particular p. 26 (ya en *R*, 219-20).

Cfr. Ezio Chiòrboli, "Anton Francesco Doni", en *Nuova Antologia*, 1º de mayo de 1928, cit., pp. 43-48. Las citas de Gramsci están en las pp. 46 y 47. La edición de los *Marmi* de Doni realizada por Chiòrboli (Laterza, Bari, 1928) se cita en la p. 43, nota 1.

6. "La cuestión de la lengua y las clases intelectuales italianas."

to B (ya en *INT*, 21-25).

La referencia a la leyenda de Lao-tsé, recordada ya en un artículo de 1916 (cfr. *SM*, 198), está vinculada a un recuerdo de la vida universitaria de Gramsci; cfr. el artículo "Cultura e lotta di classe", en *Il Grido del Popolo*, 25 de mayo de 1918: "Recordamos a propósito a un viejo profesor universitario, que desde hacía cuarenta años tenía que dar un curso de filosofía teórica sobre el 'Ser evolutivo final'. Cada año comenzaba un 'recorrido' por los precursores del sistema, y hablaba de Lao-tse, el viejo-niño, el hombre nacido a los ochenta años, de la filosofía china. Y cada año volvía a empezar hablando de Lao-tsé, porque nuevos estudiantes habían llegado, y también éstos debían obtener toda la erudición sobre Lao-tsé por boca del profesor. Y así el 'Ser evolutivo final' se convirtió en una leyenda, una evanescente quimera, y la única realidad viva, para los estudiantes de varias generaciones, fue Lao-tsé, el viejo-niño, el niñito nacido a los ochenta años" (*SG*, 240). Cfr. también *LC*, 287 y 437. La idea del artículo de 1918, "Cultura e lotta di classe", reaparece también en el Cuaderno 6 (VIII), § 120.

[2] Cfr. Filippo Ermini, "Il Mediolatino", en *Nuova Antologia*, 16 de mayo de 1928, cit., pp. 228-36.

[3] Del mediolatino Gramsci se había ocupado en el curso de sus estudios de lingüística del periodo turinés; cfr. la carta del 17 de noviembre de 1930: "hace *diez años escribí un ensayo sobre la cuestión* de la lengua según Manzoni y esto exigió cierta investigación sobre la organización de la cultura italiana, desde el momento en que la lengua escrita (el llamado medio latín, o sea el latín escrito desde el 400 después de C. hasta el 1300) se apartó completa*mente de la lengua* hablada del pueblo, que, una vez cesada la centralización romana, se dividió en infinitos dialectos" (*LC*, 378). Para la polémica de Gramsci sobre el esperanto cfr. el artículo "La lingua unica e l'esperanto", publicado en *Il Grido del Popolo* del 16 de febrero de 1918 (ahora en *SG*, 174-78), y los dos artículos precedentes en *Avanti!* (cfr. L. Ambrosoli, "Nuovi contributi agli 'Scritti giovanili' di Gramsci", en *Rivista Storica del Socialismo*, mayo-agosto de 1960, pp. 545-50); cfr. también "Una lettera inedita a Leo Galetto", en *L'Unità* (ed. romana) del 25 de junio de 1967.

[4] Cfr. Concetto Marchesi, *Storia della letteratura latina*, 2 vol., Principato, Messina, 1925-27. Parece que esta obra era conocida por Gramsci.

77. "El clero, la propiedad eclesiástica y las formas afines de propiedad de la rra o mobiliaria."
xto B (ya en *MACH*, 295-96).

78. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Las novelas populares de folletín."
xto A; retomado en un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 6; *Diversos tipos novela popular* (ya en *LVN*, 110-13).

[1] Del problema de la novela folletinesca popular Gramsci ya se había ocupado en otras ocasiones, antes de la redacción de los *Cuadernos*; cfr. *SG*, 243-45, *Scritti 1915-21*, cit., pp. 163-64 (las ideas de este último artículo se repiten en particular en el precedente § 53. Una idea significativa sobre este tema está también en una carta del 22 de abril de 1929 (cfr. *LC*, 270). Cfr. también un juicio sobre Victor Hugo en *SM*, 214-15.

[2] El tema de la novela policiaca se desarrolla además en el subsiguiente § 153 de este mismo Cuaderno.

[3] De la novela de aventuras *Gramsci se ocupa en particular en el subsiguiente* § 149.

[4] Es posible que Gramsci tuviese presente a este propósito un artículo de Nello Tarchiani, "Il romanzo di Bianca Cappello", en *Il Marzocco*, 28 de julio de 1929 (año XXXIV, n. 30), *que se ocupa* del libro de Pierre Gauthier, *Vie de Bianca Cappello*, Bibliothèque Historia, Tallaudier, París, 1928.

folletín cfr. *Scritti 1915-21*, cit., p. 164 (*CPC*, 368), y *LC*, 270. (Cfr. también las crónicas teatrales de Gramsci en *Avanti!*, ahora en *LVN*, 229-30, 240-41, 255-56, 315-16, 353-54, 355-56 (sobre Niccodemi); 344-45 (sobre Forzano); 278-81, 285-86 (sobre Ibsen).

79. "La cuestión de la lengua."
xto B (ya en *INT*, 23-24 nota).

[1] Cfr. Ettore Veo, "Roma nei suoi fogli dialettali", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1928, cit., pp. 515-25. La frase citada por Gramsci se encuentra al principio del artículo.

80. "El particular chauvinismo italiano..."
xto B (ya en *INT*, 57-58).

[1] Cfr. Cuaderno 17 (IV), § 19.

81. "Federico Confalonieri."
xto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 19 (X), (ya en *R*, 138-39).

[1] Ugo Da Como, "Lettera inedita di Giuseppe Mazzini", en *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1928, cit., pp. 425-33.
[2] Ibid., p. 433.
[3] Ibid., p. 429.

82. "Cultura histórica italiana y francesa."
xto B (ya en *PP*, 35-37).

[1] Cfr. nota 1 al Cuaderno 1 (XVI), § 18.
[2] La referencia concierne a un libro de Jacques Bainville, *Histoire de France*, ya citado por Gramsci en otras ocasiones; cfr. en particular nota 29 al Cuaderno 1 (XVI), § 44, y nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 130.
[3] Cfr. Gioacchino Volpe, *L'Italia in cammino. L'Ultimo cinquantennio*, Treves, Milán, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi II]: está entre los libros que Gramsci tenía ya en la cárcel de Milán (cfr. *LC*, 94).
[4] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 132.
[5] Cfr. nota 8 al Cuaderno 1 (XVI), § 43.

Texto A: retomado, junto con otra nota sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 24 (XXVII), § 9: "Escuelas de periodismo" (ya en *INT*, 156-57).

[1] Cfr. Ermanno Amicucci, "Scuola di giornalismo", en *Nuova Antologia*, 1º de julio de 1928, cit., pp. 71-90.

84. "La muerte de Vittorio Emanuele II."
Texto A: retomado, con el mismo título en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 3 (ya en *R*, 187).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1928 cit., pp. 454-71.
[2] Ibid., p. 457.

85. "Arturo Graf."
Texto B (ya en *R*, 225).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1928, cit., pp. 151-60. El librito de Arturo Graf, *Per una fede* (Treves, Milán, 1906), era una reedición, ampliada con "Justificaciones" y "Comentarios", de un artículo publicado en la *Nuova Antologia* del 1º de junio de 1905. A la relación de Giovanni Cena con Arturo Graf, Gramsci había aludido ya en el Cuaderno 2 (XXIV), § 53.

86. "Lorianismo. Alfredo Trombetti."
Texto B (ya en *INT*, 182-84).

[1] Cfr. Pericle Ducati, "Il primo Congresso Internazionale Etrusco", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1928, cit., pp. 196-205. Más adelante, en el subsiguiente § 156, Gramsci se ocupa de otro artículo sobre Trombetti, aparecido posteriormente en la misma *Nuova Antologia*.

87. "La formación de las clases intelectuales italianas en la alta Edad Media . . ."
Texto B (ya en *INT*, 25-28).

[1] Cfr. el precedente § 76.
[2] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1928, cit., pp. 238-55.

88. "La investigación sobre la *formación histórica de los intelectuales italia-*

to B (ya en *INT*, 29).

9. "Lorianismo."
to B (ya en *INT*, 191-92).

La falsa noticia de haber sido hallados los libros perdidos de Tito Livio fu objeto de una campaña periodística, entre los primeros días de agosto y l primeros de octubre de 1924. El doctor Mario Di Martino-Fusco (el profes cuyo nombre Gramsci no recordaba), director de la revista *Mouseion*, hab dado a entender que había encontrado entre los manuscritos de conventos n politanos las obras perdidas de Livio. El rumor fue recogido y hecho públic a principios de agosto, "basándose en la palabra del doctor Martino", por *Rivista Indo-greco-italica*, dirigida por Francesco Ribezzo. La historia pas luego a los periódicos, y como otros estudiosos, también autorizados, parecía dispuestos a acreditar la noticia del sensacional "descubrimiento", el Minist rio de Instrucción Pública ordenó una investigación, que fue confiada a Faus Niccolini. De Martino, que había dejado correr la noticia sin desmentirla, vio obligado a declarar que se había tratado de un equívoco. Al periódic estadounidense *Chicago Daily News*, que había pedido aclaraciones, Benedett Croce respondió con un telegrama, publicado en *La Stampa* de Turín, del de octubre de 1926 (ahora en *Pagine sparse*, Laterza, Bari, 1960, vol. pp. 269-70). Una reevocación minuciosa de todo el episodio fue hecha m adelante por Fausto Niccolini en un opúsculo (fuera de comercio) de 195 *La farsa liviana*, incluido ahora en Fausto Niccolini, *Il Croce minore*, Ri ciardi, Milán-Nápoles, 1963, pp. 193-248.

0. "Historia de las clases subalternas."
to A: retomado en un texto C del Cuaderno 25 (XXIII), § 5: "Criterios m cos" (ya en *R*, 191-93).

Cfr. en este mismo Cuaderno, § § 14 y 18.

1. "Los sobrinitos del padre Bresciani. La feria del libro."
to A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 41: "La Feria del L " (ya en *LVN*, 99).

2. "Federico Confalonieri."
to A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 19 (X), (ya en *R*, 141).

93. "Giovanni Cena."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 23 (
43 (ya en *LVN*, 94 nota 2).

[1] Cfr. Alessandro Marcucci, *G. Cena e le scuole per i contadini (Disco
contadini del Lazio tenuto il 24 maggio 1918 nella scuola di Concordia)*
Poligr. Ital., Roma, 1919. 15 pp.; Alessandro Marcucci, "La scuola in
di Giovanni Cena", en *I Diritti de la Scuola*, 4 de diciembre de 1921.

94. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Polifilo."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 42: "Luca Bel
Polifilo) (ya en *LVN*, 166-67).

[1] Cfr. *Il Marzocco*, 11 de mayo de 1930 (año XXXV, n. 19), en la secció
bliografie'.
[2] Francisco Ferrer, condenado a muerte por una corte marcial como r
sable de la "semana trágica" de Barcelona, fue fusilado el 13 de octu
1909. A las imponentes protestas populares que se produjeron en Ital
asoció también *Il Marzocco*; cfr. en particular el número del 17 de octu
1909 (año XIV, n. 42), que dedicaba al suceso tres artículos de primer
na ("La protesta civile per Ferrer", editorial; "Pro Ferrer et jure", de G
ni Rosati; "Ciò che si è colpito", de Giuseppe S. Gargàno).

95. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 7: *Novela y
opular* (ya en *LVN*, 113).

[1] En realidad en 1909-10: cfr. nota 6 al § 89 del Cuaderno 2 (XXIV)
los recuerdos de Boutet citados de memoria por Gramsci cfr. Edoardo
tet, "Gli anedotti dell'Argentina, II: Eschilo tra le lavandaie", en *Il Vi
te*, 7 de noviembre de 1909 (año I, n. 23).
[2] Cfr. *Il Marzocco*, 17 de noviembre de 1929 (año XXXIV, n. 46), en
ción 'Marginalia'.

96. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Novelas populares."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 8: "Datos es
os" (ya en *LVN*, 126-28).

[1] Henri Richebourg y las publicaciones de la casa editorial Sonzogno fuer
cordados por Gramsci en el artículo de 1924 "Gioda o del romanti
(cfr. *CPC*, 367-69).

7. "El Concordato."
to B (ya en *MACH*, 269).

8. "Espartaco."
to A: retomado, junto con el subsiguiente § 99, en un texto C del Cuadern
(XXIII), 6: "Los esclavos en Roma" (ya en *R*, 196).

Cfr. Tenney Frank, *Storia economica di Roma. Delle origini alla fine dell Republica*, traducida por Bruno Lavagnini, Vallecchi, Florencia, 1924 [FG, C *carc.*, Turi II].

9. "La ley del número . . ."
to A: retomado, junto con el precedente § 98, en el citado texto C del Cuader
25 (XXIII), § 6 (ya en *R*, 196).

El texto del parágrafo, excluidas las palabras entre paréntesis que siguen a título, está tomado literalmente de una nota del libro citado por Frank, *Stori economica di Roma*, p. 147.

00. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Literatura popular."
to A: retomado en un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 9 "Ugo Mioni" (y *LVN*, p. 140).

Para otros juicios y noticias sobre Ugo Mioni cfr. Cuaderno 4 (XIII), § 9(y Cuaderno 7 (VII), § 52.

01. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Carácter antipopular o apopular-nacio de la literatura italiana."
to A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 44: "Gino Saviotti en *LVN*, 94-95).

De la sección 'Rassegna della stampa', bajo el título "Ferragosto", en *L'Itali Letteraria*, 24 de agosto de 1930 (año II, n. 34).

02. "Pasado y presente. Escuela de periodismo."
to A: retomado, junto con el precedente § 83, en el citado texto C del Cuader
4 (XXVII), § 9, cfr. en particular p. 22 (ya en *INT*, 156 nota 1).

Cfr. el precedente § 83.

cit.

103. "El Risorgimento y las clases revolucionarias."
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 45: "La República Parlopea y las clases revolucionarias en el Risorgimento" (ya en *R*, 129).

[1] Estas noticias sobre las *Memorias* de Francesco Pignatelli y sobre la introducción de Nino Cortese pueden obtenerse, en muchos puntos literalmente, de un artículo de Piero Pieri, "Memorie del Ottocento", en *Leonardo*, 20 de diciembre de 1927 (año III, n. 12), pp. 313-15. Pero en 1930, cuando Gramsci escribía este Cuaderno, no tenía en la cárcel tal número de la revista *Leonardo*, que se había perdido en Ustica junto con otros fascículos de ese mismo año: esta circunstancia se desprende de una carta a su cuñada del 23 de marzo de 1931 (cfr. *LC*, 420), en la que Gramsci pedía poder completar la colección de la revista: lo cual sucedió a principios de mayo (cfr. *LC*, 429). Con toda probabilidad el parágrafo fue escrito basándose en un resumen del artículo citado por Pieri aparecido en la sección 'Marginalia' ("Le 'Memorie' del generale Pignatelli") del *Marzocco*, 29 de enero de 1928 (año XXXIII, n. 5). Las indicaciones bibliográficas de las *Memorie* de Pignatelli están sin embargo tomadas de otra fuente, probablemente de los anuncios publicitarios de la casa editorial Laterza.

104. "Literatura popular."
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 53: "Directivas y desciones (ya en *LVN*, 142).

[1] Tal como lo dice explícitamente Gramsci, los títulos y las informaciones relativas a los libros enumerados en este parágrafo fueron tomados, casi exclusivamente, de publicidad editorial. Cfr. por ejemplo, para el libro de Henry Poulaille la publicidad en *Les Nouvelles Littéraires* del 19 de julio de 1930 (año IX, n. 405). Las noticias sobre *Anthologie des écrivains ouvriers* fueron tomadas, por el contrario, de la sección 'Correspondance', ibid., 23 de agosto de 1930 (año IX, n. 410).

105. "Lorianismo. Las nuececillas americanas y el petróleo."
xto B (ya en *INT*, 192).

[1] No hay antecedentes, en las anteriores notas sobre el lorianismo, a esta propuesta de cultivar cacahuates en una extensión de 50 000 Km^2 para satisfacer las necesidades italianas de grasas combustibles.

[2] Cfr. *Nuova Antologia*, 1º de enero de 1928, cit., pp. 59-71. La primera de este artículo de Manfredi Gravina (*Nuova Antologia*, 16 de diciembr 1927, cit.) es resumida por Gramsci en el Cuaderno 2 (XXIV), § 54.

§ 106. "El profesor H. de Vries de Heekelingen . . ."
Texto B (ya en *PP*, 226).

[1] Todas las noticias de este parágrafo fueron tomadas de una nota de L. Ar "Indagini internazionali sul fascismo", en la sección 'Notizie e commenti' *Nuova Antologia*, 16 de enero de 1928 (año LXIII, fasc. 1340), pp. 25

§ 107. "Las clases sociales en el Risorgimento."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 46: "El pueblo en e sorgimento" (ya en *R*, 162-63).

[1] La cita y los datos del libro de Rodolico están tomados de la "Rassegn bliografica" de la *Nuova Antologia*, 16 de enero de 1928, cit., p. 269.
[2] Cfr. la carta de Mazzini a Crispi del 16 de noviembre de 1858 en Fran Crispi, *I Mille*, de documentos del Archivo Crispi ordenados por T. Pala ghi-Crispi, 2ª ed., Treves, Milán, 1927, pp. 88-89 [FG, *C. carc.*, Milán también *LC*, 149, 169-70].

§ 108. "La ecuación personal."
Texto A: retomado con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 26 (§ 2 (ya en *PP*, 220-21).

§ 109. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Italo Svevo y los literatos italianos
Texto A: retomado en dos textos C del Cuaderno 23 (VI), § 45: "El 'desc miento' de Italo Svevo", y § 46 (el primero ya en *LVN*, 95-96).

[1] Cfr. *La Fiera Letteraria*, 23 de septiembre de 1928 (año IV, n. 39). E texto Gramsci escribe *Italia Letteraria*, aunque el cambio de nombre hu ocurrido sólo en abril de 1929.
[2] Cfr. *Nuova Antologia*, 1º de febrero de 1928 (año LXIII, fasc. 1341), 328-36.
[3] Ibid., p. 328.
[4] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 102.
[5] Cfr. *Nuova Antologia*, 1º de febrero de 1928, cit., pp. 352-64. 'Pistole' es tulo de una sección escrita por Ermenegildo Pistelli para el *Giornallino Domenica*, y firmada con el seudónimo de Omero Redi.

110. "La organización nacional."
xto B.

111. "Lorianismo."
xto B (ya en *INT*, 192-93).

[1] Cfr. Luigi Valli, *Il linguaggio segreto di Dante e dei "Fedeli d'amore"*, editorial Optima, Roma, 1928 (mencionado en el artículo de Migliore c a continuación). Sobre este tema cfr. también Cuaderno 1 (XVI), § 97.
[2] Benedetto Migliore, "Una nuova interpretazione delle rime di Dante e 'dolce stil nuovo' ", en *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1928, cit., pp. 61.

112. "Corrado Barbagallo."
xto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 11 (XV 11 (ya en *MACH*, 214).

[1] Corrado Barbagallo, *L'oro e il fuoco (Capitale e lavoro atraverso i se* Corbaccio, Milán, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán].
[2] Las noticias sobre la polémica de Joachim Marquardt con Theodor Mom a propósito de los *collegia opificum et artificum* están tomadas de una de M. Pierro en la sección 'Notizie e commenti' ("I problemi del lavoro" la *Nuova Antologia*, 16 de febrero de 1928, cit., pp. 537-39; esta nota de rro es sustancialmente una reseña del libro de G. Balella, *Lezioni di le zione del lavoro* (Facultad de Ciencias Políticas de la R. Universidad de ma), parte I: *Le Associazioni professionali, Il Contrato di lavoro, Le g dizioni del lavoro*, Roma, 1927.

113. "Utopías."
xto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado del Cuaderno 25 (XXIII), § 7, cfr. en particular pp. 26-27 (ya en *R*, 220)

[1] Cfr. Achille Loria, "Pensieri e soggetti economici in Shakespeare", en *N Antologia*, 1º de agosto de 1928, cit., pp. 315-29. También la referencia dramas de Renan. *Caliban* y *Eau de jouvence* está en este artículo de (pp. 317-18).

114. "Pasado y presente."
xto B (ya en *PP*, 133).

[1] La cita está tomada del artículo de Loria, "Pensieri e soggetti economi

Shakespeare", cit., (p. 323), señalado en el parágrafo precedente. No resulta do clara en el artículo de Loria la fuente de la cita, Gramsci añadió un sig de interrogación.

§ 115. "Misión internacional de las clases cultas italianas."
Texto B (ya en *INT*, 57).

§ 116. "Misión internacional de las clases cultas italianas."
Texto B (ya en *INT*, 58-60).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1928, cit., pp. 459-73. De ese artícu están tomados todos los datos contenidos en este parágrafo.
[2] Ibid., p. 473.

§ 117. "La emigración italiana y la función cosmopolita de las clases cultas i lianas."
Texto B (ya en *INT*, 56).

§ 118. "Historia nacional e historia de la cultura (europea o mundial)."
Texto B (ya en *INT*, 55-56).

§ 119. "Pasado y presente. Agitación y propaganda."
Texto B (ya en *PP*, 61-62).

[1] La traducción del libro citado por Max Weber (publicada por la casa editor Laterza en 1919) no se conserva entre los libros de la cárcel, pero es muy pr bable que Gramsci conociese este libro. Es posible que los datos de la indic ción bibliográfica fuesen tomados de un catálogo Laterza.

§ 120. "Antonio Fradeletto."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 23 (VI § 48 (ya en *LVN*, 177).

[1] De Antonio Fradeletto y de sus conferencias patrióticas Gramsci se ocupó r petidas veces en los primeros tiempos de su actividad periodística: cfr. *Per verità*, cit., pp. 18-23 y 28, y *SM*, 6.

121. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 47: "Criterios.
a época" (ya en *LVN*, 22).

- Cfr. Arturo Calza, "Concorsi letterari", en la sección 'Fra i libri e la vita
Nuova Antologia, 16 de octubre de 1928, cit., pp. 532-34.
[2] Ibid., p. 533.

122. "La diplomacia italiana. Costantino Nigra y el tratado de Uccialli."
xto B (ya en *MACH*, 192-93).

- Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1928, cit., pp. 155-61.
[2] Ibid., pp. 156-57.

123. "El italiano mezquino."
xto B (ya en *INT*, 52).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1º de diciembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1361)
339-49. Las cursivas son de Gramsci.

124. "Emigración."
xto B (ya en *MACH*, 359).

[1] A este discurso de Ferri en el Parlamento ya había aludido Gramsci e
Cuaderno 1 (XVI), § 58.
[2] Cfr. Filippo Virgilii, "L'espansione della cultura italiana", en *Nuova An*
gia, 1º de diciembre de 1928, cit., pp. 342-43.
[3] Ibid., p. 342.

125. "Luigi Castellazzo, el proceso de Mantua y los demás procesos bajo
."
xto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C
aderno 19 (X), § 53: "Luzio y la historiografía tendenciosa y facciosa de
derados", cfr. en particular pp. 135-39 (ya en *R*, 120-23).

[1] Cfr. Romualdo Bonfadini, *Mezzo secolo di patriottismo*, 2ª ed. Treves, M
1886; ya citado por Gramsci en el Cuaderno 1 (XVI), § 44, p. 40.
[2] Se trata en realidad de otros documentos; los *Costituti Confalonieri* fu
descubiertos por Salata en los Archivos de Viena sólo en 1924: cfr. not
al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[3] Las indicaciones sobre los libros de Luzio y sobre el ensayo de Rambaldi tán tomadas del artículo de Giuseppe Fatini, "Le elezioni di Grosseto e la M soneria", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1928 (año LXIII, fa 1362), pp. 506-24.

[4] Este juicio de Carducci está en una carta del 13 de octubre de 1886, repro cida en el artículo citado por Fatini, en la p. 522.

§ 126. "La formación de las clases cultas italianas y su función cosmopolita."
Texto A: no aparece, sin embargo, entre los textos C.

§ 127. "El Risorgimento."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 47: "Italia y la al chofa" (ya en *R*, 165).

[1] Cfr. *L'Italia che Scrive*, febrero de 1928 (año XI, n. 2), p. 34 (en la secc 'Libri da fare').

[2] Cfr., en este mismo Cuaderno, el precedente § 38, p. 19 y nota 2.

§ 128. "Maquiavelo y Emanuele Filiberto."
Texto B.

[1] La indicación está tomada de una ficha bibliográfica de Pietro Silva en *L'It che Scrive*, abril de 1928 (año XI, n. 4), p. 94.

§ 129. "Diplomacia italiana."
Texto B (ya en *MACH*, 194-95).

[1] Cfr. *L'Italia che Scrive*, abril de 1928, cit., pp. 95-96.

[2] Cfr. en este mismo Cuaderno el precedente § 21.

§ 130. "Cultura italiana."
Texto B (ya en *MACH*, 219).

[1] Aunque en el texto esté escrito "Declaración Baldwin". es evidente que Gra ci pensaba en la "Declaración Balfour", con la cual, en 1917, el gobierno glés se comprometió a la constitución en Palestina de un Estado nacio judío.

xto B (ya en *MACH*, 194).

Cfr. *L'Italia che Scrive*, mayo de 1928 (año XI, n. 5), p. 124. Gramsci cita frecuentemente esta revista con la sigla *ICS*.

32. "Lorianismo. Paolo Orano."
xto B (ya en *INT*, 190-91).

Todo el parágrafo está redactado basándose en una ficha bibliográfica de Ernesto Buonaiuti sobre el libro de Paolo Orano, *Cristo e Quirino* (nueva ed. Foligno, 1928), en *L'Italia che Scrive*, junio de 1928 (año XI, n. 6), p. 157. En el prefacio, rehaciendo la historia del libro, Paolo Orano había recordado que "en el *Mouvement Socialiste* de abril de 1908 Georges Sorel consagraba un estudio al *Cristo e Quirino*, advirtiendo que no es fácil dar cuenta de un libro de ese género y que se corre el riesgo, resumiéndolo, de deteriorarlo". Después de citar este pasaje del prefacio, Buonaiuti lo confronta con lo que escribía Sorel a Croce en una carta del 29 de diciembre de 1907: "He recibido un libro de P. Orano: *Cristo e Quirino*, que seguramente usted ya ha leído y que no me parece aportar un gran avance a la cuestión de los orígenes cristianos; me resulta ciertamente embarazoso hacer la reseña que el autor me pidió para el *Mouvement Socialiste*": cfr. *La Critica*, 20 de marzo de 1928 (vol. XXVI, fasc. 2), p. 105.

33. "Carlo Flumiani, *Los grupos sociales*."
xto B (ya en *MACH*, 218).

La indicación bibliográfica está tomada con toda probabilidad de una reseña de *L'Italia che Scrive*, agosto de 1928 (año XI, n. 8), p. 211.

34. "Piero Pieri, *El Reino de Nápoles de julio de 1799 a marzo de 1806*."
xto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 19 (X), 8 (ya en *R*, 180).

Las indicaciones sobre el libro de Piero Pieri fueron tomadas de una ficha bibliográfica de Pietro Silva en *L'Italia che Scrive*, agosto de 1928, cit., p. 210; las noticias sobre el libro de Zazo fueron tomadas de otra ficha bibliográfica del mismo número de la revista, p. 213.

§ 135. "Historia y Antihistoria."
Texto B (ya en *MS*, 42).

[1] Sobre este opúsculo de Adriano Tilgher cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 28.
[2] La cita reproduce íntegramente la ficha bibliográfica de Mario Missiroli, *L'Italia che Scrive*, enero de 1929 (año XII, nota 1), p. 16.

§ 136. "Los *sobrinitos* del padre Bresciani."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 49: "Escritores té camente brescianescos" (ya en *LVN*, 185).

[1] De una ficha bibliográfica de *L'Italia che Scrive*, enero de 1929, cit., pp. 18. Sobre el mismo libro cfr. también Cuaderno 5 (IX), § 63.

§ 137. "La *formación* de la clase intelectual italiana."
Texto B (ya en *INT*, 42).

§ 138. "Los *sobrinitos* del padre Bresciani. Alfredo Panzini."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 50; "Panzini" (ya *LVN*, 153).

[1] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 13.
[2] Cfr., en particular, en este mismo Cuaderno, el precedente § 38, en la p.
[3] Cfr. *L'Italia che Scrive*, junio de 1929, cit., pp. 180-81.

§ 139 "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 3-4).

[1] Tanto la indicación bibliográfica como la cita de Guicciardini están toma de una ficha bibliográfica, en *L'Italia che Scrive*, junio de 1929, cit., pp. 1 84.

§ 140. "Catolicismo y laicismo. Religión y ciencia."
Texto B (ya en *MACH*, 300-1).

[1] Datos y citas están tomados de una ficha bibliográfica de Adriano Tilgher, *L'Italia che Scrive*, junio de 1929, cit., p. 190.

141. "La función internacional de los intelectuales italianos."
exto B (ya en *INT*, 63).

[1] Cfr. *L'Italia che Scrive*, octubre de 1929 (año XII, n. 10), p. 288.

142. "Los límites de la actividad del Estado."
exto B (ya en *MACH*, 126-27).

[1] Cfr. *L'Italia che Scrive*, octubre de 1929, cit., p. 295.
[2] El fragmento entre paréntesis expone las ideas de Carlo Alberto Biggini el resumen contenido en la reseña citada de Alfredo Poggi.
[3] Además de esta última anotación, también la observación entre paréntes de Gramsci.
[4] Cfr. *Leonardo* (Reseña bibliográfica), agosto de 1930 (año I, n. 8) 504-5.

143. "1914."
exto B (ya en *R*, 224).

[1] Giovanni Papini, "I fatti di guigno", en *Lacerba*, 15 de junio de 1914 (a n. 12), pp. 177-84; reeditado en *Lacerba*, *"La Voce" (1914-1916)*, a car Gianni Scalia, en *La cultura italiana del '900 attraverso le riviste*, vol. IV Einaudi, Turín, 1961, pp. 301-14. Este artículo de Papini sobre la "se roja" es recordado por Gramsci también en el Cuaderno 9 (XIV), § 42
[2] Se trata del artículo de Salvemini, "Una rivoluzione senza programma *L'Unità*, 19 de junio de 1914 (año III, n. 25), p. 531; reeditado en Ga Salvemini, *Il ministro della malavita e altri scritti dell'Italia giolittiana*, go de Elio Apih, ed. Feltrinelli, Milán, 1966, pp. 382-84. Este artículo cordado más extensamente por Gramsci en el Cuaderno 8 (XXVIII), §

144. "Renacimiento."
exto B (ya en *INT*, 38).

145. "Cultura italiana y francesa y Academias."
exto B (ya en *INT*, 125-26).

146. "Kipling."
exto B (ya en *PP*, 209-10).

[1] Palabras de Kipling citadas en un artículo de Aldo Sorani, "La morale

pling" en *Il Marzocco*, 3 de noviembre de 1929 (año XXXIV, n. 44). Es es artículo el que sirve de base a las observaciones de Gramsci.

§ 147. "Intelectuales italianos. Carducci."
Texto B (ya en *LVN*, 194).

[1] Las indicaciones sobre la obra de bibliografía carducciana de Foscarina Tr baudi Foscarini De Ferrari están tomadas del artículo, citado en el texto Guido Mazzoni, en *Il Marzocco*, 3 de noviembre de 1929, cit.

§ 148. "Carácter popular-nacional negativo de la literatura italiana."
Texto A: retomado, junto con el subsiguiente § 151, en un texto C del Cuaderr 23 (VI), § 51: "'Popularidad' de Tolstoi y de Manzoni", cfr. en particular pp. 6 67 (ya en *LVN*, 76-77).

[1] Cfr. *Il Marzocco*, 11 de noviembre de 1928 (año XXXIII, n. 46).

§ 149. "Literatura popular. Verne y literatura de aventuras maravillosas."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 10: "Verne y la n vela geográfica-científica" (ya en *LVN*, 114-15).

[1] En el Cuaderno 5 (IX), § 84, Gramsci vuelve sobre esta confrontación ent Jules Verne y Herbert Georges Wells.
[2] Cfr. *Il Marzocco*, 19 de febrero de 1928 (año XXXIII, n. 8).

§ 150. "Literatura popular. Emilio De Marchi."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 11: "Emilio D Marchi" (ya en *LVN*, 139).

§ 151. "Carácter popular-nacional negativo de la literatura italiana."
Texto A: retomado, junto con el precedente § 148, en e lcitado texto C del Cu derno 23 (VI), § 51, cfr. en particular pp. 67-69 (ya en *LVN*, 77).

[1] Cfr. el precedente § 148.
[2] Hasta este punto del parágrafo Gramsci resume el artículo citado de Adol Faggi, "Tolstoi e Shakespeare", en *Il Marzocco*, 9 de septiembre de 1928 (a XXXIII, n. 37).

xto A: no resulta, sin embargo, retomado entre los textos C.

[1] Otro elemento de identificación entre Spectator y Mario Missiroli es seña
por Gramsci en el Cuaderno 4 (XIII), § 44.

153. "Literatura popular. Notas sobre la novela policiaca."
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 12: "Sobre la
policiaca" (ya en *LVN*, 115-16).

Gramsci desarrolló en este parágrafo algunos temas ya mencionados de
da en el precedente § 78. Sobre la novela policiaca cfr. también Cuader
(VIII), § § 5, 17, 28.

154. "Aspecto nacional-popular negativo de la literatura italiana."
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 52: "Bruno Cico
la 'auténtica fundamental humanidad' " (ya en *LVN*, 192).

[1] Cfr. *L'Italia Letteraria*, 24 de agosto de 1930 (año II, n. 34). La serie de
artículos de Alfredo Gargiulo sobre la literatura italiana de este siglo,
el título general de *1900-1930*, comenzó en el número del 19 de enero de
del mismo semanario (año II, n. 3).
[2] Cfr. Cuaderno 4 (XIII), § 5, p. 46 bis.

155. "La nueva arquitectura."
xto B (ya en *LVN*, 30-31).

[1] En el artículo "Perché l'artista scrive, o dipinge, o scolpisce, ecc.?", en *L'*
che Scrive, febrero de 1929, cit., pp. 31-32; de este artículo de Adriano Ti
Gramsci se había ocupado ya en el Cuaderno 2 (XXIV), § 103.

156. "Lorianismo. Trombetti y la monogénesis del lenguaje."
xto B (ya en *INT*, 184-86).

[1] Cfr. el precedente § 86.
[2] Cfr. *Nuova Antologia*, 1º de marzo de 1929, cit., pp. 123-27 (en la se
'Notizie e commenti').
[3] Este primer ejemplo (*mysterion*) no está en la nota citada por V. Pisar
la que Gramsci toma todos los demás ejemplos.
[4] El mismo argumento había sido empleado por Gramsci en sus observac

críticas en torno a las teorías lingüísticas de Manzoni; cfr. la carta citada 17 de noviembre de 1930: "el mismo Manzoni, al rehacer *Los novios* y en tratados sobre la lengua italiana, en realidad sólo tomó en cuenta un ún aspecto de la lengua, el léxico, y no la sintaxis que sin embargo es la pa esencial de cada lengua, tanto es así que el inglés, por más que tenga más 60% de palabras latinas o neolatinas, es una lengua germánica, mientras el rumano, si bien tiene más del 60% de palabras eslavas es una lengua n latina, etcétera" (*LC*, 379).

[5] No se ha hallado la fuente de la que se tomó esta mención de los epigran de Voltaire sobre Ménage.

§ 157. "Alejamiento entre dirigentes y dirigidos."
Texto B (ya en *MACH*, 143-44).

§ 158. "El momento histórico 1848-49."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 19 (X) 49, (ya en *R*, 108).

§ 159. "Risorgimento."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 19 (X), § 50: "Criterios introd tivos" (ya en *R*, 67-68).

§ 160. "Estructura económica italiana."
Texto B.

[1] Cfr. Giuseppe Paratore, "La economia, la finanza, il denaro d'Italia alla f del 1928", en *Nuova Antologia*, 1º de marzo de 1929, cit., pp. 74-87; este tículo es mencionado por Gramsci también en el Cuaderno 2 (XXIV), § 1

§ 161. "León XIII."
Texto B (ya en *MACH*, 304).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1º de marzo de 1929, cit., pp. 3-16.

§ 162. "El momento histórico 1848-49."
Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 19 (X), 51 (ya en *R*, 184-85).

en *Nuova Antologia*, 1º de marzo de 1929, cit., pp. 102-9.
[2] Las indicaciones bibliográficas están tomadas del artículo citado de Carlo
gani en la *Nuova Antologia*.

163. "La 'historia' del Risorgimento de Alessandro Luzio."
xto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado
del Cuaderno 19 (X), § 53, cfr. en particular pp. 133-34 (ya en *R*, 119-20

[1] Cfr. "Processo politico e condanna dell'Abbate Gioberti nell'anno 1833",
en *La Civiltà Cattolica*, 4 de agosto de 1928 (año LXXIX, vol. III), pp.
19; la referencia a Luzio, subrayada por Gramsci, está en las pp. 216-18.
[2] Las tesis de Luzio aparecen expuestas aquí según las citas contenidas e
artículo de *La Civiltà Cattolica* citado en la nota precedente; pero el durc
cio de Luzio sobre Gioberti se refiere a la actitud mantenida por éste e
proceso a que fue sometido en 1833, y no, como escribe Gramsci, a los he
de 1831.
[3] Cfr. "Processo politico e condanna dell'Abbate Gioberti nell'anno 1833", II, e
Civiltà Cattolica, 7 de julio de 1928 (año LXXIX, vol. III), pp. 19-29, cf
particular pp. 22-25; el primer artículo de esta serie está en el número de
de abril de 1928 (año LXXIX, vol. II), pp. 111-21.

164. "Notas sobre el movimiento religioso."
xto B (ya en *MACH*, 284-85, 305, 301-2).

[1] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § y nota 2. Sobre la organización editorial de
Civiltà Cattolica y sobre la recopilación de artículos del padre Angelo Bru
leri en torno a la cuestión obrera, cfr. también Cuaderno 5 (IX), § 62.
[2] Es de presumirse que Gramsci tuvo manera de ver en la cárcel algunos
meros de este semanario católico, difundido incluso gratuitamente como in
mento de propaganda religiosa.
[3] Cfr. *La Civiltà Cattolica. Indice analitico delle annate 1911-1925*, recopi
por Giuseppe Del Chiaro, caballero del Pontificio Ordine Piano, secretari
la dirección, *La Civiltà Cattolica*, Roma 1929. En el momento en que Gr
ci escribía este parágrafo no había salido todavía el nuevo libro de índ
publicado en 1931, para los años 1926-30.
[4] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 44, pp. 40-40 bis y nota 36.
[5] Cfr. Cuaderno 5 (IX), § 43: "El episodio del arresto de los hermanos La
en 1863."
[6] Estos datos sobre los movimientos pancristianos fueron tomados de la pri
parte del artículo "Il Sadhu Sundar Sing", en *La Civiltà Cattolica*, 7 de juli
1928 (año LXXIX, vol. III), pp. 3-18.

[7] Cfr. el artículo citado en la nota precedente, "Il Sadhu Sundar Sing"; la gunda parte de este artículo, del cual están tomadas las noticias sobre Upa yaya Brahmabandhav, está en *La Civiltà Cattolica*, 21 de julio de 1928 (LXXIX, vol. III), pp. 110-25.

§ 165. "Italo Toscani."
Texto B.

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 21 de julio de 1928, cit., pp. 152-53.

[2] Todo el parágrafo, aparte la indicación de *La Civiltà Cattolica*, fue esc evidentemente basándose en recuerdos e impresiones personales. Italo Tosc ya conocido en los ambientes socialistas por haber sido director del semana *L'Avanguardia*, órgano de la Federación Juvenil Socialista Italiana, en 1 fue soldado del 92º Regimiento de Infantería con sede en Turín, y en ciudad fue con toda probabilidad donde Gramsci tuvo oportunidad de cono lo. En septiembre de 1916 Toscani fue arrestado y puesto a disposición tribunal militar de Roma, por haber participado en un intento de difusión Italia de un manifiesto contra la guerra, del Comité Internacional Juvenil cialista de Berna. Junto con Toscani fueron arrestados y procesados Fede Marinozzi, secretario de la Federación Juvenil Socialista Italiana, el tipógr Luigi Morara, y Giuseppe Sardelli, miembro del sindicato de tranviarios y la Comisión Ejecutiva de la Cámara del Trabajo de Roma. Toscani fue denado a seis años de reclusión. Los otros tres a cinco años. Después de meses de reclusión, sin embargo, Sardelli y Toscani fueron liberados y e lados en el ejército. Las vicisitudes de este proceso fueron rememoradas el mismo Toscani, en un opúsculo (Italo Toscani, *A bocca chiusa. Storia un processo*, Tip. Morara, Roma, 1920), y posteriormente en un libro biog co sobre Luigi Morara (Italo Toscani, *Socialista! Luigi Morara nella storia socialismo romano, 1892-1960*, Roma, 1961). En este último libro resulta a rado también el episodio del "falso calabrés" al que alude Gramsci: se t de un confidente de la policía que se había presentado a Toscani, y había seguido ganar su confianza, calificándose como hermano del compañero lo Calabresi (dirigente de la Federación Juvenil Socialista); "hasta que —se en el libro citado, p. 73— el 9 de septiembre nuestro individuo desapare llevándose en su fuga las ropas de civil y toda la correspondencia de Tosc que fue arrestado el día siguiente teatralmente, en el cuartel". Entre los lib de Gramsci, pero no entre los que tenía en la cárcel, se conservan algunos bros de relatos para niños, publicados por Toscani en la posguerra: Italo cani, *La casa vuota e altre novelle*, Ediciones "Primavera", Roma, 1923 [F Id., *Fra terra e cielo (Storia di una goccia d'acqua)*, ibid., 1923 [FG]; Id., *palla di fucile e altri racconti*, ibid., 1924 [FG].

166. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 4).

[1] Esta afirmación está en un artículo, no firmado (pero del padre Brucculeri), "La conferenza internazionale del lavoro", en *La Civiltà Cattolica*, 4 de agosto de 1928, cit., pp. 233-43; cfr. en particular pp. 240-41: "Los obispos de Lombardía (1920) señalan también que en los periodos de crisis el obrero no debe ser el primero en sentir sus efectos, sino el capitalista".

puntes de filosofía. Materialismo e idealismo. *Primera serie.*

1. Si se quiere estudiar ...

exto A: retomado en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 2: "Cuestiones étodo" (ya en *MS*, 76-79).

[1] Entre los libros que Gramsci poseía antes del arresto se conservan dos tradu ciones de la *Crítica del programa de Gotha* (carta de Marx a Bracke y *No Marginales al programa del Partido obrero alemán*): *Para la crítica del prog ma de la democracia socialista*, escrito póstumo de Carlos Marx, Mongi Roma, 1901, luego incluido en: Karl Marx-Friedrich Engels-Ferdinand Lass le, *Opere*, a cargo de Ettore Ciccotti, vol. II, Società Editrice "Avanti!", M lán, 1914 [FG]; Karl Marx, *Critique du programme de Gotha*, con un prefa y notas de Amédée Dunois, Librairie de l' "Humanité", París, 1922 [FG]. Alg nos volúmenes del epistolario de Marx se hallan conservados, por el contrar entre los libros de la cárcel: Karl Marx, *Lettres à Kugelmann*, prefacio de I nin, Introducción de E. Czobel, Ed. Sociales Internationales, París, 1930 [F *C. carc.*, Turi II o III]; *Correspondance K. Marx - Fr. Engels*, trad. por J. M litor, t. II, ed. Costes, París, 1931; t. III, ed. Costes, París, 1931 [FG, *C. car* Turi III]; al menos estos dos volúmenes, sin embargo, fueron recibidos p Gramsci en la cárcel después de la redacción de este Cuaderno.

[2] Cfr. Rodolfo Mondolfo, *Il materialismo storico in Federico Engels*, Formig ni, Génova, 1912 [FG]. Gramsci pidió que este libro le fuese enviado a la c cel (cfr. *LC*, 264 y 603); el libro, sin embargo, no fue encontrado en Tu

[3] El juicio de Sorel sobre Engels es aún más despectivo de lo que recuer Gramsci. Cfr. la carta de Sorel a Croce del 16 de marzo de 1912, en *La C tica*, 20 de noviembre de 1928 (año XXVI, fasc. 6), p. 435: "Acabo de re bir un enorme volumen: *Il materialismo storico in Federico Engels* del p fesor Rodolfo Mondolfo de Turín. Me aterra pensar que se necesitan tan páginas para explicar el pensamiento de un hombre que pensaba tan poco mo Engels".

[4] No parece que Gramsci haya tenido en la cárcel esta obra de Engels, que p bablemente había leído a su tiempo en una de las dos traducciones italian de antes de la guerra (cfr. Friedrich Engels, *Il socialismo scientifico con Eugenio Dühring*, traducción de la 3ª edición alemana de Sofia Puritz, Sa

dron, Milan-Palermo, 1901; Id., *La scienza sovvertita dal signor Eugenio Dühring*, Mongini, Roma, 1911) o en una traducción francesa.

2. "El libro de De Man."
xto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del aderno 11 (XVIII), § 66: "Sorel, Proudhon-De Man", cfr. en particular pp. 75 -76 (ya en *MS*, 112).

[1] Cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 132; para el libro de De Man cfr. nota 13 al § 61 del mismo Cuaderno.

[2] Cfr. *La Critica*, 20 de noviembre de 1929 (año XXVII, fasc. 6), pp. 459-63.

[3] Cfr. el artículo "Il tramonto del marxismo", publicado en dos partes, en *La Civiltà Cattolica*, 5 de octubre de 1929 (año LXXX, vol. IV), pp. 36-45, y 16 de noviembre de 1929 (vol. IV), pp. 320-29; la otra reseña es de Giuseppe Santonastaso, en *Leonardo*, 20 de noviembre-diciembre 1929 (año V, n. 11-12), pp. 304-5.

[4] Cfr. Zibordi, *Saggio sulla storia del movimento operaio in Italia. Camillo Prampolini e i lavoratori reggiani*, cit. Esta corrección y esta integración de la concepción mecanicista del determinismo histórico encuentra una ilustración sabia y ferviente en la obra de Henri De Man: *Il superamento del marxismo*, con respecto al movimiento socialista europeo.

[5] Probablemente Gramsci se refería a una presentación editorial del libro de De Man aparecida en las páginas publicitarias añadidas al final del fascículo de la *Critica* del 20 de mayo de 1929 (año XXVII, fasc. III).

[6] Cfr. "Socialismo ético e nuovo fabianesimo in Germania", en *I problemi del lavoro*, 1º de junio de 1929 (año III, n. 6), pp. 5-7. Una advertencia a este artículo afirma que "la tesis sobre el *socialismo ético y el nuevo fabianismo en Alemania* se hallan contenidas en un libro de Henri De Man traducido por Alessandro Schiavi, publicado en dos volúmenes bajo el título *Il superamento del marxismo* en la Biblioteca di Cultura Moderna de la Casa Editorial Laterza de Bari". En el número siguiente de la revista (1º de julio de 1929, n. 7), en nota a una indicación bibliográfica de la traducción italiana del libro de De Man (p. 23), se encuentra la siguiente rectificación: "En el número anterior publicamos las tesis de Oppenheim diciendo que se hallan contenidas en el libro de De Man; es necesario precisar que aquéllas se encuentran solamente en la edición francesa y no en la italiana, habiéndolas omitido el traductor italiano para conservar al libro dentro de su carácter estrictamente científico".

[7] Cfr. De Man, *Il superamento del marxismo*, cit., vol. I, pp. V-VIII ("Avvertenza" de Alessandro Schiavi).

[8] Cfr. Umberto Barbaro, "Il superamento del marxismo", en *L'Italia Letteraria*, 11 de agosto de 1929 (año I, n. 19): se trata de una breve reseña del libro

§ 3. "Dos aspectos del marxismo."
Texto A: retomado, junto con otra nota sobre el mismo tema, en un texto C Cuaderno 16 (XXII), § 9: "Algunos problemas para el estudio del desarroll la filosofía de la praxis", cfr. en particular pp. 10-14 bis (ya en *MS*, 81-89).

[1] El pasaje del artículo de Missiroli es citado, naturalmente, de memoria. Mario Missiroli, "Opinioni", en *La Stampa*, 10-11 de septiembre de 1925: consigo compartir las ideas que actualmente circulan sobre Marx. Me pa que se rebaja un poco demasiado el valor del científico para exaltar el del revolucionario. Que los profesores de economía política, eunucos ant sultán, descubran errores científicos en Marx y los refuten victoriosam en las entregas litografiadas para uso de estudiantes, no es cosa que mara Sería interesante, por el contrario, conocer qué piensan en secreto de las trinas económicas de Marx los grandes industriales y banqueros".

[2] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 31, p. 16 bis, donde se aclara el significado de referencia a Rosa Luxemburgo; también otros temas desarrollados en es 3 de los *Apuntes de filosofía* se repiten en el mismo § 31 del Cuaderi (XX).

[3] Se trata de una observación de Sorel sobre la que Gramsci vuelve expl mente más adelante, en el § 44 de este mismo Cuaderno: Georges Cle ceau, escribió Sorel, "juzga la filosofía de Marx, que constituye la osam del socialismo contemporáneo, como una doctrina oscura, buena para los baros de Alemania, como siempre ha aparecido a las inteligencias pront brillantes, habituadas a lecturas fáciles. Espíritus ligeros como el suyo n gran comprender lo que Renán comprendía tan bien, esto es, que valores tóricos de gran importancia pueden surgir unidos a una producción lite de evidente mediocridad, que es precisamente lo que sucede con la litera socialista ofrecida al pueblo".

[4] Cfr. Benedetto Croce, *Storia dell'età barocca in Italia*, Laterza, Bari, 1929 *C. carc.*, Turi II], pp. 11-12; las cursivas y los espaciamientos son de Gra

[5] Cfr. nota 31 al Cuaderno 1 (XVI), § 44.

[6] A la posición de Maeterlinck sobre la brujería ya había aludido Gramsc el Cuaderno 3 (XX), § 48, p. 28.

[7] Cfr. Guido De Ruggiero, "Erasmo e la Riforma", en *La Nuova Italia*, 20 de ro de 1930 (año I, n. 1), pp. 12-17; el artículo es una anticipación de alg fragmentos de la obra de De Ruggiero, *Rinascimento, Riforma, Contro ma*, 2 vol., Laterza, Bari, 1930 (cfr. en particular pp. 197-204 y 209-17 vol. I).

§ 4. "Maquiavelismo y marxismo."
Texto A: no retomado directamente en un texto C, sino refundido en otro text cfr. más adelante, § 8.

observación de Croce cfr. *Storia dell'etá barocca d'Italia*, cit., p. 82.

. "Materialismo histórico y criterios o cánones prácticos de interpretación de la toria y la política."

xto A: retomado, en su primera parte (pp. 45 bis-46), junto con otras notas re el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 3: "Un reperto- de la filosofía de la praxis" (ya en *MS*, 102-3); en su segunda parte, en un to C del Cuaderno 23 (VI), § 3: "Arte y lucha por una nueva civilización" (ya *LVN*, 6-9).

Cfr. el subsiguiente § 9: "Un repertorio del marxismo."

En el texto C Gramsci da la siguiente indicación de este libro: "E. Bernheim, *Lehrbuch der historischen Methode*, 6ª ed., 1908, Leipzig, Duncker u. Humblot, traducido al italiano y publicado por el editor Sandron de Palermo". Con toda probabilidad fue en esta traducción italiana (*La storiografia e la filosofia della storia*, Sandron, Milán-Palermo-Nápoles, 1907: la traducción es parcial, comprende los capítulos I y el § 5 del capítulo V de la cuarta edición alemana) que la obra de Bernheim fue utilizada por Gramsci en los años universitarios como libro de texto (cfr. *LC*, 170). Una traducción anterior, también parcial (de los capítulos III y IV de la obra de Bernheim) fue traducida por A. Crivellucci en un libro publicado en 1897 por el editor Spoerri de Pisa. La indicación de la sexta edición alemana fue probablemente tomada de Benedetto Croce, *Conversazioni critiche. Serie prima*, Laterza, Bari, 1918 [FG, *C. carc.*, Turi I], p. 223.

Con el título abreviado de *Saggio popolare* (tomado del subtítulo de la obra: cfr. nota 2 al subsiguiente § 13) Gramsci cita siempre el libro de Bujarin *La teoria del materialismo storico, Manuale popolari di sociologia marxista:* cfr. nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 153.

Cfr. *L'Italia Letteraria*, 6 de abril de 1930 (año II, n. 14). Otro capítulo de esta obra de Gargiulo es citado por Gramsci en el Cuaderno 3 (XX), § 154.

Este pasaje de Giovan Battista Angioletti está tomado del escrito de Gargiulo citado precedentemente en el texto.

. Roberto Ardigò, *Scritti vari.*

xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 8: "Roberto Ardigò a filosofía de la praxis" (ya en *INT*, 177-80).

Cfr. Roberto Ardigò, *Scritti vari*, recopilados y ordenados por Giovanni Marchesini, Le Monnier, Florencia, 1922 [G. Ghilarza, *C. carc.*]; está en una lista de libros "consignados a Tatiana el 20 de mayo de 1930", registrada en la p. 95 del Cuaderno 1 (XVI); en base a esta indicación se debe considerar que

este párrafo debió de ser escrito antes del 20 de mayo de 1930. (cfr. L
[2] Cfr. ibid., pp. 248-49.
[3] Ibid., p. 248.
[4] Ibid., p. 249.
[5] Ibid., p. 250.
[6] Ibid., pp. 252-53.
[7] Ibid., pp. 253-54.
[8] Cfr. la tercera parte ("Il liberalismo di R. Ardigò") de la primera sección ("
lemiche"), ibid., pp. 136-63.
[9] De la sexta sección ("Pensieri"), ibid., pp. 271-72. Las palabras en mayú
las están en el texto de Ardigò.

§ 7. "Las superestructuras y la ciencia."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 38 (ya en
p. 56).

[1] La mención de Missiroli debe referirse a su artículo, aparecido en *L'Or*
Nuovo del 19 de julio de 1919 (año I, n. 10), "Il socialismo contro la s
za", recordado por Gramsci en otro lugar: cfr. Cuaderno 7 (VII), § 1, p
y nota 9. En este artículo Missiroli afirmaba entre otras cosas: "La cie
es una concepción esencialmente burguesa y es un privilegio de clase [...
la coraza y el hacha con las cuales la burguesía se defiende y ataca."

§ 8. "Maquiavelo y Marx."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 20 (ya en *MA*
158 y 8-10).

[1] La cita está tomada de un artículo de Filippi Meda, "Il Machiavelismo"
Rivista d'Italia, 15 de junio de 1927, cit., p. 232; este artículo fue ya seña
en el Cuaderno 2 (XXIV), § 31.
[2] Cfr. el precedente § 4.

§ 9. "Un repertorio del marxismo."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C
Cuaderno 16 (XXII), § 3: "Un repertorio de la filosofía de la praxis", cfr. en
ticular p. 5 bis (ya en *MS*, 102).

[1] Cfr. el precedente § 5.

). "Marx y Maquiavelo."
o A: retomado en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 21 (ya en *MAC*

. "Problemas fundamentales del marxismo."
o A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C d
derno 11 (XVIII), § 27: "Concepto de ortodoxia", cfr. en particular pp. 4
is, nota 1 (ya en *MS*, 158-59).

Gramsci se refiere aquí a una observación de Bujarin: cfr. más adelante,
§ 17: "La inmanencia y el 'Ensayo popular' ".

. "Estructura y superestructura."
o A: retomado, junto con el subsiguiente § 19, en un texto C del Cuaderno
III), § 29: "El 'instrumento técnico' ", cfr. en particular pp. 44 bis-45 (ya
155-56).

Se hallan implícitas en este parágrafo algunas referencias polémicas a la ob
citada de Bujarin, en particular al cap. VI ("L'équilibre entre les éléments
la société", pp. 133-259) y al § 5 del Apéndice ("Superstructure et idéolog
Structure des superestructures", pp. 345-46).

. "Notas y observaciones críticas sobre el *Ensayo popular*."
o A: retomado, junto con otra nota sobre el mismo tema, en un texto C
derno 11 (XVIII), § 26: "Cuestiones generales" (ya en *MS*, 124-26).

Cfr. nota 3 al precedente § 5, y nota 4 al Cuaderno 1 (XVI), § 153.
En la traducción francesa citada el subtítulo (*Populiarnii uchebnik marks*
koi sotsiologuii) del libro de Bujarin es *Manuel populaire de sociologie m*
xiste (literalmente: *Manual o Curso*) con la palabra *Ensayo*.
Véase N. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*, ed. Cuadernos de Pasado
Presente n. 31, México, 1981, pp. 36-37:

"Algunas personas estiman que la teoría del materialismo histórico no de
bajo ningún concepto, ser considerada como sociología marxista, y que
debe ser expuesta de manera sistemática; ellos creen que es sólo un 'méto
vivo de indagación histórica, que sus verdades deben ser aplicadas en el c
de hechos concretos. Además, existe el argumento de que la concepción de
sociología en sí es algo vaga, que 'sociología' significa algunas veces la ci
cia de la cultura primitiva y el origen de las formas primarias de la comu
dad humana (por ejemplo, la familia), y en otras una suma de observacio
sobre los más variados fenómenos 'en general' y también, a veces, una co

paración entre la sociedad y un organismo (la escuela orgánica o biológi sociología), etcétera.

Dichos argumentos son falsos. En primer lugar, la confusión que pre *en el campo* burgués no debe inducirnos a crear una mayor confusión en tras filas. La teoría del materialismo histórico tiene su lugar definido la economía política ni tampoco en la historia sino en la teoría en gene la sociedad y de las leyes de su evolución, es decir en la sociología. Ad el hecho de que la teoría del materialismo histórico sea un método de pretación de la historia *no disminuye en lo más mínimo* su significación teoría sociológica. Muy a menudo una ciencia muy abstracta puede fa un punto de vista (es decir, un método) a ciencias menos abstractas. É el caso que consideramos, tal como se deduce del texto precedente."

Utilizando este pasaje de la primera parte del curso citado de la "es interna del partido" (1925), Gramsci aportó algunas variantes, no sólo referencias a ejemplos italianos, sino trasladando también el centro de to argumentación: "Existen varias *corrientes burguesas*, cada una de las ha logrado tener resonancia incluso en el campo proletario, las cuales *afirmando* algunos méritos del materialismo histórico, tratan de limitar cance y de quitarle su significado esencial, su significado revolucionario por ejemplo, el filósofo Benedetto Croce escribe que el materialismo his debe ser reducido a un puro canon de ciencia histórica, cuyas verdad pueden ser desarrolladas sistemáticamente en una concepción general vida, *sino que sólo son demostrables concretamente* en cuanto se ... es libros de historia. A esto se añade la crítica hecha al concepto general ciología, que se afirma como absolutamente vago e indeterminado, en que bajo el nombre de 'sociología' se considera unas veces la ciencia civilización primitiva y del origen de las formas fundamentales de la vid mana como la 'familia', otras las reflexiones bastante vagas *sobre fenó* sociales 'en general', otras el simplista parangón de la sociedad humana un organismo (*escuela orgánica* o biológica de la sociología). Estas úl críticas no afectan a la teoría marxista. En cuanto a aquéllas mencio anteriormente, basta observar que el materialismo histórico, además de sido un canon para la investigación histórica y haberse revelado com mente en una serie de obras maestras literarias, se ha revelado concreta también ... en la Revolución rusa, en un *fenómeno histórico vivido* y v te y no sólo en los libros; se revela en todo el movimiento obrero mu *que se desarrolla* continua y sistemáticamente según las previsiones de los xistas, no obstante que según los filósofos burgueses tales previsiones considerarse patrañas porque el materialismo histórico sólo sirve para es libros de historia, pero no para vivir y actuar activamente en la historia".

* Cfr. más adelante, el subsiguiente § 23.

xto A: retomado, con el mismo título, junto con otras notas sobre el mismo
a en el citado texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 27, cfr. en particular pp.
42 (ya en *MS*, 157-58).

5. "Croce y Marx."
xto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del
aderno 10 (XXXIII), § 41: "Puntos de referencia para un ensayo sobre Croce"
XII (ya en *MS*, 175 y 236-38).

Cfr. Benedetto Croce, *Cultura e vita morale. Intermezzi polemici*, 2ª edición aumentada, Laterza, Bari, 1926 [FG, *C. carc.*, Turi I]. Este libro de Croce estaba entre los estudiados en el "club de vida moral" promovido por Gramsci en 1918: cfr. la carta a Giuseppe Lombardo-Radice publicada en *Rinascita*, 7 de marzo de 1964 (año XXI, n. 10).

Para las referencias a la posición de Croce en el prefacio de 1917 a *Materialismo storico ed economia marxista* cfr. la nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 29; para el juicio de Croce referido por Guido De Ruggiero, sobre la guerra mundial como "guerra del materialismo histórico", cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 132.

Cfr. "Intorno alla storia etico-politica", en *Nuova Rivista Storica*, septiembre-diciembre de 1928 (año XII, fasc. V-VI), pp. 626-29 (carta de Benedetto Croce, con comentario de Corrado Barbagallo); "Intorno alla storia etico-politica: discussione seconda", en *Nuova Rivista Storica*, enero-febrero de 1929 (año XIII, fasc. 1), pp. 130-33 (nueva carta de Croce, con comentario de Barbagallo). En la segunda carta Croce reconoce que su concepción de la historia como historia ético-política era su "caballo de batalla contra el materialismo histórico". Esta polémica Croce-Barbagallo es recordada por Gramsci, además de en varios puntos de los Cuadernos, también en una carta a Tania del 18 de abril de 1932 (cfr. *LC*, 609).

Cfr. Benedetto Croce, *Elementi di politica*, Laterza, Bari, 1925, pp. 9-92, donde se lee que el materialismo histórico "consideraba sustancial la vida económica y aparente, ilusión o 'superestructura', como la llamaba, la vida moral". El librito *Elementi di politica* se encuentra entre los libros que Gramsci tenía en Roma antes del arresto y que no pidió que le fuesen enviados a Turi (cfr. *LC*, 263); no se encuentra, sin embargo, entre los libros de la cárcel que han sido conservados. El contenido de este librito de Croce fue luego reeditado en el libro *Etica e politica*, Laterza, Bari, 1931 [FG, *C. carc.*, Turi III], donde el pasaje al que Gramsci se refiere está en las pp. 273-74. En las posteriores ediciones separadas de *Elementi di politica* fue omitido el escrito que contiene este pasaje.

Cfr. *La Critica*, 20 de septiembre de 1928 (año XXVI, fasc. V), pp. 360-62 (reseña de Benedetto Croce a Giovanni F. Malagodi, *Le ideologie politiche*.

Laterza, Bari, 1928). Gramsci conocía el libro de Malagodi que se ha conse
vado también entre los libros de la cárcel [FG, *C. carc.*, Turi I].

[6] Gramsci se refiere aquí a un conocido pasaje del prefacio de Marx a la *Co
tribución a la crítica de la economía política*: "El cambio que se ha produci
en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la e
losal superestructura. Al considerar tales revoluciones importa siempre dist
guir entre la revolución material de las condiciones económicas de producci
—que se debe comprobar fielmente con ayuda de las ciencias físicas y na
rales, y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas;
una palabra, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres adquieren co
ciencia de este conflicto y lo resuelven". C. Marx, *Contribución a la críti
de la economía política*, Fondo de Cultura Popular, México, 1970, p
12-13. Este pasaje de Marx fue traducido por Gramsci en la p. 3 bis del Cu
derno 7 (VII).

[7] Cfr. Croce *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., p. XVI; una al
sión a esta afirmación de Croce se encuentra también en el Cuaderno 1 (XV
§ 29, p. 16.

[8] El concepto de "bloque histórico" en Sorel (pero la expresión no se halla li
ralmente en sus escritos) está vinculado a su concepto de "mito". Es probal
que Gramsci tuviese presente, aunque fuera indirectamente, el siguiente pas
je de la introducción a las *Reflexiones sobre la violencia*: "A lo largo de m
reflexiones, había echado de ver algo que me parecía tan sencillo que creí q
no valía la pena destacarlo: los hombres que toman parte en los grand
movimientos sociales se imaginan su acción inmediata en forma de batall
que conducen al triunfo de su causa. Proponía yo denominar *mitos* a es
construcciones cuyo conocimiento es de tanta importancia para el historiado
la huelga general de los sindicalistas y la revolución catastrófica de Marx s
mitos. Aduje como ejemplos notables de mitos los que fueron edificad
por el cristianismo primitivo, por la Reforma, por la Revolución francesa y p
los mazzinianos; quería yo demostrar que no hay que tratar de analizar es
sistemas de imágenes, tal como se descompone una cosa en sus element
sino hay que tomarlos en bloque en cuanto fuerzas históricas..." (G. Sor
Reflexiones sobre la violencia, Alianza Editorial, Madrid, 1976, p. 77
No parece que Gramsci haya tenido ocasión de releer en la cárcel
Reflexiones sobre la violencia de Sorel; pero un resumen del pasaje citado
encuentra en el capítulo sobre Sorel del libro de Malagodi al que se ha
referencia en este mismo parágrafo: "No hay que confundir estos estados
lativamente fugaces de nuestra conciencia voluntaria con las afirmacion
estables de la ciencia. No hay que tratar de analizar estos 'sistemas de im
genes' como se analiza una teoría científica, descomponiéndola en sus eleme
tos. Hay que 'tomarlos en bloque' como fuerzas históricas" (Malagodi,
ideologie politiche, cit., p. 95).

exto A: salvo la última parte, retomado, junto con otras notas sobre el mismo ma, en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 35: "La teleología" (ya en *MS*, 54-65); la última parte, entre paréntesis, se repite como advertencia general en mismo Cuaderno 11 (XVIII), p. 1 bis.

[1] Véase, N. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*, cit., cap. I: *La causa y el fin de las ciencias sociales (causalidad y finalismo)*, pp. 38-50. Buena parte de este capítulo (desde la p. 38 hasta la p. 45) fue utilizada por Gramsci en la segunda y última entrega del curso citado de 1925 de la "escuela interna del partido", en la sección "Teoría del materialismo histórico". El texto de Bujarin es seguido a veces al pie de la letra, y otras veces con cierta libertad, con algunos cortes o algunas adiciones, aunque casi siempre de importancia secundaria. La única variante significativa es dada aquí por el rechazo de Gramsci a emplear el término "ley" que se repite a menudo en Bujarin, y que es sustituido casi siempre con diversas expresiones: "normalidad", "regularidad", "relación entre causa y efecto".

[2] Véase N. Bujarin, op. cit., cap. V: *El equilibrio entre la sociedad y la naturaleza*, pp. 116-39.

[3] La misma advertencia, además de que en el texto C es repetida con una más amplia motivación al principio del Cuaderno 8 (XXVIII), p. 1

17. "La inmanencia y el *Ensayo popular*."
exto A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 28: "La inmaencia y la filosofía de la praxis" (ya en *MS*, 146-47).

[1] Véase N. Bujarin, op. cit., p. 45: "Es útil señalar que los elementos teleológicos que figuran en las formulaciones de Marx y Engels deben ser consideradas como meras formas metafóricas y estéticas de expresión..." La observación no concierne pues directamente al uso de los términos inmanencia e inmanente, sino que estando contenida en el § 3 (cap. I), titulado *Doctrina del finalismo (teleología) en general y crítica de esta doctrina*, puede autorizar indirectamente la interpretación de Gramsci.

[2] Sobre algunos aspectos de la filosofía de Giordano Bruno, que pueden considerarse como gérmenes de la concepción marxista de la historia, Rodolfo Mondolfo había llamado la atención en el artículo ya citado, en polémica con Corrado Barbagallo ("Razionalità e irrazionalità della Storia" en *Nuova Rivista Storica*, enero-febrero de 1930, cit.), Por otra parte, de Bruno como anticipador del pensamiento de Marx, el propio Mondolfo se había ocupado ya en uno de los ensayos recogidos en *Sulle orme di Marx*, conocido por Gramsci: cfr. Rodolfo Mondolfo, *Sulle orme di Marx*, 3ª ed., vol. II, Cappelli, Bolonia, 1924, pp. 32-49 [FG].

18. "La técnica del pensar"

xto A: retomado, con el mismo título, junto con el subsiguiente § 21, en u
to C del Cuaderno 11 (XVIII), § 44, cfr. en particular pp. 55-56 bis (ya e
S, 59-61).

[1] La cita de Engels entre comillas, tomada de un texto parafraseado en l obra citada por Croce (p. 31) no es textual. En particular la expresión "tra bajo técnico del pensamiento" no es traducción fiel del texto de Engels. Véas la versión en español del texto original en F. Engels, *Anti-Dühring*, ed Grijalbo, México, 1964, p. xxxviii: "En todo caso, la ciencia de la naturalez ha llegado ya al punto en el cual no puede seguir sustrayéndose a la con cepción de conjunto dialéctica. Y se facilitará su propio proceso si no olvid que los resultados en los cuales se compendian sus experiencias son conceptos y que el arte de operar con conceptos no es innato, ni tampoco está dad sin más con la corriente consciencia cotidiana, sino que exige verdadero pen samiento, el cual tiene a su vez una larga historia de experiencias; ni má ni menos que la investigación empírica de la naturaleza".

[2] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 153, en particular pp. 98-99 bis.

[3] Cfr. Croce, *Saggio sullo Hegel* cit., p. 136: "Pasando de la extrema derech a la extrema izquierda, y deteniéndonos por un instante en un escritor qu en los últimos tiempos ha sido muy divulgado e incluso discutido en Italia, Federico Engels (el amigo y colaborador de Carlos Marx), se puede ve cómo liquidaba la filosofía, resolviéndola en las ciencias positivas, y sal vando sólo de ella 'la doctrina del pensamiento y de sus leyes: la lógica for mal (!) y la dialéctica' ". Para el texto de Engels recordado por Croce véas a Engels en el *Antidühring*, cit., p. 11: "Desde el momento en que se pre senta a cada ciencia la exigencia de ponerse en claro acerca de su posició en la conexión total de las cosas y del conocimiento de las cosas, se hac precisamente superflua toda ciencia de la conexión global. De toda la ante rior filosofía no subsiste al final con independencia más que la doctrina de pensamiento y de sus leyes, la lógica formal y la dialéctica. Todo lo demá queda absorbido por la ciencia positiva de la naturaleza y de la historia."

[4] Cfr. el ya citado § 153 del Cuaderno 1 (XVI).

[5] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 122.

[6] Cfr. Giuseppe Prezzolini (*Giuliano il Sofista*), *Il linguaggio come caus d'errore, H. Bergson*, G. Spinelli, Florencia, 1904 (Biblioteca del *Leonard* n. 2); citado también en el § 42 de este mismo Cuaderno. De este librito d Prezzolini se ocupó también Croce en una reseña publicada en *La Critic* marzo de 1904 (año II, fasc. 2), pp. 150-53, luego reeditada en *Conversazion critiche, Serie prima*, cit., pp. 105-7. No parece, sin embargo, que Gramsc —no obstante conocer este libro de Croce— haya tomado en cuenta est reseña.

[7] Esta referencia a Pareto, que reaparece también en el subsiguiente § 42, e

tes cfr. la nota 4 a este último parágrafo.)

19. "El 'instrumento técnico' en el *Ensayo popular*."
exto A: retomado, junto con el precedente § 12, en el citado texto C del Cuaerno 11 (XVIII), § 29, cfr. en particular pp. 43 bis - 44 bis (ya en *MS*, 154-55).

[1] Cfr. en particular el precedente § 12; pero alusiones incidentales también en otras notas.

[2] Véase N. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*, cit., pp. 196, 201.

[3] En el capítulo VI de su libro (sobre todo en el apartado 3) Bujarin se ocupa del "sistema técnico de la sociedad" que constituye "el aparato de trabajo humano de la sociedad" (Ibid., p. 157).

[4] Cfr. Croce, *Le teorie storiche del prof. Loria*, en *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., pp. 21-54.

[5] Cfr. ibid., pp. 39-40. Los dos pasajes de Marx y Loria, confrontados aquí por Croce, son reproducidos por Gramsci más ampliamente en el correspondiente texto C.

[6] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 25.

[7] Cfr. Croce, *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., p. 41: "Pero, si bien él [Marx] ha puesto de relieve en otro lugar la importancia histórica de las invenciones técnicas, e invocado una historia de la técnica [en nota: *El Capital*, FCE, México, 1972, t. I, p. 303n] no se le ocurrió nunca hacer del 'instrumento técnico' la causa única y suprema del desarrollo económico. 'Grado de desarrollo de las fuerzas materiales de producción', 'modo de producción de la vida material', 'condiciones económicas de la producción', estas y parecidas expresiones que se encuentran en el pasaje antes mencionado, afirman ciertamente que el desarrollo económico está determinado por condiciones materiales, pero en absoluto reducen todas ellas a la única 'metamorfosis del instrumento técnico'. Tampoco Marx se propuso nunca esta investigación en torno a la causa última de la vida económica. Su filosofía no era tan barata. No había 'coqueteado' en vano con la dialéctica de Hegel, para ir luego a buscar las 'causas últimas'. Para la referencia a los pasajes de *El Capital* de Marx, citados por Croce en nota, según una edición no identificable, cfr. Karl Marx, *Il Capitale*, libro I, traducción de D. Cantimori, ed. Riuniti, Roma, 1964,[5] pp. 414-15, nota 89.

20. "Croce y Marx."
exto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C el Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 41, XII, cfr. en particular pp. 27a-28 ya en *MS*, 239).

[1] El inciso explicativo entre paréntesis es de Gramsci, sobre la base del cor texto del pasaje citado por Croce (*Materialismo storico y economia marxi tica*, cit., p. 93).

§ 21. "La técnica del pensar."
Texto A: retomado con el mismo título, junto con el precedente § 18, en citado texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 44, cfr. en particular pp. 56 bis - 5 (ya en *MS*, 293).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de marzo de 1928 (año LXIII, fasc. 1344), pp 229-37; el pasaje citado por Gramsci está en la p. 229.

[2] Se trata de una traducción francesa que Gramsci tuvo en la cárcel; Sincla Lewis, *Babbitt*, Roman, trad. del inglés por Maurice Rémon, préfacio de Pau Morand, Librairie Stock, París, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]. El mismo títul está en una lista de libros consignados a Carlo el 13 de marzo de 193 según un apunte del Cuaderno 2 (XXIV), p. 163 (cfr. DC). El "razonamien to" de Babbitt sobre las asociaciones sindicales está en la p. 50 de la citad edición francesa. Para un juicio sobre este libro de Lewis cfr. Cuaderno (IX), § 105, y Cuaderno 6 (VIII), § 49.

[3] Cfr. el comienzo del cap. VI del relato de Tolstoi "La muerte de Iván Ilich" "Iván Ilich veía que se estaba muriendo y se encontraba sumido en constant desesperación. En el fondo de su alma lo sabía, pero no sólo se había ha bituado a la idea, sino que, simplemente, no lo comprendía, le era imposib comprenderlo. El ejemplo de silogismo que había estudiado en la Lógica d Kizevérter: 'Cayo es hombre, los hombres son mortales, luego Cayo es mo tal', le pareció toda su vida correcto con relación a Cayo, pero no con rela ción a sí mismo. Se trataba de Cayo como hombre en general, y eso resultab totalmente justo; pero él no era Cayo ni hombre en general, sino que siempr fue un ser distinto por completo del resto" (León Tolstoi, *La muerte de Iv Ilich*, ed. Ultramar, Madrid, 1980, pp. 55-56.)

El relato "La muerte de Iván Ilich" se hallaba incluido en uno de los libr de Tolstoi que Gramsci tenía en la cárcel: Leone Tolstoi, *La tempesta di ne ed altri racconti*, trad. de Ada Prospero, ed. "Madia", Turín, 1928 [G: Guilarz *C. Carc.*].

§ 22. "Croce y Marx. El valor de las ideologías."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el ya citad texto C del Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 41, cfr. en particular p. 28 (y en *MS*, 239).

[1] Cfr. en particular Cuaderno 1 (XVI), § 48, y los otros parágrafos del mi mo Cuaderno retomados luego en el texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 3

23. El *Ensayo popular* y las leyes sociológicas.
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 26: "Cuestiones generales", cfr. en particular p. 41 (ya en *MS*, 128).

[1] Las observaciones contenidas en este parágrafo fueron vinculadas por el mismo Gramsci al precedente § 13: "Notas y observaciones críticas sobre el *Ensayo popular*".

24. "La restauración y el historicismo."
Texto A: retomado, junto con el precedente § 3, en el citado texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 9, cfr. en particular pp. 14 bis - 15 (ya en *MS*, 89).

[1] La alusión al marxismo se aclara de manera explícita en el correspondiente texto C, que en general está notablemente reelaborado respecto al texto original.

25. "Notas sobre el *Ensayo popular*."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 30: "La 'materia'" (ya en *MS*, 160-62).

[1] Cfr. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*, cit., p. 340: "La revolución en la teoría sobre la estructura de la materia ha cambiado radicalmente la concepción del átomo en tanto que unidad absolutamente aislada. Ahora bien, es precisamente esta concepción del átomo la que se trasladaba al individuo ('átomo' e 'individuo' se dicen en ruso con una misma palabra: 'indivisible'). Las 'Robinsonadas' en las ciencias sociales corresponden exactamente a los átomos de la mecánica antigua. Sin embargo, en el dominio de las ciencias sociales se trata precisamente de *acabar* con las 'Robinsonadas'".

26. "El *Ensayo popular* y la 'causa última'."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 31: "La causa última" (ya en *MS*, 135).

[1] Esta observación aparece vinculada al segundo párrafo del precente § 19.
[2] Se trata de dos cartas publicadas en 1895 por el *Sozialistische Akademiker*, dirigidas respectivamente a Joseph Bloch el 21 de septiembre de 1890 y a Heinz Starkenburg el 25 de enero de 1894; traducidas al italiano en el opúsculo *Due lettere di Federico Engels sulla interpretazione materialistica della storia*, Mongini, Roma, 1906, incluido luego en el IV tomo de las *Opere* de Marx-

Engels-Lassalle, 2a. ed. Società Editrice Avanti, Milán, 1922 [FG]. Una nue traducción italiana, parcial, de estas dos cartas está en Marx-Engels, *Ope scelte*, cit., pp. 1242-44, 1251-54. Estas dos cartas de Engels se citan tar bién por Croce en *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., pp. 11-12

27. "Teleología."
exto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado tex del Cuaderno 11 (XVIII), § 35, cfr. en particular p. 49 (ya en *MS*, 165 nota

[1] Cfr. Benedetto Croce, *Goethe*, con una selección de las poesías nuevamen traducidas, 2a. ed. revisada, Laterza, Bari, 1921. Con toda probabilidad es libro se cuenta entre los que Gramsci tuvo en Turi, pero no ha sido conse vado entre los libros de la cárcel.

28. "Antonino Lovecchio, *Filosofía de la praxis y filosofía del espíritu*."
exto A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 8 (ya en *M* 88-89).

[1] Cfr. *L'Italia che Scrive*, junio de 1928 (año XI, n. 6), p. 156.

29. "Maquiavelo."
exto A: retomado en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 22: "Bibliografí ya en *MACH*, 213).

[1] Cfr. *L'Italia che Scrive*, agosto de 1928 (año XI, n. 8), p. 212. Pero el aut de la reseña es Alfredo Poggi. Para el libro citado sobre Vorländer, estudio neokantiano, conocido también por otros estudiosos sobre el marxismo, c Karl Vorländer, *Von Machiavelli bis Lenin. Neuzeitliche Staats und Gesell chaftstheorien*, Meyer, Leipzig, 1926.

[2] En realidad en el fasc. I de 1929 (vol. II) de la revista *Nuovi Studi di Dirit Economia e Politica*, pp. 46-57, se encuentra sólo la cuarta y última parte una reseña de Felipe Battaglia, "Studi sulla politica di Macchiavelli"; las p meras tres partes están en la misma revista: vol. I, fasc. I (noviembre 1927), pp. 36-47; vol. I, fasc. II (enero de 1928), pp. 122-31; vol. I, fasc. (septiembre de 1928), pp. 376-84.

30. "El libro de De Man."
exto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado tex del Cuaderno 11 (XVIII), § 66, cfr. en particular pp. 76-76 bis (ya en *M* 12-13).

[1] Cfr. *L'Italia che Scrive*, septiembre de 1929 (año XII, n. 9), pp. 269-70.

[2] Se trata naturalmente no del austromarxista Max Adler, sino del médico vienés Alfred Adler, entonces seguidor y después adversario de Freud.

31. "De Georges Sorel."

exto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto del Cuaderno 11 (XVIII), § 66, cfr. en particular pp. 70 bis - 75 (ya en *MS*, 05-11).

[1] Cfr. el subsiguiente § 44.

[2] Cfr. Georges Sorel, "Ultime meditazioni (Scritto postumo inedito)". en *Nuova Antologia*, 1o. de diciembre de 1928 (año LXIII, fasc. 1361), pp. 289-307.

[3] En realidad, esta recopilación de artículos de Sorel fue publicada dos años después: cfr. Georges Sorel, *L'Europa sotto la tormenta*, a cargo y con prefacio de Mario Missiroli, Corbaccio, Milán, 1932 [FG, *C. carc.*, Turi III].

[4] Citada más adelante en este mismo parágrafo; cfr. nota 12.

[5] Un libro de cartas de Sorel a Missiroli fue publicado más tarde: cfr. Georges Sorel, *Lettere a un amico d'Italia*, a cargo de Mario Missiroli, Cappelli, Bolonia, 1963.

[6] Hasta aquí, los puntos 1o. y 2o., incluidas las citas de Eduard Bernstein y de Charles Andler, son tomados al pie de la letra, con algunas abreviaciones, del artículo de Sorel, en *Nuova Antologia*, 1o., de diciembre de 1928, cit., p. 299. El libro citado por Bernstein es una traducción francesa del conocido texto, publicado por primera vez en 1899, *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemocratie* (en español, E. Bernstein, *Socialismo evolucionista. Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*, ed. Fontamara, Barcelona, 1975). Es posible que Gramsci conociera esta obra en la traducción francesa, pero tal circunstancia no se desprende de fuentes directas. Por el contrario, ciertamente había leído el comentario de Andler al *Manifiesto del Partido Comunista*: cfr. nota 5 al Cuaderno 1 (XVI), § 47.

[7] Probablemente Gramsci tenía aquí en mente algunos de los documentos políticos relativos a la política exterior dannunziana en Fiume, recogidos luego en el *Libro violetto* del *Comando della Città di Fiume (Atti e comunicati dell'Ufficio Relazioni Estere dal 28 novembre 1919 al 1o. maggio 1920)*. A propósito de las veleidades dannunzianas de establecer relaciones amistosas con la Unión Soviética en polémica con las potencias de la *Entente*, deben verse en particular los documentos relativos a la constitución de la *Lega di Fiume*, la carta escrita por D'Annunzio a Henri Barbuse, presidente del grupo "Clarté", y la nota titulada "Lumen in Oriente timebat Herodes", de febrero de 1920. Sobre la política exterior dannunziana y en particular sobre las "aperturas" hacia la URSS, cfr. Nino Valeri, *D'Annunzio davanti al fas-*

[8] Este pasaje citado entre comillas está tomado del artículo de Sorel (n 15 en las pp. 299-300 del número indicado de la *Nuova Antologia*).

[9] El punto 3 está en parte tomado al pie de la letra y en parte fielmente sumido del citado artículo de Sorel, pp. 301-3. Es de Gramsci el comenta final entre paréntesis.

[10] Cfr. Georges Sorel, "Ultime meditazioni", en *Nuova Antologia* cit., p. 304

[11] Ibid., p. 305.

[12] Ibid., p. 307.

[13] Ibid., p. 307, nota 28. La indicación se refiere al libro de Georges So *Matériaux d'une théorie du prolétariat*, M. Rivière, París, 1921.

[14] Este juicio de Croce sobre De Man no ha sido hallado. En todo caso no encuentra en la nota de la *Critica* en la que Croce se ocupa del libro De Man: cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 132. Probablemente Gramsci obtuvo de la presentación editorial citada en la nota 5 al precedente § En este texto —que Gramsci pudo haber atribuido a Croce— se lee Henri De Man "retoma la inspiración fuertemente espiritualista de los cialistas de la primera mitad del siglo XIX, como Fourier, Owen, Proudh o de los de fin de siglo como Jaurès".

[15] Se repite aquí la misma remisión al subsiguiente § 44, añadido al comie de este parágrafo.

§ 32. "El *Ensayo popular.*"

Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 32: "Canti y calidad" (ya en *MS*, 163-64).

[1] Véase N. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*, cit., p. 106: "Es induda que la sociedad está compuesta por individuos. Si éstos no existieran no hab sociedad. Pero la sociedad no es un mero conjunto de personas, es algo r que una mera suma de sus Juanes y sus Pedros".

[2] Se trata del conocido cuento del *Novellino*, que lleva por título: "Aquí termina una cuestión y sentencia que fue dada en Alejandría."

§ 33. "El paso del *saber* al *comprender* . . ."

Texto A: retomado, con el mismo título, en un texto C del Cuaderno 11 (XVI § 67 (ya en *MS*, 114-15).

[1] Cfr. Henri De Man, *Il superamento del marxismo*, cit.

§ 34. "A propósito del nombre de 'materialismo histórico'."

Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado t to C del Cuaderno 11 (XVIII), § 27, cfr. en particular p. 43 (ya en *MS*, 159)

[1] Cfr. Diego Angeli, "I Bonaparte a Roma. XI. La principessa Carlotta
poleone, en *Il Marzocco*, 2 de octubre de 1927 (año XXXII, n. 40).

35. "Sobre el origen del concepto de 'ideología'."
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 63: "Conc
'ideología'" (ya en *MS*, 47-48).

[1] Todos los datos y referencias bibliográficas (salvo las referencias a Manz
que son de Gramsci) están tomadas de un artículo de Adolfo Faggi, "Sten
y los ideólogos", en *Il Marzocco*, 1o. de mayo de 1927 (año XXXII
18).

36. "Criterios de juicio 'literario'."
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 23 (VI), § 5: "Algunos crit
juicio 'literario'" (ya en *LVN*, 31-33).

[1] Cfr. Croce, *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., p. 26.
pasaje ya fue mencionado en el Cuaderno 1 (XVI), § 11.

37. "Idealismo-positivismo ['Objetividad' del conocimiento]."
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 64: "'Objetiv
conocimiento'" (ya en *MS*, 44-45).

[1] Cfr. [Mario Barbera], "Religione e filosofia nelle scuole medie", en *La
viltà Cattolica*, 1o. de junio de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 414-27.
cita está en la p. 419.
[2] Cfr. nota 6 al precedente § 15.

38. "Relaciones entre estructura y superestructuras."
xto A: retomado, en su primera parte (pp. 67-70 bis), junto con otra nota s
mismo tema, en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 17: "Análisis de
uaciones - relaciones de fuerza", cfr. en particular pp. 7 a - 10 (ya en *MA*
-50); en su segunda parte (pp. 70 bis - 74), en un texto C del Cuaderno
XX), § 18: "Algunos aspectos teóricos y prácticos del economismo" (ya
ACH, 29-36); en su tercera parte (pp. 74-74 bis), en un texto C del Cuad
(XXXIII), parte II, § 12: "Introducción al estudio de la filosofía" (ya
S, 39).

[1] Del prefacio de Marx a *Contribución a la crítica de la economía polí*
"Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas t

las fuerzas productivas que pueda contener, y las relaciones de produc
nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las co
ciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en
seno mismo de la vieja sociedad. Por eso la humanidad no se propone nu
más que los problemas que puede resolver, pues, mirando de más cerca,
verá siempre que el problema mismo no se presenta más que cuando
condiciones materiales para resolverlo existen o se encuentran en estado
existir" (op. cit., p. 13). Los pasajes que Gramsci toma de este fragme
son citados aquí de memoria; en el correspondiente texto C aparece añad
la cita textual del párrafo completo, según una traducción posterior del r
mo Gramsci. En la citada primera entrega de la "escuela interna del parti
(1925), donde se reproduce un amplio fragmento del prefacio de Marx
pasaje fue omitido.

[2] El término "economismo" es utilizado en el sentido en que fue emplea
por Lenin en *¿Qué hacer?* Entre los libros que Gramsci tenía antes del arr
hay una traducción francesa de esta obra de Lenin, la cual, sin embar
no se halla entre los libros de la cárcel: cfr. N. Lénine, *Que faire?*, Libra
de l' "Humanité", París, 1925 [FG].

[3] El libro de Gaetano Salvemini, *La Rivoluzione francesa (1788-1792)*, se
cuentra entre los textos que eran objeto de estudio en el "Club de vida mo
del que habla Gramsci en la ya citada carta a Giuseppe Lombardo Rad
de 1918. Probablemente Gramsci conoció la tercera edición de esta obra
Salvemini (Signorelli, Milán, 1913); la cuarta edición (La Voce, Floren
1919) fue publicada posteriormente a la citada carta a Lombardo Radice

[4] Cfr. Mathiez, *La Révolution française*, t. I cit., p. 217: "... no era sólo
partido *feuillant*, es decir la gran burguesía y la nobleza liberal, el que
la monarquía había sido aplastado por el cañón del 10 de agosto; también
partido girondino, que había transigido con la Corte *in extremis* y se ha
esforzado por impedir la insurrección, salía debilitado de una victoria
no era suya y que le había sido impuesta.

Los ciudadanos pasivos, es decir los proletarios, reclutados por Robespie
y los *Montagnards*, habían tomado su revancha de la masacre del *Cha
de-Mars* del año anterior. La caída del trono tenía el valor de una nu
Revolución. La democracia se vislumbraba en el horizonte".

[5] Cfr. en particular Cuaderno 1 (XVI), §§ 44, 110, 114, 115, 117, 118, 1

[6] Cfr. Mathiez, *La Révolution française*, t. I cit., p. 13: "Un signo infalible
enriquecimiento del país es el rápido crecimiento de la población y el a
constante en el precio de los productos, la tierra y los bienes inmueb
Francia tiene ya 25 millones de habitantes, el doble de Inglaterra y de Pru
Las ventajas sociales pasan poco a poco de la alta burguesía a la burgue
media y luego a la pequeña burguesía. La gente se viste mejor, come me
que antes. Sobre todo, procura la educación. Hasta las jóvenes de clase ba
a quienes se llama ahora señoritas si usan bolsa, pueden comprar piano.

estar. La Revolución estallará, no en un país agotado, sino, por el cont
en un país floreciente, en pleno auge.

La miseria, que es a veces la causa de los motines, no puede pro
los grandes cambios sociales. Éstos surgen siempre del desequilibrio d
clases".

[7] Termina aquí la primera parte de este texto A, retomada en el citado
del Cuaderno 13 (XXX).

[8] Véase K. Marx, *Miseria de la filosofía*, Ediciones de Cultura Popular, Mé
1974, pp. 157-58: "Los primeros intentos de los trabajadores para *asociarse*
adoptado siempre la forma de coaliciones.

La gran industria concentra en un mismo sitio a una masa de per
que no se conocen entre sí. La competencia divide sus intereses. Pero l
fensa del salario, este interés común a todos ellos frente a su patrono
une en una idea común de resistencia: *la coalición*. Por lo tanto, la
ción persigue siempre una doble finalidad: acabar con la competencia
los obreros para poder hacer una competencia general a los capita
Si el primer fin de la resistencia se reducía a la defensa del salario, despu
medida que los capitalistas se asocian a su vez movidos por la idea de la
sión, las coaliciones, en un principio aisladas, forman grupos, y la de
por los obreros de sus asociaciones frente al capital, siempre unido,
siendo para ellos más necesario que la defensa del salario. Hasta tal
esto es cierto, que los economistas ingleses no salían de su asombro al ve
los obreros sacrificaban una buena parte del salario en favor de asociac
que, a juicio de estos economistas, se habían fundado exclusivamente
luchar en pro del salario. En esta lucha —verdadera guerra civil— se
uniendo y desarrollando todos los elementos para la batalla futura. Al
a este punto, la coalición toma carácter político". Gramsci conocía la
ducción italiana de esta obra de Marx, publicada por la Società Ed
Avanti en 1922, reproducida también en Marx-Engels-Lassalle, *Opere*, v
2a. edición corregida y revisada, Soc. Ed. Avanti, Milán, 1922 [FG].

[9] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 29. De costumbre Gramsci cita
obra de Marx con el título habitual de las traducciones italianas *Sacra fam*
Aquí, pero también en algunos otros lugares, *Santa Famiglia*, por influ
de la traducción francesa que Gramsci tenía consigo en la cárcel.

[10] Cfr. nota 2 al precedente § 26.

[11] Cfr. nota 6 al precedente § 15.

[12] Cfr. por ejemplo, el precedente § 3.

[13] El artículo citado de A. Loria es en realidad de 1910: cfr. nota 2 al
derno 1 (XVI), § 25.

[14] Cfr. Antonino Laviosa, "L'estrazione del petrolio" en *Nuova Antologia*,
mayo de 1929 (año LXIV, fasc. 1372), pp. 254-62.

[15] Cfr. *Rassegna Settimanale della Stampa Estera*, 21 de octubre de 1930

s probable que Gramsci tuviese presente aquí el siguiente pasaje (ci
recuentemente en la literatura marxista) de una carta de Engels a C. Schn
el 5 de agosto de 1890: "En general, la palabra *materialista* les sirve a muc
e los jóvenes escritores alemanes de simple frase mediante la cual se rotula
ás estudio toda clase de cosas; pegan esta etiqueta y creen que la cuestión
esuelta. Pero nuestra concepción de la historia es, por sobre todo, una guía
estudio y no una palanca para construir a la manera de los hegelianos.
ecesario restudiar toda la historia, deben examinarse en cada caso las co
iones de existencia de las diversas formaciones sociales antes de tratar
educir de ellas los conceptos políticos, jurídicos, estéticos, filosóficos,
iosos, etcétera que les corresponden. A este respecto sólo muy poco se
echo hasta ahora, porque pocas personas se han dedicado a ello seriame
n este dominio podemos utilizar masas de documentación auxiliar; es
ensamente vasto, y quien quiera trabajar seriamente puede hacer much
istinguirse. Pero en lugar de esto, demasiados jóvenes alemanes se lim
emplear la frase materialismo histórico (y *todo* puede convertirse en
e), a fin de reunir en un sistema definido y tan rápidamente como sea
le sus relativamente escasos conocimientos históricos (¡pues la historia
ómica está todavía en pañales!) y entonces imaginan ser algo muy tremen
. Marx, F. Engels, *Correspondencia,* ed. Cartago, Buenos Aires, 1
p. 392-93.

"Sobre el *Ensayo popular.*"
A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 33: "Cuesti
les" (ya en *MS,* 128-29).

"Filosofía e ideología."
A: retomado, junto con el subsiguiente § 45, en un texto C del Cuad
VIII), § 62: "Historicidad de la filosofía de la praxis", cfr. en partic
3-69 (ya en *MS,* 95-96).

a expresión de Engels sobre el paso del reino de la necesidad al reino
libertad está en el segundo capítulo de la III parte del *Anti-Dühring*
it., p. 280). El mismo pasaje se encuentra también, sin embargo, en el opú
o de Engels, *Del socialismo utópico al socialismo científico,* que es, c
s sabido, extraído del *Anti-Dühring* (entre los libros de Gramsci, pero no

[2] Cfr. Giovanni Gentile, *Il modernismo e i rapporti tra religione e filosofia*, Laterza, Bari, 1909, p. 54: "Y como el catolicismo es siempre la forma histórica religiosa más notable, si no es que la única superviviente, de la civilización occidental, la más notable, si no la única, que enfrenta desde hace siglos el desarrollo de la forma absoluta del espíritu, o sea de la filosofía, y le impide el paso o se le opone en el terreno práctico-social, puede decirse que el modernismo es uno de los grandes choques fatales que, en la historia de la humanidad, deben necesariamente producirse entre la religión, que es la filosofía de las multitudes, y la filosofía, que es la religión del espíritu, o, si se quiere, de sus más altos representantes".

41. "La ciencia."
exto A: retomado, sin título, en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 37
ya en *MS*, 54-56).

[1] Sobre esta afirmación de Russell, citada aquí de memoria, Gramsci vuelve también en el Cuaderno 7 (VII), § 25. Cfr. Bertrand Russell, *Obras Completas*, t. II, *Los problemas de la filosofía*, ed. Aguilar, Madrid, 1973, pp. 1112-13: "Considérese la proposición 'Edimburgo está al norte de Londres'. Tenemos aquí una relación entre dos lugares, y parece evidente que la relación subsiste independientemente de nuestro conocimiento de ella. Cuando venimos en conocimiento de que Edimburgo está al norte de Londres, venimos a conocer algo que solamente tiene que ver con Edimburgo y Londres: no causamos la verdad de la proposición viniendo en conocimiento de ello, sino que, por el contrario, aprehendemos meramente un hecho que estaba allí antes que lo conociéramos nosotros. La parte de la superficie de la tierra donde se halla Edimburgo estaría al norte de la parte donde se halla Londres, incluso si no hubiese un solo ser humano que conociese el Norte y el Sur, y aun cuando no hubiera una sola mente, en absoluto, en el universo. Naturalmente, esto es rechazado por muchos filósofos, ora apoyándose en las razones de Berkeley, ora en las de Kant. Pero ya hemos examinado tales razones y hemos decidido que son inadecuadas. Por consiguente, ahora podemos admitir como verdadero que nada mental se presupone en el hecho de que Edimburgo se halle situado al norte de Londres. Pero este hecho entraña la relación 'al norte de', que es un universal, y sería imposible que el hecho en conjunto no implicase nada mental si la relación 'al norte de', que es parte constitutiva del hecho, implicase algo mental. De aquí que debamos admitir que la relación, al igual que los términos que relaciona, no depende del pensamiento, sino que pertenece al mundo independiente que el pensamiento aprehende, pero no crea.

Esta conclusión, sin embargo, tropieza con la dificultad de que la relación 'al norte de' no parece *existir* en el mismo sentido en que existen Londres y Edimburgo. Si preguntamos '¿Dónde y cuando existe esta relación?', la

tiempo en que podamos hallar la relación 'al norte de'. No existe ni Edimburgo ni en Londres, pues relaciona a las dos y es neutral entre ell Y tampoco podemos decir que exista en un tiempo particular. Ahora bie todo cuanto pueda ser aprehendido por los sentidos o por la introspecci existe en algún tiempo particular. De aquí que la relación 'al norte de' s radicalmente diferente de tales cosas. No está ni en el espacio ni en el tie po, no es ni material ni mental, sin embargo, es algo.

Ha sido en gran medida la peculiarísima clase de ser que pertenece a universales lo que ha conducido a muchas personas a suponer que son re mente mentales". Es muy probable que Gramsci hubiese leído a su tiem este librito de Russell en la ya citada edición Sonzogno.

§ 42. "Giovanni Vailati y el lenguaje científico."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 48: "Giova Vailati y la posibilidad de traducir los lenguajes científicos" (ya en *MS*, 63-6

[1] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 44 y nota 31; Cuaderno 1 (XVI), § 151; Cu derno 3 (XX), § 48; Cuaderno 4 (XIII), § 3.

[2] Cfr. Luigi Einaudi, "Se esista, storicamente, la pretesa ripugnanza degli ec nomisti verso il concetto dello Stato produttore (Lettere aperta a R. Benini en *Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica*, septiembre-octubre de 19 (vol. III, fasc. V), pp. 302-14; este artículo de Einaudi va seguido, en mismo fascículo de la revista, por una respuesta de Rodolfo Benini, "Coesio e solidarietà" (pp. 315-20), y por un artículo de Ugo Spirito, "La storia de economia e il concetto di Stato" (pp. 321-24).

[3] Una alusión a este librito de Prezzolini aparece ya en el precedente § 1 cfr. nota 6 a ese parágrafo.

[4] Cfr. Spirito, "La storia della economia e il concetto di Stato", cit.

[5] Cfr. sobre Pareto, ya mencionado a este propósito en el precedente § 18, Cuaderno 7 (VII), § 36 y nota 4. De la literatura del pragmatismo italia Gramsci conocía ciertamente Mario Calderoni-Giovanni Vailati, *Il pragm tismo*, editado por Giovanni Papini, Carabba, Lanciano sf. [1915], [FG], cual, sin embargo, no aparece citado en los Cuadernos; en el Cuaderno (XXXIII), parte II, § 44 se menciona, pero seguramente a través de u fuente indirecta, el ensayo de Vailati, *Il linguaggio come ostacolo alla elir nazione di contrasti illusori*.

§ 43. "La 'objetividad de lo real' y el profesor Lukács."
Texto A: retomado, junto con el subsiguiente § 47, en un texto C del Cuade 11 (XVIII), § 34: "La objetividad del mundo externo", cfr. en particular 48 bis (ya en *MS*, *145*).

G. Lukács, *Historia y consciencia de clase*, ed. Grijalbo, México, 1969, p. 5 n: "Esta limitación del método a la realidad histórico-social es muy importante. Los equívocos dimanantes de la exposición engelsiana de la dialéctica se deben esencialmente a que Engels —siguiendo el mal ejemplo de Hegel— amplía el método dialéctico también al conocimiento de la naturaleza. Pero las determinaciones decisivas de la dialéctica —interacción de sujeto y objeto, unidad de teoría y práctica, transformación histórica del sustrato de las categorías como fundamento de su transformación en el pensamiento, etc.— no se dan en el conocimiento de la naturaleza". De esta obra de Lukács, Gramsci tenía ciertamente un conocimiento sólo indirecto y parcial; pero algunos de los ensayos más tarde reunidos en el volumen citado habían sido muy probablemente leídos por Gramsci anteriormente: por ejemplo el ensayo "Rosa Luxemburgo como marxista" (ibid., pp. 29-48) aparecido en traducción italiana en *Rassegna Comunista*, 30 de noviembre de 1921 (año I, n. 14), pp. 681-86; 15 de diciembre de 1921 (año I, n. 15), pp. 727-34; 30 de diciembre de 1921 (año I, n. 16), pp. 754-57. De los ensayos de Lukács publicados en la revista *Kommunismus*, pero no incluidos en *Historia y consciencia de clase*, era conocido en Italia el titulado "Sobre la cuestión del parlamentarismo", tomado de *Il Soviet*, nn. del 25 de abril, 2 de mayo, 16 de mayo de 1920 (año III, nn. 12, 13, 14). Citas de Lukács aparecen también en *L'Ordine Nuovo* (cfr., por ejemplo, año II, n. 5, 12 de junio de 1920, p. 40).

Una crítica de Lukács al libro de Bujarin fue publicada en 1923 en el *Archiv für Gesschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung* (una traducción italiana existe ahora en: György Lukács, *Scritti politici giovanili 1919-1928*, Laterza, Bari, 1968, pp. 187-202). No puede excluirse que Gramsci conociese esta crítica o tuviese noticias de ella durante su estancia en la URSS o en Viena; en todo caso algunas críticas de Lukács a Bujarin coinciden con las de Gramsci: cfr. Aldo Zanardo, "El *manual*, de Bujarin visto por los comunistas alemanes y por Gramsci" en N. Bujarin, *Teoría del materialismo histórico*, cit., pp. 5-29. Casi ciertamente, sin embargo, Gramsci conocía el duro ataque al "revisionismo teórico" de Lukács contenido en el informe de Zinóviev al V Congreso de la Internacional Comunista, en junio de 1924: cfr. *La Correspondence Internationale*, 10 de julio de 1924 (año IV, n. 43), p. 440. Es posible además que Gramsci hubiese leído en su tiempo el artículo de Deborin en polémica con las tesis de Lukács, publicado en la revista *Arbeiterliteratur*, 1924, n. 10.

. "Sorel."

o A: retomado, en su primera parte (pp. 77 bis-78), en un texto C del Cuao 10 (XXXIII), parte II, § 41, XIII; y en su segunda parte (pp. 78 - 78 bis), o con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto C del Cuaderno

(XVIII), § 66, cfr. en particular pp. 73 bis-74 (ya en *MS*, 109-10).

[1] Cfr. Spectator [Mario Missiroli], "Clemenceau", en *Nuova Antologia*, 16 diciembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1386), pp. 478-99; Mario Missiroli "S rel e Clemenceau", en *L'Italia Letteraria*, 15 de diciembre de 1929 (año n. 37). Un juicio sobre estos dos artículos de Missiroli aparece en el Cu derno 5 (IX), § 126.

[2] Los dos pasajes citados de Sorel están tomados no de cartas enviadas a Missiro sino de un mismo artículo publicado en *Il Resto del Carlino* el 1o. de jun de 1919, y luego reeditado en Sorel, *L'Europa sotto la tormenta* cit., p 123-32 (cfr. en particular pp. 127-30).

[3] Cfr. nota 2 al Cuaderno 2 (XXIV), § 74. Cfr. por ejemplo, la carta Sorel a Croce del 22 de agosto de 1909: "Usted va a recibir un volumen c rioso escrito por un joven monárquico sobre la monarquía y la clase obrer G. Valois es un empleado de comercio, cuyo valor literario es notable; cie tamente se hace ilusiones sobre las consecuencias que pueden tener las rel ciones de algunos sindicalistas revolucionarios con los monárquicos de *l'Acti française*; pero su libro contiene muchas observaciones que muestran al aut como hombre de gran inteligencia y perspicacia. Me ha pedido que lo rec miende a algunos críticos italianos; le quedaría muy agradecido si pudie leer este libro y hablar de él". (*La Crítica*, 20 de septiembre de 1928, p 334-35; cfr. también, en el mismo fascículo, pp. 344-45, las cartas del 5 septiembre de 1910 y del 25 de enero de 1911 sobre los proyectos para preparación de una nueva revista en colaboración entre Sorel y elementos *l'Action Française*.)

[4] Se trata del opúsculo de Edouard Berth, *Les méfaits des intellectuels*, L vière, París, 1914. Berth había sido colaborador de *Rivoluzione Liberale*; libro suyo, *La France au milieu du monde*, fue publicado en 1924 por Casa Editorial Gobetti, y el mismo Gobetti se ocupó ampliamente de él un artículo de *Rivoluzione Liberale*, 15 de febrero de 1925 (año IV, n. ahora también en Gobetti, *Scritti politici*, cit., pp. 813-16.

45. "Estructura y superestructuras."

xto A: retomado, junto con el precedente § 40, en el citado texto C del Cu rno 11 (XVIII), § 62, cfr. en particular pp. 67-68 (ya en *MS*, 93-95).

[1] Cfr. nota 1 al precedente § 40.

[2] Para las alusiones implícitas en estas expresiones cfr. notas 1 y 2 al Cuad no 7 (VII), § 21.

[3] El escrito de Lenin (*Ilich*) al que Gramsci se refiere aquí es el opúsculo *M teriales sobre la revisión del programa del partido*, publicado por primera en junio de 1917 (Véase, V.I. Lenin, *Obras completas*, ed. Cartago, Buer

en las notas explicativas al proyecto de reforma de los artículos del programa concernientes a la instrucción pública; pero estas notas, como precisa el mismo Lenin en el prefacio al opúsculo, fueron redactadas por Krúpskaya (ibid., p. 441). Éstas, por lo tanto, no se hallan incluidas en el texto del opúsculo publicado en la citada edición de las obras de Lenin y por el contrario se encuentran recopiladas en Nadiezda Konstantínovna Krúpskaya, *Pedagoguícheskie sochinienia*, I, Moscú, 1957, pp. 424-26. No ha sido posible hallar la edición de Ginebra de 1918 del opúsculo de Lenin, mencionada por Gramsci.

[4] Cfr. Croce, *Cultura e vita morale*, cit., p. 45: "El horror contra el positivismo (puesto que me he dejado arrastrar a las confesiones y los recuerdos, continúo todavía por un rato: tal vez expresa igualmente los sentimientos de muchos otros, que han experimentado las mismas vicisitudes espirituales), aquel horror mío se hizo tan violento que durante muchos años llegó incluso a sofocar las tendencias democráticas que siempre fueron naturales a mi espíritu. 'En verdad toda filosofía (leí una vez en una vieja tesis para doctorado alemana), como se remonta a la facultad de pensar común a los hombres, es en sí democrática, y por eso los mejores no la consideran dañina para sí mismos' ". La misma cita es repetida por Gramsci en el Cuaderno 6 (VIII), § 82, y en el Cuaderno 7 (VII), § 38.

46. "Filosofía - política - economía."

exto A: retomado con el mismo título en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), 65 (ya en *MS*, 92-93).

[1] Cfr. el precedente § 42.

[2] La referencia concierne al artículo ya citado de Rosa Luxemburgo, "Stillstand und Fortschritt im Marxismus"; cfr. nota 4 al Cuaderno 3 (XX), § 31.

47. "La objetividad de lo real y Engels."

exto A: retomado, junto con el precedente § 43, en el citado texto C del Cuaerno 11 (XVIII), § 34 (ya en *MS*, 143).

[1] Cfr. el texto de Engels citado en el texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 34.

48. "El libro de Henri De Man."

exto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado texto del Cuaderno 11 (XVIII), § 66, cfr. en particular pp. 76 bis-77 (ya en *MS*, 13).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 7 de septiembre de 1929 cit., p. 395. Sobre este

artículo de la *Civiltà Cattolica*, cfr. Cuaderno 2 (XXIV), § 131.

[2] Prezzolini se refiere a Philip, calificándolo de "democristiano", en su crít al libro de Georges Duhamel, *Scènes de la vie future*, Mercure de Fran París, 1930, en la sección 'Libros' en *Pegaso*, septiembre de 1930 (año n. 9), p. 383. Para el libro de Philip citado repetidas veces por Grams cfr. nota 3 al Cuaderno 1 (XVI), § 51.

[3] Los datos de este ensayo de la *Civiltà Cattolica* están ya en la nota 3 del § de este mismo cuaderno.

[4] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 5 de octubre de 1929, cit., p. 36.

[5] Cfr. ibid., 16 de noviembre de 1929, cit., p. 329.

Fin de los "Apuntes de filosofía. Materialismo e idealismo. Primera serie".

§ 49. "Los intelectuales."

Texto A: retomado, sin título, junto con el subsiguiente § 50, en un texto C d Cuaderno 12 (XXIX), § 1, cfr. en particular pp. 1-7 (ya en *INT*, 3-19 y 97-100

[1] Esta expresión de Taylor está tomada del volumen de Philip, *Le Problèr ouvrier aux États-Unis*, cit., p. 224: "El obrero se encuentra así absorbi dentro de un engranaje mecánico que debe aceptar sin tratar de compre derlo; esto conduce a un deterioro de la función del obrero en la vida indu trial del país, a una disminución de la personalidad que podría llegar a ser extrema gravedad. ¿Acaso Taylor no ha llegado a decir que pronto un gor amaestrado podría hacer el trabajo que actualmente realiza un obrero?" "gorila amaestrado" de Taylor es citado también en una reseña de este lib de Philip, publicada en *Nuova Rivista Storica*, enero-febrero de 1929 (a XIII, fasc. I), p. 124.

[2] Sobre este tema cfr. lo que Gramsci había escrito ya en el ensayo de 19 "Algunos temas de la cuestión meridional" (*CPC*, 150 ss.).

[3] Cfr. el precedente § 38.

[4] Cfr. en particular, por lo que respecta a las notas escritas anteriormente, Cu derno 2 (XXIV), §§ 116-17; Cuaderno 3 (XX), §§ 117, 126, 141; Cuader 5 (IX), §§ 30, 37, 74, 82, 83, 100.

[5] La mayor parte de estas notas fueron reelaboradas después en el Cuader 22 (V): "Americanismo y fordismo."

[6] Cfr. en particular Cuaderno 3 (XX), § 5; de este parágrafo fueron tomad también algunos elementos de información sobre la situación en América L tina.

[7] Son muy numerosas las notas de los diversos cuadernos a las que se remit cfr. los títulos "Intelectuales" y "Revistas tipo" en el *Índice temático*.

[8] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 28.

exto A: retomado, junto con el precedente § 49, en el citado texto C del Cua-
rno 12 (XXIX), § 1, cfr. en particular pp. 7a-9 (ya en *INT*, 101-5).

51. "Brazo y cerebro."
exto A: retomado, junto con el subsiguiente § 72, en un texto C del Cuaderno
2 (XXIX), § 3 (ya en *INT*, 6-7).

52. "Americanismo y fordismo."
exto A: retomado, en su primera parte (pp. 22-24), en un texto C del Cua-
rno 22 (V), § 11: "Racionalización de la producción y del trabajo" (ya en
ACH, 329-34); en su segunda parte (pp. 24-25), en un texto C del mismo
uaderno 22 (V), § 12: "Taylorismo y mecanización del trabajo" (ya en *MACH*,
6-37); en su tercera parte, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un
xto C del mismo Cuaderno 22 (V), § 13: "Los altos salarios", cfr. en particular
p. 43-44 (ya en *MACH*, 337-38).

[1] Véase León Trotsky, *Terrorismo y comunismo (Anti-Kautsky)*, ed. Juan Pablos, México, 1972; cfr. en particular el cap. VIII, donde se reproduce el discurso de Trotsky en el III Congreso de los Sindicatos de Rusia (pp. 184-253); el autor polemiza aquí, sin embargo, en defensa del principio de la militarización del trabajo, no contra Mártov, sino contra el menchevique Abrámovich.

[2] El interés de Trotsky por el americanismo, aquí señalado, puede rastrearse, aunque a través de alusiones incidentales, en diversos escritos y obras suyas (entre las que se cuenta *Terrorismo y comunismo*, citado en la nota precedente). Es posible que Gramsci se refiera también a conversaciones personales sostenidas con Trotsky durante su permanencia en Rusia; en aquel periodo, en efecto, Gramsci tuvo ocasión de colaborar con Trotsky no sólo en lo tocante a las cuestiones políticas de la Internacional Comunista sino también en el terreno de la investigación cultural: en particular una nota de Gramsci del 8 de septiembre de 1922, sobre el movimiento futurista italiano, redactada a petición de Trotsky, fue publicada como apéndice al libro del mismo Trotsky, *Literatura y revolución*, aparecido en ruso a fines de 1923 (véase L. Trotsky, *Literatura y revolución. Otros escritos sobre la literatura y el arte*, ed. Ruedo Ibérico, París, 1969, t. I, pp. 106-8). Por lo que respecta a las investigaciones y artículos de Trotsky sobre el "byt" (en ruso "vida", "forma de vida") Gramsci se refiere ciertamente a una serie de artículos publicados en el verano de 1923 y recopilados luego en un libro con el título *Problemas de la vida cotidiana* (véase, L. Trotsky. *El nuevo curso. Problemas de la vida cotidiana*, Cuadernos de Pasado y Presente, Córdoba, 1971).

[3] Cfr. nota 1 al precedente § 49.

[4] Sobre este tema cfr. también la carta a Tatiana del 20 de octubre de 192 (*LC*, 374).

[5] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 61.

[6] El término *Turnover* (o *Labor Turnover*) se emplea en el libro de Phil (*Le Problème ouvrier aux États-Unis*, cit., pp. 88 ss.) como sinónimo d movilidad obrera.

§ 53. "Concordatos y tratados internacionales."

Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado tex C del Cuaderno 16 (XXII), § 11, cfr. en particular pp. 16-20 bis (ya en *MACI* 250-57).

[1] Gramsci alude al Concordato entre el Vaticano y Prusia, firmado el 14 d junio de 1929 (ratificado el 13 de agosto). Cfr. sobre este tema el Cuaderr 1 (XVI), §§ 3 y 5.

[2] Cfr. Ugo Spirito, "Il Concordato", en *Nuovi Studi di Diritto, Economia Politica*, marzo-junio de 1929 (vol. II, fasc. II-III), pp. 81-87; Arnaldo Volpic Ili, "La Conciliazione", ibid., pp. 88-97; Id., "Stato e Chiesa di fronte alla Co ciliazione", ibid., julio-agosto de 1929 (vol. II, fasc. IV), pp. 161-70; Id., "I nuove relazioni politiche tra lo Stato e la Chiesa", ibid., noviembre-diciembre d 1929 (vol. II, fasc. VI), pp. 305-10; id., "Le nuove relazioni giuridiche tra Stato e la Chiesa", ibid., pp. 311-15; Arturo Carlo Jemolo, "Religione del Stato e confessioni ammesse", ibid., enero-febrero de 1930 (vol. III, fasc. I pp. 21-44; Arnaldo Volpicelli, "La natura super-confesionale dello Stato it liano", ibid., marzo-abril de 1930 (vol. III, fasc. II), pp. 89-102 (en el misn número, pp. 126-36, cfr. también la polémica entre Francesco Ercole y A naldo Volpicelli).

[3] Gramsci se refiere al acuerdo concluido el 7 de mayo de 1920 entre la Rus soviética y el gobierno menchevique de Georgia. Una cláusula de este acuer obligaba a las autoridades georgianas a reconocer como legal la actividad d partido comunista de Georgia. A este tratado Gramsci hizo referencia en curso de la polémica de 1925 con Claudio Treves a propósito de la cuesti georgiana: cfr. "La coda di paglia dell'onorevole Treves", en *L'Unità*, 2 agosto de 1925 (ahora en *CPC*, 389-91), e "Il fronte antisovietista del onorevole Treves", ibid., 18-19 de agosto de 1925 (ahora ibid., 394-98).

[4] La fuente de esta anotación está con toda probabilidad en un pasaje d libro de Missiroli, *Date a Cesare (La politica religiosa di Mussolini, con d cumenti inediti)*, cit., pp. 389-90, donde se cita un discurso del pontífice P XI a los obispos italianos en base al siguiente informe publicado en el *Osse vatore Romano* del 29 de julio de 1929: "El Papa confesaba hallarse seri mente preocupado por las multitudes a las puertas de los Seminarios, como también a las de las Escuelas Apostólicas, que se podrían llamar Seminarios de los Religiosos. Después de un periodo de crisis y de escas

vocaciones eclesiásticas, nos encontramos en algunos lugares frente a un
mero grande de jovencitos que se encaminan al estado sacerdotal. Ciertam
no sería agradable si hubiera de repetirse: *Multiplicasti gentem, sed
magnificasti laestitiam*. Es menester, por lo tanto, tener presente tres cau
que pueden influir en esta abundancia de alumnos del Santuario. Los pa
son fácilmente inducidos a encaminar a sus hijos hacia el sacerdocio po
exención del servicio militar concedida a los clérigos en *sacris*. Una segu
causa la dan las mejores condiciones económicas y sociales del clero.
tercera causa es la facilidad de realizar los estudios [...]."
Del VII Congreso Nacional de Filosofía, celebrado en Roma a fines de m
de 1929, Gramsci leyó probablemente diversos resúmenes. El padre Agos
Gemelli, atacando duramente la filosofía de Gentile, había afirmado e
otras cosas: "no hay nada menos religioso, menos cristiano, que el pensamie
de Gentile y los idealistas...; no hay nada más anticristiano; y es pre
decirlo porque no hay nada más disolvente del alma cristiana que el idealis
porque ningún sistema es tan negador del fundamento cristiano de la
como el idealismo, por más que emplee nuestras palabras... en un país
tólico, a los jóvenes hijos de padres católicos, [el] maestro no tiene derech
propinarles el veneno filosófico, el veneno del idealismo" (cfr. Eugenio Ga
Cronache di filosofia italiana, 1900-1943, Laterza, Bari, 1955, pp. 490-
Con toda probabilidad esta opinión de Disraeli está tomada libremente de
biografía del estadista inglés que Gramsci tenía en la cárcel: cfr. A
Maurois, *Le vie de Disraëli*, ed. Gallimard, París, 1927 [FG, *C. carc.*,
II]. Ahí se lee, en la p. 56, que Disraeli "no comprendía cómo un judío podía
ser cristiano; era para él quedarse a medio camino y renunciar a la gloria d
raza que había dado un Dios al mundo".

4. "1918."
to A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado t
del Cuaderno 16 (XXII), § 11, cfr. en particular pp. 15 bis-16 (ya en *MA*
).

Cfr. Arturo Carlo Jemolo, "Religione dello Stato e confesioni ammesse",
Nuovi Studi di Diritto, Economia e Politica, enero-febrero de 1930, cit.,
21-44.

5. "El principio educativo en la escuela elemental y media."
to A: retomado en un texto C del Cuaderno 12 (XXIX), § 2: *Observaci
re la escuela: para la investigación del principio educativo* (ya en *INT*, 106-

Cfr. Giosue Carducci, *Opere*, vol. III: *Bozzetti e Scherme*, Zanichelli, Bolo
1914, pp. 268-69: "¿...desde cuándo Italia, desde que Dante le cortó el fren

con su *Vulgari Eloquio*, ha dejado de mirarse la lengua?" Este pasaje Carducci es citado también en un libro de Croce que Gramsci había le en este periodo: cfr. Benedetto Croce, *Alessandro Manzoni, Saggi e disc sioni*, Laterza, Bari, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II], p. 69.

[2] Este motivo reaparece, en forma de consejo, en una carta a su hijo D del 16 de junio de 1936: "Yo creo que una de las cosas más difíciles a edad es la de estar sentado ante una mesita para poner en orden los proj *pensamientos (o para pensar también)* y para escribirlos con cierto gar éste es un aprendizaje a veces más difícil que el de un obrero que qui adquirir una calificación profesional, y debe comenzar precisamente a tu ed (*LC*, 855).

[3] Una alusión a la utilidad, para el estudio de la lógica, del método tradicio basado en el uso de ciertas fórmulas (*barbara, baralipton*, etcétera), se cuentra también en la carta a Berti del 4 de julio de 1927 (*LC*, 102).

§ 56. "Maquiavelo y la 'autonomía' del hecho político."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 4 (ya en *MS*, 240-42).

[1] Cfr. Croce, *Materialismo storico ed economia marxistica*, cit., p. 112: "Ma como sociólogo, *no nos ha dado, ciertamente*, definiciones sutilmente ela radas de la 'socialidad', tales como se pueden encontrar en los libros algunos sociólogos contemporáneos, de los alemanes Simmel y Stammle del francés Durkheim; pero él enseña, aunque sea *con sus proposiciones apr* mativas en el contenido y paradójicas en la forma, a penetrar en lo que es sociedad en su realidad efectiva. Incluso, a este respecto, me asombra có es que nadie hasta ahora haya pensado en llamarlo, a título honorífico, 'Maquiavelo del proletariado' ".

[2] Aquí se cita de memoria la conocida definición engelsiana del movimie obrero alemán como "heredero de la filosofía clásica alemana": véase Engels, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* en C. Ma F. Engels, *Obras escogidas*, ed. Progreso, Moscú, 1974, t. III, p. 395.

§ 57. "Vincenzo Cuoco y la *revolución pasiva*."
Texto A: no aparece, sin embargo, entre los textos C.

[1] Se anota aquí por primera vez la referencia a la noción de "*revolución* siva" en Cuoco: en efecto, es un añadido posterior la referencia conte en el Cuaderno 1 (XVI), § 44, p. 30 bis. No parece, a juzgar por el te de la anotación (sobre todo en el apunte final: "ver en Cuoco cómo desa lla el concepto para Italia") que la idea para este parágrafo surgiera de lectura o relectura directa del *Saggio storico sulla revoluzione di Napoli*.

trata con toda probabilidad, también en este caso, de una fuente indire
que podría ser el prefacio de Croce al libro, *La rivoluzione napoletana del*
(4a. ed. revisada, Laterza, Bari, 1926), donde se incluye una cita de la
presión "revolución pasiva" en la acepción de Cuoco (cfr. pp. IX-X),
la p. 77 del subsiguiente Cuaderno 8 (XXVIII), en una lista de libros ton
de diversas fuentes, aparece señalada la indicación del libro antológico
Vincenzo Cuoco (*Storia, Politica e Pedagogia*), en la colección "Scri
italiani", "con notizie storiche e analisi estetiche di Domenico Bulfer
Paravia, Turín, sf. (cfr. DC); pero no parece que este libro fuese des
pedido y recibido por Gramsci.

8. ["Literatura popular."]
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 21 (XVII), § 15: *Bibliogr*

La indicación bibliográfica está tomada probablemente de una anotación
la "Semaine bibliographique" en *Nouvelles Littéraires*, 25 de enero de
(año IX, n. 380), p. 11.

9. ["Historia de las clases subalternas."]
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 7 (ya en *R*, 2

La indicación bibliográfica de esta edición del ensayo de Rosmini está
mada probablemente de una reseña de Giuseppe Tarozzi en *L'Italia*
Scrive, agosto de 1930 (año XIII, n. 8), p. 278.
Gramsci se refiere aquí probablemente al preámbulo del *Manifiesto del*
tido Comunista: "Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunis
Todas las fuerzas de la vieja Europa se han unido en santa cruzada
acosar a ese fantasma: el Papa y el zar, Metternich y Guizot, los radic
franceses y los polizontes alemanes" (C. Marx, F. Engels, *Obras escogi*
cit., t. I, p. 110.).
Cfr. Gaetano Salvemini, *Mazzini*, ed. "La Voce", Roma, 1920 [FG]; cfr. t
bién *LC*, 263. El "capítulo bibliográfico" mencionado por Gramsci aparece
este libro de Salvemini, pp. 171-74, como Apéndice B: "La paura del so
lismo fra il 1847 e il 1860". Este capítulo —donde se menciona también
libro citado de Rosmini— fue reproducido por Gramsci en la segunda enti
del curso de la "escuela interna del partido" de 1925.

0. "Temas de cultura."
to A: retomado en dos textos C del Cuaderno 16 (XXII), § 6: "El capitalis
guo y una disputa entre modernos", y § 7: "La función mundial de Londi
en *INT*, 187-88, y en *PP*, 208-9).

[1] Cfr. nota 2 al Cuaderno 2 (XXIV), § 99.

[2] Para la polémica de Barbagallo con Sanna cfr. nota 17 al Cuaderno 1 (XV § 25; del libro *L'oro e il fuoco* Gramsci se ocupó más extensamente en Cuaderno 3 (XX), § 112.

[3] Cfr. Labriola, *Saggi intorno alla concezione materialistica della storia, Da un secolo all'altro,* cit., pp. 45-46 ("los motivos del decreto son un singu testimonio de la plena conciencia con la cual los autores del gran movimie hacían a un lado todo el pasado, y ponían una fecha inicial a toda la g revolución que todavía agita al mundo occidental").

[4] Se alude a otro pasaje del ensayo ya citado (cfr. ibid., pp. 40-42).

[5] La polémica comenzó con una nota de Corrado Barbagallo a la reseña Domenico Petrini, "L'ultimo cinquantennio di storia italiana", en *Nuova vista Storica, julio-septiembre de 1928* (año XII, fasc. IV), pp. 420-26 nota de Barbagallo sobre Croce está en las pp. 422-23). Una carta de puesta de Croce, con una réplica de Barbagallo, fue publicada con el tít "Intorno alla storia etico-politica", en la misma revista, septiembre-diciem de 1928 (año XII, fasc. V-VI), pp. 626-29. La polémica prosiguió en número siguiente, enero-febrero de 1929 (año XIII, fasc. I), pp. 130 ("Intorno alla storia etico-politica: discussione seconda"), y concluyó al fin una breve carta de Croce en la misma revista, marzo-abril de 1929 (XIII, fasc. II), p. 221.

[6] Cfr. Mario Borsa, *Londra,* G. Agnelli, Milán, 1929; Angelo Crespi, *La f zione storica dell'Impero britannico* (con prefacio de Thomas Okey), Tre Milán, 1918. Este último libro es con toda probabilidad mencionado de moria, mientras que del libro de Mario Borsa, Gramsci debe de haber le en la cárcel alguna reseña: por ejemplo la de Carlo Linati en *L'Italia Le raria,* 30 de junio de 1929 (año I, n. 13). Contribuciones de Mario Bors Angelo Crespi a la discusión del mismo tema se hallaban contenidas tamb en un libro de varios autores que Gramsci conocía, pero que no tenía en cárcel: Giovanni Ansaldo, C. Ariaghi, Mario Borsa, Angelo Crespi, Gu De Ruggiero, F.P. Giordani, C.R., *Che cos'è l'Inghilterra.* Piero Gobetti edi Turín, 1924 [FG].

[7] Estas informaciones sobre el discurso del presidente del Westminster B *están tomadas de una nota* firmada R.A. ("I discorsi annuali dei banch inglesi") en la sección "Informazioni economiche e finanziarie" de la *Riv di Politica Economica,* 31 de marzo de 1930, cit., pp. 293-96, cfr. en part lar p. 294; en el texto de Gramsci, que reproduce casi al pie de la letra parte de esta nota, únicamente hay una inexactitud: el discurso se refier los datos de 1929, pero fue pronunciado en la asamblea anual de 1930 no de 1929).

§ 61. "Filosofía-ideología, ciencia-doctrina."
Texto B.

Cfr. la sección 'Reseña de publicaciones económicas' en *Rivista di Poli*
Economica, 31 de marzo de 1930, cit., p. 328.

2. "Arte militar y politica."
to B (ya en *MACH,* 153-54).

Las tres citas están tomadas de un artículo de Giovanni Carano-Donvito,
scienza della militare economia del marchese Palmieri", en *Rivista di Poli*
Economica, 31 de marzo de 1930, cit., pp. 233-40; cfr. en particular (en
orden), pp. 237, 238, 239 nota. El artículo en cuestión reproduce y en p
resume las ideas económicas, de orden militar, contenidas en el libro V
II volumen de las *Riflessioni critiche sull'arte della guerra* de Giuseppe
mieri, oficial y economista nombrado director general de finanzas de Ferna
IV de Borbón.

3. "Epistolario Sorel-Croce."
to A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado t
el Cuaderno 11 (XVIII), § 66, cfr. en particular p. 74 (ya en *MS,* 110).

Se trata de la carta del 25 de diciembre de 1914, aparecida en *La Critica* del
de marzo de 1929 (año XXVII, fasc. II), pp. 115-16. Sorel no citaba el n
bre de Oberdan, pero aludía a él claramente: "Las manifestaciones que
hacen en Italia en honor de un regicida, que parece haber sido bastante sin
de espíritu, me llenan de asombro; ¿acaso Italia va a volver a las leyendas
los bandidos generosos, de los asesinos heroicos y los personajes noveles
Un desenlace tal durante un periodo de resarcimiento intelectual lleva
desesperar del espíritu humano..." Croce comentaba en una nota: "S
no se daba plena cuenta del espíritu de sacrificio que indujo a Oberdan a
acción, no dictada por el odio y la ferocidad, sino por la necesidad de
en su propia persona un mártir a la causa irredentista. La nueva Italia
muy severa con los regicidas; y en Nápoles siempre se opuso resistencia a
propuestas de erigir un monumento o de dar el nombre de una calle a Ages
Milano, que sin embargo fue el más dramático y, podría decirse, el
caballeresco de los regicidas, porque, en plena revista militar, de entre
miles de soldados alineados, salió de las filas y atacó con la bayoneta a
nando II quien estaba rodeado por sus oficiales, arrojándose a una mu
cierta".
La polémica de Arturo Stanghellini contra la publicación de las cartas
Sorel a Croce es mencionada en la sección 'Rassegna della stampa' ("Pens
male indorati") en *L'Italia Letteraria,* 23 de junio de 1929, cit. En partic
se cita el siguiente pasaje de Stanghellini: "Que un francés hable con supe
ridad e ironía de los italianos y de Italia no es ciertamente cosa nueva

rara, pero que un italiano de la estatura de Croce se haga escribir carta en aquellos *momentos*, y hoy las *publique* sin un comentario, una nota demuestre su divergencia de las opiniones del sociólogo francés, demue una complacencia servil e induce a creer que Croce no sólo se asocia a t juicios, sino que incluso los pudo haber provocado. Mal está, pues, h recibido esas cartas; peor, haberlas publicado".

§ 64. "Historia y Antihistoria."
Texto B (ya en *PP*, 135).

[1] El *Meister* no aparece entre los textos de Goethe que Gramsci tenía e cárcel: así pues la cita, con toda probabilidad, está tomada de una fu indirecta, la cual, sin embargo, no ha sido hallada. Los textos de Go traducidos por Gramsci se encuentran en el Cuaderno C (XXVI).

§ 65. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 130).

[1] No se ha encontrado el artículo de Salvatore Di Giacomo aquí mencion
[2] El episodio, aquí citado de memoria, fue ya mencionado en el Cuadern (XXIV), § 10, en un apunte tomado de un escrito autobiográfico de Rug Bonghi.

§ 66. "El elemento militar en política."
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un text del Cuaderno 13 (XXX), § 23: "Observaciones sobre algunos aspectos de la tructura de los partidos políticos en periodos de crisis orgánica", cfr. en partic pp. 15-17 (ya en *MACH*, 52-56).

[1] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 43, en particular pp. 24 bis-29 bis.

§ 67. "Grandeza relativa de las potencias."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 13 (XXX), § 19 (ya en *MA* 167).

§ 68. "Il libro di Don Chiciotte."
Texto B (ya en *LVN*, 18).

[1] Cfr. Edoardo Scarfoglio, *Il libro di don Chisciotte*, nueva ed. revisada

el autor con prefacio y documentos inéditos, Mondadori, Milan, 1925
C. carc., Turi III. pp. 227-31. Para las páginas dedicadas a Oriani cfr.
IV del cap. V (pp. 227-31).
Ibid., p. 231.
Ibid., p. 228.

9. "Sobre los partidos."
to A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado t
del Cuaderno 13 (XXX), § 23, cfr. en particular pp. 14 a 15 (ya en *MA*
51).

0. "Sorel, los jacobinos, la violencia."
to A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el citado t
del Cuaderno 11 (XVIII), § 66, cfr. en particular p. 73 bis (ya en *MS*, 1

Se trata de la carta publicada luego como introducción a la primera edi
en forma de libro de las *Reflexiones sobre la violencia* de Sorel (1908)

1. "La ciencia."
to A: retomado en un texto C del Cuaderno 11 (XVIII), § 39 (ya en
57).

2. "El nuevo intelectual."
to A: retomado, junto con el precedente § 51, en el citado texto C del
no 12 (XXIX), § 3, cfr. en particular p. 12 (ya en *INT*, 6-7).

3. "Lorianismo."
to A: retomado en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 15: "Corso Bo
en *INT*, 194).

Corso Bovio fue diputado del PSI y redactor de *Avanti!*. Fue expulsado
partido socialista el 12 de septiembre de 1925 por haber publicado en
de ese mismo año un artículo en la revista fascista *Roma* (cfr., acerca
este episodio, la nota sin firma "Corso Bovio filofascista", en *L'Unità*, 2
julio de 1925). Su expulsión fue comentada por *L'Unità* del 13 de septien
con la siguiente nota sin firma, quizá del mismo Gramsci: "El *Avanti!*
dirección maximalista han arrojado por la borda al diputado Corso Bo
Verdaderamente, la reconsideración del *Avanti!* con respecto a este curioso
de anfibio invertebrado llega con bastante retraso, razón por la cual p

afirmarse que en realidad ha sido 'Corsino' quien ha arrojado al mar al *Ava*
y al maximalismo. La historia de este *onorevole* maximalista es de lo
interesante para la masa obrera. En pocas palabras. Al comienzo de la gue
él fue neutralista absoluto. Luego tuvo escrúpulos y se pasó a los turatia
Luego se marchó del Partido y se hizo intervencionista. Una vez acabada
guerra fue candidato con los demócratas. Luego se convirtió en comun
electoralista y como tal fue elegido entre los candidatos del Partidote y
rante algún tiempo militó en la extrema izquierda del PSI después de Livo
Cuando se trató de perseguir a los de la Tercera Internacional, Corso Bo
fue uno de los miembros de la partida y su discurso en el Congreso de M
(1923) fue uno de los que defendieron la expulsión de los de la Tercera
ternacional con las mejores razones del marxismo contrarrevolucionario. P
premiar todas sus fatigas, Nenni y sus cómplices lo eligieron como colabora
fijo del periódico maximalista, encargándole los artículos de la sexta colum
con los cuales se desató durante mucho tiempo, escribiendo jeroglíficos m
lógicos y tonterías políticas de estupidez garrafal. Cada uno de sus artícu
era una patada asestada a la política clasista; era una ofensa a la clase
bajadora. Pero en el *Avanti!* lo trataban con mil miramientos porque pe
necía a la pequeña camarilla que había perseguido a los compañeros
la Tercera Internacional, reos de haber mantenido las espaldas derecha
de haber sido consecuentes. Ahora este pequeño payaso planta a los
Avanti! y se larga con los fascistas. Los maximalistas fingen que lo expul
La verdad es que son ellos quienes lo encumbran y que su pequeña vil
es la consecuencia de la mayor vileza de ellos".

Otra alusión de Gramsci al "caso Bovio" se encuentra en la nota sin fi
"Nenni e l'indulgenza della direzione massimalista", en *L'Unità*, 30 de ju
de 1926 (ahora en *CPC*, 426-27).

En el Fondo Gramsci se conserva un libro de Corso Bovio: *Giovanni Bo
nella vita intima. Con lettere e documenti inediti*, Soc. Ed. Avanti!, Mi
sf. [FG].

§ 74. "G. B. Angioletti."
Texto B (ya en *PP*, 53).

[1] Cfr. *L'Italia Letteraria*, 18 de mayo de 1930 (año II, n. 20). Los documen
recordados por Gramsci, están publicados en la segunda página, sin tít
En la nota de Angioletti consignada a los padrinos se lee entre otras co
"Participación en 1919, con los estudiantes del Politécnico de Milán, en
primera acción contra los comunistas (15 de abril)".

§ 75. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 120).

De este tema Gramsci se ocupa más ampliamente en el Cuaderno 14 (I), § 26.

5. "Vittorio Macchioro y América."
to B (ya en *MACH*, 354-55).

Las indicaciones sobre el libro de Macchioro, *Roma capta*, fueron tomadas con toda probabilidad de una fuente indirecta, la cual, sin embargo, no ha podido ser identificada.
La cita está tomada de la sección 'Reseña de la prensa' ("América") en *L'Italia Letteraria*, 16 de marzo de 1930 (año II, n. II).

7. "Revistas tipo."
to B (ya en *INT*, 149).

canto décimo del Infierno.

8. "Cuestiones sobre 'estructura y poesía' en la *Divina Comedia*..."
to B (ya en *LVN*, 34-36).

Para estas referencias de Gramsci hay que tener presente la carta a Tania del 20 de septiembre de 1931, en la que se resume el esquema de este trabajo sobre el canto X del Infierno: "Poseo los ensayos de De Sanctis y el *Dante* de Croce. He leído en el *Leonardo* de '28 una parte del estudio de Luigi Russo publicado en la revista de Barbi y que alude (en la parte que he leído) a la tesis de Croce. Poseo el número de la *Critica* con la respuesta de Croce. Pero este material hace mucho que no lo veo, o sea desde antes de que concibiese el núcleo principal de este proyecto, porque está en el fondo de una caja que guardan en el almacén" (*LC*, 489-93). Para la tesis crociana cfr. Benedetto Croce, *La poesia di Dante*, 3a. ed. revisada, Laterza, Bari, 1922 [FG, *C. carc.*, Turi I], en particular el segundo capítulo: "La struttura della 'Commedia' e la poesia" (pp. 53-71). Para el estudio de Russo mencionado por Gramsci cfr. Luigi Russo, "Critica dantesca", en *Leonardo*, 20 de diciembre de 1927 (año III, n. 12), pp. 305-11. El número de la *Critica* con la respuesta de Croce a Russo es el del 20 de marzo de 1928 (año XXVI, fasc. 2), pp. 122-25. Otras referencias de Gramsci a estos sus estudios dantescos se encuentran en las cartas a Tania del 26 de agosto de 1929, del 7 de septiembre de 1931, del 22 de febrero de 1932 y del 21 de marzo de 1932 (cfr. *LC*, 298-99, 482, 575, 590).
Cfr. el siguiente § 83.

[3] Cfr. Fedele Romani, "El canto X del Infierno", extraído del *Giornale L tesco*, 1906 (año XIII, cuad. I), Prato-Florencia, 1906.

[4] Alusión al ensayo "Il Farinata de Dante", en De Sanctis, *Saggi critici*, vol. II, pp. 202-26.

[5] Estos apuntes sobre el valor de las acotaciones en las obras teatrales se cuentran desarrollados más ampliamente en la citada carta a Tania del de septiembre de 1931: "¿qué importancia tienen las acotaciones en las ol para el teatro? Las últimas innovaciones aportadas al arte del espectáculo el propósito de dar una importancia cada vez mayor al director del espectác plantean la cuestión en forma cada vez más áspera. El autor del drama lu contra los actores y contra el director del espectáculo a través de las ac ciones, que le permiten caracterizar mejor a los personajes: el autor qu que su división sea respetada y que la interpretación del drama por parte los actores y del director (que son traductores de un arte en otro y mismo tiempo críticos) se adhiera a su visión. En el *Don Juan* de G.B. Sh el autor da en apéndice incluso un pequeño manual escrito por John Tan el protagonista, para precisar mejor la figura del protagonista y obtener actor más fidelidad a su imagen. Una obra de teatro sin acotaciones más lírica que representación de personas vivas en un choque dramático acotación ha incorporado en parte los viejos monólogos, etcétera. Si en teatro la obra de arte resulta de la colaboración del escritor y de los act unificados estéticamente por el director del espectáculo, la acotación t en el proceso creativo una importancia esencial, en cuanto que limita el bitrio del actor y del director" (*LC*, 492).

[6] La fuente de esta observación es mencionada por Gramsci en la carta citada del 20 de septiembre de 1931: "Recuerdo que en 1912, siguiendo curso de Historia del Arte del profesor Toesca, conocí la reproducción cuadro pompeyano en el cual Medea asiste al asesinato de sus hijos ten de Jasón; asiste con los ojos vendados y me parece recordar que Toesca d que ésta era una forma de expresarse de los antiguos y que Lessing en *Laocoonte* (cito de memoria de aquellas lecciones) no consideraba esto co un artificio de impotentes sino incluso el mejor modo de dar la impre del infinito dolor de un progenitor, que representado materialmente se hub cristalizado en una mueca" (*LC*, 491). El mismo ejemplo se había mencion ya en la carta del 26 de agosto de 1929 (cfr. *LC*, 298-299). Sobre el mi tema cfr. también el subsiguiente § 80.

[7] Cfr. la carta a Tania del 22 de febrero de 1932: "Lo que me escribes so mi esquema para el canto de Farinata, me ha hecho recordar que en efe puedo haber hablado de ello con alguien en años pasados. Recuerdo ah que la primera vez pensé en aquella interpretación leyendo el pesado tral de Isidoro Del Lungo sobre la *Cronaca fiorentina* de Dino Compagni, do Del Lungo por primera vez estableció la fecha de la muerte de Guido Ca

II, p. 98).

79. "¿Crítica de lo 'inexpresado'?"
exto B (ya en *LVN*, 36-37).

[1] Las mismas observaciones en la carta a Tania del 20 de septiembre de (cfr. *LC*, 491).
[2] Cfr. Croce, A. Manzoni, *Saggi e discussioni*, cit., pp. 24-25.
[3] Cfr. Giuseppe Citanna, "I Promessi Sposi sono un'opera di poesia?", e *Nuova Italia*, 20 de junio de 1930 (año I, n. 6), pp. 225-31; cfr. en pa lar p. 230.

80. "Plinio recuerda . . ."
exto B (ya en *LVN*, 36).

[1] El resumen del artículo de Paolo Enrico Arias, del que Gramsci tom noticias arriba anotadas, está en la sección 'Marginalia' ("I monumenti d'Ifi in Aulide", en *Il Marzocco*, 13 de julio de 1930 (año XXXV, n. 28).
[2] Cfr. la nota 6 al precedente § 78.

81. "La fecha de la muerte . . ."
exto B (ya en *LVN*, 38).

[1] Cfr. nota al precedente § 78. Los datos, aquí mencionados, sobre las de Isidoro Del Lungo están tomados del artículo de Pio Rajna, "Del Lur la Cronica di D. Compagni" en *Il Marzocco*, 15 de mayo de 1927 (año X n. 20).

82. "El menosprecio de Guido."
exto B (ya en *LVN*, 37-38).

[1] Giuseppe S. Gargàno, "La lingua nei tempi di Dante e l'interpretazione poesia", en *Il Marzocco*, 14 de abril de 1929 (año XXXIV, n. 15).
[2] Las cursivas son de Gramsci. Las cursivas anteriores, por el contrario de Gargàno.
[3] Cfr. *LC*, 490-91.

83. "Vincenzo Morello, *Dante, Farinata, Cavalcante*."
exto B (ya en *LVN*, 38-42).

[1] Cfr. Vincenzo Morello, *Dante, Farinata, Cavalcante*, Mondadori, Milán, 19
[G. Ghilarza, *C. carc.*]. Este librito fue pedido por Gramsci el 17 de dicie
bre de 1928 y el 26 de agosto de 1929 (cfr. *LC*, 244 y 298). Se encuent
en una lista de libros enviados por Gramsci a su hermano Carlo el 13
marzo de 1931 (cfr. DC). Hallándose reproducidas aquí amplias citas
libro (las cursivas son de Gramsci), el parágrafo fue evidentemente escr
antes de aquella fecha.

[2] La novela histórica de Giovanni Rosini, *La Monaca di Monza. Storia del sec
XVII*, publicada por primera vez, en tres tomos, en 1829 (Capurro, Pis
fue reeditada repetidas veces durante el siglo XIX y en las primeras décad
del XX.

§ 84. "Las 'renuncias descriptivas'..."
Texto B (ya en *LVN*, 42-43).

[1] Luigi Russo, "Per la poesia del 'Paradiso' dantesco", en *Leonardo*, 20 de ag
to de 1927 (año III, n. 8), pp. 200-2.

[2] Este artículo de Augusto Guzzo no fue conocido por Gramsci directamen
sino sólo a través de las citas contenidas en el artículo de Russo citado en
nota precedente.

[3] Cfr. Russo, "Per la poesia del 'Paradiso' dantesco", cit., p. 202.

§ 85. "En 1918..."
Texto B (ya en *LVN*, 43).

[1] Cfr. "Il cieco Tiresia", en *Avanti!*, 18 de abril de 1918 (ahora en *SM*, 39
93): "Narra la *Stampa*, cómo en Ostria, en las Marcas, vive un pobre m
chachito ciego, el cual ha profetizado que la guerra acabará durante el a
1918. El pequeño profeta no era ciego antes de la profecía: sin embargo,
ceguera era indisoluble de su nueva cualidad; se ha quedado ciego inmed
tamente después de haber alegrado a los hombres con la fausta noticia de
próxima liberación de la pesadilla de la sangre. Ostria está en las Marc
(cerca de Senigallia, precisa *La Stampa*), el instituto de Cottolengo está
Turín. Hace dos semanas se afirmaba que en la pía Casa del Cottolen
una niñita, dotada de espíritu profético, comenzó a prever toda una se
de pequeños sucesos. De pronto afirmó saber cuándo acabaría la guer
pero se negó a decirlo porque estaba segura de que diciéndolo se queda
ciega. Igual que el muchacho de Ostria (se narra) ella fue visitada por es
cialistas, y sus ojos fueron reconocidos como inmunes a cualquier pred
ción a la ceguera. Fue inducida a hablar, recitó la profecía, e inmediatame
se quedó ciega. Turín-Ostria, así como en 1916 Turín-Padua, San Anto

y el hermano del convento de los Capuchinos. Una profecía al año, una paz al año. Pero en 1918 el espíritu popular se ha apropiado de la tradición, la ha embellecido con la ingenua poesía que vivifica sus creaciones espontáneas. La calidad de profeta fue ligada a la desventura de la ceguera. El griego Tiresias era ciego: la límpida claridad de su pensamiento estaba encerrada en un cuerpo opaco, cerrado a cualquier impresión de la actualidad. Es la compensación ineluctable que exige la naturaleza a sus excepciones: hay ahí un principio de pensamiento de justicia. Es un destino atroz, como el de Casandra, que no fue creída, que conoce los sucesos futuros, que los ve aproximarse, que sabe quién será arrollado por ellos y llora y habla, pero sólo encuentra escépticos, indiferentes, a los hombres que no se preparan, que no se oponen al destino. Casandra vive un drama más individual, es creación de poesía culta, ya refinada literariamente. Tiresias es popular, es plástico: la desventura tiene un aspecto exterior en su persona, el drama es físico antes y más que interior, la piedad es inmediata, no tiene necesidad de reflexiones y de razonamientos para brotar. Parece una cosa de nada: y sin embargo es una enorme experiencia, que sólo la tradición popular podía conseguir probar y concretar. El décimo canto del Infierno dantesco, el éxito que ha tenido en la crítica y en la difusión, es dependiente de esta experiencia. Farinata y Cavalcante son castigados por haber querido ver demasiado en el más allá, saliéndose fuera de la disciplina católica: son castigados con la falta de conocimiento del presente. Pero el drama de este castigo ha escapado a la crítica. Farinata es admirado por la actitud plástica de su valentía, por su agigantarse en el horror infernal. Cavalcante es menospreciado; y sin embargo él es herido de muerte por una palabra: *él tuvo*, que le hace creer que su hijo ha muerto. Él no conoce el presente: ve el futuro y en el futuro su hijo está muerto; ¿en el presente? Duda torturante, castigo tremendo en esta duda, drama inmenso que se consuma en pocas palabras. Pero drama *difícil*, complicado, que para ser comprendido necesita reflexión y razonamiento; que hiela de horror por su rapidez e intensidad, pero después de un examen crítico. Cavalcante no ve, pero no es ciego, no tiene una evidencia corporal plástica de su desventura. Dante es un poeta culto en este caso. La tradición popular quiere la plasticidad, posee una poesía más ingenua e inmediata. El niño de Ostria, la niña de la pía Casa del Cottolengo, son justamente dos cantos de la poesía popular: poesía, nada más que poesía..."

86. "De una carta del profesor U. Cosmo..."
exto B (ya en *LVN*, 43-44).

1 La carta de Umberto Cosmo, dirigida a Piero Sraffa, es del 29 de diciembre de 1931; Sraffa la transmitió a Tania, quien a su vez la hizo llegar a Gramsci en los primeros meses de 1932. Anteriormente, siempre por mediación de

ciones sobre el canto X del *Infierno*: cfr. la citada carta del 20 de septiembl de 1931 en *LC*, 489-93.

[2] Cfr., en la carta a Tania del 21 de marzo de 1932 (*LC*, 590), el comenta *de Gramsci a la carta* de Cosmo, que es reproducida íntegramente en u nota de la edición citada (cfr. *LC*, 593-94). Sobre las relaciones anterio entre Gramsci y Cosmo cfr. *LC*, 411-14, 465-68, 480, 482.

§ 87. "Puesto que hay que desentenderse..."
Texto B (ya en *LVN*, 45).

[1] Pseudónimo de Vincenzo Morello. Cfr. el precedente § 83.

§ 88. "Shaw y Gordon Craig."
Texto B (ya en *LVN*, 45).

[1] Cfr. Aldo Sorani, "Gordon Craig e il teatro", en *Il Marzocco*, 1o. de viembre de 1931 (año XXXVI, n. 44).

Fin de las notas sobre el "Canto X del Infierno".

§ 89. "Temas de cultura."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 4: "Los periódi de las grandes capitales" (ya en *INT*, 157-58).

§ 90. "Católicos integrales, jesuitas, modernistas."
Texto B (ya en *MACH*, 279-80).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 20 de agosto de 1932 (año LXXXIII, vol. III), 391-92.

§ 91. "Carácter cosmopolita de los intelectuales italianos."
Texto B (ya en *INT*, 63-64).

[1] Cfr. Arturo Pompeati, "Tre secoli di italianismo in Europa", en *Il Marzoc* 6 de marzo de 1932 (año XXXVII, n. 10).

[2] Los datos bibliográficos sobre el libro de Antero Meozzi (*Azione e diffusio della letteratura italiana in Europa*) están tomados no de la reseña antes tada del *Marzocco*, sino de la de Croce en la *Critica* citada anteriormente.

[3] Cfr. *La Critica*, 20 de mayo de 1932 (año XXX, fasc. 3), pp. 217-1

§ 92. "Temas de cultura."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 16 (XXII), § 5: "La inf
de la cultura árabe en la civilización occidental" (ya en *INT*, 82).

[1] Cfr. Ezio Levi, *Castelli di Spagna*, Treves, Milán, 1931.
[2] Cfr. Id., "La luce della Mezzaluna", en *Il Marzocco*, 29 de mayo d
(año XXXVII, n. 22).

§ 93. "Intelectuales. Notas breves sobre la cultura inglesa."
Texto B (ya en *INT*, 73-76).

[1] Cfr. Guido Ferrando, "Libri nuovi e nuove tendenze nella cultura i
en *Il Marzocco*, 17 de abril de 1932 (año XXXVII, n. 16).

§ 94. "Concordato"
Texto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un t
del Cuaderno 16 (XXII), § 14: "Relaciones entre el Estado y la Iglesia",
particular pp. 25 bis-26 (ya en *MACH*, 257).

[1] El fragmento citado del libro de Jacuzio y la anterior indicación bi
fica están tomados de una reseña de la *Civiltà Cattolica*, 3 de septiem
1932 (año LXXXIII, vol. III), pp. 492-93.

§ 95. "Historia de las clases subalternas."
Texto B (ya en *R*, 224).

[1] La indicación bibliográfica, junto con la vinculación de este libro de
Ellero con la cuestión de la "historia de las clases subalternas", está
de un artículo, "Il pensiero sociale di S. Agostino. La funzione discipl
del Cristianesimo", en *La Civiltà Cattolica*, 3 de septiembre de 1932, c
434-47. En la p. 435 del artículo se lee: "Pietro Ellero en su libro
mente olvidado— sobre *La questione sociale* [en nota la indicación: B
1877, copiada por Gramsci], afirmaba que el Evangelio estaba animado
principio antipolítico con el cual formaba ciudadanos tales que 'nun
bieran podido llegar a ser ni magistrados, ni soldados, ni cortesanos,
ditos, ni rebeldes' ".

"Católicos integrales, jesuitas, modernistas."
o A: retomado con el mismo título, junto con otras notas sobre el mismo
a, en un texto C del Cuaderno 20 (XXV), § 4, cfr. en particular pp. 18-22
en *MACH*, 263-66).

En el texto C Gramsci precisa que se trata de Pío V: la indicación se halla contenida en la p. 140 del libro de Nicolas Fontaine, *Saint-Siège, "Action Française" et "Catholiques intégraux"*, Librairie Universitaire J. Gamber, París, 1928 [FG, *C. carc.*, Turi II], citado más adelante por Gramsci.

Cfr. Umberto Benigni, *Storia sociale della Chiesa*, 4 vols. Vallardi, Milán, 1906-30. Un quinto tomo salió posteriormente con el mismo editor, en 1933.

Cfr. la *Civiltà Cattolica*, 21 de julio de 1928, cit., pp. 158-67. Las otras informaciones que siguen en el texto están tomadas de este artículo del padre Rosa.

La indicación de la colección falta en el artículo del padre Rosa, y por lo tanto fue tomada de otra fuente. Más tarde Gramsci, como se desprende del texto C, pudo ver por sí mismo este libro, recibido con toda probabilidad en el periodo de Formia: cfr. Ernesto Buonaiuti, *Le modernisme catholique*, traducido del italiano por René Monnot, Rieder, París, 1927 [FG]. Otro libro —conocido por Gramsci— de esta misma colección "Christianisme" dirigida por P.-L. Couchoud, es el de Louis Coulange, *La Messe*, Rieder, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I].

"Rotary Club."
o B (ya en *MACH*, 345-47).

El término *open shop* ha sido empleado sobre todo en los Estados Unidos para indicar las reivindicaciones de los industriales de reservarse formalmente el derecho a contratar sus empleados sin tomar en cuenta su afiliación o no afiliación a los sindicatos; pero en la práctica este tipo de reivindicación se ha resuelto la mayor parte de las veces en forma de agitaciones antisindicales. Sobre el significado de la campaña en favor del *open shop* Gramsci con toda probabilidad tenía presente una correspondencia desde Londres escrita por Piero Sraffa y publicada en el diario *L'Ordine Nuovo* del 5 de julio de 1921 ("Lettere dall'estero: *'Open shop drive'*", firmada por P.S.): "El *open shop*

—se lee en esta correspondencia— quiere decir, según la mayoría, que los obreros deben ser contratados sin tomar en consideración el hecho de que estén organizados o desorganizados, pero en realidad casi todos los industriales como regla no emplean obreros si los saben afiliados a un sindicato".

[2] Salvo el fragmento final entre paréntesis, el resto del parágrafo está tomado del artículo citado en el texto "Rotary Club e massoneria", en *La Civiltà Cattolica*, 21 de julio de 1928, cit., pp. 97-109.

[3] La referencia a la revista *Realtà* dirigida por Giuseppe Bevione falta en el artículo citado de la *Civiltà Cattolica*.

3. "Owen, Saint-Simon y las escuelas infantiles de Ferrante Aporti."
Texto B (ya en *MACH*, 350).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 4 de agosto de 1928, cit., pp. 219-32. Todos los datos y las noticias contenidas en el parágrafo están tomadas de este artículo.

4. "Sansimonismo. Masonería, Rotary Club."
Texto B (ya en *MACH*, 350-51).

5. "Acción social católica."
Texto B (ya en *MACH*, 304).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 4 de agosto de 1928, cit., pp. 233-43. La relación de la *Relación anual* de Thomas está en las pp. 239-43.

6. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 119).

[1] En dos artículos, aparecidos en el periódico católico turinés *Il Corriere*, del 6 de julio y el 8 de julio de 1926, Carlo Lovera di Castiglione tomó partido a favor de la iniciativa, patrocinada por la revista católica *Il Lavoratore*, para un viaje de estudios a la URSS de una delegación de obreros católicos. Los artículos de Lovera dieron lugar a violentas reacciones polémicas, además de por parte de la prensa fascista, también por parte de otros periódicos católicos, entre los que se encontraba *Il Corriere d'Italia* de Roma. A un artículo de este último periódico del 11 de julio, Lovera respondió en *Il Corriere* del 13 de julio ("Antifascisti ostinati o popolari in ritardi?"); el *Corriere d'Italia* replicó con un nuevo y violento ataque el 14 de julio ("Gli sviluppi dell'involuzione antifascista"). De los artículos de Carlo Lovera di Castiglione y de

las polémicas que le siguieron se ocupó ampliamente *L'Unità* del 9 de juli de 1926 y ss.

[2] El título está citado inexactamente. Gramsci alude sin duda al libro de Guid Miglioli, *Una storia e una idea*, Tip. C. Accame, Turín, 1926 [FG], mencio nado también en el Cuaderno 10 (XXXIII), parte II, § 22; el libro fue escrit con base en la documentación recogida por el autor, conocido dirigente d organizaciones campesinas católicas, durante un viaje de estudios a la Unió Soviética.

[3] En respuesta a un artículo ("Neocattolici estetizzanti") de *Rivoluzione Lib rale* del 16 de abril de 1922 (año I, n. 9), que había polemizado con revista católica turinesa *Arte e Vita*, del cual Carlo Lovera di Castiglione er uno de los redactores, Lovera había enviado a la revista de Gobetti un artícul publicado después en *Rivoluzione Liberale* del 4 de mayo de 1922 (año n. 11-12), en la sección 'Experienza liberale', con una apostilla de Gobetti.

[4] La información está tomada del artículo "Visita del Solaro della Margari a Pío IX nel 1846 (Documenti inediti)", en *La Civiltà Cattolica*, 15 de se tiembre de 1928 (año LXXIX, vol. III), p. 498, donde se precisa que los d cumentos utilizados pertenecían al Archivo Solaro "abierto a nosotros por cortesía del propietario, el exmo. señor Conde Lovera di Castiglione". E este artículo de la *Civiltà Cattolica* Gramsci se ocupa en el subsiguiente § 1

§ 7. "Sobre el 'pensamiento social' de los católicos . . ."
Texto B (ya en *MACH*, 237-38).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 1o. de septiembre de 1928 (año LXXIX, cua 1877), pp. 414-24. Este artículo se ocupa de diversas publicaciones: para libro de Muller, mencionado en el texto, cfr. pp. 414-16. Otras informaci nes en el mismo artículo son utilizadas en los subsiguientes §§ 8, 9, 10.

§ 8. "América y el Mediterráneo."
Texto B (ya en *MACH*, 360).

[1] Datos y noticias sobre esta publicación están tomados del artículo de la *C viltà Cattolica* ("Pensiero e attività sociali") citado en el parágrafo precede te; cfr. en particular pp. 416-19.

§ 9. "Lucien Romier y la Acción Católica francesa."
Texto B (ya en *MACH*, 244).

[1] Salvo la indicación bibliográfica añadida en un segundo momento (en texto entre corchetes), todas las demás noticias de este parágrafo están t

madas del artículo de la *Civiltà Cattolica* citado en el § 7: "Pensiero e attività sociali"; cfr. en particular pp. 419-21.

10. "La Acción Católica en Bélgica."
exto B (ya en *MACH*, 304-5).

[1] También estos datos están tomados del citado artículo de la *Civiltà Cattolica*, "Pensiero e attività sociali"; cfr. en particular pp. 422-23.

11. "Católicos integrales, jesuitas, modernistas."
exto A: retomado, con el mismo título, junto con otras notas sobre el mismo ma, en el citado texto C del Cuaderno 20 (XXV), § 4, cfr. en particular p. 22 a en *MACH*, 266).

[1] Probablemente la idea para la cuestión planteada en este parágrafo le fue sugerida a Gramsci por el artículo "La recente calunnia di *Fede e Ragione* contro *La Civiltà Cattolica*", en *La Civiltà Cattolica*, 15 de septiembre de 1928 (año LXXIX, vol. III), pp. 527-31.

12. "El Risorgimento, Solaro della Margarita."
exto B (ya en *R*, 144).

[1] Del "Memorandum" de Solaro della Margarita, ya mencionado en el Cuaderno 2 (XXIV), § 62, p. 84, Gramsci se ocupa más ampliamente en el Cuaderno 6 (VIII), § 176.
[2] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 15 de septiembre de 1928, cit., pp. 497-515.

13. "Acción Católica."
exto B (ya en *MACH*, 304).

[1] La indicación bibliográfica está tomada de una ficha de la sección 'Bibliografia' en *La Civiltà Cattolica*, 3 de noviembre de 1928 (año LXXIX, vol. IV), p. 265.

14. "Católicos integrales, jesuitas, modernistas."
exto A: retomado, con el mismo título, junto con otras notas sobre el mismo ma, en el citado texto C del Cuaderno 20 (XXV), § 4, cfr. en particular pp.

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 3 de noviembre de 1928, cit., p. 193 nota 1.
[2] Ibid., p. 194. Las cursivas, tanto en ésta como en las otras citas que sigu son de Gramsci.
[3] Ibid., p. 196.
[4] Sobre las dimisiones del Cardenal Billot cfr. Fontaine, *Saint-Siège, "Act française" et "Catholiques intégraux"*, cit., pp. 100-5.
[5] Las noticias sobre el abad Boulin están tomadas del citado artículo de *Civiltà Cattolica*, p. 197, nota 1.
[6] Cfr. ibid., pp. 197-98.
[7] Ibid., p. 200.
[8] La encíclica de Benedicto XV *Ad beatissimi*, mencionada en la p. 200 artículo citado, había sido publicada en *La Civiltà Cattolica*, 5 de diciemb de 1914 (año LXV, vol. IV), pp. 513-43.
[9] *La Civiltà Cattolica*, 3 de noviembre de 1928, cit., p. 201.
[10] Ibid., p. 202.
[11] Ibid., p. 203 nota 1.
[12] Ibid., p. 203.

§ 15. "Lucien Romier y la Acción Católica francesa."
Texto B (ya en *MACH*, 244).

[1] Sobre Lucien Romier cfr. el precedente § 9 y la nota 7 al Cuaderno 1 (XV § 61; es probable, sin embargo, que las noticias contenidas en este parágra fuesen citadas de memoria por Gramsci.

§ 16. "Católicos integrales, jesuitas, modernistas."
Texto A: retomado, con el mismo título, junto con otras notas sobre el mis tema, en el citado texto C del Cuaderno 20 (XXV), § 4, cfr. en particular p. (ya en *MACH*, 276).

[1] Alusiones a Havard de la Montagne y al periódico *Rome* se encuentran Fontaine, *Saint-Siège, "Action française" et "Catholiques integraux"*, cit., 58-61.

§ 17. "Movimiento pancristiano."
Texto B (ya en *MACH*, 241).

[1] La indicación bibliográfica y las demás noticias contenidas en este parágra están tomadas del artículo "Gli Atti della XV Settimana Sociale di Milan en *La Civiltà Cattolica*, 17 de noviembre de 1928 (año LXXIX, vol. IV pp. 338-44.

xto B (ya en *MACH*, 238-39).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 1o. de diciembre de 1928 (año LXXIX, vol. IV), pp. 385-96.
[2] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 1.

19. "Acción Católica italiana."
xto B (ya en *MACH*, 303).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 1o. de diciembre de 1928, cit., pp. 468-70 (en la sección 'Cose Italiane').

20. "Maquiavelo y Emanuele Filiberto."
xto B (ya en *MACH*, 123-24).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 15 de diciembre de 1928 (año LXXIX, vol. IV), p. 485.

21. "Para la historia del movimiento obrero italiano."
xto B (ya en *R*, 225).

[1] Los datos contenidos en este parágrafo están tomados de una ficha de la sección 'Bibliografia', en *La Civiltà Cattolica*, 15 de diciembre de 1928, cit., p. 553.

22. "La Acción Católica en Alemania."
xto B (ya en *MACH*, 245-46).

[1] Las informaciones y los datos bibliográficos relativos a los libros de Erhard Schlund y de Maximilian Kaller están tomados de una nota "'L'Azione Cattolica' in Germania", de la sección 'Rivista della stampa', en *La Civiltà Cattolica*, 15 de diciembre de 1928, cit., pp. 536-39.

23. "Breves notas sobre cultura china."
xto B (ya en *INT*, 84-85).

[1] Cfr. Franz Nikolaus Fink, *Die Sprachstämme des Erdkreises*, 3a. ed. Taubner, Leipzig-Berlín, 1923 [FG, *C. carc.*, Milán]. Se trata de la obra pedida por

Gramsci durante su detención en Milán (cfr. *LC*, 134 y 145), y traducid luego en Turi en el Cuaderno B (XV) y en el Cuaderno C (XXVI).

[2] Cfr. Alberto Castellani, "Prima sinologia", en *Il Marzocco*, 24 de febre de 1929 (año XXXIV, n. 8).

[3] *Cfr.* Id., "*Una valutazione storica della letteratura cinese*", ibid., 24 de jul de 1927 (año XXXII, n. 30).

[4] Cfr. Id., "Filosofia cinese in veste europea e ... giapponese", ibid., 23 de o tubre de 1927 (año XXXII, n. 43).

[5] La indicación bibliográfica de los dos libros de Castellani está tomada d artículo de Adolfo Faggi, citado más adelante en el texto, "Sapere cinese ibid., 12 de junio de 1927 (año XXXII, n. 24).

§ 24. "Pasado y presente El respeto al patrimonio artístico nacional."
Texto B (ya en *PP*, 137-38).

[1] Cfr. *Il Marzocco*, 15 de mayo de 1927 (año XXXII, n. 20). Los episodios "trimalcionismo vulgar" a los que alude Gramsci se refieren en particular un banquete con baile organizado en los Museos del Castello Sforzesco Milán.

§ 25. "Maquiavelo y Manzoni."
Texto B (ya en *MACH*, 162).

[1] Cfr. *Il Marzocco*, 3 de febrero de 1929 (año XXXIV, n. 5).

§ 26. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Alfredo Panzini."
Texto B (ya en *LVN*, 154).

[1] Cfr. *Il Marzocco*, 3 de febrero de 1929, cit.

§ 27. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto B (ya en *LVN*, 176).

[1] Los datos sobre la reedición de este drama de E. Corradini están tomados un artículo, "Carlota Corday di Enrico Corradini" (firmado Gaio), en *Il Mar zocco*, 3 de febrero de 1929, cit.

§ 28. "Ideología, psicologismo, positivismo."
Texto B (ya en *MS*, 289).

Los apuntes de este parágrafo fueron probablemente sugeridos por un artículo de Adolfo Faggi, "L'ultimo degli psicologisti: G. Brandes", en *Il Marzocco*, 5 de junio de 1927 (año XXXII, n. 23). "El psicologismo —escribe Faggi, entre otras cosas, en este artículo— que estuvo ya vinculado a la Ideología francesa del siglo XVIII, encontró, ampliado e integrado con la doctrina del *ambiente*, un apoyo y un sostén en el positivismo del siglo XIX; su decadencia en nuestros días explica el relativo olvido en que ha caído la obra de Brandes."

29. "Oriente-Occidente."
exto B (ya en *PP*, 205).

[1] Las indicaciones sobre esta conferencia de Bergson están tomadas de un artículo de Antonio Pagliaro, "Sapienza indiana", en *Il Marzocco*, 5 de junio de 1927 (año XXXII, n. 23).

30. "Función internacional de los intelectuales italianos."
exto B (ya en *INT*, 64).

[1] Las informaciones contenidas en este parágrafo están tomadas de una indicación de la sección 'Marginalia', en *Il Marzocco*, 26 de enero de 1930 (año XXXV, n. 4).

31. "Sobre la tradición nacional italiana."
exto B (ya en *INT*, 32-33).

[1] Cfr. la sección 'Marginalia' ("Nel settimo anniversario della seconda lega lombarda"), en *Il Marzocco*, 26 de septiembre de 1926 (año XXXI, n. 39). El artículo no está firmado; la cita de Gramsci está tomada del artículo de Barbadoro citado en la nota siguiente.
[2] Cfr. la sección 'Marginalia' ("Sicilia e Italia sotto Federico II"), en *Il Marzocco*, 16 de diciembre de 1929 (año XXXIII, n. 51).

32. "Ugo Foscolo y la retórica literaria italiana."
exto B (ya en *LVN*, 71-72).

[1] La idea para este parágrafo está tomada de un artículo de Giuseppe Gargàno, "Le tombe ispiratrici e i 'Sepolcri' del Foscolo", en *Il Marzocco*, 11 de diciembre de 1927 (año XXXII, n. 50).

§ 33. "M. Iskowicz, *La littérature à la lumière du matérialisme historique*."
Texto B.

[1] Este boletín de las novedades de la Maison du Livre Française (MLF), rec
bido en la cárcel por Gramsci, no ha sido conservado entre los libros
la cárcel.

§ 34. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 136).

[1] No se colige que Gramsci tuviera en la cárcel el libro de Giani Stupari
sobre Slataper: es probable, sin embargo, que lo hubiese leído anteriormen

§ 35. "Risorgimento"
Texto B (ya en *R*, 187).

[1] La indicación bibliográfica y las noticias sobre este libro están tomadas d
artículo de Giuseppe Gargàno, "D'Azeglio politico nell'intimità", en *Il Ma*
zocco, 29 de junio de 1930 (año XXXV, n. 26).

§ 36. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 114).

[1] Cfr. *L'Italia Letteraria*, 15 de junio de 1920 (año II, n. 24).

§ 37. "La función cosmopolita de los intelectuales italianos."
Texto B (ya en *INT*, 57 nota).

[1] Cfr. *Les Nouvelles Littéraires*, 19 de julio de 1930 (año IX, n. 405); el artícu
lleva al pie la indicación: "Traducción inédita d'Alzir Hella y Olivier Bourna

§ 38. "Carácter de la literatura italiana no nacional-popular."
Texto B (ya en *LVN*, 98).

[1] Cfr. *L'Italia Letteraria*, 4 de agosto de 1929 (año I, n. 18).

§ 39. "Escepticismo"
Texto B (ya en *MS*, 46-47).

[1] Cfr. Ardigò, *Scritti vari*, cit., p. 270: "*La brillante y evanescente filosofia bergsoniana* —en la que hay reminiscencias de los gnósticos y del antiguo Plotino— considerada especialmente desde el único aspecto del 'impulso vital', es más que nada *una especie de irracionalismo*, que puede dar origen a nuevas formas de nietzschianismo e imperialismo social, antitéticas a la ética y a la idea del socialismo. Más bien debemos estar de acuerdo con Bergson y con todos los idealistas allí donde exaltan el voluntarismo frente al determinismo y al mecanicismo". Hay que pensar que la referencia a este juicio de Ardigò fue hecha de memoria, aunque con base en una lectura reciente, porque el citado libro de Ardigò fue consignado a Tatiana en mayo de 1930 —cfr. nota 1 al § 6 del Cuaderno 4 (XIII)—, mientras que el Cuaderno 5 (IX), resulta iniciado en septiembre-octubre del mismo año.

[2] Esta referencia concierne en particular a la primera de las "Tesis sobre Feuerbach", donde Marx habla de las relaciones entre el materialismo tradicional y el idealismo, la traducción de Gramsci en la primera parte del Cuaderno 7 (VII).

40. "Pirandello"
exto B (ya en *LVN*, 51 nota).

[1] Cfr. Benjamin Crémieux, *Henry IV et la dramaturgie de Luigi Pirandello*, seguido de la traducción francesa de Henry IV, tragedia en tres actos, ed. Gallimard, París, 1928. No parece que Gramsci tuviera ocasión de ver esta obra de Crémieux.

41. "La orientación profesional."
exto B (ya en *INT*, 123-24).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 6 de octubre de 1928 (año LXXIX, vol. IV), pp. 40-53; 3 de noviembre de 1928 (año LXXIX, vol. IV), pp. 204-15; 17 de noviembre de 1928 (año LXXIX, vol. IV), pp. 304-13.

42. "La tradición de Roma."
exto B (ya en *INT*, 49-50).

[1] Los versos de Carducci están en *Nell'annuale della fondazione di Roma*; los versos citados de *La terra dei morti* de Giusti son exactamente: "Gino, éramos grandes —y allá no habían nacido."

[2] Entre las posibles fuentes de esta cita de Lessing se puede pensar en una

nel secolo XIX (Laterza, Bari, 1921, vol. I, p. 113): "contra la retórica d aquella invención [la jactancia del origen romano] se apuntaba el vil epigram de Lessing sobre las avispas (los italianos), nacidos de la carroña de u noble corcel de guerra y que se consideraban sus hijas". Sobre la *Storia dell storiografia italiana* de Croce cfr. nota 14 al Cuaderno 7 (VII) § 1.

[3] Cfr. Herbert George Wells, *Breve storia del mondo*, trad. de F.E. Lorizio Laterza, Bari, 1930; este libro no se ha conservado entre los libros de l cárcel, pero es seguro que Gramsci lo leyó en Turi, como incluso se desprend de una carta a su hermano Carlo del 28 de septiembre de 1931 (cfr. *LC* 498-99). Otro juicio sobre esta obra de Wells está en una carta a su hij Delio de 1935 (cfr. *LC*, 885). Otra mención de Wells está también en e Cuaderno 14 (I), § 63.

[4] La cita de este pasaje de la *Historia de la Gaule* de Camille Jullian está to mada del artículo de Piero Baroncelli, poco más adelante citado por Gramsc "La figura di Roma en uno storico celtista", en *Nuova Antologia*, 16 de marz de 1929 (año LXIV, fasc. 1368), p. 207.

[5] Ibid., pp. 208 y 225. Las cursivas son de Gramsci.

[6] Gramsci se refiere a una observación de Sorel ("No hay país menos roman que Italia") contenida en la carta a Robert Michels del 28 de agosto de 191 ya citada en el Cuaderno 2 (XXIV), § 45. La observación de Sorel está e polémica contra una conferencia de Michels en la que se sostenía que Itali era "la hija más auténtica de Roma".

[7] Cfr. nota 3 al subsiguiente § 123, y nota 1 al Cuaderno 4 (XIII), § 92.

43. "El episodio del arresto de los hermanos La Gala en 1863."
xto B (ya en *R*, 142).

[1] Cfr. Tommaso Tittoni, "Ricordi personali di politica interna", en *Nuova An tologia*, 1o. de abril de 1929 (año LXIV, fasc. 1369), pp. 304-27. El episodi del arresto de los hermanos La Gala y las referencias bibliográficas citada por Gramsci están tomadas de las pp. 305-6 de este artículo de Tittoni.

44. "T. Tittoni, 'Ricordi personali di politica interna'."
xto B (ya en *R*, 172-74).

[1] La primera parte de este artículo de Tommaso Tittoni fue citada ya po Gramsci en el parágrafo precedente. La segunda parte está en *Nuova Antologia* 16 de abril de 1929 (año LXIV, fasc. 1370), pp. 441-67. Gramsci utiliza para este parágrafo tanto la primera como la segunda parte.

[2] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 25.

[3] Se trata del escándalo ya mencionado en el Cuaderno 1 (XVI), § 24 (cfr nota 4).

45. "Enrico Catellani, 'La libertà del mare'."
Texto B.

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 1o. de abril de 1929, cit., pp. 372-84.

46. "Claudio Faina, 'Il carburante nazionale'."
Texto B (ya en *MACH*, 222).

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 16 de abril de 1929, cit., pp. 514-28. El primer artículo de Faina sobre el mismo tema fue publicado en la *Nuova Antologia,* del 1o. de mayo de 1928; Gramsci se ocupó de él en el Cuaderno 2 (XXIV), § 65.

47. "Acción Católica."
Texto B (ya en *MACH*, 235-36).

[1] Cfr. Gianforte Suari, "Quando e come i cattolici poterono partecipare alle elezioni politiche", en *Nuova Antologia,* 1o. de noviembre de 1927, cit.; este artículo es mencionado por Gramsci en el Cuaderno 3 (XX), § 25.
[2] Cfr. Gianforte Suardi, "Costantino Nigra e il XX settembre 1870", en *Nuova Antologia,* 1o. de mayo de 1929 (año LXIV, fasc. 1371), p. 132.

48. Domenico Spadoni, "Le Società segrete nella Rivoluzione milanese dell'aprile 1814".
Texto B (ya en *R*, 181).

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 16 de mayo de 1929, cit., pp. 197-211.

49. Bernardo Sanvisenti, "La questione delle Antille".
Texto B.

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 1o. de junio de 1929 (año LXIV, fasc. 1373), pp. 353-68.

50. "Breves notas sobre cultura japonesa."
Texto B (ya en *INT*, 91-94).

[1] Cfr. *Nuova Antologia,* 1o. de junio de 1929, cit., pp. 314-30. Gramsci vuelve sobre el mismo tema en el Cuaderno 8 (XXVIII), § 87.

§ 51. "Notas breves sobre cultura china."
Texto B (ya en *INT*, 90-91).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 4 de mayo de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 205-2 ("Il riformatore cinese Suen Uen e le sue teorie politiche e sociali"); 18 d mayo de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 300-14 ("Le teorie politiche e socia di Suen Uen").

§ 52. Domenico Meneghini, "Industrie chimiche italiane".
Texto B (ya en *MACH*, 222).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1929, cit., pp. 507-22.

§ 53. "Reforma y Renacimiento. Nicola Cusano."
Texto B (ya en *R*, 34-35).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1929, cit., pp. 536-39.
[2] En realidad no se trata del Concilio de Costanza, sino del Concilio de B silea (1431-49), al cual se alude poco después.
[3] La indicación bibliográfica (incompleta) está tomada de la nota de redacció de la *Nuova Antologia*, publicada al pie del artículo citado de Bertalanff Se trata, en efecto, de una comunicación presentada, como suponía Gramsc a la Academia de los Lincei; publicada en *Rendiconti della R. Accadem Nazionale dei Lincei. Classe di Scienze morali, storiche e filologiche*, ser VI, vol. IV, 1928, pp. 309-44.

§ 54. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto B (ya en *LVN*, 85-87).

[1] La misma idea, sobre el carácter "opiáceo" de cierta literatura popular, repetida por Gramsci en el Cuaderno 6 (VIII), §§ 28 y 134.

§ 55. "La Romaña y su función en la historia italiana."
Texto B (ya en *R*, 125-27).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1929, cit., pp. 442-56.
[2] Ibid., pp. 448-49.
[3] Cfr., en particular, Cuaderno 1 (XVI), § 150, p. 96, y Cuaderno 3 (XX § 118; además de las numerosas notas y las menciones dispersas sobre carácter cosmopolita de los intelectuales italianos.

Cavina (p. 448 del fascículo cit. de la *Nuova Antologia*),

[5] Cfr. Bernard Groethuysen, *Origines de l'esprit bourgeois en France*, I: *L'E et la Bourgeoisie*, Gallimard, París, 1927 [FG, *C. carc.*, Milán]. Cfr. este libro la carta a Berti del 8 de agosto de 1927 (*I.C*, 111-12). En sentido Gramsci consideraba ejemplar el tipo de investigación de este de Groethuysen se desprende también de la carta a Tania del 22 de abr 1929 (*LC*, 270-71).

56. "Acción Católica."
xto B (ya en *MACH*, 304).

[1] Cfr. "Verso la pace industriale", en *La Civiltà Cattolica*, 5 de enero de (año LXXX, vol. I), pp. 29-40.
[2] Cfr. el subsiguiente § 62.
[3] Cfr. nota 2 al Cuaderno 1 (XVI), § 1.

57. "La Acción Católica en los Estados Unidos."
xto B (ya en *MACH*, 246-47).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 5 de enero de 1929, cit., pp. 86-93.
[2] Cfr. Fontaine, *Saint-Siège, "Action française" et "Catholiques intégraux"* pp. 170-88 (se trata de una carta, publicada por muchos periódicos en Am y Europa, dirigida por Alfredo E. Smith, gobernador del estado de N York, a Charles C. Marshall).

58. "La Acción Católica."
xto B (ya en *MACH*, 241-42).

[1] Cfr. sobre el mismo tema, la carta a su mujer del 27 de julio de 1931 456).
[2] El episodio había sido mencionado por Gramsci en un artículo ya citad la sección 'Sotto la Mole' de 1916 (cfr. *SM*, 213). Cfr. nota 3 al Cuad 1 (XVI), § 44.
[3] La información está tomada de la sección 'Rivista della stampa' (*El de acerca de la edad para la primera comunión comentado por mons. secre de la S.C. de los Sacramentos*), en *La Civiltà Cattolica*, 19 de enero de (año LXXX, vol. I), pp. 150-54.

59. "La Acción Católica en Alemania."
xto B (ya en *MACH*, 246).

[1] Cfr. "La lega di pace dei cattolichi tedeschi", en *La Civiltà Cattolica*, 19 d enero de 1929, cit., pp. 165-70.
[2] Cfr. "Lettera del S. Padre all'Eminentissimo Cardinale Bertram", en *La Ci viltà Cattolica*, 19 de enero de 1929, cit., pp. 102-4.

50. "La schiavitú del lavoro indigeno."
xto B (ya en *PP*, 222).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 2 de febrero de 1929 (año LXXX, vol. I), pp 202-16.

51. "Rotary Club."
xto B (ya en *MACH*, 347-49).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 16 de febrero de 1929 (año LXXX, vol. I), pp 337-46.
[2] Según el artículo citado de la *Civiltà Cattolica*, el obispo español (al que s refiere Gramsci) es el arzobispo de Toledo cardenal Pedro Segura y Sáenz quien condenó al Rotary en una pastoral del 23 de enero de 1929.

52. "Redacción de la *Civiltà Cattolica*."
xto B (ya en *MACH*, 305).

[1] Con toda probabilidad los nombres de los autores de los artículos de l *Civiltà Cattolica* —omitidos habitualmente en los fascículos— fueron obteni dos por Gramsci en el *Indice analitico delle annate 1926-1930*, recopilad por Giuseppe Del Chiaro (*La Civiltà Cattolica*, Roma 1931).
[2] Estas indicaciones bibliográficas están tomadas de anuncios publicitarios d la *Civiltà Cattolica* (cubierta): cfr., por ejemplo, 16 de febrero de 1929 (añ LXXX, vol. I); 2 de noviembre de 1929 (año LXXX, vol. IV).

53. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
xto B (ya en *LVN*, 185-86).

[1] La indicación y las noticias que siguen están tomadas de la sección 'Rivist della stampa', en *La Civiltà Cattolica*, 2 de marzo de 1929 (año LXXX, vol I), pp. 437-42. Sobre el mismo libro cfr. también Cuaderno 3 (XX), § 136

54. "La Iglesia y el Estado en Italia antes de la Conciliación."
xto B (ya en *MACH*, 261-62).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 2 de marzo de 1929, cit., pp. 451-67.

[2] En el artículo citado por la *Civiltà Cattolica*, este recuerdo del senador A
Petrillo se reproduce como sigue: "Había muerto Benedicto XV, narra
nador Petrillo en el *Popolo d'Italia* (17 de febrero), y agonizaba el min
Bonomi a pesar de la asistencia espiritual de don Sturzo y tal vez a
de ella. En la Cámara era grande la agitación no por el próximo Cón
sino por la crisis ministerial inminente. Los grupos sesionaban perma
mente. El grupo de derecha, presidido por el *onorevole* Salandra, había
brado su reunión; en la sala había permanecido el *onorevole* Salandr
el *onorevole* Ricci, conmigo y con algún otro. El grupo fascista estaba
sala contigua. Se abrió la puerta de comunicación, entró el *onorevole* Mu
seguido del *onorevole* Acerbo y, si mal no recuerdo, del *onorevole* Fede
se fue derecho hacia Salandra y le dijo, seco y decidido: 'Creo de gra
portancia política que la Cámara italiana conmemore al Pontífice.
onorevole Salandra, sería el más indicado para hablar'. El *onorevole* Sal
que quedó perplejo, sorprendido por la inesperada propuesta. 'Sí —r
dió, seguramente más por deferencia que por convicción—, sí, la conm
ración tendría su importancia, pero —añadió tras una pausa— yo no
ser el orador, porque lo que yo tendría que decir no es oportuno que se
en una conmemoración'. El *onorevole* Salandra, evidentemente, mira
pasado, incluso al reciente, Mussolini trabajaba ya para un futuro. No in
que aún estuviera lejos. Benedicto XV no fue conmemorado en la Cámara
algunos ministros populares fueron a firmar más o menos de incógn
portón de bronce" (ibid., p. 453, nota 2).

65. "Risorgimento. El momento histórico 1848-49."
Texto B (ya en *R*, 146-47).

[1] Cfr. "Il P. Saverio Bettinelli e l'abbate Vincenzo Gioberti" (I y II),
Civiltà Cattolica, 2 de marzo de 1929, cit., pp. 408-21; 16 de marzo de
(año LXXX, vol. I), pp. 504-12.

[2] Cfr. ibid. (II), p. 511.

[3] Ibid., p. 512.

66. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Ugo Ojetti y los jesuitas."
Texto B (ya en *LVN*, 150-52).

[1] Cfr. nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.

67. "Acción Católica."
Texto B (ya en *MACH*, 303).

[1] Gramsci probablemente tenía presente la crítica del "Anuario Pontificio para el año 1929 publicado en la sección 'Bibliografía' de la *Civiltà Cattolica* 4 de mayo de 1929 (año LXXX, vol. II), p. 252.

§ 68. "Monseñor Francesco Lanzoni, *Le Diocesi d'Italia . . .*"
Texto B (ya en *INT*, 31-32).

[1] Las indicaciones bibliográficas y las noticias sobre este libro de Lanzoni está tomadas del artículo-reseña "L'origine delle antiche Diocesi d'Italia secondo la leggenda e secondo la critica storica", en *La Civiltà Cattolica*, 18 de mayo de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 327-42.
[2] Cfr. Henri Pirenne, *Les villes du Moyen Age. Essai d'histoire économique et sociale*, M. Lamertin ed., Brauxelles 1927 [FG, *C. carc.*, Turi I].
[3] También las indicaciones sobre los estudios de Duchesne y de Harnack están tomadas del artículo de la *Civiltà Cattolica*, citado en la precedente nota 1.

§ 69. "Nociones enciclopédicas."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 26 (XII), § 6: "El Estado *veilleur de nuit*" (ya en *MACH*, 130-31).

[1] Cfr. lo que Gramsci escribe sobre el mismo tema en el Cuaderno 6 (VIII), § 88.

§ 70. "Estado e Iglesia."
Texto B (ya en *MACH*, 259-60).

[1] Cfr. Ignotus, *Stato fascista, Chiesa e scuola* cit., pp. 67-68.
[2] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 18 de mayo de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 373-74 (en la sección 'Cosas italianas').
[3] Cfr. Ignotus, *Stato fascista, Chiesa e scuola* cit., p. 66.
[4] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 1o. de junio de 1929, cit., pp. 414-27. En este artículo se cita tanto el R. Decreto del 1o. de octubre de 1923 como el artículo de la *Tribuna* del 21 de marzo de 1929, mencionado por Gramsci.

§ 71. "Naturaleza de los Concordatos."
Texto B (ya en *MACH*, 260-61).

[1] Cfr. "Lettera di S.S. Pio XI all'E.mo Card. Segretario di Stato", en *La Civiltà Cattolica*, 15 de junio de 1929 (año LXXX, vol. II), pp. 481-89. El pasaje citado en el texto está en la p. 483 (las cursivas son de Gramsci).

§ 72. "Pasado y presente."
Texto B (ya en *PP*, 129-30).

[1] Cfr. "La Conciliazione fra lo Stato italiano e la Chiesa. Cenni cronis
en *La Civiltà Cattolica*, 6 de abril de 1929 (año LXXX, vol. II), pp.
El fragmento del *Osservatore Romano*, reproducido por Gramsci, se
las pp. 68-69 (nota 1), de este artículo.

§ 73. "Dirección político-militar de la guerra."
Texto B (ya en *MACH*, 204).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de junio de 1929, cit., pp. 526-27.

§ 74. "Función cosmopolita de los intelectuales italianos."
Texto B (ya en *INT*, 29-31).

[1] Todos los datos bibliográficos y las citas reproducidas en este parágraf

§ 78. "Monaquismo y régimen feudal."
Texto B (ya en *INT*, 32).

[1] Todo el contenido del parágrafo está tomado del artículo de C. Calisse, "Sa Benedetto", en *Nuova Antologia*, 1o. de julio de 1929, cit., pp. 11-29.

§ 79. "A.G. Bianchi, 'I clubs rossi durante l'assedio di Parigi'."
Texto B (ya en *R*, 196-97).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de julio de 1929 (año LXIV, fasc. 1375), pp. 46-5

§ 80. "Sorel y los jacobinos."
Texto B (ya en *MACH*, 161).

[1] A. G. Bianchi, "I clubs rossi durante l'assedio di Parigi", en *Nuova Antologia* 1o. de julio de 1929, cit., p. 47.
[2] El título así abreviado de la conocida obra de Proudhon está tomado de citado artículo de A.G. Bianchi; el título completo es *De la justice dans l Révolution et dans l'Église* (1858).

§ 81. "Pasado y presente. Distribución territorial de la población italiana."
Texto B (ya en *PP*, 101).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de julio de 1929, cit., pp. 102-15 (todos los dato citados por Gramsci están tomados de las pp. 111-12); la primera parte d este artículo de Giorgio Mortara apareció en el número anterior de la *Nuov Antologia*, 16 de junio de 1929, cit., pp. 485-96. Este ensayo de Mortar había sido ya utilizado por Gramsci en el Cuaderno 2 (XXIV), § 124.

§ 82. "Función cosmopolita de los intelectuales italianos."
Texto B (ya en *INT*, 60-61).

[1] Cfr. Carlo Segré, "Petrarca a Montpellier", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1929 (año LXIV, fasc. 1376), pp. 137-53.
[2] Ibid., p. 140.

§ 83. "Función cosmopolita de los intelectuales italianos."
Texto B (ya en *INT*, 65).

en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1929, cit., pp. 187-210.
Ibid., p. 196.

4. "Literatura popular."
to B (ya en *LVN*, 142).

Cfr. Lauro Torretta, "L'ultima fase di Wells", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1929, cit., pp. 217-28.
Sobre la comparación entre Wells y Verne, cfr. también el Cuaderno 3 (XX), § 149.

5. "Desarrollo del espíritu burgués en Italia."
to B (ya en *INT*, 33-35).

Cfr. Manlio Torquato Dazzi, "Nel VI centenario della morti di Albertino Mussato", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1929, cit., pp. 154-75.
Cfr. Alfredo Lensi, *Palazzo Vecchio*, Treves-Bestetti-Tuminelli, Milán-Roma, 1930; Gramsci tuvo conocimiento de este libro a través de diversas reseñas: por ejemplo, la de Corrado Pavolini, en *L'Italia Letteraria*, del 9 de febrero de 1930 (año II, n. 6), y la de Nello Tarchiani, "Vita vissuta in Palazzo Vecchio", en *Il Marzocco*, 9 de febrero de 1930 (año XXXV, n. 6).

6. "Inglaterra".
to B (ya en *MACH*, 174-75).

En este parágrafo Gramsci tiene presente y discute el artículo de Augur, "La politica della Gran Bretagna", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1929, cit., pp. 211-16. Sobre Augur, cfr. Cuaderno 2 (XXIV), § 32.

7. "Dirección político-militar de la guerra 1914-1918."
to B (ya en *MACH*, 203-4).

Cfr. Mario Caracciolo, "Il comando unico e il comando italiano in 1918", en *Nuova Antologia*, 16 de julio de 1929, cit., pp. 229-40.
Ibid., p. 232.
Ni en *Avanti!*, ni en otros periódicos se halla mención alguno de este episodio del Palazzo Siccardi (sede de la Cámara del Trabajo de Turín) durante la noche de fin de año de 1919.

§ 88. "Sobre el Risorgimento italiano. Michele Amari y el sicilianismo."
Texto B (ya en *R*, 133-35).

[1] Cfr. Francesco Brandileone, "Michele Amari", en *Nuova Antologia*, 1o. agosto de 1929 (año LXIV, fasc. 1377), pp. 352-59.

[2] Gramsci alude al discurso pronunciado en Palermo por Vittorio Emanu Orlando, el 28 de julio de 1925. En polémica con los fascistas, que lo a saban de apoyar por intereses mafiosos la lista de oposición en las eleccio administrativas, Orlando dijo: "Si por mafia se entiende la ayuda de am a amigo, si por mafia se entiende el amor al propio pueblo, si por mafia entiende el afecto llevado hasta el paroxismo, la fidelidad hasta la exasp ción, entonces, de palermitano a palermitano les digo: yo soy el primer fioso" (de la información publicada por *Avanti!*, 29 de julio de 1925).

[3] Cfr. Brandileone, "Michele Amari", cit., p. 353.

[4] La indicación bibliográfica está tomada del citado artículo de Brandile (p. 358 nota 1).

[5] Ibid., p. 355.

[6] Ibid., p. 358.

§ 89. "Gabriele Gabbrielli, 'India ribelle'."
Texto B (ya en *PP*, 212).

[1] Cfr. Gabriele Gabbrielli, "India ribelle", en *Nuova Antologia*, 1o. de ago de 1929, cit., pp. 375-84.

[2] *Ispolcom* es la sigla con que se indicaba, también en el citado artículo Gabbrielli, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista.

[3] En el texto de Gabbrielli: *Entente contra la Troisième Internationale.*

[4] Cfr. Henri Massis, *Défense de l'Occidente*, Plon, París, 1927 [FG, *C. ca* Milán] un juicio sobre este libro se encuentra en la carta a Berti del 8 agosto de 1927 (cfr. *LC*, 112).

[5] Cfr. nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.

[6] También la indicación de este artículo de Romain Rolland está tomada citado artículo de Gabbrielli (p. 377 nota 2).

§ 90. "Breves notas sobre cultura islámica."
Texto B (ya en *INT*, 79-80).

[1] Cfr. Bruno Ducati, "I santi nell'Islâm", en *Nuova Antologia*, 1o. de ago de 1929, cit., pp. 360-74.

1. "Renacimiento y Reforma."
to B (ya en *R*, 30-32).

Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 14.
Alfredo Galletti, "La lirica volgare del Cinquecento e l'anima del Rinascimento", en *Nuova Antologia*, 1o. de agosto de 1929, cit., pp. 273-92.
Ibid., p. 277.

2. "Diplomacia italiana."
to B (ya en *MACH*, 193).

Veracissimus [Tommaso Tittoni], "I documenti diplomatici francesi (1911-1912). en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1929 (año LXIV, fasc. 1378), pp. 456-68. Sobre el mismo tema cfr. Cuaderno 2 (XXIV), § 59, donde Gramsci se ocupa de otro artículo de Tittoni en la *Nuova Antologia*, a propósito del incidente del *Carthage* y el *Manouba*, en relación también con la versión dada por Lumbroso en el segundo tomo de la obra *Le origini economiche e diplomatice della guerra mondiale*, cit.
Gramsci se refería probablemente a un libro del cual debía haber visto algunas indicaciones: Tommaso Tittoni, *Nuovi scritti di politica interna ed estera*, Treves, Milán, 1930; el libro recoge, en efecto, junto con algunos discursos en el Senado, artículos ya aparecidos en la *Nuova Antologia*, pero no el artículo sobre los documentos diplomáticos franceses citados por Gramsci.

3. "Costumbres italianas en el siglo XVIII."
to B (ya en *PP*, 135).

Cfr. Alessandro Giulini, "Una dama avventuriera del Settecento", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1929, cit., pp. 499-506.

4. "Carácter negativo popular-nacional de la literatura italiana."
to B (ya en *LVN*, 92).

Cfr. Enrico Thovez, *Il pastore, il gregge, la zampogna. Dall'Inno a Satana alla "Laus vitae"*, nueva edición con la adición de un capítulo: "Dai cani da guardia ai critici", Ricciardi, Nápoles, 1911.
Cfr. Alfonso Ricolfi, "Enrico Thovez poeta e il problema della formazione artistica", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1929, cit., pp. 469-83.
El artículo de Prezzolini "Thovez il precursore" es señalado en una nota en

95. "El nombre de los siglos XV y XVI."
xto B (ya en *R*, 32-33).

[1] Cfr. Vittorio Cian, "Il conte Baldassar Castiglione (1529-1929)", en *Nuo Antologia*, 16 de agosto de 1929, cit., pp. 409-23 (I); 1o. de septiembre 1929 (año LXIV, fasc. 1379), pp. 3-18 (II).
[2] La cita de Francesco Sansovino está tomada de la primera parte del artícu de Cian anteriormente indicado, p. 410.
[3] Cian, "Il conte Baldassar Castiglione", cit. (II), pp. 8-9.
[4] También la indicación de esta edición del *Cortesano* está tomada del misr artículo de Cian, I, p. 418 nota 7. Cfr. Vittorio Cian, *Il Corteggiano del Co Baldesar Castiglione*, 3a. ed. revisada y corregida Sansoni, Florencia, 1929.

96. "Carácter negativo nacional-popular de la literatura italiana."
xto B (ya en *LVN*, 141).

[1] La indicación está tomada del artículo de Cian citado en el parágrafo anteri (II, p. 4).

97. "Los intelectuales."
xto B (ya en *INT*, 126).

[1] Cfr. Cuaderno 4 (XIII), § 50, p. 21 bis.
[2] El anuncio está tomado de una nota del mismo E. Salatis en la sección 'Notiz e commenti' ("La Società letteraria di Verona"), en *Nuova Antologia*, 1 de septiembre de 1929, cit., p. 128 nota 1.

98. "Historia de la posguerra."
xto B (ya en *MACH*, 219).

[1] Cfr. Giovanni Marietti, "Il trattato di Versailles e la sua esecuzione", *Nuova Antologia*, 16 de septiembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1380), 243-54 (I); 16 de octubre de 1929 (año LXIV, fasc. 1382), pp. 500-12 (I

99. "Armamento de Alemania en el momento del armisticio."
xto B (ya en *MACH*, 182).

[1] Los datos contenidos en este parágrafo están tomados del artículo de Marie citado en el precedente § 98 (cfr. *Nuova Antologia*, 16 de octubre de 192 cit., p. 506 y nota 4).

0. "Función cosmopolita de los intelectuales italianos."
o B (parcialmente ya en *INT*, 56).

Ettore Lo Gatto, "L'Italia nelle letterature slave", en *Nueva Antologia*, de septiembre de 1929, cit., pp. 232-42 (I); 1o. de octubre de 1929 (a LXIV, fasc. 1381), pp. 327-46 (II); 16 de octubre de 1929, cit., pp. 427 (III).

1. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Filippo Crispolti."
o B (ya en *LVN*, 188).

Filippo Crispolti, "La madre di Leopardi", en *Nuova Antologia*, 16 de s tiembre de 1929, cit., pp. 137-48.
Cfr. Alessandro Varaldo, "Pellegrinaggio a Recanati", en *Nuova Antolo* 16 de septiembre de 1929, cit., pp. 149-74. El episodio citado por Gran está en la p. 159.

2. "Literatura italiana. Contribución de los burócratas."
o B (parcialmente ya en *LVN*, 98 nota).

Cfr. en este mismo cuaderno, el precedente § 38.
De la sección 'Notizie e commenti' ("Nazioni e minoranze etniche"), en *Nu Antologia*, 16 de septiembre de 1929, cit., pp. 267-71.

3. "Literatura popular. Teatro."
o B (ya en *LVN*, 132-33).

Alberto Manzi, "Il conte Giraud, il Governo italico e la censura (con do menti inediti d'archivio e di cronaca"), en *Nuova Antologia*, 1o. de octu de 1929, cit., pp. 359-80. El fragmento citado está en la p. 370.
Ibid., pp. 371 y 372.

4. "El siglo XVI."
o B (ya en *LVN*, 70-71).

La indicación bibliográfica está tomada del artículo de Ireneo Sanesi, cit más adelante, en la nota 4 (p. 277, nota 1).
Cfr. Benedetto Croce, "Intorno alla commedia italiana del Rinascimento", *La Critica*, 20 de marzo de 1930 (año XXVIII, fasc. 2), pp. 97-99.

[3] Cfr. Ireneo Sanesi, *La Commedia*, vol. I, Vallardi, Milán 1911 (vol. II, 193
[4] Id., "La Venexiana", en *Nuova Antologia*, 1o. de octubre de 1929, cit., p
273-81.
[5] También estas indicaciones están tomadas del citado artículo de Sanesi.

§ 105. "Americanismo".
Texto B (ya en *MACH*, 352-53).

[1] Carlo Linati, "Babbitt compra il mondo", en *Nuova Antologia*, 16 de octub
de 1929, cit., pp. 492-99.
[2] Ibid., p. 492.
[3] Cfr. nota 2 al Cuaderno 4 (XIII), § 21. Sobre el mismo tema otras observ
ciones de Gramsci en el Cuaderno 6 (VIII), § 49.
[4] Sobre este libro de Siegfried cfr. nota 3 en el Cuaderno 3 (XX), § 68.
referencia de Gramsci tiene su origen no en el prefacio de este libro, sino
el prefacio, ya otras veces citado, del mismo Siegfried a la obra de Phil
Le Problème ouvrier aux Étsats-Unis, cit. (cfr. pp. XV-XVI).

§ 106. Luigi Villari, "Il governo laburista britannico".
Texto B (ya en *PP*, 222).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de octubre de 1929, cit., pp. 467-78.
[2] El director de la *Nuova Antologia* era Tommaso Tittoni, presidente del S
nado desde 1919 hasta 1929, y a continuación presidente de la Academia
Italia.

§ 107. "Italia y Palestina."
Texto B.

[1] Cfr. Romolo Tritonj, "La riforma del mandato sulla Palestina", en *Nuo*
Antologia, 16 de octubre de 1929, cit., pp. 479-91.

§ 108. "Sicilia. El Panteón siciliano de S. Domingo."
Texto B (ya en *PP*, 217).

[1] Esta noticia sobre el Panteón de Palermo está tomada de la primera pa
(p. 86) del artículo de la *Nuova Antologia*, citado en el parágrafo siguiente.

§ 109. "Sicilia".
Texto B (ya en *PP*, 225).

Cfr. Romeo Vuoli, "Il generale Giacinto Carini", en *Nuova Antologia*, 1o. de noviembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1383), pp. 86-98 (I); 16 de noviembre de 1929 (año LXIV, fasc. 1384), pp. 214-26 (II).
Ibid., I, p. 88.
La indicación bibliográfica está tomada de la nota 2 de la p. 88 de la primera parte del citado artículo de Vuoli.

10. "Francia e Italia."
to B (ya en *PP*, 37).

La cita de Victor Hugo está tomada del citado artículo de Romeo Vuoli, "Il generale Giacinto Carini", en *Nuova Antologia*, 1o. de noviembre de 1929, cit., p. 91.

11. "La Academia de Italia."
to B.

Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de noviembre de 1929, cit., pp. 5-6 (discurso de Mussolini), pp. 7-14 (discurso de Tittoni).

12. Carlo Schanzer, "Sovranità e giustizia nei rapporti fra gli Stati".
to B.

Cfr. *Nuova Antologia*, 1o. de noviembre de 1929, cit., pp. 17-32.

13. "Sobre Henrik Ibsen."
to B (ya en *MACH*, 307).

Guido Manacorda, "Il pensiero religioso di Enrico Ibsen", en *Nuova Antologia*, 1o. de noviembre de 1929, cit., pp. 58-77.

14. "Enciclopedia de conceptos políticos, filosóficos, etcétera. Postulado."
to A: retomado en un texto C del Cuaderno 26 (XII), § 7: "Postulado" (ya *PP*, 160).

15. "Niccolò Maquiavelo."
MACH, 313).

[1] Cfr. Giuseppe Lesca, "Lettere di Niccolò Machiavelli", en *Nuova Antolog* 1o. de noviembre de 1929, cit., pp. 43-57.

[2] Estas noticias bibliográficas están tomadas del citado artículo de Lesca, p 43 nota 1 y 56 nota 9.

§ 116. "G.B., 'La Banca dei regolamenti internazionali'."
Texto B (ya en *MACH*, 221).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1929, cit., pp. 231-42.

§ 117. "Argus, 'Il disarmo navale, i sottomarini e gli aeroplani'."
Texto B (ya en *MACH*, 220).

[1] Cfr. *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1929, cit., pp. 227-30.

118. "Stresemann".
Texto B (ya en *MACH*, 220).

[1] Cfr. Francesco Tommasini, "Il pensiero e l'opera di Gustavo Stresemann en *Nuova Antologia*, 16 de noviembre de 1929, cit., pp. 182-96.

§ 119. "Enciclopedia de conceptos políticos, filosóficos, etcétera. Clase media."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 26 (XXII), § 8: "Clase media" (
en *MACH*, 148-49).

§ 120. "Nacionalismo cultural católico."
Texto B (ya en *MACH*, 285).

[1] Cfr. el artículo ya citado "Religione e filosofia nelle scuole medie" (véase precedente § 70), en *La Civiltà Cattolica*, 1o. de junio de 1929, cit., p. 42 donde se encuentra la invitación a "restablecer la enseñanza de la filosofía p renne conocida como *tomista* por su principal astro, y también *italiana*, por misma razón y porque en Italia se posee de ella la más clara tradición . . ."

§ 121. "Francia".
Texto B (ya en *MACH*, 219).

[1] La indicación bibliográfica de esta obra de André Siegfried se repite en tercera página de cubierta del Cuaderno 2 (XXIV).

122. "Nacional-popular."
xto B (ya en *PP*, 157).

[1] Cfr. Cuaderno 3 (XX), § 63, en particular en la p. 36.
[2] Estos dos artículos de la *Civiltà Cattolica* fueron ya citados en el prece
§ 51. Los datos contenidos en este parágrafo están tomados del primer
estos dos artículos, pp. 206-7 nota.

123. "Renacimiento".
xto B (ya en *R*, 17-28).

[1] Vittorio Rossi, "Il Rinascimento", en *Nuova Antologia*, 16 de noviembr
1929, cit., pp. 137-50.
[2] Cfr. Henri Pirenne, *Las ciudades de la Edad Media*, Alianza Editorial, Ma
1972.
[3] Estos artículos de Ezio Levi fueron recogidos posteriormente en el libro
telli di Spagna, mencionado también por Gramsci: cfr. Cuaderno 4 (X
§ 92.
[4] La misma observación fue hecha ya por Gramsci en el Cuaderno 4 (X
§ 60. Para la alusión a Labriola cfr. la nota 2 al citado parágrafo.
[5] Cfr. nota 7 al Cuaderno 4 (XIII), § 3.
[6] Cfr. Vittorio Rossi, *Il Quattrocento*, Vallardi, Milán, sf. (2a. ed. 1931).
[7] Cfr. Giuseppe Toffanin, *Che cosa fu l'umanesimo. Il Risorgimento della
tichità classica nella coscienza degli italiani fra i tempi di Dante e la Rifo*
Sansoni, Florencia, 1929 [FG, *C. carc.*, Turi III]. Gramsci pidió que se
nase a la librería este libro de Toffanin en una carta a Tania del 2
noviembre de 1931 (cfr. *LC*, 529). Cfr. también, en este mismo Cuadern
subsiguiente § 160, donde Gramsci demuestra haber leído el libro.

124. "Pasado y presente. Algunos intelectuales."
xto B (ya en *PP*, 134).

[1] Cfr. Cuaderno 2 (XXIV), § 64 y nota 1.
[2] Cfr. Raffaele Garofalo, "Le scienze giuridiche nel secolo XIX", en *L'*
e gli italiani del secolo XIX, a cargo de Jolanda De Blasi (estudios de
tonio Baldini, Emilio Bodrero, Filippo Bottazzi, Filippo Crispolti, Silvio D'
co, Jolanda De Blasi, Giuseppe De Robertis, Alberto De Stefani, Gi
Antonio Garbasso, Raffaele Garofalo, Domenico Guerri, Arturo Marp
Ugo Ojetti, Ildebrando Pizzetti, Michele Scherillo, Arrigo Solmi, Nicola
garelli), Le Monnier, Florencia, 1930 [FG, *C. carc.*, Turi II]. El libro re
una serie de conferencias pronunciadas en el Lyceum de Florencia entre
y 1929. En la conferencia de Garofalo (pp. 407-30) se lee entre otras co

"La segunda mitad del siglo pasado nos condujo al materialismo en filosofía, al desprecio de la jerarquía y de toda autoridad en política, para deshonra del derecho constitucional... ¡y de todo otro derecho! — La época presente asiste a la resurrección de los ideales. Al resurgimiento del culto de éstos se debe el maravilloso resurgimiento de nuestra Patria. Sin ellos no hubiéramos podido escapar al envilecimiento del brutal bolchevismo. — Es mérito incontestable del hombre que nos gobierna el haber hecho brillar en el pueblo aquella luz misteriosa que viene de lo alto y que, aunque lejana, es benéfica como la claridad sideral sobre una vía oscura y desconocida" (p. 428). En la conclusión de la conferencia, Garofalo recordaba por último que ya desde 1902 él había auspiciado el advenimiento de una dictadura personal: "Y la historia está ahí para demostrar los milagros de la obra individual, para mostrar que a veces *un hombre solo puede infundir nueva vida a unas gentes ya medio deshechas*, e impulsarlas adelante por los más arduos senderos, porque, en el fondo de ellas, *hace resplandecer la luz de la gloria*, ¡la única cosa que, para deshonra del materialismo histórico, ha sido, y siempre será, capaz de reanimar y conmover a todo un pueblo!" (p. 430).

[3] Gramsci alude aquí al discurso pronunciado por Gentile en Palermo el 31 de marzo de 1924 (publicado después en *Che cosa è il fascismo. Discorsi e polemiche*, Vallecchi, Florencia, 1925, pp. 41-63). En esa ocasión Gentile declaró: "Toda fuerza es fuerza moral, porque se dirige siempre a la voluntad; y cualquiera que sea el argumento adoptado —desde la prédica hasta el torniquete— su eficacia no puede ser otra más que la que solicita al fin interiormente al hombre y lo convence de que consienta" (pp. 50-51). Contra esta posición, que fue definida entonces como "filosofía del torniquete", Croce polemizó en una apostilla del año siguiente, "Fissazione filosofica", en *La Critica*, 20 de julio de 1925 (año XXIII, fasc. IV), pp. 252-56, incluida luego en *Cultura e vita morale*, 2a. ed. cit., pp. 293-300, cfr. en particular pp. 295-96. Sobre esta polémica de Croce con Gentile, Gramsci se extiende más ampliamente en el Cuaderno 6 (VIII), § 112.

[4] Cfr. Baldini, "Carducci, Pascoli, D'Annunzio", en *L'Italia e gli italiani del secolo XIX*, cit., pp. 231-54. La última parte de la conferencia está dedicada a las ideas políticas de Carducci y de Pascoli, confrontándolas con la ideología fascista.

[5] Otra mención de Gramsci a la iniciativa del senador Garofalo para hacer aumentar los cánones enfitéuticos se encuentra ya en el Cuaderno 2 (XXIV), § 55. Sobre la cuestión de la segregación celular cfr. la carta a Carlo del 26 de enero de 1931: "Ciertas alusiones hechas en el Senado, especialmente por el senador Garofalo en 1929, según las cuales no se debería tratar de atenuar el carácter 'aflictivo' de la cárcel (aunque la tesis de Garofalo, que se refería especialmente a la segregación celular, haya sido rechazada por el gobierno) podrían indicar la posibilidad de medidas restrictivas" (*LC*, 404).

[6] Cfr. Giovanni Gentile, *Fascismo e cultura*, Treves, Milán, 1928 (FG, *C. carc.*,

Cultura Social de la comuna de Roma, pronunciado en el Aula del Colegio Romano el 15 de enero de 1922).

125. "Revistas-tipo. Reseñas críticas bibliográficas."
xto B (ya en *INT*, 149).

[1] De los libros de Omodeo de historia de las religiones Gramsci tenía en la cárcel el conocido manual escolar (pedido a Tania en la carta del 3 de junio de 1929, cfr. *LC*, 279): Adolfo Omodeo, *Religione e Civiltà. Dalla Grecia antica al cristianesimo*, Principato, Massina sf. (1924) [FG, *C. carc.*, Turi II]. Sólo en el último periodo de Turi llegó a tener también otro libro (pedido a Tania en la carta del 3 de mayo de 1933, cfr. *LC*, 777): Adolfo Omodeo, *Gesù il Nazoreo*, La Nuova Italia, Venecia, 1927 [FG, *C. carc.*, Turi IV]. Otras obras de Omodeo sobre la historia del cristianismo eran conocidas por Gramsci probablemente antes de su arresto y, en todo caso, a través de reseñas y notas críticas: entre éstas, algunas páginas de Croce en el ensayo "Intorno alle condizioni presenti della storiagrafia in Italia, III: La storiografia della filosofia e della religione", en *La Critica*, 20 de mayo de 1929 (año XXVII, fasc. III), pp. 161-76, reeditado luego como Apéndice a la segunda edición de la *Storia della storiografia italiana del secolo decimonono*, Laterza, Bari, 1930. Este escrito de Croce fue utilizado por Gramsci también en otra nota: cfr. nota 4 al Cuaderno 14 (I), § 4.

[2] Se trata de la colección "Christianisme", ya mencionada por Gramsci en el precedente § 1 (cfr. nota 4), y de la otra colección paralela "Judaïsme", también ésta dirigida por P.-L. Couchoud para las ediciones Rieder de París.

[3] Alessandro Chiappelli, "Il culto di Maria e gli errori della recente critica storica", en *Nuova Antologia*, 1o. de diciembre de 1929, cit., pp. 273-88.

[4] Este artículo de Salvatorelli se cita en la nota 2, p. 279, del citado artículo de Chiappelli.

126. "Pasado y presente. Los intelectuales: la decadencia de Mario Missiroli."
xto B (ya en *PP*, 110-12).

[1] Este artículo de Missiroli fue ya mencionado en el Cuaderno 4 (XIII), § 44.

[2] También este artículo fue mencionado en el ya citado § 44 del Cuaderno 4 (XIII).

127. "Maquiavelo".
xto B (ya en *MACH*, 89-94).

[1] M. Azzalini, "La politica, scienza ed arte di stato", en *Nuova Antologia*, 16 de diciembre de 1929, cit., pp. 540-43 (en la sección 'Notizie e commenti').

[2] Cfr. por ejemplo, el precedente § 123.

[3] Estas citas de Henri Bergson (tomadas de *L'évolution créatrice*) son reproducidas de una nota de L. Gessi, "L'arte come conoscenza degli individuali", en la sección 'Notizie e commenti' del mismo fascículo citado de la *Nuova Antologia*, 166 de noviembre de 1929, pp. 536-40 (cfr. en particular p. 537).

§ 128. "Lorianismo. Domenico Giuliotti."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 16: "Domenico Giuliotti" (ya en *INT* 193-94).

[1] Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 25, pp. 13 bis y nota 5.

[2] La cita está tomada de *L'Italia Letteraria*, 15 de diciembre de 1929, cit.; el prefacio de Giuliotti se publica ahí con el título "Santi ed Eroi".

[3] Una nota de la redacción al citado texto de *L'Italia Letteraria* advertía que el libro *Profili di Santi* (del cual se reproducía el prefacio de Giuliotti) era de próxima publicación.

§ 129. "Pasado y presente. Los católicos y el Estado."
Texto B (ya en *PP*, 122).

[1] Cfr. "Tra 'ratifiche' e 'rettifiche'. La parola del Papa", en *La Civiltà Cattolica*, 20 de julio de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 97-105. El artículo (que como de costumbre, no está firmado; la identificación del autor se basa en el citado volumen de Índices) interviene en la polémica entre el Vaticano y el gobierno fascista que estalló poco después de la firma del Concordato. A propósito del Plebiscito (24 de marzo de 1929), la alusión de Gramsci se refiere al siguiente pasaje del artículo: "que un éxito tan insólito en la vida política de las naciones haya sido en máxima parte efecto de la popularidad universal de la llamada Conciliación, es cosa evidente. Pero también es el solemne discurso de la Corona, pronunciado el 20 de abril por el propio Rey en la inauguración de la nueva legislatura, que debía dar aprobación y vigor a los acuerdos Lateranenses".

[2] En el fascículo del 3 de agosto de 1929 de la *Civiltà Cattolica* se reproduce el texto de un decreto del prefecto de Roma, del 23 de julio, que ordena el secuestro del fascículo precedente, ya citado, del 20 de julio "por el contenido genérico y específico antitaliano y antifascista del artículo de fondo, titulado: *Entre ratificaciones y rectificaciones*".

130. "Nociones enciclopédicas."
exto A: retomado en un texto C del Cuaderno 26 (XII), § 9: "Oficial". (ya en *P*, 167).

131. "Revistas-tipo. Una sección gramatical-lingüística."
exto B (ya en *INT*, 148-49).

[1] Las obras de historia de la lengua francesa de Maximilien-Paul-Emile Littré y de Brunot, Gramsci las menciona también en el Cuaderno 3 (XX), § 76, p. 44.

[2] Cfr. Edmondo De Amicis, *L'idioma gentile*, Treves, Milán, 1905 [G. Ghilarza, *C. carc.*,]. Un juicio de Gramsci sobre el *Idioma gentile* de De Amicis está también en la carta a Julca del 9 de agosto de 1932 (*LC*, 657-58).

132. "Pasado y presente."
exto B (ya en *PP*, 121-22).

[1] Cfr. *La Civiltà Cattolica*, 20 de julio de 1929, cit., pp. 170-72 (en la sección 'Cronaca contemporanea': "Cose romane").

133. "Acción Católica. Los 'Retiros obreros'."
Texto B (ya en *MACH*, 231).

[1] De la sección 'Rivista della stampa' ("Come il popolo torna a Dio. L'opera dei 'Ritiri operai"), en *La Civiltà Cattolica*, 20 de julio de 1929, cit., pp. 150-58.

[2] El libro (San Ignacio de Loyola, *Esercizi spirituali*, precedidos por su autobiografía. Prefacio de Giovanni Papini, Cronología y Bibliografía, Libr. Ed. Fiorentina, Florencia, 1928) es mencionado en la misma sección en el fascículo citado de la *Civiltà Cattolica* (p. 149), a propósito del libro de Papini *Gli operai della vigna*.

134. "Movimientos religiosos."
exto B (ya en *MACH*, 286).

[1] La idea para las consideraciones desarrolladas en este parágrafo está tomada probablemente del artículo "Pace per mezzo delle Chiese?", en *La Civiltà Cattolica*, 20 de julio de 1929, cit., pp. 106-15. Sobre el mismo tema cfr. el

5. "Risorgimento italiano. Lamennais."
o B (ya en *R*, 183).

Cfr. "Il P. Roothaan e La Mennais", en *La Civiltà Cattolica*, 3 de agosto de 1929, cit., pp. 221-28.
Un artículo sobre Lamennais ("La fortuna del La Mennais e le prime manifestazioni di Azione Cattolica in Italia"), aparecido en *La Civiltà Cattolica* del 4 de octubre de 1930, es mencionado y comentado por Gramsci en el Cuaderno 6 (VIII), § 188 y en el Cuaderno 7 (VII), § 98. Otro artículo sobre el padre Roothaan, que Gramsci ciertamente tenía presente, había aparecido en *La Civiltà Cattolica* del 20 de julio de 1929, cit., pp. 126-34 ("Il P. Giovanni Roothaan e gli studi sacri della prima metà del secolo XIX").

6. "Nociones enciclopédicas."
o A: retomado, junto con el sucesivo § 139, en un texto C del Cuaderno 26), § 11: "Rinascimento, Risorgimento, Riscossa, eccetera", cfr. en particular 1-12 (ya en *R*, 36-37).

7. "Católicos integrales, jesuitas, modernistas. El caso del abad Turnel de es."
o A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en un texto C Cuaderno 20 (XXV), § 4: "Católicos integrales, jesuitas, modernistas", cfr. articular pp. 29-30 (ya en *MACH*, 276).

Cfr. Enrico Rosa, S.J., "L'Enciclica 'Pascendi' e il modernismo. Studii e commenti", 2a. ed. *La Civiltà Cattolica*, Roma, 1909 [FG, *C. carc.*, Turi I], pp. 300-21. Pero, probablemente, la fuente de Gramsci no es aquí el libro del padre Rosa, que tenía en la cárcel, sino el artículo de *La Civiltà Cattolica* citado en la nota siguiente.
La indicación está tomada del artículo "La catastrofe del caso Turmel e i metodi del modernismo critico, en *La Civiltà Cattolica*, 6 de diciembre de 1930 (año LXXXI, vol. IV), en la p. 437; de este artículo Gramsci se ocupa de forma específica en el Cuaderno 6 (VIII), § 195.

8. "El culto de los emperadores."
o B (ya en *MACH*, 293).

G. Messina, "L'apoteosi dell'uomo vivente e il Cristianesimo", en *La Civiltà Cattolica*, 17 de agosto de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 295-310 (I); 21 de septiembre de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 509-22 (II).
Ibid. (I), p. 297.

139. "Nociones enciclopédicas."
xto A: retomado, junto con el precedente § 136, en el citado texto C del
no 26 (II), § 11, cfr. en particular pp. 12-13 (ya en *R*, 37).

140. "Americanismo".
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 17: "G. A. Far
en *INT*, 188-90).

[1] Cfr. "Problemi sociali" (Reseña), en *La Civiltà Cattolica*, 17 de agost
1929, cit., pp. 328-35.
[2] Ibid., p. 329.
[3] Ibid., p. 330.

141. "Católicos integrales, jesuitas, modernistas."
xto A: retomado, junto con otras notas sobre el mismo tema, en el c
to C del Cuaderno 20 (XXV), § 4, cfr. en particular pp. 30-34 (ya en *MA*
3-75).

[1] "La lunga crisi del' 'Action Française' e sue cause", en *La Civiltà Catt*
7 de septiembre de 1929 (año LXXX, vol. III), pp. 423-30.
[2] Ibid., p. 426.
[3] Ibid., p. 423.
[4] Ibid., p. 427.
[5] Cfr. el precedente § 14.
[6] Cfr. Francesco Salata, *Per la storia diplomatica della Questione Roman*
Da Cavour alla Triplice Alleanza, con documentos inéditos, Treves, M
1929 [FG, *C. carc.*, Turi II], pp. 176-89, 227-34, 251-52.
[7] Cfr. "La lunga crisi dell' 'Action Française' e sue cause", cit., pp. 427-28.
[8] Ibid., pp. 428-29. Para la revista *Fede e Ragione*, a la que alude Gramsc
el inicio a esta cita, cfr. el precedente § 11.
[9] Sobre el movimiento de Henri Massis, cfr. el Cuaderno 6 (VIII), § 19
[10] Cfr. el precedente § 66 y nota 7 al Cuaderno 1 (XVI), § 24.

§ 142. "Novelas filosóficas, utopías, etcétera."
xto B.

[1] La indicación de esta obra de Muratori está tomada con toda probabi
de la sección 'Rivista della stampa', ("I martiri dell'America meridion
en *La Civiltà Cattolica*, 7 de septiembre de 1929, cit., p. 431.
[2] Cfr. Pietro Colletta, *Storia del reame di Napoli dal 1734 fino al 1825*,

I, Tipografia Elvetica, Capolago, 1834, pp. 224-28. En 1927 Gramsci recibió en préstamo esta obra de Colletta de la biblioteca de la cárcel de Milán (cfr *LC*, 68).

§ 143. "Función internacional de los intelectuales italianos."
Texto B (ya en *INT*, 21 nota 1).

[1] "La politica religiosa di Costantino Magno", en *La Civiltà Cattolica*, 7 de septiembre de 1929, cit., pp. 412-22.
[2] Cfr. Luigi Salvatorelli, *Costantino il Grande*, Formiggini, Roma, 1928 ("Profili", n. 103): citado en la p. 413, nota 2, del artículo de la *Civiltà Cattolica* utilizado por Gramsci en este parágrafo.

§ 144. "Nociones enciclopédicas."
Texto B (ya en *PP*, 167).

§ 145. "Pasado y presente. Cristianismo primitivo y no primitivo."
Texto B (ya en *PP*, 123).

[1] "I novelli B.B. Martiri Inglesi difensori del primato romano", en *La Civiltà Cattolica*, 21 de diciembre de 1929 (año LXXX, vol. IV), pp. 483-94.
[2] Ibid., pp. 485 y 486. Las cursivas son de Gramsci.

§ 146. "Dirección político-militar de la guerra de 1914."
Texto B (ya en *MACH*, 204).

[1] Cfr. P.N. Krassnoff, *Dall'aquila imperiale alla bandiera rossa*, Salani, Florencia, 1929. Este libro, que no se ha conservado entre los libros de la cárcel, se encuentra sin embargo entre aquellos que Gramsci logró obtener en noviembre de 1930, como resultado de sus protestas contra una prohibición de la censura carcelaria (cfr. *LC*, 365 y 385).
[2] La opinión del general alemán von Seeckt (ex-jefe de la Reichswehr) aquí citado por Gramsci, se refiere en un artículo, firmado ***, "Della guerra e della pace", en *Nuova Antologia*, 16 de agosto de 1931 (año LXVI, fasc. 1426), pp. 409-25, cfr. en particular p. 420.

§ 147. "Función cosmopolita de los intelectuales italianos."
Texto B (ya en *R*, 10).

[1] Cfr. Gioacchino Volpe, *Il Medio Evo*, Vallecchi Florencia, 1926.

de 1928 (año IV, n. 27).

148. "Pasado y presente. Investigaciones sobre los jóvenes."
xto B (ya en *PP*, 104-5).

[1] Cfr. "La nostra inchiesta sulla nuova generazione", en *La Fiera Letteraria*, 2 de diciembre de 1928 (año IV, n. 49): respuestas de Alessandro Chiappelli, Ferdinando Pasini, Alfredo Panzini; 9 de diciembre de 1928 (año IV, n. 50): respuesta de Antonio Anile, Agostino Lanzillo, Giuseppe Lombardo Radice, Francesco Orestano, Luigi Tonelli; 16 de diciembre de 1928 (año IV, n. 51): respuestas de Corrado Barbagallo, Emilio Bodrero, Giuseppe Maggiore, Giovanni Vidari: 23 de diciembre de 1928 (año IV, n. 52): respuestas de Baldino Giuliano, Nicola Zingarelli; 30 de diciembre de 1928 (año IV, suplemento del n. 52): respuestas de Vincenzo Arangio Ruiz, Bindo Chiurlo, Bernardino Varisco; 6 de enero de 1929 (año V, n. 1): respuesta de Francesco Biondolillo; 13 de enero de 1929 (año V, n. 2): respuestas de Nicola Festa, Dino Provenzal; 27 de enero de 1929 (año V, n. 4): respuestas de Mario Attilio Levi, Ettore Allodoli, Cesare Cattaneo; 17 de febrero de 1929 (año V, n. 7): conclusión de la redacción "Ad inchiesta finita. La Gioventú di oggi".

149. "Pasado y presente. La escuela."
exto B (ya en *PP*, 109).

[1] Estos artículos de Mario Missiroli forman parte de la sección 'Calendario': "Gli studi classici, Lo studio del latino, Abbasso l'estetica", en *L'Italia Letteraria*, 3 t, 10 de noviembre y 17 de noviembre de 1929 (año I, n. 31, 32, 33).
[2] Cfr. *L'Italia Letteraria*, 23 de febrero de 1930 (año II, n. 8): "Studi classici".

150. "Función cosmopolita de los intelectuales italianos. Risorgimento."
exto B (ya en *INT*, 41-42).

151. "Lingüística".
exto B (ya en *LVN*, 210-11).

[1] Gargàno. "La lingua nei tempi di Dante e l'nterpretazione della poesia", cit. del libro de Enrico Sicardi y de la reseña de Gargàno, Gramsci se ocupa ya en el Cuaderno 4 (XIII), § 82.
[2] Cfr. Karl Vossler, *Positivismo e idealismo nella scienza del linguaggio*, traducción italiana de V. Gioli, Laterza, Bari, 1908, pp. 224-37, donde se en-

cuentra el análisis estético de la fábula de La Fontaine *Le corbeau et le renard*. Escribe Volssler (p. 228): "*Tenait en son bec un fromage* —otros hubieran dicho: *un morceau de fromage*. Pero aquí importa solamente la calidad. La zorra lo quiere precisamente porque es queso. Aún más: otros, en vez de *son bec* hubiera dicho *dans le bec*. Pero confiriendo a *bec* el pronombre posesivo (lo cual es todo lo contrario de frecuente en francés) se provoca la imagen de la tranquila y plena posesión, de modo que la pérdida del queso resultará tanto más dolorosa". Esta alusión a la discusión sobre la interpretación de Vossler de la fábula de La Fontaine está vinculada probablemente a un recuerdo de los estudios universitarios de lingüística de Gramsci

§ 152. "Utopías, novelas filosóficas, etcétera."
Texto B (ya en *R*, 225).

[1] Adolfo Faggi, "Erewhon", en *Il Marzocco*, 3 de marzo de 1929 (año XXXIV, n. 9).

§ 153. "Literatura popular."
Texto B (ya en *LVN*, 142).

[1] La anotación fue sugerida con toda probabilidad por el artículo de Giuseppe S. Gargàno, "Il vario atteggiarsi di un poeta dialettale: Ferdinando Russo", en *Il Marzocco*, 3 de marzo de 1929, cit.

§ 154. "Los sobrinitos del padre Bresciani. Cardarelli y la 'Ronda'."
Texto B (ya en *LVN*, 182).

[1] Cfr. Luigi Russo, "Parere su De Sanctis", en *La Nuova Italia*, 20 de octubre de 1930 (año I, n. 10), pp. 432-33 (en la sección 'Commenti e schermaglie').
[2] No parece que Gramsci hubiese leído este librito de Montano; aunque ciertamente había visto el prefacio de Montano, publicado, con el título "Agli amici della Ronda", en *La Fiera Letteraria*, 1o. de julio de 1928 (año IV n. 28), y un comentario de G. Titta Rosa, "Giornate di letture, VII: Montano", en *La Fiera Letteraria*, 28 de octubre de 1928 (año IV, n. 44).

§ 155. "Los sobrinitos del padre Bresciani."
Texto B (ya en *LVN*, 172).

[1] Cfr. *La Fiera Letteraria*, 9 de septiembre de 1928 (año IV, n. 37).

156. "Folklore".
xto B (ya en *LVN*, 220).

Esta clasificación de los cantos populares propuesta por Ermolao Rubieri est
mada de un artículo de Giuseppe S. Gargàno, "Definizioni e valutazio
poesia popolare", en *Il Marzocco*, 5 de mayo de 1929 (año XXXIV, n.

157. "Sicilia".
xto B (ya en *PP*, 217-18).

Todas las noticias contenidas en este parágrafo están tomadas del fragn
del artículo de Bottai escrito para la revista *Studi Verghiani* publicad
L'Italia Letteraria, 13 de octubre de 1929 (año I, n. 28), bajo el título
saggio di Giuseppe Bottai su Verga politico".

158. "Lorianismo. La altimetría, las buenas costumbres y la inteligencia."
xto A: retomado en un texto C del Cuaderno 28 (III), § 18: "La altim
buenas costumbres y la inteligencia" (ya en *INT*, 174).

Cfr. Cuaderno 1 (XVI), § 25, pp. 13-13 bis.
Cfr. Giuseppe S. Gargàno, "Un utopista di senzo pratico. Il 'Berluzz
Ludovico Zuccolo", en *Il Marzocco*, 2 de febrero de 1930 (año XXXV, r

159. "Risorgimento. Los primeros jacobinos italianos."
xto B (ya en *R*, 179-80).

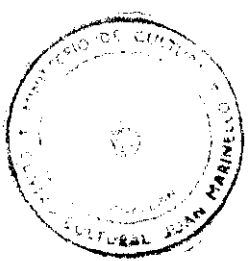
La indicación bibliográfica está tomada del artículo de Arturo Pompeati,
tura e poesia nell'Italia napoleonica", en *Il Marzocco*, 2 de febrero de
cit. También la noticia sobre Francesco Lomonaco, autor del *Rappor
cittadino Carnot*, está tomada de este artículo.

160. "Renacimiento".
xto B (ya en *R*, 17).

Escribiendo este parágrafo Gramsci demuestra haber leído esta obra de T
nin, ya mencionada en el precedente § 123 (cfr. nota 7) y pedida a Tan
la carta del 23 de noviembre de 1931; el parágrafo, por lo tanto, fue e
probablemente en los primeros meses de 1932.
Cfr. Toffanin, *Che cosa fu l'umanesimo*, cit., pp. 134-35.
Cfr. el precedente § 123.

[4] Cfr. Giuseppe Toffanin, *Fine dell'Umanesimo*, Bocca, Turín, 1920; id., *Il Cinquecento*, Vallardi, Milán, 1928 ("Storia Letteraria d'Italia scritta da una Società di Professori").

§ 161. "Nociones enciclopédicas. Áscaro."
Texto A: retomado en un texto C del Cuaderno 26 (XII), § 10: "*Ascari, krumiri, moretti, ecc.*" (ya en *PP*, 145).



Edición de 1000 ej

e Aguilar Mora
La divina pareja. Historia y mito en Octavio Paz
Una muerte sencilla, justa, eterna. Cultura y guerra durante la revolución mexicana
er Bartra
El salvaje en el espejo
El salvaje artificial
nando Benítez
Los indios de México [5 volúmenes]
Los indios de México. Antología
Los primeros mexicanos
Los demonios en el convento. Sexo y religión en la Nueva España
El peso de la noche. Nueva España de la edad de plata a la edad de fuego
El libro de los desastres
Los hongos alucinantes
1992: ¿Qué celebramos, qué lamentamos?
Joaquín Blanco
Función de medianoche
Un chavo bien helado
e Boccanera
Sólo venimos a soñar. La poesía de Luis Cardoza y Aragón
Cardoza y Aragón
Pintura contemporánea de México
Ojo/voz
Miguel Ángel Asturias (Casi novela)
os Chimal (comp.)
Crines. Nuevas lecturas de rock

Will. H. Corral

Refracción. Augusto Monterroso ante la crítica.

Gilles Deleuze y Félix Guattari

Kafka. Por una literatura menor

Isaac Deutscher

Stalin. Biografía política

Christopher Domínguez

Tiros en el concierto

Bolívar Echeverría

La modernidad de lo barroco

Mircea Eliade

Tratado de historia de las religiones

Emilio García Riera

México visto por el cine extranjero

Tomo I: 1894-1940

Tomo II: 1906-1940 filmografía

Tomo III: 1941-1969

Tomo IV: 1941/1969 filmografía

Tomo V: 1970-1988

Tomo VI: 1970-1988 filmografía

Jaime García Terrés

El teatro de los acontecimientos

Antonio Gramsci

Cuadernos de la cárcel [6 volúmenes]

Hugo Hiriart

Disertación sobre las telarañas

Sobre la naturaleza de los sueños

Bárbara Jacobs

Escrito en el tiempo

Meri Lao

Las Sirenas

é Lezama Lima
Diarios (1939-49 / 1956-58)
ctor Manjarrez
El camino de los sentimientos
tonio Marimón
Mis voces cantando
·los Monsiváis
Días de guardar
Amor perdido
A ustedes les consta. Antología de la crónica en México
Entrada libre. Crónicas de la sociedad que se organiza
Los rituales del caos
Nuevo catecismo para indios remisos
gusto Monterroso
La palabra mágica
ith Negrín
Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica
é Clemente Orozco
Autobiografía
Cartas a Margarita
tavio Paz
Apariencia desnuda (La obra de Marcel Duchamp)
nando Pereira (comp.)
La escritura cómplice. Juan García Ponce ante la crítica
rgio Pitol
El arte de la fuga
Pasión por la trama
ena Poniatowska
La noche de Tlatelolco
Fuerte es el silencio
Nada, nadie. Las voces del temblor
Luz y luna, las lunitas

Silvestre Revueltas

Silvestre Revueltas por él mismo

José Rodríguez Feo

Mi correspondencia con Lezama Lima

María Rosas

Tepoztlán: Crónica de desacatos y resistencia

Guiomar Rovira

Mujeres de maíz

Eduardo Serrato

Tiempo cerrado, tiempo abierto. Sergio Pitol ante la crítica

Pablo Soler Frost

Cartas de Tepoztlán

Hugo J. Verani

La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica

Jorge Volpi

La imaginación y el poder. Una historia intelectual de 1968

Paul Westheim

Arte antiguo de México

Ideas fundamentales del arte prehispánico en México

Escultura y cerámica del México antiguo

Eric Wolf

Pueblos y culturas de Mesoamérica

Varios autores

El oficio de escritor [Entrevistas con grandes autores]